

LA ALHAMBRA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

.....

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO VI

(Nueva época)

GRANADA

—
Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset
Mesones, número 52
1903

AUTORES DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN ESTE TOMO

Acuña, Rodrigo de
 Afán de Ribera, D. Antonio J.
 Aficionado, Un
 Al-garnathi.
 Almagro, D. Antonio.
 Almagro, D. Melchor.
 Anónimo.
 Antón del Olmet, Srta Casilda
 de
 Antón del Olmet, D. Luis.
 Benengeli, Cidi Hamete.
 Cámara, D. Felipe A. de la
 Campos Espadas, D. José.
 Casanova, D. Santiago.
 Castro, D. Américo.
 Corona, D. Antonio.
 Cuveiro, D. Juan.
 D'Ayot, D. Manuel Lorenzo.
 Denis, D. Agustín.
 Díaz de Escobar, D- Narciso.
 D. M.
 Durbán Orozco, D. José.
 Enciso, D. Gabriel.
 Falcato, D. Luis.
 Fernández Pesquero, D Franc.
 Foronda, D. Manuel.
 Gago Palomo, D. Rafael.
 Ganivet, D. Angel.
 Garcí-Torres.
 Garnhatah, Abd-el
 Garnathi, Mohammad-el
 Garrido, D. Miguel.
 Gil, D. Rodolfo.
 Gutiérrez, D. Miguel.
 Hidalgo, D. Francisco L.
 Hurtado Núñez, D. Joaquín.
 Ibsen, E.
 Jiménez Campaña, D. Fran-
 cisco.
 Jorge.
 Lombroso, C.
 López Moreno, D. Enrique
 López Venegas, Srta. Cándida.
 López Tamayo, D. Juan.
 Martínez y A. de Sotomayor,
 D. José.
 Martínez Durán, D. Adoración.
 Martínez Durán, D. Baltasar.
 Méndez Vellido, D. Matías.
 Molina Escribano, D. Francisco.
 Mouly, D. Enrique.
 Ory, D. Eduardo de
 Pareja, D. Miguel M.^a de
 Pérez Galdós, D. Benito.
 Requena Espinar, D. José
 Rodríguez Gordón, D. Antonio.
 Rull, D. Viriato.
 Rusiñol, D. Santiago.
 Seco de Lucena, D. Francisco.
 S.
 Tapia, D. Angel de
 Thebussem, Doctor.
 V.
 Valladar, D. Francisco de P.
 Ventura Traveset, D. José.
 Vilaplana, D. Joaquín.
 Williers, D. J.
 X.

ÍNDICE DE MATERIAS

Estudios históricos

Documentos y noticias de Granada, 9, 34, 56, 110 (M. Garrido), 135, 185, 211, 230, 249 (M. Garrido), 277, 354, 377, 402, 424, 447, 478, 522, 542, 564.
 La Caramba, Narciso Díaz de Escobar, 15.
 María de la Chica, N. Díaz de Escobar, 36.
 Un suceso original, J. Ventura Traveset, 39.
 Una descripción de Granada, Juan Cuveiro, 43.
 Pedro de Salazar, N. Díaz de Escobar, 60.
 Una hipótesis acerca de los restos humanos de la «Gran Vía», F. de P. Valladar, 113.
 D. Fernando de Córdoba Abenmey, M. Garrido, 177.
 Fragmento de la lápida sepulcral del rey moro de Granada, Abul Hachach Yusuf, Antonio Almagro Cárdenas, 297, 324.
 La Riquelme, N. Díaz de Escobar, 351.
 Desde las tumbas, Francisco Fernández Pesquero, 485.
 Caracteres morales de los judíos. C. Lombroso, 532.
 Joaquina Arteaga, Díaz de Escobar, 537.
 Los mártires de la Alhambra, Antonio Almagro Cárdenas, 556.

Ciencias y Filosofía

El eclipse del 11 de Abril en Granada, Rafael Gago, 81, 105.
 Sócrates el orador, sus «consejos á Demónico», J. Ventura Traveset, 368, 398, 413, 437, 461.
 Las excursiones escolares, S., 544.

Literatura

Por un cabello, Antonio Afán de Ribera, 1, 25, 49, 73, 97, 121, 145.
 Los aparecidos, E. Ibsen, 5, 29, 53, 77, 101, 124, 148, 173, 197, 221, 245, 268, 292, 317, 416, 439, 463, 488, 514.
 Cantares, Cándida López Venegas, 9.
 Cosas de mi tierra, Garcí-Torres, 12.
 Rima, Gabriel Enciso, 32.
 Nocturno, Cándida L. Venegas, 39.
 Tarjetas postales, José Campos Espadas, 39.
 Gaditana, Santiago Casanova, 42.
 A una mascarita, A de Tapia, 56.
 Freddi, Abd-el-Garnhatah, 58.
 Máscaras, F. de P. Valladar, 67.
 Cantares, N. D. de Escobar, 80.
 La rueda, Garcí-Torres, 84.
 Fábula, M. Gutiérrez, 91.
 Soneto, Angel Tapia, 104.
 Cantares, Cándida López Venegas, 113.
 A los cipreses, Santiago Rusiñol, 115.
 Tarjetas postales, José Campos Espadas, 118.
 Peniñas, Enrique López Moreno, 128.
 Viernes de cuaresma, Martínez Sotomayor, 130.
 El cuento del Násico, Américo Castro, 132.
 Granada, Enrique Mouly, 140.

- Intima, N. D. de Escobar, 152.
 A riesgo y ventura, E., 153.
 La Cruz de Mayo, Garci-Torres, 155.
 El atentado contra Isabel II, B. Pérez Galdós, 160.
 Los niños, M. Gutiérrez.
 Un tiempo del verbo amar, Antonio J. Afán de Ribera, 169, 193, 217, 241, 266, 289, 313.
 Retraimiento, José L. Fernández, 175.
 En la aldea, Rodrigo de Acuña, 180.
 Dicha perdida, A. de Tapia, 187.
 Intima, Francisco Jiménez Campaña, 200.
 No lo puedo creer, Felipe A. de la Cámara, 204.
 Primavera, Martínez A. de Sotomayor, 205.
 Rima, Baltasar Martínez Durán, 223.
 La taza de té, Martínez A. de Sotomayor, 228.
 Trinitarias, Joaquín Hurtado Núñez, 236.
 Mi casita de la Vega, A. de Tapia, 239.
 Cantar, N. D. de Escobar, 244.
 Adiós, Rodrigo de Acuña, 248.
 El pedimento, Garci-Torres, 252.
 ¡Oh, el Champán!, E. López Moreno, 261.
 Primavera granadina, Francisco L. Hidalgo, 271.
 La perla, Ednardo de Ory, 287.
 Las clases nuevas, F. Jiménez Campaña, 296.
 La renta, Garci-Torres, 301.
 A D. Francisco de P. Valladar, A. de Tapia, 304.
 Intima, N. D. de Escobar, 327.
 De Andalucía la triste, Melchor Almagro, 327.
 ¡Porque había zarzas!, Matías Méndez Vellido, 337, 361, 385, 409, 433, 457, 481, 505, 529.
 Fantasía, Antonio Corona, 344.
 Soneto, Rodolfo Gil, 368.
 En un álbum, A. J. Afán de Ribera, 372.
 La Gallarda, Rodrigo de Acuña, 373.
 El laúd, Eduardo de Ory, 379.
 Nardos, Afán de Ribera, 392.
 El accionista de minas, Garci-Torres, 398.
 Desquite, E. López Moreno, 401.
 Tarjetas postales, F. de P. Valladar, 405.
 Cantares, N. D. de Escobar, 405.
 ¡No me mire usted!, Luis Falcato, 415.
 Los mecedores, R. de Acuña, 419.
 Tarjetas postales, Afán de Ribera, 421.
 Granada, Antonio Rodríguez Gordón, 426.
 Cantar, Díaz de Escobar, 438.
 La Aurora, Garci-Torres, 442.
 Rima, B. Martínez Durán, 443.
 Dicen que vas á casarte, Afán de Ribera, 455.
 Malos quereres, E. López Moreno, 462.
 El ciprés del cementerio, Afán de Ribera, 476.
 El abuelo triste, Francisco Molina Escribano, 476, 495.
 Mariposas y flores, Agustín Denis, 487.
 A Pepa, Afán de Ribera, 492.
 Réveur, Rodrigo de Acuña, 492.
 Mi pensamiento, Martínez Sotomayor, 501.
 Motivo poético, Angel Ganivet, 508.
 La sombra, José Durbán, 519.

- Flor del arroyo, R. de Acuña, 520.
 La mujer y la abeja, Afán de Ribera, 524.
 Los ojos de Pepa, Afán de Ribera, 534.
 Las apariencias, F. Williers, 541.
 Al sueño, Juan L. Tamayo, 544.
 La oración, M. L. D'Ayot, 546.
 El fin del pavo, Afán de Ribera, 558.
 El mundo real, Cándida López Venegas, 559.
 Lance de caza, Luis de Antón del Olmet, 560.
 Granada, Garci-Torres, 562.
 El macho y la hembra, Rodrigo de Acuña, 566.
 Las calabazas, Dr. Thebussem, 567.

Bellas Artes

- La Escuela Superior de Artes Industriales, Francisco de P. Valladar, 19, 234, 380, 426, 450, 499.
 Desde Wagner al modernismo, F. de P. Valladar, 89, 138.
 Un cuatrocentista cordobés, Joaquín Vilaplana, 108.
 Cómo podría hacerse un Museo de pinturas en Granada, José Ventura Traveset, 129.
 Goya y el modernismo, S., 133.
 La Exposición de Bellas Artes de Jerez de la Frontera, Santiago Casanova, 184.
 Cuatro palabras acerca de «Bartolomé Bermejo», F. de P. Valladar, 187.
 Exposiciones: La de Bellas Artes en Sevilla, Viriato Rull, 207. La de Bellas Artes y Artes Industriales en Granada, S., 208.
 Carrozas y coches, F. de P. Valladar, 258.
 La Exposición de este año, F. de P. Valladar, 282, 307, 331, 356.
 Una cruz procesional notable, V., 305.
 La calle de los Solares, V., 306.
 El arte árabe, Rafael Gago Palomo, 553.
 De arte, F. de P. Valladar, 569.

Biografía y Crítica

- Adriana Palermi-Lery, V., 66.—Fernández Jiménez, J. Requena Espinar, 86.—Ayudantes, Auxiliares y Repetidores, F. de P. Valladar, 163.—Acerca de la mujer, Cándida López Venegas, 201.—Enriqueta Lozano, Felipe A. de la Cámara, 203.—El cartel de las fiestas, S., 224.—Notas acerca de algunas obras de la Exposición de Bellas Artes, Un aficionado, 256.—Citas y epígrafes, Rodrigo de Acuña, 299.—El Padre Cervera, A., 306.—Su Santidad León XIII, 321.—Pensar alto, sentir hondo, hablar claro, José Requena Espinar, 341, 365, 389.—Ganivet y Trigo, Rafael Gago, 347.—La belleza en la mujer, Cándida López Venegas, 349.—«Sombras de vida», Miguel M.^a de Pareja, 371.—D. Jesús Monasterio, F. de P. Valladar, 422.—El duque de Gandía, L. M. D'Ayot, 444, 463.—Carta sin sobre, Rafael Gago, 460.—Torcuato Larrago, Garci-Torres, 491.—En honor de Ganivet, Francisco Seco de Lucena y V., 509.—El centenario de D. Quijote, R. Gago, 534.

Variedades

- LA ALHAMBRA, José Requena Espinar, 68.—El cerro del Mencil, J. Requena Espinar, 158.—La Redacción de *El Defensor*, 164.—De varias cosas, S., 285.—El Cementerio de Granada, F. de P. Valladar, 471.

Bibliografía

- Notas bibliográficas, V., 45, 69, 93, 116, 142, 165, 189, 213, 237, 261, 310, 334, 358, 382, 406, 428, 453, 502, 524, 550, 574.—Donación Riaño, D. M., 395.

Crónicas y Correspondencias

España y Marruecos, Mohammad-el Garnathi, 22, 141.—Crónica granadina, V., 23, 47, 71 y 95 (Fernández Jiménez), 120, 143, 167, 191, 215, 239, 262, 287, 312, 336, 359, 383, 408 (Riaño), 430, 455, 480 (Rodríguez Méndez, 503 (Williams), 527 (D.ª Emilia Gayangos), 551, 575.—La vida madrileña, Abd-el-Garnhatah, 92.—Notas de un viaje por Cataluña, Jorge, 210.—Remembranzas de los Andes, Francisco Fernández Pesquero, 225.—El hotel de la Emperatriz Eugenia en Biarritz, Adoración Martínez Durán, 232.—Impresiones de una excursión á Alcalá, Casilda Antón del Olmet, 274.—Recuerdos de las fiestas. Desde el Albaycín, Cidi Hamete Benengeli, 280.—Un recuerdo de la coronación de Zorrilla, Manuel de Foronda, 449.—Los caminos vecinales, X, 497.—Recuerdos de Almería, Francisco de P. Valladar, 517, 548.—Impresiones de un viaje á Sevilla, Juan L. de Tamayo, 571.

Grabados (láminas sueltas)

Estudios de modernismo. Dibujo de Apphton, 21.—Un marroquí, estudio de M. Bertuchi, 23.—Estudios de modernismo. Dibujo de Honsen, 43.—Adriana Palmeri-Lery, 67.—Ricardo Wagner, 89.—Cabeza de estudio, 104.—Plano de la Tinajilla y las excavaciones, 114.—Proyecto de Museo 129.—El Zocco grande, cuadro de Bertuchi, 141.—La redacción de *El Defensor*, 164.—Fiestas del Corpus, tarjetas postales, 191.—Estatua del «Grecó» en Litges, 210.—El cartel de las fiestas, 224.—Carrozas y coches, 258.—Las fiestas del Corpus (dos láminas), 280, 282.—Cruz procesional. La calle de los Solares, 304.—Sepulcro provisional de León XIII, 322.—Fragmento de la lápida sepulcral de Abul Hachach, 324.—Texto árabe de la misma, 325.—Pío X, 336.—Cuadro de Rafael Latorre, 356.—Retratos de Diego García Carreras, Julio Vila, Gabriel Palencia y Fernando Cabrera Cantó, 357.—Pintura decorativa, 381.—D. Juan F. Riaño, 406.—Salvaos, cuadro de Ferrant, 428.—La Exposición de la Escuela Superior de Artes Industriales, 452.—Mausoleo de D. Melchor Almagro, 472.—Id. de Rodríguez Acosta, 474.—Los caminos vecinales, 498.—Angel Ganivet, 508.—La Exposición de Almería, 518.—La R. Capilla de Granada, cuadro de Latorre, 548

Grabados intercalados en el texto

Máscaras, 67, 68 y 69.—El Albayzín, 280.—León XIII, 321.—D. Jesús Monasterio, 422.—Ilustraciones del Cementerio de Granada, 471 al 475.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI.

→ 15 Enero de 1903 ←

N.º 121

POR UN CABELLO

FRAGMENTO DE UNA CABEZA

(Continuación)

Si el hombre calculara que va á poner sus ilusiones donde antes se puso una pincelada de albayalde, y que el suspiro de su pecho, por buena conductora que sea la brisa,—que es la encargada de estos trajines,—no podrá romper la coraza de ballenas y algodones que defienden á la parte contraria, se excusaría de perder el tiempo de ese modo, acabándose, por lo tanto,—con gran provecho de la sociedad,—los versos romántico-amorosos, los desafíos *ad pedem literæ*, vulgo reja, las miradas de cuello vuelto, y finalmente, los osos, monos, tontos y demás animalías del fosforente siglo XIV.

Mas como un niño ciego es el que verdaderamente gobierna el mundo, hé aquí como nosotros marchamos á obscuras, á pesar del gas, del vapor, de la ilustración y de tantas cosas como hay para abrir los ojos, aun para el que carezca de ellos.

Pero hemos dado un rodeo; volvamos al tocador. Pepa es algo bonita, una figura de adorno, para la que no se repara en perfiles, con tal de que forme un conjunto agradable.

Tiene ojos negros, cabellos del mismo color y cutis suave, aunque nada blanco. Pudiera pasar por un tizón... de «groria», como añadía trastornado el pobre Gabriel.

La estatura de la niña era menos que regular, mas no se la echaba por falta. De lo que sí carecía, á primera vista, era de juicio.

Con esta aserción concluimos su retrato.

Una doncella con más lengua que el camaleón, requisito indispensable en esta clase de criadas, construyó dos bastiones, vulgo cocas, al lado de la cara de Pepa, entremezclando los cabellos con enormes morcillas de tul.

Una bata de lana de cuadros, flotante, y en completo desacuerdo con un pañolito de raso, fueron el complemento de la *toilette* de Pepa, que en gracia de la verdad no estaba del todo fea.

Después de haberse mirado por última vez al espejo, como dándole un afectuoso adiós, dirigió la palabra á su doncella:

—Qué tiempo tan horroroso, Julia; quisiera tener entre mis amadores al viento Norte, para ordenarle despejar la atmósfera de esas nubes que parecen sobre el cielo, lo que sobre un traje una mancha de aceite.

—Y haríais bien, señorita; lo malo es que semejante novio fuera demasiado ligero de cascos, y daría un constipado con cada una de sus caricias.

—Basta, basta; lo cierto es que el tiempo es fatal, y hoy no podré salir á paseo.

—En cambio tendremos aquí todo el día al señorito de las barbas.

—Te he repetido cien veces que se llama Clodoveo, y no porque tenga en la cara las verdaderas señales de hombre vayas á murmurar como sueles.

—Corriente, señorita; cada una tiene sus gustos; yo le arrimaría un fósforo en esas señales tan varoniles, como decís, mientras alargaría mi mano al pobrecito D. Gabriel.

—Te marchas si prosigues de esa manera. No quiero santitos de barro para marido, y si un hombre cuya presencia demuestre serlo, y cuya talla imponga á todos respeto.

—Entonces se me figura que vais á enamoraros del tambor mayor.

—Insolente retrate hasta que te necesite.

Esto era lo que anhelaba la doncella.

Pepa se quedó en su interior recitando el siguiente monólogo:

—No, yo debo preferir á Clodoveo. ¿Qué valen las posiciones sociales las riquezas, las exterioridades, cuando se ama como yo amo, cuando se vive sólo por él, cuando él llena mis ilusiones, cuando alimentada de su pensamiento muriera á no contemplar sus ojos, á no escuchar sus palabras encantadoras, y cuando... últimamente, es mi gusto?

Ahora si habla Pepa en razón.

—Afuera el recuerdo de Gabriel, me convenzo más y más de que el

afecto que sentí por éste fué una mera simpatía, un capricho; hoy solo me inspira el amor verdadero.

Un campanillazo vino á interrumpir tan solemne meditación.

Julia se presentó en la puerta del tocador.

—Señorita, dijo; venid á la sala, acaba de llegar el de...

—¿Las barbas? añadió Pepa de broma, concluyendo la frase.

—No, señora, el sin ellas, replicó la maliciosa doncella.

—¡Gabriel!

—El mismo.

—Contéstale, no estoy visible.

—Su padre de usted es quien la llama.

—¡Oh! voy á plantar á ese degenerado en la calle.

—¡Qué lástima! murmuró quedito la doncella; si el señorito Gabriel hubiese conquistado primero la navaja del barbero de D. Clodoveo, cuya fuera sin duda mi ama. Pero estos son los caprichos de nosotras; tengan ellos paciencia y resignación.

VII

Hacemos gracia á nuestros lectores del inventario y diseño de la sala principal. Cada uno puede figurárselo á su antojo, y con eso nos evitamos de que nos tachen por si hay más floreros que los convenientes, ó por que todo lo echamos en sofás.

Sobre uno de éstos se halla Gabriel con el pañuelo en las narices, conteniendo los impulsos de su catarro.

El trasiego de su venida y el frío de la calle han contribuido á amorarle el rostro, presentando una fisonomía un poco pintoresca. La corbata se le ha descompuesto en el camino, y sus botillos charolados tienen señales evidentes de sus riñas con los charcos.

El invierno no perdona á los enamorados, que son los únicos que se atreven á abordarle de frente.

Gabriel es víctima de mil sensaciones diversas; su pecho agítale el amor, mientras sus nervios el frío. Tiene una audacia á toda prueba cuando se atreve á semejante paso, y sin embargo tiembla como si fuera presa de un terrible susto.

No era el caso para menos.

Un suegro puede muy bien representar el papel de león á falta del rey de la naturaleza.

El abogado entró en la sala.

Impreso llevaba en su semblante el disgusto del chocolate.

—Estoy á sus órdenes, caballero; celebro el miraros bueno, dijo el legista haciendo una inclinación de media pulgada.

Gabriel fué á responderle y el catarro se le anticipó á hacerlo.

—Jesús, María y José, añadió el suegro sentándose. ¿Podré saber la causa que me proporciona el verle en mi casa?

—Le diré á usted, balbuceó Gabriel temblando; yo experimento una simpatía, un afecto interno, un malestar en el corazón, que quisiera entablar con usted...

—Caballerito, según lo que se explica, más falta le hace un cirujano que la presencia de un representante de Themis.

Gabriel dió cuatro estornudos.

El suegro se vió en el caso de contestarle con igual número de saludos.

El resfriado iba amostazándole.

—Sr. D. Lucas, murmuró gravemente Gabriel, al cabo de unos instantes. Yo amo.

—Delito que no ha prevenido el código penal: siempre se hacen las cosas á medias, murmuró para sí el abogado, y luego dirigiéndose al joven, repuso:

—¿Y á mí me interesan esos asuntos?

—Muchísimo, D. Lucas mío; el objeto que anhelo es poseer la mano de su hija.

—¿Es una demanda matrimonial lo que me propone?

—En todas sus partes.

—¡He aquí lo que los cálculos humanos no pueden prever! Del chocolate que se me pega, pasamos á que me la pega mi hija. ¿Y ella os ama, Sr. D. Gabriel?

—Ignoro el grado de afecto que me profesa. Yo la he dado muchísimas pruebas.

—Sí, pero yo para juzgar este negocio, necesito la evidencia. ¿Lo entendéis?

—Pechs.. otro estornudo, es lo que contestó Gabriel.

—Jesús, María y... ya me vais cargando, señor enamorado, añadió furioso D. Lucas, más bien necesitáis un sudorífico, que no el matrimonio.

La cara del mancebo rubio presentaba todos los colores del arco iris. Su lengua no acertaba á pronunciar ninguna palabra.

El suegro tiró del cordón de una campanilla, exclamando:

—Que venga la Srta. Pepa; va á abrirse un juicio contradictorio.

La joven, avisada por la doncella, se presentó á los pocos momentos.

El saludo que hizo á Gabriel fué de lo más desdenoso que pudo imaginar coqueta.

También su padre presentó el gesto que tenía reservado á los litigantes pobres, y dijo á su pimpollo:

—Eran para mí ignoradas tus relaciones con ese caballero, lo cual constituye ya una falta; mas cuando se atreve á pedirme tu mano, tu silencio debe considerarse como un delito; no obstante, yo que me tengo, y con sobrada razón, por padre bondadoso, permito hagas tu defensa, para ver como debo sentenciar esta causa. He dicho.

Pepa hizo un gesto de asombro que, á ser cómica, le hubiera valido cuarenta coronas.

—¡Cómo, repuso, con la candidez más admirable; este caballero, á quien solo he permitido algunas frases de baile, y unas cuantas miradas de curiosidad, se permite en el día aspirar á mi mano! Me parece que no le he dado motivo para tan imprudente paso, padre mío.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

Personajes.

La Sra. Elena de Alving, viuda de un capitán, gentil hombre de cámara del Rey.

Osualdo Alving, su hijo, pintor.

El cura Manders.

Engstrand, carpintero.

Regina Engstrand, criada de la Sra. Alving.

La escena pasa en una casa de campo de la Sra. Alving, situada á la orilla de uno de los grandes *fjords* de la Noruega septentrional.

Advertencia.—Un *fjord* que es fenómeno peculiar de aquel país, es un pequeño golfo limitado por la costa y los archipiélagos de islas que la bordean, en el cual forma el mar numerosos remolinos.

Acto primero.

Una vasta habitación que da vista al mar. Una puerta á la izquierda y dos á la derecha; en el centro, una mesa redonda rodeada de sillas sobre la cual se ven libros, revistas y periódicos.

En el proscenio á la izquierda una ventana, y delante de ésta un confidente y

una mesa de labor. En el fondo, una *serre* ó jardín encristalado abierto á la habitación. A la derecha del jardín, una puerta por la que se sale á la playa. Tras los cristales se divisa el fiord, melancólico á través de un velo de lluvia.

Engstrand se mantiene en el umbral de la puerta que dá á la playa. Tiene la pierna izquierda más corta que la derecha, viéndosele bajo el pie una espesa suela de madera. Regina con una regadera vacía en la mano, intenta impedirle que entre.

REGINA. (*A media voz*)—¿Qué es lo que quieres? Espórate ahí ¿no ves que estás chorreando de agua?

ENGSTRAND.—Es la lluvia del Señor, querida.

REGINA.—Dí más bien del diablo.

ENGSTRAND.—¡Dios! ¡cómo hablas!

REGINA.—Hombre, oye, no hagas tanto ruido con el pie; el pintor está arriba durmiendo justamente encima de nosotros.

E.—¿Ahora está durmiendo, todavía á la hora que es? ¡Al mediodía!

R.—Eso no te importa.

E.—He estado en una soberbia boda, anoche.

R.—Lo creo sin ningún esfuerzo.

E.—Pero, mira; somos hombres, somos débiles...

R.—Sí, es verdad.

E.—...y las tentaciones bullen en este mundo. Pero, oye; Dios sabe que esta mañana á las cinco y media estaba ya en mi trabajo.

R.—Está bien, está bien. ¡Pero si te fueras! Ni quiero ni puedo estar aquí en *rendez vous* (1) contigo.

E.—¿Cómo has dicho? ¿que no quieres estar en qué? yo no he entendido?

R.—Que no quiero que te encuentren aquí. Anda á tu camino.

E.—(*Dando algunos pasos hacia ella.*) No, por Dios, no, no me iré sin haberte hablado. Esta tarde habré terminado mi trabajo allá abajo en la escuela que se acaba de construir, y tomaré la barca para volver á mi casa en el pueblo.

R.—(*Murmurando.*) Buen viaje.

E.—Gracias por tus buenos deseos, querida. Mañana se inaugura el asilo, habrá festines y francachelas, bien regadas con fuertes bebidas. Claro es que nadie podrá decir que Santiago Engstrand resistirá á la tentación que se presente.

R.—¡Ah, en cuanto á eso!...

(1) Esta expresión está en el original noruego, en francés.

E.—¡Habrá tanta gente alta que se encontrará aquí! El cura Manders no faltará ¿es verdad?

R.—Hoy llega.

E.—Tú eres lista; y por Satanás si creo que haya en ello motivo alguno de recriminación...

R.—Ya sé lo que es. Calla, calla.

E.—¿Cómo?

R.—(*Mirándole á los ojos.*) ¿Qué nuevo cuento es el que quieres hacer creer al cura Manders?

E.—¡Psch! ¿estás loca? ¿que yo quisiera hacer creer al cura Manders? ¡Ah, no! El cura Manders ha sido demasiado bueno conmigo. Pero nos alejamos de lo que vengo á decirte esta tarde en que me vuelvo á mi casa.

R.—¡Tanto mejor! Cuanto antes te vayas...

E.—Sí, pero quiero llevarte conmigo, Regina.

R.—(*Mirándole un instante estupefacta.*) ¿Que quieres llevarme contigo? ¿Cómo dices eso?

E.—Digo que quiero tenerte junto á mí, en mi casa.

R.—(*En tono de burla.*) Nunca ¡el gran nunca!

E.—¡Oh! lo veremos.

R.—Sí, sí; lo veremos, puedes contar con ello. ¿Yo, que he sido educada en casa de la Sra. Alving, la viuda del gentil hombre?... ¿Yo, que he sido tratada aquí casi como hija de la casa, voy á instalarme en la tuya? ¿En semejante casa? Quita, quita.

E.—¡Diablo! ¿qué estás diciendo? ¿Ahora vas á rebelarte contra tu padre, hija mía?

R.—(*A media voz sin mirarle.*) Bastantes veces me has dicho que yo no era nada para tí.

E.—¡Bah! no te ocupes de eso...

R.—¿Cuántas veces me has llamado una... ¡Quita, quita!

E.—No, justo Dios, no, jamás he usado de palabra tan indecente.

R.—¡Ay! Me acuerdo perfectamente de todas las palabras que empleabas.

E.—Eso era solamente cuando yo estaba en punto de chispa ¡bah! ¡El mundo ofrece tantas tentaciones, Regina!

R.—¡Buff!

E.—Y después era porque tu madre era muy atestada. Necesitaba usar palabras para humillarla, hija mía. Ella se hacía siempre la remilgada. (*Imitándola.*) «Yo te lo ruego, Engstrand ¿quieres dejarme?

He servido tres años en casa del gentil hombre Alving en Rosen-vold, yo». (*Sonriendo.*) ¡Ah, buen Jesús! Y no podía olvidar que el capitán en la época en que ella estaba en su casa fué promovido á gentil hombre.

- R.—¡Pobre madre! No te molestó mucho tiempo ¿hiciste tú lo mismo?
- E.—(*Haciendo un movimiento que le hace cojear.*) ¡Pse! bien entendido esa fué siempre mi falta.
- R.—(*Volviéndose y á media voz.*) ¡Uf! ¡Y luego esa pierna!
- E.—¿Qué dices, hija mía?
- R.—*Pied du mouton* (1).
- E.—¿Es inglés, eso?
- R.—Sí.
- E.—Sí, sí; has llegado á hacerte sabia aquí; y eso podría venirnos muy á punta, Regina.
- R.—(*Después de un instante de silencio.*) ¿Y qué quieres que vaya á hacer á allá abajo en el pueblo?
- E.—¿Se podrá preguntar lo que un padre quiere hacer de su única hija?
- ¿No estoy viudo, es decir, abandonado y solitario?
- R.—Déjame tranquila con tus pataratas. ¿Para qué es necesario que yo vaya contigo?
- E.—Pues bien; te lo voy á decir. He tenido una idea, algo nuevo que quisiera ensayar.
- R.—No es este el primer ensayo, pero siempre has concluído con el mismo resultado negativo...
- E.—Esta vez, ya verás, Regina. El diablo me lleve...
- R.—(*Dando en el suelo con el pie.*) ¡Sch!
- E.—(*Vivamente.*) Tienes razón; quisiera decirte solamente una cosa: por mi parte tengo puesto algún dinero desde que trabajo en este nuevo asilo.
- R.—¿De veras? Tanto mejor para tí.
- E.—¿Qué hubiera hecho de mis dineros en el pueblo?
- R.—Vamos, continúa.

(Continuará).

(1) Esta expresión está en el original noruego, en francés,

CANTARES

Una rosa y un clavel
disputaban á porfía,
por si no habían de creer
lo que los hombres decían.

Con la veleta comparan
los hombres, á la mujer;
la veleta no se mueve
y el viento la ha de mover.

¡Dichoso el hombre que puede
hacer lo que piensa y quiere!
siempre la infeliz mujer
sufre, llora, calla y muere.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Una cuestión electoral

En el cabildo celebrado por el Ayuntamiento de Granada el viernes 2 de Octubre de 1517, por el escribano mayor, leyóse una carta del rey don Carlos, primero de este nombre, datada en la nao real á 19 de Septiembre, por la que el monarca noticiaba al concejo, justicia, veinticuatro, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la nombrada y gran ciudad de Granada, su feliz arribo al puerto de Villaviciosa en unión de la ilustrísima infanta doña Leonor, su muy cara y muy amada hermana, y de toda su armada.

Trataron luego los muy magníficos señores Granada, de las alegrías que se habían de hacer por la venida de su alteza á estos sus reinos, y acordaron que aquella misma noche se pusieran muchas luminarias en las torres de la Alhambra, en las de las otras fortalezas de la ciudad, y en la Capilla Real, por entonces acabada su obra; que se pregonase que todos los vecinos encendieran lumbres en las puertas de sus casas, pu-

sieran candelas en sus ventanas, y se entregasen á todo género de regocijos; «librar al correo que truxo la carta de su alteza, por albricias de su venida, veinte ducados;» y que en el primer domingo venidero, hubiese juego de cañas, «é se buscasen quatro toros é se corran», de los cuales se encontraron y corrieron des, los que costaron 4.920 maravedís, ó lo que tanto vale, setenta y dos y pico de reales de vellón cada uno.

Dias después, en el cabildo del martes 13 de Octubre, los Señores Granada, «hablaron en que es bien questa cibdad envíe á hazer saber al rey, nuestro señor, el placer é la alegría que en esta ciudad ha auido con la venida de su alteza, en estos sus reinos, y besalle las manos por ello. E platicado sobre ello, acordaron que pues agora van muchos caballeros deste cabildo á la corte, que se escriba á su alteza, é que la carta vaya enderezada al señor corregidor y á don Alonso de Venegas y á Lázaro de Peralta, é acordaron quel licenciado de Pisa hordene la carta para el rey, y otra para el corregidor».

Y con motivo de la venida así festejada, en el cabildo ordinario del viernes 30 de Octubre del mencionado año de 1517, extraordinario por el número de caballeros veinticuátrros que al mismo asistieron, á base de ser ley y antigua costumbre que los procuradores de las ciudades y villas se juntasen en cortes para jurar al rey y recibirlo por señor, planteóse la cuestión, de si no obstante de no estar convocadas las cortes, podían elegirse los procuradores para ellas. El señor marqués, como las actas capitulares nominan á don Luis de Mendoza, sucesor de don Inigo López de Mendoza, en la veinticuatría del Ayuntamiento de Granada, en la alcaidía de la ciudad de la Alhambra y sus fortalezas, en la capitania general de este reino, en el marquesado de Mondéjar y el condado de Tendilla, fué de parecer, «que pues agora están en el cabildo muchos caualleros veinte é quattros; é tantos que pocas vezes se juntan tantos como agora están; é porque muchos dellos están para ir á la corte á besar las manos al rey, nuestro señor, é otros algunos estarán ocupados en otros negocios fuera de la cibdad; y porque la cibdad tenga tiempo para ver y ordenar las cosas que an de pedir é suplicar á su alteza en las cortes para el bien desta cibdad; y también porque los veinte é quattros que ouieren de ir, tengan lugar de aderezar lo que ovieren menester, que le paresca y es su voto, que agora se nombren los procuradores de cortes para quando su alteza los mande llamar. E que su voto es, que sean don Antonio de Mendoza é Gonzalo de Medrano, veinte é quattros desta cibdad».

Don Alonso de Venegas, fundándose en «que la cibdad tiene libertad

para nombrar agora personas de su cabildo por procuradores de cortes, así mismo quando su alteza los mandare llamar», emitió su voto á favor de los propuestos por el marqués. Lo mismo hizo don Antonio de Bova-dilla, aduciendo «que él no sabe, que ay ley ni hordenanza para que la cibdad no nombre procuradores de cortes quando le paresciere que le está bien, e que así por esto, como porque sabe que en Jaén, donde él es veinte é quatro, están nombrados procuradores de cortes antes quel rey los mande llamar, é pues agora se tiene por cierto que se llamarán muy presto, por la venida del rey, nuestro señor, que su voto es que agora se nombren». Por tener esta misma certeza, así como por no haber «ordenanza ni ley que defienda, que se dexen de nombrar hasta que el mandamiento de su alteza venga», Luis de Valdivia, abundó en el parecer que se nombrasen los procuradores, en el que abundaron también Francisco de Zafra, Juan Alvarez Zapata, Hernando Alvarez Zapata, Hernando de Zafra, Gonzalo de Medrano, Lázaro de Peralta, Gonzalo de Salazar y don Bernardino de Mendoza.

De ese parecer no fueron todos los veinticuattros asistentes al cabildo. Gomez de Santillán dijo: «que porque él no sabe que aya llamamiento de procuradores de cortes, ni á esta ciudad tal es venido, é sabe que la costumbre de elegir procuradores es despues que el mandamiento es notificado á la cibdad, y no antes; é para elegillos se acostumbra llamar todos los regidores questán en la cibdad y en la comarca; é porque aquí faltan muchos de los dichos regidores, que le parece que no se debe hazer nombramiento alguno para las dichas cortes. E que él así lo requiere á la cibdad que lo haga, por sí y en nombre de los otros regidores absentes, é que requiere al señor alcalde mayor, que no consienta hazer nombramiento ni elección de procuradores de cortes, hasta que venga el mandamiento de su alteza para ello, é sean llamados los dichos regidores absentes, con protestación que haze, que si se hiziere, que sea en sí ninguno. E que venido el mandamiento de su alteza, tornaremos los que se hallaren en el cabildo, llamando los absentes, á nombrar otros procuradores. E que pues no es tiempo, no hay necesidad de nombrar personas, ni él las entiende de nombrar, hasta su tiempo é lugar. E que así lo pide é requiere á la cibdad que lo haga, é pidiólo por testimonio».

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

(Se concluirá.)

COSAS DE MI TIERRA

Vedla.

Por allí viene.

Hombres encapotados que tañen bandurrias y guitarras sacando instrumento y manos por bajo del embozo. Otros que tocan violines que en sus manos suenan á chicharras (1).

Algún flautista.

El indispensable panderero.

Todos forman la música de las ánimas, que se propone allegar fondos con destino á ellas, sacando el *aguinaldo* á los pacíficos habitantes de esta ciudad, *cacho* de Andalucía, uno de los pedazos predilectos de nuestra madre la gentil, hermosa, rica, florida, gallarda y poética Granada, tesoro de España, cariño de propios y de extraños admiración.

Delante de ella viene su jefe nato, omnipotente, el Floreo.

¿Quién es el Floreo, pensarán más de cuatro que no conozcan ó tengan noticia de personaje tan importante?

El Floreo es, el Floreo, es decir, un hombre que vestido de balleta verde, encarnada y pajiza, hecho á jirones que hacen cuadrados, rombos, ángulos, triángulos y demás figuras geométricas, tiene un aspecto grotesco, *sui géneris*; remata su indumentaria viejísimo sombrero, que *peluca* se denomina, y alta caña que es insignia ó bastón de mando. Como requisito indispensable, es preciso tizne su rostro.

El Floreo es el héroe de las fiestas de la Pascua de Navidad.

Es importantísimo factor, que con sus fechorías toleradas, aumenta el acervo del caudal de las benditas ánimas.

La parroquia de San Miguel, ha la exclusiva, es la única donde los Floreos *reinan* y *gobiernan* desde el segundo día de Pascua al de año nuevo.

Dos *ucaos* ofrece uno de los asistentes en la calle de Granada, donde el Floreo se haya de once á doce y media, porque propine dos cañazos á un transeunte.

Y el Floreo unas veces callandito, y otras con menos consideración, propina dos cañazos al paciente.

Cinco *ucaos* porque le quites el sombrero.

(1) Instrumento que hacen los chicos con una caña, un bordón y la vejiga inflada de un cerdo.

Previo pago el Floreo quita el sombrero al designado.

La música deja oír un pasacalle problemático en cuanto da la hora, y se dirige la comitiva en *cá* el hermano mayor donde está dispuesta la comida.

El hombre, ó mejor dicho su *ama*, pone en la mesa lo mejoreito que tiene, y satisfecha la necesidad, se mata el gusanillo con copitas de amflico aguardiente echando con él la *cerruera*.

Sale la orquesta de la mansión mayordomil.

Delante camina el Floreo.

Y allá en la ermita nueva *riñón* de las cuevas en el presente histórico momento, sienta sus reales la corporación, procurando aprovechar un carasol.

Inmenso gentío cerca el local y comienza el baile de ánimas.

Garridas mozas.

Mozos gallardos.

Hembras pasadas de punto.

Adanes que debieron estar casados mil años há...

Todos se disponen á la tarea.

El novio, deseoso de bailar á su amada.

El amigo que obsequiar quiere á su amiga.

El pretendiente en ciernes.

El que por alguna fué desdeñado ó insiste en el querer.

Todos también acuden al Floreo.

— Dos *ucaos* porque baile Blanca Salmerón, dice uno.

— Quince porque no baile, grita el que no desea que la moza zarandee.

— Diez y seis porque sí.

— Cuarenta porque no.

— Ciento para que baile, grita el novio que se *pica*.

Los postores enmudecen ante tamaña cantidad, debiendo advertir que cada *perrilla* equivale á cinco *ucaos*. El amante afloja al Floreo los cien *ucaos*, y Blanca, conducida por el Floreo sale á bailar siendo su pareja el rematante, que invadido por cariñoso entusiasmo le *echa* esta copla:

Rubita tienes la cara,
rubito es tu largo pelo
gallardo es tu lindo talle,
¡rubita, lo que te quiero!

Siguen los «oles», «viva tu cuerpo», «dígame reina, clavel, rosa». Suenan las palmas, los *tocaos* meten mano con furia á sus *biguelas*, y un amigo del novio ó admirador de ella le dedica esta otra copla.

Encima de tu roete
ví yo cantar un canario
y asomarse por tu frente
¡pa ver tus divinos labios!

—¡Floreo! exclama quizá algún celoso, ocho *ucaos* porque no siga bailando esa pareja.

—¡Alto el baile manda la floreril autoridad!

Los bailadores cesan.

La orquesta para.

—Diez y seis porque siga.

Y continúa ó no, según la puja más alta sea en pro ó en contra.

Á la Oración de la tarde termina el baile, espectáculo gratis al aire libre.

Durante la noche se dedica la música, capitaneada por el Floreo, á echar serenatas rápidas en las casas particulares que dan resultados prácticos, en metálico, roscos, mantecados, tortas, panojas de pasas, cabezas y patas de cerdo, ciruelas pasas y otras menudencias que son objeto de pública licitación de día de año nuevo, procurándose sacarle el partido mejor posible.

Esta rancia costumbre tiende á desaparecer.

Hoy se circunscribe á la mencionada parroquia.

En ella toma parte la artesana y labradora clase.

Antes no se desdeñaban en hacer posturas muchos señores de alcurnia, que por divertimento ó devoción tomaban la fiesta.

Las cofradías de ánimas y otras *se ponían las botas* y llenaban sus arcas de *pesos duros*:

Y es que todo cambia, se modifica, se envejece, y unas costumbres suceden á otras, según el gusto y la idiosincracia de las generaciones.

GARCI-TORRES.

(José M.^a García-Varela y Torres.)

«LA CARAMBA»

(Conclusión)

Cuando concertó y verificó su matrimonio, se retiró algunos meses de la escena, y por entonces se compuso una tonadilla que ella misma cantó al volver á él. El gracioso Garrido suponía haber quedado viudo y cantaba:

Alma, sintamos;
ojos llorar,
¡á mi *Caramba*
que murió ya!

A poco de llegar á Madrid, cantaba María Antonia otra tonadilla que explica el origen de su apodo:

Un señorito
muy petimetre
se entró en mi casa
cierta mañana,
y así me dijo al primer envite:
—Oye Vd., ¿quiere Vd. ser mi maja?
Yo le respondí con mi sonete
con mi canto, mi baile y sofama:
—¡Qué chusco que es Vd., señorito!
Usted quiere... ¡caramba! ¡caramba!
¡Que si quieres, quieres, ea!
¡Vaya, vaya, vava!
Me volvió á decir muy tierno y fino:
María Antonia, no seas tan tirana:
mira, niña, que te amo y te adoro
y tendrás las pesetas á manta.
Yo le respondí con mi sonete
con mi canto, mi baile y sofama.
—¡Qué porfiado es usted, señorito
usted quiere... ¡caramba! ¡caramba!

En el *Arrendador del sebo*, música del Maestro D. José Castel, á quien tenemos por granadino, decía la *Caramba*:

Hoy María Antonia
sale á ofreceros,
un juguetico
que es mucho cuento.
En daros solo gusto,
cifro mi anhelo,
si lo logro... ¡*Caramba*!
si nó... ¡*Laus Deo*!
Chito, señores,
y os dará la *Caramba*
dos *Carambelos*.

Venía yo la otra tarde
por la calle de Toledo,
con mi mantilla, con mi basquiña,
á lo de sal quiere el huevo.
Pasó envuelto en una capa
un hombre con un muñeco
cachigordo, rebolludo,
patizambo y carituerto...

Llegó y me dijo:
—¡Adiós, salero!
Y yo le dije
—¡Bravo dinero!
¡Púsose en jarras
cerniendo el cuerpo;
y yo alternaba
su contoneo.
Torció el hocico;
hícele un gesto;
y al decir: ¡puches!
dije: ¡bufuelos!

Dijome:— Aunque sea usted
la *Caramba* ¿qué tenemos?:
yo soy en *Carambanchel*
el arrendador del sebo...

Acaba esta tonadilla, enviando noramala al arrendador, porque ella prefiere sus mosqueteros, sus aposentos, gradas y lunetas, cuando las vé llenos. Teme no agradar y añade:

y veréis qué fandangos
os *carambeo*.

La *Caramba* siguió figurando en la Cruz en la temporada de 1782 á 1783, en el Príncipe en 1783 á 1784, en la Cruz en 1784 á 1785, en el Príncipe en 1785 á 1786, y siempre en la Compañía de Martínez, sustituyéndole en la de 1786 á 1787, la Francisca Pérez, que alternaba con la Nicolasa Palomero y que no debió ser muy del agrado de los espectadores cortesanos.

Cuando mayores triunfos lograba, y cuando el Madrid galante le rendía honores de reina, la adulación le cercaba y la envidia hacía en ella su presa, ocurrió un hecho que varió por completo la vida de la famosa comedianta cuya belleza era justamente admirada.

Hacia el mes de Septiembre de 1785, bajó una tarde la *Caramba*, al Prado, luciendo sus vistosas galas y sus ricas alhajas y mostrando su desenvoltura, tan censurada por los *diaristas*, especialmente por los partidarios de *La Tirana* y la *Figueras*.

La bella actriz descollaba orgullosa entre tanta hermosura madrileña, cuando descargó una fuerte tormenta que puso en huida á damas y peti-

metres. Refugióse en el convento de frailes Capuchinos, que estaba en la Carrera de San Jerónimo. Ocupaba el pulpito un religioso venerable, que esgrimía su elocuencia contra las pecadoras, y sus palabras produjeron tal impresión en el ánimo de la *Caramba*, que llorosa, se postró ante el altar y juró dejar su vida de galanteos por otra de penitencia. Confesó sinceramente y prometió borrar con buenas obras sus anteriores extravíos.

Así ocurrió, arrojando vestidos lujosos y vendiendo sus alhajas para repartir el dinero á los pobres. Cambió sus telas llamativas por cilicios y sayales. Véasele pobremente vestida; el rosario en las manos, la frente siempre inclinada al suelo; seca de carnes, arrugada y sin ninguna de aquellas gracias de que había hecho escandaloso alarde, salir de una iglesia sólo para entrar en otra, causando la admiración de cuantos la conocían, que era todo Madrid, ante cambio tan radical.

Enfermó al fin, víctima de tantas mortificaciones y murió en 10 de Junio de 1787, siendo sepultada en la capilla de la Virgen de la Novena (Iglesia de San Sebastián), patrona milagrosa de los actores españoles. He aquí la partida de sepelio, que se halla en el libro 36 de Difuntos, folio 36:

«María Antonia Vallejo y Fernández, de edad de 36 años, casada con Agustín Saumique: vivía calle del Amor de Dios: recibió los Santos Sacramentos y murió en 10 de Junio de mil setecientos ochenta y siete. Testó en siete de Mayo del mismo año, ante Felix Tadeo Serrano, Escribano Real. Señaló veinte misas rezadas con limosna de cuatro reales. Nombró por sus testamentarios á su madre María Manuela Fernández, que vive en la citada calle del Amor de Dios, número diez, y á Manuel Martínez, que vive calle del Niño, número nueve. Instituyó por su heredera á la dicha María Manuela Fernández, su madre: Y se la enterró en público en esta iglesia Parroquial, en la Capilla de la Congregación de Nuestra Señora de la Novena, por haber sido de ella. Dieron de fábrica ocho reales. Y como Teniente Mayor lo firmó. Dr. Juan Antonio de Irusta».

En su testamento mandó acompañasen su cadáver veinte religiosos del Convento de Capuchinos del Prado, *donde se operó su conversión*. Confesó en este documento la falsificación de la partida que necesitó para casarse.

Los poetas cortesanos, serios y epigramáticos, hallaron tema fecundo en la muerte de la actriz. Mientras unos lloraban en pretenciosos endecasílabos el prematuro término de la dama, celebrando su muerte ejemplar, otros la dirigían ataques no respetando el sagrado de la tumba.

Apareció el siguiente:

Epitafio á la Caramba.

La mayor pompa que la corte Hespéria
en sus teatros celebró algún día,
la fiera Parca, inexorable, impía,
ha reducido á su primer miseria.
La que á tantos elogios dió materia
y con su gentileza y bizarría
miles de voluntades encendía,
¿es posible que vino á tal laceria?

Sí, pero no te admires, caminante,
ni menos dudes su felice suerte,
que en el Empíreo se hallará triunfante.

Si otra Egipciaca en vida fué, advierte
que más que en tablas le imitó constante
en su retiro y penitente muerte.

Como podrá apreciar, amigo Valladar, el soneto es malo de veras, á pesar de llevar algún zurcido para evitar frase de dudoso gusto, pero no obstante tuvo resonancia y dió lugar á curiosa polémica, y á que un D. M. D. P. se descolgase con otro soneto, que parece hermano del anterior. Decía éste:

Pintura al vivo de la vida y muerte de la famosa cómica «La Caramba».

Esa mujer que en otros tiempos hizo
de sus gracias comercio delincuente;
esa que, muda, fué más elocuente
añadiendo colores al hechizo;
esa que los deseos satisfizo,
dejando otros burlados dulcemente;
esa que supo hacer mañosamente
á los placeres nuevo pasadizo;
esa que en catre de mullidas flores
fué alguna vez dos veces homicida,
ya en los afectos tiernos interiores,
anegada en su llanto, arrepentida,
concebíó tal dolor en sus dolores
que hizo al dolor verdugo de su vida.

Un diarista, que firmaba *Un andaluz*, le dedicó el siguiente soneto.

Esa que nuestra escena llora y siente
hizo reír á un público rendido,
y de su voz al mágico sonido
brotó el aplauso y se esparció creciente.

Doble corona colocó en su frente,
que el pecho en dos amores encendido,
conquistó el entusiasmo merecido
y el respeto de humilde penitente.

Al verla por la Parca destruída
pensemos en su muerte, en su mañana,
y olvidemos errores de su vida,

Que la que fué en la escena cortesana,
murió cual Magdalena arrepentida
¡nuevo contraste de la vida humana!

Algunos años después, aun era elogiada la *Caramba*, en versos como los siguientes:

Nadie el talento tuvo de la Prado,
ni el gracejo especial de la Caramba,
que surgen entre nieblas del pasado.

Y basta de historia y de versos, mi querido Valladar, que los pleitos y las causas no me dejan tiempo para ser más extenso. Otro día me ocuparé de María la Chica, la *Granadina*, si Dios y mis ocupaciones me lo permiten, que no es bastante mi buen deseo de complacerle.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES INDUSTRIALES

I

Por Real Decreto de 17 de Agosto de 1901, referente á la reorganización de los Institutos, que desde entonces se denominan *generales y técnicos*, se crearon *Escuelas superiores de Artes Industriales* en Barcelona, Córdoba, GRANADA, León, Valencia, Zaragoza, Sevilla y Toledo, atendiendo—según se consigna en el decreto, á que en «aquellas ciudades que alcanzaron imperecedera gloria por sus tradiciones artístico-industriales», debían de restaurarse «las Escuelas de que en otros tiempos salieron tantos y tan admirables artífices».

Al tratarse de poner en ejecución este proyecto, el Conde de Romanones, Ministro entonces de Instrucción pública, halló «la grave dificultad de que de tal manera se ha reducido en la vigente ley de presupuestos la cuantía del crédito destinado á la creación y sostenimiento de estos institutos docentes, que no pasa de 40.000 pesetas la suma consignada para los ocho que comprende el correspondiente capítulo del presupuesto»;— así lo dice el Ministro en una R. O. de Febrero de 1902, dirigida al Ayuntamiento de esta ciudad y á la Diputación provincial, consultándoles «si están dispuestos á cooperar al establecimiento de la Escuela de Artes Industriales, facilitando local apropiado y consignando en sus respectivos presupuestos los recursos que su situación permita y su interés por la instrucción popular reclame»;—y haciendo un laudable esfuerzo, destinó á Granada una de las tres Escuelas superiores que iban á crearse,

consignando para la de esta ciudad, como para las de Córdoba y Toledo, la suma de 15.000 pesetas con que sufragar los sueldos del profesorado.

El Ayuntamiento contribuye con otras 15.000 pesetas además de lo que venía satisfaciéndose para abonar parte de los gastos de la reformada Escuela de Bellas Artes de la provincia; de modo, que con esas 30.000 pesetas, más la consignación de la Diputación y del Ayuntamiento para aquella mencionada Escuela, se ha creado esa nueva institución de cultura, cuyo principal objeto es la enseñanza de las clases obreras.

He aquí sumariamente consignados los datos más interesantes acerca de la creación de la Escuela: tratemos de la organización.

Con arreglo al R. D. de 17 de Agosto de 1901, en los Institutos generales y técnicos han de cursarse unos *Estudios elementales de Bellas Artes*, necesarios para el ejercicio de las industrias artísticas y de preparación para el ingreso en las Escuelas Superiores de Bellas Artes y de Artes Industriales.

Estos *Estudios elementales de Bellas Artes*, se ajustan al siguiente plan, que es el mismo general de 1901, acomodado á Granada por Real Decreto de 11 de Julio de 1902.

Primer curso: Concepto é Historia de las Artes.—Dibujo geométrico; id. ornamental; id. arquitectónico.—Modelado y vaciado.—Composición decorativa. (Estas asignaturas se cursarán en la Escuela.)

Lengua Castellana.—Francés (primer curso).—Aritmética. (Estas tres se explican en el Instituto.)

Segundo curso: Dibujo de figura; id. topográfico; id. geométrico; idem industrial; id. ornamental. (Estas asignaturas se cursarán en la Escuela.)

Geometría, Francés (segundo curso). Caligrafía y Topografía. (Estas, en el Instituto.)

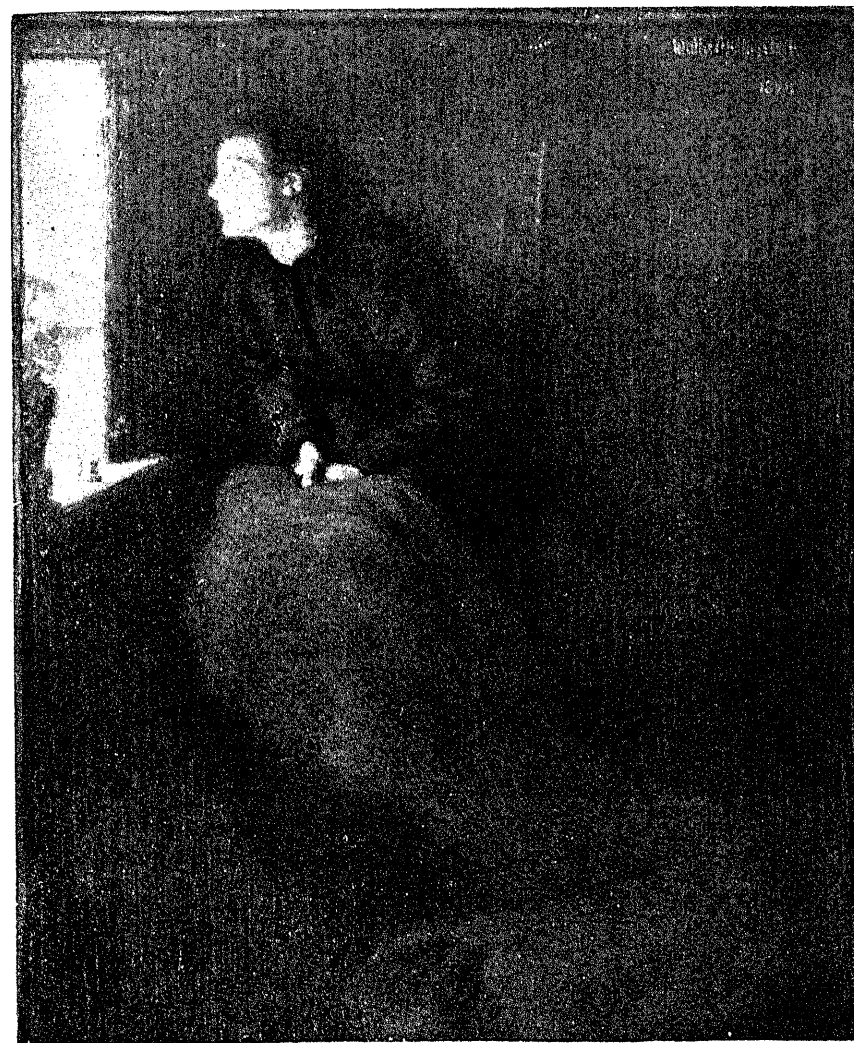
También hay una *Sección especial para Obreros*, cuyos estudios sirven para poder ingresar en la Escuela. He aquí el plan á que este curso de preparación y asistencia obligatoria se sujeta:

Primer grupo: Aritmética.—Dibujo artístico.—*Segundo grupo:* Geometría.—Dibujo geométrico.—*Tercer grupo:* Dibujo aplicado á la Composición decorativa.

Para la matrícula á los *Estudios elementales de Bellas Artes*, hay que satisfacer la mitad de los derechos establecidos para las asignaturas del Bachillerato. Es gratuita la matrícula á la *Sección especial para obreros*.

El plan de estudios de la Enseñanza Superior de Artes industriales adaptado para nuestra Escuela, es casi el mismo del plan de 1901, y en algo parecido á los que se establecieron para Córdoba y Toledo. He aquí las asignaturas:

Primer año: Estudios especiales de Dibujo ornamental y de figura.—Composición decorativa y colorido aplicado á la ornamentación.—Modelado y vaciado de figura y adorno.—Estudios especiales de Dibujo geométrico y Nociones de Perspectiva.—Historia de las Artes industriales, principalmente en España.



ESTUDIOS DE MODERNISMO.—Dibujo de Appletón.

Segundo año: Metalistería: repujado, cincelado, grabado, damasquinado, rejería artística, fundición y platería. — Carpintería artística: Ebanistería, taracea, dorado y carpintería de lo blanco, correspondiente á la construcción de techos y armaduras de lazo, árabes y mudejares. — Cerámica artística y esmaltes. — Tejidos artísticos (1).

Veamos, ahora, como se han distribuido estas enseñanzas entre los profesores y las clases de la Escuela:

Dibujo artístico. Profesor, D. José Moreno y Moreno. Es el aula más extensa (35 m. de largo), y contiene una interesante y rica colección de modelos en relieve para el estudio de la figura y la ornamentación.

Modelado y vaciado. Prof., D. Francisco Morales y González. Es una clase muy extensa y dotada de material abundante y escogido.

Dibujo geométrico. Prof., D. José Alfonseti.

Composición decorativa. Prof., D. Manuel Gómez Moreno. Como la anterior, pertenece esta aula á la planta alta del edificio, y tiene como aquélla interesante material.

Teoría é historia del Arte. Prof., D. Manuel Gómez Moreno y Martínez. El material es una colección de notables grabados y otra de obras de arte.

Tejidos artísticos. Prof., D. Fernando Fonseca. Para esta asignatura hay dos departamentos: uno en el cual hay instalados unos telares y otros artefactos complementarios, y otro dedicado al estudio de la teoría y dibujo de los tejidos.

Carpintería artística. Prof., D. Ricardo Torres. Un departamento destinado á taller y estudio de teoría.

Metalistería. Prof., D. José García Chacón. Otro departamento como el anterior.

Cerámica artística y esmaltes. Prof., D. José González Pareja. Otro departamento como los anteriores y un taller de vaciados, común á esta clase y á la de Modelado.

Matemáticas. Prof., D. Enrique Muñoz Vega (ayudante interino). Un departamento.

Complementan el profesorado los auxiliares numerarios Sres. Sáenz del Valle, González (D. Pedro) y Brugada; los ayudantes repetidores señores Larrocha y Muñoz Vega, y los meritorios Sres. Mariño, Pareja, Alvarez Salamanca, Marín (D. Isidoro), Loyzaga y González Navarro.

El Museo de escultura es notable y muy completo.

Estudiemos el concepto y extensión de las asignaturas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) En Córdoba, en lugar de los tejidos, figura la *Guadamacilería* (cueros repujados, dorados, grabados y pintados); la *Cantería* (talla ornamental, sacado de puntos en piedra), y *Vaciados y moldajes* en todas las materias. — La *Cantería* debe de incluirse en el programa de la Escuela para otro año, por su especial utilidad y aplicación.

ESPAÑA Y MARRUECOS

Tanger 10 Enero 1903.

Todos los ojos están fijos en esta España, á quien los que ahora halagan para el fin y á la postre coger la sardina con mano ajena, dejaron traidoramente sola en aquellas tristes jornadas de Cuba y Filipinas. ¿Qué hará España ante la cuestión de Marruecos? dicen las naciones, disfrazando el verdadero sentido de sus deseos, que son en prosa clara y terminante: ¿cómo haríamos que España, citándose las armas de Don Quijote, fuera allá, derramara la sangre de sus hijos; gastara sus escasos recursos; perdiera algún barquichuelo de esos con que se forman tristes escuadrillas, y nos preparara el soñado reparto del Africa, al propio tiempo que por adelantado nos ponía en condiciones de poderle quitar Ceuta ó Melilla, ó hasta algún pedazo de su territorio?...

Y no se figuren Vdes., queridos amigos de esa simpática ALHAMBRA, que disparato; veamos raciocinar á nuestra hermana y vecina Francia por la pluma de uno de sus distinguidos escritores:

«Una inteligencia de Francia con Inglaterra,—dice,—no es posible. Un protectorado colectivo podía halagar nuestra vanidad, pero al cabo de poco tiempo la influencia inglesa dominaría por completo. Los ingleses tienen una política tradicional y persistente en los negocios exteriores; en cambio, los franceses, con la ligereza de nuestros políticos y el obstáculo del parlamento, tendrían que resultar vencidos, y el dominio inglés en Marruecos, supone su predominio en el Mediterráneo, y una amenaza constante para nuestras posesiones de la Argelia. Á Francia, no le conviene de ningún modo, el protectorado de Marruecos; esto la debilitaría ante Europa y le haría refuir con España obligándole á tener un ejército en los Pirineos. Además, Francia no tiene población para colonizar Marruecos y si llegáramos á apoderarnos de Marruecos, vendrían los españoles á poblarlo, como lo demuestra la experiencia en Orán y en Túnez.

»A los franceses nos conviene tener contentos á los españoles, y tenerlos por vecinos en el Africa, como los tenemos por vecinos en Europa»... Después dice que á España se le podría adjudicar la parte del Atlántico, y que seríamos para ellos unos «excelentes vecinos»... á lo cual no se opondrían las demás potencias de Europa. «Una vez España, continúa, dueña del Atlántico de Marruecos, tendría que convenir tratados de comercio con Inglaterra y Alemania, en los que, y por un periodo de 50 años, se asegurarían los principales productos: hilados y tejidos de algodón, lanas, quincalla y objetos de metalurgia, cuyos derechos no excederían del 10 por 100 de su valor».

Así cree *nuestro amigo* francés que se darían por satisfechas esas naciones, y que nos dejarían conquistar, para ellas, un pedazo de Marruecos!...

Afortunadamente la verdad se va abriendo paso, y España continúa respetando el *statu quo*, única medida propicia á los intereses españoles en este revuelto y decadente imperio, y manera única también de garantizar la neutralidad del Estrecho y de los intrincados problemas del Mediterráneo.

Y digo que la verdad se va abriendo paso, porque las luchas de hoy



UN MARROQUÍ.—*Estudio de M. Bertuchi.*

en Marruecos son como las de ayer, como las de siempre; como las que facilitaron el término de la reconquista de España, dentro de los muros de Granada; como las que dividieron en bandos capitaneados por reyezuelos, todos de la misma familia, á los musulmanes granadinos!...

Digan cuanto quieran los periódicos extranjeros, los sucesos de Tazza, son, como dice un inteligente africanista español, «cuestiones de orden interior que no han trascendido ni pueden trascender al exterior mientras no se lesionen los intereses del mundo civilizado, mientras no corran peligro las vidas y haciendas de los extranjeros que residen en este país, y mientras un estado anárquico, hasta ahora improbable, no se genere en el imperio y haga necesaria la intervención de Europa para defender y sostener los intereses y prestigios del mundo civilizado». Ese caso no ha llegado aun, ni es probable que la anarquía triunfe, de modo que todas esas algaradas de la prensa extranjera, vienen á ser un tejido muy burdo. España, resistiéndose á las malévolas insinuaciones de las grandes potencias para convertirla en *conquistadora* de Marruecos, es mucho más grande que enviando allí un modesto barco con honores de crucero y los mermados restos de sus legendarios ejércitos!...

En mis siguientes artículos trataré de asuntos de artes y literatura, de historia y de costumbres; pero este primero me pareció oportuno referirlo exclusivamente al intrincado problema de Marruecos y á la intervención que á España, á pesar de su decadencia y pequeñez, en ese problema le corresponde.

MOHAMED-EL-GARNATHI.

CRÓNICA GRANADINA

Tenía que suceder. Estrenar *Alma triunfante*, drama de Benavente, á los pocos días del fogoso éxito de *Malas herencias*, de Echegaray, y promoverse entre los aficionados al teatro una empeñada discusión, fué cosa de momentos. Y es claro: las dos tendencias se han separado más y más, y los partidarios de Echegaray,—que están en inmensa mayoría,—están que trinan contra los modernismos de Benavente, y los aferrados á la idea,—muy loable desde luego,—de que el teatro español contemporáneo debe romper las ligaduras que le sujetan á los artificiosos efectismos aun en moda, acusan á aquéllos de que no podamos pasar del teatro de Echegaray.

Estos debates son modernos por acá; por Madrid, y especialmente en Barcelona, donde ya hace tiempo el malogrado crítico Pepe Ixart sostuvo teorías nuevas que aun no han arraigado completamente en las demás poblaciones de España, ya se van acostumbrando, y se toleran hasta exageraciones, por ejemplo, como las de Manuel Bueno que ha dicho ha

pocos días, que Tamayo sólo inspira á la juventud de ahora «muy tibio respeto»; que *El tanto por ciento* se puede cambiar no sé por qué sainete de los Quintero y otras varias cosas por el estilo.

¿Aquí?; yo no he hecho otra cosa que defender lo bueno de *Alma triunfante*, al tratar del estreno (véase *El Defensor*), y ha faltado poco para que se me niegue el agua y el fuego...

Y sin embargo es necesaria una reacción; si los que se entusiasman con los efectismos de Echegaray no se durmieran oyendo un drama de Calderón ó una comedia de Lope ó de Tirso, esa protesta contra la influencia de un teatro extranjero sería muy hermosa; pero, adviértanlo ustedes: cuando transigen los públicos con el teatro clásico, se lo han de servir hecho tiras y capirotas; con más versos del arreglador que del inmortal ingenio que ideara la obra, y de tal modo desnaturalizada, que bien pudiera anunciarse en los carteles que se trata no del drama ó comedia de este ó aquel autor, sino de una «fantasía sobre motivos» de Lope, Calderón, Moreto ó Tirso.

—Hermosa ha sido la fiesta inaugural de la nueva Escuela Superior de Artes Industriales, institución en que han venido á refundirse la antigua Escuela de Bellas Artes y la moderna de Artes ó Industrias, creada por la reforma de enseñanza del Ministro Sr. García Alix.

En la amplia clase de Dibujo artístico, transformada en salón de artes, verificóse la apertura, presidida por el Consejero de Instrucción pública Sr. D. Antonio López Muñoz, nuestro ilustre colaborador y amigo, y por las autoridades y representaciones de la enseñanza de este distrito universitario.

La memoria del inteligente director de la Escuela, Sr. D. Manuel Gómez Moreno; el erudito discurso del teniente de Alcalde D. Enrique Vidal; la entusiasta disertación del concejal D. Cándido Barbero, que habló en nombre de las clases trabajadoras de Granada, y el elocuente discurso del Sr. López Muñoz van á publicarse por el Ayuntamiento en un libro, juntamente con datos y noticias acerca de la nueva Escuela, y por esta circunstancia no los insertamos en esta Crónica.

Y nada más. No hay espacio para tratar de otros asuntos, ni para dar cuenta de libros y revistas. En el siguiente número se cumplirá con todo.—V.

Se ruega á los señores suscriptores de dentro y fuera de Granada que no estén al corriente en sus pagos, que procedan á liquidar sus cuentas con la Administración.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

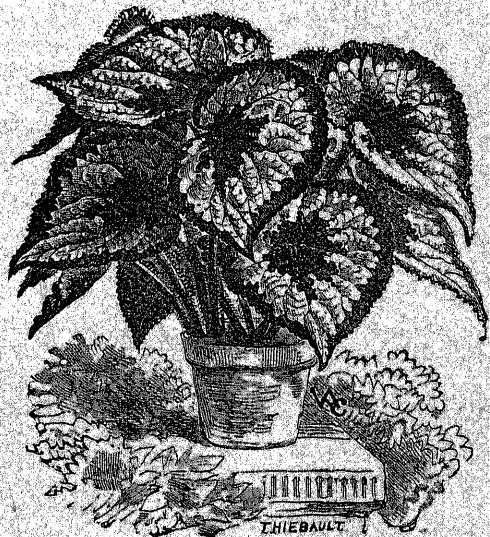
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. —Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatell y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VI

Núm. 122

Tip. Lit. de Paullino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 122.

Por un cabello, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, *Rafael Gago*.—Rima, *Gabriel Enciso*.—Nocturno, *Cándida López Venegas*.—Documentos y noticias de Granada, *Miguel Garrido Atienza*.—Cómicos antiguos granadinos, *Narciso Díaz de Escobar*.—Tarjetas postales, *José Campos Espadas*.—Un suceso original, *José Ventura Traveset*.—Gaditana, *Santiago Casanova*.—Una descripción de Granada, *Juan Cuaveiro Piñol*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*—Grabados.—Lámina suelta: Estudios de modernismo (dibujo de Honsen).

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 31 Enero de 1903 ←

N.º 122

POR UN CABELLO

FRAGMENTO DE UNA CABEZA

(Continuación)

—Señorita, caballero, añadió Gabriel con una nobleza de sentimientos que borraba sus demás faltas; voy á explicarme con toda sinceridad, con el corazón en la mano. No tengo más familia que una anciana tía y una prima, su hija, niña de quince años, con la que me criara, desde que la muerte de mi padre me dejó sin más familia. Heredero de algunos bienes de fortuna, conozco debo volverme á mi país natal, para aumentarlos y mirar por la esposa que me acompañe. Adoro á V., Pepa, á su lado creo encontraría la felicidad, y por eso la solicito, la pretendo. Si ese afecto débil que únicamente siente por mí, puede decidirla á aceptar el infinito que á V. profeso, me encontraría el más dichoso de los hombres.

Mientras Gabriel hablaba, el buen D. Lucas decía para sí, que el joven de los estornudos, curado de su enfermedad, podría á su lado perfeccionarse en la oratoria.

Su hija, por el contrario, á cada palabra que pronunciaba el imberbe, torcía los ojos, se revolvía en la silla y ensayaba el asomar á sus ojos esas perlas tan baratas y abundantes en el sexo bello, y que constituyen la principal munición de sus almacenes bélicos.

D. Lucas se creyó obligado á contestar á la petición del mancebo con un discurso que creía émulo de los de Cicerón.

Para principiar, sacó una caja de rapé y tomó un polvo.

Esta vez fueron al menos dos los estornudos. Gabriel, con el esfuerzo

que había hecho, sentía la sangre agolpársele á la cabeza, como si le fuera á invadir una terrible calentura.

El suegro entonó su arenga de este modo:

— Cuando un padre, cuyos derechos os deben ser muy notorios, se ve obligado á cederlos en una parte, necesario es pesar en una estricta balanza los motivos que lo han de ocasionar. Vos me pedís mi hija con razones y fundamentos que aprecio; mi corazón debe responderos, que habiendo marchado por la vía recta, cuando trascurren todos los trámites, entonces..., os la...

— Negaré, dijo resueltamente Pepa, echando á un lado los gestos y convulsiones que no notara su padre.

Gabriel á esta respuesta experimentó un sudor mortal. Creyó era la angustia que se apoderaba de su corazón, cuando únicamente la calentura produjo tal efecto.

El padre quedó también atónito ante la audacia inesperada de su hija; ésta, sin darle tiempo á recobrarse de su sorpresa, continuó con doble energía:

— Afuera razonamientos, padre; ¿qué causa mayor puede existir para negársela que un aborrecimiento? No le amo y sería desgraciada á su lado. Entre los disgustos que me ha proporcionado el ridículo empeño de este joven, tendré que añadir el de obligarme á faltar al respeto; nada menos que al autor de mis días. Enseguida, y como si su energía le abandonara, trás de aquel borbotón de negativas, cayó en brazos de su padre, con todos los síntomas de un desmayo profundo.

Este, no había leído en las *Siete Partidas* algún recurso contra estas enfermedades momentáneas que en nuestros días se suelen curar con el antídoto de una paliza, y así es, que replicó con voz de cañón de á ocho:

— D. Gabriel ó don diablo, tirad de esa campanilla para que vengan á socorrerla.

Luego prodigó infinidad de caricias á su hija, que las recibía entre gemidos y suspiros, aunque con la tranquilidad de haberse salido con la suya.

La doncella que acudiera al campanillazo le ayudó á sostener la carga filial, exclamando al presenciar tan cómica escena:

— Triunfaron los chivos: están las barbas en alza.

D. Lucas se elevó sobre los tacones pregonando:

— Sr. D. Gabriel, en atención á lo expuesto vengo en sentenciar, y sentencio, que salga V. de mi casa, que no se acuerde de mi hija, ó pagará, de lo contrario, todos los gastos de este proceso. Y con una majestad pa-

recida á la de los caballos normandos, salió de la sala muy satisfecho de su determinación.

Apenas volvió la espalda, se acabaron en Pepa los arrumacos é hipocresías, y levantándose graciosamente, dijo á su doncella:

— Vámonos, quiero escribir á Clodoveo.

Ni una mirada hubo para el pobre Gabriel.

Este quedó solo en la sala, anonado, muriéndose.

Cuando entró en su casa cayó acometido de una pulmonía.

VIII

Algunas cartas, con permiso de sus dueños, vamos á estampar á continuación.

23 de Diciembre.

«Tía querida, prima Elena, venid... me muero, sin que nadie vierta »por mí una lágrima. Soy muy desgraciado.

Gabriel.

Idem de ídem.

«Adorado Clodoveo: acaba de pedir mi mano el necio de Gabriel; mi »padre y yo hemos negado su petición; pero mi padre sospecha nuestras »relaciones. Tú que eres el único que puede hacer mi felicidad, ¿cómo »me aconsejas que responda á sus enojosas preguntas?...

»No te aguardo esta noche, porque ha recogido todas las llaves del »piso bajo; así, pues, es inútil vengas hasta mañana de día; no podré »estar en la reja.

»Piensa mucho en mí, como yo lo hago, y te afirmará Julia.

»Adiós vida de mi alma,

Pepa.

La misma fecha.

«Antes de recibir tu carta, tenía metido en la cabeza el pensamiento »de hacer sentir la fuerza de mis puños á ese mequetrefe de Gabriel. »Ahora pienso en estrangularle. Tus razones no me convencen; una mu- »jer que ama, no teme á su padre ni á las llaves. Quitárselas y echar las »puertas abajo, eso es lo que yo haría en tu lugar. ¡Pero al fin perteneces »al sexo débil!

»Ya que otro se ha atrevido á pedir tu mano, conozco debo imitarlo. »¡Veremos si ese padre carcelero se atreve á negármela! Soy yo muy »hombre para todos los abogados del mundo...

»En cuanto me acaben de limpiar las botas, iré á echarle mi arenga. »Que estés por un rincón.

» ¡Ah!... tu doncella es muy guapa, le he dado una cosa para tí y no la
» ha querido tomar (1).

» Muchas cavilaciones me cuesta lo que voy á emprender, pero si tengo
» un rato desocupado pensaré en tí: tuyo,

Clodoveo Castillo y Torreón».

4 de Enero.

«Estimadísima Juana: no puedo olvidar que fuiste mi mejor ama de
» gobierno. Hace dos días se ha casado mi hija, y por consiguiente, estoy
» solo, por haberse ella marchado á vivir con su marido. Este es muy
» ganso; cuando vengas nos reiremos de sus barbas, que son atroces, y
» de sus maneras de mozo de cordel. No obstante, Pepa lo ha preferido á
» otra porción de adoradores. Ha hecho bien, porque es rico. Además que
» yo velo constantemente por su felicidad, y el día que se descomponga,
» bien sabes tú lo que son las gentes de justicia.

» Adjunta te remito una letrilla para los gastos del viaje; no tendrás
» por qué arrepentirte; mandarás en jefe, y no reñiré á menos que no
» descuides la cocina, sobre lo que mi código es severísimo.

» En este momento entra mi hija, es decir, mis hijos. Ella parece como
» cortada, pero son las consecuencias del rubor en los primeros días del
» matrimonio. Clodoveo, que así se nombra el yerno, está, por el contrario,
» alegre en demasía. Me ha tirado unos legajos al suelo, para después
» romper la silla al sentarse. ¡Cuándo te digo que es muy bruto! Según
» parece, esta conducta no le hace mucha gracia á mi hija; pero es la falta
» de costumbre. Ya amansará sus ímpetus.

» Al enterarse el zángano de que escribo á una mujer, sin reparar en
» facha ni fecha, me encarga te dé un abrazo; es su manía. Tampoco agrada
» esto sobremanera á Pepa, pero el tiempo es buen curandero.

» No vayas á enseñar esta carta al señor Cura del pueblo, con quien te
» supongo relacionada, porque no está bien que un abogado se ocupe de
» estas frivolidades.

» Te espero de un momento á otro para que vuelvas á tomar posesión
» de tu casa, disponiendo como gustes de tu amo,

Lucas Gómez.

» Postdata. Si te traes una docena de gallinas, no vendrá mal, pues con
» motivo á la boda he hecho una mortandad horrible».

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

(1) La cosa era un abrazo.

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

ENGSTRAND.—Pues bien, para que veas: he pensado en colocar estos dine-
ros de manera que me produjesen algo. Había que empen-
der algo así como una especie de posada para los marinos.

REGINA.—¡Buff!

E.—Yo me entiendo; algo limpio como posada, no una cochinería para
soldadesca; no, por Dios; será cosa para capitanes de barcos, pilotos,
etc.; para todo lo mejor, para que veas.

R.—Y yo deberé, yo...?

E.—Tú deberás ayudarme, claro. Nada más que para la apariencia, ya
comprendes; pero ¡ah, no, por Dios muerto! nada de mayores, que-
rida. No harás más que lo que quieras.

R.—¡Ah, muy bien!

E.—Pero es necesario una mujer en la casa; esto es claro como el día.
Por la noche se echa un rato de diversión, con canto, baile y todo
lo que se sigue. Piénsalo; así las gentes de mar marchan en el océa-
no del mundo. (*Acercándose á ella.*) Vamos, Regina, no seas tonta,
no te perjudiques tú misma. ¿Qué vas á ser tú aquí? ¿Para qué te
servirá que tu señora haya gastado en hacerte sabia? He oído decir
que tu ocupación será vigilar los niños del asilo. ¿Y es ese un tra-
bajo para tí? Yo te lo pregunto. ¿Quieres destruir tu salud por esos
chicos?

R.—No; y si todo fuera conforme á mis deseos, yo sé... A fe mía que tal
podría ocurrir. ¡Vaya si puede ocurrir!

E.—¿Y qué es lo que puede ocurrir?

R.—Eso no es para tí. ¿Es mucha suma la que tú has economizado?

E.—Podrá llegar á unas setecientas ú ochocientas coronas (1).

R.—Eso no está tan malo.

E.—Bastante para comenzar, querida.

R.—¿Y no piensas darme nada de ese dinero?

(1) Moneda escandinava.



- E.—No, por cierto, no he pensado nunca en tal cosa.
- R.—¿Aunque no sea más que un pedazo de tela para un vestido? ¿Ni aun eso?
- E.—Sígueme, y tendrás tantos vestidos como quieras.
- R.—¡Pse! Ya sabré arreglarme yo misma cuando quiera.
- E.—La mano paternal te guiará siempre mejor, Regina. En este momento podría tener una casa muy conveniente en el callejón del Puerto. No hace falta mucho para adquirirla, y en ella se podría hacer así como una especie de albergue para los marinos.
- R.—Pero si el caso es que yo no quiero acompañarte. No hay nada entre nosotros; puedes irte.
- E.—Es que tú no estarías mucho tiempo conmigo. ¡Diantre, querida! No te haría tan mala jugada, porque es seguro que tú sabrías devolvérmela. ¡Una linda muchacha como te has hecho en poco tiempo!
- R.—¿Y qué?
- E.—Que no pasaría mucho sin que viniera un piloto, ó acaso un capitán...
- R.—Y yo no quiero tomar marido entre las gentes de esa clase. Los maridos no tienen el *savoir-vivre* (1).
- E.—¿De qué no tienen los marinos?
- R.—Los conozco, te digo. No son gentes con quienes una mujer se puede casar.
- E.—Pero tú no estás obligada á casarte, y puedes encontrar tu provecho de cualquiera otra manera. (*Confidencialmente.*) ¿Conoces al inglés? ¿al inglés del yacht? Pues... dió trescientos escudos, con sus dedos, y ella no era ciertamente tan linda como tú.
- R.—(*Avanzando hacia él.*) ¡Sal de aquí!
- E.—(*Retrocediendo.*) ¡Bien, bien!; pero tú no me irás á pegar, creo yo.
- R.—Al contrario, pero si hablas de mi madre, te pego. ¡Sal de aquí! te digo. (*Le empuja hacia la puerta que da paso á la playa.*) Y no toques á las puertas, que el joven señor Alving...
- E.—¡Bah! está durmiendo. Tiene gracia que te ocupes del joven señor Alving. (*Bajando la voz.*) ¡Oh! ¿será posible que él?...
- R.—Vete más vivo. Pierdes el juicio. No es ese el camino. Aquí llega el cura Manders. Vamos, escúrrrete por la escalera de la cocina.
- E.—(*Pasando á la derecha.*) Está bien, bien; me voy. Pero habla un poco á ese que viene por ahí, que él te dirá lo que un hijo debe á su

(1) Así está en el original noruego.

- padre. Porque yo soy tu padre de todas maneras, ya lo sabes, y puedo probarlo con el registro de la parroquia.
- (*Sale por la puerta que Regina abre, y luego cierra tras de él.*)
- R.—(*Mirándose al espejo, se hace aire con su delantal y arreglándose la cinta de su gargantilla, se pone á ordenar las flores.*)
- (*El cura Manders entra por el jardín de invierno con manteos, el paraguas en la mano y un saquito de viaje.*)
- MANDERS.—Buenos días, señorita Engstrand.
- R.—(*Volviéndose hacia él con actitud de alegre sorpresa.*) ¡Calla! Tenga V. muy buenos días, señor cura. ¿Ha llegado ya el barco?
- M.—Acaba de atracar. (*Avanzando hacia el proscenio.*) Ya está bastante fastidiosa esta lluvia incesante en tantos días.
- R.—(*Avanzando también tras de él.*) Para las gentes del campo, hace un tiempo bendito, señor cura.
- M.—Tiene V. razón. Los ciudadanos no pensamos casi nunca en tal cosa. (*Se quita el abrigo.*)
- R.—Permítame V. que le ayude. ¡Ajá! ¡Jesús, y qué mojado! Espérese, voy á colgarlo en la antecámara, y después el paraguas; le abriré para que se seque. (*Sale por la puerta de la derecha, y mientras el cura deja su saquito en una silla con el sombrero, vuelve á entrar.*)
- M.—¡Ah! ¡Esto está bien abrigado! Y veamos, y por aquí ¿todo vá bien?
- R.—Sí, señor; muchas gracias.
- M.—Pero V. deberá estar en gran movimiento de casa, creo yo, en vísperas de la ceremonia.
- R.—¡Ah, sí! El trabajo no falta.
- M.—¿La Sra. Alving está en casa, según espero?
- R.—Sí, pero está arriba ocupada en preparar el chocolate para el joven señor.
- M.—Es muy justo. Se me dijo en el desembarcadero que Osvaldo había regresado.
- R.—Llegó anteayer. Nosotras le esperábamos hoy.
- M.—¿Está fresco y dispuesto? ¿eh?
- R.—Muchas gracias, está bien; pero está horriblemente fatigado del viaje que ha hecho sin parar desde París, en un mismo tren. Ahora creo que duerme, y haríamos acaso bien en hablar un poco más bajo.
- M.—¡Schs! No hagamos ruido.

(Continuará).

RIMA

Nada que revelase en su semblante
amor ó simpatía:
en los ojos la muda indiferencia;
apagado en el labio la sonrisa.
Ni la emoción que altera nuestro pecho
y tiñe de carmín nuestra mejilla;
ni palabra inteligible apenas
tan bien por un amante comprendida.
Nada pudo observar al encontrarnos
ese mundo que todo lo analiza:
nada; dos seres que el acaso lleva,
sin darse cuenta, por la misma vía.
Y sin embargo, ¡cuánta y cuánta oculta
ardiente pasión íntima
dentro del pecho, desataba al vernos
su tormenta dormida!

GABRIEL ENCISO.

NOCTURNO

À la insigne escritora D.^a Carmen
Burgos Seguí.

Anocheecía. Las sombras hacían inciertos los objetos, y las estrellas aparecían para adornar de una manera inimitable la gran bóveda celeste; las barcas regresaban á la playa, los pescadores se daban prisa para terminar de sacar de entre las redes el fruto de su trabajo, y los trabajadores que se ocupaban en las obras del contramuelle se retiraban á sus hogares con la satisfacción del que cumple con su deber, y con la alegría que inunda el corazón de estos humildes héroes del trabajo, al ganar lo suficiente para el sustento de sus familias.

Todo parecía entregarse al descanso; hasta el mar, que durante el día habíase mostrado inquieto y feroz, estaba ya tranquilo: sus olas de rizada é imperceptible espuma venían á besar juguetonas la playa de la *bella Urci*.

La luna mostraba sus claros rayos, y al reflejarse en el mar, parecía

extender sobre su superficie un manto de plata. Aquella belleza creada por la naturaleza y aquella calma tan llena de poesía, invitaba á la meditación y á la contemplación del hermoso azul del firmamento.....

Todo estaba en calma; sólo el lejano silbato de la locomotora, y el suave rumor de las olas, interrumpían aquel silencio solemne; hasta allí no llegaba el rumor de la población, ni el acompasado canto del búa que anida en los ruinosos torreones de la arábiga alcazaba.

En la extensa esplanada que forma el contramuelle, paseábase impaciente un hombre; palabras ininteligibles se escapaban alguna vez de su boca; tan pronto miraba hacia la población, como bruscamente le volvía la espalda y fijaba sus ojos en el mar, con la ansiedad del que busca algo muy deseado. De su actitud, lo mismo podía suponerse que era un loco ó un desgraciado, que en el cansancio de la vida con sus disgustos y contrariedades, pensaba en el suicidio.

Por fin, tras largo pensar, se decidió; subió con paso resuelto á la muralla y extendió sus brazos hacia el panteón de los marinos. En aquel mismo momento sonó la campana de una iglesia próxima que pedía una oración á los fieles, para los difuntos. A este sonido aquel hombre se estremeció, y una fuerza invisible le detuvo.

—Soy un cobarde, exclamó, no tengo fuerzas para sufrir lo adversa que me es la fortuna. ¡Perdóname, madre mía! He olvidado por largo tiempo tus consejos, y la voz de la religión que me enseñastes cuando niño, despierta mis sentidos.....

Y aquel hombre, que empujado quizá por el torbellino de las pasiones y del vicio había estado á punto de suprimir su existencia, al oír la campana que con su sonido grave y triste llamaba á la oración, se acordó de su niñez, y avergonzado de su idea corrió hacia la ciudad ¡quién sabe si con idea de arrepentimiento!.....

El sonido de la campana, magistralmente descrito por Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo*, arrancó de su alma la idea satánica del suicidio, y le hizo volver los ojos hacia una religión admirable que,—según frase del inmortal autor francés,—«con solo el golpe de un mágico metal, puede trocar en tormentos los placeres, conmover al ateo, y hacer caer el puñal de las manos del asesino».

Todo volvió á quedar en silencio. El ruido de los pasos de aquel hombre, al alejarse, se perdieron en el espacio, y la campana, como si sola-

mente hubiera lanzado al aire sus armónicos sonidos para arrebatarse una víctima á la sociedad, enmudeció también.....

Las olas seguían su constante ir y venir, indiferentes á todo; la locomotora cesó de hacer vibrar su agudo silbato, y la luna, mudo testigo de aquella grandiosa escena, continuó alumbrando con sus claros rayos la hermosa ciudad que perezosa descansa á orillas del Mediterráneo.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

Granada y Enero 1903.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Una cuestión electoral

(Conclusión)

D. Miguel, como suele encontrarse mencionado en los libros de cabildos, el moro que al convertirse al cristianismo tomó el nombre de don Miguel León, conformóse con el voto de Gómez de Santillán. En esta misma conformidad fué otro veinticuatro morisco, Gonzalo Hernández el Zegrí, el que dijo: «que despues quel está en el cabildo, á visto que para otros negocios de menos importancia que este, se suelen llamar á los veinte é quattros questán en la cibdad, y los letrados; é que llamados, cada vno daría su voto á quien le plazia, é que hasta agora no á venido mandamiento de su alteza para nombrar procuradores de córtés. Que le paresce que no se deben nombrar hasta que su alteza los llame, é que á la sazón con los caballeros que se hallaren en la cibdad y en la comarca, ora pocos ó muchos, elegirán los que les paresciere que podrian ser.»

Los jurados presentes, por cierto en harto escaso número, bien por su ya franca enemiga con Gómez de Santillán, á causa de las enojosas cuestiones á que dió lugar el pleito habido acerca de á quien correspondía la jurisdicción de la alquería de Huete, hoy Hueter de Santillán; ya porque les convencieran las razones aducidas á pro de la inmediata elección de procuradores, dijeron «que así se debe de hazer, é que requerian é requirieron á los dichos señores justicia é veinte é quattros, que así lo hagan proveer.» El alcalde mayor, que presidió este cabildo, dijo: «que pues los caballeros que se an nombrado por procuradores de córtés, no an de partir hasta que sean mandados llamar por el rey, nuestro señor, y en estar

nombrados desde agora para entónces, á la cibdad no se le sigue costa ni inconveniente alguno; é que sabe ques costumbre en otras cibdades, que se á hallado con cargo de justicia, que tienen voto en las cortes, que mucho tiempo antes que sean llamados, saben los que an de ir. Por ende que se conformava con los mas votos, é así en que se nombren desde agora los procuradores, como en que sean los questan nombrados.»

Gómez de Santillán y Gonzalo Hernández el Zegrí, por sí y en nombre de todos los regidores ausentes, apelaron del nombramiento hecho para ante quien debían, y protestaron de tornar á elegir y nombrar otros procuradores cuando viniese el mandamiento real. Si se formalizó ó no la apelación interpuesta, no consta, lo que sí resulta es convocado un cabildo extraordinario el sábado 26 de Diciembre de 1517, en el cual, después de preguntados los porteros si habían llamado á los veinticuattros y jurados que estaban en la ciudad, y contestando afirmativamente los interrogados, el alcalde mayor dijo que á las seis de la mañana de aquel día, un correo le había entregado una carta de la reina y del rey, y una cédula de éste, las que fueron leídas. En la una y en la otra, datadas ambas en Valladolid, á 14 del mismo mes de Diciembre, ordenábase á la ciudad de Granada, que juntándose en su concejo y ayuntamiento, y conforme á las leyes y «á la costumbre antigua que cerca desto se á tenido é guardado en la dicha cibdad», nombrase procuradores de cortes por la misma, recaeando el nombramiento en «personas honradas é de confianza quales vieredes que cumplan á nuestro servicio como para tal caso se requiere, dándoles poder bastante para acreditar su representación, y á los cuales procuradores se citaban para que en el día 24 de Enero de 1518, estuviesen en el lugar donde los reyes se encontrasen, «para me jurar é recibir por rey é señor destos nuestros reynos de Castilla, de Leon, de Granada, etc., juntamente con la reyna, mi señora, é para platicar é tratar, é concertar, é hazer, é otorgar qualesquier servicios é cosas que nos les mandaremos, é vieremos complideras á servicio de Dios, nuestro señor, é nuestro, concernientes al bien é procomun destos nuestros reynos.»

Leídas las cédulas, el alcalde mayor tomólas en sus manos, las besó y puso sobre su cabeza, y acatándolas y obedeciéndolas, procedióse á recibir los votos de los caballeros veinticuattros. D. Bernaldino de Mendoza, dijo, «que yá él tiene nombrado personas para procuradores de córtés, que son don Antonio de Mendoza é Gonzalo de Medrano, é que si es necesario, agora los torna á nombrar de nuevo.» Silenciando lo pasado, de modo liso y llano, don Antonio de Mendoza y Gonzalo de Medrano, fueron

votados procuradores por los veinticuatro don Martín de Córdoba, Diego de Padilla, el licenciado de Pisa, Juan Alvarez, Hernando Sánchez de Zafra, Hernando Alvarez, Luis de Valdivia, Francisco de Zafra y Gonzalo de Salazar. Gonzalo de Medrano, nombró á don Antonio de Mendoza, manifestando «que tiene en merced á la cibdad la merced que le haze, en nombralle á él.» La votación no fué unánime, pues Gómez de Santillán, expuso: «que pues no se an de nombrar de los veinte é quattros que an sido nombrados otra vez, conforme á lo sentado por cibdad, que el dá su voto, é le paresce que sean, don Martin de Cordoba y el licenciado de Pisa.» En favor de estos mismos, votaron el doctor de la Torre y don Miguel de León. El alcalde mayor, conformóse con los más de los votos.

«Luego, dice el acta, los dichos señores, acordaron y mandaron que se escribiese á las cibdades del reyno, haziendoles saber lo uno dicho, é que si algunas cosas les paresciere que se devan pedir á sus altezas, que lo escriban á la cibdad, para que vayan en el memorial desta cibdad.» Pocos días después, en el cabildo del sábado 2 de Enero de 1518, el concejo, justicia y regimiento de la muy noble, nombrada y gran ciudad de Granada, y con exclusiva referencia á la elección hecha después de la convocatoria, confirió su poder para que acreditasen su carácter de procuradores por la ciudad y reino de Granada en las cortes convocadas, á los elegidos don Antonio de Mendoza y Gonzalo de Medrano.

La teoría que predominó en el mencionado cabildo de 30 de Octubre de 1517, de que las ciudades ó villas que conforme á nuestra antigua constitución política tenían representación en las cortes generales de los reinos castellanos, eran árbitras de elegir sus representantes cuando á bien tuviesen, quedó desautorizada hasta por sus mismos mantenedores.

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

CÓMICOS ANTIGUOS GRANADINOS

María de la Chica.

Á pesar de ser una de las actrices más populares en el siglo XVIII, son escasos los datos biográficos que hemos podido reunir, al objeto de incluirlos en nuestro proyectado *Diccionario de actrices y actores del teatro antiguo español*.

Nació en Granada hacia el año de 1734, y debió hacer sus primeros ensayos artísticos en Andalucía, acaso en la misma hermosa ciudad donde nació.

Por la lista de compañía de los Teatros del Príncipe y de la Cruz, hemos averiguado que vino á Madrid en 1755, como quinta dama de la compañía de José Parra.

Sus aptitudes especiales fueron apreciadas desde el primer día, y María de la Chica, más que por sus apellidos conocida por la *Granadina*, se captó las simpatías y los aplausos del público cortesano, que por entonces se mostraba harto rigorista.

La gracia que María de la Chica demostró en los papeles que en varios sainetes se le repartieron, hicieron ver á Parra que no era mala la adquisición hecha, y que debía sostener á todo trance entre sus cómicos á la que tan bien comenzaba.

Por entonces se enamoró de la *Granadina* un cobrador de la *tortulia* del Teatro del Príncipe, llamado Julián González, hombre formal y protegido del galán Nicolás de la Calle, otro granadino ilustre, que alcanzó renombre en el teatro.

Duraron poco tiempo aquellos amores, que terminaron en matrimonio, verificado en la iglesia de San Sebastián, á fines del citado año de 1755.

Durante la temporada de 1756 á 1757, 1757 á 1758, 1758 á 1759 y 1759 á 1760, permaneció la *Granadina* en la compañía de Parra, trabajando unas veces en el Príncipe y otras en la Cruz, al lado de Sebastiana Pereira, Agueda de la Calle, María Antonia de Castro, José García Ugalde y Nicolás de la Calle, de los cuales aprendió mucho y bueno.

En 6 de Abril de 1760 inauguró la temporada en el Teatro del Príncipe, José Martínez Gálvez, autor y primer galán. Fué contratada como quinta dama la *Granadina*, y en este teatro permaneció desde el 30 de Febrero siguiente.

En 1761 siguió como quinta en la Cruz, bajo la dirección de Juan Angel, figurando como primera dama la Pereira, y como primer galán el escritor José García Ugalde, á quien la historia de nuestro Teatro, debe datos muy interesantes.

Pasó á la compañía de la autora María Hidalgo, actuando desde el 11 de Abril de 1762, en el Corral de la Cruz, como cuarta dama, alternando con Francisca Muñoz, que figuraba como primera actriz y con Rosalía Guerrero, que iba de segunda.

Ascendió á tercera en 1763, pasando á la compañía de María Ladvenant, donde figuraban Paula Martínez, la malagueña Joaquina Moro, Nicolás de la Calle y Juan Ponce.

Desde esta época, aparece en las listas de compañías distintas, pero

siempre en la corte, no solo como actriz de representado, sino contratada para cantar tonadillas, alternando unos años con María Antonia Fernández, y otros con María Ordoñez y Mariana Raboso (*La Rabosa*).

Por entonces, llegaba á su apogeo la fama de la *Caramba*, contratada también como tercera, y en cambio eran más raros los triunfos de María de la Chica.

Acaso estos motivos la decidieron á la jubilación, la cual le fué concedida por la Junta de Teatros en 16 de Febrero de 1782. No se le asignó más que una cantidad pequeña, la de *quince reales diarios*. Por lo regular la vejez de los cómicos ha sido siempre igualmente triste. Muchos actores que fueron predilectos del público envejecieron olvidados, sufriendo hambres y privaciones. En el siglo XVII como en el XVIII no faltaron casos como el reciente de Pedro Delgado.

Á la *Granadina* substituyó en la compañía de Manuel Martínez, la famosa Nicolasa Palomera, mujer de Simón Fuentes.

María de la Chica ha sido calificada por Cotarelo, como una de las más notables cómicas que tuvo nuestra escena. Era raro el papel que no se amoldaba á sus condiciones excepcionales. Representaba tan bien una maja madrileña, como una maliciosa gallega, una graciosa criada, como una petimetra, una aldeana como una beata.

Durante muchos años hizo los papeles de graciosa, sin tener quien con ella rivalizara.

Tenía un admirable don de imitación, que le valió muchos aplausos. Fué muy estimada de D. Ramón de la Cruz, quien en varios de sus sainetes dirige claras alusiones al mérito y gracia de la *Granadina*. De este autor, estrenó gran número de producciones, pues según un ilustre escritor, solo le superó Polonia Bochel, y apenas la igualaron Joaquina Moro y Mariana Alcázar.

María de la Chica debió morir en los primeros años del siglo XIX. Consta que vivía en 1806.

Dejó un hijo llamado Manuel González, actor discreto, que trabajó en los Teatros de provincias y en los de Madrid.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

TARJETAS POSTALES

No hay palabras que con más frecuencia se empleen tan apócrifamente como las que dicen amor y amistad.

Ambos sentimientos arraigan en los seres de espíritu elevado con fuerza irresistible; que hace producir siempre engendros sublimes y grandiosos, mientras que, en las almas prosaicas, la gestación del amor y la amistad, sólo les sirve para la procreación de la maldad y el crimen, queriendo aparecer estos hombres, bajo el amparo de un pseudo amor y de una pseudo amistad, personas de honor y de sentimientos nobles, siendo en realidad seres de conciencia y alma maculada.

Así; tan estrechamente unidas como están las dos damitas que ilustran esta postal, debieran ir siempre en la vida de la realidad humana la moral y el derecho, la virtud y la fe, el amor y la constancia.

Lejos de eso, vemos á cada paso la más abierta opugnación en las cualidades expresadas, existiendo entre éstas y el hombre el más absurdo é incomprensible divorcio.

Mientras tal estado de cosas perdure no iremos más que al caos, á la destrucción moral y física de todo. y de todos, é inútil será predicar la verdad y el bien, mientras que, así, tan estrechamente unidas, como están las dos damitas que ilustran esta postal, no vayan siempre en la vida de la realidad humana la moral y el derecho, la virtud y la fe, el amor y la constancia.

José CAMPOS ESPADAS.

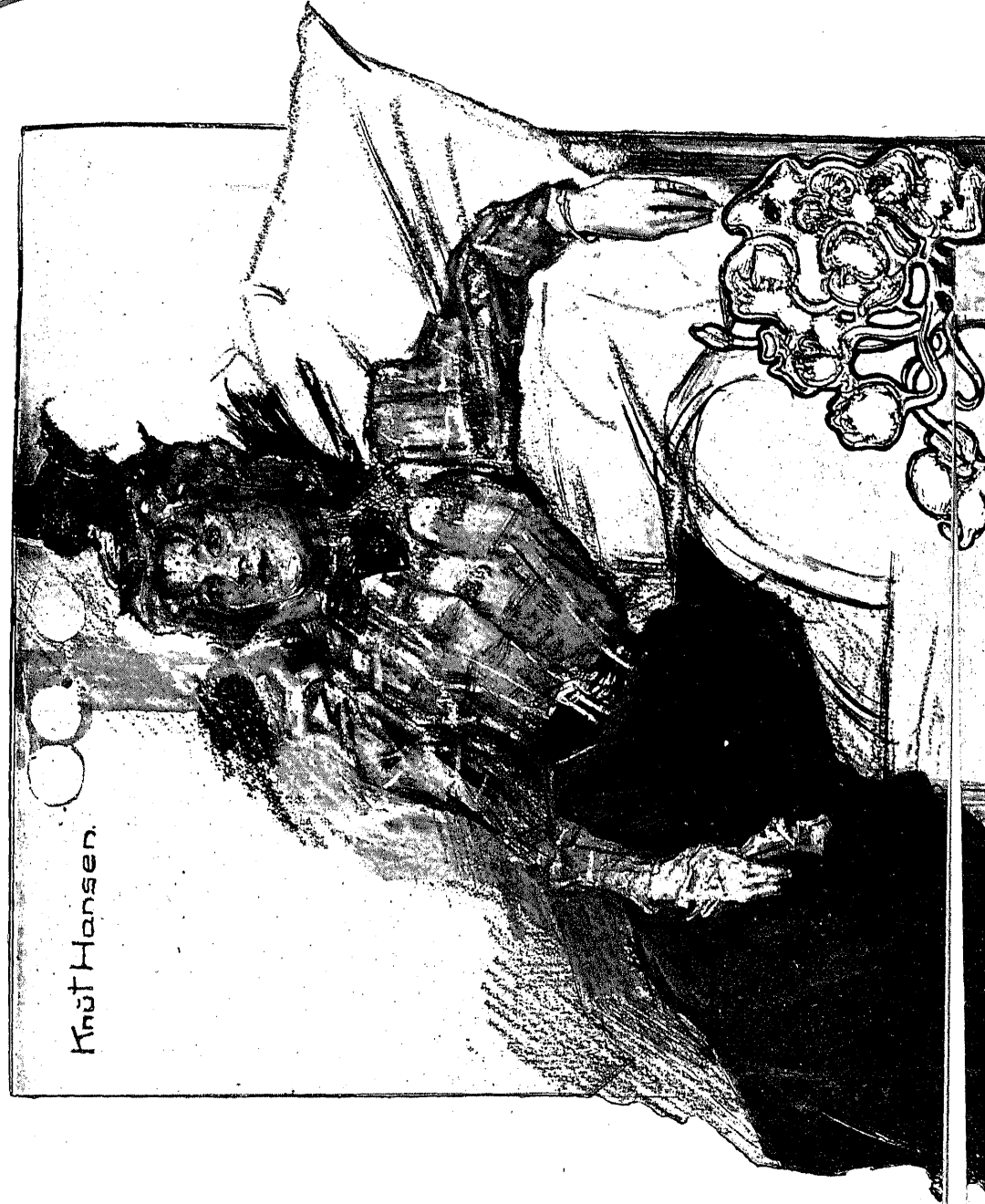
UN SUCESO ORIGINAL

Revisando la interesante obra *Memorial Histórico Español*, dado á luz recientemente por la Real Academia de la Historia, he encontrado algunos sucesos curiosísimos que se relatan por personas dignas de toda fe y crédito, referentes á Granada y á otras ciudades andaluzas. No todos son *reimprimibles*, ya por la alta jerarquía de las entidades á que se refieren, ya para evitar torcidas interpretaciones por parte de algunos espíritus malévolos, y de las que protestamos de antemano por estar bien

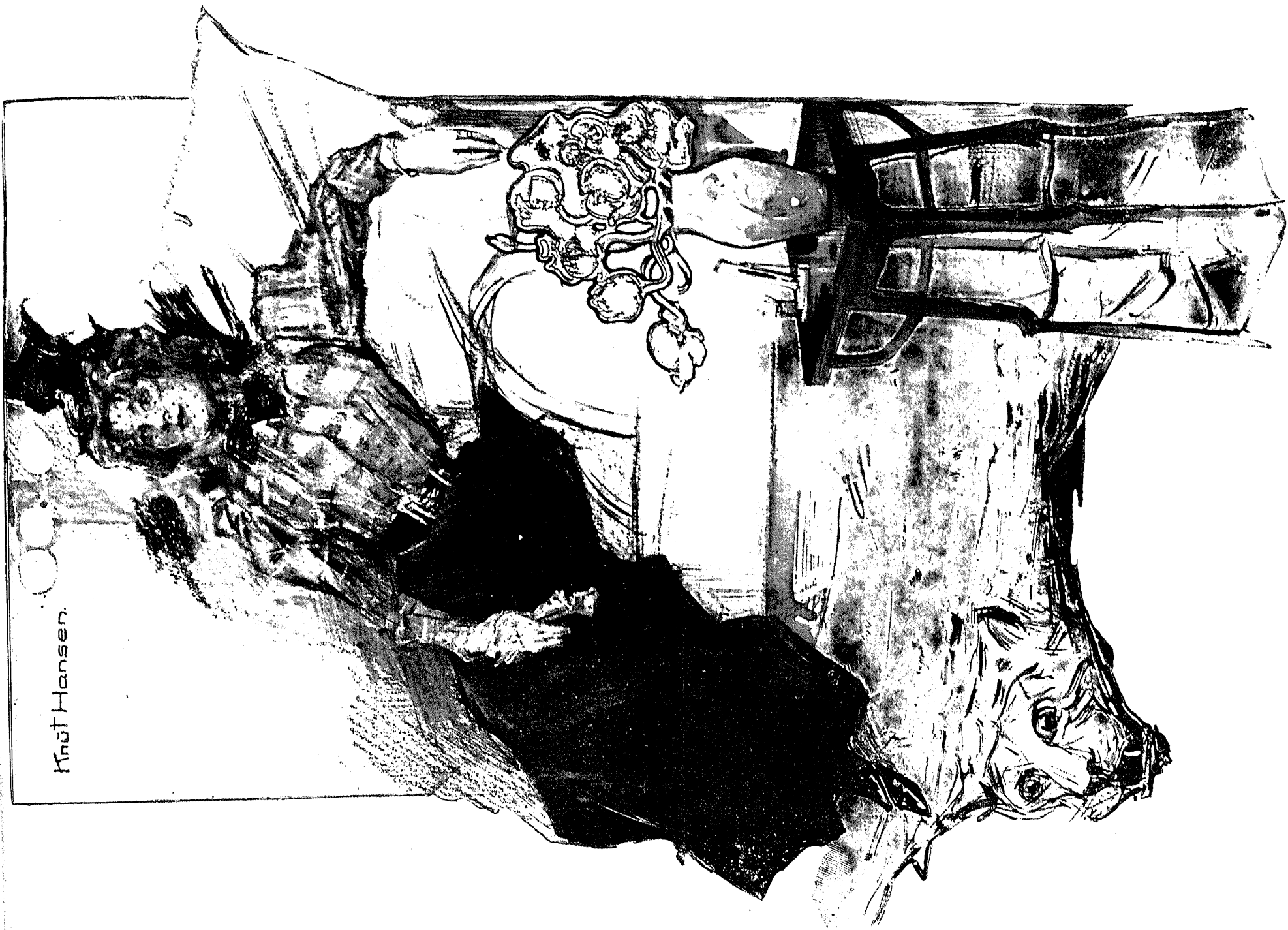
lejos de nuestro ánimo segundas intenciones. Sólo á título de curiosidad histórica, señalaremos el originalísimo caso de competencia de autoridades que se narra al tomo XVII, página 70, y en carta escrita al Padre Pedro de Avilés, provincial de Andalucía, por un Padre del Colegio de Córdoba, fecha Abril 15 de 1643. Fué el caso... pero copiemos el texto citado para no quitar fuerza al notable documento:

«Singular ha sido el caso que sucedió en la Iglesia Catedral de esta ciudad de Córdoba el domingo cuarto de cuaresma, que por extraordinario lo referiré. Habiéndose leído los tres edictos de la Inquisición los domingos antecedentes, en el último, con instrucción del Tribunal, hizo el predicador (que fué el P. M. Pancorbo del Carmen Calzado), singular venia al Tribunal, no solo prefiriéndolo en la venia al cabildo, sino hablándole de *Señor*, sin atención al cabildo, aunque no le asistía su Prelado; por lo cual se inquietaron algo los canónigos, y quisieron hacer alguna demostración levantándose; pero el dean los sosegó, dilatando, para madurarlo mejor, la demostración á otro día, con que por entonces se sosegó la inquietud. Para el domingo siguiente (que era el cuarto y de la anatema en que predicaba el P. Juan de Armenta, de nuestra Compañía, como Ministro del Tribunal), le notificaron de parte de la Inquisición al predicador, advirtiéndose que había de preferir en las venias al Tribunal de la Inquisición, respecto del cabildo, aunque le asistiese el Prelado, cosa que por salir de la común práctica y ceremonial, la extrañó el Padre, y con igual religión que prudencia, no fiando la respuesta de su solo juicio, pidió al Padre Rector deliberase con sus consultores lo que convendría responder al Tribunal. El P. Rector, conferido el caso, respondió con tan prudente cautela, que sin disgustar al Tribunal se excusase cualquier desaire del Cabildo y su Prelado, previniendo todos los lances que podían ocurrir de perplejidad y competencia cuanto la prudencia humana pudo alcanzar, de suerte que á juicio de los de más canas y letras de casa, y de un letrado de satisfacción, no se podía asegurar mejor que la Compañía no ocasionase, sino aun apagase estas competencias sin disgustar las partes; y sin duda se consiguiera si se ejecutara lo que el P. Rector tenía determinado y convenido con el P. Juan de Armenta.»

«Llegó el domingo por la mañana, y al salir el Predicador de casa le notificaron un mandamiento del Sr. Obispo, en que le advertía no hiciese más venia que al Santísimo Sacramento, faltando el Prelado de su cabildo, porque así estaba acordado por cartas que tenía el cabildo del Consejo en semejantes concursos, y que no habiéndolo de hacer así, le inhabili-



Knut Hansen.



ESTUDIOS DE MODERNISMO. — *Dibujo de Hansen.*

taba desde luego, y quitaba la licencia de predicar, y le prohibió el hacerlo con excomunión *lata sententia*, etc. »

«Con este mandamiento se volvió el padre á casa, á comunicarlo con el P. Rector; y si se hubiera quedado en casa con cualquier achaque, como estaba prevenido, quedaba todo compuesto, porque el cabildo iba picando en los oficios para, con cualquier detención del predicador, pasar al Credo y evitar el lance; pero la desgracia fué no hallar al P. Rector en la celda, y no haber esperado el último consejo; porque con el ahogo del tiempo, que instaba, ú otro motivo, se determinó el P. Juan de Armenta por sí solo, sin más esperar, á ir á dar parte del mandamiento que tenía del Obispo á la Inquisición; y no hallando al Presidente de la Inquisición en su casa, pasó á la iglesia, donde le halló, y al Tribunal en su asiento, esperando en la capilla mayor. Allí le presentó, desde la sacristía, por medio de un secretario, el mandamiento y excomunión que le habían notificado de parte de su Prelado; y confiriendo entre sí los inquisidores, respondieron se pusiese el padre la sobrepelliz, y le avisarían cómo se había de portar. Replicó el P. Juan de Armenta que el disponerse á predicar, sin excusar las venias del Tribunal, era ya contradecir la orden de su Prelado, y que no podía ocasionar el escándalo que se seguiría de verle atropellar una excomunión de su Prelado, predicando sin su facultad. A esta réplica, le notificaron que el Tribunal tenía especiales bulas de Su Santidad para poder en tal caso, no obstante la resistencia del Prelado, habilitar y elegir predicador; y en virtud de ellas, le daban facultad para predicar esta vez y se lo mandaban, so pena de excomunión *lata sententia*, y que estas censuras debía temer y no esotras.»

«No faltó quien dió aviso á la diputación del cabildo de esto, para que pusiese remedio; y respondió había hecho muy mal el predicador en venir á la iglesia, y pues se había puesto en el lance, viese lo que había de hacer, que el cabildo vería lo que le convenía; y que advirtiese le habían de tratar como á descomulgado, si saliese del orden que le habían dado.»

«Con esto replicó el P. Armenta tercera vez al Tribunal, protestando el escándalo que amenazaba, y que le tratarían como á descomulgado si no excusaba las venias; á que respondieron los señores inquisidores que le asistirían y harían favor en cualquier suceso; y ordenaron le asistiese un secretario hasta subir al púlpito. Rindióse con esto á tomar la sobrepelliz, y salió á sentarse junto al Tribunal; con que se acabó de errar y se faltó á lo prevenido y acordado en casa, pues con alegar un desmayo ó indisposición repentina, con tantos sustos como le habían dado, ó con

irse á la sacristía, hallándose entre preceptos encontrados, sin superior que lo determinase, se apagaba el fuego que se había prendido.»

«Al fin, acabado el anatema, yendo á tomar la bendición el predicador, entonó el preste el Credo y respondió al punto el coro, con que fué fuerza le llevasen los secretarios de la Inquisición sin bendición al púlpito, y al mismo tiempo fué otro á notificar al que presidía en el coro alguna excomunió de parte del Tribunal; pero muy de acuerdo los prebendados, fijos todos en sus sillas altas, sin hacerle mal de acción, todos prorrumpían en gritos y demostraciones ruidosas, con que no pudo notificar nada, como ni otros secretarios que subieron al púlpito á notificar lo mismo al pueblo, porque los órganos, instrumentos y campanas se hundían, y las sillas del coro se deshacían á golpes; con que no pudieron notificar nada por ningún camino.»

«El preste proseguía su misa defendido de los ministros, con orden que dicen tuvo del señor Obispo para proseguirla. Con este alboroto, desatinada la plebe, andaba confusa, como si dos ejércitos se diesen batalla, hasta que viéndose desairados y aun silbados los del Tribunal, estando ya para consagrar el sacerdote, se salieron de la iglesia calados los bonetes, y llevaron en su compañía al predicador para tomarle el dicho.»

«Queda el negocio muy enconado y ha causado grande escándalo en el pueblo. El cabildo está muy sentido, no con la Compañía, de quien está muy satisfecho por lo que el padre Rector propuso para que se excusase el encuentro, pero sí con el predicador; y provelló luego los sermones que le quedaban en la iglesia en otro religioso de otra religión, aunque prosigue el Padre José Vallejo predicando los que tenía en la Catedral.»

«En este estado queda el negocio, mientras de Madrid se decide la competencia, á donde ambas partes han enviado sus propios y persona que sigue el pleito.»

Por la copia,

José VENTURA TRAVESET.

Valencia 26 Diciembre de 1902.

GADITANA

No me llaman la atención
ni desdichas ni placeres;
me quedé sin corazón
desde que tú no me quieres.

SANTIAGO CASANOVA.

UNA DESCRIPCIÓN DE GRANADA ⁽¹⁾

Allí estuve cuatro años como jefe de la Estadística territorial y por consecuencia he tenido tiempo sobrado para examinarla bien.

La fundación de Granada se remonta á 1634 años antes de J. C., sin que conste por quien, pero debió ser por los de Cádiz y Sevilla, y batió moneda con los nombres de Eliberi, Elibergi, Euberi, Iliberi florentina é Iliberris.

Sus calles son de ese infernal morrillo, y solo las aceras con baldosas, y en cuanto á los paseos, dejan mucho que desear, pues solo uno, el que se extiende desde Puerta Real, hasta por debajo de la Alhambra, puede llevar aquel nombre.

Tiene dos teatros, el Principal, bastante antiguo, y el de Isabel la Católica de nueva creación y muy capaz y elegante.

LA ALHAMBRA.—Cualquiera que vaya á visitarla, no cree que va á ver una obra colosal, pues su entrada es tan mezquina, que más bien parece la de un corral ó cosa parecida, pero cuando se está dentro, todo es admiración respetuosa y no semeja obra de hombres, sino de hadas. Los colores de las paredes y techos se conservan con tanta frescura como si fuesen ejecutados en el acto, y á parte de las grandes salas y habitaciones, se ostentan los patios de los leones, arrayanes y otros (2).

Hay una plaza que llaman de la Mariana, y allí está la estatua de esta desgraciada Mariana Pineda, que por haber bordado una bandera, fué condenada á muerte, aunque algunos atribuyen ésta á la resistencia que opuso á ciertas pretensiones del juez de la causa, y la tal estatua hecha con una piedra particular, con vetas, y en su cara se ven éstas de tal suerte, que parece que le salen los colores ¡casualidad! (3).

La distribución de las aguas para el riego de las tierras de la vega, está organizado por el sistema de los moros, y en la Alhambra hay una campana, que cada cuarto de hora se tañe, para que los vecinos hagan la distribución, y la tal campana se llama de la Vela, porque está funcio-

(1) Del interesante estudio «*Memorias retrospectivas*, por Juan Cuveiro Piñal», que inserta la ilustrada *Revista gallega*, estimada publicación de la Coruña. Haremos algunas anotaciones necesarias.

(2) Realmente el Sr. Cuveiro no formó exacto concepto del palacio árabe. Lo de los colores de las paredes y techos lo revelan.

(3) La estatua es de mármol de Macael.

nando toda la noche, y esta misma campana, el día 2 de Enero, se toca por las muchachas solteras que creen que si no la tocan no se casan. Este mismo día 2 de Enero de cada año, son proclamados los Reyes Católicos como soberanos de España, y en el balcón del Ayuntamiento se ondea por el alcalde el pendón morado de Castilla.

Los Reyes Católicos están sepultados en la catedral, y se dejan ver sus restos dicho día 2 de Enero de cada año (1).

Para concluir diré que Granada es muy visitada por los ingleses por su proximidad á Gibraltar, como que tienen dos hoteles en las inmediaciones de la Alhambra, y para que se vea cómo estiman esta maravilla, baste decir que tienen otra igual en Londres, pues han tenido la paciencia de copiar pieza por pieza del mismo tamaño, con sus jardines y todo, y las han llevado á su país.

Se cuenta como anécdota lo que le pasó á un inglés. En los alrededores de Granada hay muchas cuevas habitadas por gitanos, como las hay en casi todos los pueblos de la provincia. En una de ellas penetró un inglés, y vió una preciosísima gitanilla de 15 años, de la que quedó prendado; sabido es que los gitanos no consienten mezcla de ninguna clase en sus familias; pues bien, viendo el padre de la joven la insistencia del inglés, determinó darle una lección, y al efecto le dijo que lo llevaría á ver las mazmorras, donde los moros cautivaban á los cristianos; en efecto, allí fueron y lo introdujo en ella, que cae precisamente debajo de la torre de la Vela; cuando el gitano vió que el inglés estaba ya bastante envuelto en tal laberinto, le dejó solo, de suerte que no pudo dar con la entrada, y tuvo que ir disparando hasta cinco tiros del revólver que llevaba. Por fin el campanero oyó el quinto tiro y bajó en seguida á librar al pobre inglés que estaba exánime, pues llevaba ya tres días encerrado, y le dijo al campanero, que si no hubiera bajado á salvarlo, el sexto tiro sería para darse muerte (2).»

JUAN CUIVEIRO PIÑOL.

(1) Prescindiendo del error de que los Reyes Católicos no están enterrados en la Catedral, sino en la Real Capilla, hay que rectificar lo de los restos. Los ataúdes de Isabel y Fernando, de Felipe I y de la desgraciada Juana «la loca» y del príncipe Miguel, no se han abierto jamás desde que fueron depositados en la modesta cripta en que reposan. Así consta, y así parecen revelarlo las fuertes envolturas de plomo que revisten las cajas.

(2) Convirtiendo en alemán al inglés, y considerando como conseja lo del gitano y la gitana, todo lo demás es cierto.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Merece atención muy especial para el estudio de las literaturas regionales, el interesante libro de D. Eugenio Carré Aldao titulado *La literatura gallega en el siglo XIX* (1903, Coruña). En el prólogo y en el capítulo «los orígenes», manifiéstase claro y evidente el espíritu crítico del autor. Con alguna pasión que el amor á la región disculpa, el señor Carré hace la historia de la literatura gallega, sosteniendo, en graves opiniones apoyado, que el castellano es más moderno que el gallego, y que antes de la formación del idioma español, Galicia tenía su literatura. En gallego, es muy cierto, escribió muchas de sus obras el Rey Sabio, y en ese «dialeto», según Ticknor, «idioma vulgar formado á principios del siglo XII», según Amador de los Ríos, hay escritos códices y crónicas. Después, en el siglo XIII, se tradujeron al gallego las *Partidas* y gran número de documentos oficiales redactados en latín bárbaro ó incorrecto. Es innegable: el gallego significa el período de transición del latín al castellano para la formación de la lengua española. Cumplida su patriótica misión, el gallego se perfeccionó dentro «de la casa» y con elementos propios, sin recurrir casi al idioma á cuya formación había contribuido en gran manera.

El Sr. Carré, terminado el estudio histórico y filológico, acomete el de los escritores gallegos que desde 1840, hasta hoy, han cultivado la literatura regional, fijándose en los precursores de Rosalía de Castro, la mara-

—El Sr. Cuveiro relata también su viaje á Córdoba y á Jaén, y tal vez á otras poblaciones andaluzas (el estudio está en publicación). De Córdoba solamente menciona la mezquita, y comentando sus bellezas, escribe: «no se diga que esta obra colosal supera á la misma Alhambra de Granada, al menos en cuanto á suntuosidad, aunque ésta contiene otros detalles variados; de todos modos una y otra obra son otras tantas maravillas y prueban el grado de cultura en que se hallaban los moros en aquel tiempo.»

—De Jaén dice que estaba deseando ver la *Cara de Dios*, y si era cierto lo del *ronquillo*. La *Cara* no le produce impresión, y del *ronquillo* hace notar que no ha visto «á nadie que se exprese con semejante sonsonete». —Elogia la feria, y dice que se baila día y noche sin dar á los músicos otro descanso «que para ir á comer ó cenar», y termina con esta observación: «Por último, el modo de cortejar que tienen en Jaén, es ponerse tumbados los hombres en la acera, y por unas rejas que hay en las casas al nivel de la calle, comunican sus impresiones amorosas á sus amadas que las escuchan desde dentro, creo que también tumbadas.» —¡Válgate Dios! ..

villosa poetisa de los *Cantares*, en la obra que ésta llevó á cabo, y en Curros Enríquez, el gran poeta de los *Aires da miña terra*.

Completa el estudio una notable colección de poesías de diferentes autores, escritas en gallego, entre las que figuran algunas muy inspiradas de los andaluces Rodríguez Marín y Nóvoa.

Algo tiene de triste el libro del Sr. Carré: en una nota dice: «los gallegos somos de raza distinta á la del resto de la península ibérica, y nuestro fondo es germánico, y nuestros poetas, sin imitarlos, tienen puntos de contacto con los del Norte.» En otra página más adelante, se complace en hacer notar el rencor de gallega que en los versos de Rosalía Castro se advierte, copiando entre otros estos que siguen:

.....
Permita Dios, castellanos,
Castellanos que aborreço.
Qu' antes os gallegos morran,
Qu' ir á pedirvos sustento.
¡Castellanos de Castilla
Tendes corazón d' aceiro.
Alma como as penas dura,
E sin entrañas ó peito!

Rosalía Castro, dijo también en otros cantares:

Probe Galicia, non debes
Chamarte nunca española...

¡Pobre España, decimos nosotros, que á pesar de todo eso, lloró la muerte de Rosalía, honrando sus méritos de poetisa, como lloró la de Verdagner y la de todos los genios que las regiones han producido!... ¡pobre España! que por cada error, aunque sea involuntario, sufre la pena de oírse maldecir por sus hijos!...

Soy entusiasta del regionalismo; pero el separatismo que á aquel se ha unido, hiela mi sangre de hijo de España y afianza los lazos que á la madre patria me sujetan.

— Quedan en cartera otros libros nuevos: *El poble gris*, hermoso libro de Santiago Rusiñol; *El anticristo*, de Federico Nietzsche; *Cuentos de la Pampa*, de Manuel Ugarte; *Preparación al estudio de la fantasía humana*, por Roso de Luna; el *Discurso* de Bretón en la apertura de curso en el Conservatorio y su conferencia en el Ateneo, titulada *Los conciertos en Madrid y la Sociedad de Profesores: el público y la crítica*, y un primoroso *Atlas universal*, político, estadístico y comercial por Hickmann, lujosamente impreso en París.

La colección de revistas es muy notable.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Al ilustre crítico R. Casellas.

Son Vdes. los catalanes muy dichosos en asuntos de arte: tienen público que paga y «público que oye» música religiosa de los grandes maestros de los siglos XVI y XVII; organizan Vdes. una Exposición de Arte antiguo, y además de que todos acuden á cooperar con su buen deseo y con las obras que poseen al mejor éxito de la Exposición, encuentran quien convoque un concurso de copias de obras maestras en esa Exposición misma, y se otorga buen número de premios...

Y no continuo citando ejemplos porque necesitaría muchas cuartillas.

Tiene V. razón; el espectáculo de contemplar á la juventud artística catalana del siglo XX descifrando el difícil enigma de la pintura de la Edad Media, ha debido de parecer á Vdes., con efecto, el enlace, por medio de esa juventud ardiente y entusiasta, de la historia artística de las grandes épocas con los actuales días de renacimiento.

Aun más importante conceptúo las excursiones llevadas á cabo por la Escuela de Arquitectura, para estudiar los venerables monumentos que en toda la región catalana abundan, y creo que muy notable será la colección de dibujos, de fotografías, de plantas y alzados, de interpretaciones de estructuras y desarrollos de ornamentación, inspirado todo en esos admirables edificios de la época románica y ojival y la de transición que les sirve de enlace.

Estoy de acuerdo completamente con V. en considerar de verdadera trascendencia el fervor demostrado por esos jóvenes pintores, estudiando, enamorados, el arte sincero de los primitivos; olvidándose de que han aprendido á dibujar copiando de láminas y maniqués, y de modelos anticuados de carácter oficial. Quizá de tal fervor surja ese *arte nuevo* que todos buscamos y que en verdad no hemos hallado ni en el prerafaelismo inglés, ni en el modernismo italianizado de los franceses, ni en el propio de los alemanes, aunque en realidad sea éste más humano que los otros, y todos tres más arqueológicos y decorativos que verdadero arte de pintar cuadros.

En mi visita á Cataluña, hace poco tiempo,—de la que guardo recuerdos muy gratos,—estudié, cuanto mi modesta inteligencia permitió, el arte viejo y el moderno de esa hermosa tierra, y francamente, así como mis impresiones ante el arte afrancesado de las edificaciones del ensanche, me produjeron desencanto, observé en el grandioso arco que sirvió de entra-

da á la Exposición, y en otros varios edificios, no los destellos brillantísimos del genio modernista de Gaudí que me interesaron profundamente, sino algo más hondo, más vigoroso y fuerte, más nacional. Refiérome al feliz consorcio que en el arco ofrecen, el estilo románico, el ojival y el mudejar, nacido éste de los indudables rasgos árabes que aun restan en la comarca de Lórida, y que comenzó hace poco tiempo á desentrañar mi ilustrado amigo de Vich, D. Joaquín Vilaplana, con cuya colaboración se honra esta revista.

Hice notar entonces, en un artículo que publiqué en uno de los periódicos de Barcelona, mis modestas observaciones, y he vuelto muchas veces después acerca de este asunto en mis libros y artículos: en todos mis modestos trabajos respecto de arte. Pues bien, amigo Casellas, yo que he creído siempre que en arquitectura tenemos en España suficientes elementos para crear un arte nacional, opino también que en pintura no hay necesidad de extranjerismos, que no se acomodan á nuestro carácter. Vdes., en Cataluña, poseen indudablemente uno de los gérmenes que crearon la Pintura española precursora del Renacimiento, esa pintura gótica acerca de la cual tanto han discutido los críticos extranjeros que quieren mermar á Vdes., y á nosotros, la gloria que nos corresponde en la historia general de las artes. En Aragón y Cataluña, con más tranquilidad que en Castilla, se pudo desarrollar ese arte influido más por los italianos primitivos que por los flamencos, y al cual pertenecen los hermosos retablos góticos que Vdes. guardan.

Ese arte pictórico, por original ó interesante evolución, se enlaza después con el arte humano, admirable, de las escuelas andaluzas, y he aquí la razón de estas líneas: V. que sabe y vale, al propio tiempo que sostiene sus teorías artísticas que siempre leo con gusto, debe de ensanchar su concepto, pues no sólo debemos todos procurar porque haya industrias artísticas propias, sino porque la arquitectura abandone ese malhadado extranjerismo que la asesina, convirtiendo á nuestros arquitectos en decoradores con cáscaras de escayola y cartón piedra; porque la pintura retroceda al Greco, á Velázquez, á Cano y á Goya, los modernistas más admirables del arte pictórico...—Yo, aquí, amigo Casellas, continuaré lentamente elaborando sobre ideas y principios que no deben de olvidarse, y pensando con delicia en que venga un día para Granada en que, como en Barcelona, haya quien oiga la música de los archivos de nuestras Catedrales y organice Exposiciones de arte antiguo, donde se copien, por concurso, las obras magistrales que se presenten.

VALLADAR.

SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

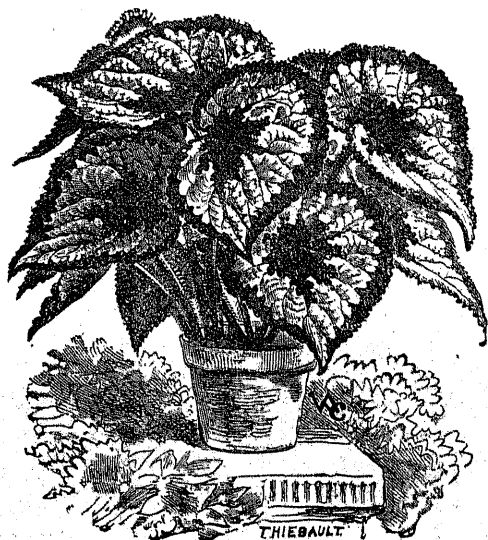
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Loción Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.—Guanos.—Azufres.—Alambres para parrales.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 123

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 123.

Por un cabello, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, *Rafael Gago*.—
A una mascarita, *A. de Tapia*.—Documentos y noticias de Granada, *M. Lorenzo*.
D' Ayol y S..—*Freddy, Abd-el-Garnhatah*.—Cómicos antiguos granadinos, *Nar-*
ciso Díaz de Escovar.—*LA ALHAMBRA, J. Requena Espinar*.—Artistas notables,
V..—Máscaras, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica gra-
nadina, *V.*.
Grabados.—Lámina suelta: *Adriana Palermi-Lery*, prima donna drammática.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador.
La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas
se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus
compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para
interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas olases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exqui-
sito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo
muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimien-
tos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta
fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

➔ 15 Febrero de 1903 .<

N.º 123

POR UN CABELLO

FRAGMENTO DE UNA CABEZA

(Continuación)

IV

Estamos en la morada de Gabriel.

Un sol clarísimo, peculiar de los días despejados de invierno, penetra
por una ventana de cristales, y lleva sus rayos hasta alumbrar la cama
del enfermo.

Profundas huellas han dejado en su rostro los pocos días de calentura
que ha sufrido. Sin embargo, sus miradas no tienen la tristeza anterior.
Hay algo en ellas como de esperanza, de anhelo por vivir. No obstante,
su peligro no ha cesado todavía.

Al lado de su cama descúbrese una mujer de cuarenta años, que lo
mira con afecto maternal. Su traje es sencillo, y se conoce á primera
vista que es una buena lugareña y que aun tiene mejor su corazón.

El médico ha prohibido á Gabriel que hable para que no se fatigue su
delicado pecho; no obstante, en sus ojos hay una expresión que parece
decir:

—Tía, ¿dónde está Elena?

La buena señora se sonríe ante esta mirada del enfermo, y le hace se-
ñal de que tenga paciencia.

Pocos minutos después, otra nueva persona entra en la habitación.

Es la prima de Gabriel.

Jamás los sueños de un poeta ó las inspiraciones de un pintor pudieran figurarse imagen más digna de representar la caridad cristiana.

Traía una taza en sus manos, que temblaban de emoción, como si no se atreviesen á conducir la medicina salvadora.

Al verla el enfermo, una sonrisa se dibujó en sus labios.

Elena es hermosa, pero con esa belleza natural de la rosa campestre, de la amapola de los prados incultos.

Sus cabellos, de un color rubio, ornaban una frente pura, y los destellos de sus pardos ojos, tenían una dulzura exquisita, un tinte de pudor virginal que hechizaba.

Cuando en la cabecera del lecho brotaba de su boca la oración matinal, parecía un ángel separando con sus palabras las negras nubes del sufrimiento, para que penetraran los reflejos de la esperanza.

Niña, muy niña aun, deslizaba sus diez y seis abriles sobre este valle de lágrimas, habiéndole pagado ya su primer tributo.

Una arruga de pesar se descubría en su rostro, como la mancha de sangre en el agua cristalina.

Al verla entrar, su madre le dirigió estas palabras:

—Elenita, Gabriel estaba impaciente por tu venida.

La niña sonriéndose, se acercó á la cama y le dijo:

—Toma, primo mío, y alíviate pronto, que tu presencia es necesaria en la calle.

—¿Os falta algo? murmuró al punto Gabriel rompiendo el silencio.

La niña le repuso ruborizándose.

—No es por eso, Gabriel, sino que han venido á preguntar cuatro veces por tu salud de parte de una señora y me pienso que le interesará tu presencia.

En seguida, y sin aguardar la respuesta del joven, se sentó cavilosa en un extremo de la habitación.

Gabriel se sonrojó también ante las frases de la niña; conocía su disgusto y no quiso aumentarlo con vanas preguntas.

—Acérquese V., le dijo á su tía. ¿Ha dejado dicho su nombre esa señora?

—Pepa de... no recuerdo el apellido, le contestó la tía maliciosamente.

Ni un gesto de asombro, ni un grito de admiración, salieron de la fisonomía de Gabriel.

—¡Aun quiere hacerme sufrir más! le dijo, y luego añadió: ¿Qué causa la tristeza de Elena? Déla V. gusto en cuanto desee, salgan á paseo, distraiganse.

—No es tiempo aun de que conozcas el motivo de su malestar, sobriño; calma quieren las cosas, y sobre todo los enfermos.

Dichas estas palabras volvió á colocarse en su sitio.

Elena, desde su rincón, dirigía hacia Gabriel sus trémulas miradas, que casi siempre se encontraban con las de éste. Entonces, ambos sentían un encanto indefinible. La niña bajaba los ojos murmurando un suspiro: su primo cerraba los suyos como recreándose en un sueño seductor.

La marrullera de la tía contemplaba este fuego, y una expresión de inocente malicia se dibujaba en su semblante.

Este sistema ocular, producía un silencio profundo en el cuarto.

Los jóvenes seguían mirándose y muchas veces permaneciendo en un éxtasis ilimitado.

¡Ay! las miradas son el lenguaje del alma y valen mucho más que las palabras, que no son sino modulaciones de la garganta.

Un «te amo», lanzado al mismo tiempo en una ojeada, es más dulce y conmueve más que todas esas frases de cajón con que se pretende expresar el cariño, y que pierden su pureza al pasar por una boca ahumada por el tabaco, ó por unos labios manchados con besos adúlteros.

Pintan el amor ciego: nosotros debíamos expresarlo mudo.

Lo que no alcanzan los ojos, jamás lo lograrán los labios.

Dos miradas que se encuentran y se sostienen fijas, es que necesitan comprenderse.

Unos ojos que lanzan rayos emanados del fuego del corazón, es que vencen.

Una vista que se baja, pero que busca á la otra á hurtadillas y le pone por única defensa unos párpados entornados, es que está vencida.

.....
Pero vamos al caso. Los primos se estaban mirando. El silencio reinaba en la estancia.

Fuera producto de esto, ó de una necesidad interior, Gabriel, con gran pena de ella, se sumió más de lo regular en su arrobamiento, y al cabo de unos instantes se quedó dormido.

Elena se levantó de puntillas, y fué á colocarse en su cabecera.

Parecida al ángel de nuestra guarda, prodigando los más minuciosos cuidados, velando el sueño de Gabriel.

Un leve movimiento se descubría en sus labios. Era que rezaba por la salud de su primo, y sus oraciones eran muy dignas de llegar hasta el cielo.



La tía interrumpió su plegaria diciéndole en voz baja:

—Niña, es necesario que descanses un rato, va á padecer tu salud y eso nos disgustará á todos; llevas seis noches sin descanso y no debo permitir que continúes.

Ella le replicó:

—Deme usted gusto en que no me separe de su lado; dormiré aquí y de fijo lo haré más tranquila.

Y al modo de un lirio que al acercarse la noche reclina su cáliz sobre los ojos que le rodean, Elena inclinó la cabeza, y á poco se quedó dormida sobre el borde de la almohada.

El amor y la pureza revoloteaban por su frente como las mariposas por las flores de los jardines.

La tía agarró su calceta que creía antídoto seguro para no dormirse.

¿Creerán mis lectores que no sucedió nada en seguida?

Un hecho vamos á revelarles, que á haberlo sabido Elena, hubiera mandado sus pesares muchísimo en hora mala.

Gabriel despertó con una sonrisa de felicidad. Poseído de un antiguo pensamiento, su primer cuidado fué mirar donde estaba Elena.

Al descubrirla á su lado, tan cándida, tan hermosa, tan inocente, mal-dijo á todas las Pepas del mundo, y sin cuidarse de las prescripciones del Galeno, ni de las malas vueltas de la pulmonía, se incorporó en el lecho.

En seguida agarró blandamente la mano de su prima, y apoyándola contra su corazón, dijo:

—Te querré... para siempre.

Lástima que Elena no hubiera estado despierta.

La media tuvo á bien en este instante caer en el brasero. Lo que la tía creía era un enemigo del sueño, era su principal auxiliar.

Entonces las cosas volvieron á su estado anterior.

Gabriel cogió el sueño con más ilusiones que antes, mientras ella pensaba que los recados que mandaban á su primo, eran curiosidad punible.

En cuanto á la tercera persona, se hacía las reflexiones de que cuando se pierde una aguja, es necesario abandonarla hasta el día siguiente.

Nosotros los dejaremos en paz, para hacer una visita á nuestras antiguas relaciones.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

REGINA.—(*Acercando una de las butacas de la mesa.*) Y ahora solo falta que se siente usted, señor cura, y descanse á su gusto. (*Él se sienta, y ella desliza un taburete para los pies.*) ¡Así! ¿Está V. bien sentado?

MANDERS.—Gracias, gracias; estoy admirablemente. (*Mirándola.*) Oiga, señorita Engstrand, me parece con toda sinceridad que ha crecido V. desde la última vez que la he visto.

R.—¿Así lo cree el señor cura? La señora pretende también que me he desarrollado.

M.—¿Desarrollado? ¡Hum! Tal vez; un poco.

(*Un instante de silencio.*)

R.—¿Quiere V. acaso que avise á la señora?

M.—Gracias, no nos corre prisa, querida hija. Pero, dígame V. ¿en qué relaciones está V. ahora con su padre?

R.—Por ese lado, señor cura, no estamos mal.

M.—Estuvo en mi casa la última vez que bajó al pueblo.

R.—¿De veras? ¡Él se pone tan contento siempre que puede hablar al señor cura!

M.—¿Y V. baja con frecuencia á verle?

R.—¿Yo? Claro; siempre que tengo tiempo libre.

M.—Su padre de V. no es de una naturaleza fuerte, señorita Engstrand, tiene necesidad de una mano que le conduzca.

R.—Sí, tal vez, sin duda.

M.—Sí, tiene necesidad de alguien cerca de él á quien querer y bajo cuyo criterio y cuidado pueda descansar. Me lo ha confesado con una confianza sincera la última vez que ha venido á buscarme.

R.—Sí; ya me ha dicho algo. Pero yo no sé si la señora Alving querrá dejarme ir, ahora sobre todo que tenemos el cuidado del asilo; y aun yo misma tendría mucho disgusto al separarme de la señora que siempre ha sido tan buena para mí.

- M.—Pero el deber filial, querida niña... Bien entendido, por supuesto, que antes se debería obtener al consentimiento del alma.
- R.—Y después, yo no sé si será conveniente á mi edad el gobernar la casa de un hombre solo.
- M.—¿Qué dice V? Querida señorita, es que se trata del padre.
- R.—Es posible. ¡Ah! ¡si yo encontrara en una casa un hombre verdaderamente bueno!
- M.—Pero, mi querida Regina...
- R.—Un hombre que pueda inspirarme afecto, que me sintiera bajo sus órdenes y para quien yo fuera como hija.
- M.—Sí, pero, mi querida buena hija...
- R.—Si tal pudiera esperar, no rehusaría ir al pueblo. Aquí es completo el aislamiento, y el señor cura sabe muy bien lo que es estar solo en el mundo. Por otra parte, me atrevo á decir que soy activa y estoy siempre dispuesta al trabajo. ¿No conocería el señor cura algún lugar de esta clase?
- M.—¿Yo? No, por cierto, no conozco ninguno.
- R.—Pero, mi querido y bondadoso cura, piense V. en mí; si sucediera...
- M.—(*Levantándose.*) Ciertamente, no faltará, señorita Engstrand.
- R.—Sí, porque si...
- M.—¿Quiere V. hacer el obsequio de avisar á la señora?
- R.—No tardará en bajar, señor cura. (*Sale por la izquierda.*)
- M.—*Paseando la escena, llega al fondo y mira al mar con las manos en la espalda; vuelve hacia el proscenio hasta la mesa, toma un libro y examina el título. Movimiento hacia atrás; examina otros.* ¡Ah, ah! (*La señora Alving entra por la puerta de la izquierda, seguida de Regina que vuelve á salir por la de la derecha.*)
- SEÑORA.—(*Tendiendo la mano al cura.*) Sea V. bienvenido, señor cura.
- M.—Buenos días, señora. Aquí me tiene V. conforme le había prometido.
- SRA.—Siempre en punto de reloj.
- M.—Puede V. creer que no ha sido sin esfuerzos el haber podido escaparme. Con tantas comisiones y direcciones de que formo parte...
- SRA.—Es tanto más de agradecer el haber llegado á tan buena hora. Al menos podremos arreglar nuestros negocios antes de ponernos á la mesa; pero ¿dónde está su equipaje?
- M.—Mis bagajes están allá abajo, casa del comerciante. Allí paso la noche.
- SRA.—(*Reprimiendo una sonrisa.*) ¿No puede V. habituarse á pasar la noche bajo mi techo?

- M.—¡Ah! No, no, señora; le estoy á V. bien obligado, pero prefiero vivir abajo, según mi costumbre. Es más cómodo para tomar el barco.
- SRA.—Vamos, pues haga V. lo que quiera. Me parece que dos viejos como nosotros...
- M.—¡Oh, buen Dios! ¿Puede V. hablar así? Ya conozco que es natural la alegría en el día de hoy; primero, la fiesta de mañana, después la llegada de Osualdo.
- SRA.—Sí, ha sido gran dicha para mí, ya comprende V.; hacía más de dos años que estaba ausente, y ha prometido pasar todo el invierno junto á mí.
- M.—¿De veras? Es un buen rasgo en él y verdaderamente filial, porque debe ser muy tentador, creo, vivir en París ó en Roma.
- SRA.—Sí, pero aquí está su madre ¡ah, mi amado hijo! Su corazón es todo para su madre; puedo decirlo.
- M.—Sería muy triste también que la separación y sus ocupaciones de artista relajaran vínculos tan naturales.
- SRA.—Tiene V. razón; pero en él, no hay ese peligro. Tengo vivo deseo de ver si V. le reconoce. Bajará en seguida; en este momento está descansando un poco sobre el sofá. Pero, siéntese V., señor cura.
- M.—Gracias. ¿No la molesto?
- SRA.—Por el contrario. (*Se sienta á la mesa.*)
- M.—Muy bien; voy á exponer.. (*Toma su saco de viaje de sobre la silla donde lo había colocado, se sienta al lado opuesto de la mesa y busca sitio conveniente para sacar los papeles.*) En primer lugar, esto... (*Interrumpiéndose.*) Dígame V. Sra. Alving, ¿de dónde vienen á V. estos libros?
- SRA.—¿Estos libros? Son libros que yo leo.
- M.—¿Y V. lee libros de esta especie?
- SRA.—Sí, señor.
- M.—¿Y V. cree que estos libros la hacen á V. mejor ó más feliz?
- SRA.—Me parece que me hacen en cierto modo más segura de mí misma.
- M.—Es raro ¿y cómo es eso?

(Continuará.)

À UNA MASCARITA

¿Por qué ocultas ese rostro peregrino
y esos ojos azules como el cielo,
bajo negro antifaz de terciopelo?...
Yo lo juzgo, mujer, un desatino.
Y aunque tú ni me escuches ni me creas,
y te irrites conmigo, y me requieras,
diré, que se disfrazan ya solo las feas,
doncellas de servir y los horteras.

A. DE TAPIA.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El billete de Banco (1)

Fué en la bella Granada donde tuvo origen este papel moneda, que hoy representa la fortuna del mundo.

Impotente el conde de Tendilla para dominar el descontento y la rebelión de sus soldados cercadores de la corte de Boabdil, en un momento decisivo, repartió entre los suyos un papel que valía dinero, firmado y pagado por él.

Los Reyes Católicos no podían ayudarle por la penuria del tesoro regio en la conquista del pueblo de los verjeles y los cármenes.

La soldadesca del de Tendilla miró al principio con recelo el papel, pero temerosa de peores consecuencias, aguardó el cumplimiento de la condal palabra.

Fué así, y Tendilla triunfó con sus legiones; fué así, y la guerra de la reconquista daba un paso de gigante; fué así, y los Reyes Católicos pudieron entrar en Granada para que después de enarbolar la cruz en las torres de la ciudad, se maravillase la reina Isabel cuando fué por vez primera á la Alhambra soberana.

.....
¿Cómo se ha conservado entre nosotros el billete?

No puede precisarse.

Los tiempos han hecho de él una necesidad capital.

M. LORENZO D'AYOT.

(1) De *La Iberiada*.—Canto VI.—Granada.

Gonzalo de Ayora en Granada

Nuestro antiguo amigo el notable escritor cordobés D. Rafael Ramírez de Arellano, ha publicado en el *Diario de Córdoba* un interesante estudio acerca del famoso cronista de los Reyes Católicos. He aquí algunos párrafos referentes á Granada:

«En 2 de Abril firmaron en Granada los Reyes Católicos su nombramiento de cronista, con ochenta mil maravedís de «racion e quitacion» (1), pero no todo para él, sino cincuenta mil por sueldo y treinta mil para pago de dos escribanos. A pesar del nombramiento, siguió en Córdoba; y en el mismo año debieron levantarle alguna calumnia ó difamación, por que en el acta del Ayuntamiento, de 23 de Junio, se lee un apuntamiento misterioso, imposible de aclarar, y que dice así: «Tomaronse por acompañados a Luis de Luna e Fernando de Mesa, en el pleito que trae el monjero con el de Cárdenas, por la sospecha que se puso en Gonzalo de Ayora.» Hemos recorrido todo el capitular, acta por acta, y nos quedamos como antes, llenos de curiosidad; pero sin saber quién era el monjero, ni quién el Cárdenas, ni qué sospecha fué la que recayó sobre el flamante cronista de los Reyes Católicos».....

«En el cabildo de 20 de Diciembre de 1499, al que no asistió, se dió cuenta de una carta del arzobispo de Granada diciendo que los moros de aquella ciudad se habían alzado y muerto algunos cristianos, quedando los otros en gran peligro, y pedía socorro. Mandó la ciudad salir de Córdoba y su tierra toda la gente con el pendón, que se tomara caballo suficiente para que fuere el pendón, con todos los caballeros y peones, así regidores como caballeros é hidalgos, y los peones de veinte años arriba y todos los caballeros de premia, «so pena de muerte e perdimiento de bienes si no saliesen», y que el alguacil mayor D. Francisco de la Carrera, como justicia mayor, fuese por capitán. Como continuación de esto, en el cabildo de 12 de Febrero de 1500, á que tampoco asistió Ayora, «viendo el levantamiento de los moros y que el rey estaba en Granada, mandaron empadronar la cibdad y villas, los caballeros hijodalgos y de premia y gracia y peones y se juren los padrones».

«Pareció Vozmediana con cédula, mandando que toda la gente de diez e siete a setenta años, vayan y esten en Alhendín el veinticinco».....—S.

(1) El nombramiento se inserta íntegro en el tomo XLVII de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, pág. 533.

FREDDY

(Narración filosófica ó que merece serlo)

Á R...

Esbelta y airosa como el tallo de un lirio, blanca como una azucena, elegante como los pétalos de una orquídea, alegre y graciosa como una rama de claveles... Así era Freddy.

Era una flor sin aroma, planta sin jugo. Como la camelia, tenía belleza á la vista, y como ella carecía de perfume. Freddy era una planta de estufa.

No era buena. Ajena á sus faltas ó cómplice de ellas, vivió siempre unida á una historia de escándalo, vivió siempre con la mancha de la impureza sobre la frente, y el sello de la deshonra sobre la conciencia.

¿Hubiera ella querido ser buena ó hubiera deseado seguir siempre su vida de liviandades? Si á ella le hubiéreis consultado, en verdad no hubiera sabido qué contestaros.

Nuestra viciosa sociedad que exige de cada criatura un ser modelo, perfectísimo é intachable, no nos da al mismo tiempo los medios para serlo. A los niños que nacen y crecen entre las suciedades del arroyo les pide luego que no sean ni vagos ni criminales, y sin embargo, no los lleva á que aprendan y trabajen. Las puertas de las escuelas y de los talleres están cerradas para ellos.

Esa misma sociedad no hubiera querido que Freddy fuese liviana ni viciosa, y no supo ó no quiso preparar y abonar la tierra para trasplantar la planta de estufa, la flor criada en el invernadero á tierra más sana, á ambiente más puro. La sociedad, haciendo de jardinero, crió una planta de adorno, la crió artificialmente, y no la pudo dar perfume.

Eso, tan solo lo dá Dios.

Á pesar de todo, Freddy no era mala. Respiró desde que nació un ambiente de vicio y liviandad, pero sin embargo, si ella siguió los malos ejemplos que veía, fué más bien por costumbre que por voluntad.

Á los dieciocho años Freddy conoció sus errores, conoció sus faltas y aunque aun era tiempo para volverse atrás, siguió su camino, empujada, no por los impulsos de su corazón y su conciencia, sino por la fatal fuerza

de la costumbre que hace muchas veces que rompamos nuestra buena voluntad, y crea y destruye, da nombres y quita honores.

Por eso se dice que la costumbre es nuestra segunda naturaleza.

Á los veinte años, cuando Freddy estaba en el apogeo de su vida y su belleza, conoció á Paco Estrada. Los dos se amaron mucho, mucho.

Paco Estrada, corazón noble y caballeresco olvidando la historia de Freddy, la propuso hacerla su esposa. El carácter franco de Freddy se opuso á ello.

—Escucha, le decía, — oye la voz de mi conciencia que te habla. Te agradezco mucho, muchísimo ese enlace que tú me propones, pero ni quiero ni debo aceptarlo. Tú conoces mi historia triste y nada edificante. Cuando te cases conmigo, cuando pasado algún tiempo y vuelvas la vista atrás, pienses lo que fuí antes de ser tu esposa, te repugnaré, tú me odiarás entonces, y ni mi amor, con ser tan grande, será bastante para agradarte; lo que ahora crees hermoso, después lo verás horrible. Cuando yo lllore mi debilidad, será ya tarde. Prefiero decirte ahora que no á hastiarte luego. No, no me caso.

La ingenuidad de Freddy, la franqueza con que ella le mostraba su corazón sano y bueno por naturaleza, encantaron á Paco Estrada.

Insistió, y la hizo su esposa.

Lo que sucedió después era lo inevitable. Freddy murió á los tres meses de casarse.

Como fué buena en el fondo siempre, quiso ser una esposa modelo. Lo fué, y su vida de buena esposa fué una acusación de sus vicios. El ver la luz le hizo comprender la obscuridad en que había estado sumida. A la planta de estufa que fué sacada del invernadero, dañóle el cierzo, que puro y fresco secó y agostó con un solo beso los pétalos de la flor criada con una vida artificial, insana é impura, opuesta á la que viven los líquenes rodeados siempre de las purísimas blancuras de las nieves.

ABD-EL-GARNHATAH.

CÓMICOS ANTIGUOS GRANADINOS

Pedro de Salazar.

En los primeros años del siglo XVI, existía en Granada un honrado obrero, tejedor de tafetanes, que se distinguía por su gran afición al teatro.

Cuando el corral de comedias granadino abría sus puertas, empezaban grandes días de placer para aquel aficionado, que se apresuraba á ocupar su grada, aplaudiendo las obras de Lope ó Claramonte, con verdadero entusiasmo. Se llamaba Pedro de Salazar, y había nacido en la ciudad de la Alhambra.

Llegó á la aludida ciudad una compañía de la cual formaba parte una cómica y cantante llamada María Santos, de tanta hermosura como gracia. Indudablemente, esta María Santos no es la actriz que tantos aplausos conquistó en la Pacheca en la temporada de 1663, y que en 18 de Enero de 1680, representó en el Real Palacio la comedia *La púrpura de la Rosa*, de D. Pedro Calderón.

Enamoróse perdidamente de la comedianta el aficionado Salazar, y procuró que ésta conociese su pasión. No le disgustaron á la Santos estos galanteos, que acabaron por la bendición nupcial, la cual debieron recibir en una de las iglesias de Granada.

Salazar dejó sus tafetanes y siguió la suerte de su esposa. Sentó plaza de comediante, y por cierto con buen éxito. Algún dato que hallamos respecto á la fecha en que este matrimonio se celebró, nos hace sospechar que cuando llegó á verificarse, ya Salazar había trabajado en varios teatros.

En 1619 Salazar había fijado su residencia en Madrid, apareciendo en los padrones como vecino de la corte. Este año aparece en la Compañía de Diego Vallejo, ocupando el último lugar. Era Vallejo vecino de Sevilla, en la collación de Santa María. El año anterior había estrenado en Madrid el *Anticristo*, de D. Juan Ruiz de Alarcón, en cuyo estreno ocurrió un curioso suceso que Fernández Guerra refiere así:

«El hercúleo mocetón Diego de Vallejo, que hacía la figura del Anticristo, ó atufado del aceite, ó medroso, no se atrevió á volar por la maroma en la conclusión de la tragedia, y retiróse al bastidor. Prolongada, ó más bien suspensa, la situación final, iba á hundirse por completo el

poema, cuando atrevida, lo vino á salvar la esbelta dama que tuvo á su cargo el papel de Sofía. Luisa de Robles, que había caído dentro al fingirse mortalmente herida por el falso profeta, con prontitud, arrebató á Vallejo la corona y el manto de púrpura, rebozándose en él, engancha en la anilla de la maroma los férreos gárfos del colete de volar que llevaba, y sube hasta los pies del ángel, despenándose luego por el escotillón con indecible ligereza».

A este rasgo de la Luisa, y satirizando á Vallejo, se escribieron buen número de versos, entre ellos el soneto de Luis de Góngora, que empieza:

Quo lando con tal peso en la cabeza
bien las tramoyas rehusó Vallejo, etc.

En esta compañía fueron compañeros de Salazar, entre otros, Segundo de Morales y su mujer Leocadia de Torres; la valenciana Mariana de Alarcón, viuda de Alejandro Mazón; Diego de Ortega y su esposa Ana María de Peralta, vecinos ambos de Mota del Cuervo y citada ella por Lope, en la *Muestra de los Carros del Corpus*; Miguel de Barbosa, natural de Lisboa y su mujer Isabel de Acosta, maestra en el canto: Jusepe del Peral, bailarín y músico, vecino de Toledo; Manuel de Rivas, vecino de Plasencia; el madrileño Juan de Valdivieso, que venía figurando en compañías desde el siglo XVI; Juan de Arce, músico, vecino de Salamanca; y Juan de Montoya, vecino de Orgaz.

Salazar trabajó con Vallejo en Sevilla el expresado año de 1619, y después pasó á la provincia de Málaga, actuando en el teatro de Ronda y en otros pueblos de su serranía. En su repertorio figuraban, *El robo de Elena* y *En los mayores peligros se conoce la amistad*.

En 1624 ingresó Salazar en la compañía de Juan de Morales Mediano, esposo que fué de la célebre Jusepa Vaca. Figuraban en esta compañía María Román, Isabel Ana, Mariana de Morales, el famoso Damián Arias de Peñafiel, Ginés de Bracamonte, Jusepe del Peral, Tomás de Rojas, y otros menos notables en el arte. Morales hizo dicho año los autos del Corpus en Madrid, en unión de Antonio del Prado, abonándose á cada uno 600 ducados y una vela de cera de media libra á cada representante.

En 1631, se hallaba en la compañía de Juan Vázquez, pues en el testamento del representante Francisco Pérez Lobillo, también granadino, firmado en Madrid, en 4 de Mayo de 1631, ante el escribano Juan Martínez del Portillo, se dice:

«Que se cobren de Pedro Salazar que oy reside en la compañía de Juan Vazquez, el Pollo, veinte ducados qué le presté.»

En 14 de Marzo de 1639, se contrató Salazar con Antonio de Rueda, por escritura ante Juan Martínez, *para representar, ganando seis reales de ración, cuatro por representación y una caballería*. En el mismo día contrató Rueda á la primera actriz Jacinta de Herbias y Flores, ya viuda, á Luisa de Bayos, á Antonia Infante, á Diego León, á Pantaleón de Borja, á José de Camón, á Pedro de Ascanio, y á Nicolás de Fontela, representantes todos muy conocidos, y respecto á los cuales se poseen datos bastantes á llenar varias páginas.

En 1643 ingresó en la compañía de Tomás Díaz, apodado *El labrador*, donde también iba Agustín Coronel, su esposa María y su hija Bárbara Coronel, de novelesca historia y hembra de rompe y rasga, á quien se acusó de haber envenenado á su esposo Francisco Jalón, la cual vestía casi siempre de hombre. También tuvo por compañeros á Antonio de la Bella y á Onofre Pascual.

Con esta compañía trabajó Salazar en Córdoba, Ecija y Carmona, pasando luego á Sevilla, donde hicieron treinta funciones en el Coliseo, estrenando seis comedias, *nunca vistas ni representadas en Sevilla*.

Esta compañía quedó disuelta, pues al año siguiente, Tomás Díaz formaba parte de la formada por Juan Acacio.

Desde esta fecha no hemos hallado en nuestros apuntes nuevos datos sobre Pedro de Salazar, pero según González Prats, retirado de la escena, murió en Granada, después de 1654.

Ignoramos si dejó prole, pero acaso Josefa Salazar, que casó con el autor Esteban Núñez, fuese hija suya. También existió una comedianta llamada Catalina Salazar, que á mediados del siglo XVII, era mujer de Juan Viñas, perteneciendo á la compañía de Manuel Vallejo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

«LA ALHAMBRA» (1)

Es importante el número 121 de LA ALHAMBRA, periódico que tan dignamente dirige nuestro amigo D. Francisco de P. Valladar. En él se leen las bien reputadas firmas de nuestro antiguo compañero de estudios en los Colegios y Universidad de Granada, D. Antonio J. Afán de Ribera, tan conocido y admirado como eminente literato. D. Rafael Gago, sigue traduciendo ó imprimiendo en él *Los Aparecidos*, drama en tres actos por Enrique Ibsen, tan discutido en la república de las letras. Cándida López Venegas, poetisa de grandes vuelos, suscribe con su nombre unos sentidos *Cantares*. Sigue á las estrofas de esta *Los documentos y noticias de Granada*. ¿Quién no conoce el nombre de Miguel Garrido Atienza, no sólo entre los habitantes de esta provincia sino en las demás de España? Sigue á éste el pseudónimo de Garci-Torres (José M.^a García-Varela y Torres) redactor-jefe de *El Accitano*, que como siempre humorístico, titula un artículo con el epígrafe *Cosas de mi tierra*, descripción de costumbres accitanas, poco conocidas por otros países de España, y que como nuestro amigo el ya mencionado Afán de Ribera, hace con sus costumbres granadinas, Garci-Torres, da á conocer las nuestras con gracejo y exactitud en los cuadros que pone de relieve ante la vista de sus

(1) No por los inmerecidos elogios que el veterano escritor Sr. Requena Espinar me dedica, honrándome, reproduzco de *El Accitano* este interesante artículo, sino porque habla de tiempos y de personas que me son tan gratas, que algunas veces, cuando las contrariedades de hoy me hacen abominar de esta época, siento con toda mi alma no haber vivido entonces, aunque por mi pobre inteligencia no hubiera pasado, como hoy, de obscuro emborronador de cuartillas, medio oculto detrás de los expedientes y papeles de oficina, donde hallo los garbanzos que la literatura y las artes niegan,—ó todo lo más regatean—á los que á ellas dedican sus ingenios.

Reciba mi sincero agradecimiento el Sr. Requena por los elogios que á LA ALHAMBRA dedica. Mucho trabajo cuesta sostenerla. Los seis años que lleva de vida, han consumido otros tantos de la mía, y no crea que es exageración: á la circunstancia de ser por naturaleza testarudo y difícilillo de convencer,—mi abuelo descendía de aragoneses,—se debe que viva aun esta revista, aunque consumiéndome el escaso tiempo que me queda disponible para mi descanso y holganza.

Y nada más, amigo D. José, sino rogarle que no sea esta la única vez que nos hable «de cosas de Granada».—V.

lectores. Narciso Díaz de Escovar, también colaborador de *El Accitano*, colabora en este número de LA ALHAMBRA, suscribiendo la biografía de *La Caramba*, famosa comedianta de la segunda mitad del siglo XVIII. El estudio es como todos los del Sr. Escovar, rebuscador acertado y prolijo también de antigüedades, sin economizar trabajo y tiempo para explorar libros y documentos en donde apoyar sus verídicas y exactas tradiciones. D. Francisco de P. Valladar, insigne artista y literato consumado, con su periódico LA ALHAMBRA, está siguiendo las inspiraciones del primitivo periódico, también titulado *La Alhambra*, que se publicaba en Granada costeado por su antiguo Liceo, aquel periódico que fué prez y honra de la fecunda pléyade de literatos granadinos en la primera mitad del siglo XIX. Jamás olvidaremos, niños todavía, el encanto que producía entre nosotros el recibo de un número de aquel periódico, cuando todavía no habíamos salido del Colegio de D. Miguel Jiménez Urbina, establecido en la calle de la Cárcel Baja, frente por frente del convento de el Angel. Recordamos que al leer las poesías y artículos de D. Francisco J. de Burgos, de D. José de Castro y Orozco, de D. Nicolás del Paso y Delgado, de don Francisco Camino, de D. Aurelio Fernández Guerra y Orbe, y de D. Miguel González Auriol, el que en un banquete dado en la Alhambra en honor del insigne pintor escenógrafo Muriel, principió su brindis con este cacofónico verso:

Toma pintor, pincel, paleta y pinta...

verso que fué celebradísimo aquel día por cuantos primates del *gay saber* saborearon los manjares que se sirvieron para festejar un triunfo pictórico del Sr. Muriel, por decoración presentada en el Teatro Principal en un drama que puso en escena, si bien recordamos y casi aseguramos que no estamos equivocados, el eximio actor D. José Valero, allá por los años de 1841 á 1842, viviendo este actor en una pequeña casita que aun existe lindando con la de la Fonda de la Alameda, á mano izquierda antes de penetrar en la calle que conduce á la puerta falsa del Casino Principal.

¿La decoración de Muriel sería para *Los perros del monte de San Bernardo*, ó para *Láxaro ó el Pastor de Florencia*, dramas que eran las delicias del público granadino de aquella época? No recordamos bien; pero recordamos, repetimos, que entonces sentíamos así como una cosa desconocida, así como una pasión que desconocíamos también en nosotros, así como un deseo de no ser niños y sí ser hombres como aquéllos, que nosotros considerábamos como seres sobrenaturales, dignos no sólo de la

gloria terrena, sino también de la celestial; pues sin conocerles diseñábamos sus retratos en nuestra imaginación, y sobre sus frentes veíamos resplandecer nimbos de luz, que la verdad sea dicha, deseábamos que en el porvenir también brillaran sobre nuestras frentes... ¡ilusiones nobles! Han muerto como muere todo sobre la haz de la tierra, ó mejor dicho, con sentimiento nos atrevemos á decir que hemos conocido bandidos y asesinos que han esgrimido el puñal que envenena toda noble aspiración. Siga el Sr. Valladar la senda emprendida, no desmaye ante vallas sociales, que de todo tienen menos de lo que debía llamarse sociedad, inspírese en sus colaboradores, que LA ALHAMBRA tiene demostrado que en los seis años que tiene de existencia, jamás se ha separado de la línea recta y decente que debe seguir una publicación puramente literaria, una publicación dirigida por un hombre de letras, no por un político; pues política y políticos son los únicos que envenenan la fuente del saber, de la bondad, de la educación, cuanto santo, puro y sin mancha existe sobre la tierra. Regla general con pocas excepciones. En fin, reciba el Sr. Valladar nuestros humildes plácemes por la acertada dirección de su periódico, y sepa, que aunque relegados en este rincón de la alta Andalucía, aunque rayanos, por nuestra edad, al borde de una tumba, si el cuerpo está quebrantado, nuestra alma está tan lúcida y fuerte, como cuando tomábamos parte en las inolvidables sesiones de Literatura del Liceo granadino allá por los años de 1850 á 1862, por aquellos años en que florecían con toda la fuerza del genio las eminentes poetisas Dolores Arraez de Lledó, Enriqueta Lozano, Eduarda Moreno y Rogelia León; en que sobre la tribuna de aquel cultísimo Liceo, sacudían su melena (era moda el cabello á lo Espronceda) al exteriorizar sus caleotécnicas concepciones, oradores tan fogosos como Moreno Nieto, Orti y Lara, Mendoza Jordán y otros que la revolución de 1854 y la contrarrevolución de 1856 arrancó de Granada para llevarlos á Madrid. Por aquellos años, repetimos, en que lucían sus poéticas dotes los cultísimos vates Pepe Salvador de Salvador, jamás olvidado por nosotros, aunque solo tomemos la pluma para formular una gacetilla de periódico; Fernández y González, el autor de *La Batalla de Lepanto*, tan justamente premiada por aquel culto centro de instrucción y recreo; Afán de Ribera, hoy el patriarca (no le pesa ser anciano, y si le pesa, nosotros sabemos por qué), á quien deseamos muchos años de vida tan prolifera y fecunda literariamente como la que ha tenido desde aquellos verdes años á estos pálidos y amarillos que tenemos hoy; Francisco Javier Cobos, cultísimo bardo que aun vive y puede vivir todavía muchos

años, que son nuestros deseos; pues casi se pudiera decir que nuestra vida está ligada á la suya, según el cariño que le profesamos.

Alarcón y Palacio, brillaron poco allí; pues fué corto el tiempo que vivieron en Granada, el primero algunos meses, y el segundo algo más, por culpa de las revoluciones políticas enarradas; aves de emigración, poco fijaron sus plantas en la ciudad de las aguas purísimas, de las deslumbrantes flores, de los palacios encantados, del cielo ateniense, de la Damasco de Europa, de la Granada fotografiada en nuestro corazón en aquellos años de juventud, de gloria, de felicidad, cuyo recuerdo vivirá imperecedero en nosotros aun después de nuestra muerte, pues creemos firmemente en la eternidad del espíritu.

J. REQUENA ESPINAR.

ARTISTAS NOTABLES

Adriana Palermi-Lery.

Es una hermosa mujer; una gran actriz y una artista de corazón. Si no cantara, y por cierto, canta como acciona y dice, sería una trágica excelente que arrebataría á los públicos con la mirada, con el gesto ó la actitud.

Es italiana, de Mantua, y joven, de esbelta y elegante figura. Ha recorrido casi toda Italia, desde Roma á Venecia y gran parte de la América española, en donde como es sabido hay numerosas colonias italianas.

Su talento, flexible y claro, explica bien que en el repertorio de la notable artista, figuren obras de tiple ligera como *Traviata*, *Mignon* y *Fausto*, junto á las dramáticas de gran fuerza: por ejemplo *Aida*, *Gioconda* y *Los Hugonotes*.

La Tosca, la discutida ópera de Puccini, le ha conquistado innumerables triunfos en todas partes. El papel de la protagonista se adapta admirablemente á sus excepcionales condiciones de actriz, y no es posible ver sin conmoverse todo el segundo acto de esa ópera, interpretada por ella. El estudio del personaje es perfecto; no lo haría con más conciencia el director de una compañía para honrar dignamente á un autor ilustre.

La Palermi, que desde hace poco tiempo reside en España, ha hecho brillantísima campaña en Valencia, donde ha cantado diez y siete veces la ópera de Puccini, en Málaga (siete veces), y no sé si en alguna otra población además de Granada.



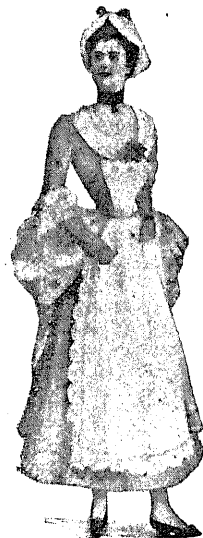
ADRIANA PALERMI-LERY

Prima donna drammática

Como rasgo que revela que es una creación el papel de Tosca, baste decir que esta ópera no había producido grande efecto en Valencia, y que hoy encanta á aquel ilustrado público desde que la hermosa artista la cantó.

LA ALHAMBRA la saluda con entusiasmo y desea oirla pronto otra vez. — V.

MÁSCARAS



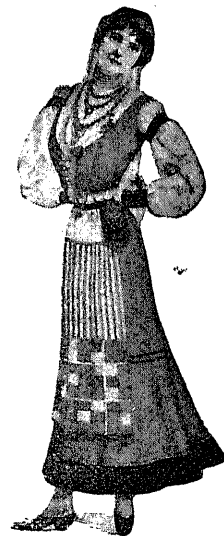
No sé si lo que voy á referir es completa realidad, ó si los fantasmas de la imaginación han intervenido en ello; sí aseguro, que una aldeana francesa con ojos muy negros, cuerpo elegantísimo y gracia seductora y atrayente, me cogió del brazo al entrar en el salón de baile, y después de decirme muy callandito, con el alma en los labios y el fuego del corazón en los ojos, secretos de mujer que vuelven locos á los hombres, me llevó casi en volandas por entre el inmenso concurso de gentes que gritaban y refan como si se hubieran vuelto locos, y se detuvo ante una puerta que yo creí daba entrada al gabinete de señoras.

— Ven, me dijo; aquí encontrarás lo que tú buscas...

y apoyó su pequeña mano en las talladas maderas; éstas cedieron á la presión, sin abrirse, dejando hueco suficiente para que ella y yo penetráramos en la misteriosa estancia...

Era otro salón de baile, pero originalísimo. Extraña luz que en ningún aparato se producía lo iluminaba; una orquesta invisible tocaba música que hoy se llamaría modernista; cuadros magníficos, pero representando extravagantes escenas de Carnaval, aparecían de vez en cuando en los muros de la estancia produciendo al desaparecer algo así como la alegre carcajada de gente joven y alegre.

Estatuas clásicas, magníficas, decoraban los ángulos del salón, pero las Venus y los Apolos no se estaban quietos tampoco. A los cinco minutos



de estarles contemplando, la Venus de Milo, por ejemplo, resultaba vestida de hermosa bohemia; nacíanle brazos y agitándolos frenética, se lanzaba



en el baile, hasta que rendida volvía á adoptar su forma pristina, su inmovilidad marmórea... Aquello era la locura, el Carnaval invadiendo las esferas del arte, la máscara dominando en el espíritu y en la forma.

De un cuadro de la época napoleónica, desprendióse la emperatriz Josefina. ¡Y cómo se reía la hermosa mujer! Yo creo que hasta del propio emperador se

hubiese reído á pesar del divorcio y todo. Parecía más frívola y alegre que cuando consiguió que Napoleón se enamorase de ella...

Evaporada como una gota de agua, de la ligera estela que quedó en la estancia, surgió una bella muchacha disfrazada de golondrina. Hablaba en árabe, y según me traducía mi aldeanita francesa, traía en las negras alas los besos y los suspiros que Africa envía á España... pero decía también que los suspiros podrían convertirse en gritos de combate, y los besos y las caricias en heridas de muerte. Cuando la golondrina levantó el vuelo se me quitó un peso de encima. Me resultó una nota fúnebre en aquel desconcierto de alegría.

¡Flora Tosca huyendo de Scarpia! Abridle paso; es el arte ingenuo perseguido por el subjetivismo del arte; es la melodía acorralada por las filosofías de la armonía y el contrapunto!... Y vedla como ríe: ha matado á Scarpia. ¡Quién sabe si vencerá también la melodía en la mascarada del arte!...



—¡Por fin!... dijo mi aldeanita; ahí la tienes y me mostró con el gesto una hermosa mujer disfrazada de girasol...

—Y quien es? pregunté.

—La personificación de tus amores; cada vez que pasa ante tus ojos una hermosa, tu corazón gira en dirección á ella, como los componentes de esa flor hacia el sol que la atrae y la enloquece. En el Carnaval de la vida esa flor representa esos amores que tanto os agradan... Pero, no te rías, que el mismo sol que os hace girar os seca y os agosta...

—Pues si ha de agostarse todo, consumámonos en el fuego eterno de la locura y la alegría!...

Y no recuerdo más...; me hallé sentado junto á una respetable mamá, que con amabilidad suma decíame:

—¿Se le ha pasado á V. el síncope? Buen susto nos ha hecho sufrir hablando de Napoleón, de Scarpia, de Venus y Apolo, de Josefina — la vecinita de al lado, seguramente,—y de un sin fin de cosas que no entiendo... Descanse; ya viene mi niña, la aldeanita francesa. Está bailando el Kake-walk con su primo...

No pude resistir más y me desmayé en los brazos de la respetable señora. ¿Ha de ser todo máscara en este mundo? (1)

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas.

El número de Enero y Febrero del *Bulletin historique du Diocese de Lyon*, publica entre otros trabajos uno muy notable acerca del P. Lacordaire, monseñor Affre, arzobispo de París, el mártir de las barricadas de París y el abate Cattet acerca de asuntos religiosos.—El *Boletín*, da cuenta de varias obras, el *Manuel d' Archeologie francaise depuis les temps merovingiens jusqu' á le Renaissance*, por Eulart, y otras de arte peligioso.

(1) Clichés de la notable revista *La Última Moda*.

O archeologo português (Oct. y Nov. 1902), inserta muy interesantes noticias arqueológicas; reproduce una original tumba en forma de pipa ó tonel, hallada en Lisboa, que se refiere á una niña «Cogitata, de 5 años de edad»; y una hermosa cabeza de mármol, encontrada en Beja, y que representa un hombre de la época del Imperio romano. Es muy notable el artículo referente á las monedas de oro, las «Johannesas» (plural de Johannes), y otras que siendo portuguesas, se habilitaron para las colonias de Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca. Este artículo está muy bien ilustrado. Es también curiosísimo el Inventario del siglo XIV, que contiene indicaciones de indumentaria, mobiliario, armas, arte religioso, etc.

Bollettino de Filologia moderna (Enero). Nos dispensa la honra de copiar unos versos de Afán de Ribera, «Ilusiones», y publica notables trabajos filológicos en francés, italiano, alemán é inglés.

Artes é Industrias (Enero). Recibimos esta revista muy pocas veces, y es de sentir esta falta por los notables trabajos que siempre contiene.

Boletín de la R. Academia de buenas letras de Barcelona (Octubre á Diciembre). Continúa la publicación de los estudios «Palomas y palomares en Cataluña durante la Edad media» y «Libre dels ensenyaments de bona parleria.»

Revista crítica de historia y literatura (Sept. y Oct.) Termina la publicación del manuscrito referente al famoso arzobispo Ayala, que fué obispo de Guadix y del que hemos hablado en otros números de esta revista.—Es interesante la bibliografía de un libro francés titulado «Les premieres eglises chretiennes en Espagne» por Marignan. Este arqueólogo pretende corregir la cronología de ciertos edificios medioevales españoles, y «rechaza que el uso en ella (la iglesia de San Juan de Baños) —del arco de herradura, sea signo de antigüedad porque se encuentra en muchos edificios del siglo XII, y porque no cree exacto los visigodos antes que los árabes». El Sr. Marignan,— como otros arqueólogos que no están á su altura y que tan bien, por aca, definen *ex cátedra*, cuando se encuentra con algún elemento de construcción ó decoración cuya antigüedad no puede negar «emplea el recurso de suponer que ha sido arrancado de un monumento anterior y utilizado en el que estudia», y aduce este argumento á cada paso: «En Francia no se conoce nada de esto en los siglos á que los arqueólogos atribuyen las iglesias asturianas»; á pesar de que alguna vez se le escapa esta confesión: «decoration toute particuliere que je n' ai trouvé nulle part.»

La Revista de Extremadura (Enero).—El erudito escritor D. Vicente Paredes, publica una interesante investigación que titula «¿Colón extremeño?»; y el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Orense, otra acerca de un sarcófago cristiano que Hubner calificó equivocadamente en su famoso libro de lápida sepulcral, número 137.

Pel & Ploma (Enero). Varias páginas trae dedicadas este número al insigne poeta Verdaguer; reproduce varios cuadros notables del pintor francés Henri Lerolle, entre ellos una hermosa «Adoración de los pastores»; otros del modernista Torres García, muy modernistas; dos poco conocidos del Greco; dos retablos góticos magníficos que se conservan en Tarrasa, y otras primorosas ilustraciones. Como suplemento regala una reproducción en colores del cuadro de Casas adquirido por Rusiñol, *Moulin de la Galette*.

—Nuestro ilustre colaborador Martínez Rucker, ha publicado cuatro primorosas «Melodías orientales» y una elegante *Maxurca* de concierto dedicada al ilustre maestro Bretón. El laborioso músico cordobés ha demostrado alma como siempre, su saber y su buen gusto artístico.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Fernández Jiménez

Nuevamente cubren negros crespones el escudo de nuestra Granada. Fernández Jiménez, el famoso *Ibon* de la cuerda granadina; el enviado oficioso de España en la Santa Sede en la época de la Revolución, espinoso cargo en que demostró singular talento y habilidad; el subsecretario de Estado; el director de Instrucción pública; el que ha maravillado á cuantos le escuchaban hablando de arte italiano, de arte árabe y de nuestra prodigiosa Alhambra, ha muerto en Madrid, sin que llegue á saberse la noticia, aquí que era su tierra, hasta que los periódicos diarios de la corte nos la han traído envuelta en exageraciones y datos equivocados.

Si se tratara de un torero á quien hubieran herido, al menos, todas las agencias periodísticas habrían teleografiado la noticia. ¡Cómo que no es sensacional eso de saber que el toro *Meleno*, negro zaino y bizco del derecho, ha cogido,—en la plaza de toros de Alcorcón,—al valiente banderillero *Joselittín* el *chiquitito*, produciéndole una herida de pronóstico reservado en la región glútea!... Ocurrirían complicaciones á una empresa periodística si se demorara la publicación de esa noticia; pero, ¿ha muerto

un sabio, un artista, un escritor, un hombre honrado?... Eso no es noticia; no hay para qué gastar en ella ni cuatro palabras de á cinco céntimos una; basta con publicarla recortándola de uno de los rotativos... y santas Pascuas...

Ibon dedicó al estudio de nuestra Alhambra gran parte de su claro talento, de su inmenso saber y de su penetración finísima, y para la primavera próxima había ofrecido comenzar en la cátedra del Ateneo un curso acerca del maravilloso palacio de los Alahmáres, y al efecto, los arquitectos Velázquez y Lampérez se ocupaban en dibujar las plantas y alzados de la Alhambra para las demostraciones de lo que Fernández Jiménez había de explicar. «¿Quién, como dice el Conde de las Navas, entre los artistas y eruditos que nos quedan, será capaz de reemplazar á Fernández Jiménez, tratándose de aquel monumento, único en el mundo?»

La contestación es difícil. Los eruditos de aquí se han dado tal maña, exagerando su desprecio para el arte árabe, en que decaiga la afición hacia ese arte, que descontando á Contreras, que ha estudiado minuciosamente la Alhambra, ha recogido el fruto de las notables investigaciones de su padre inolvidable y aun ha aportado materiales al estudio de Fernández Jiménez, muy pocos serán hoy los que conozcan la Alhambra en sus mil ocultos problemas; pues en España y en el extranjero casi no se ha escrito acerca de la Alhambra, si no indigestas descripciones con medidas de paramentos, techos, arcadas y columnas; muy poco que se refiera al espíritu, al alma del prodigioso arte árabe-granadino, y á su más original é interesante monumento, á la Alhambra. Y no exagero: ya hace años, cerca de veinte, propuse el estudio de la verdadera forma de la fuente de los Leones, y por poco me excomulgan los arqueólogos; como que me atreví á decir, apoyado en investigaciones recientes de Contreras, padre, y en documentos antiguos, que la fuente tenía una sola taza, que ésta se apoyaba en los cuartos traseros de los leones, y que los leones, según mi parecer, eran simbólicos; pues bien, tuvo el inolvidable Riaño que dar á conocer el viaje de D. Felipe el Hermoso á España en 1500 (crónica belga de Lalaing) para que mis amigos de aquí se convencieran de que yo tenía razón; y ahora, en el Museo arqueológico nacional está reproducida la fuente, tal como el dibujo que acompañaba á mi artículo la representó.

Seguiré hablando de la Alhambra y de Fernández Jiménez, á quien Granada debe honrar en muerte, ya que no lo hizo, como acaba de hacer con Afán de Ribera, muy justamente, en vida.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Poo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 124

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 124

Por un cabello, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, drama de *Ibsen*.—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*.—El eclipse del 11 de Abril en Granada, *Rafael Gago*.—La rueda, *Garci-Torres*.—Fernández Jiménez, *José Requena Espinar*.—Desde Wagner al modernismo, *F. de P. Valladar*.—Fábula, *M. Gutiérrez*.—La vida madrileña, *Abd-el-Garnhatah*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*.—Grabados.—Ilustración del artículo «El eclipse».—Ricardo Wagner.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzo, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y a toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 28 Febrero de 1903 ←

N.º 124

POR UN CABELLO

FRAGMENTO DE UNA CABEZA

(Continuación)

X

La vivienda donde se habían mudado Clodoveo y Pepa, no tenía nada de particular.

Era una casa mediana, cuyo exterior anunciaba lo mismo, y cuyo interior descubría que el dueño absoluto de la morada era el hombre.

Nada se demostraba en ella de esa coquetería femenina que son los accesorios del bello sexo, que amuebla su nido, de la misma manera que viste su persona.

En la casa, los efectos masculinos estaban en mayoría.

Tres perros de caza aullaban donde querían, no respetando para sus excursiones, ni el sagrado de la sala principal.

Estos eran los favoritos de Clodoveo.

Nadie se hubiera permitido causarles el menor daño, sin hacer conocimiento con el látigo con que en sus malos momentos los arreglaba su dueño.

Únicamente, en su gabinetito pequeño, había Pepa concentrado los objetos de su pertenencia, así como sus caprichos de soltera.

En este sitio es donde la hallaremos, desde que abandonó casada la estancia de su padre.

Había perdido toda su alegría infantil, todo su carácter de predominio.

Por la primera vez de su vida, Pepa está llorando, teniendo verdaderos motivos para hacerlo.

En vano su canario preferido entona dulces gorjeos, que eran antes respondidos por la doncella; hoy todo son lágrimas, suspiros, disgustos.

Mucho sufría la desgraciada, y aumentaba sus pesares el tener que devorarlos en silencio.

¡Cómo decirle nada á su padre, después de la violenta escena que presenciara con Gabriel!

Para colmo de su desdicha, había sabido la enfermedad de su antiguo novio, y un remordimiento profundo le desgarraba con este motivo el corazón.

Sumida en esta idea, el pensamiento de Gabriel estaba cada vez más frecuente en su cerebro; y compadecida de su desgracia, se iba apoderando de ella un sentimiento más vivo para con el joven.

Además, su esposo se ocupaba ya muy poco de ella.

Pasada la luna de miel, —bien corta por más señas,—la indiferencia se apoderó del alma del barbudo, y la caza, el vino y los placeres, llenaron sus crecidos momentos de ocio.

Largas noches en vela pasaba la antes mimada niña; y viérala el alba esperando la vuelta de su esposo, que recibía estas demostraciones de cariño, conforme á la cantidad de vino que encerraba su estómago, ó según el humor que le produjera alguna sota salida en puertas, contra todos sus cálculos matemáticos.

Y sin embargo, Pepa lo trataba con cariño, con dulzura; pero el *buen mozo*, como ella decía, roncaba á pierna suelta, sin acordarse de nada en el mundo, á menos que no suscitasen una pendencia los espíritus báquicos de que siempre se hallaba poseído.

¡Cuántos desengaños recibía diariamente la pobre mujer, y cómo expiaba su capricho más mortificado por el recuerdo de Gabriel!

Incapaz de faltar á su marido, quería forjarse un ensueño placentero con que divertir su triste vida, muy triste, por la funesta cadena que la ligaba.

Todas las cualidades de verdadera brutalidad en que abundaba Clodoveo, y que ella tomara durante su noviazgo por arranques de cariño, se fueron poniendo en relieve, unidas á otras que solo pueden descubrirse por medio de la vida íntima.

A cada minuto, una oja de la flor de sus ilusiones caía marchitada á impulsos de las necedades del barbudo, que incapaz de comprender los

goces de un amor puro, y hastiado del material, veía en su esposa un ser de la misma categoría que sus perros, con la diferencia que unos le ayudaban en la caza, y la otra en el cuidado de su persona.

Cuando Pepa, con las lágrimas en los ojos, se acercaba dándole esas quejas que inventa el cariño, y que tan agradables son de escuchar, era rechazada con los más crueles desdenes, burlándose de sus nervios y sus llantos que pretendía curar con medicinas de albeitar.

Y luego entraba otro martirio más terrible: delante de su padre, fuerza era ocultar sus penas y hasta oír con paciencia las recriminaciones de su marido, que calificaba sus lágrimas de dengues y las puyas del ama de gobierno sobre la influencia en la educación, de los mimos de los padres.

Así es, que apenas llegaba á su casa dos copiosos raudales eran sus ojos, y si incómoda estaba de la indiferencia de Clodoveo, más incómodo se ponía éste llamándose marido de una mujer tan sensible, cuando sus ilusiones las formaba algún marimacho que le acompañara con la pipa y la botella.

De esto resultaba, que á él cada vez le era más odiosa su morada, y teniendo que buscar en la calle los placeres y la felicidad, era por su casamiento casi tan desgraciado como su esposa.

Pepa no abrigaba más que dos esperanzas. La una que su marido olvidase su intemperancia y volviese á sus brazos; y la otra que Gabriel le profesase un afecto fraternal para tener una persona amiga en quien depositar sus alegrías y pesares.

¡Pobre niña, que no calculaba lo difícil de sus proyectos! Otro camino que el amor, entre dos que lo han sentido, es imposible. Una afeción nueva en un esposo que se fastidia de su consorte, es otro de los ensueños que entran en el número de los milagros.

Y ese era el motivo de los recados para informarse de la salud de Gabriel, que tan mal sentaban á la interesante prima y enfermera.

Un nuevo disgusto vino á aumentar los pesares de Pepa. Hasta el día, jamás había pasado por su imaginación que Clodoveo pudiera añadir á sus defectos, el de amar á otra mujer. La niña no comprendía cómo descuidando á la propia, pudiese lanzar su afecto á una desconocida y extraña.

Aparte de su manía de dar abrazos, el barbudo siempre hablaba con desvío del bello sexo, y esto tranquilizaba á su consorte. Mas para colmo de aflicciones, fueron testigos sus ojos de una escena brutal y degradante. En un aposento inmediato al suyo, Clodoveo, que acababa de entrar,

quiso, válido de sus fuerzas hercúleas, bromear sobradamente con Julia, á quien, según sus frases, encontraba cada día más real moza.

La doncella, á quien como ya sabemos desagradaban las barbas, recurrió á sus más agudos chillidos para pedir socorro, atrayendo á la estancia á su señora y escapándose enseguida, dejando solo á Clodoveo y á Pepa.

Entre los simples que constituyen el conjunto llamado mujer, puede decirse, sin miedo de equivocaciones, que el amor propio toma el cincuenta por ciento de la composición.

Por más que otras pasiones lo amortigüen, una vez despertado éste, como furioso torbellino se lanza y atropella siempre á la reflexión, y sobradas veces al decoro.

Pepa se miró herida en la única ilusión que le quedaba.

Ser olvidada de su esposo y olvidada por otra mujer, inferior á ella en hermosura, en cualidades, por otra que vendiera sus caricias al Becerro de Oro, para burlarse después del héroe que malbarataba sus haciendas, eran ya sufrimientos que no podía soportar, y que laceraban demasiado su pecho, agobiado por tan crueles dolores.

Pepa dijo á su marido con verdadera dignidad:

—Clodoveo, te pido no se repitan más estas escenas odiosas que ofenden mi delicadeza; bastante tengo que sufrir con tu conducta tan poco adecuada á nuestros deberes.

Las barbas del esposo se erizaron de furor. Si lo hubiera visto el suegro, de fijo que lo comparara á un puerco-espín.

Era la primera vez que su esposa le dirigía un cargo, y todo su absoluto poder empezó á revolverse en su imaginación.

—Señorita, replicó; si no saliera usted de su cuarto para olerlo todo, fuera más conveniente; por lo tanto, si no quiere ver estas escenas, cierre los ojos y asunto concluído.

La joven se echó á llorar.

El alcornoque del marido, al sentir las lágrimas, redobló su enojo.

—Eso es, llora hasta que se te caiga la campanilla, que á mí me importan muy poco esos dengues fingidos. Parece que los tiene siempre colgados de las narices.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

SEÑORA.—Es bien sencillo; encuentro aquí como la explicación ó confirmación de muchas cosas que acostumbraba á pensar por mí misma. Porque, vea V. señor cura, lo maravilloso del caso es que no encuentro nada nuevo en estos libros; no hay en ellos sino lo que la mayor parte de los hombres piensan y creen. La diferencia consiste en que la mayor parte de los hombres no se dan de ello cuenta ó no quieren fijar la atención.

MANDERS.—¡Ah, cáspita! ¿Cree V. seriamente que la mayor parte de los hombres...?

SRA.—Sí, ya lo creo.

M.—¿Pero eso no será en nuestro país, eso no será en nuestras casas?

SRA.—¡Ay! Aquí como en otras partes.

M.—¡Ah! si V. lo puede decir...

SRA.—Pero, en fin ¿qué encuentra V. de reprochable en estos libros?

M.—¿Yo? Nada; no crea V. que me ocupo en examinar tales obras.

SRA.—Lo cual quiere decir que no conoce V. del todo lo que condena.

M.—Conozco lo que han dicho de esos libros lo suficiente para reprobarlos.

SRA.—Sí, pero su propia opinión, no.

M.—Querida señora, hay ocasiones en esta vida en que cualquiera puede referirse al juicio de otros. ¿Qué quiere V? Es un hecho, y no está mal. ¿Qué sería de la sociedad si sucediera de otro modo?

SRA.—Verdaderamente, tiene V. tal vez razón.

M.—No negaré que acaso se encuentren en esos libros algunos atractivos, y no puedo tampoco censurarla por querer saber las corrientes intelectuales que, según dicen, atraviesan el mundo... en que V. ha dejado vagar su hijo tanto tiempo. Pero...

SRA.—¿Pero?...

M.—(Bajando la voz.) Pero es menester no hablar, señora Alving. No

hay necesidad de dar cuenta á nadie de lo que se lee y se piensa entre sus cuatro paredes.

SRA.—También es cierto; soy de la misma opinión.

M.—Recuerde V., sin embargo, las obligaciones que la impone el asilo que decidió erigir en una época en que sus ideas sobre el mundo moral diferían muy mucho de las que hoy profesa..., á lo menos en lo que yo puedo juzgar.

SRA.—Sí, sí, estamos de acuerdo; pero hablábamos del negocio del asilo...

M.—De eso era de lo que debíamos ocuparnos, exactamente. Así, pues,... prudencia, querida señora. Ahora, pasemos á nuestro asunto. (*Abre un sobre y saca de él unos papeles.*) ¿V. ve esto?

SRA.—¿Son los documentos?

M.—Están completos y en muy buen orden. V. podrá imaginar que no ha sido muy fácil obtenerlos. He tenido que estar sobre ellos sin dejarlos un momento. Las autoridades, pudiera decirse, son cruelmente concienzudos cuando tienen que adoptar disposiciones. Pero, en fin, aquí están. (*Hojea el legajo.*) Esto es un estado del cercado de Solvink que forma parte del dominio de Rosenfold con indicación de los edificios nuevamente construídos, escuela, habitaciones de los maestros y capilla. He aquí la confirmación del legado y de los estatutos de fundación. ¿Quiere V. verlos? (*Lee.*) Estatutos del asilo: «A la memoria del capitán Alving».

SRA.—(*Con la mirada fija en los papeles.*) ¡Así, bien!

M.—He creído mejor escoger el título de capitán que el de gentil hombre. Capitán es menos pretencioso.

SRA.—Sí, sí, está bien.

M.—Y ahora vea V. el libro de la caja de ahorros con indicación del capital y sus intereses destinados á cubrir los gastos de construcción.

SRA.—Gracias; pero hágame V. el favor de guardarlos para mayor comodidad.

M.—Con mucho gusto. Para empezar soy de opinión de que dejáramos el dinero en la caja de ahorros. El interés no es muy atractivo; cuatro por ciento á seis meses. Es evidente que si mañana se tuviese conocimiento de otra colocación más ventajosa, y ésta debería ser sobre primera hipoteca ó inscripción perfectamente segura, podríamos entonces hablar.

SRA.—Sí, sí, señor cura, eso lo comprende V. mejor que yo.

M.—En cualquiera caso estaré á la vista del asunto; pero respecto

de este, hay algo de que muchas veces he querido preguntarla.

SRA.—¿Y es?

M.—¿Es necesario, sí ó no, asegurar el asilo?

SRA.—Naturalmente, sí.

M.—Espérese un poco, señora; también es preciso ver las cosas de cerca.

SRA.—En mi casa todo está asegurado; edificios, recolección, ganado y mobiliario.

M.—Es lo más sencillo. Se trata de la propia seguridad de sus bienes, y yo hago otro tanto de los míos.. en lo que se puede; pero no es eso; el asilo debe ser consagrado para un fin más superior.

SRA.—Sí; yo creo que eso no impide...

M.—Por mi buen nombre, no creo que deba haber inconvenientes en garantizarlos frente á todas las eventualidades.

SRA.—Eso es claro.

M.—Bien, dígame V. ¿en qué disposiciones están estos campesinos y qué piensan? De eso, V. debe saber mejor que yo.

SRA.—Hm... disposiciones...

M.—¿No habrá suficiente número de personas autorizadas, es decir, verdaderamente autorizadas que pudieran tomar parecer de nosotros.

SRA.—¿Y qué entiende V. por personas autorizadas?

M.—Aquéllas, comprendo, que ocupan una posición bastante independiente y de suficiente influencia para que no pueda ser excluída su manera de apreciar.

SRA.—Pues entonces yo conozco muchas que se escandalizarían, tal vez, sí...

M.—¡V. vé claro! Entre nosotros, en la ciudad, abundan. Piense V. en los feligreses de todos mis colegas. Están dispuestos á creer que ni V. ni yo, tenemos confianza en los decretos de la Providencia.

SRA.—Pero en lo que á V. concierne, señor cura, V. sabe bien, por V. mismo...

M.—Sí, sí, sí, ya lo sé; tengo mi conciencia por mí, y bien segura; pero, á pesar de esto, no podríamos impedir comentarios desfavorables y malévolos; y estos comentarios podrían concluir por anular tan generosa empresa.

SRA.—Si fuera así...

M.—Tampoco puedo perder de vista la situación equívoca, casi me atrevería á llamarla onerosa y difícil, en que pudiera encontrarme. En los círculos influyentes de la localidad, se habla mucho de esta fun-

El eclipse del 11 de Abril en Granada

Relativamente á los demás eclipses, el de la indicada noche del *Sábado Santo*, no ofrece fenómeno alguno particularísimo. El del 6 de Octubre, ni es total ni es en realidad visible, y aunque el del 11 de Abril tampoco sea total, si bien difiere en muy exigua cantidad, hay una circunstancia que, en cierto modo, para nuestras regiones, le presta excepcional interés.

Esta circunstancia consiste en que desde el 11 de Abril próximo nos despedimos de todo eclipse hasta 1905.

Todos los años hay á lo más 7 eclipses, y 2 á lo menos, y cuando no hay más de 2, ambos son de Sol, como sucede en 1904, y ambos son también, para nuestras regiones, completamente invisibles.

En la figura que acompaña al texto se representa el aspecto del eclipse en el momento de pasar el centro de la Luna por el meridiano de Granada.

M P es el meridiano de Granada; la flecha indica á la vez la dirección del polo Norte y del cónit de Granada.

L es el centro de la Luna.

I C H E N es la parte de contorno eclipsado de la Luna.

B L C A es un segmento de la trayectoria (órbita) que recorre el centro de la Luna; la flecha indica la dirección del movimiento propio *real* de la Luna.

I D N es el *menisco* (ó lúnula) iluminado de la Luna, é I R N es el arco correspondiente del círculo de sombra de radio O R proyectado por la Tierra en el espacio á la distancia en que se encuentra la Luna. El centro de este círculo es O situado sobre la eclíptica en el punto de ésta opuesto diametralmente al que ocupa el Sol.

I D N es igual á 65 grados, 56 minutos y 12 segundos.

La cuerda que subtiende este arco tarda en pasar por el meridiano 53 segundos y 58 centésimas, lo mismo que T N su proyección ecuatorial. La flecha indica la dirección del movimiento *aparente* de la esfera celeste.

Para observar este paso con exactitud hay que obviar los efectos de la irradiación, y con este objeto puede observarse el paso de *todo* el diámetro de la Luna el día anterior viernes 10. Este diámetro tarda en pasar

por el meridiano 132 segundos, y 32 centésimas. Todo el tiempo que tarda en pasar sobre el intervalo indicado, es debido á la irradiación. Del tiempo total que se observe el día 10 que tarde en pasar el diámetro, se resta 132,32 [segundos, y este resto se tiene presente para el siguiente día sustraerlo del tiempo que tarde en pasar el menisco IDN.

XZ es la escala de la figura; esta línea representa *medio grado* de la esfera celeste.

El medio del eclipse se verifica á las 11, 58 minutos y 19 segundos; el paso de L por el meridiano de Granada se verificará á las 12, 1 minuto y 51 segundos, es decir, 3 minutos y 32 segundos después del medio del eclipse, y algunos momentos (que se anotarán) después también del paso del vértice occidental N del menisco iluminado, que es el que pasa primero.

A este efecto se anotará la hora del contacto de N con el meridiano, y como se conoce la del paso de L, se obtendrá el intervalo SN; de la misma manera se operará con el vértice I.

RE es la parte eclipsada del diámetro ED de la Luna. Según unas Efemérides esta parte eclipsada en el momento de la *fase máxima* (3 minutos y 32 segundos antes del representado en la figura), es 973 milésimas del diámetro total ED; según otras es de 968, y según cálculos propios, es solamente de 953.

Esta circunstancia es la que presta singular interés á la observación del eclipse, especialmente la del intervalo de tiempo que transcurre entre el paso de N y el de I por el meridiano de Granada, porque de este intervalo, se deducirá el valor de la fase máxima para comprobación del cálculo, y para, lo que es aun más inverosímil, la de la posición geográfica de Granada que, á pesar de toda su importancia histórica, no está determinada con certeza.

La mitad del diámetro lunar tardará el día 10 en parar 66 segundos y 16 centésimas, de suerte que el borde occidental de la Luna, que es el primero en llegar, tocará el meridiano á las 11, 11 minutos y 14 segundos, sin perjuicio de lo que por la irradiación aparezca anticiparse, y el borde oriental á las 11, 13 minutos y 26 segundos, sin contar lo que por la irradiación se retrase.

Claro es que si se dispone de algún instrumento óptico, la observación será más exquisita y detallada; pero de no disponer de aparatos, para los efectos que se desea, aun sin ellos, pueden obtenerse resultados de suficiente precisión.

Lo primero que toda observación celeste requiere, es un medio de obtener la mayor exactitud en la medida del tiempo. Un reloj ordinario puede convertirse en verdadero cronómetro.

Si se dispone de campo ú horizonte abierto á Norte y Sur, lo más directo es trazar en el espacio el plano meridiano, y para obtener un resultado satisfactorio es indispensable ensayar el instrumental, por decirlo así, de que se dispone, con diez ó doce días de anticipación.

A la 1 menos cuarto de la madrugada del 31 de Marzo pasa la estrella Polar por el meridiano; si se toma esta hora de cualquier reloj medianamente arreglado, bastará, porque un error de muchos minutos apenas influye en la posición de la Polar; podrá no estar en el plano meridiano, pero con esos minutos de error, la distancia que de él le separa es completamente imperceptible á la vista humana. Al día siguiente pasa unos 4 minutos antes, y cada día se adelanta 4 minutos próximamente al del anterior.

Esto establecido, se supone que las experiencias comienzan el 31 de de Marzo. Se suspenderá una plomada de hilo blanco fino de cualquiera punto fijo, y se dispondrá de otra de la misma materia susceptible de poder correrla adonde convenga. Así, cuando se vaya aproximando la hora de la una menos cuarto de la noche del 30 al 31 de Marzo, la plomada móvil se hará deslizar de modo que venga á colocarse á medio metro detrás de la fija procurando que *ambos hilos á la vez* mantengan oculta la Polar hasta llegar la hora indicada para su paso al meridiano.

El hilo más lejano habrá que alumbrarlo para que pueda percibirse en la obscuridad. Conseguido este resultado, que es una operación bien sencilla, se comprobará al día siguiente viendo que á la una menos cuarto menos cuatro minutos, pasa la Polar por detrás de los dos hilos á la vez. Verificada la comprobación, se fijará la plomada móvil de manera que no pueda ya desviarse de la posición adoptada.

De esta suerte, se tendrá trazado en el espacio el plano meridional con los hilos de las dos plomadas.

Invirtiéndolo el sentido de las observaciones, la vista se dirigirá en vez de desde el sur al norte, desde el norte al sur, al través de los dos hilos. Estos hilos constituyen un reloj sideral capaz de señalar la hora con muy suficiente precisión.

RAFAEL GAGO PALOMO.

(Concluirá)

LA RUEDA

En aquella placetita hay varias jóvenes garridas, llenas de vida, repleto el corazón de ilusiones y llena el alma de esperanzas, enlazadas de las manos formando un círculo que se mueve, que se zarandea. Ese círculo es la *Rueda*, y la *Rueda* un esparcimiento, un juego, una costumbre que comenzando en «Navidad», en «Ceniza» tiene remate.

¡Cuánta diversión proporciona la *Rueda*! ¡Cuántas venganzas se sacian *cantando*, por la que recibió desengaño de alguno, el que la dejó por otra, de alguna amiga que la desdeñó, de aquel que le hizo mala faena, del ama cruel, de la señora miserable, aplicándoles en cuantico que les divisan, un par de coplas llenas de veneno, desahogo de furia comprimida!

La *Rueda*, en mi Guadix, es popular fiesta en los barrios do habita la gente labradora, y las maritornes, *desanchadas*, porque la clase escasea que es maravilla.

Se reúnen las amigas del barrio, y posesionadas de un altozano pasan el tiempo dando vueltas y más vueltas, luciendo sus frescas y sonoras voces, burlándose de buena ó mala ley de los que hacen la malaventura de pasar por allí: cuando no tienen víctimas procuran sacar partido de ellas mismas, de sus cualidades, de sus amores, de sus prendas personales, de ignorados secretillos, todo al modo más *correcto* tratándose de amigas, y luego, como ninguna puede darse por aludida, sopena de darle por descubierta la cosa, no pasa de diversión honesta, por más que tenga sus *pelendengues*.

Empieza el tiroteo la más despreocupada, la menos vergonzosa, y la primera copla es parecida á esta, ó esta misma:

Comienzo la primera
porque no digan,
que son poco picantes
las coplas mías.

Desde el momento mismo en que el coro la repite, la vergüenza de las mocitas desaparece, y todas se hayan dispuestas á dedicar una *banderilla* al mismísimo lucero del Alba que por allí asome la nariz.

Aparece un señorito perfumado, enguantado, lleno de pretensiones, enamorado de sí; luce negro, rubio ó castaño bigote, y la prójima que lo divisa le suelta este *cañonazo*:

A ese del bigotillo
no le deis agua
que con tanto pelillo
rompe la jarra.

¡Naturalmente! el del bigotillo (en muchas ocasiones) se ve violentado, y envía á las *insurrectas* que empequeñecen parte tan esencial de su persona, algunas frases fuertes, y ellas entre risas y con más furia, le dedican otro *cañonazo* que dice:

Ese señoritico
se ha incomodao.
Con unos azotasos
va despachao.

El hombre se considera impotente ante tamaña lucha, dáse por vencido, y se retira echando sapos y culebras por la boca, y ellas... quedan riendo á mandíbula batiente, sacándole punta al incomodo del señorito.

Pasa poco después un hombre de pluma, y acto seguido, en cuantico lo divisan, le es dedicado este *requiebro*:

Todos los escribanos
van al infierno;
con la pluma en la mano,
van escribiendo.

De aquel *portazgo* no escapa nadie, cada cual paga el precio de haber pasado por allí. Las *flores* menudean y se reparten á siniestro y diestro, y como todo es broma por el hábito sancionada, escapa mejor aquél que hace oído de mercader, porque es seguro que el primer *fogonazo* lo recibe, pero convencidas las hembras que está blindado con la coraza de la indiferencia, dirigen sus ataques á más flaca personalidad, de la que puedan sacar partido para su divertimento, y como aquella *partida* se compone de ellas, en la que abunda la belleza, el donaire, y la juventud, no hay muchos guerreros que se les atrevan.

¡Tal es el poder que sobre el hombre ejerce parte mínima de él, su costilla!

GARCÍ-TORRES.

(José M.^a García-Varela)

FERNÁNDEZ JIMÉNEZ

El viernes 13 del actual falleció en Madrid don José Fernández Jiménez.

Dice el *Heraldo*, que murió, sin que se hubiese publicado la noticia de que estaba enfermo, y sin que nada más que un grupo reducido de amigos íntimos se enterara de la desgracia.

Era necesario conocer de joven á Fernández Jiménez para apreciar su genio.

Era retraído, muy llamado siempre á su interior, serio, modesto, grave, como filósofo que nació, y es necesario saber también los artículos y poesías que escribía en *El Eco de Occidente*, allá por los años de 1853 y 1854, para poder analizar aquel espíritu melancólico y dado á especulaciones de la más austera filosofía.

El articulista del *Heraldo de Madrid*, dice que en el año de 1852 fué Fernández Jiménez á Madrid, en unión de algunos individuos pertenecientes á la célebre *cuerda granadina*.

La revolución de 1854 fué la que arrancó de Granada á varios de los que componían aquella sociedad.

Hasta el año de 1854, estuvieron figurando todos ellos en las cultas cuanto renombradas sesiones de Literatura que por entonces celebraba todos los domingos el Liceo de Granada.

Y Fernández Jiménez, el genio de las tumbas, el amigo de los muertos, el compañero de las momias que dormían el sueño eterno en las bóvedas de la Colegiata granadina, el caos entonces de aquella cabeza en la cual iban penetrando en turbión todos los conocimientos humanos, titán siempre dispuesto á martillar con lógica en el yunque de las ciencias, alma soñadora, con los sufrimientos de un Edipo, con la rigidez y virtud de un Catón; en cuerpo endeble, anchos y dilatados pulmones, con corazón más grande y más noble y más estóico que el corazón de un Scévola, despreciador de las pompas y glorias mundanas, adorador ferviente de los hombres cuyas caleotécnicas concepciones se esterilizan en estrofas de purísimos sentimientos, en estancias eminentemente espirituales, era á su corta edad un anacoreta de la Tebaida, un pequeño hombre respetado y respetuoso, el gérmen de un gran filósofo que se estaba formando sin concurso de otros hombres que pudieran prestarle luz y conocimientos,

él se bastaba á sí mismo y todo lo aprendía, todo lo bebía en la Biblioteca de la Universidad, cuando no era en medio de una bóveda de la Colegiata, en sarcófago ajeno, á la luz de un pedazo de cirio y rodeado de momias que dormían el sueño eterno sobre los poyos que circundaban aquel último asilo de las terrenales miserias. Ved aquí, no el seudónimo de *Ivon el Moro*, sí el de *Ivon el Sepulturero* con que frecuentemente le apellidábamos.

Testificamos de la verdad de estas líneas.

¡Cuántas veces al ir á preguntar por él, nos respondía el Sacristán,—su tío ó padre, en esto no estamos seguros,—que podíamos pasar á la bóveda en donde le encontraríamos con el libro en la mano, estudiando á la tranquila luz de una amarilla vela; y efectivamente, Pepe estaba allí y allí pasaba la mayor parte de su vida.

Llegaba la noche, dejaba su bóveda y corría á la reunión que la *Cuerda* tenía establecida en el bajo del café de la Alameda, hoy fonda del mismo nombre.

Allí, en aquel centro de artistas y hombres de ciencia prematura, se pasaba agradablemente la velada; García y Obren, pintores, diseñaban sobre el blanco mármol de las mesas paisajes de un sabor artístico innarrable, dibujos que duraban el tiempo preciso que era necesario para poder diseñar otros, hasta que el sitio que ocupaban se necesitaba para nuevas demostraciones de aquellas inagotables inteligencias; allí se hablaba de todo lo que tenía relación con las ciencias y las artes; allí á nadie se criticaba, las conversaciones versaban siempre sobre asuntos viejos ó nuevos, del dominio de la república de las letras, y recordamos que Manuel Fernández y González, también genio independiente, pero movido, no formaba parte de aquella tertulia, y que para tener el gusto de oírlo, se pedía por todos pluma, papel y tintero, se formulaba un atento B. L. M., y con un camarero se le remitía al café del Comercio, donde él tenía una reunión, heterogénea como su modo de pensar, en el gabinete que formaba intercolumnio que le separaba del salón principal, gabinete que tenía una puerta al Campillo en la esquina de la casa que hoy también hace esquina al mismo Campillo y á la plaza de la Mariana, puerta que daba frente al monumento de Máiquez que se emplazaba entonces donde hoy está la fontana que dá también frente al Hotel de la Alameda y café del mismo nombre, que entonces se llamaba el café de Hurtado.

Recibido el B. L. M. no tardaba Fernández y González en aparecer

entre sus amigos, que si algazara movían para recibirle, él no se quedaba atrás con aquella voz de trueno que la Naturaleza se había servido darle:

—¿De qué se trata? preguntaba.

—De historia,—se le respondía.

—Venga ese punto de historia.

—Es difícil.

—Yo sé de todo.

—Hay quien diga aquí que los Reyes Católicos estuvieron en Sevilla, y hay quien afirme que D. Fernando y D.^a Isabel no pisaron el suelo de la ciudad de San Fernando.

—Esa es una cuestión histórica que á nada conduce. César Cantú dice que sí y nuestro amigo Juan Facundo Riaño, dice que no; el que no crea á éste que vaya á Italia y consulte con el otro.

No obstante esta seca y lacónica contestación era de oír de aquella lengua afiliente mezclar épocas y personajes, para relacionar aquellos personajes y aquellas épocas con nuestras reuniones de aquellos momentos; genio dualista, hombre cosmopolita, Fernández y González con su contundente dialéctica nos hacía descalzarnos para penetrar en las mezcuitas de los árabes si hablaba de Mahoma, ó llevarnos instintivamente las manos al sombrero para atravesar el átrio de una basilica cristiana si hablaba de Jesucristo. Cristiano ó moro, Fernández y González era una imaginación tan creadora que hubiera sido capaz de componer una historia del género humano si hubieran llegado hasta nosotros los tiempos prehistóricos, y él ser el primero para tomar la pluma como otro Moisés ú otro Homero, declarándonos, como aquél, que su inspiración era de Dios.

Digresión terminada.

Fernández Jiménez ha muerto y su muerte nos hará ser más extensos de lo que somos hoy en este artículo de recuerdos juveniles.

Poco hemos dicho, prometemos decir más, sea cuando sea.

Dolorosa es la desaparición para siempre de un ser que formó parte de nuestro ser en esos primeros años, en esos albores purísimos que preceden á la plenitud de nuestra existencia.

Solo un consuelo nos resta.

Tal vez antes que el espíritu de Fernández Jiménez penetre en las regiones del alma, la nuestra habrá emprendido su camino por las mismas luminosas estelas que haya dejado en el espacio el alma de nuestro amigo.



RICARDO WAGNER

Cuando las barbas de tu vecino veas rapar, pon las tuyas á remojar.

Aviso á Antonio J. Afán de Ribera, á Francisco Javier Cobos y á Manuel del Palacio, únicos que quedan de aquella plóyade granadina de literatos y artistas á quienes deseamos, antes de terminar estas incoherentes líneas, la misma salud y vida que para nosotros queremos.

Dios haya acogido en su seno el alma de José Fernández Jiménez.

J. REQUENA ESPINAR

DESDE WAGNER AL MODERNISMO

I

El aniversario de la muerte del discutido Wagner (13 Febrero 1883) y los estrenos de la *Tosca* de Puccini y de *Don Giovanni* de Mozart, en el teatro del Campillo, dan actualidad á estas modestas observaciones acerca del gran reformador de la música moderna; por que es el caso, que á pesar de haber pasado veinte años desde que Wagner murió y de que no han cesado las discusiones acerca de él y de su inmensa labor de crítico, de músico y de maestro, ni la crítica ni los músicos han logrado entenderse para fijar el verdadero concepto de esa obra.

Y no es sólo en España donde tal cosa sucede; aquí, generalmente, se discute sin pretensiones de dogmatizar en asuntos wagnerianos; los que de buena fe prefieren el *bel canto* de la escuela rossiniana á las especulaciones músico-filosóficas de hoy, se contentan con decir que aquéllos eran cantantes y no los que dan cuatro gritos y aprenden por un milagro de nemotecnia, las rarísimas entonaciones de las óperas de esta última época; pero en el extranjero no sucede así: desde que el conde León Tolstoy se atrevió con Wagner en el extraño libro *¿Qué es el arte?*, escribiendo como tema de uno de los capítulos, «la obra de Wagner, modelo perfecto de la falsificación del arte», que termina con este atrevidísimo resumen: «Así es como, merced á la prodigiosa maestría con que se falsifica el arte, sin nada de comun con él, una obra grosera, baja y vacía de sentido, es admitida por el mundo entero, cuesta representarla millones de rublos y contribuye progresivamente á pervertir el gusto de las clases superiores, alejándolas cada vez más del arte verdadero»,—desde entonces, todo el que presume de estar bien enterado del arte y de su progreso, se ríe, por

lo menos, de lo que ni aún considera sistema wagneriano, y hay quien dice con toda seriedad, que es una lástima que Wagner muriera cuando con *Parsifal* demostró que «empezaba» á conocer la orquesta, y cómo debe de hacerse uso de los grandes recursos de la instrumentación....

Francia, que por patriotería abominó de Wagner, primero, envolviendo en la excomunión mayor lanzada contra él al gran Berlióz, que osó defenderle de la falange de críticos que algunos años más tarde acometían á Gounod, ocasionando que éste escribiera sus famosas cartas reñendo de la crítica,—recibió después á Wagner con palmas y olivas en el teatro y en el salón de conciertos, y sus músicos no se contentaron, como los de Italia y los de España, por ejemplo, que se han dejado influir por las teorías, con aceptar procedimientos y formas, si no que hasta le copiaron servilmente en sus mayores extravagancias; hoy ¿quién sabe por qué, se han vuelto las tornas y el wagnerismo ha decaído en Francia de tal modo, que Bruneau, el renombrado crítico, ha dicho recientemente: «Wagner desaparecerá muy pronto de los escenarios.» No lo extraño; desapareció Gluck, de donde en realidad arranca la música de Weber, más wagnerista que Wagner; han desaparecido Mozart, y los grandes maestros italianos en que el autor de *Don Giovanni* inspiró su primorosa y elegante musa; de Rossini, otro reformador, se conserva *El Barbero de Sevilla*, por que aún quedan tiples que se entretienen en adornar la bellísima partitura del maestro, con quítales y arrobas de *fioriture*, en desquite de que no caben en las óperas modernas; Meyerbeer, es considerado casi como un músico mediocre, sin recordar nadie la importancia que revisten en su tiempo, la aparición de *Guillermo Tell*, de Rossini, y *Roberto el diablo*, de Meyerbeer; á Verdi se le juzga así como músico de transición, y si las obras, desde Gluck hasta la decadencia que precedió á Rossini, se soportan, es solo como curiosidad arqueológica—así se han oído en Madrid *Las Bodas de Fígaro* y el *Don Juan* en Granada, no hay que hacerse ilusiones;—lo demás, incluyendo á Bellini, de quien Wagner era gran admirador, se considera como música pasada de época y que á nadie puede interesar....

Ya lo ha dicho Bruneau también, con una sinceridad que después ha lamentado de seguro: «los imitadores continuarán siempre desbalijando á los inventores»... y eso es precisamente lo que ha sucedido con Wagner. Admítase ó no por cierto que en música *desbalijó* á Gluck y á Weber, de una parte, y de otra á Beethoven, á Haydn y á Mendelssohn; y no olviden los que le acusan á nuestros grandes técnicos, especialmente al Padre

Arteaga; mas si él con esos elementos ocasionó una verdadera revolución en el teatro ¿por qué no ha de reconocerse su obra? ¿De dónde proceden los modernistas franceses y los modernos compositores italianos? ¿Dónde estaban las atrevidas lucubraciones, la especie de melopea con que se se sustituyen hoy las arias y los duos de la ópera italiana? ¿Dónde los grandes recursos de las instrumentaciones fastuosas, de la intervención de tanto elemento nuevo para engrandecer la ópera en el escenario y en la orquesta?....

Esta negación de los méritos de Wagner me recuerda á los que no quieren reconocer originalidad al arte arquitectónico de los árabes. Dicen que los invasores de España eran gentes incultas, groseras, bárbaras, y que aquí hallaron letras, artes y ciencias, y que ni aun la mano de obra es de ellos, pues todos los monumentos los construyeron cautivos cristianos; y hay que decir, ¿dónde estaba la Alhambra que los árabes copiaron? Lo mismo digo yo respecto de Wagner; su música será «calculista, fría y sin enjundia», como ha dicho un crítico catalán; no será ni aun siquiera reformador, como dijo otro, pero ¿dónde está al menos el *Lohengrin* de los músicos anteriores?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

FABÚLA

(EPIG. DE MARCIAL)

Eres, Fabúla,
linda, muy bella,
joven, sin duda,
rica, de veras,
mas cuando alabas
tus altas prendas,
vieja pareces
y pobre y fea.

M. GUIJÉRREZ.



LA VIDA MADRILEÑA

Escribo esta crónica en pleno Carnaval.

Las condiciones en que la escribo, el medio ambiente que nos rodea, quita ideas del cerebro mejor organizado. ¿Cómo escribir una crónica en estos días sin hablar del reinado de Momo? Y ¿cómo hablar de estas fiestas, de estas bacanales sin que todo cuanto se diga resulte soso, trasnochado... anodino, como se dice ahora?

Malos días son estos para escribir crónicas. Hay que apartarse de lo que la crónica debe ser, hay que cortarlas todas por el mismo modelo, hay que hablar de Momo, de mil cosas más que dichas y redichas en todos los tonos y todas las lenguas, por sabios y por necios, hacen que nada de lo que se diga acerca de ellas tenga verdadera novedad.

Pero, sin embargo, hablemos del Carnaval.

He visto carrozas caprichosas y lujosos trenes, máscaras elegantes y asquerosos disfraces, bromazos pesados y bromas más inocentes que un aspirante á oficial de Hacienda de la clase de quintos.

La gente de buen humor se ha divertido, la que no tiene esa dicha se aburría.

Entre la nube de serpentinas y *confetti* (que me perdone el maestro Cavia) he visto mujeres hermosas; las mismas que irán á recibir la ceniza el miércoles mirando al suelo y empuñando el rosario.

Y ahora viene como de perlas hablar del proyecto que el año pasado escribió el insigne humorista en una de sus hermosas crónicas de *El Imparcial*.

Á España hemos traído del extranjero estas bromas de carnaval *modern style* que tanto nos han agradado. Serpentinatas y *papelitos* ó carnavales han hecho estos últimos años las delicias de la generación que ahora nace á la vida y las delicias de algunos viejos verdes que marchan al ocaso, pese á todas las tinturas para el pelo que hayan inventado todos los químicos antiguos y modernos.

Como buenos españoles, hemos importado las serpentinas y los *confetti* sin habernos tomado antes la molestia de buscarles un nombre español que haga innecesaria la intervención de los señores de la Academia. Asusta pensar la transformación que habría de experimentar nuestro idioma tan maltratado, si los sueños de europeización de Costa llegaran á realizarse.

Sin embargo, con nombres franceses ó italianos ó quizás marroquíes (que es la lengua que ahora priva), la gente se ha divertido mucho. No lo han pasado tan bien los padres del pobre niño atropellado por un tranvía en la calle de Ventura Rodríguez. La prensa ha culpado como otras veces á las empresas de tranvías. ¿Habrán tenido alguna culpa los padres de la víctima más bien por descuido que por otra causa?, pregunto yo.

El culpar á las empresas de tranvías ó de ferrocarriles de todo lo que ocurre se va convirtiendo en una monomanía que aunque no desprovista de fundamento, hay que reconocer que es exagerada.

De teatros hay pocas novedades en estos últimos días. *La escalinata de un trono*, estrenada en el Español, ha dividido las opiniones. El gran Echegaray no ha vencido esta vez por unanimidad. Todos, sin embargo, han reconocido excepcionales bellezas en la hermosa versificación de la obra. *Edmundo Kean*, drama de Dumas, conocido ya, según creo, del público granadino, se ha estrenado en el teatro Alhambra. Uno de los primeros día de Cuaresma volverá á representarse en el Real, *Guillermo Tell* de Rossini, después de una larga ausencia. En los escaparates de las librerías ha aparecido la colección de *Cartas á mi tío* del inolvidable Fernánflor, con un prólogo de Echegaray.

ABD-ËL-GARNHATAH.

Madrid á 24 Febrero de 1903.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

La casa Haar & Steinert de París, ha completado su famosa colección de libros útiles con un notable *Atlas universal político, estadístico y de comercio*, por A. L. Hickmann, que trata de las materias siguientes: El sistema solar y planetario; la superficie de la tierra; las cumbres más elevadas sobre el nivel del mar; las principales islas; los más grandes lagos; razas y tribus del globo; la propagación de las religiones sobre la tierra; las lenguas de todos los pueblos; su clasificación y desenvolvimiento; tabla estadística de todos los Estados; pesas y medidas comparadas entre sí; la locomoción. Ilustran el interesante texto 60 cuadros, diagramas y cartas en colores de especialísima utilidad.

El libro está elegantemente editado y se vende en Granada, en «La Enciclopedia», por cuyo conducto hemos recibido un ejemplar.

—También tenemos á la vista la novena edición de *Napoleón en Chamartín* (5.º tomo de la primera serie de los «Episodios nacionales» de Galdós); el anuario de la Real Academia de Buenas letras de Barcelona; los tres primeros cuadernos del singular *Diccionario de Ciencias ocultas* que publica «La irradiación» y el *Catálogo* de la reputada Casa editorial de D. Antonio J. Bastinos. Ya entrarán en turno.

Revistas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Diciembre 1902-Enero 1903). Son de especial interés el estudio acerca de la Catedral de Cuenca; el referente á Ruiz de Alcaráz «iluminado alcarreño del siglo XVI» y el de los «Códices más notables de la Biblioteca Nacional». La hermosa *Revista*, termina dignamente un año y comienza otro con no menos interés y especial importancia.

—Desde el número del 5 de Febrero, no hemos recibido la preciosa revista *Catalunya artística*. Por cierto que en ese número comienza la interesante reproducción de claustros de ex conventos, con el título de *Cataluña arquitectónica*.

Album Salón, ha inaugurado el año con un hermoso suplemento titulado «España artística y monumental», comenzando por Granada. El texto revela grande entusiasmo por nuestra ciudad, aunque hasta ahora no hemos hallado nada nuevo respecto de investigación. Los grabados, casi todos en colores, son magníficos. Granada debe de agradecer muy mucho al inteligente editor Sr. Seguí la preferencia dada á nuestra ciudad.

Juventut cerró dignamente el año con un hermoso extraordinario, en el que hállanse estudios como el del inteligente crítico Joaquín Peña, titulado «Artistas y cantantes». Trátase en él del importante asunto de la decadencia del canto; acusa á Rossini de haber afirmado que para un cantante se requiere *vox, vox y vox*, pero reconoce que no es del famoso maestro toda la culpa del actual estado del canto, sino de obras «como la dichosa *Bohème*», que en realidad ha hecho mucho daño á los cantantes, por que en ella como en otras de su género, se sacrifica todo ante las bellezas fonéticas; cita el caso de una artista de mucha fama que después de interpretar muchas veces el papel de Elsa en *Lohengrin*, decía: «No he podido comprender aún de que me acusa *Telramondo*», lo cual demuestra que bien había estudiado el carácter, los sentimientos y los afectos del personaje, y concluye diciendo á Rossini: Os engañásteis maestro; vuestros tiempos pasaron; Wagner ha vencido, y su drama lírico no pide *vox, vox y vox*, sino *arte, arte y vox*. Yo hubiera dicho como los italianos, se-

ñalando la cabeza, la garganta y el corazón, necesita «padre, hijo y Espíritu Santo».

Alrededor del Mundo, publica curiosos estudios. En el número del 6 de Febrero, trata de «Las caras de los pintores y sus obras», circunscribiéndose á Rubens, al Greco y á Velázquez, y dice que Rubens «estaba obsesionado por el tipo ideal de perfecta salud..... Aquellas soberbias *jamónas* de carnes sonrosadas, de prominentes senos, de ondulantes formas, son el más hermoso himno entonado á la vida». Del Greco, dice: «Sus figuras son todo espíritu; no busquéis en ellas vitalidad, sangre ni salud; aquellos cuerpos están abandonando al alma por momentos...» y de Velázquez, que en ideal fué la naturaleza y que expresó ésta como es, con sus perfecciones y deformidades. Contemplando los retratos de los tres pintores dice que sus semblantes expresan lo que sus almas sienten: «el de Rubens, la alegría, el amor; el del Greco, la espiritualidad, y el de Velázquez, la franqueza, la verdad». — V.

CRÓNICA GRANADINA

Continúo hablando de Fernández Jiménez; más vale pensar en tan ilustre muerto que en el Carnaval de este año, faltar de atractivos y con sobra de disfraces que ponen en ridículo á los hombres. ¡Qué decadencia!..

La ilustre viuda de D. Juan Facundo Riaño, D.^a Emilia Gayangos, me ha honrado con cariñosa carta en que me habla de mi anterior Crónica, del artículo que acerca de Fernández Jiménez publiqué en el *Defensor de Granada* y de que ella tiene el manuscrito referente á la Alhambra, donde se atesoran valiosas observaciones de Fernández Jiménez, y á que yo me refería. A Dios gracias no se ha perdido. «Los amigos aquí, tratan de publicarlo», me dice D.^a Emilia, y yo tengo en ello una verdadera satisfacción; ya que aquí no se publiquen las escasas obras que el insigne granadino deja escritas, que lo hagan los amigos de Madrid. Aquí tenemos bastante con que el sereno de la calle donde habita en Granada la familia de *Lagartijillo chico*, haya teleografiado á Madrid interesándose por la curación del joven novillero.....

Nuestro incansable poeta Afán de Ribera, escribió en nombre del Liceo á un antiguo liceista, á D. José García, escritor y poeta amigo de los de la cuerda y muy en particular de Fernández Jiménez. A la sentida

carta de nuestro inspirado poeta popular, contesta el Sr. García con la siguiente:

Madrid 21 Febrero 1903.

Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera.

Queridísimo amigo: Recibí tu afectuosa carta con el encargo de transmitir á la familia de nuestro compatriota y antiguo amigo Fernández Jiménez, el sentido pésame que la Sección de Literatura de ese Liceo, y tú en su nombre, le dais por la irreparable pérdida del eminente ingenio gloria de la Nación, de su país natal y de sus amigos.

En cumplimiento de vuestros deseos he escrito hoy á la señora viuda D.^a Leila Adisson y á su hijo D. Santiago, domiciliados actualmente en el Quai Ciboire de San Juan de Luz, comunicándoles vuestros espontáneos sentimientos, que agradecerán sin duda, como yo los agradezco, y el que me hayais elegido por intérprete de ellos.

He sentido profundamente el tristísimo é inesperado suceso, y al tiempo de desearle total alivio, te ruego que dispongas como quieras y puedas de este valedurario y viejo amigo que siempre te quiere,—José GARCÍA.

Como complemento, en vista de los datos de un curioso libro del Liceo, que contiene relación de los servicios prestados á la Sociedad, diré á Vdes. que Fernández Jiménez fué socio del Liceo desde la creación de aquélla en 1847 y que cantó en los coros en la sesión inaugural; que desempeñó diferentes papeles en las comedias *Con amor y sin dinero*, *La novia colérica*, *Por no escribirle las señas*, *¡Quiero ser cómico!*, *Manolito Gáxquez* y *Un dómíne como hay muchos*; que cantó en los coros de un *Stabat Mater*, de Mariano Vázquez; que fué socio de honor á los tres años de trabajos y secretario de la Academia de Ciencias y Literatura, que presidía Moreno Nieto, y que leyó poesías y no se cuantas cosas más, hasta que en 13 de Enero de 1885 «se acordó la baja por estar establecido en Madrid».

¡Felices tiempos aquellos en que hombres de la altura de Fernández Jiménez, no se rebajaban en cantar en los coros del Liceo!

Hoy, ya es otra cosa; lo que la juventud contemporánea de Fernández Jiménez consideraba agradable y entretenido, ahora se reputa tonto, inocente, casi indigno de hombres que piensan y sienten alto. Cantar, declamar, escribir versos y prosa, estudiar arte, historia y literatura, pudiendo hacer la vida de casino en que se habla mal de todo el mundo, se arrastran honras de mujeres por el fango, y....

Vdes. perdonen; no debo continuar.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, actúase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 44.

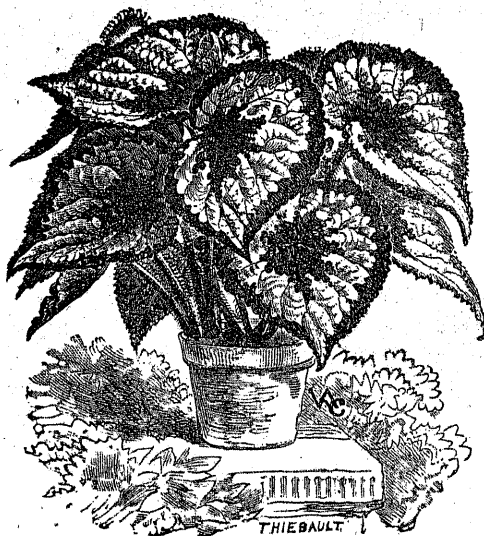
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 49.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 125

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 125

Por un cabello, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, drama de *Ibsen*.—Soneto, *Angel de Tapia*.—El eclipse del 11 de Abril en Granada, *Rafael Gago*.—Un cuatrocentista cordobés, *Joaquín Vilaplana*.—Documentos y noticias de Granada, *Miguel Garrido*.—Cantares, *Cándida López Venegas*.—Una hipótesis acerca de los restos humanos de la «Gran vía», *F. de P. Valladar*.—A los cipreses, *Santiago Rusiñol*.—Notas bibliográficas, *V.*—Tarjetas postales, *José Campos Espadas*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Ilustración del artículo «Una hipótesis acerca de los restos humanos de la «Gran vía».—Cabeza de estudio.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 15 Marzo de 1903 ←

N.º 125

POR UN CABELLO

FRAGMENTO DE UNA CABEZA

(Continuación)

Y con el aire más desdeñoso que pueda caber en un elefante, se puso á pasear por la habitación.

—Esto es menester que concluya, caballero; si usted, desentendiéndose de mi amor olvida todas las consideraciones que merezco, me retiraré á casa de mi padre.

—¡Sí, y al instante admitiría semejante pejuguera! Me concedió tu mano para salir cuanto antes de un gasto, é iba á aceptar gustoso otra vez lo que perdió con tanto deseo.

—Son indignas para mis oídos esas palabras, dijo Pepa queriendo marcharse.

Clodoveo la retuvo de un brazo con tal fuerza, que le hizo exhalar un grito.

—Oye la determinación que tomo con respecto á tí, exclamó el esposo rechinando los dientes de rabia. No quiero en mi casa mujer que esté siempre llorando y que se oponga en lo más mínimo á mis antojos. Gasta y diviértete por tu lado, que haré lo mismo cuando se me ocurra. Soy el amo y demasiado hago en permitirte que ejecutes lo que desees. En cuanto á tu amor tan ensalzado, ojalá lo hubiera conocido antes de casarme.

Pepa se le acercó con dulzura creyendo que algo conseguiría sobre aquel bronce.

—No quiero eso que dices, Clodoveo; tu cariño es para mí más precioso. Anhele estés á mi lado, anhele salir contigo, vivir como dos buenos esposos, ¿no me amas? ¿en tan corto tiempo se ha disipado la fe que me profesabas, la ilusión que tan apreciable te hizo á mis ojos? Quiero, en fin....

—Basta, basta, que pides como si tuvieras boca de fraile. Todo eso que dices es muy bueno para contarlo de novios, tiempo en que no se habla más que desatinos. Pero después del matrimonio ya es otro asunto distinto. En fin, hablaremos de eso más despacio cuando tenga lugar para ello.

La joven quedó más fría que la nieve ante aquellas groseras palabras.

—¡Qué desgraciada soy! le respondió; ¿quién hubiera esperado tan triste porvenir? Hay castigos visibles y este es uno, por lo que he hecho sufrir á Gabriel.

Nunca hubiera pronunciado esta palabra.

Quien no ama no tiene celos, dicen los inteligentes; pero ciertos caracteres guardan á lo sumo aquello que desprecian para que nunca pueda salir de su despótica dominación.

—Me darás una explicación de esas palabras, exclamó Clodoveo mordiendo los labios; bien me figuraba yo que al fin y al cabo....

—No concluya V. la frase; he agotado todos los recursos para llamar á su corazón y ha sido inútil; cuando lo vea más sosegado terminaremos un diálogo que me ha de costar la vida.

—He de enterarme de todo, y tiembla si me has faltado en lo más pequeño.

Un campanillazo resonó en la estancia y puso término á los furores de Clodoveo.

D. Lucas entró con su ama de gobierno.

—Vengo á que mis hijos me den hoy de comer, dijo el abogado; quiero á menudo tomar parte en su felicidad.

—¡Felicidad! Siempre está V. diciendo disparates, le contestó su yerno marchándose apresuradamente. Hoy no como aquí, hasta mañana.

—¡Sí, muy feliz soy! murmuró también Pepa, retirándose para disimular sus sollozos.

Los recién venidos quedaron por un instante, como á los que le relatan un cuento maravilloso. Es decir, sin entender una palabra.

Pero el abogado debía lanzar una solución pronta, y así dijo:

—Juana, me parece que estos chicos aun no se han unido.

—D. Lucas, respondió ésta; me parece que no se unirán jamás.

XI

Tras de la guapa doncella Julia vamos á caminar por unas cuantas calles.

A seguida subiremos por unas escaleras hasta parar en el descanso.

Ya en él, Julia tira del cordón de la campanilla. La puerta se abre y una señora de edad, también conocida nuestra, aparece mostrando la cara más seria que puede presentar una persona incómoda.

—De parte de mi señorita, que cómo está de salud don Gabriel, preguntó al instante al verla la doncella.

Al oír las palabras de todos los días, el ama de la casa repuso en un tono en armonía con su semblante:

—Diga V. á su señorita, que D. Gabriel está tan completamente bueno, que poco tardará en marcharse de aquí para siempre; y que agradeciendo muchísimo los recuerdos de D.^a Pepita, le ruega excuse sus preguntas, pues no se hallará pronto en estado de responderlas.

Y recalcando estas últimas palabras, la señora anciana cerró la puerta en los hocicos de la doncella.

Julia se quedó al principio un instante perpleja, como no adivinando el motivo de tan fría respuesta, pero á seguida, inspirada de una idea positiva, bajó corriendo las escaleras y tarareando entre dientes una canción popular:

Quando quise no quisistes,
y ahora que quieres no quiero....

.

Con este estribillo volvió á casa de su señora.

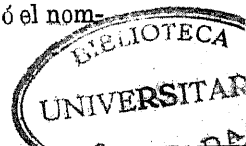
Pepa escuchó el recado que fielmente le trasmitía su doncella.

—Quiero morirme, exclamó; todas son desgracias para mí en el mundo. Nadie me ama....

—Señorita, es lo que menos falta hace para vivir.

Sin oírla, Pepa tomó papel y tintero y se puso á borrar una carta, que con el temblor de su pulso y las lágrimas hubieran los signos trazado hecho la desesperación de un maestro de primeras letras.

Cuando la doncella, por encima del hombro de su señora, leyó el nom-



bre á quien iba dirigida, con un mohín de desdén murmuró estas palabras:

—Vamos, todo se reduce á hacerme andar el camino dos veces.

También leyó el sobre Clodoveo, á quien el demonio particular de los tontos sugiere siempre la idea de esconderse detrás de las puertas.

En vez de marcharse á comer fuera, como dijo, se había quedado poseído de los celos en acecho de su mujer.

XII

Vamos á explicar ahora la causa de la intempestiva respuesta dada por la madre de Elena.

A los pocos días de marcharse Gabriel de su pueblo natal, ella descubrió que su hija suspiraba más de lo que es permitido á una doncella, sufriendo tan repetidas distracciones que su instinto maternal no tuvo que molestarse para conocer que aquello era amor.

Elena era la primera en recibir al cartero que llevaba noticias de Gabriel; la primera en acechar las veces que el cosario del pueblo debía efectuar su sempiterno viaje.

También sus ojos, al otro día de saber noticias del joven, amanecían más encendidos que de costumbre, y su madre colegía con harta fundamento que la noche se había pasado entre lágrimas y suspiros.

Una pena grande devoraba á la pobre señora, pero no quería consolar á su hija para no darse por entendida de sus sentimientos.

En tanto Gabriel, ajeno de lo que pasaba, escribía como para darle una buena noticia, los infinitos placeres de que gozaba y los proyectos de diversiones que abrigaba para lo futuro.

Una vez, y con el tono más bromista que puede tener un chico de pocos años, escribió á su tía que anunciara á Elena que estaba enamorado, que tenía novia, que su cariño era profundo, que el amor es la ilusión de la vida; y finalmente, que le contestara también de todas sus afecciones.

Su madre no juzgó oportuno enseñarle tales majaderías, pero la niña que siempre estaba en acecho, tuvo ocasión de coger la carta y conociendo entonces lo que sufriría, resolvió padecer en silencio, muriéndose de amor, sin esperanza.

Interin, pasaba Gabriel con Pepa lo mismo que su pobre prima con las sandeces de sus cartas.

Así las cosas, recibieron los pocos renglones de Gabriel. Entonces no

pensaron más que en salvarle, y la madre, ayudada de la actividad de la enamorada niña, logró ponerse en camino á las pocas horas de la noticia.

Lo que ha sucedido después, bien conocido es de todos.

Sirva, pues, lo dicho de paréntesis, y anudemos el hilo por el sitio en que cortamos la hebra.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

MANDENS.—Ahí está precisamente la dificultad, y á decir verdad, es imposible eludirla; por un lado no podemos entregarnos á las suspicacias de cualquiera, y por otro tampoco podemos escandalizar la opinión.

SEÑORA.—Desde luego, V. no.

M.—Pero debemos contar sinceramente, para fundaciones como ésta, con una buena estrella, mas diré, con la protección de arriba, del cielo.

SRA.—Debemos esperarlo, señor cura.

M.—¿V. cree que es conveniente dejar las cosas tales como están, no es eso?

SRA.—Así lo creo con la más perfecta convicción.

M.—Así quedará hecho, por consiguiente. (*Escribiendo.*) Decimos, pues, nada de seguros.

SRA.—Pero es maravilloso que haya V. esperado hasta hoy para hablarme de semejante asunto.

M.—Hace tiempo que había pensado preguntarla.

SRA.—Es que ayer estuvo muy á punto de producirse un incendio.

M.—¿Cómo?

SRA.—Afortunadamente sin importancia; virutas que se incendiaron en el taller del carpintero.

M.—¿En el que trabaja Engstrand?

SRA.—Sí, señor; se dice que á veces es imprudente con las cerillas.
M.—¡Tiene tantas ideas en su cabeza, y está tan padecido! A Dios gracias, según me ha dicho, ahí le tiene V. que se esfuerza en seguir una vida completamente irreprochable.
SRA.—¿Es de verdad? ¿le ha dicho á V. eso?
M.—El mismo me lo ha asegurado. Lo que es verdaderamente cierto es que un gran trabajador.
SRA.—Sí, señor, mientras no ha bebido.
M.—¡Ay, qué desdichada debilidad! Pero en esto, según él me dice, tiene la culpa la enfermedad de su pierna. La última vez que le he visto me ha impresionado. ¡Venía á darme las gracias por haber encontrado trabajo donde podía verse con Regina!
SRA.—No la vé con frecuencia.
M.—Está V. equivocada, señora; todos los días se ven y se hablan; me lo ha asegurado él mismo.
SRA.—Es fácil.
M.—¡Se oye con tanto gusto el decir que nadie viene á impedirle la tentación! Lo que me impresiona más en Santiago Engstrand es que viene á confesar su debilidad y á acusarse él mismo. La última vez que ha venido á verme... ¡oiga usted, señora! ha sido para decirme cuán dichoso sería si tuviese á Regina á su lado.
SRA.—(*Levantándose con vivexa.*) ¡Regina!
M.—No se debe V. oponer.
SRA.—Me opondría á lo contrario; y, sin embargo, Regina es necesaria en el asilo.
M.—Pero Engstrand es su padre, téngalo V. presente.
SRA.—¡Un padre como ese! Sé más que otros sobre ese asunto. No; nunca, por mi gusto. No debe ir á habitar con él.
M.—Pero, señora, no lo tome V. tanto á pecho. Me es muy sensible ver hasta qué punto desconoce V. á Engstrand. Podríase decir que verdaderamente tiene V. miedo á...
SRA.—Poco importa. Recogí á Regina en mi casa y en ella debe quedar. (*Escuchando.*) ¡Sch! Mi señor cura, ni una palabra más. (*Escuchando aun, adquiere expresión de alegría.*) Oiga, Osualdo baja. No hablemos más que de él.
(*Osualdo Alving, con chaqué y con el sombrero en la mano y fumando en larga pipa de espuma de mar, entra por la puerta de la izquierda.*)

OSUALDO.—(*Deteniéndose al entrar.*) ¡Oh! Dispénseme mil veces; créala á todos en sus trabajos. (*Acercándose.*) Buenos días, señor cura.
M.—(*Fijándose con asombro.*) ¡Bien! Es prodigioso.
SRA.—¿Qué dice V. señor cura?
M.—Diría..., diría ¡pero no! ¿Y es cierto verdaderamente?
O.—Sí; verdaderamente el hijo pródigo, señor cura.
M.—Pero mi..., pero mi joven amigo...
O.—El perdido, como V. quiera llamarle.
SRA.—Osualdo recuerda cuando V. se oponía tan encarnizadamente á que se dedicara á pintor.
M.—¡Hay tantas decisiones, á nuestro entender temerarias, y que después... (*Le da la mano.*) En fin, sea V. bienvenido. En verdad, mi querido Osualdo, pudiera llamarle ¿no es cierto? por su nombre de pequeñito...
O.—Como V. quiera llamarme.
M.—Bien. Quería, sí, suplicarle, amigo Osualdo, que no se creyera que condenaba el estado de artista de un modo absoluto. Reconozco que en tal profesión, como en cualquiera otra, hay muchos motivos para escapar de la corrupción.
O.—Veremos.
SRA.—(*Radiante de alegría.*) Sé de alguno que ha escapado en cuerpo y alma. Mírele V. bien, señor cura.
O.—Bien, sí, bien, querida madre, dejemos eso. (*Subiendo la escalera.*)
M.—Vamos, que no hay que negarlo tampoco. Después hay que notar que principia V. á adquirir un nombre. Los periódicos han hablado de V. con frecuencia, con frecuencia y con elogio... Es decir, en estos últimos tiempos se ha producido algún silencio.
O.—(*Acercándose á las flores.*) ¡Pse! No he podido trabajar de un modo seguido desde hace algún tiempo.
SRA.—Un pintor, como cualquiera otra persona, tiene derecho á descansar.
M.—Ya lo creo; y así se prepara como reuniendo sus fuerzas para alguna gran obra.
O.—Sí,... ¿Madre? ¿comemos ya?
SRA.—Antes de media hora. El apetito no le falta, á Dios gracias.
M.—Ni las ganas de fumar.

- O. —Fué que encontré allá arriba la pipa de mi padre, y...
- M. —Y... ahí lo tiene V.
- SRA. —¿Qué quiere V. decir?
- M. —Cuando ví en el umbral á Osualdo con la pipa en la boca, creí ver á su padre resucitado.
- O. —¿De verdad?
- SRA. —¿Cómo dice V. eso? Osualdo no se parece más que á mí.
- M. —Sí; pero tiene rasgos, un algo en los lados de la boca ó en los labios que yo tenía observado en los del Sr. Alving.
- SRA. —Nada de eso. Osualdo, á mi parecer, lo que tiene más bien á los lados de la boca es algo de sacerdotal.
- M. —Sí, señora; es verdad, es verdad; tiene un rasgo parecido al de algunos de mis colegas.
- SRA. —Pero deja ya la pipa, Osualdo; no quiero humo en esta habitación.
- O. —Con mucho gusto. Yo no quería más que probarla. Yo no he fumado más que una vez siendo niño.
- SRA. —¿Cómo fué eso?

(Se continuará)

SONETO

¡Cuán bello es ver en la naciente aurora
Los campos, por Abril, llenos de flores!
¡Cuán bello es el sentir gratos amores
Por la niña inocente á quien se adora!
¡Cuán bello es ver en vespertinas horas,
Cuando al son de la gaita y los tambores,
Vuelven á sus hogares los pastores
Abrazando cariñosos sus pastoras!
¡Cuán bello es encontrar dulce reposo;
Tener tranquilidad; dicha completa!....
Mas, ¿qué hallará que le parezca hermoso
El que marche cruzando este planeta—
Y esto sí que es triste y horroroso—
Sin que disponga jamás de una peseta?

ANGEL DE TAPIA.



Cabeza de estudio

El eclipse del 11 de Abril en Granada

(Conclusión)

He aquí de qué manera:

La hora sideral á las 12 (tiempo medio) del día es el

Día 1.º de Abril 0 horas, 34 minutos 44 segundos y 2 décimas

2	0	38	39	y 7
3	0	42	36	y 3
4	0	46	32	y 9
5	0	50	29	y 4
6	0	54	25	y 9
7	0	58	22	y 5
8	1	2	19	y 1
9	1	6	15	y 6
10	1	10	12	y 2
11	1	14	8	y 7

Esta Tabla del tiempo sideral sirve para calcular el paso de los astros por el meridiano, según el procedimiento que se indicará.

La primera estrella de importancia que pasa á poco de oscurecer por detrás y al sur de los dos hilos á la vez, es la llamada *Proción* de primera magnitud (de la constelación de la *Canícula*) á las 7 de la noche; pero apenas servirá para el día 2 de Abril, pues como cada estrella se adelanta al día cerca de 4 minutos y la tarde crece de un día á otro casi otro tanto, trascurrido el primer día del mes, *Proción* pasará los hilos, es decir, el meridiano con el crepúsculo, por lo cual se puede dispensar el cálculo del paso.

La estrella de importancia que le sigue, es la de segunda magnitud llamada *Asfard* ó *Alfard* de la constelación de la *Hidra* que pasa por los hilos cerca de las 9 de la noche á una altura media entre el cénit y el horizonte.

He aquí el tipo del cálculo del paso de *Alfard* (y de cualquiera otra estrella) por el meridiano:

Ascensión recta de *Alfard* 9 h. 22 m. 51 seg.

Se establecerá 9 22 51 0

Hora sideral del 2 de Abril 0 38 39 7

Diferencia 8 43 11 3

ó sea 8 horas, 43 minutos, 11 segundos y 3 décimas.

8 horas siderales son	28,800 segundos siderales
48 minutos siderales son	2,580 , ,
11 segundos , ,	11 , ,
0,3 de segundo sideral es	0 3 ,
Suma	31.391,3 segundos siderales
Multiplicado por $\times 0,99727$	
=	31,305,6 segundos

del tiempo medio, hecha la multiplicación, suma de los productos y reducción.

Ahora:

$$31.305,6:60 = 521 \text{ minutos y } 45,6 \text{ segundos}$$

$$521:60 = 8 \text{ horas y } 41 \text{ minutos}$$

Luego la hora que debe señalar el reloj en el momento de pasar Alfard por el meridiano trazado por los dos hilos el 2 de Abril de 1903 será las:

8,41 minutos y 45 segundos y 6 décimas.

Con auxilio de la Tabla del tiempo sideral y el factor 0,99727 que representa la relación del valor del día sideral al del *tiempo medio solar*, que es el que miden los relojes, se tendrá el paso de Alfard por el meridiano

el día 3 á las	8,38 minutos y 49 segundos y 5 décimas
4	8,34 , 50 , 1 ,
5	8,30 , 57 , 7 ,
6	8,27 , 1 , 8 ,
7	8,23 , 5 , 9 ,
8	8,18 , 9 , 9 ,
9	8,15 , 14 , ,
10	8,11 , 18 , 1 ,
11	8,7 , 22 , 3 ,

Esta estrella es fácilmente distinguible, porque se halla en medio de una laguna estelar, es decir, en medio de una extensa región poblada de estrellas insignificantes de entre las cuales sobresale. Es la que servirá para constante rectificadora de la hora que señala el reloj.

Para lograr este objeto, se procurará poner el reloj arreglado al paso de Alfard á la hora que se indica desde el primer día de observación, y desde este día no se le tocará sino únicamente para darle cuerda. Siguiendo el movimiento de la manecilla de segundos, se notará por cual número de la esfera de segundos pasa en el momento de coincidir el minuterio con una división de minutos. Si esta coincidencia se verifica, por ejemplo, al pasar el instantero por la división 19 de segundos, no se contará minuto cumplido sino después de pasar aquél por la división 19. De día en día se anotará al paso de Alfard por los hilos, la diferencia que haya entre la

hora que señala y la indicada para el paso de la estrella por el meridiano, y anotando todos los días esta diferencia, se obtendrá el retraso ó adelanto del reloj, pero sin tocarlo.

La estrella de excepcional importancia para la observación de que se trata, es la llamada *Espiga* de la constelación de la *Virgen* (de primera magnitud), porque á unos 2 grados al norte de ella se verifica el eclipse. Esta estrella se reconoce con suma facilidad trazando una diagonal por el cuadrilátero de estrellas que forman el *Carro*; en la prolongación de esta diagonal está la *Espiga*.

Su ascensión recta es de 13 h. 20 m. 7 seg. y 4 décimas.

Con la Tabla de la hora sideral y por el procedimiento indicado para Alfard, se tendrá para cualquiera de los 11 primeros días de Abril la hora del paso por el meridiano.

La anotación de este paso es indispensable para los días 9, 10 y 11 de Abril. Este paso se verifica

el día 9 á las	12,12 minutos, 51 segundos y 8 décimas
10	12,7 , 55 , 6 ,
11	12,3 , 9 , 9 ,

La observación y anotación del paso del día 10 en combinación con la de la Luna en la misma noche, es de la mayor precisión por el valor de los intervalos de tiempo trascurridos. De 56 minutos y 42 segundos para el contacto del borde oriental de la Luna (el segundo); de 54 minutos y 30 segundos para el del occidental (el primero).

La noche del eclipse el centro de la Luna pasa 2 minutos y 9 segundos antes que la *Espiga*. Así se tendrá que desplegar cierta actividad para anotar: 1.º, el paso del vértice N; 2.º, el del centro de la Luna (invisible, pero determinado); 3.º, el de I, y 4.º, el de la *Espiga*.

En Almería la fase máxima es á las 12, 3 m. y 11 seg., y en Málaga á las 11,55 m. y 26 segundos.

He aquí, en suma, el plan de experiencias á que la observación del eclipse del 11 de Abril se presta, sin más elementos que dos plumadas de hilo y un reloj ordinario. Pues con esto basta para sorprender deficiencias y esclarecer cuestiones de verdadera importancia científica y aun práctica.

RAFAEL GAGO PALOMO.



UN CUATROCENTISTA CORDOBÉS

La Exposición de antigüedades, y especialmente de pintura y escultura, celebrada en Barcelona en el pasado otoño, cuando no hubiera producido otro resultado, podría darse por muy bien empleada por haber dado á conocer á un artista cordobés notabilísimo que en el último tercio del siglo XV pintaba en la capital de Cataluña. Entre el tesoro de riquísimas tablas medioevales que con verdadera abundancia se presentaron en esta exposición, descollaban, entre las mejores, dos obras del pintor cordobés Bartolomé Bermejo.

El eminente arqueólogo Sr. Puiggarí tuvo ya conocimiento del pintor Bermejo. También lo cita el Rdo. Gudiol en su reciente obra de Arqueología sagrada catalana, pero hasta aquí pocos habían podido examinar la única obra que se conocía de él; un retablo representando una Piedad que posee la Catedral de Barcelona. Al ser expuesto al público este retablo, poco á poco fué atrayendo las miradas de los inteligentes. Estaba señalado con el número 50 en el catálogo de la Exposición, con la siguiente noticia: «Número 50. Tabla gótica La virgen de la Piedad adorada por San Jerónimo y por el devoto que costeó la obra. En la parte inferior del marco se lee: *Opus Bartolomei Bermejo Corduensis impensa Ludovici de Splá barcinonensis archidiaconi absolutum XXIII aprilis anno salutis cristiane MCCCCLXXX*; mide metros 1'77 × 1'63.» De un fondo de paisaje en el que se ve la ciudad de Jerusalén, destaca el grupo formado por la Virgen que tiene en su regazo el cuerpo exánime de su divino hijo. La intensa expresión de dolor retratada en el rostro de la Virgen, con los músculos contraídos, la boca entreabierta, las cejas fruncidas, los ojos nublados por las lágrimas fijos en su amado hijo, no es para descrita. El cuerpo de Jesús es también un prodigio de expresión. A la derecha de la Virgen aparece San Jerónimo de rodillas leyendo un libro, con anteojos, y en el lado opuesto, el canónigo Desplá en actitud de orar. A los pies del santo hay representado un león. Preocupado el artista ante todo de la expresión, pintó con cierta dureza las cabezas de la Virgen y de Jesús; atendió en cambio cuidadosamente las testas del Santo y del canónigo. La figura del arcediano, en particular, con los ojos denticulares, la nariz recta y ancha en la base, la barba negra y rala, los cabellos recortados sobre la frente, la boca con el labio inferior colgante y

grueso y delgado el superior, es una fisonomía tan característica, que forzosamente ha de ser un retrato exacto del donante. En este concepto puede rivalizar con los buenos retratos de escuela neerlandesa. Un crítico barcelonés, fijándose en el cadáver de Jesús de este retablo, pondera la finura del dibujo de las extremidades, los detalles realistas como el vello del pecho, las señales de dolor inmenso impresas en el rostro, la sangre coagulada en el borde de las heridas, y llega á afirmar que el Jesús de Bermejo no va muy á la zaga de los que pintara Van der Weyden en sus famosos descendimientos.

Figuraba también en la Exposición barcelonesa una tabla de pequeñas dimensiones (0'375 × 0'27 m.), procedente del Museo de Vich donde lleva el número 1947. De esta celebradísima pintura, dice el eminente crítico Sr. Casellas en su estudio sobre *La pintura catalana en el siglo XV*, aludiendo á las escuelas germánicas de aquel Museo: «para coronar dignamente la colección, surge ante la vista del visitante aquella *Santa Fux*, obra sin duda de algún maestro de Nuremberg, sino del propio Durero. La chocante impresión de extrañeza que de subito sentís ante la brutalidad salvaje de aquel genio, su construcción nudosa y fuerte, su análisis implacable y tentador, la ferocidad de su estilo duro y violento, pero verdadero, humano, viril como ninguno, todo, todo lo hallaréis en aquel rostro terriblemente convulso de un Dios ajusticiado, la frente acribillada de espinas, los ojos inyectados en sangre, los labios requemados por la sed.» El Sr. Rodríguez Codolá hablando de esta pintura, dice, que tortura el alma y produce escalofríos. Se trata, pues, de una obra de mérito excepcional. Sin embargo hasta el presente se desconocía su verdadero autor, cuando he aquí que el inteligente *amateur* barcelonés creyó descubrir cierta semejanza de estilo entre la *Santa Fux* de Vich y la tabla de Bermejo. Habiendo comunicado sus observaciones al erudito conservador del Museo de Vich, Rdo. Gudiol, persona peritísima en estos asuntos, éste, después de un detenido análisis, ha adquirido la seguridad de que ambas tablas son de la misma mano. Fúndase el Sr. Gudiol en la completa identidad de estilo, la misma rudeza, el mismo color amarfilado, en el idéntico modo de acusar los detalles para expresar el dolor, perfecta concordancia en la época en que fueron pintadas las dos tablas y como dato muy significativo el ser igual el complicado dibujo del nimbo que rodea la *Santa Fux*, al del nimbo de Jesús muerto, en la tabla de la Catedral barcelonesa; igualdad que se manifiesta hasta en el modo gastar el oro que decora el nimbo.

Tenemos, pues, un gran maestro más en la serie de los que ilustran la pintura española, pues bien puede llamarse maestro al que produjo obras que por los inteligentes se cotejan con las de Durero y Van der Weyden. Es necesario, por otra parte, que ya en su tiempo gozara de gran renombre, para que de tan lejanas tierras fuese llamado para pintar en la opulenta capital del principado (1). De hoy en adelante tendrán los Riberras, los Grecos, los Zurbarán y los Canos, un precursor ilustre en el cordobés Bartolomé Bermejo. A los que se interesan por la gloria artística de Andalucía, y de Córdoba en especial, les toca el inquirir en los archivos y templos de su patria, por si les es posible añadir nuevas noticias para ilustrar la vida y obras del gran pintor Bermejo (2).

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich 5 de Marzo de 1903.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Un alzamiento de pendones.

Convocó el corregidor al Ayuntamiento de Granada á cabildo extraordinario el sábado 12 de Abril de 1516, para dar cuenta de dos cartas que había recibido, la una firmada por el príncipe don Carlos, la otra por el cardenal de España y el deán de Lobayna, referentes ambas á la resolución tomada por el príncipe de encargarse del reino en unión de su madre doña Juana.

Leídas por el escribano mayor del cabildo, el corregidor tomó en sus manos la carta de su alteza, la besó y púsoela sobre la cabeza, y por sí y en nombre de los señores Granada, ofreció obedecerla y cumplirla, y cumpliéndola, mandaron «que todos los vecinos y moradores desta cibdad, digan é llamen á su alteza el rey, nuestro señor, é que así lo asienten los escribanos en las cartas y escrituras que ante ellos se hizieren é otorgaren, y porque esto venga á noticia de todos, acordaron é mandaron que luego mañana domingo, á las tres oras después del mediodía, en la plaza de Bibarrambla desta cibdad, se lea é pregone públicamente la di-

(1) Se sabe además de Bermejo, que diseñó las vidrieras que para la basilica barcelonesa pintó y construyó Gil Fontanet.

(2) Trasladamos esta excitación á los eruditos cordobeses, especialmente á nuestros buenos amigos Sres. Ramírez de Arellano y Romero Torres. (Nota de la Dirección.)

cha carta, é se alcen pendones por la reyna doña Juana y don Carlos su hijo».

Y para la ejecución de este acuerdo, mandaron hacer un pendón con las armas del rey y de la reina; levantar un cadalso en medio de la plaza de Bibarrambla; citar á todos los veinticuatro y jurados que en la ciudad estuviesen, para que asistieran al acto; que por los reyes de armas de la Capilla Real, se pregonase la carta de su alteza; y pidieron por merced al conde de Tendilla que alzase el pendón, conviniendo todo el ceremonial del acto.

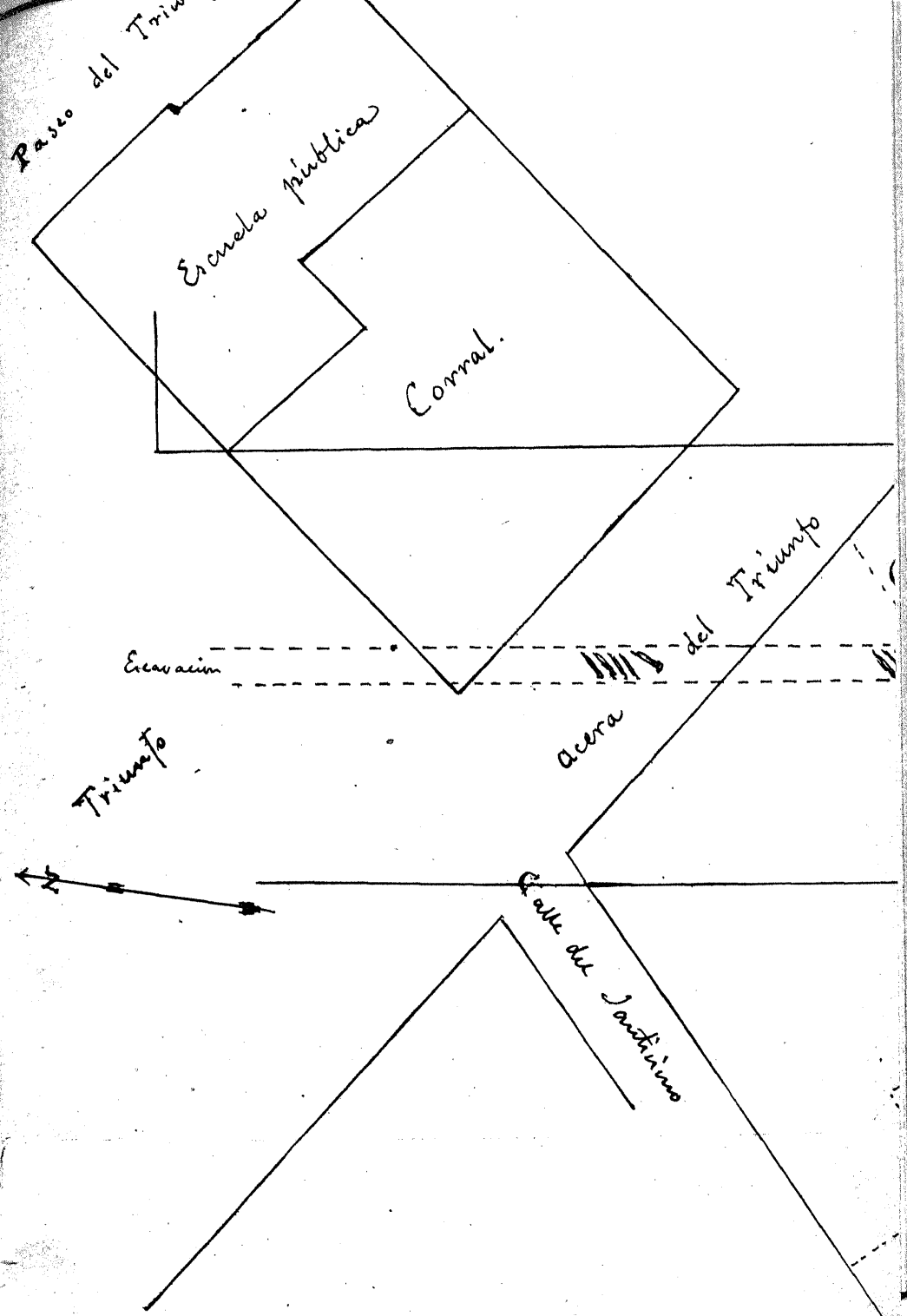
El corregidor, trece regidores de los veinticuatro que la corporación municipal componían, catorce de los veinte jurados que eran, reuniéronse en la casa capitular en el día siguiente, y ayuntados, hablaron en que era bien que la ciudad hiciese saber al presidente y oidores de la Audiencia y Chancillería el alzamiento de pendones acordado, lo que se cometió á los veinticuatro Diego de Padilla y Gonzalo de Medrano, quienes cumpliendo su comisión dijeron «á la cibdad, que los señores presidente é oydores dezian, que tenían en merced á la cibdad por les hazer saber lo suso dicho, é aquellos holgaban de hallarse presentes al dicho acto.» Oída esta respuesta, los señores Granada y los con ellos reunidos, fueron á la posada del presidente, y juntos con los oidores que con él estaban, se encaminaron á la plaza de Bibarrambla, donde se hizo el alzamiento de pendones cual en el acta que se levantó, se dice en esta guisa:

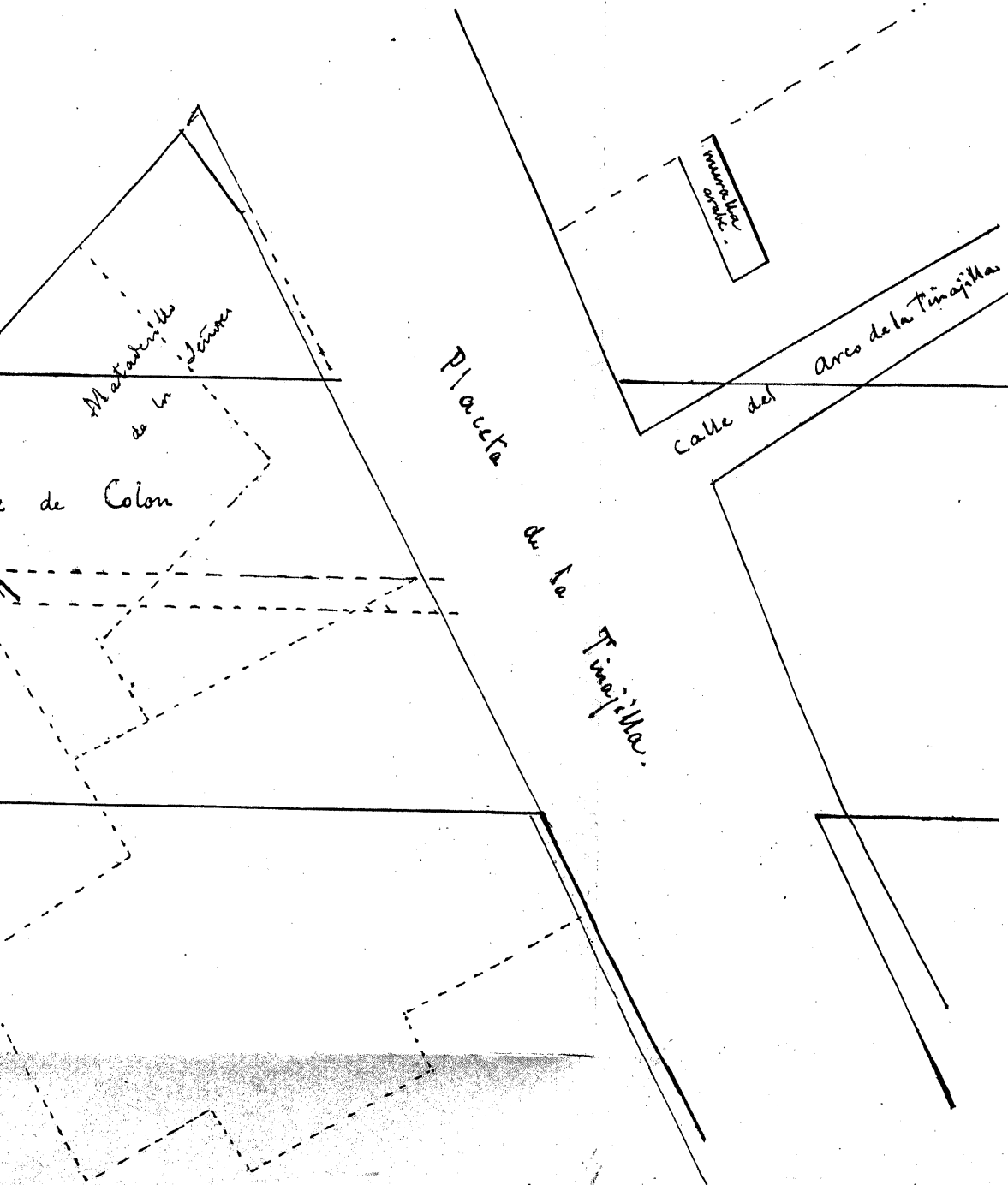
«En la muy noble, nombrada é grand cibdad de Granada, á treze dias del mes de Abril, año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, de mill é quinientos é diez é seis años, en la plaza de Bibarrambla desta cibdad, estando ende el muy reverendo señor obispo de Mondoñedo, presidente del Audiencia de la reyna é del rey, nuestros señores, questá é reside enesta dicha cibdad; y el ilustre y muy magnífico señor, el marqués don Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, alcaide y capitán general desta dicha cibdad é su reyno, é provincia del Andaluzia; é algunos de los oydores de la dicha Abdiencia; é el señor Juan Vázquez de Coronado, corregidor desta cibdad é su tierra; ó don Martin de Córdoba, é Diego de Padilla, y el dotor Jorge de la Torre, é Juan Alvarez Zapata, é Gonzalo de Zalazar, é Gonzalo de Medrano, é don Miguel de León, é Hernando de Zafra, é Francisco de Zafra, é Hernando Alvarez Zapata, é Lázaro de Peralta é Luis de Valdivia, veinte é quattros desta dicha cibdad; é Arias de Mansilla, é Hernando de Chinchilla, é el dotor Salazar, é Juan de Peñaranda, é Jorge Mosquera, é Domingo Pérez, é Diego de Lizana

é Gómez Perea, é Alonso Hernández, é Garcia Ramirez, é Francisco de Morales, é Juan de Añasco, é Juan Pérez de Córdoba, é Francisco Nuñez, jurados della; é en presencia de mí, Jorge de Baeza, escribano mayor del Cabildo é Ayuntamiento desta dicha cibdad, se pregonó con trompetas é atabales, por voz de Gómez Perez, rey de armas de la capilla Real desta dicha cibdad, vna carta del rey don Carlos, nuestro señor, escrita en papel, é firmada del real nombre de su alteza, é refrendada de Antonio de Villegas, su secretario, el tenor de la qual es éste que se sigue.

El Rey. - Concejo, justicia, regidores, caballeros, jurados, escuderos, oficiales, é omes buenos de la muy noble, nombrada é gran cibdad de Granada. Por algunas cosas necesarias é muy complideras al servicio de Dios; é de la muy alta, é muy poderosa señora la católica reyna, mi señora é madre, é mío, é por algunos optimos fines principalmente por la sustentación, conservación, amparo y defensa de los otros reynos y señorios en que su alteza é yo subcedemos; determinado é persuadido por nuestro Santo Padre y por la magestad del emperador mi señor, y por otras justas exortaciones de varones ecelentes, prudentes y sabios, y por algunas provincias é señorios de la dicha nuestra subcesión, y tambien porque algunos no toman bien del acrecentamiento que desta nuestra subcesión se nos sigue, convino que justamente con la Católica reyna, mi señora madre, yó tomase nombre é título de rey, é así se a hecho sin hazer otra aprovacion, y esta es mi determinacion é voluntad. Por ende acordé de os lo hazer saber, no para otra cosa sino porque sé que abreys plazer, é para que sepays las cabsas é razones que hubo é las necesidades que ay, sobre lo qual el reverendísimo cardenal de España y nuestro embaxador, ó qualquier dellos os hablarán é escribirán mas largo. Daldes entera fé é creencia. De la villa de Brujelas á veynte é vn dias del mes de Marzo, de quinientos é diez y seis años. Yo el Rey. — Por mandado del rey, Antonio de Villegas.

E asi pregonada la dicha carta de su alteza, el dicho señor marqués tomó é alzó con sus manos en alto un pendón con las armas reales de la reina doña Juana y del rei don Carlos, nuestros señores, é así alzado, dixo en alta voz. ¡Viva la reina doña Juana y el rei don Carlos, nuestros señores! ¡Castilla, Castilla, Castilla, por la reina doña Juana y por el rei don Carlos, nuestros señores! E asi fecho el dicho abto, dixo que pedia é pidió á mí el dicho escribano se lo diese por testimonio.» Pidiéronlo también el corregidor, los jurados y el licenciado Lope de Castellanos. «E luego el dicho señor marqués, dió el pendón á Juan Gaytan, alferes





desta cibdad, é todos los dichos señores juntos, é otros caualleros é vecinos desta dicha cibdad, llevaron el pendón por las plazas é calles acostumbradas desta dicha cibdad, hasta llevarlo al Alhambra della, é alli lo mandaron poner é pusieron, en la torre que se dize de la Campana», ó sea la que ahora se llama de la Vela.

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

CANTARES

Españoles, españoles,
no os fiéis de los ingleses,
porque ellos tienen la culpa
de nuestros tristes reveses.

Al entrar en Almería
puso Dios este letrero:
Aquí florece lo hermoso,
lo gracioso y con salero.

Granada hermosa y querida,
á tus muros me acerqué
y al contemplar tus bellezas
por siempre amarte juré.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

UNA HIPÓTESIS ACERCA DE LOS RESTOS HUMANOS DE LA «GRAN VÍA»

Al practicarse los trabajos de apertura de una zanja en el centro de la «Gran Vía de Colón», para la construcción del alcantarillado, en el tramo desde la placeta de la Tinajilla hacia la acera del Triunfo, á profundidad relativamente escasa, pues de los dos metros próximamente de excavación hay que descontar más de la mitad por ser terreno formado por capas superpuestas de escombros de épocas muy distintas, - aparecieron restos humanos esparcidos, y varios esqueletos casi enteros, sin sepulturas construídas, sino colocados en excavaciones muy superficiales y en esta forma, con relación al eje de la vía:



Por exceso de celo y de respeto á los muertos, recogieron aquellos restos humanos y trasladáronse al Cementerio, sin que los hombres de ciencia pudieran examinarlos para colegir, aproximadamente siquiera, la época á que pudieran pertenecer.

A instancia del que esto escribe, el inteligente delineante de la Sociedad Reformadora, D. J. Antonio González, levantó un plano de la Tinajilla y parajes próximos, del que acompañamos á estas notas la reproducción de la parte más principal, con la indicación del sitio que los esqueletos ocupaban.

Examinados cuidadosamente los escombros no se ha hallado otro resto arqueológico que el soporte de un candil árabe, vidriado de verde, y semejante á otros que en el Museo arqueológico se conservan. Ni monedas, ni armas, ni piedras se han hallado entre la compacta tierra laborable en que esos muertos se sepultaron, y si todos los esqueletos aparecieron en la posición que se indica y con los pies hacia el paraje que la iglesia de San Ildefonso ocupa en la actualidad, otro, del que apenas se halló más que el cráneo, estaba en dirección casi paralela á las líneas de la zanja ó inclinado sobre el costado izquierdo.

El desorden de colocación, la carencia de toda sepultura fabricada con piedra ni ladrillo, y de restos arqueológicos, y la proximidad de esa especie de fosa común á la antigua muralla árabe (véase el plano), nos ha hecho creer que se trata de uno de los enterramientos que se improvisan en los campos de batalla para sepultar á los que han perecido en un combate.

Que ante los fuertes muros y torres de la puerta de Elvira tuvieron lugar varias escaramuzas entre cristianos y moros, es innegable, de modo que sería difícil señalar de qué hecho y de qué época proceden esos restos humanos; pero no sabemos por qué extraña asociación de ideas hemos recordado un suceso no bien dilucidado todavía y que vamos á referir sucintamente, aventurando la hipótesis de que el hecho histórico pudiera enlazarse con el fúnebre hallazgo. Helo aquí:

En su pasaje de Aljatib, que traduce Dozy en el tomo I de sus *Investigaciones acerca de la Historia y de la literatura de España durante la Edad Media*, se lee: «Los cristianos (de Granada) poseían una célebre iglesia á dos tiros de ballesta de la ciudad, frente á la puerta de Elvira. Había sido construída por un gran señor de su religión á quien cierto príncipe había puesto á la cabeza de un numeroso ejército de Rum (españoles independientes) y era única por la belleza de su construcción y ornamento»... (pág. 425).

Esta iglesia es una de las tres á que se refiere la lápida latina de Santa María de la Alhambra, construídas en 594 y 607 por el caballero Gudila, que si mal no recordamos hace pocos años se ha averiguado que acuñaba moneda y que era rey ó príncipe. (Véase el *Boletín de la Academia de la Historia*.)—Dozy, en su mismo libro, página 437, refunde un relato de Aljatib y otro del anónimo autor de la obra *al-Holal-al-Mauchia*, y dice que el emir Yusuf ibn-Techufin mandó destruir la iglesia, y continúa: «Ibn-as-Sairaff dice sobre este asunto:—Los granadinos fueron á destruirla el lunes día del Djomâdâ, 11 del año 492 (23 Mayo 1099). Fué demolida hasta sus cimientos y cada uno llevó algo de sus restos y de los objetos destinados al culto. Aun se conoce en nuestros días el sitio donde se encontraba este templo, y su muralla, que todavía subsiste, manifiesta que fué muy sólida. Una parte del terreno que ocupaba es hoy el conocido cementerio de Sahl ibn Malic» (célebre predicador que murió en 1241).

Codera, en su interesante libro *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, tratando de la persecución de los mozárabes granadinos, admite la demolición de la iglesia ó indica que tal vez pudiera enlazarse ese hecho con lo que siete días después se consigna en los Anales Toledanos: «Fué la hueste de Málaga, cuando exieron los Mozarabes de Málaga, Era MCXLIV» (págs. 213 y 214)....

Muy pronto se reanudarán las excavaciones profundizándose bastante más. Sería muy conveniente proceder con cuidado por si aparecen más restos humanos ó piedras ú objetos que puedan aclarar el misterio.

Un dato de otra índole y que ha hecho suponer á algunos que se trataba de osamentas de soldados franceses: sobre el grupo de esqueletos más cercanos á la Tinajilla (véase el plano), estaba edificada la casa posada que en el siglo XVII se denominó «Mataderillo de los Señores».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Á LOS CIPRESES ⁽¹⁾

Altos, severos, aterciopelados y negruzcos, con las ramas cubiertas de espeso verdín y señalando al cielo, parecen los cipreses símbolos colocados para detener al hombre suplicando una oración.

Cada uno de los que encontramos en el camino de la vida, es un indi-

(1) Del libro *Oracions*.—Traducido por V. Díaz Pérez.

ce que implora el silencio, cada uno de los que vemos al borde del sendero, nos indica silenciosamente los caminantes que cayeron.

Sus raíces abrazaron los huecos de los caídos y absorbieron sus almas hacia lo alto de sus fibras para dejarlas volar desde las altas ramas.

La silueta de los cipreses es la lápida de los pobres; es el recuerdo de los humildes; la esencia que dejó el espíritu al despedirse del mundo, haciendo revivir la materia; el sepulcro viviente de los últimos secretos de la vida.

Ellos son los árboles sagrados, hijos de los últimos suspiros del hombre.

Cuando el último de ellos haya dejado de existir; cuando el mundo no sea otra cosa que un desierto; cuando el planeta ruede convertido en inmenso cementerio, sólo el ciprés recordará á los que murieron.

De entre el silencio eterno de la tierra apagada, brotará todo un bosque de árboles cenicientos, todo un bosque de cipreses que el viento helado hará crujir eternamente...

Y su ondular será el postrer suspiro que el espíritu lanzará de entre sus cenizas...

Será la oración de la tierra añorosa al despedirse de las almas.

SANTIAGO RUSIÑOL.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Es muy interesante y de gran valor para la historia de la música española, el discurso con que el ilustre maestro Bretón ha inaugurado recientemente las conferencias musicales en el Ateneo de Madrid.—De *los conciertos en Madrid y la sociedad de Profesores*.—*El público y la crítica*, trata el discurso, y ha habido quien se moleste por alguna de las opiniones emitidas por el famoso maestro, y quien crea que peca de benévolo al no señalar otras deficiencias en la orquesta que falta de vigor en los violonchelos y contrabajos y el achicar los sonidos en los tañedores de oboes y al calificar de deficientes á los fagotes. Nuestro paisano Cecilio Roda, por ejemplo, dice que ha tenido la curiosidad de preguntar su opinión «á alguno de los directores y concertistas traídos estos últimos años, y el juicio más benévolo,—continúa—que he oído, calificaba al cuarteto de cuerda de excelente, á la madera de desigual, al flauta de magnífico, al oboe de delicioso, al metal de horrible»... ¡No tanto!...

Bretón, con la franqueza que le distingue, descubre la vida de la So-

ciudad de Conciertos, la de sus individuos, pagados en el Real con sueldos, por tres ó cuatro meses, de 10 á 12'50 pesetas diarias, cuando paga con miles de reales, á un tenor ó á una tiple discutibles. Al hablar de los directores, dice de nuestro paisano Vázquez: «En el haber de este ilustre maestro, entre otros méritos, hay que anotar: la venida á la Sociedad, por primera vez, del gran Sarasate, y el estreno de *Struensee* y la *IX Sinfonía*».

También habla Bretón de los Conciertos en nuestra Alhambra, y de mi humilde persona en términos que no merezco, y añade: «Y á fe, que el que no ha presenciado estas fiestas en el soberbio palacio de Carlos V y visto iluminados los bosques que á él conducen, no ha gozado de uno de los más bellos espectáculos que el hombre puede imaginarse»...

La parte de la conferencia dedicada al público y á la crítica, es muy notable, y como tiene en cierto modo aplicación á Granada, LA ALHAMBRA la dará á conocer para enseñanza de muchos y solaz de los buenos aficionados.

—Se ha recibido un valioso envío de libros del erudito escritor don Antonio Elías de Molins, que estuvo en Granada no recuerdo en qué puesto de la carrera de Archiveros, Bibliotecarios y Archeólogos: *Ensayo de una bibliografía literaria de España y América, Guerra de la Independencia* (documento inédito), y *Poesías escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz*.—Trataremos de ellos.

Revistas.

Revista de Archivos, Bib. y Mus. (Febrero). Además de notables trabajos de erudición, inserta este número un nuevo estudio de Mólida, acerca de la autenticidad de las discutidas esculturas del Cerro de los Santos, muy bien ilustrado, y publica el final del *Catálogo* de documentos que relativos á la Inquisición de España se conservan en el Archivo histórico nacional. Viendo este catálogo podemos decir que no se han extraviado los papeles relativos á la Inquisición de Granada: los hay referentes á secuestros (1654-1677); apuntes acerca del tétrico tribunal y la Chancillería, y de un auto celebrado el 2 de Febrero de 1567; Bularios, causas y pleitos, confiscaciones: rentas y un trapiche de azúcar en Marbella.

Revista de la Asoc. art. arqueol. barcelonesa (Nov. y Dic.) Publica entre otros trabajos un excelente artículo titulado «Influencias de los Museos arqueológicos y Bibliotecas públicas para la cultura social».

Artes é Industrias (10 Marzo). Reproduce el interesante artículo de *Alrededor del Mundo*, titulado «Cómo se hace una casa á la moderna».

Pel & Ploma (Febrero). Es un hermoso número, que además de cuadros y dibujos de Casas y de Rusiñol, contiene otros de los pintores M. Feliu y W. Degouvé.—En el texto hay trabajos notables, y una crítica de Desdevizes du Dezert, acerca del original arquitecto catalán Gaudy, «el arquitecto poeta», como Dezert dice, y otra acerca de Rusiñol y de sus cuadros.

—Mucho agradecemos el cambio con que nos honra la ilustrada revista musical *Fidelio*, que se publica en Madrid; y voy á terminar con cuatro palabras al señor Administrador de Correos. LA ALHAMBRA sufre épocas terribles para sus cambios con las revistas y periódicos españoles y extranjeros; ahora pasamos por tremenda crisis, que del señor Administrador esperamos se termine. Es verdaderamente angustioso, no poder reunir una colección completa de cualquiera revista. — V.

TARJETAS POSTALES

La venganza es la peor pasión que el hombre puede abrigar; pero cuando se ejercita con razón sobrada, por haberse apurado hasta la hez el cáliz de la paciencia con el enemigo, debe ser el placer más grande que se experimenta.

El amor es una religión que sin ser positiva es perfecta por su naturaleza divina y humana, y en la que sólo comulgan los espíritus elevados.

Faltar lo más mínimo á su culto interno ó externo, es cometer la más atroz apostasía: por eso, aunque «muchos son los llamados, pocos son los elegidos».

El amor y la amistad son más para sentirlos que para expresarlos. Así, los que sin abrigar en su alma tan superiores cualidades hacen gala de ellas para fines exclusivamente egoístas, y en beneficio de su *yo* tan sólo, no tienen palabras que con más frecuencia empleen tan apócrifamente, como «amor y amistad».

José CAMPOS ESPADAS.

CRÓNICA GRANADINA

El género chico

El contraste va á ser tremendo. Del refinamiento de la teoría de Wagner que Puccini ha intentado en *La bohème* y en *Tosca*, al *morrongo*, de golpe y porrazo!... De esta hecha condenamos el sistema de lo gradual.

Y no vale que nos contentemos con que hay literatos y músicos que digan y escriban,—y alguno de los músicos lo ha dicho en la R. Academia de San Fernando nada menos,—que el *género chico* «es nacional, propio, nuestro»; porque propio ó ajeno, es casi siempre digno de censura un género que para producir efectos y atraer la atención de los públicos de todas las esferas, tiene que recurrir á las desnudeces de palabra y obra; á remover dicharachos y costumbres del pueblo, no siempre interesantes ni dignas de perpetuarse en el teatro de una época; á llevar á la escena no la crítica de costumbres, como los entremeses de Cervantes y los sainetes de D. Ramón de la Cruz encarnan, sino la exagerada pintura de pasiones—por ejemplo en el género chico melodramático—que con frecuencia, como en ciertos dramas terroríficos que tanto se han condenado, y que forzosamente lleva á autores, crítica y público á la glorificación del crimen por amor ó celos.

He aquí las razones del por qué me produjeron cierto espanto, las siguientes palabras de un discurso académico muy reciente: «Como este género encaja á maravilla en nuestras costumbres actuales, ha transformado el teatro en su modo de ser, adquiriendo en nuestros días su mayor grado de esplendor y desarrollo»...

Reflexionemos: que ha transformado el teatro en su modo de ser, es indudable; nuestros literatos y músicos han llegado á tocar con sus manos los beneficios indudables de esa transformación. Para escribir una obra de otro género se pasaban algunas veces hasta años enteros dedicados al estudio, y hoy, fumando cigarrillos, antes de consumir un paquete, como nos contaba hace pocos años un crítico enalteciendo á un músico, cádate ya una partitura hecha y derecha, con sus pasacalles chulescos y todo, capaz de producir en un trimestre el haber que *disfruta* en un año, cualquiera que trabaja, estudia y en algunas ocasiones puede permitirse hasta el lujo de comer.

También se advierte la transformación en los cómicos; ¡ya lo creo! La mitad de las *divas* y de los *genéricos* de esas compañías no hubieran llegado; ellas, á menos de coristas distinguidas; ellos, á racionistas aventajados; y ellas y ellos cobran lo que jamás llegaron á conseguir ni aun siquiera para ornamento de sus contratos nuestras más famosas actrices y actores cómicos, categoría que va desapareciendo de las listas del personal de declamación, porque, ¡es claro!, si los autores prefieren el dinero

al arte, ¡qué van á hacer los actores sino seguir la propia corriente, y dejar los miserables é inseguros sueldos con que se pagan las comedias y los dramas, por las espléndidas soldadas con que puntualmente se recompensa la interpretación de las obras chicas!...

La transformación del público es más honda. Autores y actores van por la corriente por propia conveniencia; el público va porque le gusta el género, digámoslo con entera franqueza.

Los que se espantan del argumento de *Fausto*, de *Traviata* ó de *La bohemia*, hacen como se incomodan con *Enseñanza libre*, *San Juan de Lux* y otras de la propia especie; pero van al teatro sin duda para convencerse bien de lo perdidos que andan los tiempos y de cómo está la sociedad. A mí me interesa mucho estudiar y observar públicos, y dígoles á ustedes, que ninguno tan interesante como el de una sección de género chico. ¡Qué de sorpresas he llevado! ¡Qué gentecitas me he encontrado en las galerías! ¡Qué entusiasmo tan sincero ante las bellezas de la forma plástica! ¡Qué manera de olvidárseles á esas gentecitas sus teorías y sus principios!...

Mayor transformación del teatro «en su modo de ser» es imposible, estoy en ello conforme; pero ni el género es nacional, porque no es hijo del entremés ni del sainete, sino del *vaudeville* y de las farsas que en los teatrillos de café se representan en Francia; ni vivió en los tiempos del clasicismo dramático, como el autor del discurso dice; ni se trata de dimensiones de obras, ni de lo cómico, ni lo dramático; ni viene á cuento para defenderlo que Bach escribiese una ópera en un acto y Schubert melodías dramáticas.

El género chico, como el bufo, que ya murió, es perversión y estragamiento del gusto, y si es ó no es así, puede probarse de un modo muy sencillo, dado caso de que se tratara de dimensiones de obras y de comidad de los públicos, por la división de los espectáculos en secciones. Que una compañía se decida con toda seriedad á no poner en escena otras obras que antiguas en un acto como *El amor y el almuerzo*, *El caballero particular*, *El pleito* y aun *El hombre es débil* y otras así, que encantaron á nuestros padres y con las que nos hemos reído muy de veras cuando niños, y modernas de ese mismo corte, y ya veremos si hay autores, actores y públicos en quienes encaje el género...

Los autores y actores van muy á gusto en el machito, porque la *vile moneta* es un argumento incontrastable; los públicos, se tapan los oídos, pero no tanto que no puedan oír el *morrongo*: se cubren los ojos, pero apartan la venda, y aun los más espantadizos contribuyen al murmullo de asombro que se produce en un teatro cuando caen las capas de las bañistas de *Al agua patos*, se entreabren las batas de las coupletistas de *San Juan de Lux*, ó se sube la falda de la tiple que canta el *couplet del ratón*,—siempre que ellas tengan condiciones para producir el murmullo.—V.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—258 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

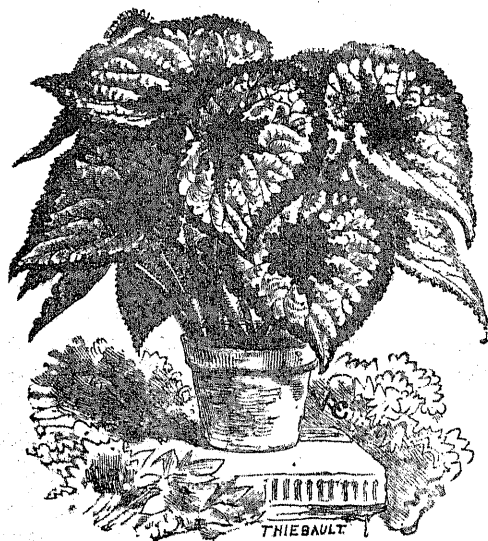
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en La Enciclopedia.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 126

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Por un cabello, Antonio J. Afán de Ribera.—Los Aparecidos, drama de Ibsen.—Peniyas!... Enrique López Moreno.—Cómo podría hacerse un Museo de Pinturas en Granada, José Ventura Traveset.—Viernes de Cuaresma, Martínez Sotomayor.—El cuento del Násico, Américo Castro.—Goya y el modernismo, S.—Documentos y noticias de Granada, X.—Desde Wagner al modernismo, F. de P. Valladar.—¡Granada! Enrique Mouly.—España y Marruecos, Mohamed-al-Garnathi.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados.—El «Zocco» grande en Tánger, cuadro de M. Bertachi.

ALMACENES SAN JOSE

Depósito de lienzo, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y a toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

31 Marzo de 1903

N.º 126

POR UN CABELLO

FRAGMENTO DE UNA CABEZA

(Continuación)

XIII

Ya el enfermo se halla tan aliviado, que el doctor le ha permitido que marche si quiere hacer un poco de ejercicio.

Un sol de Febrero templó el frío de la mañana y disipó las nieblas producidas por los vapores de la noche.

Las plantas cubiertas de escarcha brillan como hilos de plata, mientras los pájaros gorjean entre los frondosos olivares.

Está la naturaleza animada, y aunque los álamos sin hojas enseñan su desnudo tronco, ya presagian la primavera algunas yerbas tempranas, y algunos venticillos suaves que vienen á desafiar los enojos del Nordeste.

En el hueco que forman dos montecillos, á cuyo pie, entre arenas, se eleva una cruz medio derribada, se descubren tres personas que se extasiaban contemplando el hermoso paisaje que se presenta ante sus ojos.

Cortijos y aldeas se extienden en la vega como bandadas de palomas, y rielan los arroyos que la fecundizan, hasta dar su tributo al Genil, que enseñaorea sus corrientes entre las tupidas alamedas y los altos fresnos que crecen en su ribera. Para bordes de esta taza de flores, dos sierras,

una siempre nevada y otra negra y pedregosa, se enlazan como dos abrazados gigantes para defender este paraíso de la naturaleza.

¡Bien haya la Granada hermosa que inspira á sus poetas, da flores á sus hijas, y salud y alegría á sus moradores.

XIV

Gabriel, Elena y su madre, al llegar al pie de la derribada cruz, se detuvieron para tomar descanso.

Nadie había por fortuna en aquellos sitios, donde Baco tenía su recacha para consuelo de sus favorecedores.

Venus, iba, pues, á triunfar según se descubría en el rostro de las tres personas.

—Sentémonos un rato, dijo Gabriel á sus compañeras, todo convida á un momento de reposo.

—A tu gusto, hijo mío, le respondió la anciana. ¡Qué hermoso es contemplar la naturaleza mirando la salud en tu rostro!

La niña no dijo una palabra, pero sumisa á las órdenes de su primo, se colocó sobre la piedra, muy cerquita de él.

—¿Estás contento? le preguntó después de un pequeño silencio.

—Sí, mucho, respondió Gabriel alzando los ojos al cielo con inefable expresión. En seguida los volvió á fijar en su prima, cuyo ejemplo no tardó ésta en imitar.

La madre conoció que ya se principiaban las miradas, y tuvo por conveniente hacerse la distraída.

Por supuesto, que no tenía ella la culpa, sino su perrito que correteaba por los olivares con peligro de extraviarse. ¡Y ya se vó, la buena señora era tan aficionada á sus bichos, que le obligaba á seguirlo, con perjuicio de sus años, que no estaban para muchos trotes. Los jóvenes, aunque eran vistos por la madre, por la distancia no podían ser escuchadas sus palabras.

Gabriel tomó la mano de Elena entre las suyas y le dijo:

—Niña, hoy debe ser un día memorable para nosotros: es menester que perdones á tu primo los malos ratos que te ha proporcionado. Voy á hacerte una confesión que habrás de aceptar como verdadera. Criado junto á tí, y con cinco años más de edad, siempre te tomaba por una niña á causa de nuestros juegos infantiles. Há poco mis rarezas me hicieron abandonar el país donde nacimos, y el mundo, arrostrándome en su vio-

lento empuje, desgarró mi corazón en cien pedazos. Una mujer, como un ángel de piedad, ha curado las heridas que otra me ocasionara; pero haciéndome una más profunda.

—¡Cómo! repuso Elena asustada.

—Tranquilízate, alma de mi alma; esa profunda herida quiero conservarla siempre. Te amo, Elena, no con el amor que presta el agradecimiento, sino con el afecto del ciego que vó por primera vez la luz del sol, con el cariño del hombre al país que le vió nacer. Tu imagen de pureza hace renacer la esperanza de mi pecho, que creí muerto para el amor, y de tus ojos celestiales sale un rayo de vida que me salva la existencia. Elena mía, amada de mi corazón, si antes primos hermanos, seamos ahora amantes, pero eternamente. ¿Lo aceptas?

La niña bajó los ojos y un vivo carmín tiñó sus mejillas.

—Respóndeme, prima; te juro amarte toda la vida; hazme feliz este momento, y Dios, que nos mira desde ese azul palacio, bendecirá el enlace de dos pechos que suspiran bajo una misma expresión.

Elena no pudo ya contener el amor que rebosaba en todo su ser, y acercándose á su primo ruborizada y palpitante, le contestó:

—Mucho he llorado por tí, Gabriel, al creerte perdido para mis amores; pero tus palabras son la suficiente recompensa de mi padecimiento. Acepto cuanto me propones, porque la verdad rebosa en tu mirada, y cometerías un crimen en engañarme. Seré para tí todo lo que un cariño eterno puede inspirar, todo lo que la única ilusión de mi vida brote de sentimiento y de ternura.

El rostro de los jóvenes estaba animado de una dicha inefable, y su mirada resplandecía tanto como el sol que iluminaba la escena.

Asidos de las manos y sumidos en el profundo silencio que trae consigo la ventura, ambos se figuraban ya gozando las delicias de su purísimo amor, tanto más seductoras, cuanto antes ocasionara tantas y tan repetidas lágrimas.

En este éxtasis hubieran estado por largo tiempo, si la madre, conociendo que era oportuno presentarse, y además porque ya el perrito estaba fatigado de sus excursiones, no hubiese aparecido ante los que nunca perdiera de vista.

—Vamos, señor enfermo, ya me parece que es hora de que nos dirijamos á casa, donde te esperan las medicinas.

—Y la felicidad le respondió éste enajenado; sí, madre mía, puedo dar á V. ese nombre; Elena me ama, Elena será mi esposa.

La buena señora se vió obligada á toser para disimular la risa. Luego repuso:

—Sobrino hijo, tienes muy poca penetración, si lo has conocido ahora.

Gabriel ofreció el brazo á su prima, y la niña que no podía separarse de éste, lo aceptó, lanzándole una tierna mirada.

La madre tuvo que conformarse con su acompañante habanero.

—Ea, les dijo, ya empezáis á olvidarme; pero estas son cosas de la juventud y no debo de extrañarlas.

La buena madre estaba tan satisfecha, que tuvo que cortar el hilo á la oración para que no se le saltaran las lágrimas.

Cuatro días después, el enfermo, ya bueno del todo con la alegría, daba los primeros pasos para su casamiento.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Concluirá)

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

OSUALDO. — Sí; yo era muy pequeño entonces. Me acuerdo que una noche entré en el cuarto de mi padre que estaba tan alegre y tan animado...

MANDERS. — ¡Quizá! Tú no puedes acordarte de aquella época.

O. — Pues me acuerdo perfectísimamente; me cogió, me subió sobre sus rodillas y me hizo chupar en su pipa. — Fuma, chico, me dijo, fuma fuerte. Y yo fumaba cuanto podía, hasta que sentí una angustia mortal y caer el sudor por mi frente. ¡Y entonces se echó á reír con tantísima alegría!

M. — Pues es raro.

SEÑORA. — Eso es un sueño que Osualdo habrá tenido.

O. — No, señora; no es un sueño, y la prueba es, ¿pues tú misma no lo recuerdas?, que cuando entraste me llevaste á otro cuarto y que allí me puse muy malo, y yo recuerdo que te veía llorar. ¿Es que mi padre tenía con frecuencia estas rarezas?

M. — En su juventud, era un hombre lleno de vivacidad.

O. — ¡Y sin embargo, ha hecho tantas cosas en este mundo, tantas cosas buenas y útiles en su vida!

M. — Sí, es verdad; V. lleva el nombre de un hombre digno y activo, mi querido Osualdo Alving. Veremos si esto le sirve de excitación, como de un estímulo...

O. — Debería ser uno, en efecto.

M. — En todo caso, es muy oportuno verle á V. entrar aquí en un día consagrado á su memoria.

O. — No podía hacer menos.

SRA. — Y que podré retenerlo ahora algún tiempo; esto es lo que más me agrada.

M. — Sí, se me ha dicho que va á quedarse todo el invierno.

O. — Estoy aquí por tiempo indeterminado. Es muy grato volver á entrar en su casa, señor cura.

SRA. — (Con muestras de contento.) ¿No es así, querido hijo?

M. — Era muy joven cuando comenzó á correr el mundo, mi querido Osualdo. (Mirándole atentamente.)

O. — Es cierto; algunas veces me pregunto si yo no era demasiado joven.

SRA. — No es verdad; eso es muy conveniente para un chico despabilado, y además hijo único. Es muy malo vivir siempre entre padre y madre convirtiéndose para toda su vida en un niño mimado.

M. — Ese es un problema de difícil solución, Sra. Alving. Después de todo siempre será el hogar paterno la verdadera patria de un hijo.

O. — En ese punto, estoy pronto á pertenecer á la opinión del señor cura.

M. — Pues vea V. ahí, más bien su mismo hijo. Podemos, pues, hablar de todo esto en su presencia. ¿Cuál ha sido el resultado en lo que á él concierne? Aquí le tiene V. que habiendo llegado ya á los veintiseis años, nunca ha tenido ocasión de conocer la verdadera vida de familia...

O. — Dispénsame V., señor cura; V. está en ese punto en un completo error.

M. — ¿De veras? Pues yo creía que V. no había frecuentado sino exclusivamente los círculos de artistas.

O. — Es cierto.

M. — En especial los del elemento joven.

O. — Así es.

M. — Y creía que la mayor parte de ellos no disponían de medios para fundar una familia y constituir un hogar.

- O.—Hay, sí, algunos, señor cura, que en efecto no pueden casarse.
M.—¡Toma! Pues eso es precisamente lo que yo digo.
O.—Pero eso no impide que tengan un hogar, y frecuentemente tienen uno... y un hogar muy bien organizado y muy holgado.
SRA.—(*Atenta á estas palabras, hace, sin decir nada, signos afirmativos.*)
M.—No es de la casa de un hijo de familia de lo que se trata; yo llamo un hogar, un hogar doméstico, aquel en que un hombre vive con su esposa y con sus hijos.
O.—Sí, sí; ó con sus hijos y la madre de sus hijos.
M.—(*Con gran sobresalto.*) ¡Pero... misericordia!
O.—¿Qué?
M.—¿Vivir con... vivir con la madre de sus hijos?
O.—¿Qué? ¿quería V. que la repudiase?
M.—Claro; esas son relaciones ilegítimas, falsos hogares, ó como quiera llamárseles.
N.—Pues no he notado falsedad alguna en esta vida en común.
M.—Pero ¿cómo puede ocurrir que un hombre ó una joven que tienen... aunque no sea más que un resto de educación se acomoden á vivir de ese modo á los ojos de todo el mundo?
O.—¡Ah! ¿qué quiere V. que hagan? Un pobre artista, una pobre joven... Se necesitan muchos dineros para casarse ¿qué van á hacer?
M.—¡Lo que yo quiero que hagan! Pues oiga, Sr. Alving; yo le voy á decir, yo, no lo que yo quiero, lo que es necesario que hagan. Deben desde un principio vivir lejos uno de otro... Eso es lo que deben hacer.
O.—Ese discurso poco podría aprovechar á jóvenes y apasionados y amantes.
SRA.—Por cierto, que de poco les serviría.
M.—(*Insistiendo.*) ¡Y las autoridades que tal escándalo toleran y dejan producirse á la luz del día! (*Volviéndose á la Sra. Alving.*) ¿No tenía yo razón de estar profundamente inquieto por su hijo de V.? ¡En círculos en que la inmoralidad se muestra tan desvergonzadamente, y en que adquiere así carta de naturaleza!
O.—Puedo asegurarle á V., señor cura, que he sido huésped asiduo de una de estas familias irregulares con quien pasaba casi todos los domingos.
M.—¡Los domingos! ¿qué le parece?

- O.—Sí, señor, sí; es el día de diversión, pero jamás oí una palabra inconveniente, y menos he observado nada que pudiera ser tildado de inmoral. No; ¿sabe V. cuándo en los círculos de artistas he encontrado alguna inmoralidad?
M.—¡No, á Dios gracias, no sé nada!
O.—Pues bien, se lo voy á decir. La he encontrado cuando alguno de esos maridos, padres de familia modelos, han venido á nuestros círculos á emanciparse un poco de los vínculos. ¡Allí y entonces es cuando he aprendido cosas buenas! Aquellos señores eran los que nos iniciaban en hechos en que jamás habíamos ni aun soñado.
M.—¿Cómo? ¿V. pretende que hombres dignos de esos países irían?...
O.—¿No ha oído V. á esos hombres dignos cuando vuelven á sus casas hablar de la inmoralidad que reina en los países extranjeros?
M.—Sí, naturalmente...
SRA.—Pues yo también los he oído.
O.—¡Oh, ciertamente! Puede creérseles bajo su palabra. Los hay muy listos. (*Se lleva las manos á la cabeza.*) ¿Se puede consentir que se arroje tanto fango sobre la espléndida, la magnífica, la libre existencia de *allá abajo*? (1)
SRA.—Pero no es necesario que te exaltes, Osualdo; eso no te sienta bien.
O.—No, tienes razón, madre; eso no vale la pena. ¡Esta maldita fatiga, no es más! Ea, voy á dar un paseito antes de comer. Dispónseme V., señor cura; V. no puede ponerse en mi lugar; no tiene más sino que me ha cogido tan inesperadamente... (*Sale por la puerta de la derecha.*)
SRA.—¡Pobre hijo mío!
M.—Sí, me agrada mucho oírsele decir. ¡Ahí le tiene V. como está!
SRA.—(*Se mira en silencio.*)
M.—(*Paseando por la escena*) ¡Hijo pródigo, dijo; ahí, ahí, eso es, eso es! (*La señora continúa mirándole.*)
M.—¿Y V. qué dice á todo esto?
SRA.—Digo que Osualdo tiene razón de un extremo á otro.
M.—(*Sobresaltado.*) ¡Razón! ¡Razón para oírle tales principios!
SRA.—Aquí en mi soledad, he llegado á pensar como él, señor cura. Pero, yo no me había atrevido á tocar la cuestión tan de cerca. ¡Bien! mi hijo hablará por mí.

(1) Así es como siempre llama á París.

M.—Tiene V. motivos para que se la tenga lástima, Sra. Alving. Oiga V.; hemos de hablar muy seriamente. En este instante, no tiene V. delante al hombre de negocios, á su consejero, á su amigo antiguo y al de su marido. Aquí quien está ahora es el sacerdote que ha de hablarle como en la hora del mayor extravío de su vida.

SRA.—¿Y qué es lo que tiene que decirme el sacerdote?

M.—Quiero ahora traer á cuentas sus recuerdos, señora. El momento está bien escogido; mañana es el décimo aniversario de la muerte de su esposo. Mañana caerá el velo del monumento que ha de honrar su memoria. Mañana tendré que decir algo á los fieles concurrentes; hoy no dirigiré mi palabra sino solamente á V.

SRA.—Pues bien, señor cura, hable V.

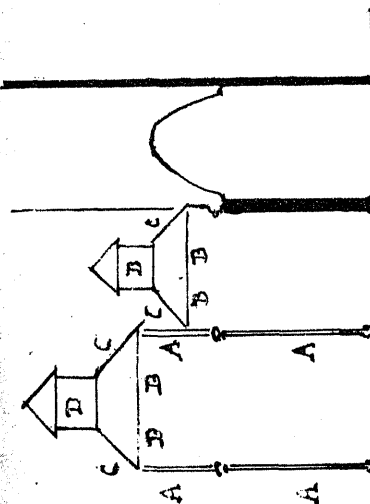
(Continuará).

PENIYAS!...

Me esperaba asomá á su ventana
entre rosas, claveles y lirios;
la cabeza echadita en sus manos,
y los ojos mu fijos, mu fijos,
clavaos en la calle,
en la calle que tanto he corrió...
¡Ay serrana, estrellita é mi vida,
cuanto nos quisimos!
¡Fué el querer más grande
de tós los c'habío!

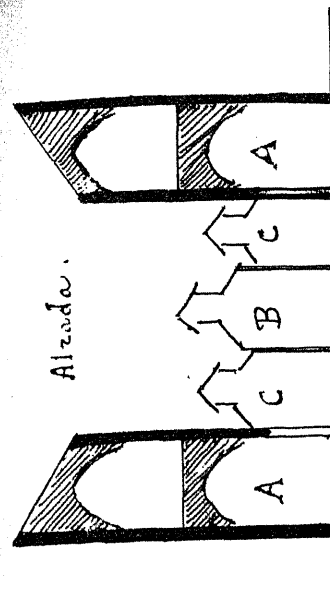
También hoy me espera,
entre rosas, claveles, y lirios,
c'han regao mis ojos, yorando
lo triste é mi sino...
Y tengo una pena,
y unas ansias tan grandes y un frío,
que piden á voces
¡una losa á la vera é su nicho!

ENRIQUE LÓPEZ MORENO.



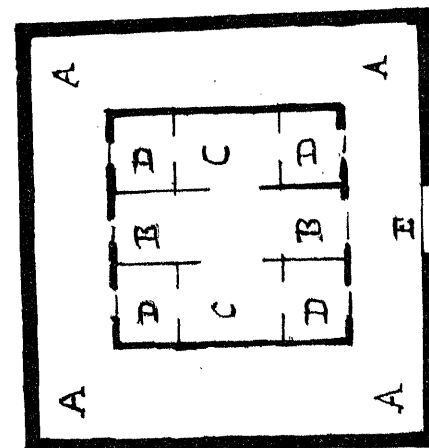
Detalles de obra moderna.

- A.—Columnas
- B.—Tirantes y reflectores de tela blanca.
- C.—Tijado de hierro ó zinc
- D.—Internos de luz cenital.



Alzada.

- A. Claustro ó patio utilizado
- B. Salon central de construcción moderna
- C. Saloncillos de id. id.



Plano.

- A. Claustro ó patio utilizado.
- B. Salon central (moderno)
- C. Saloncillos (id.).
- D. Id.
- E. Entrada.

Cómo podría hacerse un Museo de Pinturas en Granada

Sr. D. Francisco de P. Valladar

Mi querido amigo Paco: Visitando el Museo-Academia de San Carlos de esta ciudad de artistas, he aprendido que con buena voluntad, y el dinero indispensable que se requiere para toda obra humana,—pero cantidad modesta, si se sabe imitar lo que aquí se ha hecho—se podría obtener en Granada un soberbio Museo con luz cenital de primer orden. Hállase instalada la pinacoteca valenciana en el patio ojival del antiguo convento de Santa Cruz; su obra ligera de columnas de hierro y armadura metálica, acaso pudiera simplificarse en parte con madera y zinc en los sitios no expuestos á incendio, idea que apunto y cuyo estudio pertenece á los técnicos.

El claustro gótico y las paredes del patio cubierto están pintadas de rojo pompeyano: grandes pantallas de tela emblanquecen la luz y la filtran desde lo alto sin reflejos, por lo que, al ver tantas joyas de arte tan hermosamente presentadas, clasificadas en salas y saloncillos y puestas á la pública ó inteligente veneración, ó incrustado el todo en un primoroso patio antes desmantelado y acaso ruinoso, sentí la admiración que causan los grandes pensamientos en lo pequeño. ¿No tenemos en Granada patios artísticos que no sirven para nada? ¿pues por qué no hacen ahí otro tanto? Los cuadros se hallan convenientemente rotulados y catalogados por autores y escuelas, y allí se leen los nombres preclaros de Juan de Juanes, Borrás, Francisco y Juan Ribalta, José Ribera *el Españolito*, Espinosa, Orronte, Pablo Pontóns, Miguel March, Juan Conchillos Falcó, Cristóbal Zariñena, Vicente Salvador Gómez, Gaspar de la Huerta, José Vergara, Maella y Vicente López. Completan la instalación un salón rectorio contiguo con obras de arte moderno y antigüedades.

¡Qué gran museo hubiera podido hacerse en tanto y tanto convento bárbaramente demolido! Con todo, algo queda en pie aun en Granada, y entiendo modestamente que la idea, que es buena en lo que tiene de ajeno, no es para echarla en saco roto, y que á V. le toca el ampararla y sostenerla. Para que pueda imaginarse el proyecto, ahí van esos ligeros cro-

quis hechos de memoria y que podrían trazarse con arreglo á escala en caso de necesidad.

Tal es, *grosso modo*, lo que aquí he visto y ahí podría imitarse, con aplauso de todos. Si encuentra aceptable mi pensamiento, acójalo en su ilustrado periódico y susténtelo donde haya lugar. Y si con el mismo dinero ó un poco más se pudiera hacer cosa mejor... tenga por no escrito lo que antecede (1).

Le envía un fuerte abrazo su afectísimo amigo que no le olvida

José VENTURA TRAVESET.

Valencia 22 Marzo 1903.

VIERNES DE CUARESMA

Cuando la noche sucede al día ó imperceptiblemente va substituyendo el resplandor de las estrellas al sol que se pone, extasiada la imaginación en desbordados caprichos que la abstraen del mundo exterior, se cruzan las calles y las plazas de un pueblo sin que fastidie su monotonía, ni se sabe cómo dar cuenta de esa masa déforme que acciona en el escenario eterno, ni se hace cargo tampoco del papel que representa como actor en esa farsa.

En tal estado hipnótico en que una pasión sugestiona todos los sentidos, vagaba yo un día á la hora del crepúsculo, unas veces como arras-

(1) Mi querido amigo Pepe: Coincide V. en sus proyectos con los míos, en lo cual tengo una verdadera satisfacción. Esas mismas ideas las acomodé al palacio de Carlos V, y tuve el honor de exponerlas al Conde de Romanones cuando era Ministro de Instrucción pública. Sin embargo de su promesa de estudiar el asunto, quedó firme el proyecto de concurso para terminar la edificación del asendereado palacio del Cesar, y á estas horas ni aun se sabe lo que haya resultado del concurso.

Allí, sin destruir nada, sin tocarle al gran patio de honor, sin adosar por fuera ni un solo clavo, ¡sería tan fácil habilitar un buen Museo en los extensos departamentos, donde, recordará V., que instalé muchos años las exposiciones de industrias derivadas de la Agricultura!

En tanto, cuadros, esculturas y objetos arqueológicos hállanse almacenados sin poderse ver ni estudiar...

No me prometo nada, pero le ofrezco servir con mi esfuerzo modestísimo su generosa iniciativa. Le abraza cariñosamente su siempre amigo.—V.

trado por la muchedumbre, y otras en sentido opuesto, apartándome maquinalmente de lo que ni veía ni escuchaba, pues solo un pensamiento fijo alentaba en todo mi ser.

«*Todo es fingido, no hay amor; todo es fango, no hay alma; todo es mentira, no hay fe; todo es miseria, no hay dicha*»; y seguía andando desfallecido, porque la pena es una carcoma que penetra en las arterias del corazón y envenena la sangre.

Unas campanas, las mismas que oí tocar á muerto el día más triste de mi vida, sonaron sobre mí en la torre de la parroquia con son tan melancólico, que sacándome de mi letargo me hicieron recordar aquella fecha. Y al detener mis pasos en la acera, oí también las notas de un órgano; notas que parecían gemir y llorar, que hablaban en lenguaje misterioso; lenguaje que sin comprender me conmovía y me hizo traspasar los umbrales del templo.

Era un Viernes de cuaresma; la muchedumbre silenciosa postrábase de hinojos ante la efigie del Dios del Calvario, mientras el órgano con su voz potente elevaba al cielo las plegarias de los salmos divinos.

Por un momento no supe qué hacer, pero deslumbrado por ese resplandor tenue, ante aquel murmullo de veneración y aquella música de encantos tan distinta á las canciones libres de la juventud alegre; ante tanta postración y fe, ante los dulces recuerdos de mi infancia cuando bajo aquellas bóvedas temblaba y me infundía temor la mano invisible que condena el pecado, ante las cruces que vi hacer sobre la frente, cruces que yo hacía al tiempo de acostarme antes de rezar pidiendo una vida larga á seres queridos que perdí, ante la resignación y la misericordia del Dios crucificado en aras de la humanidad, sentí pavor y miedo, después sentí vergüenza por mi incertidumbre, y cuando los últimos acordes del miserere hacían temblar los cristales del coro, mientras el incienso parecía llenar la iglesia de nubes tras las cuales la fantasía creyente deslumbraba la gloria eterna, doblé mi rodilla al suelo y oculté mi rostro al inclinar la frente lleno de fe y esperanza.

Una lágrima en aquel momento hubiese bastado á abrasarme el corazón, pero con ese fuego sacro igual al de los sacrificios antiguos que dejaban el alma limpia de los excesos de una vida infame....

Cesó la ceremonia y los fieles se alejaron poco á poco dejando solitario aquel recinto, mientras las luces de cera se iban apagando una tras otra, dejando arder tan solo una lámpara de aceite que mecía mi sombra azotándola contra los negros muros que sostenían las columnas.

Cuando salí de la iglesia y llegué á mi casa rendido de las fatigas de aquel día, dejó caer la frente abatido sobre mis manos, y dejando desvanecer las sombras que aun fantaseaba mi mente, se cerraron mis párpados y me entregué á un sueño dulce y tranquilo.

Desde aquel día parece que no sufro tanto y que mis penas son menos crueles y más compasivas. ¡Va tanta distancia del sufrimiento al martirio, como de una vida achacosa á una agonía horrible!

Los que penséis que no hay amor, ni alma, ni fe, ni dicha, más que los deleites y las pasiones que hastían: penetrad en el templo católico un viernes de cuaresma; veréis como más tarde, tras un sueño sin pesadilla, despertáis con fe y esperanza.

MARTÍNEZ SOTOMAYOR.

Cuevas 12 de Marzo de 1903.

EL CUENTO DEL NÁSICO

Bajo el precedente título ofrecemos un espécimen del género didáctico simbólico, estilo propiamente oriental y del que hay en nuestra literatura múltiples imitaciones, especialmente en las obras del Infante D. Juan Manuel.

El cuento del *Násico* hállase en la colección que con el título de *No-jabel-molaji* ó «Flores escogidas», ha publicado en Beyruth la Librería católica que dirigen los Padres jesuitas.

No con pretensiones de originalidad, y sí como un modelo apologético, damos á luz este trozo literario, que en nuestro sentir ha dado lugar á varias imitaciones, entre las que ocupa lugar preferente la conocida y popular fábula de Samaniego «La lechera».

La traducción literal del cuento á que nos referimos, es como sigue:

Érase un santón ó *Násico* que habitaba junto á una gran ciudad, y tenía para su sustento diario, merced á la devoción de sus amigos, tres panes con una corta cantidad de manteca y miel, cuyos artículos, que en aquella localidad se cotizaban á alto precio, hubo de reunir el solitario en una jarra, hasta que estuvo llena, colgándola en el techo de su habitación, por temor de que pudiera romperse.

Cierta noche, estando sentado en su estera y con su báculo en la mano, pensó en el gran precio de lo que guardaba, y se dijo: Vendiendo mi mercancía, podré con su importe comprar una oveja, la cual asociaré á la de

alguno de estos labradores, y con los carneros que para, formaré en algún tiempo un numeroso rebaño.

Después reuniré para comprar una tierra productiva, en la que edificaré un alcázar con jardines; me haré numerosos vestidos; adquiriré esclavos y odaliscas, y por fin me casaré con la hija de algún rico comerciante, celebrándose mi boda de tal modo que no haya tenido igual en ningún tiempo. Ofreceré luego sacrificio de animales, servirá manjares y dulces exquisitos; reuniré en la fiesta á gente de teatros, y á músicos; me rodearé de flores y esencias; haré venir á sabios y magnates y á los hombres del gobierno. Y todo aquel que me pidiese algo se lo concederé. Reuniré mis criados para darles órdenes y quien deseara algo lo tendrá.

Después de esto quedará mi mujer en cinta y tendrá un varón, que será mi regocijo, dando en su honor un banquete. En cuanto á su educación lo educaré familiarmente: le enseñaré la filosofía, las bellas letras y las matemáticas, divulgándose su ciencia, y admirándolo los demás hombres. Me enorgulleceré de él entre los maestros de derecho. Le aconsejaré el bien y no permitirá sea avaro ni que reniegue de Dios. Le inculcaré el temor de Allah y la práctica de la virtud; y si veo que me obedece le colmaré de bienes; pero si intenta desobedecerme le pegaré con este palo.... y al levantar el báculo rompió la jarra de la manteca y cayeron los tiestos sobre él derramándose la grasa por sus vestidos, y entonces comprendió que no conviene vaticinar los hechos antes de que ocurran.

P. la T.

AMÉRICO CASTRO.

Granada, Marzo 1903.

GOYA Y EL MODERNISMO

La circunstancia de que en esta quincena se cumplen los aniversarios del nacimiento (31 de Marzo de 1746) y de la muerte (16 de Marzo de 1828) del insigne pintor D. Francisco Goya y Lucientes, dan oportunidad á las siguientes notas, que del notable estudio de Matheron acerca del inmortal artista extractamos:

«Gustábase á Goya, — dice Matheron, — en las pocas conversaciones que sobre pintura sostenía en su vejez, burlarse de los catedráticos y de su manera de enseñar el dibujo. — «Siempre líneas, decía, y nunca cuerpos. Mas ¿dónde ven esas líneas en la naturaleza? Yo no veo más que cuerpos

iluminados y cuerpos que no lo están; planos que avanzan y planos que retroceden; relieves y profundidades. Mi vista jamás descubre ni líneas ni detalles. No cuento los pelos de la barba al individuo que pasa, ni me fijo en los botones de su traje, y mi pincel no debe ver más que yo. Al revés de la naturaleza, esos cándidos maestros ven detalles en el conjunto y sus detalles son casi siempre falsos y convencionales. Ahorrarían á los jóvenes discípulos el trabajo de trazar, durante dos años, ojos con figura



de almendra, bocas en forma de arco ó de corazón, narices como un siete invertido y cabezas ovaladas, si les mostrasen la naturaleza que es el único maestro de dibujo...

Esto es realmente la génesis del modernismo en artes plásticas y la consagración de la autocrítica comunicada por el mismo Goya para el curioso librito *Noticias de los cuadros que se hallan colocados en la Galería del Museo del Rey* (primer catálogo al parecer que del Museo nacional se hizo), y en la que dice el gran Goya

que no ha tenido «más maestro que sus observaciones en las cosas de los pintores y cuadros célebres de Roma y España, que es de donde ha sacado más provecho»... Por cierto que á esta nota parece referirse Matheron, en su libro, pero trastorna el texto, según puede apreciarse por estas palabras que copiamos:

— «Yo no he tenido, dice, otros maestros que la Naturaleza, Velázquez y Rembrandt».

Muy discutida ha sido la anécdota siguiente, que se supone ocurrida en el taller del gran maestro, entre éste y el obispo,—dice Matheron (sería arzobispo en todo caso), de Granada,—que estuvo un día á visitarlo en su casa de campo. «Entró apenas el reverendo prelado, dice Matheron, y fijóse en un cuadro en que aparecía un espectro saliendo de su tumba y trazando en una página, que sus ojos hueros no podían leer, la palabra: ¡Nada! Varios fantasmas de formas indecisas, llenaban el fondo

del lienzo, distinguiéndose uno de ellos que sostenía una balanza, cuyos platillos vacíos estaban vueltos hacia abajo. El obispo (sic) contempló durante algún tiempo esta composición y exclamó después:

— ¡Nada! ¡Nada! Idea sublime, *Vanitas, vanitatum et omnia vanitas*.

Goya, que estaba viejo y sordo preguntó á uno de los asistentes, qué había dicho el prelado.

— ¡Ah! — exclamó cuando lo supo. — ¡Ah, pobre ilustrísima, de qué manera me ha comprendido! Mi espectro quiere decir que ha hecho el viaje á la eternidad y que no ha encontrado nada por allí.»

En este extraño humorismo de Goya se apoyan algunos autores para sostener la teoría de la incredulidad del gran artista, pero Matheron no podría negar que en Nuestra Señora de Burdeos se celebraron los funerales con gran pompa y que como dice un moderno historiador de las artes, no hay motivos para creer que Goya «careciese de fe religiosa, de cariño á su familia y de amor á su patria, como se ha repetido en una y otra biografía». (*Hist. del Arte*, VALLADAR. Tomo II, pág. 551.)—S.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La invasión francesa (1)

«*Defensa del Reyno de Granada*.—M. P. S. (2).—Aunque la situación geográfica del Reyno de Granada parece que le exime de los riesgos de ser invadido, he juzgado conveniente al servicio de la causa pública al representar á V. A., que los Franceses se desvían siempre de los métodos ordinarios y comunes quando tratan de combinar y llevar á efectos sus planes Militares. Qualquiera que atentamente observa las campañas de Bonaparte en Italia y Alemania, no podrá menos de advertir, que la celeridad de los movimientos de sus tropas y los desusados caminos por donde las guiaba, le valieron las victorias de Marengo, de Austerlitz y Jena. Partiendo, pues, de estos principios no sería muy extraño que me

(1) Del interesante libro *Guerra de la Independencia—Documentos inéditos que pertenecieron al General Castaños* (hoy á D. José Antonio Brusi), publicados en la «Revista crítica de historia y literatura».

(2) En el margen: Sevilla 7 de Junio de 1808.—Concedido y pase á la Junta de Guerra.



ditase hacer una poderosa diversión por el Reyno de Granada, al paso que acometiese al de Córdoba. Entonces, lograría interceptar nuestras comunicaciones con Valencia y Murcia, quedando limitada la influencia, autoridad y poder de V. A. en la Península de España, á una esfera bastante reducida.

Para precaver semejantes acontecimientos y ofrecer al enemigo una resistencia vigorosa por la Parte de Granada, me hallo en la precisión de exponer á V. A. que aunque hay abundancia de víveres en aquel privilegiado País, que aunque no escasea mucho el Numerario, y los alistamientos de Mozos son recibidos con un entusiasmo indecible, todavía carecemos de aquellos auxilios para sacar fruto de tan bellas disposiciones en la grande empresa de formar un Ejército destinado á amenazar la retaguardia de los franceses, dejándose caer sobre la Mancha por los desfiladeros y bosques de la Sierra Morena.

La remesa de tres mil fusiles que la previsión de V. A. decretó ayer de ninguna manera alcanza para las Brigadas de la Vanguardia de nuestro Ejército: así que espero merecer de V. A. que se nos agregen seis mil carabinas con el objeto de emplearlas en los soldados de poca talla. ¿No le parece á V. A. absurdo que un soldado de cinco pies menos una pulgada llevé un fusil tan grande como el de un hombre de cinco pies y medio? Por último, necesito igualmente tres mil pares de pistolas y quatro mil espadas de montar, á fin de distribuir las á los Cuerpos de Caballería.

Otro de los artículos absolutamente precisos y que la superior penetración de V. A. no podrá negarme, es la aplicación al Ejército de Granada y Jaén de varios Oficiales, Sargentos y Cabos inteligentes en los diversos ramos que abraza el Arte Militar, para que sirvan de pie y cimiento á los batallones y esquadrones de nueva creación: dignándose mandar V. A. que en la mañana de hoy se espidan por la secretaría de Guerra las correspondientes órdenes á favor de los sujetos que á continuación se expresan.

D. Isidoro Vriarte, teniente coronel de Infantería y Sargento Mayor del Fijo de Ceuta, con seis Sargentos segundos, doce cabos, quatro tambores y veinte y quatro soldados, escogidos todos por dicho Gefe entre los individuos de su Regimiento.

D. Josef Montero Teniente Coronel graduado y Teniente de Granaderos de Burgos.

D. Ramón Albear, Capitán de los Tercios de Tejas.

D. Melchor de Sar, Capitán graduado y Teniente de Granaderos del Regimiento de Infantería de Jaén, Comisionado de la Recluta en Jerez, con dos Sargentos segundos, quatro Cabos, un tambor y seis soldados á su elección.

D. Alfonso Ximenez, Teniente del Regimiento de Infantería de Burgos.

D. Ramón de la Torre, Teniente del Regimiento de Caballería del Príncipe con un Sargento y dos Cabos de su satisfacción.

D. Joaquin Alonso de Viado, Teniente de Ingenieros y del Regimiento Real de Zapadores-Minadores, con la mitad de los ochenta soldados, Cabos y Sargentos de su Cuerpo que desde Algeciras debia ir mandando á la Plaza de Ceuta.

Tales son, M. P. S., los primeros auxilios que forzosamente exigen las tropas de mi mando, si debo ayudar á la augusta empresa de salvar nuestra amada Patria en el inminente riesgo que corre de ser destruída, si el valor y la pericia militar no atajan las invasiones de los Franceses.—M. P. S.—Manuel de la Peña.—Señores de la Junta Suprema Gubernativa de Andalucía.»

Algunos días después de esta carta, la Junta Suprema decía al General Castaños que se adelantaba una división francesa por la Mancha para reforzar el ejército de Dupont, y entre halagos y censuras escribía lo que sigue: «Es verdad que Granada nos ha dicho que el Puerto del Rey estaba fortificado con ochocientos Voluntarios de Aragón, otras tropas regladas y multitud de paisanaje. Crehimos esto aunque no debíamos. Es verdad tambien que D. Teodoro Reding hace días que está en el Alcaudete pero no se adelanta ni ha impedido el saqueo de Jaen; es verdad que de Granada nos dicen que el 23 en la tarde salió el General Escalante con el Ejército, pero no sabemos que Ejército es este, adonde caminan, ni que fines tiene».

Algo debió contestar Castaños á esta carta, pues la Junta se apresura á reconocer los talentos militares del que poco después venció en Bailén á los ejércitos napoleónicos y á darle explicaciones. Sin embargo, dice todavía: «El hecho es que Granada no había fortificado el Puerto del Rey como nos aseguró el 14 lo hacía, y que el 25 estaba por fortificar»... Castaños no se dignó contestar á la Junta, según se desprende de otra carta de esta, fecha 4 de Julio, quejándose «amistosamente» del General por no haber contestado y hace la siguiente explicación: «Nos apresuramos á noticiar á V. E. que sorprendidos como V. E. lo fué de que el Ejército de Granada no hubiese fortificado los Puertos del Rey y Despe-

ñaperros, puntos los mas importantes en la presente ocasión, embiamos con suma ligereza á nuestro vocal el Excmo. Sr. Conde de Tillí para que repare este mal si hera posible, y á esto ceñimos su Comisión, dejando», etc...

La carta contiene estas frases: «...y dejamos en manos de V. E. y de su dignísimo Ejército nuestra suerte, y podemos decir que la de toda España».

De la habilidad del General Castaños puede juzgarse por una carta del general Dupont, de 16 de Julio (tres días antes de la batalla de Baylén), en que dice al Jefe de los Ejércitos franceses en España, que han «quedado dueños de todas sus posiciones», pero que «no hai realmente un instante que perder para salir de nuestra posición, donde ya no podemos subsistir... Pido pronto y pronto refuerzos»...; pues bien, mientras tales palabras escribía Dupont, la junta recriminaba á Castaños, con la misma fecha, y le pedía un diario de las operaciones de nuestro ejército para publicarlo y acallar á los autores de las habilllas. ¡Siempre! hemos sido iguales y casi puede asegurarse que si hubiera habido telégrafo, el General Castaños no habría llegado á vencer en Bailón...

Cuatro días después, el 20 de Julio, la Junta felicitaba al héroe por su victoria, principiando la carta con estas palabras: «*Gracias Inmortal General*»... Son dignas de estudio las notas que estas y otras felicitaciones tienen al margen, como minutas de contestación. Revelan el carácter del héroe.

Un antecedente curioso; entre todo lo entregado por las tropas francesas en la rendición, no resultan otras enseñas que las siguientes: «Águilas imperiales, 3; banderas, 4; estandartes, 1»... Sin duda la humillación y la vergüenza determinaron la destrucción de aquellas triunfantes enseñas que habían tremolado victoriosas en Italia, en Austria, en Alemania y en Oriente.—X.

DESDE WAGNER AL MODERNISMO (1)

II

Procedamos con orden y veamos los antecedentes más relativamente modernos de la teoría wagneriana, aun sin parar mientes en que Aristóteles en su *Política* (cap. VII), dijo que «la música es evidentemente una imitación directa de las sensaciones morales», y que «cada acento hace experimentar al alma emociones diferentes», lo cual, muy bien pudiera reputarse como nuncio de la discutida teoría, y que las pastorales mito-

(1) Véanse las páginas 89, 90 y 91 de este año.

lógicas de *Caraliere* (fines del siglo XVI y comienzos del XVII) su Oratorio *Rappresentazione dell' anima é del corpo* y su «tragedia in música» *Euridice*, contienen realmente los elementos de que el drama lírico moderno se compone.

Es muy interesante observar que los creadores del drama lírico tenían como ideal la reproducción de la tragedia griega. Monteverde, en 1607, hizo representaar en Mantua su *Orfeo y Euridice*, en la cual hay un simbolismo instrumental más exagerado que en las obras de Wagner. La orquesta de la ópera de Monteverde es como sigue:

Dos clavicordios.
Dos contrabajos de viola.
Un arpa doble.
Dos órganos de madera.
Tres violas graves de pierna (violoncelos).
Un realejo (órgano pequeño).
Dos violines pequeños á la francesa.
Una flauta.
Dos cornetas.
Cuatro tambores.
Una trompeta aguda.
Tres trompetas con sordina.

Pues bien: sin que todos estos elementos constituyan conjunto, y por lo tanto representen el origen de la instrumentación moderna, «cada divinidad, cada personaje—dice un historiador de la música,—tiene un grupo de instrumentos que lo acompaña siempre; por ejemplo: Orfeo, el arpa; Plutón, los trombones, etc.»... Esto es algo de lo que ahora entusiasma tanto en las obras de Puccini.

Monteverde todavía, á pesar de su espíritu reformador y valiente siguió utilizando la música *recitativa*, en la cual el canto de una sola voz, como en el teatro griego, inspirábase en la poesía, siguiendo su expresión y afectos. He aquí otro antecedente de la escuela wagneriana.

Hasta Monteverde, y aun en los tiempos de los maestros italianos, especialmente, que le siguieron, la ópera no fijó su verdadero carácter, así como tampoco se determinó la importancia que la instrumentación había de tener. Italia, Francia y España, trabajaron por dar forma á la ópera, aprovechando, aunque algunos no lo reconozcan, los admirables elementos que desde el gran reformador de la música Ramos de Pareja (1), se

(1) Bartolomé Ramos Pareja publicó su célebre libro *De música tractatum, sive Música práctica* en 1480, en Salamanca. Menéndez Pelayo lo considera como «el gran revolucionario musical de aquella época». Véanse para satisfacción de los españoles los libros didácticos desde aquel tiempo hasta nuestros días, y se comprenderá la extensión de la reforma lo mismo en el extranjero que en España.

habían ido desarrollando en manos de los que le siguieron (Victoria, Palestrina, Morales, etc.), á pesar de que las obras de éstos sean de carácter religioso,—pero la ópera necesitaba encontrar orquesta con personalidad propia, y eso no lo halló hasta que Hændel y Bach recogieron la herencia de Schütz y de Keyser y crearon la música instrumental, la verdadera instrumentación para la música pura y la dramática y religiosa. Hændel comienza el coral *Judas Macabeo* con atrevidas notas de dos vibrantes trompetas y esas notas desarrollan una fuga en atrevida progresión; Bach escribe conciertos para instrumentos determinados. Entonces aparece Gluck, y sus teorías y procedimientos requieren párrafo aparte.

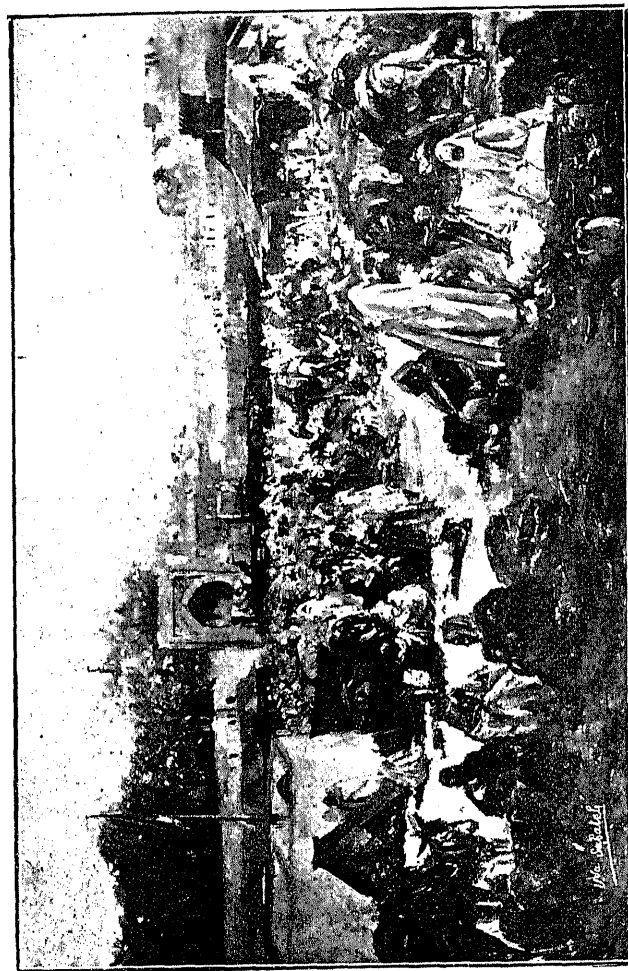
FRANCISCO DE P. VALLADAR.

¡GRANADA!

¡Hermosa noche! El reflejo
que tras la vecina sierra,
la luna envía á la tierra
formando límpido espejo,
retrata con mil facetas
y con tonos magistrales,
las sombras de los jarales,
las flores de las macetas.
El ambiente perfumado
por olorosos jazmines,
y el ladrar de los mastines
que van rodeando el ganado;
la ermita que espesa parra
recubre con su ramaje;
el murmullo del follaje,
y el rasguear de la guitarra;
la copla que sólo deja
tras débil eco, un lamento;
la campana del convento
que lanza al aire su queja.....
¡La reja! Cárcel sombría,
donde después del trabajo
se acerca, y descansa el majo
de las fatigas del día.
¡Reliquia de gran renombre!
Hay tras la reja una alhaja.
La guardan, una navaja
y el juramento de un hombre.

ENRIQUE MOULY.

Granada 29 Marzo 1903.



El «Zocco» grande en Tánger.
Cuadro de M. Bertuchi.

ESPAÑA Y MARRUECOS

Tánger 30 Marzo 1903.

Llevo algún tiempo alejado de los sitios en que se habla aquí de cosas políticas y se miente á mansalva acerca de cuestiones africanas y españolas. Asuntos de índole muy diversa han embargado mi atención y había llegado á perder la brújula en todo esto de la guerra y de sus aspectos diferentes, según la diplomacia y la prensa que de ella se ocupe; pero esta mañana tuve que ir al *Zocco* grande en busca de unos mercaderes judíos, y al pasar junto á un grupo de moros de esos que lo mismo venden gallinas que disparan el Remington ó el Mausser, les oí hablar de Ceuta, de barcos ingleses, de alarmas y de medidas graves...

En cuanto terminé mis asuntos con los mercaderes, ya preocupado con lo oído á los moros, me dediqué á averiguar qué misterio envolvían las palabras de aquéllos. He aquí el resultado de mis investigaciones.

El día 25, á las ocho y quince minutos de la noche, se oyó el toque de atención, y después el de generala en la comandancia de Ceuta; en los primeros momentos la alarma fué terrible, el vecindario no se daba cuenta de las razones que motivaran las determinaciones del general. Después de las carreras consiguientes entre jefes, oficiales y ordenanzas, en muy poco tiempo,—hay que consignarlo para lenitivo de nuestras penas,—quedaron cubiertos los puntos estratégicos por las tropas á quienes corresponde esta misión, á pesar de que las operaciones son más difíciles de lo que debieran de ser, porque la bahía, sin embargo de que la plaza de Ceuta tiene para su dotación magníficos focos eléctricos que por falta de la consignación necesaria no se han colocado todavía, está completamente á oscuras... (!), y he aquí, que aprovechándose de la obscuridad; mirando en las tinieblas del presente á las claridades del porvenir; haciendo pruebas de resistencia de barcos ó estudiando la de murallas españolas; observando si en Ceuta se duerme ó se vela, tres torpederos ingleses de los que hacen maniobras y ejercicios nocturnos en Gibraltar dieron fondo en el puerto cebtí, á las siete de la noche.

Qué sucediera entre el comandante general y el jefe de los barcos ingleses, desde las siete en que los torpederos penetraron en las aguas del puerto hasta las ocho y quince minutos en que se tocó atención y generala, no se sabe ó no lo quieren decir; pero hay dos hechos innegables:

que unos barcos extranjeros entraron sin avisar en el puerto de una plaza fuerte española, y que el general jefe de esta plaza mandó tocar atención y generala después de una hora y cuarto de conferencias ó lo que fuere.

Hay que hacer otra observación, que no es mía propia, sino de un extranjero de los que aquí residen y quieren de veras á España. La noche antes de ocurrir el suceso, los torpederos que fueron á Ceuta, ú otros, simulaban un ataque impensado á Gibraltar. La bahía estaba iluminada con cinco proyectores eléctricos.. *ingleses*, y sin embargo, cuatro torpederos lograron burlar la vigilancia de las tropas inglesas y entraron en la bahía.

Los comentarios los dejo para el curioso lector, pero conste que interesa mucho á España no ignorar que se hacen esos ensayos y que los torpederos ingleses saben burlar la vigilancia de las tropas y las proyecciones de las luces inglesas.

MOHAMED-AL-GARNATHI.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

MARRUECOS; *apuntes y mapa del Imperio con un plano de las plazas de Ceuta y Melilla*, titúlase un interesante folleto que acaban de publicar el joven y distinguido oficial de infantería D. José Bascuas Zegrí y el inteligente artista, dibujante de Ingenieros militares, D. Manuel Medina Pagés.

En la escasa bibliografía hispano-marroquí, este estudio geográfico y político del codiciado imperio africano, viene á ocupar un lugar muy preferente, y por ello merecen toda clase de elogios sus autores, que son granadinos y jóvenes de brillante porvenir.

Hemos de tratar detenidamente de este estudio, cuya publicación es oportunísima, pues si el interés de España no es precisamente la conquista de Marruecos hecha por España para que otras naciones se la repartieran á su gusto, España debe de conocer muy bien el imperio para continuar la política del *statu quo* y al amparo de ella establecer las relaciones de paz y de amistad que á España convienen para que allí se le reconozcan sus derechos. Recomendamos la lectura de este estudio, muy bien impreso en la casa editorial de Ventura Traveset.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Verdaderamente, consuela en medio de esta desdichada inercia en que las artes, las letras y las ciencias granadinas se hallan estacionadas, que haya quienes lejos de nuestra ciudad, al recoger laureles merecidos, recuerden con orgullo que aquí nacieron y que aquí sintieron nacer en sus almas la inspiración del arte.

Sería muy difícil formar una relación de las granadinas y granadinos que dentro y fuera de España hacen brillar sus nombres en diversas ramas del saber y del ingenio humanos, y la dificultad mayor estriba en la circunstancia que nuestra madre Granada es algo olvidadiza para sus hijos, y como éstos no declaren su origen, viven, y aun mueren, sin que por acá sepamos de ellos ni palabra...

Sin poderlo impedir salieron de mi pluma estas líneas al leer varios periódicos y cartas particulares que tengo sobre la mesa referentes á dos artistas hijos de aquel Liceo famoso de Santo Domingo: la prodigiosa pianista Laurita Ontiveros y el modestísimo pintor escenógrafo y decorador López Huertas.

Laurita, después de sus triunfos en Madrid y en París (en Madrid fué primer premio del Conservatorio, y laureada en el de París), vive en Valence, Francia, con su amantísima familia, y en su casa, visitada siempre por ilustres artistas franceses, «se hace» buena música, y nuestra paisana encanta y admira á su auditorio.

Recientemente, Laura Ontiveros ha conseguido una brillante ovación interpretando con raro talento, con precisión y finura, con brío y energía admirables el «superbe» *Concierto* para piano y orquesta de Saint Saëns. «L'impeccable virtuose»,—como dice un crítico,—ejecutó también de modo notabilísimo el *Estudio en do*, de Rubinstein; un *Andante*, de Haydn, y una *Jota*, de Larregla.

Cuatro veces tuvo que presentarse en escena nuestra bella paisana á recibir las frenéticas ovaciones del público que llenaba el teatro, donde la *Société symphonique des Concerts populaires* celebra sus sesiones. Además de ella intervinieron en la fiesta la orquesta Leplat, y el notable violinista Mr. Chaumont.

Ya ven Vdes. En una población modesta se permiten el lujo de tener

una Sociedad de conciertos populares, y aquí en Granada cuantos proyectos de esa índole se han hecho, han fracasado. El carácter, la apatía, la falta de protección á lo que tenemos; las miserias de la vida retratadas en todas las esferas sociales.

Esas miserias ocasionan el alejamiento de nuestros hombres, que prefieren la lucha en campos abiertos, á la muerte lenta en este hermoso rincón de España. Entre esos que se han decidido á luchar cuéntase el modesto artista de quien habló: López Huertas, de quien los periódicos de Jaén, y especialmente *La Patria*, han hecho especiales elogios con motivo de la decoración de un precioso café de aquella ciudad.

López Huertas, antes que decorador es pintor escenógrafo. Aquí, en el teatro Principal, hay interesantes decoraciones tuyas improvisadas en una noche, y otras más pensadas, como la de las murallas de Granada para *El Triunfo del Ave María*, que puede firmarla el artista más descontentadizo y exigente.

Hace poco tiempo, en Sevilla, nuestro paisano Fuentes puso en escena el *Tenorio* con decorado nuevo, y á pesar de que había decoraciones de otros afamados artistas, el triunfo indiscutible del público y de la crítica, lo obtuvo una hermosa calle que López Huertas pintó para el segundo acto del popular drama.

Ortas, lleva con su compañía primorosas decoraciones del modesto artista que siempre son aplaudidas, y en diversos teatros de Andalucía las hay también, que consiguieron entusiastas ovaciones al estrenarse. Pues bien: Granada ha sido la que menos ha aplaudido al artista; la que le ha regateado el aplauso y el dinero, como los regatea á otros que aun no se han decidido á luchar fuera de aquí.....—V.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.

Véase el anuncio de la lotería de Hamburgo.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
2	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
3	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	35000
5	Premios á M.	30000
5	Premio á M.	20000
2	Premio á M.	15000
16	Premios á M.	10000
55	Premios á M.	5000
103	Premios á M.	3000
155	Premios á M.	2000
616	Premios á M.	1000
14	Premios á M.	500
1022	Premios á M.	400
337x8	Premios á M.	169
19970	Premios á M.	250, 200.
150, 144, 111, 100, 78.		
45, 21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 115,000 billetes, de los cuales 55,755 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.

Todo el capital incl. 59245 billetes gratuitos importa

Marcos 11,306,390

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55,755 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su declaración en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más feliz de la primera clase pueda importar Marcos 50,000 el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 80,000, en la sexta á 90,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000 200,000, 100,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituído. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Mayo de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Pólvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme: Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabafel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VI

Núm. 127

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Por un cabello, Antonio J. Afán de Ribera.—Los Aparecidos, drama de Ibsen.—Intima, Narciso Díaz de Escovar.—A riesgo y ventura, E.—La cruz de Mayo, Garci-Torres.—El cerro del Miscal, José Requena Espinar.—Los duendes de la camarilla, B. Pérez Galdós.—Los niños, M. Gutiérrez.—Ayudantes, Auxiliares y Repetidores, F. de P. Valladar.—La Redacción de «El Defensor».—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados.—Redactores y colaboradores de «El Defensor de Granada».

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 15 Abril de 1903 ←

N.º 127

POR UN CABELLO

FRAGMENTO DE UNA CABEZA

(Conclusión)

XV

Si no fuéramos solteros podrían llenarse una infinidad de renglones con todas las diligencias judiciales y los gastos del proceso.

Pero como lo somos, y á Dios gracias, tenemos que pasar en blanco estos interesantes apuntes, en perjuicio de nuestras bellas lectoras, que así podrían ir acostumbrando á sus amantes á tragar la tarifa de sus entierros.

Mas á pesar de esto y del adagio que expresa que el casamiento requiere tiempo, Gabriel tuvo sus diligencias corrientes en una semana, y se dirigió á la iglesia en compañía de su nueva familia.

Como ésta tenía de antemano preparados sus testigos, no necesitamos asistir á la ceremonia.

Y como supongo que todos habremos almorzado, nos excusamos de asistir al convite.

Así, pues, con el permiso de nuestros lectores vamos á hacer una visita.

XVI

Otra vez estamos en casa de D. Lucas.

El abogado está sentado en su bufete. Tiene expresión de fiera. Pero

no es más suave la del interlocutor, que es Clodoveo, su yerno, el cual parece un tigre real de Bengala.

Bufa y patea á cada expresión que le lanza su suegro, con todo el furor de su lógica morrocotuda.

Por fin toma la palabra á costa de muchos esfuerzos, expresándose de este modo:

—Vuestra hija me es infiel, Sr. D. Lucas; ayer la sorprendí escribiendo á ese trastuelo de mozalvete, y en mi justo furor quise arrancarle la carta, pero sólo pude recuperar los pedazos. Natural era que el castigo siguiese á la ofensa; un mueble que tenía á la mano fué á parar sobre su cabeza. Creo que le he hecho un chichón.

—Una herida, yerno; proseguí, le dijo con calma el abogado.

—Nada tengo que añadirle, sino que me largué de casa para no matarla y que vengo á proponeros un divorcio.

—Caballero, repuso levantándose D. Lucas; tengo á mi hija en mi casa y me he enterado de la verdad de los hechos. Sois demasiado necio para tratar nunca de haceros entrar en caja. Por tanto, antes de vuestra venida, ya tenía sobre mi mesa la demanda de divorcio. Habéis hecho desgraciada á mi hija, y en parte he contribuido también á ello. Trato de enmendar mi conducta y castigar la vuestra. Los tribunales de justicia darán el fallo á los que desde hoy no debemos tratar como parientes. Acordáos de que ya no tenéis esposa; y diciendo estas palabras, el suegro le enseñó la puerta de la calle.

Bastante hemos demostrado en el transcurso de esta historieta, los puntos que calzaba la barbaridad de Clodoveo.

Por lo tanto, excusamos repetir los dichos y acciones que expresara el tal mozo, al verse tratado de un modo tan intrépido por D. Lucas; el caso verdadero es, que tomó la fuga después de haber ejecutado con el suegro otra rotura de muebles en el mismo sitio que la de su hija. Digamos, no obstante, en honor á la verdad, que la valerosa ama de gobierno se batió en retirada con su escoba, con un valor digno de mejor empleo, pues durante su riña, los gatos tomaron por asalto la despensa.

XVII

Es costumbre en todos los finales, dar una leve noticia de lo que sucede á los personajes presentados en los cuadros anteriores. Esto se llama vulgarmente epílogo.

Para cumplir este precepto, es menester que nos hagamos juicio de que han transcurrido cinco años.

Hecho esto, expresaremos las noticias que de diferentes puntos hemos recibido:

Primera.—Elena y Gabriel se hallan en su pueblo tan grandemente, que no ven los disgustos sino de muy tarde en tarde. Estos los causa, por supuesto, la patria, porque es el caso, que se han empeñado en que Gabriel desempeñe la alcaldía.

La mujer ha tenido dos chicos hermosísimos que son la delicia de la abuela.

Estos también pasan sus incomodidades, pues le da envidia de que su padre acaricie más á Elena que á ellos.

¡Pero nunca hay felicidad completa en el mundo!

Segunda.—D. Lucas sigue tomando el chocolate más á su gusto; y está doble más grueso. Son dos personas las que se dedican con cariño á cuidarle, es decir, su ama de gobierno y su hija.

Esta llora de vez en cuando su desgraciado enlace, pero se consuela bien pronto viendo las enormes bandas de pollos que cría, y á los que profesa un afecto maternal.

El ama necesita de anteojos para coser, y esto la incomoda notablemente.

¡Pero nunca hay felicidad completa en el mundo!

Tercera.—Clodoveo, harto de los curiales que se comieron la mitad de su hacienda á causa del pleito entablado, se marchó para América.

Allí la echó de valiente y de enamorado. Pero las negras le pusieron bien pronto su bolsillo blanco, y los espadachines de aquella tierra lo mandaron muy á menudo al hospital.

Cansado ya de estos enredos, se echó á pescador de perlas, y tanto le entusiasmó su oficio, que fué á buscarlas en el vientre de un tiburón.

¡Está visto que nunca hay felicidad completa en el mundo!

XVIII

Aquí podría darse por concluída la novela, si no tuviéramos que explicar el título.

No nos gusta dejar nada para que la murmuración tenga entretenimiento.

Esto fué así:

Como el original no es cosa que se encuentra detrás de la puerta, hay

antes que implorar mucho á las musas, y sucede que éstas hacen oídos de mercader.

Entonces pagan el coraje los cabellos, y son arrancados sin ninguna compasión.

Pues bien, eso sucedió á este pobre autor al principiar la novela que hoy termina.

Justo era titularla, como la causa que le daba su nacimiento.

Esto es lo que motivó la novela, y así debíamos apellarla.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

MANDERS.—¿Recuerda V. que después de un año de matrimonio apenas, se encontró V. al borde del abismo, cuando desertó de su hogar, cuando abandonó V. á su marido? Sí, Sra. Alving, que le abandonó, sí, que le abandonó V., rehusando insistente en volver á su casa á pesar de todas las súplicas.

SEÑORA.—¿Ha olvidado V. hasta qué extremo era yo desdichada durante aquel primer año?

M.—Pues en buscar la felicidad en semejante vida, está el verdadero espíritu de rebelión. ¿Qué derecho tenemos á ser felices? Siempre debemos cumplir nuestro deber, señora, y el de V. era vivir con el hombre, una vez elegido, á quien ya le unía con sagrado vínculo.

SRA.—V. sabe qué vida llevaba Alving en ese tiempo y los desórdenes sin freno á que estaba entregado.

M.—Si sé bastante bien los rumores que corrían acerca de su persona, y estoy lejos de aprobar la conducta de su juventud, en tanto cuanto aquellos rumores fuesen fundados; pero una mujer no está autorizada para erigirse en juez de su marido. El deber de V., señora, consistía en soportar con toda humildad la cruz que la voluntad del Altísimo tuvo á bien imponerle. Pero en lugar de esto, se alza en

rebelión rechazando la cruz y abandonando al desfallecido ser que V. tenía la misión de sostener. V. ha desertado, exponiéndose á perder por encima de todo la reputación de los demás.

SRA.—¿De los demás?

M.—¿Pues no era demasiada inconsideración venir á refugiarse á mi propia casa?

SRA.—¿Casa de nuestro párroco? ¿casa del amigo de la nuestra?

M.—Precisamente por eso. Sí; puedo V. dar gracias á Dios Nuestro Señor y Maestro de que tuve la necesaria firmeza para abatir sus exaltados designios y volverla al camino del deber y á la casa de su legítimo esposo.

SRA.—Sí, señor cura, así fué.

M.—Yo no fui sino un humilde instrumento de la voluntad del Altísimo, y esta satisfacción que me dió de plegarla al deber y á la obediencia ¡qué bendición no ha sido para el resto de su vida? ¿No se arregló todo conforme yo había previsto? ¿Alving no se despidió de sus desórdenes como cumple á un hombre? ¿Y después no pasó el resto de su vida entregado al cariño de su familia y sin que nadie osara murmurar de su conducta? ¿Y no se convirtió en bienhechor de la comarca, y V. misma no ha venido á convertirse también en colaboradora de él? ¡Y buena colaboradora ciertamente! Todo eso lo sé, Sra. Alving, y le debo á V. este elogio. Pero vamos al que después de aquél, ha sido el mayor error de su vida.

SRA.—¿Qué quiere V. decir?

M.—Del mismo modo que una vez renegó V. de sus deberes de esposa, más tarde ha renegado también de los de madre.

SRA.—¡Ah!

M.—Toda su vida ha estado V. dominada de una invencible confianza en sí misma. Nunca ha tendido V. sino á la emancipación de todo yugo y de toda ley. Ni la más ligera cadena ha querido V. soportar. Todo cuanto podía molestarle, lo ha echado fuera sin el menor cuidado, sin la menor vacilación como carga insostenible, no aspirando á más que á su agrado. No le convenía ser esposa, y se libró usted de su marido; le molestaba ser madre, y envió V. á su hijo entre los extranjeros.

SRA.—Es cierto, todo eso he hecho yo.

M.—Así es V. una extranjera para él.

SRA.—No, no, V. se engaña.

M.—Yo no me engaño, y es natural. ¿Cómo ha vuelto á V.? Piénselo bien, Sra. Alving; V. ha sido culpable para su marido, y V. lo reconoce elevando ese monumento á su memoria; reconozca V. su culpabilidad para con su hijo, y acaso será aún tiempo de volver al camino recto. Vuelva V. sobre sus pasos y rectifique en él lo que yo espero que se dejará rectificar. (*Levanta el índice.*) Porque se lo digo á V. en verdad, Sra. Alving. V. es una madre culpable! Y esto he juzgado de mi deber declarárselo. (*Silencio.*)

SRA.—(*Lentamente, dominandose.*) Como V. ha dicho, señor cura, mañana hablará en público para honrar la memoria de mi marido. Yo no hablaré mañana; pero hoy tendría, yo también, que decirle á V. algunas cosas...

M.—Naturalmente, V. buscará medios de disculparse de su conducta.

SRA.—No; me contentaré con relatar ciertos hechos.

M.—Veamos.

SRA.—En todo cuanto acaba V. de decir de mi marido, de mí y de nuestra vida conyugal, después que V. (*para hablar con su lenguaje*) me hizo volver al camino del deber, no hay absolutamente nada de que V. tuviese conocimiento por V. mismo. Desde aquel instante, en efecto, V., nuestro huésped cotidiano, no ha vuelto á poner los pies en nuestra casa.

M.—V. y su marido después de aquellas ocurrencias se marcharon inmediatamente de la ciudad.

SRA.—Sí, pero aun en vida de mi marido tampoco vino V. á esta casa una sola vez. Los negocios del asilo son los que han obligado á V. á venir.

M.—Elena, si eso es una censura, le suplico á V. que reflexione...

SRA.—Dados los respetos debidos á su estado; ya, sí...; y además yo era la mujer que había abandonado á su marido, y ciertamente nunca es bastante la distancia que separe á cualquiera persona de semejantes mujeres.

M.—¡Oh, señora Alving! Ahí incurre V. en una evidente exageración.

SRA.—Sí, sí, ya... Dejemos eso. Lo único que he querido decirle es que al juzgar mi vida doméstica no había V. hecho más que seguir la opinión corriente y general.

M.—¡Ah, bien sí! ¿Y después?

SRA.—Hoy, Manders, hoy quiero decirle á V. la verdad. Había jurado sobre mi corazón que un día hubiera V. de saberla, V. solo,

M.—¿Y cual es esa verdad, señora?

SRA.—Esa verdad consiste en que mi marido murió en la disolución en que había vivido siempre.

M.—(*Buscando el respaldo de una silla en que apoyarse.*) ¿Qué ha dicho V., señora?

SRA.—Disolución tan profunda después de diez y nueve años como en la víspera de nuestra unión y aun de nuestra aparente reconciliación.

M.—¿Y á esos extravíos de la juventud, esas irregularidades, esos desórdenes, llama V. disolución?

SRA.—Nuestro médico así se expresaba.

M.—Ahora es cuando no entiendo.

SRA.—Es inútil que lo entienda.

M.—La cabeza se me ofuzca. ¡De modo que ese matrimonio, esa comunidad de bienes en tantos años transcurridos con su esposo, no ha sido más que un velo sobre un abismo!

SRA.—Ni más ni menos. Ahora, ya lo sabe V.

M.—¿Y ésta?... Mucho tiempo ha de pasar para que yo pueda formar un juicio claro de todo eso. ¡No entiendo absolutamente nada! ¡Ni aun siquiera una idea! Pero... ¿cómo es posible? ¿Cómo ha podido permanecer oculto?

SRA.—Para que el secreto no fuese vislumbrado, he tenido que sostener una lucha á cada instante. Cuando nació Osualdo, Alving pareció mejorarse, pero no duró mucho. Después he tenido que sostener una lucha doble, un combate mortal para que nadie pudiese adivinar qué hombre era el padre de mi hijo, y V. sabe cómo Alving sabía ganarse simpatías. Nadie podía concebir un mal concepto de él. Pertenecía á esa clase de gentes para quienes la reputación de su vida no tiene por donde pueda ser atacada. Pero al fin, Manders (y es preciso que lo sepa V. todo), al fin cometió una abominación mayor que todas.

M.—¿Mayor que todas?

SRA.—Yo había tomado todas mis contrariedades con paciencia, aunque no ignorase lo que ocurría fuera de mi casa; pero cuando el escándalo se instaló entre estas cuatro paredes...

M.—¿Qué dice V.? ¡Dios Santo!

SRA.—Aquí, sí, bajo este mismo techo. Ahí (*indicando la primera puerta de la derecha*), ahí fué donde tuve la primera revelación, cierto

día que tuve que hacer en ese cuarto. Ahí ví á la niñera entrar con agua para regar las flores.

M.—¿Y qué?

SRA.—Y un instante después entró Alving también. Oí que (*con una risa seca*) ¡oh, aun me suena en el oído! oí á la niñera murmurar: ¡Déjeme V., suélteme V., señor!

M.—¡Imperdonable ligereza! Pero eso no es más que una ligereza, señora Alving; créalo V.

SRA.—Lo que debía creer lo ví bien pronto. Mi gentil hombre consiguió su objeto y esto tuvo sus consecuencias.

M.—(*Petrificado.*) ¡Y todo eso en esta casa! ¡En esta casa!

SRA.—Yo he sufrido muchas ligerezas en esta casa. Y para retenerle tardes y noches he debido convertirme en camarada de sus orgías secretas, ahí arriba en su propio cuarto. He tenido que sentarme á su mesa con él, uno en frente de otro, beber y brindar con él y escuchar sus desatinados extravíos. He tenido, señor Manders que luchar con él cuerpo á cuerpo para llevarle al lecho.

(Continuará).

ÍNTIMA

Grabé tu nombre, alma mía,
en aquel álamo verde,
entre iniciales y fechas
y entre nombres de mujeres.

Hoy que me hallo prisionero
en otros lazos más fuertes,
al pasar cerca del álamo
lo recordé y quise verle.

Lo que en mi alma con tu nombre
con el álamo sucede:
¡en tierra y hecho pedazos
encontré el álamo verde!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

Á RIESGO Y VENTURA

Tal es la frase que aplicada á los contratos y asuntos económicos, tiene un significado especial y valor propio, pero que nunca habíamos visto usada, con aplicación al arte musical, hasta que la empleó ó hizo célebre el protagonista del episodio que nos proponemos recordar, pues aunque no ha trascurrido mucho tiempo desde que se realizó, ha ganado en cambio el interés, á medida que de él nos apartamos.

Aun está vivo y sano, á Dios gracias, el afamado director de aquellos conciertos milritónicos que tanta fama dieron al Centro Artístico en sus últimos florecientes tiempos, músico distinguido que no cambiará, seguramente, los deslumbradores aplausos de las más encopetadas sociedades, por los modestos y sinceros de sus discípulos y oyentes, ni los más brillantes éxitos, por las espontáneas y ruidosas muestras de simpatía que recibió de sus amigos y admiradores.

Quizás no recuerde tampoco que en sus largos y accidentados viajes por Europa y América, en los cómodos trenes de Nueva-York á San Francisco, obtuviese una ovación igual y una despedida tan cariñosa y sonora, como la que obtuvo en cierta ocasión al salir de esta ciudad para Madrid.

Eran las nueve de una hermosa noche del mes de Julio. Mientras el director de aquella famosa orquesta se acomoda en su asiento del coche de Jaén, procurando huir por este camino del calor sofocante de los campos de Córdoba, y espera tranquilo la salida, un grupo no muy numeroso, pero sí bastante animado, en el que descuella la figura de un hombre de rubia y poblada barba y abundantes melenas, de aspecto más bien extranjero, baja resueltamente por la calle de Reyes Católicos hacia la Puerta Real, y llegando á la estación de diligencias, se sitta rodeando á ésta en el momento en que uncidas ya las bestias en disposición de marcha, un mozo de la estación sube por la escalera, cargado con un baúl de grandes proporciones para colocarlo en la baca, mientras una señora anciana, única que ocupaba la berlina, mira distraída por la ventanilla, sin apereibirse de la llegada de los circunstantes y muy ajena á los peligros que la amenazan.

Al frente del grupo va el pequeño Cristóbal con un gran bulto, pendiente de una correa y cubierto cuidadosamente con una vieja colcha de

percal, á través de cuyos agujeros, la mirada menos perpicaz, adivinaba el instrumento más sonoro y de más fácil manejo en la orquesta y en la prensa, pero el más delicado al propio tiempo en una y otra, por lo expuesto á desafinaciones.

Varios socios del Centro llevan también perfectamente escondidos, uno los platillos, otro el cornetín, etc., etc., y así, püestos alrededor como curiosos que presencian el cargamento de la diligencia, se colocan enfrente de ésta, rodeando al bombo, el cual despojado de la coleha, queda en disposición de dar al aire sus *acordes*. Saca uno los platillos de debajo de la americana, y sin esperar á que secunden los demás, á una leve señal del primero, suenan majestuosos, graves é imponentes tres golpes seguidos; arrancan precipitadamente las mulas con la diligencia, dejando caer al mozo que subía la escalera cargado con el baúl-mundo, el cual sigue rodando por la pendiente del embovedado hasta llegar á la acera y magullarle los pies al administrador, hombre obeso y pacífico que estaba sentado en la puerta. Las voces de los amigos y personas de las familias de los viajeros que esperan allí la hora de la salida para despedir á éstos, las del mayoral, que conversaba tranquilamente con el dueño de la tabernilla inmediata, y sale de ella, sofocado y limpiándose la boca con la manga de la chaqueta, sin tener tiempo de apurar el vaso que había sobre el mostrador, los gritos de la señora de la berlina, que cree llegada la última hora de su vida, las interjecciones, justificadas hasta cierto punto, del mozo, que se levanta del suelo cojeando y requiriendo en los bolsillos argumento contra los músicos que á tal situación le han conducido, á los cuales busca por todas partes inútilmente, pues han huído como puñado de moscas, y las preguntas, risas y bromas de los curiosos que se aproximan al oír el estrépito, producen tal confusión, que nadie puede explicar ni darse cuenta de lo que ocurre.

Acuden, no con gran solicitud, dos guardias municipales que tratan de inquirir entre los circunstantes el origen y naturaleza del conflicto. De una ventanilla de la diligencia, que á duras penas ha logrado detener el mayoral cerca de la fonda de la Victoria, sale la voz angustiada de la señora de la berlina, que dirigiéndose á los guardias, dice: ¡Ese infame! ¡ese infame! es el que ha dado los golpes. ¡Ay! parece que me los están dando en la boca del estómago. Lleven ustedes á ese hombre á la cárcel, añade, pretendiendo señalarlo entre los concurrentes.

Los guardias dirigen la mirada alrededor, preguntando á unos y otros, sin que nadie les explique lo ocurrido, ni mucho menos designe los auto-

res, cuando de entre la numerosa concurrencia se destaca el hombre de las barbas, y encarándose con uno de los guindillas, puesta la mano sobre el pecho, dice con grave ademán y tono majestuoso: yo he tocado el bombo; yo he sido; y lo he tocado *á riesgo y ventura*, porque lo mismo me voy con ustedes á la cárcel ahora mismo, que me doy una puñalada con el más pintado.

El guardia que oía tal discurso, miraba con ojos de espanto ya á su compañero, que no estaba menos estupefacto, ya al director de la improvisada serenata, mientras el obsequiado con ésta, muerto de risa, asomaba la cabeza desde su asiento de la diligencia, y los demás circunstantes empezaban á tomar la cosa á broma y dirigir pullas á los municipales, que amoscados al cabo en tan difícil situación, optaron por volver arrogantemente las espaldas, dejando en libertad al hombre del bombo, para que lo tocara á riesgo y ventura ó sin ellos, y á los curiosos, divirtiéndose con lo ocurrido, si no es el mozo del baúl á quien difícilmente lograron contener y encerrar en la administración, curándole en fuerza de árnica las contusiones, mientras las voces ¡al coche! ¡al coche! los rugidos del látigo del mayoral y el ruido de los campanillos apagaron los murmullos de la gente y se disolvieron los grupos, haciendo regocijados comentarios sobre el episodio.

E.

LA CRUZ DE MAYO

No solamente celebran asambleas los hombres sesudos, los políticos, los que desean asociarse mutuamente con algún fin; las señoras mujeres las solemnizan también, pidiendo, cuando menos, gozar del derecho de sufragio, y cuando más ir á la administración y régimen del pueblo, obteniendo la dignidad de concejales, ya que sobre algunas femeninas sienes descansa y se asienta la birretina del licenciado y los borlones del doctor, á despecho, digo yo, de su condición y de las funciones á que madre natura les tiene destinadas aquí en el terruño mundanal; y como consecuencia lógica, las pequeñas mujeres, las madres en el porvenir que han de brindar á la patria, hombres, cuáles grandes por sus acciones, por su ciencia, por sus iniciativas, por su valor; cuáles raquíticos por sus inclinaciones, vicios y falta de cultura, tienen también sus juntas, encami-

nadas á tratar de los asuntos que armonizan con sus diversiones, con sus deseos, con sus aspiraciones.

Y una de las asambleas de más trascendencia para ellas, es precisamente la que efecto há la víspera del día de la Santa Cruz.

Por lo regular se celebra al aire libre. Reunidas en sesión extraordinaria varias amiguitas, Lorenza, que es como si dijéramos la jefe de la partida infantil de la calle, pone el paño al púlpito y recuerda que al siguiente tiene lugar la festividad de la Cruz, que es indispensable seguir añejas tradiciones, prácticas consuetudinarias, costumbres preestablecidas, y por ende erigir en proferente sitio el altar correspondiente, sacar el dinero al prójimo, y luego, la tardecita de tan venturoso día, gastar gallarda y heroicamente las perrillas reunidas en la demanda en confitura y lechugas, y darse un hartazgo.

Teresa, Julia, Pura, Rosalía, Cristeta, Lucita... miembros de asamblea tal, aprueban por unanimidad la proposición, y queda acordado poner el altar de la Santa Cruz, fijando bases para el más soberbio éxito de tan gigante empresa.

Una dará la colcha de Zaraza para decorar la pared en que el altar se erija. Otra, la cruz, la mesa, el paño que la decore.

Cuál, lirios, alhelies, alguna rosa tempranica, cinamomos.

La otra, mastranzos para alfombrar el suelo.

Aquella llevará las bandejillas de su casica, mueble preciso para aparar la pecunia.

Con acuerdos tales rematan y finalizan la sesión, y después de saborear en sus infantiles cerebros las delicias y lances del acontecimiento venidero, duermen á pierna suelta.

El proyecto es ejecutado exactamente; ¡qué bonito, pero qué bonito; qué cuco, qué deliciosamente presentado está el altarico de la Santa Cruz!

La augusta insignia lo preside majestuosamente, que donde está la Cruz la majestad reside. Circúndanla jarros repletos de lozanas flores; no está alumbrada ni por lámparas ni por blandones, la ilumina luminaria más primitiva, más hermosa, más brillante, más esplendente: el sol, astro formado por la divina Ciencia, por el Creador, para alumbrar los pasos del hombre sobre la tierra, para abrigarlo en los crudos días del invierno, para hacer que las plantas germinen y que los frutos sazonen y sirvan de gozo y de contento y de satisfacción á sus hijos los humanos.

Las pequeñas admiran su obra, toman las bandejas, se esparcen y des-

parraman, no habiendo vecino ni transeunte que deje de ser atacado y abordado por ellas, que no son muy exigentes, puesto que sólo aspiran y piden «una perrilla para la Santa Cruz».

Así pasan la mañana, yendo, viniendo, implorando con alhagos y con mimos la contributiva moneda, excitando á los sinceros, agradeciendo á los dadibosos, y manifestando en sus caritas de pascua la satisfacción de sus espíritus immaculados, contemplando las bandejas medianamente repletas de monedas, hasta que son las dos de la tarde, hora en que regularmente dan de mano á la ardua tarea.

El altar desaparece como por arte de encantamento.

El producto de las bandejas, en la falda de la pequeña que hace cabeza, se cuenta, resultan algunas pesetillas y aquí la alegría se co'ma ¡un caudalazo!

La asamblea delibera.

Y tras rápida discusión, que la infancia decide pronto, se determina emplear el dinero ¿en qué? en lo de antemano sabido, en confituras y lechugas, empero como la cantidad recogida supera á semejante gasto, las diminutas hacendistas añaden al programa una docena de bollos de aceite, que con las lechugas están para chuparse los dedos.

Las niñas pasan la tarde admirablemente, y sazonan el banquete comentando lo sucedido con motivo de la demanda; recuerdan que D. Lesmen fué generoso y depositó en la bandeja un perro gordo; que D. Cándido hechó un centimillo solamente; que D. Restituto estuvo tan duro que no dió nada; que D.^a Juana estaba de un humor de todos los diablos y mandó á paseo á una de ellas; que D. Serbando al ser demandado se puso en cruz y manifestó á la peticionaria que qué más cruz que aquélla; que D.^a Remigia dijo á su pedigüeña que ella le diera, poniendo al mismo tiempo la mano, y entre remembranzas tales, y el placer de gustar los manjares y saltar y brincar y jugar á gallinica ciega, cuando ya no pueden moverse de puro rendidas, retornan á sus hogares con el corazón satisfecho y el alma enchida de contento, pensando en que llegue pronto el primer día de la Cruz para hacer lo mismo, exactamente lo mismo, hasta que llega la edad en que si en los pechos de las niñas coge aun el placer de levantar el altarico de la Santa Cruz, la vergüenza y el pudor lo impide, que ya están puestas de largo, y dejaron los umbrales de la infancia para penetrar por las puertas de la pubertad. Entonces comienzan á esbozarse otros gustos, nacen otras aspiraciones, el amor se apodera de la mujer, la alhaga, la sonríe, la seduce, le brinda mares de felicidad, dicha

sin tasa ni medida, y en brazos de tal ilusión va á cumplir su destino, á ser madre de otras damitas, que imitando su pasado erijan el eterno altar á la Santa Cruz, la que el cristiano adora.

GARCI-TORRES.

EL CERRO DEL MENCAL

Se dice que en Linares ha sido hallado un testamento de un árabe, en el que se declara el sitio en donde está oculto un importantísimo tesoro. Este sitio es el cerro del Mencal, término municipal de Pedro Martínez. En tan importante documento se dan las señas exactas de su posición, se detalla por donde deben empezarse los trabajos de las excavaciones; minuciosamente se va describiendo los pasillos que habrá que atravesar, los arcos, rotondas y habitaciones que se encontrarán mediante el curso de los trabajos, la clase de baldosas de los suelos que habrá que recorrer, los profundísimos tajos que se interpondrán ante los obreros ocupados en tan ruda faena, los ríos ó arroyos de rápido curso que zumbarán en las cimas de estos tajos, los difícilísimos puentes que habrá que tender sobre ellos para llegar á la última habitación ó departamento, meta del feliz encuentro del inestimable, inconmensurable é imponderable áureo y argénteo tesoro. Según se afirma, por emisarios ó emisarias llegadas de la indicada ciudad de Linares, se ha formado, se está formando ó se quiere formar una sociedad por acciones, con el objeto de allegar fondos para explotar tan vasto negocio; pues algunas calicatas que ya se han hecho, van dando muestras de la verdad de lo que dice el testamento, habiéndose encontrado y cotejado sobre el terreno interior, exactas muestras de las afirmaciones que hace en él el *troglodítico* sujeto que escribió el árabe documento ya enarrado, tal vez al tener que abandonar sus riquezas en tal sitio á los pocos días de recibir las llaves de Guadix D. Fernando y D.^a Isabel, reyes de inolvidable memoria. El testamento se presta á cavilaciones caleotécnicas que será muy difícil exteriorizar á verídicas consecuencias; pero en fin, un testamento es, y no hay duda de que está escrito en árabe y que el árabe científico, el árabe de aquella época es muy oscuro de descifrar. Ignoramos si sus poseedores lo han mandado traducir; en tal caso, y si esta traducción está hecha por un arabista de fama que no lleve parte en el negocio, sería muy posible, más que posible, verdad, que el tal documento sea auténtico y no apócrifo. En el día que se encuentre el tesoro

daremos conocimiento á nuestros lectores de tan fausto suceso, para que se alegren con nosotros de la fortuna hallada por los crédulos y de la rabia de los incrédulos, que para todo esto y asuntos más difíciles existen hombres sobre la faz de nuestro planeta, que ínterin rueda alrededor del astro rey y esté habitado, se dividirá por el ecuador en dos hemisferios, como externos, también internos; aquéllos avivados en su superficie por el calor solar, y éstos, antes de llegar al núcleo ígneo envueltos en la sombra de veinte y cinco kilómetros de obscura corteza, donde no alcanza la luz vivificadora del astro, que ocupa el centro de nuestro mundo planetario.

El que estas líneas escribe tenía ya veinte años de edad en el año 1848, y recuerda que en unión de Pedro A. de Alarcón, que tenía quince, y de Torcuato Tárrego y Mateos, que tenía veinte y cinco, se sentaba todas las tardes, junto á la Cruz del Paseo de la Catedral, de Guadix, y allí cambiaba con ellos sus impresiones sobre la reciente revolución francesa, hablando de Victor Hugo, de Lamartine, de Luis Felipe y de otras muchas notabilidades de aquella época, en donde el eximio Chateaubriand, Lord Byron, y Walter Scott, según las aficiones de cada uno jugaban literariamente un importante papel en aquellas íntimas disquisiciones de tres jóvenes entusiastas de las obras de todos ellos: Alarcón, por Lord Byron; Tárrego, por Walter Scott; el que narra, por Chateaubriand; pasando de estas conversaciones serias y profundas á narrar mil chascarrillos, crónicas, anécdotas y tradiciones. Entre estas últimas se habló mil veces del tesoro escondido en las entrañas del cerro del Mencal, y ya que han pasado cincuenta y cuatro años, el testamento encontrado en Linares viene á recordarme que lo mismo que él dice se sabía en aquella época, y hasta afirmo que bautizábamos (aunque moro), con el nombre de *Joraique* al dueño de aquellas riquezas; y afirmo también que los mismos detalles que hoy se dan, se daban entonces para que sirvieran de señales para excavar con acierto, y llegar, después de mil peligros y dificultades, al gran salón que debe contener las ánforas y arcones, éstos rebosando de barras de oro y plata, y aquéllas de monedas de plata y oro de todas las épocas de la dominación árabe en nuestra península, desde el desastre de Guadalete hasta el día en que ondeó el pendón cristiano sobre la cuadrada torre de la Campana de la Vela. Pero la maravilla de las maravillas, es la magnífica, asombrosa y colosal lámpara que pende desde el centro de la rotonda del gran salón: riámonos de los cuentos de las *Mil y una noche*; esta lámpara está fabricada solamente con brillantes, zafiros, per-

las y rubies, ascendiendo su valor á tan fabulosa suma, que la tradición afirma que con su importe se podrían costear todos los ejércitos del mundo, en pie de guerra, por espacio de más de un siglo.

¿Cómo es que hasta la época presente no se ha formado una Compañía para descubrir ese tesoro?

La cueva de *Joraique* existe.

¿Deberán partir de ella los trabajos?

Nuestros padres en esto de tesoros creían más que nosotros, y éste, ó no les llamó la atención, ó no tuvieron fondos para costear los trabajos, á pesar de las *peluconas* que muchos guardaban también, enterradas como el tesoro de *Joraique*.

Este asunto es de ardua ejecución, aunque el cerro del Mencil no sea una mole tan grande como las montañas que tiene enfrente denominadas el Veleta y el Muley Hacem.

Aquí lo más peligroso es el Aqueronte que se interpone en su centro, antes de llegar al gran salón afortunado.

José REQUENA ESPINAR.

LOS DUENDES DE LA CAMARILLA

EL ATENTADO CONTRA ISABEL II

.....Buscando sitio donde pudieran ver bien, con retirada segura, se fueron á la Plazuela de San Miguel, y aunque allí había ya gran muchedumbre de mirones formando apretadas filas detrás del cordón de tropa, hicieron cuña, metiéndose entre la masa, hasta llegar á donde tocar podían las mochilas de los soldados..... Pasó tiempo, más tiempo del en que el popular programa ponía límites á la paciencia, y la Historia de España no pasaba. La hoja del inmenso libro no quería volverse. El pueblo, no pudiendo ver la página nueva, se divertía inventándola.... Por toda la masa corría un rumor de inquietud, de fastidio, rumor también de conjeturas.....

Dadas y bien dadas las dos, y transcurridos después de la hora larga serie de fugaces minutos, la impaciencia llegó á su colmo, y las conjeturas tomaban giros disparatados. De improviso, á todo lo largo de la carrera pasó una ráfaga..... Venía de la Plaza de Oriente, doblaba la esquina de

la Almudena y hacia la Puerta del Sol seguía, moviendo todos los ánimos... Las cabezas se volvían de un lado para otro, se agrietaba la masa, se descomponían grupos para formar grupos nuevos, y hasta la disciplinada fila de tropa osciló y se quebró en algunas partes. ¿Qué ocurría? La ráfaga pasó silbando, y en cada trinca de personas dejaba suposiciones absurdas. Se movió un gran oleaje, en preguntas: ¿Qué pasa?... ¿Qué ha pasado?... ¿Verdad que pasa algo?... Y con este oleaje chocaba otro de indecisas y turbadas respuestas: «Nada: que al Rey le ha dado un síncope... Nada: que la Reina se ha puesto mala... Nada: que ya no bajan á Atocha....»

Nueva ráfaga, más vibrante, con sordo ruido de tormentas, de estremecimientos del aire. El pueblo echaba chispas... La masa se resquebrajaba, buscando espacio para disolverse y correr; con su tremenda expansión rompía el enfilado rigor de la carrera, como el agua hinchada rompe sus cauces. En segundos corría la ráfaga enormes distancias, y á su paso los miles de almas se daban y quitaban su estupor, para transmitirlo con inaudita velocidad... La afirmación, la duda, la negación, el *Dicen*, el *¿Qué?*, el *No puede ser*, corrían como el restallar de un temporal de granizo.

«¡Que han matado... á .. la Reina! —exclamó Halconero volviéndose asmático del estupor, de la pena, de la indignación...— Imposible... No lo creo...»

En aquel punto, un hombre, que parecía de policía, soltaba tembloroso una breve arenga en el círculo de gente que le rodeaba: «Señores, calma... no ha sido nada. Matarla no; no han matado á Su Majestad... Ha sido intento, como decimos, conato... Herida leve de Su Majestad...»

Y un teniente, no lejos de allí, también arengaba: «Señores, orden... ha sido un sacerdote loco, un infame cura... Orden...»

—Ha sido un cura, un cura...—dijo la voz de la Historia corriendo por toda la masa y encarnándose en ella.— Con un cuchillo... ha sido un cura, un cura...

—¡D. Martín!—exclamó Lucila horrorizada llevándose las manos á la cabeza; y el agudo *celtibero* repitió con firme acento: «¡D. Martín!»

En medio de la llamarada de ardientes comentarios que la noticia levantó en el grupo de su familia y amigos, echó Lucila con satisfactorio convencimiento este combustible: «Aun no se sabe la verdad... Espéremos... El cuchillo no iba contra la Reina, sino contra Domiciana! ¡Justicia al fin!»

Descuajada la muchedumbre, se desmenuzó en puñados de gente que

quería correr hacia Palacio. Era la gente mucha, estrechos los caminos. Al rugido del pueblo se mezclaba el son de tambores y cornetas de la tropa, deshaciendo la formación. El ¡Viva la Reina! era un bramido continuo, que prolongándose en las bocas, hacía vibrar el aire y retremblar el suelo... Y en tanto, el profesor de Lucila, hombre agudo y un poco zahorí, aplacaba la curiosidad de su discípula y del buen Halconero, asegurándoles que la narración del atentado y los pormenores del castigo del infame cura se verían en las *Memorias*, felizmente ahora continuadas, del simpático Fajardo-Beramendi.

B. PÉREZ GALDÓS.

LOS NIÑOS

(LONGFELLOW.)

Venid, tiernos niños,
con risas y gracias
á echar de mi lado
penas y fantasmas.
Vosotros á Oriente
abris mis ventanas:
do parece asoman,
saludando al alba,
pensamientos dulces
que ríen y cantan,
y frescos albos
de alegre mañana.
Claro el sol esparce
luz en vuestras almas;
son vuestras ideas
pájaros y cántigas;
vuestros corazones
los arroyos bañan;
y en el pecho mío
baten ya sus alas
los vientos de Otoño,
ó deja en sus ráfagas
sus copos primeros
la nieve y la escarcha.
¿Qué fuera este mundo
sin niños? Cerrada
bruma ante nosotros,
y á nuestras espaldas

desierto sin límites,
sombras dilatadas.
Para el bosque árboles,
para el árbol ramas,
rocío á las flores,
luz, vigor y savia,
son los niños: ellos
dulces nos regalan
de un clima suave,
de un cielo sin manchas,
las luces risueñas,
las salubres auras.
Venid, venid, niños,
cantad lo que os cantan
acariciadoras
brisas y calandrias.
Todos nuestros libros,
luchas y batallas,
con vuestras ternezas
¿qué son comparadas?
Donde vuestros labios
balbucientes hablan,
nada son los versos,
cantos y baladas.
Sois vivos poemas
de amor y esperanzas;
lo demás... tristeza,
y silencio y nada.

M. GUTIÉRREZ.

AYUDANTES, AUXILIARES Y REPETIDORES

Á las ilustradas revistas «Gaceta de Instrucción Pública» y «Artes é Industrias».

Muy grata es, ciertamente, la noticia que la interesante revista *Artes é Industrias*, indica en su último número como próxima á publicarse. Se trata de una disposición del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, en favor de los Ayudantes meritorios de las Escuelas de Artes é Industrias, y que los Claustros de esos Centros han de tener en cuenta cuando hagan propuestas para plazas de Ayudantes Repetidores por consecuencia de concursos.

Con este motivo, *Artes é Industrias* aboga por los Ayudantes Repetidores y Meritorios de esas Escuelas, calificándolos de «personal *paria* de la enseñanza pública». Muy justa y atinada es la calificación, pero el ilustradísimo colega ha olvidado á otros *parias* aun más olvidados y preteridos: á los *Profesores auxiliares interinos* que con arreglo á la R. O. de 16 de Agosto de 1889, fueron nombrados por los Rectores á propuesta de los Claustros respectivos de las Escuelas de Bellas Artes. En la R. disposición se consigna que los referidos cargos son *gratuitos*, pero que «los servicios que en virtud de ellos se presten se considerarán de mérito para la carrera»...; pues bien, al reformarse la organización de las Escuelas, al dar entrada á los Ayudantes, Repetidores y Meritorios, para nada se tuvo en cuenta aquel cuerpo de Auxiliares, algunos de los cuales contaban ocho y diez años de buenos y continuados servicios á la enseñanza; de servicios *gratuitos*: tanto, que á los que los habían prestado en vacantes de cátedras, por ejemplo, ni aun se les habían aplicado los beneficios de los artículos 5.º y 7.º de la R. O. de 23 de Agosto de 1888, que dispone que los auxiliares que desempeñen cátedras vacantes perciban cierta remuneración.

Esa «benemérita clase de personal *paria* de la enseñanza pública», quedó fuera de la nueva organización, y cuando han tratado de hacer valer sus méritos en concursos, fundándose en que el reglamento vigente trata de *derechos adquiridos*, no ha conseguido ni aun saber el juicio que de su extraña situación se haya formado en las esferas oficiales; lo único que ha visto con verdadera amargura, es que los concursos se resuelven atendiendo á los méritos de las medallas, como si aun subsistiera el famoso turno de medallistas.

De todo esto resultan varias tremendas anomalías: la extraña situación de un *Profesorado auxiliar interino* que ingresó mediante cierta especie de concursos, celebrados todos los años; una R. disposición que en recompensa de que no ordena se paguen los servicios que se presten á la enseñanza, considera estos «*de mérito para la carrera*» (¿qué carrera?)... y un reglamento que olvida el Profesorado, la R. Disposición y la *carrera*... Las cosas de este hermoso país.

De este asunto prometió tratar no hace mucho tiempo la *Gaceta de Instrucción Pública*, pero aun no lo ha hecho, y á *Artes é Industrias* y á la *Gaceta* nos dirigimos en nombre de varios de esos Profesores, para que el prestigio y la competencia de las dos importantes revistas consigan dar solución razonable á este problema de equidad, de derecho y de justicia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA REDACCIÓN DE «EL DEFENSOR»

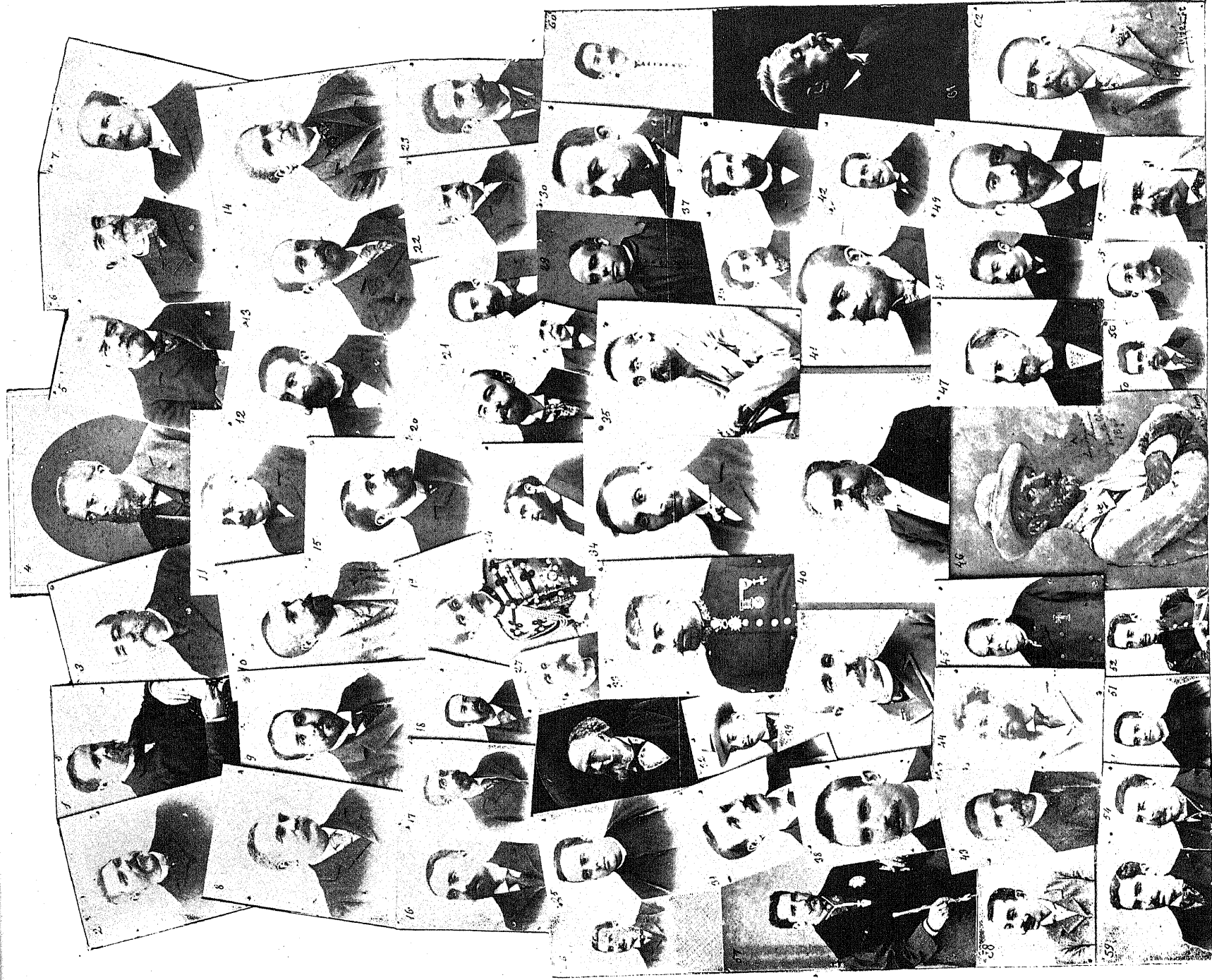
Como agradable recuerdo de compañerismo y afectuosa simpatía, el inteligente director propietario de *El Defensor de Granada*, ha reunido en artístico conjunto los retratos de sus redactores y colaboradores, formando una especie de cuadro de honor.

Figuran en él la mayor parte de los escritores y artistas de Granada y muy distinguidas personalidades de otras provincias hermanas, además del ilustre hispanófilo Fastenrath, y por esas razones y por la muy importante también de que casi todos colaboran ó han colaborado en *LA ALHAMBRA*, reproducimos el cuadro en este número.

Algunos de los retratados ya no viven, desgraciadamente, para nuestras artes y nuestras letras. Nos faltan, el sabio insigne Simonet; el gran músico Noguera; el originalísimo escritor Angel Ganivet, artista y filósofo, científico y poeta; los eruditos historiadores Ramos López y Burgos (D. Gabriel); los inspirados poetas Tournell y Acosta; el ilustre catedrático D. Fabio de la Rada; una inolvidable y brillantísima inteligencia: la de Eduardo Álvarez de Toledo, y el poco comprendido literato alpujarrense Rivas Cravioto (D. Juan).

He aquí los nombres de todos, con los números correspondientes á los que tiene el fotograbado:





REDACTORES Y COLABORADORES DE «EL DEFENSOR DE GRANADA»

1 D. Ramón Noguera Bahamonde.—2 D. Federico Olóriz Aguilera.—
3 D. Antonio J. Afán de Ribera.—4 D. Juan Fastenrath.—5 D. Antonio
González Garbín.—6 D. Leopoldo Eguílaz Yanguas.—7 D. Fabio de la
Rada.—8 D. Manuel Gómez Moreno.—9 D. Diego Marín.—10 D. José
Ventura Traveset.—11 D. Antonio Alvarez de Toledo.—12 D. Matías
Méndez Vellido.—13 D. Miguel Garrido Atienza.—14 D. Francisco J.
Simonet.—15 D. Francisco Seco de Lucena.—16 D. Manuel García No-
guerol.—17 D. Eloy Señán Alonso.—18 D. Rafael Gago Palomo.—19
D. Felipe Tournell.—20 D. Nicolás María López.—21 D. Francisco de
P. Valladar.—22 D. Gabriel Burgos.—23 D. Cayetano del Castillo.—
24 D. Angel Ganivet.—25 D. Francisco Jiménez Campaña.—26 D. Fran-
cisco J. Cobos.—27 D. Eduardo Alvarez de Toledo.—28 D. José Acosta
Werter.—29 D. José Bueno Pardo.—30 D. Francisco Triviño.—31
D. Antonio M. Afán de Ribera.—32 D. Juan Guillén Sotelo.—33 D. José
Figueroa Robles.—34 D. Luis Seco de Lucena.—35 D. Luis Sansón
Granados.—36 D. José Llanas Aguilaniedo.—37 D. Ignacio Legaza
Herrera.—38 D. Juan de Dios Peinado.—39 D. Miguel Gutiérrez.—
40 D. Antonio López Muñoz.—41 D. Emilio Vidal.—42 D. Luis Fer-
nández de Córdoba.—43 D. Primitivo González del Alba.—44 D. Con-
stantino Román.—45 D. José Ramos López.—46 D. Emilio Millán Ferriz.
—47 D. Francisco de P. Villa-Real.—48 D. Jaime Montero.—49 D. Ma-
nuel León.—50 D. Juan Rivas.—51 D. Ramón Rodríguez Estévez.—
52 D. Juan Quero Orozco.—53 D. Federico Albaladejo.—54 D. Antonio
Mesa Buenhome.—55 D. Miguel Alderete.—56 D. Antonio Morales Maza
de Lizana.—57 D. Gonzalo de la Torre de Trassierra.—58 D. José Ro-
drigo Urquizar.—59 D. Francisco Fernández Sánchez-Puertas.—60 Don
Eduardo Estéban Ramírez.—61 D. Juan Espina Capo.—62 D. Narciso
Díaz de Escovar.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Los duendes de la camarilla titúlase el tercer tomo de la cuarta serie de los «Episodios Nacionales», que el ilustre novelista Pérez Galdós acaba de publicar. Casi todo el tomo está consagrado al hermoso y artístico estudio psicológico de aquella guapa moza que Pepe Beramendi vió en las ruinas del famoso castillo de Atienza, cuando recién casado fué allí con María Ignacia á pasar en familia los primeros meses de luna de miel (véase el tomo anterior, *Narráex*); de Lucila, ó *Illipulicia* como el sabio

Miedes la llamaba, que ahora no se nos presenta como estatua griega medio desnuda y apoyada en derruidos muros, sino locamente enamorada de un capitán, herido y condenado á muerte y á quien ha logrado esconder en alta bohardilla de un casarón de la calle de Rodas en Madrid...

Lucila llega hasta los más heroicos sacrificios por salvar á su *Tomín* (Bartolomé Gracián), pero cuando más feliz se considera, el militar desaparece, gracias á las artes de una Domiciana, monja arrepentida, hija de un cerero, y que merced á sus conocimientos de herbolaria y farmacéutica, está relacionada con los duendes de Palacio, y aun ella misma de duende actúa.

La lucha que en el alma de la pobre Lucila se desarrolla, es tremenda; pero al cabo y al fin se convence de que su capitán está bien guardado entre las redes que Domiciana le tendiera y á las cuales no es ajena la famosa Eufrasia (véanse los tomos anteriores), y cediendo á los consejos de la amistad, se casa con Halconero, rico labrador de la villa del Prado. —Enlazados hábilmente con esta historia de amores, y con el notable estudio de mujer sagáz y astuta (Domiciana), deslízanse los acontecimientos políticos que desde Noviembre de 1850 precedieron al atentado contra Isabel II, ocurrido el 2 de Febrero de 1852. La referencia de ese atentado constituye la última página del libro, y es tan hermosa la descripción de aquel memorable hecho, que hemos honrado con ella este número de LA ALHAMBRA.

También interviene en los incidentes de la acción el desdichado y adusto clérigo D. Martín Merino, á quien Galdós hace que vaya á parar el afilado puñal con que Lucila intenta matar á Domiciana; y por entre las apretadas mallas de las intrigas palaciegas, asoman de vez en cuando figuras conocidas y que figuraron en tomos anteriores: Sor Patrocinio; el Rey y la Reina, y muchos personajes de la corte y del Gobierno; D. Mariano Centurión, el palaciego cesante; el padre de Lucila y aun otros varios.

No es exagerado decir que el nuevo tomo es uno de los mejores de las dos últimas series de «Episodios». —Está en prensa «La Revolución de Julio».

Revistas.

El número respectivo á Marzo, de la notable *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, inserta, entre otros trabajos, un estudio acerca del condestable D. Ruy López Dávalos, ascendiente del que tanto intervino en la reconquista de Granada. —También son interesantes la relación de

un auto de fe celebrado en Sevilla en 1559 y el dictamen de Jerónimo Zurita acerca de la prohibición de obras literarias por el Santo Oficio.

Catalunya, nueva revista de Barcelona, cuyo número VI, tenemos á la vista, y á la que deseamos grandes prosperidades, publica notables artículos; uno de ellos es del belga Verhaeren, y se titula «¿Es necesaria la educación artística del público?», siendo el texto la afirmativa de la pregunta. La crónica musical es digna de estudio.

Revista de Extremadura (Marzo). Merece una seria investigación el «Cristo del Desamparo» que en fotograbado excelente da á conocer y que ignorado estaba en la iglesia del Escorial (Trugillo). ¿Podrá ser de Cano aquella hermosa escultura?

Fidelio (11 de Abril), continúa tratando de la discusión promovida con motivo del estreno de un *Cuarteto en sol mayor* del maestro Chapí. Este, como contestación á un artículo de crítica, imprimió una «exposición sintética» de su obra, que fué repartida al público, y *Fidelio* la reproduce, documentada con los temas ó ideas principales de la obra. Chapí, sostiene que no ha escrito una *suite*, sino un *cuarteto*. El autor del artículo en cuestión contestó en *La Correspondencia*.

Muy hermoso es el número de *Album Salón* dedicado al Papa León XIII. — V.

CRÓNICA GRANADINA

La fiesta nacional

Quizá no pueda ofrecernos la historia de la decantada «fiesta nacional» ni un solo comienzo de temporada taurina en que no hayan ocurrido desastrosas muertes ó incidentes tremendos. La sangre corre ardiente y roja por la arena, cuando los árboles y las plantas se visten de pintadas flores y finísimas hojas; cuando todo es vida en la naturaleza y la Creación entona su cántico más sublime: el canto de Primavera, al propio tiempo que la religión cristiana rasga los negros velos que cubrían los altares y celebra con mística y severa alegría la Resurrección de Jesús. — *Resurrexit!*... canta la iglesia en el templo y la Creación en los campos, en los bosques, en las montañas y en los mares,... y nosotros turbamos ese himno sublime con los ayes de dolor de los toreros heridos; con los bramidos del toro, al que, por si no acomete al caballo, ponen banderillas de fuego que tuestan la piel que desgarró el harpón; con los humildes y

nobles relinchos de dolor del viejo caballo, al que miserable comercio lleva á morir, hambriento, de una cornada en el corazón ó en el vientre que le hace arrojar ó toda la sangre, á borbotones, ó todos los órganos que por la rasgadura se escapan, mientras dá los últimos pasos por la arena apaleado por los mozos de plaza y acuchillado por las espuelas del picador!...

Y en tanto, las damas, tocadas las hermosas cabezas con blancas mantillas y rojos claveles, oyen los denuestos groseros y tabernarios que el público dirige á los diestros porque no se acercan á los cuernos del noble animal á quien se convierte en fiera; la autoridad se descubre y se levanta de su sillón para saludar al torero cuando brinda, y la música ahoga los últimos bramidos del toro que agoniza y el triste relincho del caballo que con vidriosa mirada parece interrogar al que le remata acerca de la razón de su incalificable martirio...

Conejito, joven, vigoroso y fuerte ayer, llora hoy moribundo su desdicha en Barcelona; Fuentes, el día antes feliz al lado de su mujer y de sus hijos, piensa horrorizado y febril en las consecuencias de su herida; el picador Carriles, sufre también en el lecho los dolores de su caída, y un joven, engañado por esa mentida «vergüenza torera» que tanta sangre ha costado á España, convaleciente aun de una cogida, anhelante y fatigoso, casi cae en los cuernos de un toro, aquí en Granada, víctima de un colapso cardíaco...

¿Qué «fiesta nacional» es esa que sólo en dos horas causa en diferentes poblaciones de España tamaños horrores y vergüenzas?...

Vale más la vida de un hombre y el respeto á la Creación, que el efetismo alegre y bullanguero de los preliminares de una corrida de toros. Yo creo que España no volverá á ser grande mientras sea comercio, arte ú oficio, la arriesgada suerte de probar la pujanza y el valor ante un toro, que es lo que hacían, aunque no por industria, aquellos caballeros que conquistaban plazas fuertes y aun naciones enteras á las órdenes del Gran Capitán ó del duque de Alba.

Si es que esa suerte, ó *sport* como ahora hubiéramos dicho, es necesaria para formar el carácter típico de los españoles.—V.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.

Véase el anuncio de la lotería de Hamburgo.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
2	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
3	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	35000
5	Premios á M.	30000
5	Premios á M.	20000
2	Premio á M.	15000
16	Premios á M.	10000
55	Premios á M.	5000
103	Premios á M.	3000
155	Premios á M.	2000
616	Premios á M.	1000
14	Premios á M.	500
1022	Premios á M.	400
33728	Premios á M.	169
19970	Premios á M.	250, 200,
		150, 144, 111, 100, 78.
		45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 115,000 billetes, de los cuales 55,755 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.

Todo el capital incl. 59245 billetes gratuitos importa

Marcos 11,306,390

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55,755 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortuito de la primera clase pueda importar Marcos 50,000 el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 80,000, en la sexta á 90,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 800,000, especialmente 300,000 200,000, 100,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Mayo de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, actúdense á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

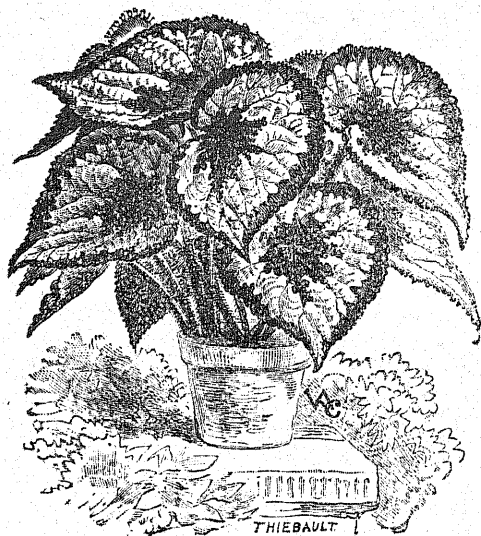
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 128

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 128

Un tiempo del verbo Amar, *J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, drama de *Ibsen*.—Retraimiento, *José L. Fernández*.—Don Fernando de Córdoba Abeumey, *Miguel Garrido Atienza*.—En la aldea, *Rodrigo de Acuña*.—La Exposición de Bellas Artes de Jerez de la Frontera, *Santiago Casanova*.—Documentos y noticias de Granada, *S.*—Dicha perdida, *A. de Tapia*.—Cuatro palabras acerca de «Bartolomé Bermejo», *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Las fiestas del Corpus, *S.*—Crónica Granadina, *V.*—Grabados.—Fiestas del Corpus. Tarjetas postales.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de
Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 30 Abril de 1903 ←

N.º 128

UN TIEMPO DEL VERBO AMAR

Es una tarde hermosa de estío; concurrencia infinita ostenta sus galas entre las calles de árboles del paseo principal de Granada, y las bellas náyades del Genil, lucen contornos aéreos y ojos africanos. Entre todas descuella Luisa, la rubia más seductora que robara para sus cabellos los rayos del sol. Lleva un vestido de seda negro que destaca admirablemente su enseña opaca, bajo un jubón de un blanco tan puro como el pecho á que se ciñe. Un velo de tul de ilusión, cual las que su dueña ocasiona, rodea sus sienes, y una dalia roja como el carmín se mece entre doradas hebras, muerta de envidia porque su color es menos hermoso que el del rostro á quien se acerca.

Un caballero alto, cano, vestido con frac azul y pantalón negro, la acompaña. Ella, es la imagen exacta de la primavera esparciendo vida y alegría; él, semeja el mustio otoño que presta un tinte de tristeza á cuanto le rodea. ¿Quién pudiera unir dos estaciones tan distintas? ¿quién ha encontrado enlace posible entre la vida y la muerte? La sociedad ha juntado estos dos tipos: Luisa, es mujer de D. Severo Roca, capitalista de inmensa fortuna. Por eso á la vista de entrambos, las mujeres palidecen de coraje y los hombres lanzan miradas de codicia á tanta belleza é importunos epigramas á quien es su único dueño.

Ahora hagamos el papel de observadores y sentémonos en un banco que por fortuna brinda un hueco.

¡Qué divertido es un paseo! Allá suben infinitas personas del sexo fe-

menino luciendo mentidos hechizos y atractivos de pintura. Hijastras de la naturaleza, dedican su vida al tocador, y cuando más satisfechas se hallan de su obra, un soplo de viento ó un rato de fatiga, derriten los colores del prisma, por entre el que aparentaban una falsedad.

Al lado, ese género de señoras gordas que se apellidan madres, sin conocer lo que vale este título, codean á sus vástagos, para que se pongan más expresivas cuando pasa un rico. Acullá, esa especie nueva nombrada pollos, descendientes de las moscas de Egipto, corren como una nube esparciendo tonterías bajo el título de adelantos del siglo. Por otro lado, viejos serios engolfados en disputas eternas, contrastan con los Narcisos de todas edades que llevan fijo su pensamiento ó en el nudo de la corbata, ó en que la cinta honorífica no se esconda entre los ojales del vestido... Y entre toda esta barahunda, brotan de cuando en cuando niñas hechiceras, inocentes como ángeles, que son las perlas de ese mar llamado mundo, y que pasean sus encantos ruborizalas ante la sensación que producen. Y allí se ven rostros reflexivos que denotan la grandeza de alma en quien los posee, y que se encuentran cabizbajos porque no comprenden la universal alegría. Pero todos se empujan, todos cruzan como maniquies de arriba á abajo, y una vuelta trás otra, y un paso donde mismo fijaran el otro, y encerrados en un círculo vicioso, el que no murmura, adula; el que no critica, engaña. Todo es farsa: lanzada la humanidad á la calle, se cubre con la máscara del fingimiento, y cada palabra es una herida, cada sonrisa un agudo dardo. Daos la mano, hombres encofetados; besáos mujeres cual si fuéseis hermanas; ¡oh, quién pudiera coger la idea que expresáis con vuestros dedos ó vaga en vuestros labios!

¡Qué divertido es el paseo!...

Sentado en un banco se critica muy bien, al menos así lo he aprendido de los que me tocan por compañeros.

Veamos ahora los diálogos.

—Y bien, decía un almibarado á una joven pequeñita con pretensiones de guapa: ¿comprendéis por qué Luisa tiene ese tinte vago de tristeza que le hace perder mucho de su mérito?

—Estará enamorada.

—¡De su marido! ¡já, já, que chistes tenéis, Antonia.

—Caballero, nada le he dicho de quien pueda ser el objeto de su pasión.

—¡Y comprendéis que una mujer casada pueda amar á otro que á su marido?

— ¡Qué fuerte sois en moral, Felix, lástima que no os encomienden una misión!

—Vuestra viudez duró ocho días y no podéis ser voto en la materia: una mujer ama mientras más tiempo pasa con su marido á ..

—¿A quién?

—A su marido.

—¡Qué ingenio en las respuestas? exclamó al mismo tiempo una voz sonora y graciosa por detrás de Felix.

Este y Antonia se volvieron.

—Adiós Paca, exclamaron ambos, ¿quién había de ser sino la morena hermosa que me ha declarado la guerra? añadió el galán.

—Ahora vengo de paz, Felix, pero no entendí sino á medias su réplica; explicadme el asunto á que aludía.

—Hablamos de Luisa, añadió Antonia.

—¡De Luisa! ¿se halla en el paseo? ¡Oh! replicó Paca con un acento de odio concentrado, no pierde ocasión en que lucir su hermosura, en que... mamá, me voy con Antonia delante; aquí nos encontraremos, y tomando el brazo de la viuda la hizo seguir una marcha rápida.

—¿Vamos á correr la posta? preguntó Felix; en buen hora, pero antes linda Paquita, tened la bondad de continuar aquel en que...

—¡Fernando! exclamó esta última, contemplando un joven que venía á su derecha.

—¡En que, unido á Fernando! ¡Señorita, eso no tiene ilación!, ¡ah, ya caigo, Antonia! Luisa y Fernando han cambiado una mirada significativa. Se concluyó el misterio de la tristeza, está despejada la incógnita.

—Silencio, le dijo Paca apretándole el brazo, y como al punto mismo Fernando pasara junto á ella, ésta le dijo inclinándose, sois un falso, os espero á la una.

Un saludo muy profundo fué la única contestación que obtuvo.

—¡Calla! también Paca le lanza otra mirada terrible! á ese hombre le van á hacer mal de ojo, exclamó irónicamente Felix.

No sentó muy bien la exclamación á la aludida, pues que le respondió con tono acre:

—Caballero, os entrometéis demasiado en los negocios femeniles, y permitidme que os diga que eso es...

—Poco fino, ¿no os verdad? mas no obstante, la linda viuda tendrá la bondad de defenderme: cuando una persona se cuida mucho de otra, es porque le interesa, porque le ama.

—Sí, mas cuando no se halla la misma correspondencia, parece justo imitar á la que nos dá el modelo.

—Vamos Paca, añadió la viuda, piedad para Felix, con esas tuyas sumará hoy un número crecido de calabazas.

—Já, já, como que es el galante universal.

El joven aludido se contentó con morderse los labios y atusándose el delgado bigote, dijo á Paca:

—A pesar de vuestros desdenes, siempre estaré á vuestra disposición, seré amante, amigo, todo lo que queráis.

—Acepto, exclamó esta última con una voz tan tierna como jamás se hubiera atrevido á esperar Felix.

Paca á la sazón, había divisado á Fernando que paseaba en compañía del caballero cano, y de su bella esposa.

Hay miradas en la mujer que expresan hasta lo más oculto que siente su corazón, miradas que devorando el espacio quisieran con su rayo matar ó dar vida, ojeadas que demuestran un cielo, ó que derrotan un infierno.

De estas últimas fué la que Paca lanzó á Luisa, que la recibió como si fuera un signo de amistad, é inclinándose graciosamente hacia Fernando exclamó:

—Mucho os ama, os doy la enhorabuena.

—¿Quién, señora? contestó Fernando turbado.

—Parece broma, replicó dirigiéndose á su marido, Fernando adora á las morenas escogiendo la más linda entre ellas para rendirle culto.

—Hace bien, contestó secamente el Sr. de Roca, en mis tiempos también me gustaba ese color, ahora con los años voy prefiriendo lo más suave; lo rubio tiene más puntos de contacto con lo blanco.

Un suspiro partió del pecho de Fernando, y quizá su leve soplo hallaría eco en el de su interlocutora, porque un gemido tenue se dejó escapar al acaso, imperceptible para D. Severo, pero de alguna atracción para los demás, puesto que la pura mirada de Luisa se encontró con la de Fernando, expresando una ternura indecible. Quizá nos equivocáramos al traducirlas; dejemos á los venideros acontecimientos que las expliquen con más claridad.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará.)

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

MANDERS. — (*Emocionado.*) ¿Y ha podido V. soportar todo eso?

SEÑORA. — Tenía un hijo, y todo lo sufría por él. Pero á ese último ultraje, cuando ví á nuestra niñera... juré que había de poner término á tales desórdenes. Entonces tomé el mando de la casa, sobre él y sobre todos; y era que ya tenía contra él un arma y él no se atrevía á moverse. Entonces fué cuando envié á Osualdo fuera de aquí; entraba ya en esa edad de siete años en que comenzaba á observar y preguntar como sabe V. que suelen hacer los niños. Todo esto, Manders, no podía sufrirlo, porque me parecía que Osualdo se habría de envenenar dentro de tan insano ambiente. Ahora, ya sabe V. por qué no podía poner los pies en esta casa mientras su padre viviera. Nadie sabe lo que me ha costado.

M. — Verdaderamente, señora, ha hecho V. de la vida una dura experiencia.

SRA. — Le confieso, Manders, que no hubiera podido sufrirlo todo sino hubiera tenido un deber que cumplir. ¡Oh, ya puedo decir, ya, que he trabajado! Y todos estos resultados, las tierras agrandadas, la propiedad mejorada, todas estas obras útiles de cuya realización ha recogido Alving el honor y la gloria, ¿cree V. que se le deben á él? ¡A él! ¡A él que desde por la mañana hasta por la noche estaba tendido en su sofá, engolfado en la lectura de algún antiguo almanaque oficial! No; quiero que V. sepa que he sido yo quien le ha conducido á esas horas de lucidez; yo quien ha soportado todo el peso cuando Alving se disipaba en el desorden ó se abismaba en un marasmo inconcebible.

M. — ¿Y á ese hombre es á quien ha elevado V. un monumento?

SRA. — Ahí verá V. cuánto puede una mala conciencia.

M. — ¿Una mala?... ¿Qué quiere V. decir?

SRA. — Parecíame que la verdad no podía siempre permanecer oculta para

todos. Este asilo tiene, pues, también por objeto hacer callar todos los rumores y desorientar todas las sospechas.

M.—Y por cierto, señora, que ha cumplido exactamente sus fines.

SRA.—Es que también tenía otro objeto. Yo no quería que Osualdo, mi hijo, heredase ni lo más mínimo de su padre.

M.—¿Entonces ha sido con la herencia de Alving con lo que...?

SRA.—Sí; las anualidades destinadas á este asilo, y que tengo con toda escrupulosidad calculadas, ascienden á una suma que, con el tiempo el subteniente Alving consideraba como un buen partido.

M.—¡Ah, ya entiendo!..

SRA.—Ese dinero hubiera sido el precio de compra. No he querido que pase á manos de Osualdo. Mi hijo debe recibirlo todo, de mí, todo, todo.

(*Osualdo entra por la segunda puerta de la derecha, dejando en el vestíbulo su abrigo y su sombrero.*)

SRA.—(*Yendo á su encuentro.*) ¿Ya te tenemos de vuelta, mi querido joven?

OSUALDO.—Sí; ¿y qué puede hacerse bajo esta lluvia perpetua? Pero me parece haber oído decir que íbamos á sentarnos á la mesa. ¡Gran noticia!

REGINA.—(*Entrando del comedor con un paquete de papeles en la mano.*) Aquí traigo un paquete para la señora. (*Entregándolo.*)

SRA.—(*Mirando á Manders.*) Las cantatas para la fiesta de mañana, probablemente.

M.—¡Hum!

R.—Y después para avisar que todo está servido.

SRA.—Está bien; te seguimos al momento. Solo quería... (*Comienza á abrir el paquete.*)

R.—(*A Osualdo.*) ¿El señor Alving quiere Oporto blanco ú Oporto tinto?

O.—De uno y de otro, señorita Ensgrand.

R.—Bien, muy bien, señor Alving (*Vuelve á entrar en el comedor.*)

O.—Puedo también ayudarla á destapar... (*La sigue al comedor quedando la puerta entreabierta.*)

SRA.—(*Después de abrir el paquete.*) Así era; estas son las cantatas señor Manders.

M.—(*Juntando las manos.*) ¡Y cómo tendré el espíritu para pronunciar mi discurso mañana! ¡Ay, Dios!

SRA.—¡Ah! Eso V. verá.

M.—(*Bajando la voz para no ser oído desde el comedor.*) ¿Y qué quiere V? No podemos, sin embargo, de ningún modo despertar el escándalo.

SRA.—(*Bajando también la voz con energía.*) No; pero crea V. que eso será el fin de nuestra comedia. Desde pasado mañana procederé como si el difunto no hubiese vivido jamás en esta casa. Aquí no quedará nadie más que mi hijo y su madre.

(*Oyese en el comedor ruido de una silla que cae y algunas palabras.*)

(*La voz de Regina como sofocada.*) ¿Osualdo, estás loco? Suéltame.

SRA.—(*Retrocediendo espantada.*) ¡Ah!

(*Fija su vista en la puerta entreabierta, y oye á Osualdo toser y reír con cierta ironía. Ruido de una botella que se destapa.*)

M.—(*Indignado.*) Pero ¿qué quiere decir?... ¿Qué es esto, señora Alving?

SRA.—(*Con voz sorda.*) Son los aparecidos; la pareja del jardín de invierno que vuelve.

M.—¿Cómo? ¿Regina es?... ¿Será ella?...

SRA.—Sí. Entre V. Ni una palabra más.

(*Coge del brazo á Manders y se dirige con inseguro paso hacia el comedor.*)

FIN DEL PRIMER ACTO

RETRAIMIENTO

No extrañes, no, que inerme y fatigado de mi continuo batallar desista...

No extrañes, no, que ya vuelva la vista hacia las lontananzas del pasado.

Del pasado de ensueños seductores que forjaba en mis años juveniles; edad en que las landas son pensiles y en que todas las sendas son de flores...

¡Edad en que se ocultan los abismos viéndose sólo cumbres inmortales y en que como sucesos naturales se miran los mayores heroísmos!

¡Pasó ya para mí la primavera!
De ilusiones pletórica la mente,
desafié al destino, frente á frente,
sin que sus armas resistir pudiera.

De mis pasiones desbordóse el cauce,
hiriendo la corriente embravecida
las raíces del árbol de mi vida,
melancólico y triste como el sauce,

y ya rendido, de luchar cesando,
colgué mi lira entre el ramaje espeso,
cual en las redes de los celos, preso,
colgó sus armas el invicto Orlando...

En plena juventud miré perdidas
mis fuerzas en los campos de batalla;
me hirió del desengaño la metralla
y están manando sangre las heridas...

Por eso en esta soledad me escudo
recordando mis muertas ilusiones,
pero á pesar de tantas decepciones
entre luchar ó no vacilo y dudo.

Cuando turban mis negras soledades
del vencedor los gritos de entusiasmo,
aun pretendo salir de mi marasmo,
despiértase el ardor de otras edades;

pues, si en mi oído, de inconstante fama
la trompa augusta melodiosa suena,
como el canto fatal de la sirena
funesto amor mi corazón inflama;

mas oigo el eco de su voz suave,
con mis pasiones sin cesar combato,
y á la sombría realidad me ato
como Ulises al mástil de su nave...

Cesaron para siempre mis empeños
ante el golpe cruel de la fortuna,
y hoy al ver desfilar una por una
las crisálidas muertas de mis sueños,

calma mis penas su recuerdo santo,
pues cuando á solas, en mi mente evoco
aquellas ansias del pasado loco,
siente mi alma doloroso encanto...

¡Melancólicos goces con que olvido
en lo posible mi pesar profundo!...
¡El placer que al invalido del mundo
aliviar puede del dolor sufrido!...

Y aunque lo real por lo fingido pierdo,
buscando voy mis sueños del pasado...
¡Monótono paisaje iluminado
por la pálida luna del recuerdo!

José L. FERNÁNDEZ.

DON FERNANDO DE CÓRDOBA ABEUMEY

En el acta del cabildo del martes 31 de Agosto de 1501, dicese: «este día, se leyó en el ayuntamiento una carta de sus Altezas, en que hacen merced á don Fernando de Córdoba, alguacil de Valor, de un regimiento desta cibdad. E fué obedecida, y en cuanto al cumplimiento della, que venga el dicho don Fernando, é haga el juramento é solenidad conforme á la dicha carta, é como es obligado, é será recebido al dicho oficio.— Pareció después, é juró, é recibieronle (1)». Y no obstante de decirse esto, en otra acta posterior, en la del cabildo del martes 9 de Noviembre del mismo año se lee: «este día, recibieron juramento de don Fernando de Córdoba en forma, el cual fué recebido al dicho oficio de regidor, segund sus Altezas le hicieron merced del dicho oficio de regimiento (2)».

La cédula nombrando á don Fernando de Córdoba regidor de Granada, no se encuentra copiada en el *Libro de cavildos*, lo que sí resulta es que fuera de esos dos actos, no se halla á don Fernando asistiendo á los cabildos de 1501 y 1502. Acusan los particulares copiados, que el alcaide de Valor hizo la presentación de su nombramiento, como el que cumple un compromiso. Su falta de asistencia á las sesiones municipales, dió

(1) *Lib. de cavildos* de 1497 á 1503, fol. 1970.

(2) *Ib.*, fol. 180.

margen á que se le nombrase un substituto, pues según se lee en el acta del cabildo de 5 de Noviembre de 1501, «en este día, en el dicho ayuntamiento pareció Rui Díaz de Mendoza, é presentó una carta provisión en que sus Altezas le hacen merced del regimiento de don Fernando de Córdoba, no estando en esta ciudad (1)».

Pero en verdad, no fué una substitución lo que se hizo, sino dividir el oficio entre dos personas, entre don Fernando de Córdoba, á quien solían llamar don Fernando de Valor, y Rui Díaz de Mendoza. Esta división fué muy duradera, pues según una cédula, dada á nombre de doña Juana, su data en Segovia á 4 de Julio de 1505, «por cuanto D. Fernando de Córdoba Abeumey, veinte é cuatro de la cibdad de Granada, está absente della en cosas de mi servicio, por lo cual no puede entender en la gobernación de la dicha cibdad, é yo nombré en su lugar á Rui Díaz de Mendoza, al cual mandé que llevase la mitad del salario que, don Fernando de Córdoba Abeumey avia de aver por el dicho oficio de veinte é cuatro, é con la otra mitad se acudiese al dicho don Fernando Abeumey, aunque estuviese absente. E agora, yo soy informada que el dicho Rui Díaz de Mendoza es fallecido, é pasado desta vida. E queriendo proveer sobre ello, como cumple á mi servicio é al bien é pro comun de la dicha cibdad, é queriendo que Fernán Sánchez de Zafra, hijo de Fernando de Zafra, mi secretario, sea veinte é cuatro de la dicha cibdad, por la ausencia del dicho don Fernando de Córdoba Abeumey, é que lleve el salario del dicho oficio», vino en nombrarlo (2).

En la nómina hecha para el pago de sus salarios á los veinticuatro, en el año de 1513, se dice: «A don Fernando de Valor, é á Fernán Sánchez de Zafra, otros tres mil maravedís, cada mil quinientos, porque entrambos tienen un regimiento (3)». Esta partida excepcional, pues ningún otro oficio se encuentra así dividido, se repite en las nóminas de los años posteriores hasta la 1517, en que don Fernando renunció el regimiento en favor de su hijo. En el cabildo celebrado el viernes 27 de Marzo de 1517, se presentó una cédula dada por doña Juana y don Carlos, en Madrid á 30 de Enero del mismo año, por la que se nombró «á vos don Hernando de Córdoba,» vecino de Valor, «para en toda vuestra vida seis mi veinte é cuatro de la cibdad de Granada, en lugar é por renunciación

(1) Ib., fol. 157.

(2) *Libro de cabildos de 1512 á 1516*. Cabildo de 8 de Mayo de 1515

(3) Ib.

que del dicho oficio vos hizo don Hernando de Córdoba, vuestro padre, por cuanto así nos lo suplicó (1)».

D. Fernando de Valor, como solía llamársele, á causa de vivir y ser alcaide del pueblo alpujarreño de ese nombre (2); descendiente de los califas de Córdoba, por lo que quizás tomase este apellido al convertirse al catolicismo, llamado á lo que parece en tiempo de moros Muley Aben Umeja; y «á quien los Católicos Reyes hicieron muchas mercedes y dieron grandes privilegios de armas y apostamientos de lanzas con aventajados sueldos (3)», no se encuentra incluído en la lista de los primeros veinticuatro regidores de Granada, que hizo Bermúdez de Pedraza. El *Libro de Recevimientos* y Durán Lerchundi, lo comprenden en las suyas, dándole ambos el décimo quinto oficio, y difieren, en que á tenor del primero, el Fernando de Córdoba, hijo, fué el «que se coronó Rey de las Alpujarras, llamándose Muley Abenhumeya, por lo cual dió S. M. este oficio á... D. Juan Vázquez, su secretario, en 5 de Febrero de 1572»; y con arreglo al segundo, el don Fernando, padre, fué el «después Rey Aben Humeya en la rebelión de los moriscos».

Tengo por inexactas esas dos afirmaciones. El veinticuatro de Granada, don Fernando de Córdoba, proclamado rey en 1568, según convienen á una Hurtado de Mendoza, Mármol de Carvajal y Pérez de Hita, historiadores contemporáneos de la rebelión de los moriscos, era un hombre mozo, de edad de veinte y dos años, y descendiente de los Aben Umej, dichos después Fernandos de Córdoba y Valor. La identidad de nombre y apellido, ha inducido al error de atribuir á los abuelos los hechos del nieto, y digo abuelos, porque el don Fernando de la rebelión, era hijo de don Juan Muley, según Pérez de Hita, de don Antonio de Valor y de Córdoba, según Mármol, y el cual don Juan ó don Antonio, hijo á su vez del segundo don Fernando de Córdoba y sucesor en su veinticuatría, á causa de un crimen, al decir de Mármol, anduvo desterrado en las galeas, y del de Hurtado de Mendoza, preso en las cárceles de Granada.

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

(1) *Libro de cabildos de 1516 hasta 1518*. En la nómina de 1517, en que el padre cesa y entra en el oficio el hijo, el libramiento de la mitad del salario se hace á don Fernando de Valor y á don Fernando de Córdoba, y de la otra mitad, á favor de Fernán Sánchez Zafra.

(2) D. Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, lib. prim.

(3) Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*, seg. parte, cap. prim.

EN LA ALDEA

.....y fué beñado y escarnecido como
habían predicho los profetas.

¿Epoca de la acción? La época actual; hoy. ¿Lugar? Moral de la Ribera. ¿No conocéis ni sabéis donde se encuentra este pueblo? Pues es la aldea donde vivimos, la fronteriza, la de enfrente, es en fin una aldea española, miserable como casi todas, gobernada por un cacique que manda allí como señor de horca y cuchillo, con un populacho analfabeto, semisalvaje...

Está como todas las aldeas, copiada de un modelo que por desgracia ha servido para muchas copias y cuyos moldes debieran haberse roto. La vida allí discurre aburrida y monótona.

El maestro declarado siempre en continua y forzosa huelga por no encontrar á quien enseñar lo poco que sabe. Los hombres trabajan el campo para sacarle el moreno pan que comen la mujer y los hijos. El que no tiene un terrón de tierra que desgranar para estrujarle el cotidiano sustento, échase al hombro la mochila y se vá al vecino pueblo ó á la capital implorando trabajo los unos, pidiendo limosna los más pobres ó los más vagos.

Sin embargo,—perdóneseme el bordoncillo,—en Moral de la Ribera hay una casuca donde se habla, se discute y se juega, á la que han bautizado pomposamente con el nombre de *El Casino*.

Allí van por la tarde, cuando han vuelto las yuntas de la labor, el alcalde, fabricante de enredos y trapisondas, el médico, el juez, el boticario, el maestro, el sargento de la guardia civil, el veterinario y algunos ricos labradores, amén de D. Juan Ruiz del Alamo, secretario del Ayuntamiento, orador furibundo é inaguantable. Cuando sus ocupaciones se lo permiten también se ve por allá al cura párroco, sencillo y admirable padre de armas, bueno, santo, honrado y caritativo.

El Casino, es engendro de chismes y de enredos siempre; nunca de buenas y nobles acciones. Los que allí se reúnen, ignorantes los unos, los otros vividores, pesimistas y escépticos por naturaleza y por condición, en el Casino se entretienen en hablar mal de todo el mundo como incapaces de sentir ni de concebir grandes ideales.

Allí, al calor de la discusión y la disputa, se excitan, resuelven y manifiestan las viles pasioncillas que todos tenemos dentro más ó menos guardadas, y al ser alumbradas por la tea de la discordia y la codicia, descúbrense un espectáculo miserable y repugnante.

*
*
*

La vida, en Moral de la Ribera, discurría aburrida y monótona cuando se presentó en la aldea D. Pedro Arizmendi, ingeniero encargado de la explotación de unas minas de aquel término.

Al calor de la lumbre de la chimenea del Casino fué comentada entre las burlas y chacotas de los moralenses la llegada del joven ingeniero

—Viene á llevarse las piedras de la sierra,—decían unos.

—Se morirá de hambre sin duda, porque de las terrizas de los montes de donde nosotros no hemos podido sacar ni un grano de trigo, no podrá él sacar esas riquezas con que sueña,—decía un pesimista.

—Además yo pregunto, ¿quién va á ayudarle?—decía otro.

A los oídos del ingeniero llegaron estas y otras razones parecidas, pero contra viento y marea hizo sus estudios preliminares, y una vez éstos terminados, se presentó una noche en el Casino donde había convocado á todo lo principal del pueblo, y habló así:

—Hoy puedo al fin dar á ustedes una buena noticia, hoy puedo ya felicitarles, pues desde mañana empieza para Moral de la Ribera una nueva era, hermosa y brillante. Mañana comienzan los trabajos en las minas, y al dar este paso en el camino de la prosperidad, empieza á brillar para este pueblo una aurora de felicidad y de riqueza, y la antorcha de la constancia y del trabajo debe alumbrar esta fecha memorable y dichosa para su porvenir. El trabajo no ha de faltar en nuestras minas, la tierra generosa nos dá el sustento que en otras regiones y en otros países menos dichosos escasea. Trabajemos, arranquemos del subsuelo las riquezas que encierra, y cuando empujados por la fuerza del progreso que todo lo arroja, volvamos atrás la vista, notaremos el empuje y el salto que hemos dado para colocarnos en el puesto á que tenemos derecho en la civilización.

Todos escucharon al ingeniero conteniendo la risa, y el secretario del Ayuntamiento, que tenía el cerebro tan huero como hinchado de pujos retóricos, haciéndose intérprete de los deseos é intenciones de los allí reunidos, le contestó:

—Moral de la Ribera no tiene su porvenir en las minas. Es un pueblo

esencialmente agrícola, y pecaminoso é impropio sería, á mi manera de ver y entender, romper nuestras vetustas tradiciones apartando á nuestros trabajadores de sus habituales tareas para hacerlos seguir por un sendero dudoso y problemático. Nacimos abrazados á la azada y al arado, y abrazados al arado y á la azada moriremos.

—Estoy cierto—replicó exaltado el ingeniero,—que este pueblo se engrandecerá y se enriquecerá con sus minas si en ellas se trabaja, si de ellas sacamos las riquezas que encierran y se olvida de hoy para siempre esa inútil rutina que todo lo corrompe.

Le miraron todos, como si hablase un loco, con un algo de desprecio y un mucho de lástima, y cuando hubo terminado, el pedante secretario del cabildo, amonestó en estos términos á manera de un solemne *ultimatum*.

—Entiendo yo (que también así hablaban los *oradores* de aquel pueblo), que todo el trabajo que usted emplee en querer convencernos, será completamente inútil. Nuestro camino ya nos lo trazaron nuestros abuelos. Hágame usted caso mi señor don Pedro, deje las minas, que de ese negocio va usted á salir con las manos en la cabeza. Y le advierto que lo que yo le digo, lo dice todo el pueblo, y no es porque no le queramos, sino todo lo contrario. Aquí tiene usted muchas simpatías. Preséntese diputado y dé ya por seguro que tiene ganada la elección, pero deje las minas, no intente usted cambiar la manera de ser de este pueblo; porque yo, Juan Ruiz de Alonso, le aseguro que le ha de costar muchos disgustos y ha de salir de aquí á última hora con el rabo entre las piernas.

Las amonestaciones proféticas del parlanchín secretario cayeron en saco roto. A los pocos días empezaron los trabajos en las minas, aunque no con trabajadores del pueblo, pues ninguno acudió al llamamiento del ingeniero, el cual tuvo necesidad de recurrir á otros pueblos cercanos en busca de operarios. Mas los de Moral de la Ribera, entusiasmados por el ejemplo que en los forasteros veían, se dejaron de hacer los reacios acudiendo á las minas primero unos pocos, después más, terminando por ir también hasta las mujeres y niños.

Un buen jornal, el trabajo regulado y no excesivo eran en verdad razones en las que ellos no habían parado mientes, pero que vistas y explicadas prácticamente por el vecino, convencieron á todos. Poco faltó para que hiciesen ir también á los viejos sexagenarios, los que al declinar la tarde iban á la espalda de la iglesia á recoger las últimas caricias halagadoras del sol que se pone.

*
**

La vida habitual de Moral de la Ribera sufrió desde entonces una transformación muy grande. A la monotonía que antes reinaba, sucedió desusado movimiento. Lo que antes fué pereza se transformó en calenturienta actividad. Unidos por el trabajo y la prosperidad con que el pueblo les brindaba, acudieron muchos de los pueblos limítrofes. Todos trabajaron con fe y con ahínco, y Dios, al ver cumplida de tal manera la máxima por él dictada *Ganarás el pan con el sudor de tu frente*, premió y derramó bendiciones sin número sobre la pobre aldea antes tan triste y abandonada. Pero al poco tiempo sucedió lo que era de esperar y de temer.

Para unir á los trabajadores se constituyó una sociedad obrera. Mal dirigida y alentada por los gritos de unos cuantos vagos que á su sombra se cobijaron, produjo resultados perniciosos y desgraciados. Contagió la idea de rebelión á los que hasta entonces habían tenido tan solo la de obediencia; de allí salieron hermosos pensamientos de unión y fraternidad, pero salieron también grandes y peligrosos horrores. Las mujeres de los infelices trabajadores vieron desaparecer el calor y el cariño que dentro de sus hogares tenían antes.

El marido que al volver antes del trabajo cuando el sol se había puesto, buscaba en las placenteras pláticas de familia un alivio y un consuelo á sus tareas y su trabajo cotidiano, no hacía ahora tal cosa; la sociedad obrera lo reclamaba para trabajar reunido á sus compañeros por el triunfo de una causa explicada en palabras para él incomprensibles.

El disgusto por este motivo se hizo pronto general entre las comadres. Esta dice que su marido se ha vuelto loco, que en su casa no hace más que comer y proclamar á grandes voces la revolución, mezclando otras palabras que ella no entiende y hasta se atreve á asegurar la buena mujer que su marido tampoco las comprende.

La otra proclama á grandes voces que su marido ha prohibido en su casa el concurrir á la iglesia, á la misa, al rosario... Y las pobres mujeres echando pestes de la situación y de la intranquilidad en que viven, cuelgan la culpa de todo lo que ocurre al que ellas llaman autor de sus desgracias y es quizás el más inocente. Al ingeniero.

Un día el disgusto llegó al colmo. La Sociedad, por un pretexto fútil, había declarado la huelga. Hacía unos días que por este motivo se habían suspendido los trabajos, y por lo tanto el pan escaseaba. Las mujeres en su inocencia é ignorancia culpaban también de ello al ingeniero.

Asomadas al pretil del muro sostenido sobre la carretera ennegrecida

por los fragmentos de carbón y mineral, un grupo de mujeres comentaba gimoteando la situación desesperada á que habían llegado.

Por la curva del camino apareció el ingeniero á caballo, que venía de las minas á intentar el último recurso para hallar una fórmula de arreglo.

Cuando las mujeres le vieron, estalló la ira, y el torrente de odio se desbordó. Unas frases, unas cuantas palabras bastaron para que la más decidida, la menos cobarde, arrojase una piedra. Después, una verdadera lluvia cayó sobre el inocente que al verse convertido en blanco de aquella brutal acometida, volvió el caballo, y al galope, desapareció por la curva manchado de sangre para no volver jamás á Moral de la Ribera.

Las profecías se habían cumplido.

RODRIGO DE ACUÑA

(Abd-el-Garnhatah).

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

DE JEREZ DE LA FRONTERA

Un hombre ilustre, el Sr. Marqués de Bonanza D. Manuel Críspulo González de Soto, ilustre por su alcurnia y si no fuera por ello bastaría para enaltecerle cuanto hace y ha hecho por las artes y las industrias nacionales, acaba de dar nueva prueba de su munificencia organizando á sus expensas una notabilísima Exposición en la andaluza ciudad de Fortun de Torres.

Pocos hombres hay en España que ofrezcan á los artistas los necesarios auxilios, pues en los tiempos actuales de positivismo materialista, andan las artes tan despreciadas que estan á punto de perecer si Dios no lo remedia.

* El marqués de Bonanza ha hecho un esfuerzo, y en la ciudad agrícola de Jerez de la Frontera se admira una Exposición digna de figurar en Madrid ó en Barcelona, como notabilísima y curiosa.

Está instalada en el exconvento de frailes dominicos; en unos claustros puramente góticos del estilo *radiante*, en cuyas filigranas penetra el sol á través de artísticas vidrieras de colores, posándose en las paredes recubiertas de cuadros hermosísimos.

Ticiano Vecellio, Guido Rení, Rubens, Van Dik, Julio Romano, la escuela Parmesana, la española de Rivera y de Murillo, Zurbarán, los He-

rreras, el gran Mengs, muchos más cuadros de incalculable mérito se atesoran en aquellos claustros, donde tampoco deja de abundar la pintura y la escultura modernas, representada por el maestro Villegas, Jiménez Aranda, García y Ramos, el inimitable paisista Sánchez Perriér, el marinista Justo Ruiz Luna, Luis Jiménez, Agustín Querol, etc., etc. Asimismo las industrias tienen allí sus vitrinas y las artes suntuarias, el mueble; vargueños de estilo español; en fin de todo cuanto puede constituir una historia y una muestra de lo que eran, de lo que son las artes y las industrias nacionales.

Por este rasgo del Marqués de Bonanza le felicitamos y le elogiamos con el mayor gusto, y aprovechamos esta ocasión que se nos presenta para invitar á los artistas é industriales granadinos á que concurren con sus producciones á la magnífica «Exposición de Jerez de la Frontera».

SANTIAGO CASANOVA.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Cosas de teatros.—He aquí el curioso programa de la función celebrada en el teatro del Campillo la noche del viernes 14 «de Enero de 1817», según una nota marginal que el impreso tiene, de letra de la época: «TEATRO. —Es indudable que el Pueblo Granadino tiene acreditada su delicadeza y finura acerca de los dramas que se le presentan en la escena; penetrada la Empresa del deseo de complacerle ha dispuesto para el Viernes 14 del corriente, la función de mas costa y aparato que tal vez se habrá hecho en este año cómico, análoga al presente tiempo, pues recordará la época en que el valor y pericia de nuestros antiguos guerreros, consiguieron por una sorpresa la plaza de Amiens, cuya grande y acreditada comedia, se titula: POR SU REY Y POR SU DAMA, Ó BIEN SEA LAS MÁSCARAS DE AMIENS, la que será desempeñada con el mayor esmero por las señoras Pinto, Rodríguez, Corona, y los señores Galindo, Puchol, Garay y demás, con una costosísima decoración hecha al intento; y en un bailete general de Máscaras se presentarán varias parejas de caprichos singulares; á continuación se cantará un intermedio de Música por la Sra. Palomera: dando fin con el chistoso sainete titulado: EL ALMACÉN DE NOVIAS.—*A la Oración*».

De unos cuantos años después es el siguiente «EDICTO.—Deseosos de

prevenir los delitos al par que decididos á corregirlos sin contemplación alguna, MANDAMOS: 1.º Que ningún ciudadano pida la ejecución de lo que no se haya anunciado en los carteles; pues tales exigencias, á las que no hay derecho, al paso que desfavorecen al que las provoca, invierten el orden de las funciones.—2.º Se prohíbe fumar en las galerías, lunetas, palcos y tertulias; la imprevisión de los que lo hacen, y una mal entendida tolerancia, podría acarrear días de luto y amarga pena á esta bella Ciudad.—3.º Toda palabra obscena está prohibida por la Ley, y más reparable y digna de corrección será usándola directa ó indirectamente en el Teatro, lugar de compostura y buenos modales, y donde se reúne lo más escogido de nuestra Sociedad.—4.º El que contraviniera á estos mandatos será lanzado del Teatro, y sufrirá además las penas á que su exceso le haya hecho acreedor.—Al dirigir nuestra voz al Público Granadino, nos prometemos de su sensatez no pondrá á la autoridad con que nos ha honrado en el triste y sensible caso de que se ejerza coercitivamente. Granada 1.º de Enero de 1841.—El Alcalde 1.º Constitucional, Antonio Díaz del Moral.—El Alcalde 2.º, Nicolás Roda.—El Alcalde 3.º, Juan Herrasti.—El Alcalde 4.º, José García Siles.—El Secretario, Ramón López Vázquez».

La primera obra de D. Ramón de la Cruz.—Cotarelo, en su notable estudio biográfico y bibliográfico del insigne sainetista, apunta varios pormenores de la juventud de D. Ramón, que convenía aclarar, por si entre éste y nuestra ciudad hubo algunos más lazos que los atados por la admiración del público.

En el interesante prólogo que D. Ramón puso á su zarzuela *Quien complace á la deidad*, ha dicho estas misteriosas palabras:

«Un precepto altísimo me obligó á escribir la primera décima en Ceuta á los trece años de mi edad». Esto era hacia 1744, y Cotarelo supone con fundado juicio que D. Raimundo, padre de D. Ramón, desempeñaría algún destino en el Penal de Ceuta, y quizá fallecería allí, porque es el caso que se ignora la población en que el D. Raimundo dejó de existir.—Pues bien, quizá pueda relacionarse este dato de la estancia de don Ramón y su familia, en Ceuta, con otro que del prólogo citado resulta. «Una casualidad (dice el mismo), á los quince años me alentó á disponer un *Diálogo cómico* que, á su costa y sin mi noticia mandó imprimir en Granada un apasionado mío, á quien se lo confié para leerlo». No se conoce ni hay referencia alguna de este diálogo.—Este hecho prueba que siendo muy niño D. Ramón de la Cruz, tuvo «apasionados» en Granada,

y mal podía tenerlos á distancia quien no era aun conocido. Además, dice D. Ramón, que él confió á su apasionado para leerlo, el manuscrito del *Diálogo*, lo cual parece indicar que se hallaban al habla y no separados por mar y tierra. Opinamos en vista de este dato y de otro bien significativo: que en 1769 compuso una zarzuela en un acto titulada *Los zagales del Genil* por encargo de la R. Maestranza de Granada,—que con motivo del viaje del insigne sainetero y su familia á Ceuta, estuvieron en Granada y aquí hicieron amistades con alguna familia.

Sería muy curioso averiguar estos pormenores.—S.

DICHA PERDIDA

SONETO

No es posible luchar contra la suerte.
¿Á qué vivir en bárbara agonía?
¿Por qué no llega el anhelado día
que descanse mi cuerpo con la muerte?
Tres años he soñado solo en verte.
Por darte sólo un beso yo vivía;
y cuando ya la dicha conseguir creía,
para siempre otra vez vuelvo á perderte...
Mi camino sembrado está de abrojos;
ya no sueño estrecharte entre mis brazos,
porque han sido tan claros tus enojos,
tan certeros y duros tus flechazos,
que ya no brotan lágrimas mis ojos...
que me has hecho el corazón pedazos.

A. DE TAPIA.

CUATRO PALABRAS ACERCA DE «BARTOLOMÉ BERMEJO»

Nuestro antiguo amigo, el diligente anticuario y distinguido escritor cordobés Sr. Ramírez de Arellano, acoge galantemente la nota que en el número 125 de esta revista pusimos al interesante artículo de nuestro ilustrado colaborador Sr. Vilaplana acerca del pintor BARTOLOMÉ BERMEJO, y publica en el estimado *Diario de Córdoba* algunas noticias referentes al dicho artista, aunque haciendo constar que la averiguación de la vida

y obras de Bermejo «es poco menos que imposible, porque los archivos cordobeses, es decir, aquéllos donde podrían hallarse datos biográficos, no alcanzan á ese tiempo; pero respecto á la existencia del pintor es otra cosa: los cordobeses tienen noticias de él hace mucho tiempo. Lo dió á conocer D. José Manjarrés en su *Historia de la pintura*; habló de él Tubino en su vida de *Pablo de Céspedes*, obra premiada por la academia de San Fernando. Tiene artículo en las *Adiciones al Diccionario* de Ceán Bermúdez, escritas por el conde de la Viñaza, y en nuestro *Diccionario de Artistas de la provincia de Córdoba*, publicado en 1893».

He aquí lo que el Sr. Ramírez de Arellano dijo en su *Diccionario*:

«*Bermejo* (Bartolomé): pintor ignorado de Ceán Bermúdez y de los biógrafos que escribieron antes de él. Nació en Córdoba, y, según afirma D. José de Manjarrés en su *Historia de la pintura*, estudió en Italia. Se ignoran los pormenores de su vida. Solo se sabe que en 1490 pintó una tabla representando el Descendimiento de la Cruz, con buen color y dibujo y mucha expresión en las figuras, para la Catedral de Barcelona.

«Este cuadro tiene una orla, en la cual se lee: «OPUS BARTOLOMEI VERMEJO CORDUBENSIS IMPENSA LUDOVICO DE SPLÁ BARCINONENSIS ARCHIDCOM ABSOLVTAM XXX APRILIS SALVTIS CHRISTIANE MCCCCLXXX.»

«El cuadro de este artista representa á la Virgen con Cristo muerto en los brazos. A un lado está San Jerónimo leyendo con anteojos y al otro una figura devota. Al fondo se ven las torres de Jerusalén, y por una cuesta baja un anciano montado en un caballo blanco. El cuadro estuvo en la casa gótica del Arcediano frente á Santa Lucía, y hoy se halla en la sala capitular de la Catedral.

«Después de escrito esto, hemos tenido ocasión de ver el prodigioso cuadro. La figura devota de que habla el señor conde de la Viñaza, no es otra que el retrato de Ludovico de Splá, y por los caracteres del cuadro puede asegurarse que el autor no estudió en Italia, y que, caso de que saliera de España, debió ser en Alemania donde aprendiera su arte, pues la obra tiene todos los caracteres de la escuela neerlandesa. Es una obra de inapreciable valor, y asombrosa por la expresión de las figuras y por su naturalismo, dada la época en que se pintó.»

Agrega el Sr. Ramírez de Arellano que la tabla en cuestión estuvo expuesta en la Exposición histórico-europea de 1892 (1), y «que de este período y aún anteriores, se conocen más de media docena de pintores

(1) Con efecto; la tabla estuvo expuesta en la sala VII, en la instalación de la Catedral de Barcelona y señalada con el número 79. El Catálogo general, que tan prolijo se muestra con ciertas obras y objetos de arte, dice de ésta solamente: «Tabla del siglo XV ejecutada por el pintor cordobés Bartolomé Vermejo á expensas del Arcediano de esta Santa Iglesia, D. Luis Desplá, cuya imagen se ve arrodillada en el lado opuesto á la de San Jerónimo.»

cordobeses, todos muy buenos, y que por encima de todos, incluso Bermejo, está Pedro de Córdoba, autor de la *Anunciación* de la Catedral, y del *San Nicolás* del Museo y de otras obras notables».

Al transcribir estas noticias y opiniones del Sr. Ramírez de Arellano, hemos de hacer constar que el Sr. Vilaplana no ha pretendido haber descubierto á Bartolomé Bermejo; ha hablado de él y de su obra indubitada y de la *Santa Faz*, que de él se supone, con referencia á investigaciones de Puiggari, del Rdo. Gudiol, de Casellas y de Rodríguez Codolá, y no lealmente ha excitado «á los que se interesan por la gloria artística de Andaluza y de Córdoba en especial», para que inquieran en los archivos y templos nuevas noticias del grande artista.

El que estas líneas escribe particularizó la excitación, dirigiéndola especialmente «á nuestros buenos amigos Sres. Ramírez de Arellano y Romero Torres». Damos, pues, las gracias al primero de dichos señores, y aguardamos que nuestro estimado colaborador Sr. Romero, nos dé á conocer su opinión ó alguna noticia acerca de Bermejo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

La mala sombra es una novelita corta de D. Manuel Cidrón, en la que se relatan con la exaltación propia de la juventud, las aventuras de un joven escritor de posición modestísima á quien por ser un pobre infeliz despierta su novia, dejan después cesante y casi en seguida se le muere su madre. Paco Olivan, que así se llama el desdichado, se dedica á bebedor de aguardiente, y gracias al abuso, y á dos botellas de este líquido, muere en miserable boardilla la Noche buena de 1898, mientras su antigua novia baila, cena y ríe con un poeta cursi.

La novelita bien puede ser realidad, pero no es muy conveniente que digamos, enseñar el modo de suicidarse con aguardiente cuando las contrariedades caen sobre una persona. Por lo demás, la obra está escrita en lenguaje fácil y correcto, y las situaciones presentadas con habilidad.

—Nuestro ilustrado colaborador D. Manuel Lorenzo D' Ayot, nos remite su ejemplar de su drama histórico *Felipe II*. Es una obra interesante, pero bien hace en precederla de una especie de prólogo que pone

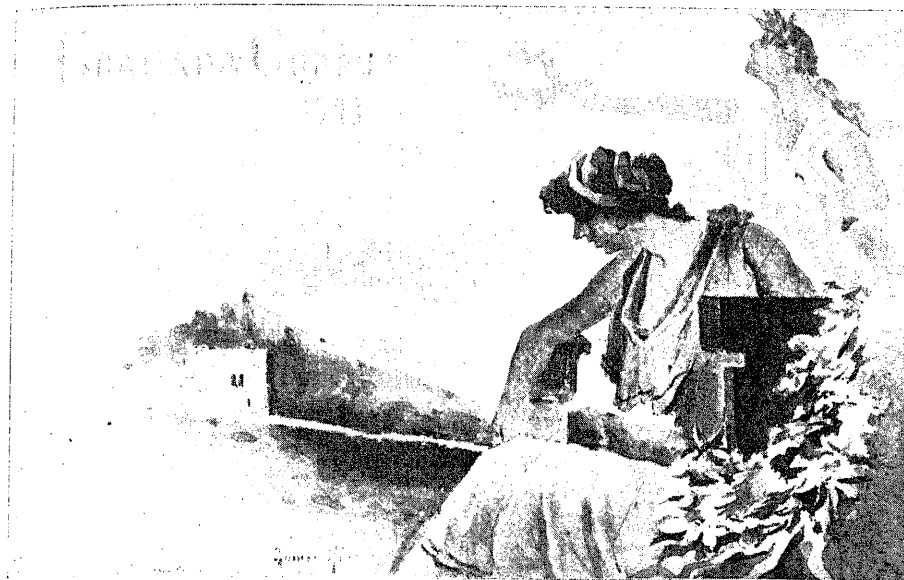
en boca de un paje, para advertir que ha fantaseado la historia y la leyenda «con todas las libertades concedidas á la poesía en estos casos» para crear una *fábula brillante*... Ya en nuestra época, no puede continuarse acumulando negruras en torno del «Demonio del Mediodía», después de publicados, entre otros muchos documentos, las *Cartas de Felipe II á sus hijas*, que el sabio Gachard dió á conocer, y en las que el calumniado monarca aparece como el más cariñoso de los padres, diciéndoles, por ejemplo, estas palabras: «Mucha envidia os tengo estos días, primero por l' andar con mi hermana, y después por la ida de Aranjuez y su Aceca; y de lo que más soledad he tenido es del cantar de los ruiseñores que ogaño no los he oído»... El que se deleita con las flores, el agua y los pájaros y los placeres de la familia, no puede ser ese monstruo de crueldad que los extranjeros celosos del poderío de España nos han pintado y los incautos españoles copiaron en sus crónicas é historias. Trataremos del drama del Sr. D' Ayot.

Revistas.

La *Revista crítica de historia y literatura* que se publica en Barcelona dirigida por los notables escritores D. Antonio Elías de Molins y don Rafael Altamira, se despide en su último número de sus abonados y colaboradores. «En esta despedida—dice,—no pone dejo alguno de censura para aquellos en cuyo concurso esperó, equivocándose totalmente; pero no intenta ocultar la tristeza con que abandona un puesto en el que cree haber luchado con entusiasmo en pro de ideales que beneficiaban la cultura general».

Triste, tristísimo es que se repitan con extraordinaria frecuencia estos hechos; y es que, hay que desengañarse, en España se lee muy poco, y publicaciones como la de que hablo, como la *Revista de España*, la *Revista de Ciencias históricas* (Barcelona); *El Ateneo* (Madrid), la interesante revista que hace poco dejó de publicar Cotarelo y tantas otras que simbolizarían la cultura y la ilustración de los españoles, tienen que rendirse ante los periódicos diarios y los ilustrados con «monos», preferidos, no solo por los que carecen de cultura superior, sino por verdaderos intelectuales con nombramiento oficial. ¡Hay tantos de éstos que bostezan al ver la *Revista crítica*, de la que de ningún modo serían suscriptores y se deleitan y gastan parte de sus pagas en económicas ilustraciones más ó menos atrevidas!...

Reiteramos nuestra amistad y admiración á los Sres. Elías de Molins y Altamira.—V.

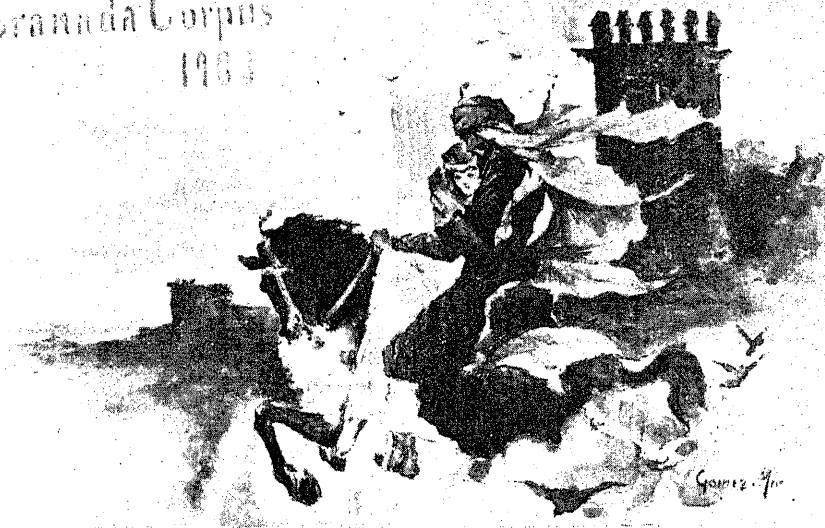


Fiestas del Corpus

Tarjetas postales



Granada Corpus
1903



Fiestas del Corpus
Tarjetas postales



LAS FIESTAS DEL CORPUS

La Comisión merece cariñosos plácemes por el buen gusto que ha demostrado en la elección de modelos de cartel, tarjetas postales y *carnets* —programas.

El cartel es original del notable artista Isidoro Marín, á quien también se deben unos primorosos modelos de postales en colores y los programas pequeños, de exquisito gusto.

Las tarjetas postales constituyen una colección de diez, que es original del joven y laureado artista D. Eugenio Gómez Mir. Al azar reproducimos cuatro de ellas, honrando así esta revista.

Como complemento de estas notas de arte, con relación á las fiestas, hemos de decir que muy en breve se publicará el programa de la Exposición, que con arreglo al nuevo reglamento del Ministerio de Instrucción pública, se divide en las correspondientes secciones de Pintura, Escultura, Arquitectura y Artes industriales; esta última muy lógicamente subdividida en interesantes agrupaciones de verdadera importancia para las artes industriales de nuestra ciudad.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Muy diversas son las opiniones que he oído formular acerca de mi Croniquilla anterior; los aficionados idólatras del arte de Pepe Hillo se han incomodado unos, otros dignáronse compadecerme por haber perdido la cabeza, y solamente unos cuantos son los que han reconocido que tengo razón en cuanto dije.

Para mi satisfacción cumplida, entre éstos se hallan los más notables aficionados de Granada, y el crítico más competente y elogiado.

No he de repetir que en eso de los toros y los toreros, pienso ahora como ayer y como siempre; como en 1883, cuando en la sesión de clausura de la primera Exposición de plantas y flores que se celebró en el Palacio de Carlos V, leí ante las autoridades y numerosísimo público una modesta memoria en que tratando de la importancia de esos concursos, que nunca debieron de suprimirse, y de la influencia en ellos, de la mujer, dije: «No se concibe á la mujer odiando á las flores, y siendo protectora de espectáculos y fiestas en que presida la crueldad, como no se comprende tampoco al niño martirizando á los animales y tronchando los tiernos tallos de las flores»... Y antes había dicho que parecía imposible que aun subsistieran las corridas de toros, «y lo que es más, las de novillos presididas y amparadas por la mujer: prototipo de la belleza, de los sentimientos ideales y delicados, de todo lo que es elevado, superior, sublime»...

—Bueno, pues pensando de ese modo y extendiendo á otras generalidades mi manera de discurrir respecto del llamado «espectáculo nacional», figúrense Vdes. el efecto que me habrá producido el siguiente telegrama de un periódico sevillano:

«Madrid 27, 20-15.—Ha sido obsequiado con un banquete en Lhardy el conde Alejandro Pignatelli, miembro del Congreso internacional de Medicina.

Al final brindaron el matador de toros Luis Mazzantini y el actor Zacconi, siendo muy aplaudidos.»

Ya sé que D. Luis habla el francés y el italiano y que entiende de historia, de artes y de otras varias ramas del humano saber; le he oído hablar y aun con él mismo he hablado; pero, por Dios trino y uno, que el tal conde de Pignatelli se irá á su tierra diciendo para su capote, ó abrigo, como lo dirán Mantegazza, Brouardel y Lombroso, que los oradores españoles son toreros, ó que son toreros los oradores españoles.

Y luego nos incomodamos de que un corresponsal de un periódico francés, con motivo de no sé qué solemnidades de la corte, dijera que Sagasta y Cánovas, cuando estaban en el turno de descanso del poder, se dedicaban á matar toros por esas plazas de la península y de América, y que solían asistir á las sesiones del Congreso con «traje de luces»...

Así los franceses cuando levantaron una estatua en París á Velázquez, no representaron al gran pintor, sino á un alguacilillo de los que salen á pedir las llaves de los chiqueros en las corridas de toros, y librenos Dios de que la estatua de Cervantes, que por iniciativa de Gómez Carrillo se va á erigir en la capital de Francia, no resulte la de un mozo de plaza ó cosa así. Desgraciadamente, creen muchos extranjeros todavía que en España todos los hombres llevamos debajo de la capa la espada de matar toros y la guitarra, y las mujeres la *navaca* en la liga, y las castañuelas «en el seno»...

La idea de erigir esa estatua merece toda clase de elogios, y de muy buen grado envío mis plácemes al notable escritor Gómez Carrillo. Ahora, que como ha dicho Mauricio Barrés, para quien Cervantes no es únicamente «uno de los hombres más grandes del mundo, sino también el más simpático de los grandes hombres»,... «es necesario que la estatua sea bella»... Cervantes ridiculizado en bronce, como *Don Quijote* puesto en evidencia en dibujos, cuadros y relieves, dejan de ser, aquél el autor del Quijote; éste, el símbolo del carácter genuinamente español...

Granada, en cuya provincia ejerció Cervantes el cargo modestísimo de cobrador de contribuciones, debe de contribuir á la creación de esa estatua. Ya lo saben nuestras corporaciones y sociedades.—V.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.

Véase el anuncio de la lotería de Hamburgo.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
2	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
3	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	35000
5	Premios á M.	30000
5	Premio á M.	20000
2	Premio á M.	15000
16	Premios á M.	10000
55	Premios á M.	5000
103	Premios á M.	3000
155	Premios á M.	2000
616	Premios á M.	1000
14	Premios á M.	500
1022	Premios á M.	400
3378	Premios á M.	169
19970	Premios á M.	250, 200,
150, 144, 111, 100, 78,		
45, 21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 116,000 billetes, de los cuales 55,755 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.

Todo el capital incl. 59245 billetes gratuitos importa

Marcos 11,306,390

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55,755 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más feliz de la primera clase pueda importar Marcos 50,000. el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 80,000, en la sexta á 90,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 800,000, especialmente 300,000 200,000, 100,000 Marcos etc.

LA OASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Mayo de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

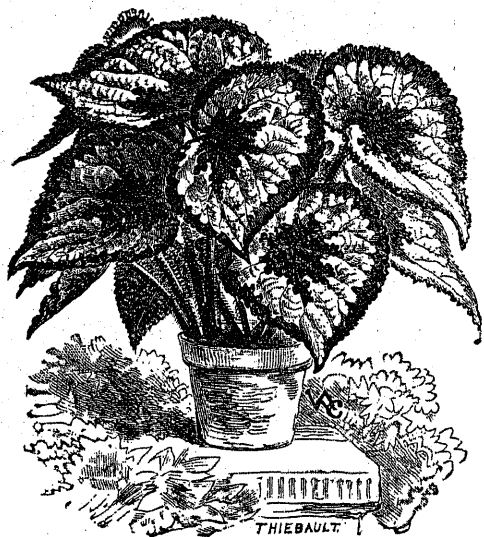
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 129

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Un tiempo del verbo Amar, *J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, drama de *Ibsen*.—Intima, *Francisco Jiménez Campaña*.—Acerca de la mujer, *Cándida López Venegas*.—Enriqueta Lozano, *Felipe A. de la Cámara*.—Primaveral, *Martínez Álvarez de Sotomayor*.—Exposiciones: La de Bellas Artes en Sevilla, y la de Bellas Artes y Artes Industriales en Granada, *Vincent Rull y S.*—Notas de un viaje por Cataluña, *Jorge*.—Documentos y noticias de Granada, *S.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*—Grabados.—Estatua del «Greco» en Sitges.

ALMACENES SAN JOSÉ

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de
Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 15 Mayo de 1903 ←

N.º 129

UN TIEMPO DEL VERBO AMAR

(Continuación)

Poco á poco iba el sol escondiendo sus rayos, y las elegantes retirándose del paseo. Para la noche son inútiles las galas, por lo tanto, todos se dirigían apresuradamente Carrera arriba para dar su última mano al tocado que había de ostentarse ante la luz artificial de alguna escogida tertulia. En la última vuelta, Paca fué á tropezar con Fernando que venía al lado de Luisa; Felix continuaba al parecer con buen éxito su declaración. Ver Paca al primero y dejar caer á su lado el abanico, fué obra de un solo instante. Fernando se inclinó para cogerlo, pero ya la mano de Felix lo ostentaba triunfante.

Un movimiento de despecho se pintó en el rostro de la morena, se conocía que era de otras manos de quien lo esperaba; así es que no pudiendo contenerse, dijo:

—Gracias Felix, sois muy amable, bueno es que os acostumbréis á llegar á tiempo; detesto la torpeza.

Fernando nada respondió á este sarcasmo, y prosiguió su marcha para reunirse á la que acompañaba.

—Oye chica, dijo bajito la viuda á Paca. ¿Estáis reñidos?

—No, respondió ésta, pero tratan de robarme su amor.

—Cadena perpétua merecen los ladrones, según me decía mi difunto el abogado: impónsela.

Un suspiro fué la respuesta de Paca.

—¿Y me amaréis? le dijo á ésta el entusiasmado Felix.

—Os amo, decía al mismo tiempo Fernando á Luisa.

¡Notable contraste! Paca respondió que sí, mintiendo, y Luisa dijo que no cuando sentía lo contrario. ¡Vayan ustedes á fiarse en las palabras!

Al cabo de algunos minutos, el paseo, antes tan animado, se fué quedando desierto, las tinieblas se encargaron de esparcir su velo misterioso, y otras escenas diferentes de las ya descritas, empezaron á vislumbrarse. ¡Luego dicen que la humanidad no ha encontrado el movimiento perpetuo!...

Se ha cambiado la decoración, estamos en una elegante sala de recibo, casa de la señora del Moral. Casi todas las jóvenes, nuestras conocidas en el paseo, siguen allí ostentando sus atractivos que de noche tienen un doble de su valor. Bien dice el adagio, que á esta hora todos los gatos son pardos, aunque mucho viera quien al menos les encontró ese colorido. Con la noche, más buenas arañas, lucientes espejos, descote descotado y ricas galas, bien puede la fealdad burlarse de la hermosura, y hasta aparecer radiante y deslumbradora como si fuese una maravilla. Por eso el mundo quiere engañarse asimismo, hace salir sus damas de teatro con el brillo de las candilejas, y cuando ante una luz ficticia expresan una pasión más falsa aun, aplaude y se enamora de la que no repara siquiera antes de ponerse el sol.

Por eso guarda sus festines para la noche; sus orgías y sus bailes deben ser en las tinieblas. Y cuando el día asoma, cuando la luz pura que vivifica la naturaleza tiende sus rayos, entonces, como bandadas de buhos deja los placeres, marcha apresurado á su mansión á esconder entre sus paredes un oropel que ya no brilla y unos rostros marchitos por el alioño ó la fatiga.

¡Ay! si nosotros llegáramos hasta el sol, buena había de armarse, á pesar de que en Granada sin necesidad de esto, Febo se pierde por bastante rato.— Volvamos á la tertulia.

No describiremos la sala porque es un trabajo minucioso.

Sólo sí, que el sofá está enfrente del piano, que hay cómodas, butacas y elegantes mesas cargadas de juguetes de quincalla. También dos retratos antiguos adornan un testero, como presidiendo la nueva generación.

—Aunque el calor no es poco, decía la señora de la casa, parece que las niñas tienen ganas de bailar.

—Es muy cierto, respondieron en coro algunas de éstas, en todos los tiempos el baile fué...

—El deleite de los corazones oprimidos y de las naturalezas nerviosas, exclamó vivamente nuestro joven Felix calándose los quevedos.

—Asombrárame yo de que no hubiérais respondido alguna rareza, le contestó una de las bellas del grupo.

—Esta no me quiere porque me quiso, añadió en voz baja Felix á otro joven de la reunión.

—Qué modo de sacar consecuencias, le replicó éste.

Quizá oyera la niña el diálogo, pues que le dijo:

—Felix, dos preguntas tengo que haceros.

—Decídlas.

—¿En qué lengua habláis?

—¡Señora! exclamó asombrado, en la que hablan todas las personas de la culta sociedad, en castellano.

—No levantad falsos testimonios á Cervantes, añadió D. Severo Roca mostrando su faz tétrica.

—Ya está aquí el convidado de piedra, murmuraron los demás.

—¿Y la segunda? dijeron varias personas riéndose del apuro de Felix.

—La segunda, prosiguió la satírica interrogadora; ¿por qué causa se pone V. lentes de noche?

Felix creyó haber encontrado algo bueno que decir y repuso:

—Para que no taladre mis ojos el fuego deslumbrante de los vuestros.

—Já, já, respondieron ¿y quién había de tener tan mal corazón que hiciera con V. el papel de barrena? repuso la interpelada.

El pollo aludido se mordió los labios mientras estallaba una carcajada general, buscó la mirada de Paca como demandándole auxilio, pero se hallaba fijada en Luisa, á quien miraba Fernando.

—Está visto, dijo Felix, soy el más desgraciado de los hombres, debo suicidarme... bailando.

Y como el sonido de un vals de Straus se dejara escuchar al mismo tiempo, el apenado doncel lanzóse en rápidos giros ceñido á su pareja, que era nuestra conocida la viudita Antonia.

¡Qué hermoso es el vals! cual yedra en el álamo se entrelazan los bailarines, y los corazones palpitan á un mismo movimiento. El aliento se confunde, los cuerpos se chocan y se estremecen al contacto, y mientras se cambian palabras de amor, las manos se afirman como sosteniendo lo que expresara el labio. Al compás de esta música alemana que ora corre cual torrente desbordado, ora se para y murmura como arroyuelo tranquilo, el pecho tiene diferentes sensaciones que gozar, ricas y varias ideas

de ventura, porque no son efímeras ilusiones, sino realidades que cercan los brazos, y mientras las hermosas danzan en ellos apoyadas, el hombre siente ese calor de vida que abrasa el mundo, y que más poderoso que el imán, no hay corazón que no atraiga, no hay altivez que no rinda.

Bailad, bellas, también las flores se mueven al soplo de la brisa y hay infinitas mariposas de frac negro que quieren libar vuestro cáliz. Descansad los trenzados rizos sobre los hombros masculinos, que ya llegará la hora que os pidan de rodillas un pico de vuestra falda para reposar la orgullosa frente.

Crucen los pies la alfombra como pájaros en el espacio, agítese el torbellino de parejas en vueltas infinitas, respire el ambiente fuego y locura, valsemos todos, que así van las ideas del mundo, así el poder, así la riqueza.

Pero punto y aparte; cualquiera diría que me gusta mucho bailar.

Al cuarto de hora todos estaban sentados y sudando. Ellas movían rápidamente sus abanicos para disimular las agitaciones del pecho; ellos pedían treguas al amor después de un cuarto de vueltas. La mujer es débil y se cansa menos que el hombre, y efectivamente es muy áerea, es decir que consta de mucho aire.

Volvamos á la situación de nuestros personajes.

Fernando se hallaba colocado junto á Luisa, y enfrente de la infatigable Paca que observaba hasta la más pequeña contracción de su boca. D. Severo estaba dando en aquel momento un codillo á un oidor cesante, que con el dueño de la morada formaban la partida. Felix refería su dichosa tarde á sus amigos, que le recordaban su desgraciada noche. De la demás concurrencia se formaba ese murmullo vago que indica no están paralizadas las lenguas.

—No habéis bailado, Fernando, le dijo Luisa á media voz aunque sin dirigirle la vista, y es de extrañar esa falta cuando hace un mes erais uno de los más incansables.

—Hace un mes, no os conocía, señora.

—¡Y yo influyo en vuestros pies! replicó Luisa turbada queriendo dominar su emoción bajo el aspecto de una chanza.

—Influís en mi corazón, Luisa, demasiado lo sabéis.

—¡Caballero esas palabras!...

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

ACTO SEGUNDO

(La misma decoración. El cielo siempre cubierto de espesa bruma.)

(Manders y la Sra. Alving salen del comedor.)

SEÑORA.—(Volviendo la cara hacia atrás.) ¿Vienes, Osualdo?

OSUALDO.—(Fuera de la escena.) No, gracias; voy á dar cuatro vueltas por ahí.

SRA.—Bien. Sal antes que venga otro chubasco. (Cierra la puerta del comedor, se dirige hacia el vestíbulo y llama.) ¡Regina!

REGINA.—(Fuera de la escena.) ¿Señora?

SRA.—Anda á seguir tu lavado.

R.—Sí, señora.

(La Sra. Alving se cerciora de que Regina ha salido y después cierra la puerta.)

MANDERS.—Desde donde ella está ¿no oirá nada?

SRA.—No, si la puerta está cerrada; además va á salir.

M.—Estoy todavía completamente aturdido. No comprendo cómo he podido tragar bocado.

SRA.—(Paseando la escena y como queriendo dominar su turbación.) Ni yo tampoco; pero ¿qué hacer?

M.—¿Qué hacer, en efecto? A fe mía que no sé. Tengo tan poca experiencia en este género de asuntos...

SRA.—Estoy perfectamente seguro de que no hay nada aun.

M.—¡No! ¡El cielo nos proteja! Pero no por eso dejan de ser familiaridades muy inconvenientes.

SRA.—Todo eso es una simple diversión de Osualdo; puede V. estar convencido.

M.—¡Santo Dios! Soy, repito, muy poco experto en tales asuntos; pero á mí también me lo parece.

SRA.—Que es indispensable que ella salga de la casa en el acto, es claro, como la luz del día.

M.—Naturalmente...

SRA.—Pero ¿y adonde va á ir? No podemos cargar con la responsabilidad de...

M.—Pues es claro que ella se irá sencillamente con su padre.

SRA.—¿Casa de quién dice V?

M.—Casa de... Pero no, es verdad; Engstrand no es su... Pero ¡Santo Dios! ¿cómo es posible eso, señora? V. está, sin duda, equivocada.

SRA.—Ya, ya, ya. Juana se me confesó y Alving tampoco pudo negar. No había más remedio que ocultarlo.

M.—Evidentemente no podía hacerse más.

SRA.—La joven dejó inmediatamente la casa después de recibir en premio de su silencio una suma respetable. Con esto, una vez en la ciudad, ella se las compuso. Renovó relaciones con el carpintero Engstrand á quien dejó entender el dinero que aportaba, refiriéndole cualquiera cuento de un extranjero que el verano anterior entró con su yate en el puerto, y ahí tiene V. que ella y Engstrand se casaron al día siguiente. Y lo mejor fué que los casó V. mismo.

M.—Pero ¿cómo explicar?... Yo me acuerdo perfectamente de la actitud de Engstrand cuando vino á buscarme con motivo de su matrimonio, y estaba tan profundamente contrito, censurándose con tanta amargura la ligereza de que los dos eran culpables...

SRA.—Claro; era necesario que él se echase la culpa.

M.—¡Pero tanto disimulo y hacía mí! No lo hubiera esperado de Santiago Engstrand. Que esté seguro de que me dará seriamente cuenta de todo ello. ¡Y tanta inmoralidad en semejante unión! ¡Por dinero! ¿A cuánto ascendía la suma que poseía la joven?

SRA.—A trescientos escudos.

M.—¡Bah! ¡Por trescientos miserables escudos casarse con una perdida!

SRA.—¿Y qué dice V. de mí que me dejé casar con un perdido?

M.—¡Dios nos perdone! ¿Cómo ha dicho V? ¡Un perdido!...

SRA.—¿Acaso cree V. que Alving fuese más puro cuando le acompañé al altar que Juana cuando casó con Engstrand?

M.—¡Oh, los casos son muy diferentes! Hasta el punto de que...

SRA.—No tanto; los precios eran los que diferían; en el uno, trescientos escudos, y en el otro... una fortuna.

M.—Pero, veamos ¿cómo va V. á comprar cosas tan distintas? ¿V. no

había tomado consejo de sus parientes y sondeado su propio corazón?

SRA.—(*Sin mirarle.*) Creí que había V. comprendido hasta qué grado ese corazón, que V. llama, estaba extraviado en aquellos tiempos.

M.—(*Con austeridad.*) Si lo hubiese comprendido jamás hubiera llegado á ser el huésped diario de la casa de su marido.

SRA.—En fin, lo que hubo de cierto es que yo no me había consultado.

M.—Bien; pero no por eso dejó V. de seguir las prescripciones de sus más próximos parientes; las de su madre y de sus dos tías.

SRA.—Es verdad; ellas fueron quienes acordaron el negocio, y no yo. ¡Y por cierto que estaban muy convencidas de que rechazarlo hubiera sido una locura! ¡Ah, si mi madre pudiese ver donde están todos aquellos esplendores!

M.—Nadie pudo responder del resultado. Lo que sí hubo de cierto es que el matrimonio fué consumado, según el orden prescrito.

SRA.—(*En la ventana.*) ¡Ah, ya, aquel orden y aquellas prescripciones! ¡Algunas veces me ha parecido que esas prescripciones y órdenes son las que causan todos los infortunios de este mundo!

M.—Señora Alving, ahora ha cometido V. un pecado.

SRA.—Es posible; pero todos esos vínculos y miramientos han venido á serme insoportables. No puedo,... quiero desprenderme de ellos, quiero la libertad.

M.—¿Qué quiere V. decir?

SRA.—(*Tecleando con los dedos en el cristal.*) Yo no debí echar el velo sobre la vida de Alving; mas no me atreví ya por consideración personal; hasta tal punto fui cobarde.

M.—¿Cobarde?

SRA.—Si se hubiera sabido algo, hubiesen dicho: ¡Pobre hombre! es natural que se desarregle un hombre á quien la esposa abandona.

M.—Y hubiera habido derecho á decirlo.

SRA.—(*Mirándole de frente.*) Si hubiera sido yo la mujer que debí ser, hubiera cogido aparte á Osualdo y le hubiera dicho: Mira, tu padre es un perdido...

M.—¡Misericordia!

SRA.—Y le hubiera contado lo que le he contado á V. ni más ni menos.

M.—Acabaré por indignarme contra V., señora.

SRA.—Ya lo sé, ya lo sé; estoy yo mismo indignada (*alejándose de la ventana*); hasta ese punto soy cobarde.

M.—¿Y llama V. cobardía al hecho de cumplir solamente su deber? ¿Ha

olvidado V. que un hijo debe amor y respeto á su padre y á su madre?

SRA.—Basta de generalidades. La cuestión es esta: ¿Oswaldo debe amar y respetar á Alving?

(Continuará).

ÍNTIMA

FELICITACIÓN

Mi querido Baldomero:
Pues que tu santo se acerca
Pongo á las musas de gala,
Porque celebren tu fiesta,
Y conmigo te saluden
Ellas que siempre recrean,
Pues adormecen pesares
Y la ventura despiertan.
Mas no vienen del Parnaso
Ni hoy bajan á las laderas
De la fuente de Castalia
A beber de su agua fresca,
Ni á deleitarte sonando
Las áureas suaves cuerdas,
Ni á coronarte de verde,
Como á los héroes de Grecia;
Que vienen de *Hernán Cortés* (1)
Vestidas de camareras,
Más decentes que las pinta
Apeles con su paleta.
Y en una fuente, que hirviendo
Un mar turbado semeja,
Una sopa de pescada
Te presentan en la mesa.
Luego te sirven las ostras
Con limón y con pimienta,
Mientras el Manzanilla pálido
En hondas cañas serpea.
Luego una japuta asada,
Que en profundas rajas muestra
La blancura de su carne
Que al tardo apetito tienta;

Y el Jerez que se desliza,
Cayendo de la botella
Sobre copas cristalinas
Como una rubia madeja;
Y aceitunas sevillanas
Y pimientos en conserva,
Que hacen hablar de república,
Pues gorros frígidos semejan;
Y calamares sudando
La sabrosa tinta negra,
Pues con todos sus tentáculos
Vinieron á la ribera,
Y los sirven hechos trizas
Para gusto de la lengua
Y escarmiento del que agarra
Y si lo empluman, no suelta.
Y para fin del banquete
Y regalo de la mesa,
El sabroso pez del Báltico
Vestido de Mayonesa.
Y si al saltar los tapones
De las panzudas botellas,
Que en sus entrañas de vidrio
Luengos brindis almacenan,
Te preguntara Costales
Con arranques de elocuencia
¿Por qué hoy todo es pescado
En tu bien servida mesa?
Dirán las musas olímpicas
En su rica lengua helénica,
Que aunque es liberal tu santo
Cae en viernes de Cuaresma.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

(1) Restaurant de Málaga á orillas del mar.

ACERCA DE LA MUJER

¿Qué razón hay, me pregunto incesantemente, para que á las pobres mujeres, víctimas siempre de las pasiones y los afectos de la sociedad, de los hombres ó de las circunstancias, sean el blanco de todas las censuras? ¿Qué razón hay para quererlas encerrar en un círculo tan limitado como algunos pretenden? ¿Por qué ha de suceder, como dijo Víctor Hugo, «que funcione con tanta desigualdad la balanza del Código, donde el hombre puso en su platillo todos los derechos, y todos los deberes en el platillo de la mujer?» ¿Por qué motivo ha de ser despreciada, injuriada y combatida, por los que, abusando de su superioridad, no tienen presentes ni las leyes morales, ni las sociales? ¿Por qué han de vanagloriarse algunos en humillar injustamente al ser más débil de la Creación? ¿Por qué se han de negar á otorgar su aplauso á una obra de manos ó de inteligencia femenil, si lo merece?

Hace muy poco tiempo hubo una Exposición de Pinturas, y á ella concurrió con sus cuadros una mujer; y entre los señores que componían el Jurado se suscitaron agrias discusiones, pues al ver el mérito de los cuadros expuestos, algunos se negaban á creer que fueran obra femenina.

¿Se puede ser más galantes y más... finos? Por la sola razón de que estaban bien, afirmaban que no podían estar hechos por manos femeniles. En su ceguedad, en su amor propio, en su orgullo, creían incapaz á una mujer de hacer aquéllo, y sin embargo, la consideraban con disposición bastante para firmar obras de otros. Como este caso podía referir muchos. —Hay, quien al ver un libro leen la firma, y si es de mujer lo tiran despreciativamente, diciendo: ¡Lástima de papel inutilizado con esto!

Si alguna se dedica á estudiar, á pintar, á escribir ó á cosa parecida, ya es el blanco de esos modernos filósofos, que con acento insultante tienen descaro para decirles: «La misión de la mujer no es esa; ella ha nacido nada más que para los quehaceres domésticos.»

La contestación que merecen esas palabras creo inútil el decirla; á más de uno le ha hecho efecto, y no me han vuelto á decir nunca qué misión es la de la mujer.

Hace algunos meses escribí un artículo sobre la instrucción en la mujer, y en él me manifestaba partidaria de que las mujeres estudiaran medicina, teniendo presente que hay muchos medios de ejercer esa carrera

sin que el pudor se resienta. Pasado algún tiempo, y por una verdadera casualidad, llegó á mi poder un periódico que contiene un artículo combatiendo las ideas que en el mío había expuesto; el susceptible moralista me decía que me fijara en el airoso papel que hacen esas «señoritas» que subidas en una mesa se dedican á sacar muelas en medio de las plazas. No pude dejar de reirme ante tal salida, y hoy le digo á mi desconocido crítico que se fije un poco en los aplausos y felicitaciones que de reconocidas eminencias universales ha recibido la señorita Concepción Aleixandre, con motivo de la memoria presentada por ella en el Congreso de Medicina recientemente celebrado en Madrid.

¿Qué derecho tiene nadie para querer privar á una mujer de que se dedique al estudio del arte, de la ciencia ó la literatura?

Es indiscutible que todo el mundo tiene derecho á criticar lo que se ha hecho para el público; pero, si está bien, aunque sea obra de mujer, ¿por qué no se ha de confesar ingenuamente así? ¿por qué no se ha de admirar el talento, esté en donde esté?

Crítiquense en justicia las obras y los cuadros, tengan ó no la firma de una mujer; mas no puede haber razón para despreciar inteligencias admirables que como Cecilia Bohl ha merecido ser llamada el Chateaubriand femenino, y como Rosalía de Castro que ha logrado que sus cantares sean repetidos no sólo en el Noroeste de España, sino entre los millones de emigrantes que en las ingratas tierras del Nuevo Mundo suspiran sin cesar por la patria gallega.

¿Por qué no han de nombrarse con la admiración y con el respeto que debe imponer el genio á Concepción Arenal, á Gertrudis Gómez de Avellaneda, á Enriqueta Lozano y á otras muchas que son dignas sucesoras de esas estrellas resplandecientes?

Téngase en cuenta que al escribir estas líneas no he aludido á individualidad alguna; y hecha esta aclaración, creo desvanecida la idea de inmodestia que, alguien quizá, avanzando demasiado, pudiera encontrar en ellas.

Hay hombres tan egoístas que quieren acumular el talento, la inspiración, la asiduidad, todo, para ellos, ó para los de su sexo: otros en cambio son imparciales y aplauden y admiran lo que es bueno, y aun más si ello es obra de una débil mujer.

Compadezcamos á los primeros; otorguemos á los segundos gratitud y afecto.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

ENRIQUETA LOZANO

Al cumplirse, ha pocos días (el 5 de Mayo), el octavo aniversario de la muerte de la insigne escritora granadina Enriqueta Lozano de Vilchez, he recordado que conservaba en mi poder una carta y una poesía referentes á un proyecto que no se realizó, como generalmente sucede aquí con todo lo que parece que debiera de llevarse á cabo.

Poesía y carta son muy sentidas, y constituyen hoy un afectuoso recuerdo á la memoria de la que fué modelo de madres y de esposas, y escritora y poetisa inspiradísima. Además, la idea de mi amigo Angel del Arco quizá pudiera aun verse realizada, puesto que hay quien proyecta reimprimir la colección de obras de Enriqueta. Esa colección, estaría muy bien precedida de «una corona poética» ó de una colección de pensamientos y notas críticas acerca de la famosa directora de *La Madre de Familia*.

Deposito la idea en el colector de las obras, y le ofrezco mi modestísimo pero leal concurso.—V.

He aquí la carta y los versos:

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Muy distinguido amigo é ilustrado compañero: Con placer he visto la discreta idea á V. expuesta por el Sr. Arco y Molinero, de consagrar una corona poética á la memoria de nuestra nunca bastante sentida paisana doña Enriqueta Lozano de Vilchez, así como el laudable acuerdo de designar á V. como persona de gran prestigio literario para poner en práctica tal idea.

El Sr. Arco y Molinero, haciéndome un honor que no merezco, pues soy soldado harto bisoño para figurar en la brillante legión de literatos granadinos, cita mi modesto nombre, entre otros muy esclarecidos, para que contribuya á tan plausible pensamiento.

Crea V. que el haberse acordado de mí el Sr. Arco me ha servido de mucho, pues deseoso de rendir público tributo á la fiel amiga y consejera de todos los que sintieron la poesía, dejaba yo de hacerlo por no parecerme á los poetas de circunstancias que en diversas ocasiones, apenas ocurrida una catástrofe, ya están oficiando de plañideras con lágrimas de pureza dudosa.

No por eso he dejado de trasladar al papel mis sombrías impresiones, único medio de que me valgo para que las ideas que deseo retener en la mente no se me escapen, pues me complazco en recordarlas en mis soleadas. Fruto de estos instintos han sido las adjuntas estrofas, que aunque mal hilvanadas como mías, y para mí, pues casi las pudiera llamar sub-

jetivas, encierran el pensamiento que asaltó á mi mente cuando leí en *La Correspondencia* el primer conciso telegrama que anunciaba la muerte de nuestra paisana querida.

No desechando del todo la idea de publicarlas si se presentaba ocasión, como en efecto ha sucedido, tuve buen cuidado (imitando la práctica seguida por V. al consagrar unas frases á la muerte de Enriqueta), de no hacer una poesía ditirámica, pues los méritos de aquélla son sobradamente conocidos para que se necesite encarecerlos, y sí solo ¡ya lo he dicho tres veces! expresar la idea de mi imaginación que tan torpemente, como todo, se arriesgara á escribir mi terca pluma.

Si las mencionadas estrofas le sirven para el objeto indicado por el Sr. Arco y Molinero, le estimaré la honra que ha de otorgarme; y si prefiere mejor darlas para *El Popular*, igualmente; de ambos modos realizo mi deseo, aunque agradecido á la bondad de aquel nuestro paisano, preferiría poder acceder á su galante y noble invitación.

Ofrece á V. sus respetos y se le reitera incondicionalmente afectísimo amigo que le distingue y admira, s. s. q. l. b. l. m.,

Madrid 12 Mayo 1895.

¡NO LO PUEDO CREER!...

Pensar que el hombre honrado,
que el que practica el bien
y lleva la verdad por norte y guía
y leal y noble es
no ha de alcanzar un premio en otro mundo,
¡no lo puedo creer!

Pensar que el ser malvado
repugnante y soez,
que escarnece, y calumnia, y asesina,
y está exento de fe
no ha de purgar su culpa allá en lo eterno,
¡no lo puedo creer!

Yo no puedo creer nunca que el malvado
y que el hombre de bien
reciban premio igual por su conducta;
que el mal que cause aquél
quede en olvido y la traición impune,
¡no lo puedo creer!

Pensar que quien su vida ha consagrado
á propagar el bien
y á extender por los ámbitos del mundo
la sacrosanta fe;
pensar que el que obre así premio no obtiene
ni consigue merced;

Ni ha de encontrar quien á su frente cifa
coronas de laurel:
pensar, en fin, que al bueno no consagran
sillón ebúrneo en el celeste Edm:
pensar que esa mujer no está en el cielo,
¡no lo puedo creer!!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

PRIMAVERAL

Á M. S.

Ya Marzo, que parece traer con sus vientos el germen de las hojas que brotan de los árboles desnudos, alumbró su último día.

Ya nació Abril derritiendo los témpanos de nieve que parecen sudarios de monstruosos cadáveres, apareciendo la verdura símbolo de la esperanza y haciendo correr por entre juncos y peñascos agua limpia y clara como el cielo que las emanó, como el sol que las ha derretido, como la luna que riela su faz en sus cristales.

Ya sucumbió el invierno y de sus despojos brota espléndida la primavera, que prodiga sombras á los tiernos pajarillos que emigran y vuelven otra vez. Ya se matizan los prados y montes de infinitas tintas que hueflan los pobres pastorcillos, y en los pedruzcos resuena el eco de las zampoñas y las dulces quejas de estéticos idilios.

Ya los tiernos arrullos de las avecillas que se besan con el pico, el sol que abrasa y enardece la sangre, el perfume de millares de flores que dejan caer sus pétalos para abrir sus corolas á la luz y al aire, la brisa leda y suave que finge suspiros de enamorados, los días tranquilos y serenos, todo convida á amar, pero con ese amor que brota del alma y es la manifestación más grande de su esencia infinita, es el sentimiento más sublime del ser humano, es el que más le acerca á las regiones ignotas de lo abstracto, es el que más se llega á Dios; esbozo de lo infinito, como esencia del alma; germen del ser, porque de él brota la vida; divino, porque fluye del cielo...

El amor es el campo espacioso de la esperanza, todo diáfano y de alegres colores, y hasta sus penas son las alegrías de otros pesares.

Sentir amor, es renacer la savia de la vida; es ver la gloria desde el mundo; es contemplar la inmensidad de lo bello; es ahogar los pesares que afligen haciendo despertar los mas dulces recuerdos del pasado; es verlo todo así, bello, sublime, poético, como el cielo, las cascadas, los prados y las flores de la primavera.

Así, contemplando las inmensas llanuras del campo, verde como la esperanza, viendo sus tallos mecerse con la brisa, me creo ver el anchuroso mar en cuyas playas se dibujaron tus plantas, vibró tu voz y se retrataron tus ojos negros dentro de mi ser. ¿Te acuerdas?...

¡Qué tardes más felices aquellas que te veía en tu edad de inocencia, ajena de amores, cuando ya el sol ocultaba su faz de fuego entre los picos de las montañas festoneando el cielo del color de tus labios!...

Cuando de noche estaba despejado el cielo y sus astros temblaban en el mar como escamas, y la luna plateaba tu frente pura y candorosa como las flores que agostaban tus cabellos negros, también escuchaba tus palabras sencillas y me extasiaron tus ojos con sus miradas que dejan entrever un algo inexplicable que parece misterioso como la fe.

Por eso creeré siempre lo que la expresión de tus pupilas negras me quieran decir; por eso tu voz sonará siempre melodiosa en mis oídos, repercutiendo sus ecos dentro del alma mía, que es tuya, porque te adoro; por eso á tí, que tan gratos recuerdos y tan dulces esperanzas me haces concebir, quisiera consagrar mi vida.

Jamás descubrí mis secretos á tus oídos vírgenes; mi boca siempre enmudecía; y como si la vehemencia de mis afectos no fuese capaz de expresarla en lenguaje sencillo, herían mis dedos las cuerdas del laúd y las melódicas canciones de mis serenatas expresaban sensibles mi amor que nacía. ¿Te acuerdas?...

¡Primavera!! ¡Despliega tus galas de tintas infinitas, de áureas, de cristales que serpentean, de alegrías y hermosura! ¡Ilusiones!! ¡Ya hay cielo despejado y brisas deleitables; despertad!

¡Amor!! ¡Alienta en los recuerdos pasados que despierta la natura con sus derroches de poesía!

¿Cómo había de pensar en tí, como había de amarte viendo realizados mis sueños, cómo nuestras almas habían de comprenderse, y los negros nublados, los hielos, los huracanes y todo lo horrendo no había de trocarse en trasparente azul, en calor, en brisas y en hermosura!...

Regocijense mis alegrías pasadas con mi dicha de hoy y viva siempre así; amando, amando mucho, hasta que estallen las fibras de mi corozón de haber palpitado tanto...

MARTÍNEZ ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR.

Cuevas Abril 1903.

EXPOSICIONES

La de Bellas Artes en Sevilla

He aquí la opinión de un inteligente-crítico y artista acerca de la Exposición de Bellas Artes celebrada en la capital andaluza:

«Hoy, como ayer; está igual que la de años anteriores, resulta exposición pobre, melancólica, abatida. Salvo rara variante, encontramos en artístico tropel, las mismas firmas con idénticos procedimientos ó iguales ideas. El exuberante genio andaluz, característico de la escuela sevillana, parece estacionado sin que haya un temperamento en nuestros modernos artistas que se rebele mantenedor y continuador de sus pasadas grandezas. Y es, que anualmente asistimos á un salón de venta, establecido para cotizar la labor artística, en vez de concurrir á una justa del saber.

¡Paisajes!... ¡Retratos!... ¡Cabezas de estudio!... Unos cuadritos ricos de color y pobres de idea; ajustaditos de línea y disparatados en la concepción del pensamiento, si se pretendió ahondar, cuando no hueros de sentido; otros cuantos más, que podemos llamar de *tesis* y, he aquí en conjunto, la sección de pintura en la Exposición de Bellas Artes, esto es: poco, ó nada, verdaderamente notable. La mayoría de los cuadros faltos de asuntos y sobrados de marcos, pero bonitos. Esto pide el público que compra y eso hay que darle, porque—ya lo hemos dicho y lo repetimos en descargo de nuestros compañeros—esta Exposición no es una justa artística, sino un salón de venta donde se exhibe una labor utilitaria que como dijo Blanco, trasciende á un descoyuntamiento mercantil que tiene algo macabro de almoneda, porque con desesperados ímpetus se lucha por vender, por vender, sin poner reparos, en qué sea lo que se vende.

De escultura no hablemos. Apenas si renace, ya parece llamada á suprimirse por artículo de lujo.

La prueba está en todas las exposiciones que se celebran y particularmente en la de la Lonja. Hay tres relieves («¡Pío!... ¿Pío?», «Colón en la

Rábida» y «Martirio de Santa Eulalia»), del inolvidable Susillo con unos trozos de bocetos del mismo autor; un barro, «La donna é mobile», gracioso estudio de gatos, que presenta Sánchez, y una preciosa estatuita en mármol, que con el título de «Un secreto» llevó Ordóñez y nada más, esto es todo.

En las esculturas, lo mismo que en los cuadros - como tesis general, —se adivina solamente, el deseo de vender, por tanto, huelgan apreciaciones por que serían aventuradas.

Hay que tener presente que la carrera del Arte para los artistas pobres es un Calvario, y que cada uno es un redentor que marcha cargado con su cruz al sacrificio, en estas calles de la Amargura que llamamos exposiciones; buscando ansiosos una mujer Verónica que en forma de comprador les enjague el rostro.

Bastante hacen; no se les puede pedir más á los artistas en exposiciones de esta índole.»

VIRIATO RULL.

La de Bellas Artes y Artes Industriales en Granada

Ya se ha publicado el Reglamento para la *Exposición de Bellas Artes y Artes Industriales*, que ha de verificarse en Granada con motivo de las próximas fiestas del Corpus.

Tres son las secciones en que la Exposición se dividirá, según el reglamento, á saber: *Pintura, Escultura, Arquitectura y Artes decorativas y aplicadas á la industria*.

Bajo el epígrafe *Sección de artes decorativas y aplicadas á la industria*, se comprenden los siguientes grupos:

1.º *Elementos para la enseñanza del Arte.*

Modelos originales para la enseñanza de las Artes decorativas.

Publicaciones especiales sobre la materia.

Proyectos decorativos y desarrollo de los mismos hasta la terminación de la obra.

Obras decorativas antiguas, y preferentemente españolas, que puedan proponerse como modelos en cualquiera de dichas artes y auxilien á conocer su historia.

2.º *Pintura decorativa y sus aplicaciones á la Industria.*

Decoraciones murales.—Pintura escenográfica.—Pintura de tableros y retablos.—Pintura en seda, vitela, cristal, etc.—Abanicos.—Carteles decorativos.—Ornamentación del texto de los libros.—Tapices, bordados y

encajes, cortinajes y pasamanerías.—Proyectos para la estampería de telas y papeles.—Cueros labrados sin procedimiento mecánico.—Encuadernaciones.

3.º *Escultura decorativa y su aplicación á la Industria.*

Estatuaria decorativa é Imaginería.—Composiciones ó motivos ornamentales con aplicación al edificio ó al mueble.—Carpintería aplicada á la decoración.—Ebanistería.—Maqueado é incrustaciones. Talla.—Trabajos artísticos de marfil.—Glíptica.

4.º *Metalistería.*

Orfebrería y joyería.—Esmalte.—Bronces decorativos y lámparas.—Repujado y cincelado.—Incrustaciones, damasquinado y nielado.—Trabajos de forja y lima.

5.º *Cerámica, vidriería y mosaico.*

Figuras y otras piezas cerámicas con ornamentación escultórica.—Cerámica con ornamentación pictórica.—Azulejos.—Vidrieras.—Cristalería, vidriería y grabado en cristal á rueda.—Proyectos para la decoración de vajillas y cristalería.—Mosaicos.

La Exposición se inaugurará el día 14 de Junio próximo, y los premios serán los siguientes:

Cuatro diplomas de 1.ª clase, 9 de segunda y 16 de 3.ª para la sección de pintura; 2 de 1.ª, 4 de 2.ª y 6 de 3.ª para la de Escultura: 1 de 1.ª, 2 de 2.ª y 3 de tercera para la de Arquitectura, y 1 de primera, 3 de 2.ª y 6 de 3.ª para cada una de las secciones de arte industrial. Además se concederán dos diplomas de honor, uno para la Pintura, Escultura y Arquitectura y otro para las artes industriales.

Podrán concurrir todos los artistas españoles y los extranjeros residentes en España.

La adjudicación de los *premios de honor* es muy nueva é interesante. Estos diplomas, dice el artículo 24, «con que se premia no sólo el mérito excepcional de una obra determinada, sino que también implica el reconocimiento y consagración de una personalidad artística», se adjudicarán por todos los expositores que tengan obras en la Exposición y hubieren obtenido premios en Exposiciones granadinas anteriores,—por mayoría absoluta de votos en una, dos ó más votaciones. Formarán la Mesa para esta votación el Presidente del Jurado, los de las Secciones, y el Secretario del Jurado referido.

Esta innovación, como las que contiene la *Sección de artes decorativas y aplicadas á la industria*, de verdadera importancia para la regenera-

ción de nuestra cultura artística, están inspiradas en el nuevo *Reglamento para las Exposiciones de Bellas Artes*, de 20 de Marzo de 1803.

Como notas al Reglamento, se consigna lo siguiente: «El Jurado formará una propuesta de adquisición de obras por si el Excmo. Ayuntamiento, como en años anteriores, acuerda la compra de algunas de ellas». Creemos que la Corporación municipal lo hará así, en beneficio del arte y de los artistas españoles.—S.

NOTAS DE UN VIAJE POR CATALUÑA

Barcelona 30 de Abril 1903.

Ya escribiré en otra ocasión del efecto que me ha producido mi visita á Gerona, la noble ciudad que Alvarez de Castro defendió con tenacidad increíble; ya explicaré la impresión que me causó comparar lo que Gerona ha hecho honrando el recuerdo del heroico granadino, con la calle que á Alvarez de Castro ha dedicado Granada (la sucia callejuela que se llamó antes de Horca vieja): Granada, que en eso de nuevas denominaciones de calles ha hecho cosas increíbles como Vdes. no ignoran, consagrándolas á ex ministros como Ugarte, por ejemplo, que quizá no sepa ni donde está la ciudad de los cármenes, y á otros personajes por el estilo.—Voy á escribir una rápida impresión de otro asunto.

El 19 de Marzo hallábame en la poética Sitges, la preciosa villa que nuestro amigo el notable artista y literato Santiago Rusiñol, ha engrandecido con el *Cau ferrat* y la estatua del «Greco»,—y el 19 de Marzo, ya saben, se cumplía el aniversario de la muerte del gran pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano.

Me acordé de que Rafael Gago, dijo, conmemorando el tercer centenario de la muerte de Cano, en esta misma revista (1901), «que el 19 de Marzo de 1901 es fecha de remordimiento, de que no nos absolverá el siglo venidero» á los granadinos, y contemplando la severa y sencilla estatua—de que envió un fotograbado—que en la poética ribera de Sitges se ha erigido al «Greco» por iniciativa de Rusiñol, sentí, lo confieso, acudir el rubor á mi rostro, como algunos días antes me había sucedido al pensar que Granada no tuvo representación en Gerona en el solemne acto de inaugurarse el monumento á la memoria de Alvarez de Castro, insigne granadino...

No sé cuanto ha costado la estatua del «Greco» esculpida por Reynés,



Estatua del «Greco» en Sitges

pero me parece que aceptando los nobles ofrecimientos de Loyzaga, Granada hubiera podido erigir un monumento parecido al del Greco, á Alonso Cano, mediante un pequeño sacrificio.

Ya recuerdo la campaña de LA ALHAMBRA y la amargura que el número de esta revista, perteneciente al 31 de Marzo de 1901, encierra,... y para ahogar esos recuerdos y las enseñanzas de la historia, al *Cau ferrat* me fuí, y en aquel original museo me pasé el día contemplando las preciosidades que Rusiñol ha reunido en aquellas salas y pensando en lo que vale la iniciativa particular cuando el que la ejerce vale tanto como Rusiñol y encuentra en lugar de mezquinas pasiones desinteresado y noble concurso.

JORGE.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

En el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, tomo I, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle, y D. J. Sancho Rayon,— obra premiada por la Biblioteca nacional, se citan los siguientes libros referentes á Granada:

—*Allende* (Francisco). «Relacion | de la tempestuosa | desgracia que sobrevinió en la ciudad de Granada á veynte y ocho del mes de Agosto, día de | Señor San Agustín Doctor de la Iglesia, este año de mil y seyscientos y veinte y nueve. | Compuesta por Francisco Aliende vezino de la villa de Pedroñeras. | Dedicada á Doña Maria de Mendoza | mi señora, hija del Excelentissimo señor Marqués | de Mondejar, &. (Escudo). Con licencia. | Ympressa en Granada por Francisco Heylan, Ympressor de la Real Chan | cillería, en la calle del Agua. Año de 1629.» 4.º 44 (hojas) —sign. A. Port.—Ded. suscrita por el autor.—Texto. Es un romance que empieza:

No doy la pluma á novelas,
ni mover pretenden risas,
impulsos que aclaman lloros
En tragedias que lastiman.

—*Granada*.—Relacion | de la tempestad y diluvio | que sobrevino este año de 1629 á 28 del mes de Agosto | día de San Agustín en la ciudad de Granada donde | se da cuenta de la gente que peligró, y | casas que se anegaron. | Impresa en Granada y agora en Barcelona,.... 1629. | 4.º 24.

(Hay otro folleto igual al que alude el anterior impreso en Granada en la calle del Agua, por Francisco Heylan.—Relacion de la fiesta de beatificación de B. P. Ignacio de Loyola (Impresa en Sevilla). Son poesías anónimas.—Otra relacion impresa tambien en Sevilla del recibimiento que se hizo aquí á D. Pedro de Castro en 1618.—Otra relacion de las fiestas á la Concepción (desagravios) en 1640, impresa en Madrid, que principia:

No del Parnaso á la Elicon fuente
Donde las nueve del Castalio coro...

—Granada ó descripción historial del insigne reino y ciudad ilustrísima de Granada, bellísima entre todas las ciudades, etc. M. S. anónimo y el autor dice que era hijo de Granada «agudo é ingenioso Poeta». Son 230 octavas y varias notas curiosas en prosa.

«Breve catálogo de los hijos de Granada que han escrito.» —Fray Luis de León, del orden de S. Agustín, catedrático de vísperas de Salamanca y el más sabio y universal de su tiempo «cuando se quemó el cuarto de su convento, se quemaron papeles suyos de inestimable precio y valor. Otros dicen que es de Belmonte: mas tiene mucho de Granada». La lista es casi la misma que publica Pedraza en su *Antig. y excel.* aunque está un poco aumentada.—Hablando de los músicos dice: «En música de voces como esta ciudad, goza de tan buenos aires y saludables aguas, cría muchas buenas voces, y las conserva grandemente así en hombres como en mujeres, que ha tenido y tiene mucha fama.» (De este poema forman parte los versos descripción del teatro, que dicen así:

Tiene Granada un bello coliseo, etc.

nota marginal: «Réntale á la ciudad cada año este coliseo 4000 ducados».

Según Gallardo, el M. S. parecíale «de puño de un fraile carmelita colector de varias poesías manuscritas á mediados del siglo XVII de que hay algunas en el Parnaso Esp. en 14 tomos en la Bib. Nacional».—Escribía en 1621 y tenía entonces 58 años de edad.

—Guadix.—*Sinodo de la diócesis de Guadix y Baza*, etc. en 1554.—Prohibiendo por la const. VI que se hagan «farsas ni representaciones en las iglesias», ni se canten canciones, etc.

—Motril.—Fiestas celebradas en aquella ciudad el día del Corpus, 1654. Impreso en Granada.

—Poética silva (1051) B. Camp. (Bib. Campomanes). M. S. en 4224 hojas letra del siglo XVII.

Canción á los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel; De Tejada

Al título dichoso que os encierra....
(granadino suelo).

Gozaba el moro de su fresco velo
la blanca nieve y flores,
Y estaba la bellísima Granada
de sus finos granates desgranada
abierta al gran furor de mil errores.

Bravo (Cristobal).—Otra relación de la tempestad del día de San Agustín. Impreso en Granada, 1629.

Collado del Hierro (D. Agustín).

Granada, por Agustín Collado del Hierro. A D. Alonso Loaisa y Mesía, Conde del Arco, señor de Villamesía, Alcaide perpetuo del Soto de Roma. M. S. 176 p. (Librería de D. Manuel Gómez).—Es un poema en octavas. 1.º, Antigüedades. 2.º, Sierra Nevada. 3.º, Restauración. 4.º, Religión. 5.º, Monte Santo. 6.º, Triunfo ó voto. 7.º, Varones insignes (los ya conocidos y entre ellos Pedraza). 8.º, Mujeres ilustres. 9.º, Alhambra. 10, Cármenes. 11, Fertilidad. 12, Vendimia.

Fernández de Palencia (Alfonso de)

Universal vocabulario en latín y en romance....

En la «mención del trabajo, el propósito para adelante», dice que «Et de nuevo no poco se solicite mi animo, otros tiempos muy empleado en estos tales estudios, no solamente á la continuación de los «Anales de la Guerra de Granada», que he aceptado escribir, después de «Tres decas de nuestro tiempo», etc.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas.

Anales gráficos se titula una hermosa revista que se publica en Leipzig, por la Escuela técnica de artes gráficas de aquella ciudad. Grabados y texto son verdaderamente notables.

Boletín de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona (número 9).—Entre otros trabajos, inserta un discurso del Dr. Comenge, acerca de como recompensaban los reyes á los médicos. He aquí algunos datos referentes á los Reyes Católicos: «Doscientas doblas de oro castellanas, dice, mandó pagar el Rey Católico á Juan de Montalván por sus vigiliias y trabajos *circa curatione vulneris nostre* (se refiere á la cuchillada en la nuca

que le infirió el loco Canyamás), Enero de 1493.» Cita también otras gratificaciones por igual motivo, á Soto, Gutiérrez, Guadalupe, Castara, Corunya, Alvarez y Rodríguez. «En el propio registro... se halla un documento por el cual inferimos que la reina D.^a Isabel, reconocida á los buenos servicios del maestro en Artes y Medicina Jaime Serra, médico de Ibiza, con ocasión de la herida del monarca, le obsequió con un rico y vistoso traje de terciopelo raso y grana, y cuya tela costó dos mil ochenta y dos sueldos, sin contar con lo que el rey le había dado (28 Febrero 1493). — El atentado contra la persona de D. Fernando puso en evidencia la gratitud y la esplendidez de los reyes *Católicos* para con sus médicos de cámara, de los cuales los más notables fueron Gutiérrez, especialista en enfermedades urinarias, quien, con el Dr. Soto, certificó la locura de la Reina Juana, andando el tiempo; Rodríguez, médico de Enrique IV de Castilla, y Alvarez y Guadalupe, que formaron parte del *Protonotario* en aquella época de gloriosos recuerdos para nuestra nación.»

Galicia histórica (números IV-VII). Además de otros estudios muy notables, publicanse en estos números los que se titulan: «Bordados y bordadores de Santiago», muy interesante, porque contienen las condiciones que sirvieron para hacer un terno negro en 1561 (este artículo está muy bien ilustrado); «La tonalidad y el ritmo en la música gallega», de bastante interés; «Monografía de la Catedral de Santiago», que contiene un plan de estudio de templo serio y científico, y «El ajuar de un menestral compostelano á principios del siglo XV».

Pel & Ploma (Abril). Publica magníficas reproducciones de cuadros antiguos (varios de ellos figuraron en la pasada Exposición de arte antiguo); un díptico admirable; una *Dolorosa*, un San Francisco de Asís del Greco, notabilísimo, y un tríptico de Van Der Weyden. Los croquis y cuadros de Lerolle son muy notables. El texto está casi completamente dedicado á reproducir una inspirada colección de versos de Mosem Jacinto Verdaguer, el gran poeta catalán, titulada «Al cel».

Fidelio (11 Mayo). Anuncia que el 1.º de Mayo quedaron abiertos los concursos para premiar un *paso doble* con cornetas y una *composición* para banda. Se admiten originales hasta el 15 de Junio. El programa puede verse en nuestra redacción.

Alrededor del Mundo (15 Mayo). Comienza á publicar la interesante novela inglesa «La casa bajo el mar». — Son muy curiosas las informaciones acerca de la Cartuja de Aula Dei (Zaragoza), que se está restaurando para que se instalen en ella los frailes de la Grand Chartreuse;

de la vida con los caníbales y la del color y la fotografía de las emociones. El doctor Baraduc ha conseguido fotografiar las emociones. Ilustran el artículo tres fotografías: del amor, de la ira y de la tristeza, que no pueden explicarse. El profesor Gates, de Washington, dice que ha descubierto los colores de las emociones, que son: «Tristeza, negro; amor, azul; esperanza, azul; piedad, blanco; ira, rojo».

Para todos (8 Mayo). Es muy bonita revista, con buen texto y excelentes grabados. Trata con frecuencia de bellas artes, y en el número que tenemos á la vista, publica un artículo acerca de arte industrial. También figura una carta de D. Emilio Orduña referente á las nuevas Escuelas de artes industriales, proponiendo se consulte al profesorado de las mismas para organizar y corregir la marcha de la enseñanza y la reforma del profesorado, según lo iniciado por el Sr. Alfonseti, catedrático de la de Granada. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Aunque con algún retraso, al fin estamos en Primavera; en el poético mes de Mayo, que la política ha turbado, en los primeros días, con los últimos siniestros resplandores de sus enconadas luchas, ahogando casi, en Madrid, la hermosa fiesta recuerdo de la titánica defensa de nuestro terruño contra las tropas invasoras de Napoleón y llevando á todas partes la intranquilidad y el desaliento, pues hay no pocas personas que creyeron que al par del renacimiento primaveral de la naturaleza, renacían también aquellas épocas turbulentas en que todas las semanas había que enarenar un par de veces la Puerta del Sol y las calles más principales de la villa y corte, para que no resbalaran los caballos de la Guardia civil al disolver grupos en precipitada carrera.

Pero ahora no es lo mismo. Los revolucionarios de hoy no son constructores de barricadas, ni gustan de salir á arengar masas exponiendo sus cuerpos á las balas de los «mausser». En cuanto al pueblo, tampoco tiene aquellos famosos arranques que con tanto colorido ha descrito Pérez Galdós en la tercera y cuarta serie de sus *Episodios nacionales*. No sé si esto es decaimiento ó sencillamente predominio del juicio sobre entusiasmos temerarios. Sería preciso consultar acerca de este asunto la opinión de los sociólogos y quizá tampoco nos darían la clave del enigma.

Tal vez esté en el hermoso discurso que el Andante Caballero pronun-

ció en la Venta acerca de las armas; tal vez los políticos de hoy piensen como D. Quijote, y cuando meditan acerca de los mausser, estén por decir que en el alma les pesa de haber tomado ese ejercicio en edad tan detestable como esta en que vivimos; «porque,—como decía D. Quijote, aunque á mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo, pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada, por todo el descubierta de la tierra»...

Pasaron los días de angustia,—en Granada temimos, como en todas, que se repitieran las tristes escenas de Infesto y de Almería,—y ya estamos otra vez, á Dios gracias, tranquilos y satisfechos, llenando el teatro Principal para ver el «Bioscope» (cinematógrafo, para más claridad), y contemplar extasiados las arlequinadas de *Un viaje á la luna*, y las prodigiosas vistas tomadas al natural.

También nos preparamos para las fiestas del Corpus, y hay quien dice, con muchísimo misterio, que se va á solicitar del Ministro de Gracia y Justicia, en vista de los grandes éxitos obtenidos en la Coruña, la traslación á la cárcel de Granada del famoso bandido Mamed Casanova, que en estos últimos días hasta cestos de flores ha recibido enviados por las mujeres gallegas.

¡Qué horror! Las mujeres del pueblo, en España, poniéndose á la altura de aquellas italianas que suspiraban ante la cárcel donde estaba preso el bandido Musolino; á la altura de las *mondaines* parisienses que durante meses enteros, acosaron con proposiciones amorosas á una tribu de bandidos feroces.

Estas observaciones de un distinguido escritor de Madrid, nos afirman mucho más en que tal vez la clave de todo lo que nos sucede, las halláramos en el referido discurso de D. Quijote.—V.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.

Véase el anuncio de la lotería de Hamburgo.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
2	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
3	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	35000
5	Premios á M.	30000
5	Premio á M.	20000
2	Premio á M.	15000
16	Premios á M.	10000
55	Premios á M.	5000
103	Premios á M.	3000
155	Premios á M.	2000
616	Premios á M.	1000
14	Premios á M.	500
1022	Premios á M.	400
337-8	Premios á M.	169
19970	Premios á M.	250, 200,
150, 144, 111, 100, 78,		
45, 21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 115,000 billetes, de los cuales 55,755 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.

Todo el capital incl. 59245 billetes gratuitos importa

Marcos 11,306,390

ó sean aproximadamente

Pesetas 19,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55,755 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más feliz de la primera clase pueda importar Marcos 50,000 el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 80,000, en la sexta á 90,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000 200,000 100,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio á la vez de cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores: e verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitidos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

18 de Junio de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

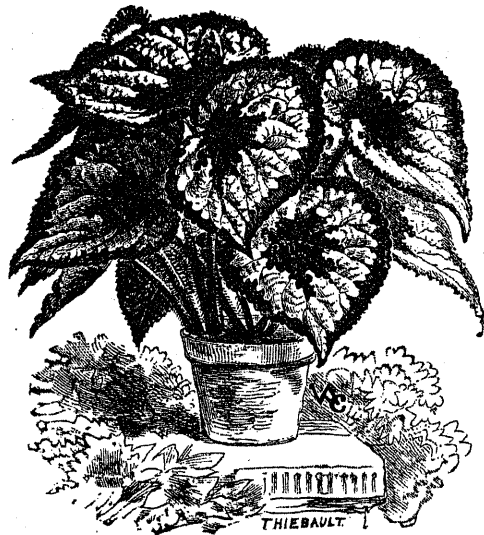
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia.*

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.*



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para poste y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 130

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 130

Un tiempo del verbo Amar, *J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, drama de *Ibsen*.—El cartel de las Fiestas, *S.*—Rima, *Baltasar Martínez Durán*.—Remembranzas de los Andes, *Francisco Fernández Pesquero*.—La taza de té, *J. Martínez Álvarez de Sotomayor*.—Documentos y noticias de Granada, *S.*—El hotel de la emperatriz Eugenia en Biarritz, *Adoración Martínez Durán*.—La Escuela Superior de Artes Industriales, *Francisco de P. Valladar*.—Trinitarias, *Joaquín Hurtado Núñez*.—Notas bibliográficas, *V.*—Mi casita de la vega, *Ángel de Tapia*.—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—El cartel de las Fiestas del Corpus.

ALMACENES SAN JOSE

Depósito de lienzos, mantelería, géneros de punto,
encajes y bordados de

Federico Ortega.—Granada

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. La venta es al contado, y el precio seriamente fijo, y á toda compra de 5 pesetas se da un talón para los regalos de 100 pesetas que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la lotería, y 600 en el de Navidad.

Especialidad en géneros para equipos de novia y ropa de cama y mesa y para interior.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de
vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 31 Mayo de 1903 ←

N.º 130

UN TIEMPO DEL VERBO AMAR

(Continuación)

—Son las que dictan mis sentimientos. ¡Cómo bailar si no he de poder hacerlo con V.! Á vuestro lado, los días fueran momentos, aspirando el perfume de vuestra pureza; el baile fuera para mi herido pecho, lo que el sol de primavera para las plantas; al veros, mi alma goza de inefable dicha; mas cuando la noche llega á su mitad y os retiráis de la tertulia unida á otro hombre, entonces un vértigo horrible se apodera de mí; sufro mucho Luisa; ¿no sabéis lo que son celos?, los míos son más terribles que ningunos; el amante puede dudar de su amada, pero no adquiere la certeza; mas yo que comprendo toda la felicidad de poseeros, también os miro que pertenecéis á otro, á otro que no amáis...

—¡Fernando! dijo Luisa con dignidad.

—Es verdad, sí, le amáis, me he equivocado, como en todas las ilusiones que me forjo.

El rostro de Paca, cuya mirada no se había apartado de Fernando, expresaba esa rabia concentrada de la mujer que se sonríe mientras tiene en su alma una ponzoña horrible: Felix había logrado por fin el sentarse junto á ella.

—Fernando, exclamó Luisa con tono melancólico, estáis haciendo notar á toda la reunión distintos sentimientos á los que expresábais antes; todos observan á Paca que era casi vuestra futura.

—Señora, no me preguntéis por otra para eludir la respuesta de vos misma, mi corazón no puede amar sino á Luisa, inútil es hablarme de otra.

—Sois muy dado á ilusiones, añadió suspirando, y este capricho pasará en breve.

—Ah, Luisa, no os burléis de mi agonía; mi amor será eterno como Dios; puro, como vuestra belleza; ardiente, como el fuego que abrasa mis entrañas.

—Callad, callad, todos nos miran; alguna vez hablaremos.

—Pero dadme una esperanza, esa hoja de malva que roza vuestro labio, puede calmar las penas que aquejan mi existencia; decirme Luisa, ¿me amaréis?

—No, respondió esta con voz pausada.

Al mismo tiempo, la hoja de malva se halló por casualidad en la mano de Fernando. Paca de todo se apercibió, y no pudiendo contener su cólera se dirigió con paso firme hacia ellos.

—Luisita, dijo, hace mucho calor, ¿queréis prestarme el abanico?

Como mujer, bien sabía que este mueble es el más útil para disimular los sentimientos que expresa el rostro, y por lo tanto quiso tener desarmada á la que creía su rival.

—Con mucho gusto, respondió Luisa con la dignidad de un alma pura; dos cosas voy á dejaros, el sitio y el abanico, y haciéndole una leve cortesía, se dirigió sin apresurarse á la mesa donde estaba su marido.

Al pronunciar estas palabras, Felix se acercó diciendo:

—Qué movimientos tan rápidos tenéis, Paquita bella, y eso produce fatales descuidos; gracias á mí habéis conservado vuestro abanico: os lo entrego y con él todo lo que sabéis.

Y haciendo una pirueta de mono, se fué á reunirse á sus compañeros.

Fernando entonces lo comprendió todo, y no pudiendo dominar su indignación, le dijo á Paca:

—Mal se comprende vuestro calor, señora, cuando así olvidáis el abanico.

—Y mal se comprende caballero, la conducta que estáis observando: os he citado para la una, pues bien, no os molestéis en ir, porque yo no aguardaré. Me bastan las palabras que voy á deciros. Mi amor propio está humillado, mi cariño lo habéis muerto, conozco vuestro objeto querido, y os acordaréis de mí.

—Eso que decís es muy trágico. Paca, yo os conozco, y por lo tanto olvido ese acaloramiento, cuatro semanas hace que en este mismo sitio cortásteis nuestras relaciones; las causas, quiero ignorarlas; más por lo tanto, quedamos libres, y las reconvenções son inútiles.

—Fernando, yo os hallé frío, indiferente, y era fuerza conocer de una

vez la causa de ello; os dije que dejaba vuestras relaciones, pero no de amaros, y ahora que todo lo he visto, no puede mi pecho sufrir que repitáis palabras que jurásteis decirlas á mí sola; no he de presenciar rindáis obsequios á otra mujer, y que esa mujer sea Luisa.

—Reportaos, Paca, vuestra efervescencia se irá calmando; infinitos adoradores os asaltan y no os dejarán tiempo para pensar en mí.

—¡Cómo varían las cosas! ahora hablándome de galanes y hace un mes teníais celos hasta del pobre ruiseñor á quien mi mano cuidaba.

—Paca, por favor, no hablemos de momentos que pasaron, hay recuerdos que salvan y otros que matan.

—¡Y los míos pertenecen á estos últimos! ¿no es cierto caballero? exclamó Paca con sorda amargura.

Fernando iba á responder, cuando le interrumpió Felix. Los ojos de Luisa espían el diálogo con la misma avidez que antes los de Paca. Su rostro, sereno á primera vista, demostraba bien claro las emociones que su pecho sentía. ¡Qué dulce es amar cuando puede la pasión salir á los labios y expresarse delante del mundo entero! Pero qué triste el tener que disimular las palabras, que fingir los sentimientos, y hasta privarse de ver el objeto que se ama, no sea que un signo escapado al acaso revele que amar es un delito, á esa misma sociedad que proclama el amor, y que lo ensalza hasta las nubes.

—Y bien, dijo Felix á Paca, ¿no queréis dar una vuelta conmigo? Mi felicidad es tan grande que no quisiera desperdiciar un momento.

Esta frase que el pollo creyó iba á hacer sensación en Fernando, no produjo el menor efecto. Paca, que al mismo tiempo lo observaba, no pudo contener su despecho y exclamó:

—Cuando queráis Felix.

—Pues antes volvedme ese prestado abanico, me lo ha reclamado su dueña, que no quiere os juntéis con dos.

Felix, creyendo haber cumplido completamente su misión, había lanzado la palabra dos, que produjo en Fernando un movimiento extraño. Dejando á Paca que se entregara á sus sentimientos, cogió el abanico y fué en persona á presentárselo á Luisa.

—Seguid en vuestra tarea, caballero, le dijo ésta, siento en el alma os hayáis incomodado por mí.

—Luisa, dejemos inútiles fingimientos que para nada sirven; vuestro marido se entrega á los cálculos del juego ¿queréis bailar conmigo?

—Me es imposible, Fernando, temo á vuestra pasión y la evito.

—¡Que me teméis señora! ¡oh! vuestro corazón no comprende mi anhelo, os amo con toda mi vida, y sin embargo sólo exijo de vos, en cambio de lo que sufro, una palabra de consuelo que realice la ilusión de mis sueños, la imagen de mis delirios. ¿Teméis manchar vuestros labios con decirme «te amo»? Oh, no puede ser eso verdad. No quiero de vos más que una mirada de cariño al presentarme ante vuestra presencia, y un suspiro de tristeza cuando me aleje.

—Fernando, por piedad, que todos nos observan.

—Pues bailemos, dijo éste estrechando su cintura.

Luisa no pudo contener la pasión que la dominaba, y dejándose conducir exclamó delirante:

—Fernando, yo me muero.

Paca pasaba á la sazón, y no perdió esta palabra; antes bien, lanzando una mirada terrible dijo:

—Fernando, yo te aborrezco.

Tal sería la expresión de odio que demostraron sus ojos, que Felix, con su pedantería propia, le replicó:

—Aunque mucho me améis, no es bueno lancéis esas miradas á Fernando, me va á tener demasiada envidia.

Luisa, en brazos del que amaba, seguía con inciertos pasos los sonos de una mazurca, y su temblorosa mano apoyada en la de Fernando, demostraba bien á las claras la agitación de que estaba poseída.

Por una casualidad, bien frecuente en el juego, el Sr. Roca había perdido por un exceso de confianza, una entrada, que su inteligencia tresilista le daba por seguro. Como todo hombre que se halla en el caso de disimular sus afecciones, quiso pegar su cólera con alguno, y no encontró nadie más á propósito que su mujer. Ciertamente que en toda la noche había hecho caso de ella, y sin este motivo mucho menos, pero no obstante le pareció mal hecho que su esposa bailara, cuando su dueño y señor no se divertía. Vióla pasar enlazada á Fernando, que conmovido de amor parecía orgulloso de la pareja que guiaba, y entonces un pensamiento que nunca pasara por su imaginación, vino á sumirle en mil incertidumbres. Él es joven, se decía, buen mozo, galante, mientras yo soy viejo, enfermo.... ¿quién sabe si esta misma comparación se habrá presentado ante su vista? Desde entonces su mente cavilosa se dedicó á observar á Luisa, y los cálculos del tresillo fueron completamente olvidados.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación).

MANDERS.—¿No hay una voz de madre que prohíba á V. despedazar el ideal de su hijo?

SEÑORA.—¿Y la verdad entonces?

M.—¿Y el ideal entonces?

SRA.—¡Ah, el ideal, el ideal, sí! Yo era mucho más entusiasta que soy.

M.—No lance V. la piedra, señora, porque se venga cruelmente. Además se trata de Osualdo. ¡Osualdo, señora! que no es ciertamente muy rico de ideales, y en lo que he podido observar, hay en él uno: su padre.

SRA.—Sí, en eso no se engaña V.

M.—Y ese sentimiento, le ha despertado y nutrido V. con sus cartas.

SRA.—Sí; yo era la esclava de deberes y miramientos; también durante muchos años le he mentido y engañado. ¡Ah, qué cobarde, qué cobarde, he sido!

M.—Ha sembrado V. una saludable ilusión en su hijo, señora Alving, y esto ciertamente no es un bien de poco valor.

SRA.—¡Hum! ¿Quién sabe si será un bien? En cuanto á enredos con Regina, no quiero. Osualdo no debe divertirse en hacer la desdicha de esa pobre muchacha.

M.—¡Ah, gran Dios! ¡No! Eso sería espantoso.

SRA.—Si yo supiera que le animaban serias intenciones y que fuese para su felicidad...

M.—¿El qué? No comprendo.

SRA.—Pero eso no es así porque Regina desgraciadamente no se presta.

M.—¿Cómo? ¿qué es eso?

SRA.—Si yo fuera tan pusilánime, me sería muy grato decirle: Cástate con ella ó haz lo que quieras, pero nada de engaños.

M.—¡Pero cien veces misericordia! ¡Un matrimonio en orden en tales condiciones! ¡Cosa tan abominable!... ¡tan inaudita!

SRA.—¿Dice V. inaudita? Con la mano en el corazón, señor sacerdote, ¿no cree V. que en el país nos rodean más de una unión entre gentes de idéntico parentesco?

M.—No entiendo.

SRA.—¡Ya lo creo que sí!

M.—Vamos, sí; V. piensa en casos excepcionales en que... ¡es verdad! la vida de familia no es desgraciadamente tan pura como debiera ser; pero hechos como á los que V. alude, no se conocen,... es decir, al menos con certeza. Pero en este caso de que hablamos. ¿V., madre como es, podría querer que su...?

SRA.—No, yo no lo quiero del todo; por nada de este mundo querría consentirlo, y esto es precisamente lo que digo.

M.—Porque, según dice V., es cobarde, de modo que si no fuera V. cobarde... ¡Oh, gran Dios! ¡Una unión tan repugnante!

SRA.—¡Ah! todos descendemos, según parece, de uniones de ese género. ¿Y quién ha instituido reglamentos?

M.—Yo no debo tratar de semejantes asuntos con V. Dista V. mucho de hallarse en disposición adecuada; pero cuando se atreve á decir que comete cobardías en...

SRA.—Poco á poco, y sepa V. como ha de entenderse. Estoy temerosa y tengo miedo porque abrigo una idea que me posee por completo, recuerdos terribles que me persiguen como fantasmas de que no puedo desprenderme. Cuando escuché ahí á Regina y Osualdo, todo el pasado se presentó delante de mí. Casi creo, señor Manders, que todos somos como aparecidos fantásticos, y que no solamente circula en nuestras venas sangre de nuestros padres, sino además algo así como una especie de idea putrefacta ó de creencia muerta, y todo lo que de esto resulta. Esto ya no vive, pero no deja de existir en nuestro fondo, sin que jamás podamos de ello librarnos. Tomo un periódico, me pongo á leerlo y enseguida veo fantasmas surgir de entre las líneas. Me parece que el país está poblado de aparecidos, tan numerosos como las arenas del mar. ¡Y tantos como estamos tenemos tan miserable miedo á la luz!

M.—Vea V. ahí el fruto de sus lecturas; ¡soberbio fruto, en verdad! ¡Ah, esos libros abominables, esos escritos repugnantes de los libre-pensadores!

SRA.—V. está muy engañado; quien me ha conducido á la reflexión no han sido los libros, sino V. mismo, por lo que le doy las gracias.

M.—¿Yo?

SRA.—Sí. Cuando me ha vuelto V. al deber, cuando tanto ensalzaba como equitativo y justo todo lo que en contra se revolvía con horror mi ser entero, comencé á examinar la urdimbre de sus enseñanzas. No quise tocar más que un solo punto, y todo se deshizo, todo se descosió, y entonces ví que todas sus costuras estaban hechas á máquina.

M.—¿Será este el precio de lo que fué el más duro combate de mi vida?

SRA.—Diga V. más bien la más lamentable de sus derrotas.

M.—Fué, señora, la mayor victoria de mi vida; un triunfo sobre mí mismo.

SRA.—Un crimen con nosotros dos.

M.—¿Cómo? Cuando rogué y supliqué á V. diciéndola: «Mujer, vuélvase á la casa de quien es su esposo ante la ley»; cuando completamente extraviada vino V. á mi casa gritando: «Aquí estoy, préndeme», ¿llama V. á esto un crimen?

SRA.—A mi juicio, sí.

M.—V. y yo no nos entenderemos jamás.

SRA.—Entonces es que no nos entendemos ya.

M.—Nunca,... nunca aun en mis más secretos juicios, he considerado á V. sino como la esposa de un hombre.

(Se continuará)

RIMA

Siempre apuntan los viajeros
Los países que recorren;
Toman nota en su cartera
De los sitios y los nombres.
Ciudades y monumentos,
Lagos, playas, selvas, bosques,
Todo lo apuntan con lápiz
En la hoja que los recoge.
Pero ¿qué viajero anota
En esas expediciones
Las ilusiones que pasan,
Ni las lágrimas que corren?

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

EL CARTEL DE LAS FIESTAS

El cartel de este año, obra de excelente gusto artístico, y original del notable pintor granadino Isidoro Marín, honra los talleres de litografía de la reputada casa editorial de D. Paulino Ventura (antes de Ventura Sabatel). Los carteles tienen hoy distinto carácter del que antes tuvieron. Antes eran un anuncio tan solo, de modo que podían encomendarse á una imprenta ó á una litografía en que hubiera un buen dibujante calígrafo; lo importante era la lectura. Hoy, la lectura se ha reducido á la más mínima expresión, y hay que encargar al artista que cree un símbolo, una representación, ó una alegoría de lo que se desea anunciar. Tiene razón nuestro ilustrado colaborador Sr. Casanova, en lo que acerca del arte de los carteles dice en las líneas que siguen:

«Constituyen los carteles artísticos un nuevo género y una fase moderna del arte pictórico. No á todos los artistas les está dispensado el ejecutar con gracia y con acierto la composición de un cartel: no todos los pintores saben expresar de una manera rápidamente gráfica el asunto trivial de un perfume, de un objeto, de una bagatela. Deben parecerse los carteles por el color á las pinturas al fresco, por su carácter al arte decorativo, por su factura á los bocetos más ó menos concluidos; necesitan representar los asuntos casi siempre en forma alegórica ó fantástica, exagerando algunos términos y detalles y buscando el tamaño ó medida que exceda del natural para que se perciban grandes efectos desde distancias grandes.

Hoy son los modernistas, el prerrafaelismo, el estilo que predomina en los carteles, los fondos dorados, las nubes recortadas y las flores enhiestas y las figuras de relieve; pero no porque en su mayoría descuellan por este sentido, dejamos de ver carteles artísticos con marcadísimo sabor regional.»

Nuestro cartel es muy granadino: el balcón donde se asoman las tres figuras de mujer, el lejos de la Alhambra y la salida de la Procesión, son tres notas de marcado color local, y las grecas modernistas combinadas con los atributos y símbolos de la ciudad, de excelente gusto y apropiado carácter.

La composición hubiera ganado mucho, en general, vigorizando la entonación del grupo principal: del de las tres mujeres, juntamente con el balcón que les sirve de fondo. Sin embargo de esta objeción, el cartel es muy hermoso y deben de estar satisfechos el artista, la casa editora y el Ayuntamiento.—S.



Dibujo de Isidoro Marín
Litografiado por la Casa de Paulino Ventura Traveset
de Granada.

REMEMBRANZAS DE LOS ANDES

IMPRESIONES DE UN VIAJE

Si todo el continente americano es un búcaro de mágicas beldades, que absorben la extática admiración del hombre pensador, una más singular resalta por su majestad, y en donde en empírico consorcio se aunan la perfección infinita con la grandiosidad divina, dotes que en ella brillan como en ninguna otra de la zona terrestre; y esta joya escogida, es la cordillera de los Andes, cadena de plata cincelada de verdor, cuyo eslabón ó anillo primordial se inicia desde el estrecho de *Magallanes*, en el cabo de *Hornos*, bahía de *Hubson*, hasta el Mar de las Antillas sobre los llanos del *Orinoco*, en una extensión de doce kilómetros cuadrados que abrazan las Repúblicas *Argentina*, *Chile*, *Perú*, *Bolivia*, *Ecuador*, *Colombia* y *Venezuela*, en las cuales se ostenta con caprichosas ondulaciones; pues mientras en la *Tierra del Fuego* ó *Patagonia Central* comienza á elevarse desde mil metros sobre el nivel del mar en su ascensión progresiva, llega á 7.960, en cuya altura encierra el lago *Titiraca* (*Bolivia*), que mide 4.000 metros cuadrados de superficie, y el Volcán *Aconcagua* (*Chile*), á 7.462 metros sobre el Pacífico, desde donde se divisa á 320 kilómetros de distancia, siendo por lo tanto después del *Everest* en el *Himalaa* (*Asia*), su único rival, que mide 8.840 metros sobre el mar de *Mármara* ó *Amarillo*, el más pujante por su arrogancia, pues en su elevación media — 4.000 metros, — es más alto que nuestro *Muley-Hacen*, que sólo alcanza á 3.556 sobre el Mediterráneo.

Entre la alba sábana de nieves perpetuas con que pudorosa cubre las arideces de sus crestas, multitud de lagunas y volcanes se destacan en las cumbres, con sus ojos azules de diáfanas *Hadas*, con sus rojas fauces de infernales cíclopes que en los crudos días de invierno arrojan al impulso del airado *Eolo* gigantescos aludes sobre las desiertas estepas, en que fragoroso retumba el eco de las tormentas; al par que sus vertientes en el estío se despojan de ese manto de armiño, dejando al descubierto la inconsutil túnica de esmeralda, cuyos pliegues rielados de fina escarcha, se extienden por valles y laderas que la circundan, pugnando entonces la vegetación exuberante con inusitadas cambiantes de corpulentos arbustos y plantas medicinales como la *cascarilla*, de cuya corteza se ex-

trae el *Sulfato de quinina*, la *coca* ó *cocaína*, anestésico eficaz, la *sarxaparrilla*, la *Altea*, y el *Tamarindo*, despidiendo sus entrañas vetas de *nitrato de soda*, *malaquita*, *carbón fósil*, los inexplorados filones de *oro*, *plata*, *axogüe*, *cobre*, *zinc* y *plomo*, los abundantes y pestilentes estanques, pozos y cisternas de minas de petróleo, embrión de riquezas que avarienta esconde entre sus capas de glacial fiereza, y que la voluntad libre del ser racional vence y explota con intrepidez.

La fauna rozagante campea como reina de aquellas regiones, donde el *Alcón* de raudó vuelo, la regia *Aguila* velada su cabeza de níveo cendal, el *Gavilán* de fieras garras, el *Buitre* de acerado pico, y la *Harpía* más feroz que el tigre, tapan con sus alas los fulgentes rayos de Febo; donde el ligero *guanaco*, la esbelta *llama* que transporta el mineral, la fina *vicuña* y la sedosa *alpaca* de preciadas lanas, triscan juguetonas por las quebradas que forman sus guaridas á 4.700 metros, en donde la *Viscachá* vestida de terciopelo, el *Tapir* ó Vaca de monte de rígido cuero, el *Sagino* ó venado de crespas cerdas, el *Uturunco* ó Tigrillo de rojizos lunares, el *Ossollo* ó Oso de las montañas, de grises lanas, atemorizados por el estampido del Winchester, cuyo plomo traidor interrumpe su plácida quietud, fugaces desaparecen en sus cuevas, anidadas á 3.900 metros, mientras que las *Vacas marinas* de tres metros de longitud, entre las azuladas ondas de las lagunas, los *caimanes* de córneas corazas entre las frondas de los helados ríos, el rojo *puma* ó leoncillo de América, el sangriento *jaguar* ó tigre de coloridas manchas, el terroso *gato montés* de filosas uñas, la *ánta* de sedosa fibra, la diminuta *nutria* de tupida y suave piel, pastan la verde grama entre los frescos vallecillos de esas inmensas y polares regiones, de fértiles planicies de aluvión, recubiertas por refrigerantes pastos, alimento nutritivo de manadas de bueyes y caballos que acampan en los potreros, de rebaños de ovejas y venados que sortean las breñas y precipicios. Allá en donde el fluido gaseoso es más intenso, y la retina visual no puede sufrir la energía de la irradiación de la luz sobre la nitidez de la nieve, una humilde florecita de violáceo matiz, desafiando á los rigores de la atmósfera helada y al pálido crepúsculo de los soles boreales, abre su cáliz en el seno de los tímpanos de hielo, que le dan su clasificación de *Senectio Glacialis*, y sobre ella, aspirando su sutil aroma, el rey de los espacios eternos, el gallardo caballero de los plateados palacios, el que desde su trono y castillo de esmeril de 7.000 metros de altura, hiende libre y orgulloso los aires oxigenados, con su esbelto busto de ebúrneas alas cuyos plumajes de seda y azabache torna-

sola el astro Rey, á quien alzando su cuello de alabastrina golilla mira impertérrito, sin que jamás sus ardores le deslumbren, y batiendo el espacio al impulso de sus latidos, recorre sus dominios que admiran la belleza y soberanía del *Condor* de los *Andes*, dueño absoluto de esa constitución *geológica* formada por rocas *plutónicas traquíticas* y *volcánicas* acumuladas en las diversas edades *cuaternarias*.

Por la parte Argentina, la sostiene un pedestal de 1.230 kilómetros de pampas ó llanuras, envueltas en melancólica soledad, inundada por un archipiélago de dorada luz é ígneos rayos que caldean la atmósfera llena de rumurosos vientos que bambolean el *pajonal*, donde el *gaucho*, señor de esas llanuras, después de arrullar los amores de su bella compañera, embutido en el *chiripa*, *bota* de *potro*, *poncho* al brazo, *vincha* en la cabeza, pañuelo de seda circundando su frente, veloz en su corcel, émulo de las brisas del desierto como el rayo, despide, ora el lazo, ya las boleadoras contra el indomable y salvaje *potro* ó contra el fiero toro, que enredados, fulminantes, miden el suelo, vencidos por ese león para el enemigo, y cordero para los amores, que comparte su existencia entre el *ranchito* donde al son de su guitarra *paya* á su *gaucha*, con las lánguidas *vidalitas*, y entre el rodeo de alambrados, que encierran millones de cabezas de ganado, cercados por esas telarañas de plata que temblequean al galope del trotón campero, que como ninguno monta y domeña sagaz el hijo de las pampas, y descendiente del *guaraní* inflexible.

Las cumbres Andinas funden sus níveas crestas con los bellones de albas nubes, escalas de blanco raso que enlazan el dorado campo con el verdoso mielgo y el ceruleo firmamento, cimbría plateresca que bordea el esmeraldino manto de verdura con que engasa su mórbida estructura la joven América, planisferio engarzado de rubíes, viril hija emancipada de la tutela de su anciana madre España, mas no del idilio de su amor, noble hurf, que en bajeles de flores desplegadas sus velas de oro, boga sobre las azuladas aguas de sus mares que humildes lámenle los sonrosados alabastros de sus plantas, mientras una corte de *ballenas* y *delfines* esmaltan con sus licuosos surtidores el jardín de amores en que el bravío *Inca* de las selvas, armado del *Tomahawk* reinaba escoltado de sus tolderías temidas hasta por el *Niquita* y *Majanai*, y donde protegido por *Areshoi*, luchó con fiereza sin ser vencido por los conquistadores que ahuyentaron sus *Churbutas* hacia los bosques, donde *Juno*, después de darlo á luz desenfrenado despide el *Javiró*.....

En estas sublimes regiones, las evocaciones fantasmagóricas cintilean

como los cuarzos del carbono cuajados en diamantes por los siglos, jugueteen con el iris, así en esos escalones del cielo cuya densidad oxigenada se agita al impulso del helado cierzo de sus ventisqueros, dilatadas las válvulas del corazón, la imaginación del hijo de la noble Iberia, cabalgando sobre las brillantinas alas del soberbio habitante de tan elevadas mansiones entre blancas espumas y anaranjados celajes, evoca la épica epopeya, que iniciada el 25 de Mayo del 1810, finalizaba el 9 de Diciembre del 1824, gloriosa para vencidos y vencedores; pues los unos supieron morir con los laureles del héroe, como hijos que defendían la diadema y el honor de su madre, y los otros supieron conquistar la guirnalda de los valientes honrosamente por la santa independencia de la tierra que les vió nacer, testificando así el valor que heredaron de sus progenitores y que perpetuarán como su más noble blasón.

Entre las ondas de luz aureolada, entre el parpadeo de las estrellas, entre la melodía de los balsámicos aires tropicales, las trompas de la gloria lanzan desde aquellas alturas, testigos infalibles de tantas proezas, bélicos sonidos de inmortalidad; y si en el *Veleta* de nuestra *Sierra Nevada* el verde estandarte del *Profeta* cedió ante los prismas fulgentes del rojo pendón, revistiéndolo de arbores de oro, en estas cumbres, sus auras, que en mejores tiempos la arrullaron, entre gratos recuerdos con el tremolar de las juveniles enseñas de sus hijas Republicanas, le envían con el ósculo de amor y de paz el glorioso himno que los ángeles, con sus laudes de diamantes corean desde el cielo: ¡SALVE MATER HISPANIA!.....

FRANCISCO FERNÁNDEZ PESQUERO.

Valparaíso, 1 Marzo 1903.

LA TAZA DE TÉ

Á mi querido amigo Pepe González Grano de Oro.

Callado, silencioso, yace mi laúd tendido sobre una caja negra, cual si los últimos acordes de sus metales hubieran sido postrimeros ayes de agonía, y el polvo que le cubre fuera su mortaja.

Un sillón me sirve de descanso y sobre una mesa llena de objetos, casi todos cubiertos de cartas en desorden, apoyo los codos para con mis manos sostener la frente. Sobre mí el acompasado péndulo del reloj se balancea, y el ruido que produce al oscilar parece el eco del constante latir de mi cerebro.

Por los cristales de una ventana penetra la luz tan tenue, que todo al rededor mío está envuelto casi en las mismas tenebrosidades que mi apocado espíritu. Junto á mí, no hay nadie; objetos inanimados, recuerdos, retratos que arrancan alguna lágrima de mis ojos ó un suspiro que al nacer se pierde en el reducido espacio de mi estancia, tan solitaria y sombría como un cementerio sin más cadáver que mi sombra...

Sobre un velador se ve arder un infernillo de metal blanco que hace hervir en un depósito agua para hacer té; uno de mis entretenimientos. La soledad agota todos los recursos de hacer la vida amable.

La llama de alcohol es rojiza como la sangre, azul como el cielo, morada como los arbores del horizonte, blanca como la espuma de las olas, y la veo moverse en caprichosas lenguas, haciendo movimientos de vida como obstinada en destruir el líquido que abrasa. Ya se distraen mis sentidos mientras descansa mi mente de ideas pertinaces y abrumadoras; pues en lo moral como en lo físico, el descanso es una necesidad de la naturaleza.

Para quien no hay pasado si no para llorar, ni presente más que para sentir, ni futuro si no para temer, llora, siente y teme en desvarío constante, y el rauda destello de esperanza que ve brillar en el caos inmenso de su incierto fin, dura lo que el breve instante que luce la llama del alcohol; un débil soplo la apaga, un momento más y se consume, y á veces sin dar luz se pierde evaporada como el aroma de la taza de té..... como ilusiones que mueren apenas han nacido.....

¡Desgraciado de mí que en la melancolía profunda de mi soledad, no encuentro otro calor que el de la llama rojiza del infernillo, ni más flores que las hojas secas del té..... ni más aliento que el humo que se desprende de la taza.....

Aquellas cartas en desorden y arremolinadas como hojas mustias de otoño, son de una mujer. Y siempre contemplando las letras que su mano trazara, me parecen las palabras que éstas forman misteriosos acentos, que llegan de sus labios á mi estancia para consolarme. Las leo una y otra vez, las beso, las estrecho contra mi corazón y en ellas cifro las únicas esperanzas que me alientan á soportar la vida. ¡Cuando si las acercase á la llama de alcohol se volverían ceniza como se convierte en humo el agua del té.....!

Las nubes de insomnios se suceden, mis sueños de pesadilla y de felicidad se turnan unos á otros, y como el águila que se remonta y por instantes ve engrandecerse los mundos ignorados mientras la tierra dis-

minuye, así yo, arrastrado por mi sed de amor y por mis esperanzas, veo achicarse los negros nubarrones que cierne sobre mí el destino y en lontananza veo engrandecerse las ilusiones que su cariño me hiciera concebir.

Quiero vivir, mas necesito la mano amiga que me anime; yo no seré ingrato como la llama de alcohol que abrasaría la mano que le diera vida, ni fuera mi amor volátil como el aroma del té. ...

Yo, que solo camino por la senda escabrosa del porvenir y en un instante recorro el infinito con el pensamiento, no encuentro más placer ni más deleite ni más dicha duradera que la dulce compañía de la mujer que se adora. Todo lo demás, es breve, fugaz, como el humo, como el vapor que se desprende de la taza de té...

J. MARTÍNEZ ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR.

Cuevas 12 de Mayo de 1903.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La Revista Meridional.—Son muy curiosos los siguientes datos, que gracias á la buena voluntad de nuestro querido amigo é ilustradísimo colaborador D. Elías Pelayo, podemos extractar de unos papeles que se refieren á la publicación y no muy larga vida de la *Revista Meridional*, que se editó en Granada en 1862.

En 10 de Noviembre de 1861, D. Trinidad de Rojas, D. José Salvador de Salvador, D. Juan de Zavala y Escobar, D. José M.^a Calvo y Teruel, D. Pablo Ontiveros Romero, D. Francisco Giner de los Ríos Rosas, don Miguel Pineda, D. Miguel Alvarez, D. Isidoro Lora, D. Laureano Travado, D. José Requena Espinar, D. José Cazorla Bueso, D. Pedro Lahite Ricard y D. Bonifacio M.^a Riaño, constituyeron una sociedad para publicar la citada *Revista*, desde Enero de 1862, que había de ser quincenal, conteniendo cada número 32 páginas en 4.^o español, tirándose 250 ejemplares, y teniendo el carácter, por entonces, de científica, literaria y artística.

Se nombró director á Salvador de Salvador, administrador y editor á Pineda, y secretario á Trinidad de Rojas, reuniéndose la Sociedad varias veces en el despacho del director para leer y admitir y desechar trabajos, que se presentaban con el carácter de anónimos.

El prospecto del periódico (se presentaron cuatro), resultó ser original de Giner de los Ríos, y en las actas suele haber frases de ingenio. Por ejemplo; el acta de 14 de Diciembre 1861, termina así: «Y no habiendo leña ni otro asunto de que tratar, se dió por terminada la fría sesión de que de mala gana certifico.» La del 4 de Enero de 1862 tiene esta nota: «Con posterioridad y á causa de la escasez de original, se aplaza la publicación del primer número hasta 1.^o de Febrero». En la del 15 de Enero, se lee este párrafo: «Acto seguido, y con objeto de inaugurar dignamente los trabajos de la redacción, aparecieron sobre la mesa un pavo, varias lonjas de jamón en dulce, pasteles, dulces secos, Manzanilla y Jerez, todo lo que aprobado por unanimidad, pasó incontinentemente á los estómagos de los socios, sin más incidente que la doble personalidad del señor Ontiveros, que habiéndose ausentado quedó sin embargo presente y en el pleno ejercicio de sus derechos». La sesión del 20, terminó «con pasteles y Manzanilla». Después, las actas demuestran desaliento, el cual se confirma en las cuentas y en alguna carta de la curiosa carpeta de correspondencia.

Figuran en ella misivas de Emilio Lafuente Alcántara, que ofrece á Rojas un artículo, y anuncia la publicación del periódico de artes fundado por Cruzada Villamil; de Federico de Castro, que dice teme hallar en Sevilla «menos aficionados á lectura que agarrados de bolsillo» (en todas épocas sucedió lo propio); de los hermanos Oliver Hurtado, que con motivo de su famosa obra *Munda pompeyana*, publicada por entonces, hablan en su carta de Góngora, Eguilaz, Castillo Lechaga y Rodríguez Berlanga; de Romero Robledo (dos cartas autógrafas en que habla de elecciones, y otras de la revista y de asuntos de familia), dibujándose en ellas el carácter del batallador político y de otros muchos.

Los colaboradores de dentro y fuera de Granada, eran Campoamor, Amador de los Ríos, Ventura Ruiz Aguilera, Lafuente Alcántara, Milá y Fontanals, Llorens, Fernández González (D. Francisco), Paso y Delgado, y Castro y Serrano.

El alma de esta revista fué Trinidad Rojas, el famoso escritor antequerano; el compañero de los hombres de la *cuerda granadina*; el asiduo asistente en Madrid á la notable *Tertulia literaria* de Cruzada Villamil; el inspirado poeta; el culto literato; el erudito arqueólogo y artista.

De la sociedad fundadora se separaron Requena Espinar, quizá éste el único que de todos aquellos hombres ilustres vive, Cazorla y Travado, y ocuparon sus vacantes el inolvidable Rafael Contreras, Torres Aguilar y Sáez de Torres (D. Julián).

Bonifacio Riaño trabajó con verdadero empeño por defender la vida de la *Revista*; pero todo fué inútil: los papeles de la administración producen verdadera pena, y los recibos devueltos sin cobrar, inmenso estupor. Parece mentira que esos recibos se devolvieran.

La *Revista* murió y los corresponsales de fuera de Granada, se quejan de la irregularidad de la publicación, lo cual originaba constantes reclamaciones.

Hay que advertir que los doce amigos que componían la sociedad trabajaban gratis y pagaban de su bolsillo, todos los meses, una cuota de 40 ó 50 reales.

¡Se concibe la irregularidad de la publicación!—S.

EL HOTEL DE LA EMPERATRIZ EUGENIA EN BIARRITZ

SR. D. FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Ya que dedico á LA ALHAMBRA unas cuantas cuartillas, voy á hablar á V. de Biarritz y del incendio de la villa Eugenia, residencia que fué de nuestra compatriota la condesa de Teba. El fuego ha destruído la hermosa casa, quedando de ella poco más que los muros; esto aconteció la noche del 1.º de Febrero último, en que una imponente tempestad arrasaba toda esta región. Las llamas las veía yo á ocho kilómetros de distancia, y cuando como curioso llegué al sitio de la catástrofe, me pareció estar ante la realidad de un grabado de Gustavo Doré. El mar, al estrellarse á nuestros pies, parecía querer arrastrarnos como espíritu infernal que despertando todos sus odios va á saciarlos en horrible venganza; en frente, el elegante palacio convertido en ascua inmensa, como si obedeciendo al deseo de brillante iluminación estuviera adornado de todos los juegos imaginables de una instalación eléctrica; todo esto coronado por densa columna de humo que servía de dosel al espantable cuadro.

Los periódicos de aquellos días, tomándolo de antigua reseña de Biarritz, recordaban en estas ó parecidas palabras lo siguiente: «La residencia imperial se componía primitivamente de un cuerpo de fábrica, una fachada miraba al mar, y hacia el sur dos alas en los lados, cuadrando el patio de honor. A esta primitiva disposición del edificio se le ha añadido la construcción de una tercer ala, formando vuelta al mediodía, y la que no se eleva más de un piso.

El estilo es el de la última época del renacimiento. La colina sobre la cual está situado, se alza de 12 á 14 metros sobre el mar. La fachada que da á éste se termina en sus extremos por dos pabellones que presentan á la altura del primer piso dos ligeros balcones ligados entre sí por una larga galería, sobre la que dan las habitaciones que fueron del Emperador Napoleón III. La fachada del patio de honor tiene en el centro un elegante pabellón coronado por un frontis para un reloj; un inmenso balcón domina la puerta de entrada. El aspecto general de la residencia imperial, es, al mismo tiempo, agradable por el conjunto de los ladrillos rosas y las piedras blancas, así como por los demás componentes artísticos, bustos y medallones. El rectángulo formado por el conjunto del edificio, mide 40 metros de lado; el patio de honor comprende 21 metros cuadrados. En cuanto á las habitaciones interiores, al fondo del patio, una gradería de piedra conduce al peristilo que precede á la gran entrada del salón principal, y á la derecha del cual se encuentra la escalera; á la izquierda la sala de espera, llamada Sala de Guardia; enfrente el salón de recepciones con su vasto y soberbio circuito que se comunica del lado izquierdo por el comedor; del lado derecho por el salón de familia, al que está unido el gabinete de trabajo del Emperador. Del lado del mar, el gran salón se abre sobre amplia esplanada que domina el horizonte.

En el primer piso, en el pabellón de la izquierda, está el cuarto de la Emperatriz Eugenia; desde sus ventanas se contempla un horizonte de radio inmenso, desde las arenas de las Landes y la embocadura del Adour, hasta el Cabo Machichaco que forma, en el Oeste, el ángulo extremo de la hermosa costa española. A la derecha del cuarto de la emperatriz, está el tocador del Emperador; á continuación del cuarto del Emperador las habitaciones del príncipe. Las demás habitaciones son las destinadas á las damas y á la servidumbre.» —Esto es, en resumen, lo que fué ese palacio que hizo sitio de moda á Biarritz, y más tarde transformado, después del desastre de Sedan, en fonda, ha sido el lugar donde se hospedaban las grandes estrellas del arte y los príncipes. Cuando ocurrió el incendio, tenía entre sus huéspedes á la gran duquesa Olga, hermana del emperador de Rusia.

L' *Hôtel du Palais* ha terminado su vida de recuerdos, dejando, como todo al pasar deja, una estela más ó menos duradera que el tiempo se encarga de borrar.

Biarritz es solo un lugar de emociones; cada tempestad lo graba con algún hecho lamentable. La triste muerte de los artistas Vigneau, Fayol,

y Charly, por ejemplo, que queriendo admirar la grandeza de una tempestad desde el dique que sostiene la Roca de la Virgen, encontraron anchurosa sepultura en el Océano.

Otra noticia. En el Congreso de Sociedades sabias de Burdeos, mi distinguido amigo Mr. Cazac, ha leído un trabajo acerca del sabio médico y gran filósofo español Francisco Sánchez, una de esas muchas lumbreras españolas que oscurece el olvido hasta que un extranjero se encarga de colocar su nombre á la altura merecida. A la gran ilustración de Mr. Cazac, que siente verdadero amor por España, se debe, en parte que se restituya este sabio del siglo XVI á su legítima patria. Cazac es el jefe de este Liceo, que dirige tan admirablemente, y á cuyo saber debe ese centro el envidiable nombre de que goza en todas partes y en donde se enseña á los niños á pensar como hombres. Entre los muchísimos alumnos que cuenta existen gran número de españoles, y particularmente granadinos: mi hijo está en el número de éstos, y ha conseguido ya, por fortuna, verse incluido en el cuadro de honor de los alumnos distinguidos.

ADORACIÓN MARTÍNEZ DÚRAN.

Bayonne 5 Mayo 1903

LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES INDUSTRIALES

II

Con deliberado propósito, suspendí hasta que terminara el curso, el estudio comenzado acerca de la Escuela Superior de Artes industriales (1). Entiendo que deben de introducirse ciertas modificaciones en el plan y alcance de las enseñanzas, y estas modestas observaciones pueden ser escuchadas ahora, si lo merecen, más oportunamente que antes.

Como cuestión preliminar he de decir, que pareceme muy útil y digna de ser atendida la información abierta por la *Gaceta de Instrucción Pública*, acerca de la conveniencia ó desventaja de continuar unidos los estudios generales del Magisterio, de Comercio, de Artes é Industrias y de Segunda enseñanza. Mi opinión modestísima se sumará siempre á la de aquéllos que piden la separación, dejando á cada una de esas agrupaciones de elementos de enseñanza su independencia, si bien sujetas á la autoridad superior del rectorado del distrito con su sección del Consejo de Instrucción pública, que debiera de ser algo más numerosa.

(1) Véase el número 121 de esta Revista, págs. 19, 20 y 21.

La experiencia viene demostrando que esa unión es muy difícil, y que á lo sumo, lo que podría reportar es la creación de obstáculos y dificultades para el presente y el porvenir de la enseñanza. Como, realmente, el origen de esta fusión de organismos no es otro que el de las economías, éstas pudieran conseguirse de modo distinto; por ejemplo, reformando el plan general de enseñanza y haciendo preceder á la matrícula de cierta clase de estudios, la aprobación de otros, si éstos no pudieran darse, ó fueran repetición de asignaturas que forman parte de las carreras del magisterio ó de la segunda enseñanza. Me refiero, es natural, á las Escuelas de Artes.

Más valdría, seguramente, incluir todos los estudios de artes que en la segunda enseñanza se estudian en las Escuelas referidas y obligar ó conceder potestad á los alumnos para que cursen las asignaturas de arte en las Escuelas de esta especialidad.

¿Qué inconveniente puede haber, por ejemplo, en que para ser admitidos los alumnos á la matrícula de estudios superiores de bellas artes y artes industriales, se les exija un curso preparatorio de clases orales que pueden estudiar en los Institutos? Lo que debe de suprimirse, desde luego, es que los alumnos tengan clases en unos y otros centros de enseñanzas al propio tiempo, porque con estas promiscuidades, ni los alumnos obtienen nada bueno de ir de acá para allá, ni puede haber unidad ni armonía en un plan especial de estudios.

El plan de enseñanza secundario vigente es de los más complicados que en España hemos tenido; se quiso abarcar tanto en los Institutos generales y técnicos, que éstos y los estudios diversos que de ellos dependen constituyen una gran complicación, y algo más que eso, porque ni se han tenido en cuenta al formarlo que los que han de ser alumnos de todas esas cátedras no vienen preparados para entender asignaturas tan abstractas como la Sociología, la Antropología, el Derecho usual, la Estética, la Teoría del Arte y otras parecidas, pertenecientes á la segunda enseñanza y al magisterio, ni las condiciones pedagógicas en que se dá la enseñanza, puesto que se reforma lo externo y nunca se acomete el mal de frente, pueden hacer esperar un resultado verdaderamente práctico.

¿Qué niño,—veamos un ejemplo—sale de nuestras Escuelas de primera enseñanza preparado para poder comprender, estas asignaturas del primer curso de los *Estudios elementales de Bellas artes*: Concepto é historia de las Artes.—Dibujo geométrico; íd. ornamental; íd. arquitectónico.—Modelado y vaciado.—Composición decorativa?—Ese niño ha de examinarse de ingreso antes de que se le admita á matrícula, pero ese examen

apenas si pudiera tener relación con el Dibujo, por lo que pueda referirse á las escasas nociones de matemáticas que en aquél se comprenden.

¡Concepto é historia de las Artes, para unos niños á quienes ni aun se les ha enseñado á entender lo que es una estatua, un cuadro ó un monumento arquitectónico; á quien no se les ha dado noción, ni aun la más ligera, de lo que es arte y de lo que es historia!...

Para que esos *estudios elementales* pudieran producir el efecto de cultura que seguramente ilusionaron al legislador, habría que reformar ante todo la instrucción primaria, que bien lo merece por cierto, llevando al entendimiento del niño por el sistema pedagógico objetivo la idea de las artes; no la práctica, como parece que han intentado hacer con la música, obligando á los maestros á aprender á mal solfear. La idea del arte es la que es necesario inculcar en la imaginación del niño; la idea del arte en todas sus manifestaciones; desde la hermosa creación del pintor ó del músico, hasta la atrevida construcción de un palacio ó un templo; desde como el humilde alfarero de la antigüedad esculpía en las piezas de cerámica flores y figuras, hasta como los escultores modelan y funden una estatua...

Ya hace tiempo, que en una Escuela de párvulos oí con verdadera admiración á un niño de seis años, explicar, demostrándolo con los pequeños objetos del museo, lo que era el pan, desde que el trigo se sembraba en la tierra; pues bien, de ese modo ha de grabarse en la imaginación del niño la idea del arte, y así ni apedreará estatuas ni ensuciará fachadas de monumentos y podrá comprender luego el *Concepto é historia de las artes*.

Y perdóneseme esta necesaria digresión.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TRINITARIAS

Me hizo una mala partida
y el Señor la castigó,
pues que ninguno la mira.

Primero canté en su reja,
luego le canté á su hermana
y por eso me desprecia.

Me dijo que me quería:
luego que pensó en el otro
juró que me aborrecía.

JOAQUÍN HURTADO NÚÑEZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Las obras de Enriqueta Lozano.—Una Empresa editorial granadina ha tomado á su cargo la loable empresa de publicar, formando una «Biblioteca moral é instructiva», las obras de la ilustre escritora Enriqueta Lozano de Vilchez, rindiendo así imperecedero recuerdo á la memoria de la inolvidable granadina.

La Biblioteca se publicará por cuadernos, y el primero, que tenemos á la vista, contiene el comienzo de la famosa novela *Un mar sin puerto*.

Al remitirnoslo la citada Empresa editorial, nos honra con expresiva carta, contestando á las notas que acompañaban al sentido artículo de D. Felipe de la Cámara publicado en el número anterior de LA ALHAMBRA, y proponiéndonos la singular merced de que el que estas líneas escribe se encargue de la dirección de los trabajos para formar una «Corona poética» ó una colección de pensamientos y notas críticas acerca de la eximia escritora; corona ó colección que podía preceder ó seguir á la cartaprólogo que ha ofrecido escribir el ilustre orador, filósofo y literato don Antonio López Muñoz.

La empresa es arriesgada y difícil, y más propia de un poeta que de nuestra modestísima personalidad. Ofrézcase esa dirección á personas de altos merecimientos, que aquí estamos nosotros dispuestos siempre á prestar nuestra cooperación franca y sincera, y sólo en caso de que no hubiere quien de ello se encargara, aceptaríamos ese honor.

Los editores pueden contar con LA ALHAMBRA para cuanto á su nobilísimo fin se refiera.—La dirección de la Empresa hállase establecida en la calle del Aguila, número 9.

Nieve y cieno titúlase una preciosa novela original del docto magistral de Guadix, D. José Joaquín Domínguez, premiada en los Juegos Florales de Sevilla (en el pasado año), admirablemente editada en la famosa «Hispania», casa de Hermenegildo Miralles, é ilustrada con primorosos dibujos de Bilbao, Parladé, Sánchez Perrier y Tirado, distinguidos artistas sevillanos.

Nieve y cieno es una bellísima narración de amores puros, que el caiquismo destruye y mata. Iberuela, nombre simbólico de un pueblo ideal que se recuesta en la falda de Sierra Nevada, puede aplicarse á villas

y ciudades edificadas, de veras, sobre los accidentados terrenos que rodean los altos picos de la sierra de nieves eternas.

A Luciano y Esperanza, las víctimas de las malas pasiones del cacique Antolín y de su bárbaro hijo Lucas, es fácil hallarlos, sino tan poéticos y delicados, no menos víctimas que en la novelita se les presenta; los demás personajes son de soberana realidad, y la tragedia, aunque algo romántica, de una verdad espantable: de esas tragedias que quisiéramos no ver utilizadas en la novela ni en el teatro, porque más bien que críticas del predominio de la navaja, parece que enseñan ó inducen á recurrir á ese arma cobarde y rastrera para utilizarla como bárbara solución en los grandes conflictos sociales de amores y de celos.

La novela está muy bien hablada, y su desarrollo es interesantísimo. El Sr. Domínguez es tan hábil orador sagrado como excelente novelista.

Los «Episodios nacionales» de Galdós.—Además de *Los duendes de la camarilla* de que oportunamente hemos tratado, se han hecho hace poco tiempo nuevas ediciones de los Episodios *Napoleón en Chamartín*, (primera serie), y *El equipaje del rey José* y *El grande Oriente* (segunda).

No hemos de tratar de estos hermosos libros porque son bien conocidos. *El equipaje del rey José* adquirirá ahora nueva fama, porque Cata-rineu, otro escritor que no recordamos y el maestro Chapí, están haciendo una obra lírico-dramática inspirada en ese libro, y por cierto ha dicho la prensa de la corte que ha merecido la aprobación y los elogios de Galdós. Realmente, préstase al brillante artificio teatral gran parte de ese libro, y con especialidad, la dramática escena de amores entre Monsalud y Jenara, que interrumpe la presencia del fiero Carlos Navarro, y en la que la tensión dramática será brillantísima cuando se oiga la voz de Jenara, que momentos antes juraba amores á Monsalud, decir «al mismo tiempo dulce y guerrera», dirigiéndose á Navarro: «Mátale, má-tale por embustero y traidor!...»

¡Qué talento tan hermoso tiene nuestro gran novelista!...

Diccionario de Ciencias ocultas.—Es singular esta obra en la que en forma de Diccionario se recopilan las más interesantes voces de alquimia, adivinación, astrología, budismo, demonología, filosofía, mitología, sata-mismo, supersticiones, tradiciones, etc., etc. En nuestro idioma no hay obra alguna de este género, pues ni aun los estudios folklóricos dan idea completa de lo que el *Diccionario* ha de tratar.

Publicalo la conocida casa editorial «La Irradiación» (Plaza del Angel,

18, Madrid), que ha puesto á la venta también un curioso librito titulado *La sugestión aplicada á la Pedagogía*, ó modo de conseguir que los niños desaplicados é indolentes se transformen en estudiosos y activos.

Sed de amar titúlase la nueva novela de Felipe Trigo, el afortunado autor de *Las ingenuas*. De esta novela prepárase una segunda edición. Ya trataremos de aquélla.— V.

MI CASITA DE LA VEGA

Tengo yo una casita
Niña, en la vega
Cubiertas sus paredes
De enredaderas.
Allí cantan alegres
Los ruiseñores,
Haciendo de sus nidos
Nido de amores.
Azucenas y lirios
Dan á los vientos
Sus perfumes tan puros
Como tu aliento.
Es el azul del cielo
Claro y hermoso,

Como claros y azules
Tienes tus ojos.
Yo tengo en mi casita
Verdes manzanas,
Sonrosadas y frescas
Como tu cara.
Entre las hojas verdes
Guindas sabrosas,
Que son tan coloradas
Como tú boca.
Y el cariño de un hombre
Que solo espera
Vivas tú en mi casita,
La de la vega.

ANGEL DE TAPIA.

CRÓNICA GRANADINA

¡Buen sistema tenemos aquí de celebrar aniversarios! Todos los años, el 1 y el 2 de Enero se toma á chacota por unos y á risa indiferente por otros, la fiesta conmemorativa de la reconquista de Granada. El concejal que tremola el Estandarte Real de la ciudad, símbolo de las victoriosas banderas de los Reyes Católicos, veneradas y vencedoras en cien combates, está deseando terminar su cometido para que los chuscos, en lugar de descubrirse ante aquella enseña, á la cual se tributan honores reales, no digan: ¡Qué!..., siempre que él, recordando las palabras de los reyes de armas, grita, ¡Granada!...

El año 1892, en que se cumplió el cuarto centenario de la Reconquista y del Descubrimiento de América, después de discutir y nombrar y más nombrar comisiones, no hicimos nada que estuviese á la altura de los recuerdos gloriosos que se conmemoraban.

Hace dos años, el de 1901, naufragó de modo inexplicable el tercer

centenario de nuestro grande artista Alonso Cano, no cumpliéndose ni aun el propósito de reunir una colección de reproducciones fotográficas— más modestia no cabe—de las esculturas, dibujos y cuadros que de Cano se conservan en museos, iglesias y colecciones particulares, dentro y fuera de España...

De los centenarios de D. Alvaro de Bazán y de Fray Luis de Granada, quedaron dos modestísimas lápidas, y... Esto requiere también párrafo aparte.

Ya hace más de sesenta años, que mal ó bien se recuerda el abominable hecho de haber dado muerte en vil garrote á una hermosa mujer, á Mariana Pineda, la heroína de la libertad y la víctima de hechos inexplicables, porque el proceso se quemó ó lo perdieron, y el atestado de la policía, — que tuve la fortuna de encontrar, — no aclara ni muchísimo menos.

Allá en otras épocas, se celebraban solemnes honras fúnebres en la Catedral, se hacía una procesión cívica y aun se decían misas en el monumento erigido á la memoria de la singular mujer.

Lentamente se fué modificando todo esto, y las ceremonias religiosas y cívicas se han transformado,—ya lo ven Vdes.,—en una verbena que dura dos noches, amenizada por una música barata y alumbrada por farolillos de papel. Es decir, en una fiesta de regocijo y de alegría, en que se venden garbanzos y barretas, se disparata requebrando á las muchachas, y á última hora aun llega á faltarse á los miramientos sociales, gracias al publiquito de hembras y galanes que al final va á allí á lucir sus cuerpos y sus andares.

No digo yo que deba de sustituirse esa fiesta bulliciosa y retozona con una tétrica Vigilia de Difuntos cantada de noche por sacristanes con acompañamientos de bajones; pero sí me parece que no está en relación el triste recuerdo del 25 y 26 de Mayo con la manera de conmemorarlo; y tanto significa falta de respeto á nuestra historia y á nuestros héroes el tomar á chacota la ceremonia del 1 y el 2 de Enero; el no descubrirse ante la enseña que es el emblema de la nación española de allá en los últimos años del siglo XV, como el divertirse y escandalizar ante el monumento erigido á la memoria de una mujer fuerte, que por serlo quedó en las manos de un cruel tribunal, en tanto que los conspiradores ó huían disfrazados, ó negaban su participación en la trama para no ser sospechosos á los auxiliares de Pedrosa, el jefe de policía...

Ese aniversario, ó debe de suprimirse por completo, ó modificarse en su forma y esencia. Todo menos ese impropio espectáculo que no sé qué significa, ni qué explicación pueda tener relacionándolo con el hecho que se conmemora. — V.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.

Véase el anuncio de la lotería de Hamburgo.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
2	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
3	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	35000
5	Premios á M.	30000
5	Premio á M.	20000
2	Premio á M.	15000
16	Premios á M.	10000
55	Premios á M.	5000
103	Premios á M.	3000
155	Premios á M.	2000
616	Premios á M.	1000
14	Premios á M.	500
1022	Premios á M.	400
337-8	Premios á M.	169
19970	Premios á M.	250, 200,
		150, 144, 111, 100, 78,
		45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 115,000 billetes, de los cuales 55,755 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios

Todo el capital incl. 59245 billetes gratuitos importa

Marcos 11,306,390

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55,755 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más feliz de la primera clase pueda importar Marcos 50,000 el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 80,000, en la sexta á 90,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000 200,000 100,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mutuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitidos será restituído. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

18 de Junio de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

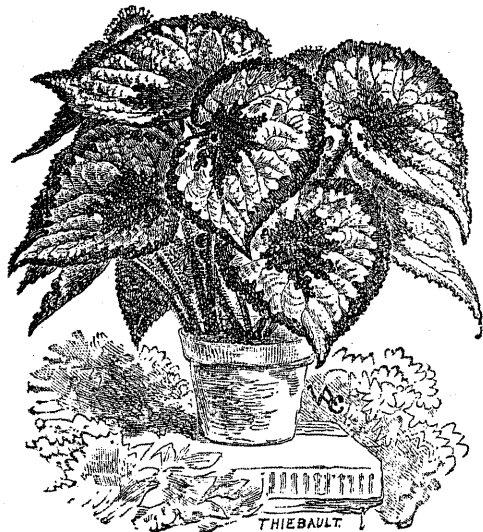
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.**



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jestis y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 131

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 131

Un tiempo del verbo Amar, *J. Afán de Ribera*.—Cantar, *Narciso Díaz de Escobar*.—Los Aparecidos, drama de *Ibsen*.—Adiós, *Rodrigo de Acuña*.—Documentos y noticias de Granada, *Miguel Garrido Atienza*.—El pedimento, *García Torres*.—Notas acerca de algunas obras de la Exposición de Bellas Artes, *Un aficionado*.—Carrozas y coches, *Francisco de P. Valladar*.—¡Oh, el Champán!, *Enrique López Moreno*.—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica Granadina, *V.* Grabados.—Coches y carrozas.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, no se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 15 Junio de 1903 ←

N.º 131

UN TIEMPO DEL VERBO AMAR

(Continuación)

La polka había concluido, todas las parejas estaban en sus sitios, y Paca fué conducida al suyo por Félix. Un momento había sido para Fernando el baile, y como el que despierta de un sueño, tuvo que pararse asombrado al concluir la melodía. Luisa le rogó la condujera al lado de su marido.

—Pero una respuesta por piedad, le decía Fernando al ir á separarse de ella, una palabra tan solo...

Luisa iba á contestar cuando se acercó la señora del Moral.

—Bastante ha bailado mi tertulia esta noche, pero como aun es temprano, he rogado á Paquita que cantara alguna cosa, y me ha respondido satisfactoriamente. ¿Me haréis vos el mismo favor?

A este tiempo, Paca se había sentado al piano, lanzando miradas expresivas á Fernando; Luisa al verla, con ese sentimiento instintivo de la mujer, había comprendido la lucha, y no pudo menos de aceptarla.

—Con mucho gusto, respondió á la señora de la casa, aunque débil mi inteligencia; procuraré complacerlos.

Esta respuesta dió nuevos motivos de cavilación al Sr. de Roca. Siempre su esposa había eludido el cantar en público, y solo á fuerza de compromisos inevitables lo había hecho alguna que otra vez. Esta condescendencia repentina hubo de sorprenderle. D. Severo dejó las cartas.

Paca era morena, andaluza, graciosa, y por consiguiente su canto fué expresivo, ardiente, incitante, y en particular, en esos recitados en que

las canciones populares tienen su más seguro efecto, estuvo arrebatadora, hasta el punto de electrizar á los concurrentes, que se deshacían en palmas. Su triunfo fué completo, y quizá solo el corazón de Fernando, para quien aquella voz ya no tenía eco, fuese el único á quien no comunicara su eléctrico influjo.

Félix, henchido de gozo, ofreció el brazo á Paca, que pasó junto á su antiguo amante, fijando su vista en él.

Luisa comprendió aquella mirada, y no siendo dueña de sí misma, aceptó la oferta de Fernando para conducirla al piano.

—La respuesta, dijo éste aprovechando el corto espacio que tenían que recorrer juntos; yo os adoro, Luisa, y anhelo de vos el mismo pensamiento, decídmelo por piedad....., luego añadió frenético, quiero saberlo.

—Ahora será, le respondió Luisa pálida de emoción.

—¡Ahora y va á cantar! murmuró tristemente Fernando.

D. Severo se perdía en conjeturas, y decidió ponerse las gafas para ver mejor.

Los tertulianos, al ver aquella hermosura, tan rubia, tan blanca, tan ideal, vivo contraste de la que anteriormente cantara, fijaron sus semblantes en ella, demostrando una complacencia infinita.

Luisa se acompañaba sola, y al cabo de unos momentos en que los dulces preludios que arrancara al piano parecían disponer el ánimo de los oyentes á una melodía melancólica y apasionada, cantó con un acento semejante al sonido de un arpa herida, esta isiola italiana de Metastasio:

Amo te solo
te solo amai;
tu fosti il primo,
tu pur sarai
y, ultimo oggetto
che adoreró.

Como si hubiera reinado un hechizo, no se oyó en la sala el menor ruido mientras la voz de Luisa henchía los espacios, y aun algunos momentos después de haber concluido todos estaban impresionados de la celeste armonía de aquel acento encantador. Mas luego, mil bravos resonaron doquiera, y el entusiasmo no conoció límites. El aria no podía ser más dulce, más pura y más expresiva á la par.

—Cantáis como un ángel, le dijo la amable dueña, dichosos nosotros que hemos tenido ocasión de escucharos.

Luisa se levantó del piano sumamente conmovida; parecía que su se-

creto había sido adivinado y que le habían hecho traición sus labios.

En cuanto á Fernando, al comprender lo que encerraba aquella respuesta, y que la frase de *amo te solo* no podía aplicársela nadie más que él, sintió en el pecho una felicidad infinita, y miró á Luisa como ofreciéndole su vida entera.

Solo á dos personas disgustó de una manera marcada la canción de Luisa. Estas eran Paca y D. Severo.

Esta última, viendo que Fernando no se apartaba de la que tenía por su enemiga, se acercó al señor de Roca asida del brazo de Félix, y le dijo:

—Os doy la enhorabuena, caballero, vuestra esposa vale un tesoro; ¡qué divinamente conjugaba el verbo amar! ¡Oh, y cómo esto debe satisfaceros!

Esta irónica felicitación lanzada en medio de las cavilaciones del anciano marido, le hizo sentir un dolor, como si el corazón se le desgarrase. Volvió la vista, y Fernando estaba á un lado de su mujer.

Mientras tanto, Félix, á quien la ocurrencia de la conjugación había caído muy en gracia, no hacía sino repetirla por toda la sala, hasta que tuvo el atrevimiento de pronunciarla ante la señora del Moral, á cuyo lado se hallaban los aludidos. Luisa se puso encendida de rubor, Fernando, pálido de coraje.

—Es un chiste divino, añadió el entrometido joven, en fin, como dicho por Paca, que posee la gracia del mundo entero.

—¿Ha sido Paca, dijo Fernando con voz sorda.

—Eso es trataros como un rival, replicó sonriéndose la señora de la casa; ¡qué pícara! vamos á ajustarle entre todos la cuenta.

D. Severo se había acercado al grupo, y tampoco perdió la palabra de rival.—¡Oh! se dijo para sí, no serán rivales por mucho tiempo. Y luego, dirigiéndose á la señora del Moral, añadió:

—Otro día cumpliremos vuestro propósito; ahora, permitid que nos retiremos. Y se alejó llevándose á Luisa, sin saludar siquiera á Fernando. Este quedó asombrado ante acción tan extraña, mas Paca vino á sacarle de su meditación.

—Ya veis lo que es el mundo, le dijo en voz alta, porque Luisa y yo hemos cantado esta noche, ya dicen que somos rivales..... en habilidad. ¿Qué os parece de esto, caballero? y sin aguardar respuesta, dando una carcajada se fué á interrogar del mismo modo á los otros circustantes.

Á los pocos instantes el reloj dió doce campanadas, y todos se apresu-

raron á despedirse. Fernando atolondrado por las escenas de aquella noche salió maquinalmente. Una mujer se le acercó y le dijo cautelosamente.

—La habéis ofendido, y esa mujer se perderá, perdiéndoos. Todos sus escándalos resultan en vuestro perjuicio, adiós.

Aquella profetisa caritativa, era Antonia, la viuda á media miel, como afirmaba Félix, y que era tan íntima de Paquita.

Ese es el mundo.

Traslademos ahora á nuestros lectores, si quieren enterarse de esta enredada historia, á otras habitaciones diferentes de la sala ya citada. Con esa doble vista peculiar á todo escritor de novela, y tomando por un momento un atributo de la divinidad, marcharemos á la vez á dos partes, ó mejor dicho á dos gabinetes de mujer.

En el uno está Luisa, en el otro está Paca.

Ambas escriben y ambas están conmovidas.

La primera vierte lágrimas como de un perdido amor, pero en su frente resplandece la inocencia.

La segunda también llora, pero es como agobiada de un remordimiento, y su cabeza no se atreve á levantarse del papel que emborrona.

Es la una de la mañana, y la brisa del amanecer mueve la blonda cabellera de Luisa, que no ha tenido fuerzas ni aun para cerrar el balcón que dá á su jardín. Trémula y llorosa, cien veces interrumpe la carta y se estremece al menor ruido que percibe. No obstante, dos ojos espían sus movimientos por el agujero de la cerradura, en que ella no repara. Es D. Severo que acecha á su esposa, y que con un furor inaudito piensa al mismo tiempo en proyectos de venganza.

Luisa ha concluido la carta, y un suspiro profundo se exhala de su pecho al leerla.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

CANTAR

Al pie de aquel juramento
con sangre estaba tu firma,
¡también la sangre se borra,
como se borra la tinta!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

SEÑORA.—¿Estaba V. seguro?

MANDERS.—¡Elena!

SRA.—¡Es tan fácil olvidarse de sí mismo!

M.—Jamás en mí; yo he sido siempre el mismo.

SRA.—(*Cambiando de tono.*) Bueno, bien; no hablemos de tiempos antiguos; ahora está V. entre comités y direcciones, y ahí estoy yo para luchar contra fantasmas de afuera y de adentro.

M.—En cuanto á los de afuera, á tener razón podría ayudar; pero de lo que aun estoy espantado de haber oído, puedo decirle que mi conciencia no consentirá el dejar en casa de V. á una joven inexperta.

SRA.—¿No cree V. que lo mejor sería buscarle una posición? Quiero decir, algún buen partido.

M.—Sin duda alguna; creo que bajo todos aspectos, sería lo deseable para ella. Regina ha llegado á la edad en que... ¡Válgame Dios! yo no debía hablar de tales asuntos, pero...

SRA.—Regina se ha desarrollado muy pronto.

M.—¿No es verdad? Me acuerdo que en cuanto á desarrollo corporal ya estaba muy avanzada en el tiempo en que la preparaba para la confirmación; pero para buscar esa posición, me parece mejor que vuelva á su casa, allí, bajo la vista de su padre... ¡Pero, demonio...! Eugstrand no es... ¡Que él me haya ocultado, él, él, de esta manera la verdad!

(*Llaman á la puerta del vestíbulo.*)

SRA.—¿Quien es? Que entre.

(*Engstrand en traje de día festivo á la entrada.*) Disimule, perdone, pero...

M.—¡Ah! ¡Hum!

SRA.—¿Es V., Engstrand?

E.—Las domésticas no estaban ahí, y me he permitido llamar á la puerta.

SRA.—Está bien, sí, entre V. ¿Tenía V. que decirme algo?

- E.—Sí, señora; mejor dicho, no, señora; á quien quería hablar una palabra era al señor cura.
- M.—(*Paseando por la escena.*) ¿Conmigo? ¿Es á mí á quien V. quiere hablar? ¿Á mí, no es eso?
- E.—Sí, señor; yo quisiera...
- M.—(*Deteniéndose delante de él.*) Bien ¿y se puede saber de qué se trata?
- E.—Sí, señor, por Dios. Porque en el pueblo es ya la hora de la paga; muchas gracias, señora; y está todo dispuesto. Pensé que sería conveniente, á todos nosotros, que de todo corazón hemos trabajado juntos, he pensado si haríamos bien en terminar con alguna reunión piadosa.
- M.—¿Una reunión en el mismo asilo...?
- E.—Sí, señor; á menos que el señor cura no lo crea conveniente, porque entonces...
- M.—Sí, por cierto; lo encuentro muy conveniente, pero... ¡hum!...
- E.—Siempre he tenido por costumbre preparar estas pequeñas reuniones, así por la noche...
- SRA.—¿De veras?
- E.—Sí, señora; de cuando en cuando, un ejercicito de religión, pero yo no soy más que un pobre hombre humilde y tosco que no tiene los dones necesarios ¡Dios me ayude!... Y había recordado que el señor cura se hallaba aquí...
- M.—Es que, oiga V., maestro Engstrand, tengo que presentarle una cuestión previa. ¿Está V. en las disposiciones que se requieren para tal reunión? ¿Tiene V. la conciencia limpia y libre?
- E.—¡Oh, que Dios me perdone! No merece que se hable de conciencia, señor cura.
- M.—Todo lo contrario, pues todo eso es puramente un asunto de conciencia. ¿Qué tiene V. que responderme?
- E.—Que la conciencia ¡pse! puede hallarse alguna vez en falta.
- M.—Vamos, entonces vamos conviniendo. Pero ¿quiere V. decirme francamente qué es toda esa historia de Regina?
- SRA.—¡Señor Manders!
- M.—(*Con un ademán para calmarla.*) Déjeme hacer.
- E.—¿Regina?... ¡Señor! ¡Me para V.! (*Mirando á la señora.*) ¿Le ha ocurrido algo á Regina?
- M.—Se puede esperar; pero de lo que yo le hablo es de su situación respecto á Regina. ¿No se le tiene á V. por padre suyo? ¿eh?

- E.—(*Vacilando.*) ¡Pse! El señor cura sabe muy bien lo ocurrido entre la difunta Juana y yo...
- M.—No hay que alterar la verdad. Su difunta esposa reveló á la señora Alving toda su historia antes de dejar esta casa.
- E.—¡Oh! ¡que el...! ¿Es eso cierto?
- M.—Aquí está V. ya desenmascarado, Engstrand.
- E.—¡Y ella que había hecho juramento y condenación...!
- M.—¡Y condenación!
- E.—No, no, solo había jurado, pero de todo corazón...
- M.—Y así, durante tantos años me había V. ocultado la verdad, ¡á mí! á mí que tantas veces le he dado testimonio de mi firme confianza en V. siempre y en todo...
- E.—Sí, señor; es cierto, es eso lo que he hecho.
- M.—¿He merecido yo que V. me engañe, Engstrand? ¿No me ha tenido V. pronto á asistirlo en palabras y acciones en todo cuanto ha dependido de mí? Respóndame V. ¿no es verdad?
- E.—Ya lo creo; me hubiera sido muchísimas veces muy difícil salir de atoladeros sin el auxilio del cura Manders.
- M.—Y así es como V. me recompensa. V. me ha hecho cometer falsas inscripciones en los registros de la parroquia y, durante muchos años, se ha reservado aclaraciones debidas á la verdad. Su conducta, Engstrand, no tiene de modo alguno disculpa, y desde hoy... todo ha concluido entre nosotros!
- E.—(*Suspirando.*) ¡Es verdad, señor! ¡Dios mío!
- M.—Sí, porque de qué modo podría V. justificarse?
- E.—¿Pero cómo ha podido ella confesar su vergüenza? Vamos, señor cura, figúrese que V. se halla en situación semejante á la de la difunta Juana...
- M.—¡Yo!
- E.—No puede ser, ni es, más que una suposición; quiero decir, supóngase que V. tenga algún asunto vergonzoso que ocultar á la vista del mundo, como suele decirse. No debemos los hombres condenar tan prontamente á una pobre mujer, señor cura.
- M.—Yo no acuso á su esposa, sino á V.
- E.—Si pudiera presentar al señor cura una cuestioncita...
- M.—Preséntela.
- E.—El deber de un hombre ¿no es el de levantar á una criatura que cae?
- M.—Bueno.

REPOSICION
DE LAS
FOTOCOPIAS

E.—¿Y un hombre, no debe hacer honor á su palabra?

M.—Sí, también, pero...

E.—Después de su desgracia con el inglés, ó acaso un americano ó un ruso, como aquí se les llama, Juana vino al pueblo. La pobrecilla me había despreciado muchas veces ya, porque acostumbrada á lo no feo, yo padecía de esta enfermedad en la pierna; sí, V. se acordará del accidente, cuando aquel día que en un baile entre marineros que disfrutaban en su borrachera y diversión, quise predicarles que emprendieran nueva vida...

SRA.—(En la ventana.) ¡Hum!

M.—Sí, ya sé, Engstrand, hombres groseros que le tiran por la escalera abajo. Ya me ha contado V. el suceso, y esa enfermedad le honra á V.

(Se continuará)

ADIÓS

Adiós, adiós que el día ya amanece
derramando á torrentes su luz pura
Adiós, que de la noche obscura
la negra sombra ya se desvanece.
El sol que pronto dorará la sierra
tirano de tus brazos me separa.
Suerte bien triste la que me depara
el dorado fanal de nuestra tierra.
El verdugo me arranca de tus brazos
y al ahogarme en coraje me exaspera;
si medirme con él yo consiguiera,
por millones contara sus pedazos.
Y celoso de él, al retirarme,
pues me roba la prenda idolatrada,
quemarle desearía con la mirada
si miedo no tuviera de abrasarme.
Y á tanto llega mi furor insano
hacia la luz que emana esa linterna,
que hundido el mundo en una noche eterna
si al alcance estuviera de mi mano
lo dejara tan solo por vengarme
de que rompe el sol amantes ligaduras.
Eterna oscuridad, sombras oscuras
y bastante no tendré para saciarme.

RODRIGO DE ACUÑA.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

El cerco y toma de Galera

Al folio 39 del volumen 34, letra B, de la muy valiosa colección llamada de Salazar, que en la biblioteca de la Academia de la Historia se guarda, hay un impreso con tipos góticos, en folio, de dos hojas, titulado así: *Relación de lo sucedido en el cerco de Galera*. Esta relación, escrita por un anónimo actor de los sucesos que refiere y en el mismo lugar en que sucedieron (1), fué publicada luego, con este pie de imprenta: *Impreso con licencia en Valladolid, por Bernardino de Sancto Domingo* (2).

He aquí el texto (3):

«El señor don Juan de Austria, llegó sobre el lugar de Galera á los diez y nueve de Enero (4), y se asentó el campo y la sitió: y á los veynte y quatro, se comenzó á batir con doce piezas de artillería grandes y menores, por dos partes.—Y el lugar es uno de los más fuertes que se pueden ymaginar, por que él es angosto y largo, á manera de una galera, con un castillo á la parte de arriua, de argamasa, y la aspereza del lugar como las caydas de Toledo al rio, y muchas mas, que de ninguna forma

(1) Que el autor anónimo escribió su relación en el mismo teatro de los hechos que refiere, evidéncialo esto que dice al final: «Mañana viernes que será diez deste, se levanta el campo, y vamos al río de Almanzor».

(2) En el mismo citado volumen, al folio 41, hállase otra relación de la rebelión de los moriscos, publicada por el mismo impresor vallisoletano. Titúlase *Jornada del Marqués de los Velez*, y trata de «todo lo sucedido al exercito y campo del marqués de los Velez, en la jornada que contra los moros rebeldes ha hecho, dende su rebelión, hasta el presente mes de Febrero» de 1569.

(3) Suprimo las abreviaturas que abundan en el original.

(4) Luis del Mármol Carvajal, que en el sitio de Galera intervino, en el capítulo II, del libro octavo de su *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, conviene con el autor anónimo cuando con referencia á don Juan de Austria dice. «Luego partió con el resto de la gente, y á diez y nueve dias del mes de Enero de mil y quinientos y setenta años, caminó la vuelta de Galera». Por el contrario, Ginés Pérez de Hita, en el cap. XX de la segunda parte de sus *Guerras civiles de Granada*, se expresa de este modo: «Dice pues ahora el alferez en su discurso, que Su Alteza salió de la ciudad de Huéscar para sitiar el fuerte de Galera, miércoles por la mañana del 18 de Enero de 1570, con todo su campo».

se les podía ganar; porque ellos tenían muchas trincheras por todo á la redonda, y en las casas hechas sus saeteras por donde tiraban de mam-puesto, á donde estaua el tercio de Nápoles, que era por la parte de aba-jo de la yglesia, la que se les ganó luego. Y en este asalto fueron don Juan de Castilla y el marqués de la Fañara y Pagan Doria, y un don Juan Pacheco, que era de Talauera, el qual fué muerto, y dos criados del marqués de la Fañara. Y á don Juan de Castilla, le dieron un valaço en un braço de que murió: y creo que aquel día no se mató moro. A los veynte y siete del dicho mes, estaua vatio por la parte del castillo gran pedaço, y se hizo una mina y volóse á las nueve de la mañana con qua-renta y siete barriles de pólvora: hizo buen efecto, aunque no llegó al castillo. Y luego se arremetió por la misma batería: y la subida estaua tan agria, que los nuestros salieron con gran trabajo, y acudieron á aque-lla parte gran cantidad de moros, que tenían hecha una muralla al rede-dor del castillo, de donde tirauan tanta cantidad de piedras y con arca-buzes, que no fué posible hombres en esta parte, y abaxo, al tercio de Nápoles. Y allí murió mucha gente principal: capitanes y alférez, y otras gentes de calidad, porque estuuieron las banderas á la misma pared. De la trinchera, hechauan piedras como vna herrada, y mayores, que les hazia pedaços: viendo el señor don Juan esto, mandó retirar la gente. Estarían este día doze mil hombres de los nuestros, con la caballería; entiendo que aquel día les mataron á los enemigos con la mina y el asalto, hasta duzientos moros: ellos quedaron goçosos de nuestra pérdida. Vien-do la gran fortaleza de este lugar, que de ninguna suerte se les podía ganar, se acordó de hazer otras dos minas para bolarles el castillo. Y martes de carnestolendas, á las siete de la mañana, se voló la vna y á las ocho y media la otra: á la primera, que fué á la mano izquierda, vien-do los enemigos que todauia les quedaua el castillo aunque se les auía batido vna ladera junto á él, y entendieron no auer otra, y que si se arremetía, acudirían al castillo donde ellos se auían de hazer fuertes, aunque la artillería jugaua por tres ó quatro partes á batirles el castillo y las trincheras. Estando es esto, fué Dios seruido, que se boló la otra mina, y abrió el castillo y se le echó á cuestras, donde murieron más de dozientos moros. Acabada de bolar la mina se reconoció si auía gente, y llegó vn soldado y quitó vna vandera que estaua delante del castillo, y traxola al señor don Juan: el que mandando dar Santiago, Santiago, co-mençó á arremeter nuestra gente animosamente. Fuymos ganando las casas vna á vna por los terrados y calles, y eran muy pocas las que auía

que no estuuiesen cerradas y oradas las casas, por donde pasauan. Los moros se fueron retirando á lo baxo, y nosotros siguiendo la victoria: de manera que á las quatro de la tarde estauan acinados como puercos mas de tres mil y quinientos moros, y nosotros degollando y dexándolos en cueros. Y lo mismo mandó el señor don Juan que se hiziese de las mu-geres y niños, que serían mas de seyscientos los que se degollaron, por-que era su voluntad que no quedase ninguno con vida. En fin se pasó la colera, y mandó que se aprouecharsen los soldados de los cautiuos (1). Auranse auido mas de mil y ochocientas mugeres y muchachas y niños, de hasta ocho años, porque á mayores no se les á dado vida á ninguno. Una casa donde se mataron dozientos moros, porque ellos se recogieron á lo vajo y se metieron en vna mina que corresponde al campo, mas de quinientos: los quales, el miércoles al amanecer, començaron á salir y los nuestros á estenderse por aquel campo, y como no les yua bien de la salida, acordaron estarse metidos en la mina y muchas mugeres con ellos. Acordóse quemallos allí, y así se hizo, de manera que á lo que te-nemos visto, pasan de quatro mil los muertos. Estauan entre estos algu-nos turcos, aunque tan ruynes fueron en pelear como los moros. Vié-ronse allí las mejores disposiciones de moros que hombres podían tener, hecha paruas como puercos: mataron de los nuestros hasta cinquenta hombres. Auranse auido de trigo y cebada mas de veynte mil anegas: mas no se dió lugar á saquearlo todo, mas la mayor parte se a sacado y

(1) Mármol y Pérez de Hita, también relatan y censuran esta bárbara ma-tanza de niños y mujeres. No fué piedad cristiana, lo que á los cristianos y su caudillo D. Juan de Austria, movió á poner término á tan espantosa crueldad. El egoismo de los unos, el temor de la rebelión en el otro, pusieron coto á tan re-pugnantes hechos. «Y les fueron ganando la villa palmo á palmo,—dice Mármol,—hasta acorrallar más de dos mil moros en aquella placeta que diximos. Reco-giéronse algunos en una casa pensando darse á partido; mas to'os fueron nues-tros, porque aunque se rendían, no quiso Don Juan de Austria que diesen vida á ninguno; y todas las calles, casas y plazas estaban llenas de cuerpos de moros muertos, que pasaron de dos mil y quatrocientos hombres de pelea los que pere-cieron á cuchillo en este día. Mientras se peleaba dentro en la villa, andaba Don Juan de Austria rodeándola por de fuera con la caballería; y como algunos sol-dados, dexando peleando á sus compañeros, saliesen á poner cobro en las Moras que habían capturado, mandava á los escuderos que se las matasen: los quales mataron más de quatrocientas mugeres y niños. Y no pararan hasta acabarlas á todas, si las quejas de los soldados, á quien se quitaba el premio de la victoria, no le movieran».

aproueado la gente, y el rey se lo paga. La causa á sido porque se quemó el lugar, que aúa que sacar vn mes. A hauido muchas cosas de ropas y joyas, de que la gente se a aproueado. Mañana viernes, que serán diez deste, se leuanta el campo y vamos al río de Almançor (1), donde ay otras tres fuerças, pero entiendo que las ruines nueuas les han de hazer no aguardar. Allamos los Christianos que tenían dentro muertos hechados en vn corral, algunas cabeças cortadas, y entre ellos, echadas vestias y perros muertos.»

Tal es el texto de esta curiosísima relación del asedio y toma de Galera. Supéranla en riqueza de detalle, las descripciones que de tan famoso episodio escribieron Luis del Mármol Carvajal y Ginés Pérez de Hita en sus respectivas historias de la rebelión de los moriscos granadinos, pero no por eso deja de ser estimable. Escrita bajo la impresión de los sucesos y en el teatro mismo de su sucesión, como queda dicho, su autor parece que más que de pulimentos de estilo, ocupóse de noticiar hechos conque satisfacer la curiosidad de las gentes intriguadas con la civil guerra. Esta relación, publicada á lo que parece hacia el mes de Marzo de 1590, fué, como sus análogas, el más común elemento de información pública durante muchos años: la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, que escribió Luis del Mármol, no se publicó hasta el año de 1604; la segunda parte de las *Guerras civiles de Granada*, escritas por Ginés Perez de Hita, no se dió á la estampa hasta 1619. La primera edición publicada de la obra que escribió D. Diego Hurtado de Mendoza, sobre la *Guerra de Granada*, fué en 1610, y en esta primera edición, omitióse lo referente al sitio y toma de Galera.

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

EL PEDIMENTO

Pero qué pesadote, qué fastidioso, qué repetido se había puesto Juan Miguel!

—Padre, decía un día sí y otro no, con regularidad matemática, al autor de su existencia: ¿cuándo van ustedes á hacer eso? mire que es un compromiso, que con asentimiento suyo he *empeñado* mi palabra, que

(1) Es el río de Almanzora.

hace cuatro años nos hablamos y nos queremos. Pronto, respondía aquél; y los días pasaban y las semanas también, y éstas sumaban meses, y si el hijo atizaba con numerosos apremios, el padre no salía de su filosófica calma, que uraño, melancólico y malhumorado tenía al mozo, y la verdad es, que el hombre tenía razón; él había *metido* mano en la quinta tres años antes, saliendo libre; él hacía *infinito* de tiempo tenía relaciones con Enriqueta; él no esperaba nada, y la masa se le volvía vinagre, y con razón, porque la niña valía una mina; era una hembra de rechupete: de regular estatura, cabeza artísticamente rematada, ojos garzos, un tantico humildes, boquita que apenas podía pasar por ella una cereza, envidiosa siempre del color de aquellos labios tan rojos, nariz correcta, un pícaro lunar bajo del ojo derecho, en los linderos de él con la nariz, pecho amplio, preeminente, divinamente formado, cintura pequeñina, andar de reina, no de imperio, ni de gran estado, ni siquiera de nación de secundario orden, sino de arrogancia y distinción...

Tal muchacha era capaz de volver el seso á cualquiera, y lo tenía sorbido á su novio, que codiciaba llegar al término de sus afanes, siendo señor, dueño *disoluto* de tan selecta humana obra.

¡Llegó el día en que Juan Miguel consiguió su objeto.

—Padre ¿cuándo me saca de penas?

—El domingo la *pidimos*; hoy mandaré razón á los padres de tu *fatura*.

—Gracias á Dios..

—A Dios sean dadas.

El muchacho dió un abrazo á su padre, algunas zapatetas en el aire, y fué en busca de su madre, á la que al par que le propinó media docena de abrazos á cortijo *caño*, le participó la decisión paternal: en seguida..... ¿Qué hizo? poquito: ir como flecha disparada en *cá* su novia, y contarle de pe á pa lo sucedido, siendo aquel uno de los más felices días de los amantes.

El tío Cosme está listo.

Se había puesto el mejor de sus pantalones de portalón, la chaqueta de gala, los zapatos blancos, el sombrero recién sacaico de la tienda, la capa, cuyo cuello remataba en las orejas y cuya esclavina á la cintura llegaba.

Se sentó, esperando que María Jesús, su mujer, saliera de la alcoba do emperregilándose había quedado. Cansado, se levantó, dió algunos paseos por la estancia, y ¡carambica! exclamó: las mujeres hacen á uno

perder la *pacencia*, en cuanto tienen que vestirse de *traordinario* ¡qué cachaza, señor! qué cachaza ¡María Jesús!

—¡Allá voy! ¡no te impacientes! se oyó decir. Y cinco minutos después pareció María Jesús: vestía negro sayal, pañuelo de crespón color caña, y mantellina de paño también negro, con felpas de terciá de ancho, que cubría su cabeza y caía sobre sus hombros.

El matrimonio, acompañado de los individuos más allegados, marcharon casa de Roque y Matilde, padres de Enriqueta, la prometida de Juan Miguel.

La puerta estaba franca; sin embargo, dió Cosme discretos golpecitos, anunciadores de la presencia de ellos, que libremente traducidos querían decir: «aquí estamos; venimos por su niña para nuestro zagal; abran pronto, que somos de dicha y felicidad mensajeros fervientes».

—¡Quién! hablaron de la parte adentro.

—Gente de paz, contestaron los llegados.

—¡Adelante!

Pasaron.

—Buenas noches nos dé Dios, pronunció el tío Cosme.

—Dios nos las depare buenas, repuso el tío Roque.

Los hombres se preguntaron por la *salú*, dándose las manos. Las mujeres se llenaron de besos á *manta*.

Todos tomaron asiento.

—Mala noche hace, tío Cosme, para haber *salío*.

—Malata, tío Roque.

—Estos vientos matarán el sementero.

—Lo que es un mal, que aluego el pan por las nubes ha de andar, y los *probes*...

Período de silencio.

Compás de espera.

El tío Cosme, obligado por las circunstancias, y en fiel desempeño de su cometido de jefe de familia, se aventuró á decir:

— ¿Extrañará á ustedes nuestra venida?

—Nada de eso, vienen á su casa, manifestó el tío Roque.

—Es *verdá* que la *anunciemos* y que tiene su aquél, y lo peor es andarse con rodeos, cuando sabemos todos que su Enriqueta y nuestro Juan Miguel se quieren, y queriéndose había que llegar el día este; en fin, que *venemos* á pedir á ustedes su niña para nuestro mozo; ya está dicho.

—Sea en buen pie; pues mire, tío Cosme, nosotros, yo y mi Matilde, si nuestra zagala lo quiere, por nuestra parte damos la contenta, por que sabemos que el chiquillo es bueno, hijo de buenos padres, *trabajaor*, y sin vicio *conocío*, que es lo que *apitece* el padre *pa* sus hijos. ¡Enriqueta!

La niña aparece unos momentos después con el *pavo* subido, tímida, humilde, hermosísima, interesante.

Saluda.

—Mira, le dice su padre, estos señores vienen á por tí *pa* su hijo, tú dirás; ni yo ni tu madre hacemos *na* hasta que digas.

—Lo que ustedes quieran.

—Eso no, tú, tú.

—Pues nos queremos..... pero..... allá ustedes.

—Pero dí.

—Ya he dicho..... bueno, y con permiso de estos señores me voy.

—Pero mujer.

—¡Si tengo que hacer!

—Tendrá que ocuparse en algo, dice su madre.

—Pues anda con Dios.

La muchacha se *escurre*, se eclipsa, se elimina, creyendo haber dicho demasiado, haber puesto al público su alegría, la satisfacción de su alma.

—Puesto que los zagales se quieren y nosotros queremos también, expone Roque, sea; cuenten con nuestra niña, y que Dios los haga dichosos.

—Así sea, exclaman al unísono Matilde y María Jesús.

—Y ¿cuándo será la boda?, continúa el tío Cosme.

—Cuando dispongan, contesta el tío Roque.

—¿Les parece á ustedes que el día del Santo Patriarca San José?

—Muy bien, *denguno* mejor.

—Pero... cae en martes, objeta María Jesús.

—Y en martes «ni te cases ni te embarques», añade Matilde.

—Pero señores, expresa Cosme, aunque sea martes ¿no es día del ésposo de la Virgen María?

—Sí.

—Pues entonces, lo malato del martes lo quita el bueno del santo.

Y quedaron en que la boda tendría lugar el día de San José.

Salieron á relucir sendas bandejas repletas de torraos, *garrapiñas* y otras confituras, enormes vasos de lo tinto, y la franqueza reinó á medida que aquello se consumía.

Los padres del novio y sus acompañantes, se retiraron á las diez de la noche, y ellos y los de la novia, sus futuros consuegros, quedaron satisfechos y contentos, ansiando como sus hijos el emparentamiento.

¡Que no durmió aquella noche Juan Miguel!
¡Que no cerró un ojo Enriqueta!
¿Quién lo afirma?

Al contrario, ellos se confesaron mutuamente al siguiente día que habían pasado una noche buenísima: ella no participó á él haber tenido ensueño alguno ¡qué había de decirlo la picaruela!, pero sí le dijo haber soñado que ambos estaban en terreno paraíso, siendo fieles compañeros, amantes esposos, sin separarse jamás una chispica, sin que en tal paraíso existiera la serpiente de la envidia y la desunión, de los celos y de la mortificante duda.

GARCI-TORRES.

Notas acerca de algunas obras de la Exposición de Bellas Artes

Pintura

Número 1 del «Catálogo».—González Santos.—*Abandonada*.

Se ha cansado de llorar
por que *aquel* la abandonó.
¡Cómo sería su pesar
que una mano se le hinchó.

Número 3.—Bertuchi.—*Correr la pólvora*.

El entusiasmo produjo
tal alegría en los caballos,
que han estirado las patas
hasta salirse del marco.

Número 6.—Gómez Mir.—*Flores*.

Esto lo digo formal:
son frondosas, *ideales*;
pero no las hay iguales
en el reino vegetal.

Número 12.—Vila Prades.—*Retrato*.

Rompe cabezas.—¿Dónde están los brazos del sillón?

Número 18.—Cabrera Cantó.—*¿Necesita V. modelo?*

Mucho verde: luz potente.
Molesta tanta verdura.
Por lo demás, su factura,
sin las *nubes*, es excelente.

Número 29.—Moreu Gisbert.—*Santa Isabel la Real*.

Siendo tan buen español
y patriota *concentrado*,
se halla, el mozo, enamorado
del catalán Rusñol.

Número 58.—Palencia.—*Inseparables*.

Está muy bien: si señor.
Mas de usted, señor Palencia,
que hizo su *Monja* á conciencia,
se esperaba algo mejor.

Número 59.—Ruiz Morales.—*Acuarela*.—*Lirios*.

¡Qué lirios, ni qué ciruelo!
Esto, si no entiendo mal,
es que ha usado para el pelo
botes de Petróleo Gal.

Número 60.—Muñoz Lucena.—*Mercado de flores*.

Claveles, encantadores,
y los palos de la silla,
y la fuerza en los colores,
hacen una maravilla
del *Mercado de las flores*.

Sin hacer esfuerzos vanos,
el cuadro hermoso resulta;
mas parece una consulta
de enfermedades de manos.

Número 64.—Muñoz Lucena.—*Muchacha del carmen*.

¡Pobre chica! Triste está,
pensativa, con razón,
por que ignora qué será
el fruto de bendición
que Dios le concederá.

Escultura

Número 82.— García Carreras.— *Muerte del prisionero.*

Es un pollito el autor.
La escultura, bien está.
El señor García, será
con el tiempo, un escultor.

Número 83.— Borrás.— *El Conde de Romanones.*

Hace excelente figura:
triste y pensativo está.
Está pensando en que ya
se perdió la jefatura.

Número 84.— Navas Parejo.— *Rufina intenta seducir á Sta. Bibiana.*

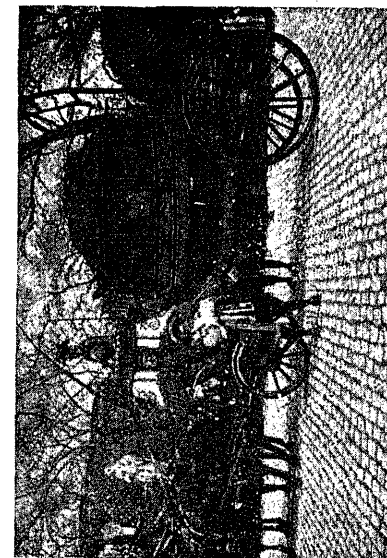
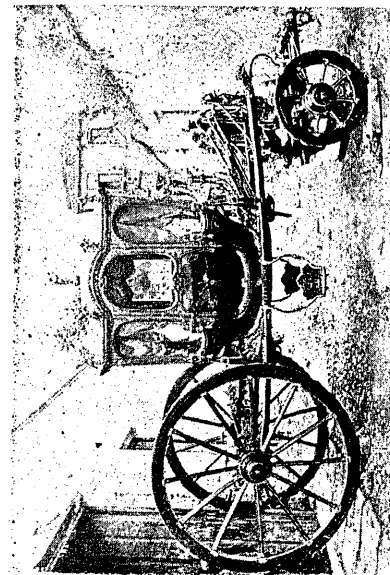
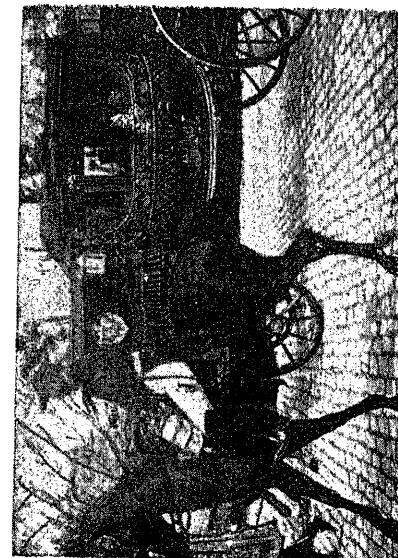
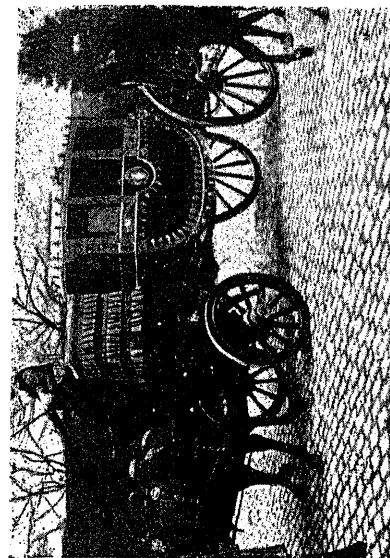
¡¡Pícaras Rufinas!!

UN AFICIONADO.

CARROZAS Y COCHES

Muchas veces, cuando observo que constituye una verdadera monomanía en las clases populares, ya después de una borrachera, bien para celebrar algún fausto suceso, el hacer exagerado uso de los coches, he pensado que esto viene á ser algo así como una revancha en contra de las famosas y antiguas leyes suntuarias, que prohibieron ó coartaron el uso de coches á los menestrales y personas no privilegiadas.

No está bien definido ni aclarado el origen de los coches en España. Según la historia de Felipe II, de Luis Cabrera de Córdoba, hasta el reinado de Carlos V no tuvo aquí principio el uso de los coches; pero en los *Privilegios de Cáceres* se dice que al príncipe D. Juan, el hijo de los Reyes Católicos, cuando niño lo paseaban en litera, no se sabe si de ruedas ó de manos, y Sempere y Guarinos en su *Historia del lujo* (Madrid, 1788), consigna que Mme. Margarita, mujer del referido príncipe don Juan «trajo de Flandes el primer coche de quatro ruedas, tirado de quatro cavallos» (pág. 53), agregando en una nota: «Acaso es este el que se conserva todavía en la Armería Real, que dicen ser el primero que vino á España y el que usaba Doña Juana la Loca.»



Para embrollar esta noticia, consta en la Crónica del viaje de Felipe el Hermoso á España, en 1501, viaje que hizo con el discutido archiduque, su desventurada mujer, (Crónica por Lalaing, señor de Montigni, publicada por Gachard), que D.^a Juana venía montada en un caballo. He aquí el texto: «Au descendre jus de sa haquenée l' Archiduchesse trouva les contesses de Nevers», etc... (pág. 136). Sin embargo, en la expedición figuran *charriots*, ó carros entalamados, es decir, adornados con tapices ó paños, y *charrettes* ó carros de dos ruedas para conducir los equipajes; todos los que fueron reemplazados desde Bayona (en dirección á España) con grandes mulas de Vizcaya, por impedir las montañas el paso de los vehículos (pág. 148).

Es claro; si no había caminos ni calles á propósito, el uso de los coches era imposible y no necesitaba de prohibición; por eso hasta las Cortes de Valladolid de 1555, no se habla de vehículos y es justamente para pedir la supresión, por que es el caso que los flamencos que vinieron con Carlos V usaban con tanta frecuencia de los coches, querían imponerse de tal modo á las gentes de á pie, que según resulta de la petición 108 dirigida á las referidas Cortes, «atropellaban las gentes, y espantaban las mulas, y cavallos, derribando á los que en ellos iban montados, sin atender á nadie; sino que ni el debido respeto al Santísimo Sacramento guardaban, no parándose quando pasaba su Divina Magestad, y haciendo á veces detener á los Sacerdotes que los llevaban»... (Sempere y Guarinos, pág. 54).

Ningún caso hicieron las Cortes de la petición, no ya en 1555, sino en las de 1563; pero es muy notable que en el 1578 se restringió el uso de coches y en las de 1588 se hizo una brillantísima defensa de los vehículos, á la que Felipe II se abstuvo de dictar resolución favorable. Los diputados querían que se permitieran los coches de una ó dos caballerías para mayor comodidad de los súbditos españoles, puesto que en otros reinos—á los Países bajos debían de referirse—gozaban del privilegio.

Aun en 1783, Carlos III, inspirado en nobles móviles, volvió á restringir el uso excesivo de mulas y caballos para los coches y carruajes; las legislaciones posteriores han dejado libre por completo ese ramo del lujo, á pesar de que tenía razón el Conde de Aranda al señalar «los daños, y perjuicios que experimentaba el estado en general, y el común de labradores en particular, por el uso excesivo de mulas en los coches, y carruajes, y por las corridas de toros de muerte, que se celebraban con frecuencia»..... (Sempere y Guarinos, pág. 174).

Granada, no ha sido seguramente de las poblaciones menos lujosas en carrozas y coches. Aquí había Chancillería, que tenía preeminencias y fueros de Alteza real, Capitanes generales del reino y su costa, Arzobispos y Corregidores y una numerosísima y alta nobleza.

Es casi hecho admitido el suceso que se supone acaecido entre un Presidente de la Chancillería y un marqués del Salar, descendiente de Pulgar el de las Hazañas. Encontráronse los coches de estos personajes, según es fama, en la calle del Pan. Como se dieron frente, y la calle era estrecha, uno de ellos había de cejar para dejar paso al otro; pero ni la alta jerarquía del Presidente ni los prestigios del Sr. de Pulgar querían ceder, y después de muchas horas de discusión y disputas, acordaron desenganchar los caballos y dejar allí las carrozas hasta que resolviera S. M. el incidente. Así se hizo, y consultado el Rey, fué condenado el Pulgar á una multa que se invirtió en construir la monumental escalera de la Audiencia.

Así se dice, más por tradición que por noticias de origen histórico, oponiéndose á la certeza la carencia de testimonios escritos y otras consideraciones de crítica; mas es lo cierto, que en Granada ha habido abundancia de coches desde la Reconquista, y que hay muchas personas que recuerdan los vehículos monumentales que poseían la nobleza y las parroquias de Granada, especialmente, del mismo estilo y aun anterior, al de la famosa carroza de San Ildefonso, que este año no ha figurado en la Procesión del Corpus, y que se reproduce en interesante grabado, con otras de la Real Casa, para que se vea, que aunque no tan rica la granadina como las reales de Palacio, quizá la nuestra aventaje á aquéllas en originalidad y buen gusto artístico.

La carroza granadina, inteligentemente restaurada por el distinguido artista Sr. Pareja (D. Manuel), guárdase hoy en el notable museo del Palacio arzobispal.

Debe de conservarse ese hermoso recuerdo de una industria artística granadina que llegó á alcanzar gran renombre.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

¡OH, EL CHAMPAN!

Cuántas veces creyéndome vencido
en la lucha brutal por la existencia,
dolorosos momentos de impotencia
que todos en la vida hemos tenido,
he buscado con ansia, enloquecido,
la virtud misteriosa de su esencia
que, prestando vigor á mi potencia,
volvíame á la lucha embravecido.

Yo me explico ¡oh Champan! tu nombradía;
en tu espuma fermenta la alegría,
en tu seno dibújase la Gloria;
para olvidar, nos finges ilusiones;
para querer, nos finges tentaciones;
para vencer, nos finges la victoria.

ENRIQUE LÓPEZ MORENO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Se ha publicado la séptima edición de *La segunda casaca*, tercer tomo de la segunda serie de los popularísimos «Episodios nacionales» del insigne maestro Galdós. De este tomo, van impresos hasta ahora 36.000 ejemplares.

— *Ciencia de la Mitología* — *El gran mito chtónico-solar*, titúlase un estudio de nuestro ilustradísimo colaborador y amigo D. Alejandro Guihot y Sierra, que acaba de publicar con un prólogo del sabio catedrático de la Universidad central D. Manuel Sales y Ferré, la «Biblioteca de Derecho y de Ciencias sociales».

El estudio, del que LA ALHAMBRA hace ya tiempo tuvo la honra de dar á conocer algunos capítulos, merece atención en todas sus partes.

— También lo merece un folleto del mismo autor del libro, titulado *Plan integral de la enseñanza del Dibujo con aplicación á todos los grados de la instrucción nacional*, estudio premiado en el Certamen del Ateneo de Sevilla, en Mayo último.

—*Sombras de vida*, precioso libro de Melchor Almagro, nuestro querido y joven colaborador, con un prólogo—muy interesante por cierto, del discutido escritor Ramón del Valle-Inclán.

Nuestro paisano Almagro ha formado su primer libro con catorce preciosos artículos.

—Otra obra de autor casi granadino; de Ruiz de Obregón y Retortillo: un discurso de doctorado en Filosofía y Letras, en el que se estudia discreta y respetuosamente á Krause, el gran filósofo alemán.

De todas ellas, y de muchas y hermosas revistas que al alcance de la mano tenemos en estudio, trataremos, aunque no con toda la detención y espacio que se merecen.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Los conciertos

La parte musical de las fiestas ha quedado reducida—aparte lo que á música religiosa corresponde—al Certamen de bandas y á la asistencia de la de Córdoba y otras á los paseos y veladas. Los conciertos perecieron, y ya contó *El Defensor* las causas originarias del desagradable suceso; y así como es inexplicable el silencio del maestro Baratta, debe de conocerse la corrección y el buen deseo con que la Sociedad de Conciertos de Madrid ha procedido.

Á consecuencia de que varios periódicos de fuera de Granada dijeron allá á fines de Marzo, que la Sociedad de Conciertos de Madrid vendría á esta ciudad, como otras veces, para las hermosas fiestas del Palacio de Carlos V, un individuo de junta de aquella ilustre Sociedad escribió á un mi amigo preguntándole si era cierta la noticia, para en caso afirmativo, preparar los permisos de los solistas, repertorio, etc. Mi amigo contó á aquél cuanto acerca del particular había, y la Sociedad continuó su desdichada campaña en el teatro Lírico, donde además del dinero han perdido los profesores la unidad de acción y la fe en el presente y el porvenir.

Ya en Mayo comenzaron á ser pesimistas las noticias que aquí corrían respecto de Baratta y sus proyectados conciertos. Á fines de dicho mes se creyó todo perdido, y entonces hubo quien consultó á Madrid, preguntando si en el caso de desvanecerse las últimas esperanzas se podría contratar á la Sociedad. Esta, contestó enseguida, y de las cartas y tele-

gramas, al propio tiempo que de ciertas informaciones que la prensa de la corte hizo, referentes á la terminación de la temporada del Lírico y de los resultados de ella para la vida de la Sociedad, resultó que si el viaje á Granada se realizaba, la Sociedad no se disolvería, y que aun el ilustre maestro Bretón, si el Ministro de Instrucción pública le concedía permiso, estaba dispuesto á venir á nuestra ciudad. Esto sucedía el 27 y el 29 de Mayo.

La fatalidad quiso malograrlo todo; cuando se creía completamente fracasado el proyecto de Baratta, viene á Granada el notable barítono Tabuyo, contratado para cantar varias óperas, y se anuncia el debut de la compañía «definitivamente», para el día 6 de Junio, el día mismo que Baratta dió por terminado todo compromiso con los profesores de la Sociedad de Conciertos de Barcelona;—y las gestiones que aquí se hacían, en previsión de lo que al fin había de suceder, se interrumpieron nuevamente; la Sociedad de Madrid se disolvió y se perdió toda esperanza, por los que haciendo cálculos exactos sabían que no era posible que desde el 3 ó 4 de Junio, que pudiera llegar aquí Baratta con la compañía de ópera, y el 10 ó el 11 que podrían venir los profesores de Barcelona para completar los ochenta del contrato, se prepararan seis conciertos dignos de Granada y de ser comparados con los que aquí hemos oído.

El 11, gracias á unos telegramas de Barcelona, se desvanecieron las últimas dudas respecto de Baratta y sus combinaciones, y consultada la Sociedad de Madrid, el notabilísimo artista Sr. González, á quien se había dado encargo especial de arreglar el asunto de Granada, contestó inmediatamente por telégrafo diciendo que la formación sería muy difícil, lo cual ratificó al siguiente día, con este telegrama: «Necesarios cinco días organización orquesta».....

Eso es todo lo sucedido en este asunto de los conciertos; esas son las causas que han motivado que el programa de las fiestas no se cumpla en esa parte, más esencial de lo que se figuran los que sostienen la teoría de que basta con corridas de toros para animar una población en época de fiestas. No he negado nunca,—y he hecho siempre confesión sincera de ser contrario á la llamada fiesta nacional,—que las corridas de toros den cierto carácter, luz y alegría á una población más grande ó pequeña; tampoco niego que hasta los extranjeros se entusiasman al ver ese cuadro de luz y de color—aunque luego nos pongan como chupa de dómene así que se les desvanece la sugestión; pero tampoco me podrán negar los defensores de la fiesta, que el público que viene á los toros—por lo me-

nos aquí,—no puede ni enterarse del sitio que ocupa la Alhambra. No me desmentirán la mayoría de los botijistas del jueves y del domingo de fiestas; y yo supongo que á una población se vá á algo más que á estudiar las marrullerías cómico-aurinas de Mazzantini; la impericia y la *parura* de los diestros de ahora, y la demostración palpable y clara de cómo los ganaderos imitan con buena fortuna, casi siempre, el famoso milagro del pan y los peces....

Cuando no se usaban *botijos* para Granada, ni había ferrocarriles del Sur, ni otras concesiones que las rebajas de precios otorgadas por la Compañía de los Andaluces, los conciertos del Palacio de Carlos V, dirigidos por el eminente maestro Bretón, han traído á nuestra ciudad numeroso y distinguido público que ha permanecido aquí hasta terminarse por completo la serie de fiestas musicales. Tampoco me pueden negar esto los *amateurs* del toreo.... Pero no era de esto de lo que yo quería decir cuatro palabras para terminar esta Crónica; es de la Sociedad de Conciertos y de su correcto proceder con Granada.

Ha sucedido más de una vez, que la Sociedad ha venido sin contrato y sin anticipo—y un año, nada menos que desde Palma de Mallorca—tal confianza tenían en Granada y en la seriedad de los granadinos. Si este año la Sociedad hubiera estado organizada, y sin las amarguras y las pérdidas que las empresas del Lírico les ha ocasionado, la contestación al telegrama del 11 de Junio hubiera sido: «Sociedad sale tren correo mañana 14». Esto lo asegura quien, como yo, se honra en contar entre sus méritos el título de Socio honorario de la ilustre Sociedad....

Y en apoyo de lo que digo, cito, para concluir, que el notabilísimo cuarteto que dirige el distinguido artista Francés, pertenecientes todos á la Sociedad, telegrafió ofreciéndose á venir en el primer tren sin anticipo y sin contrato, por si aquí podía utilizarse para alguna combinación artística....

La lección ha sido de cierta importancia, para demostrar que los conciertos no pueden contratarse sino con Sociedades organizadas como la de Madrid, ó la de Barcelona, que sería también escuchada aquí con mucho interés, por que en realidad lo merece.—V.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.

Véase el anuncio Lotería ALBERT JARMULOWSKY

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

LOTERÍA URBANA DE AMBURGO 324 a

Sorteo 18 de Junio 1903

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

115,000 55,755

billetes originales—premios de dinero

de manera que casi **cada segundo billete debe ganar.**

El premio mayor es en el caso más dichoso de:

MARCOS 600.000

1.200.000 PESETAS

Los demás premios son:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	5 de	20,000
1 „	200,000	2 „	15,000
1 „	100,000	16 „	10,000
1 „	80,000	55 „	5,000
2 „	60,000	103 „	3,000
2 „	50,000	155 „	2,000
3 „	40,000	616 „	1,000
1 „	35,000	14 „	500
5 „	30,000	1022 „	400

53,758 premios de marcos **250, 200, 169, 150**, etc.

Ninguna otra lotería tiene una organización tan favorable como esta lotería; ya en las 6 primeras clases hay **un premio extraordinario** de marcos **30,000 35,000, 40,000, 45,000, 50,000, 60,000**; además todos los otros premios, y en la 7.ª clase hay **2 premios extraordinarios** de marcos **300,000 y 200,000.**

En todo se distribuye un capital de **10,888,190 marcos.**

El precio de los billetes de la 1.ª clase es:

Pesetas 10.—	por billete original.
„ 5.—	„ medio billete id.
„ 2'50	„ cuarto billete id

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó sellos de correo. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista oficial del sorteo, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose su demanda en cualquier plaza de España.

Se recomienda dar todas las órdenes lo más pronto posible, por que la demanda para los billetes es muy grande.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales



SERVICIOS

DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

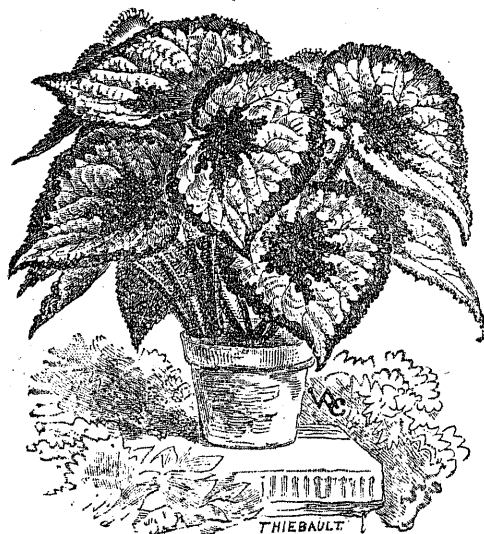
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carbuero en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carbuero de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatell y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 132

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

Un tiempo del verbo Amar, *J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, drama de *Ibsen*.—Primavera granadina, *Francisco Luis Hidalgo*.—Impresiones de una excursión á Alcalá, *Casilda Antón del Olmet*.—Documentos y noticias de Granada.—Recuerdos de las fiestas, *Cidí Hamete Benengeli*.—La Exposición de este año, *Francisco de P. Valladar*.—De varias cosas, *S.*—La perla, *Eduardo de Ory*.—Crónica Granadina, *V.*
Grabados.—Calle de Reyes Católicos. Cuesta de Gómez. Un ángulo de la Exposición.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, no se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 30 Junio de 1903 ←

N.º 132

UN TIEMPO DEL VERBO AMAR

(Continuación)

Dice así:

«Fernando, os he visto pasear esta noche debajo de mi ventana, y quiero evitaros cometáis nuevas imprudencias. Mi esposo desconfía de mí, y soy muy desgraciada. He pretextado para retirarme á mi aposento una indisposición, pequeña al lado de lo que sufro, y así os escribo, aunque por primera y última vez. Yo os amo, pero no puedo amaros. Vuestro corazón comprenderá mi sacrificio, y no os pido más agradecimiento, sino que me imitéis.

Esta noche fatal me habéis vuelto loca y he faltado á mis deberes, arrojando hasta las consideraciones que prescribe la sociedad.

Mi vida entera se consagrará á borrar esta falta y á volver la paz al pecho de mi esposo. No os detengáis, Fernando, en esta palabra; sé que os hará sufrir, pero en la tierra no hay dicha completa; sólo una conciencia tranquila puede dárosela en el cielo. Si cuando estéis curado de mi amor leéis esta carta, no os riáis de verme tan filosófica una hora después de haberos visto, porque mucho se sufre en una hora y mucho se reflexiona también.

Adiós y sed feliz; nada puedo prometeros, sino que jamás cantaré en mi vida el *ámote solo*, y que en mis plegarias y lágrimas tendréis un vivo recuerdo. *Luisa*.

Profundos sollozos cortaron la lectura anterior, hasta que, concluida ésta, con paso vacilante entreabrió una ventana que caía á la calle. Un bulto se divisaba en ella, y hacia él arrojó la carta.

Dos gritos inexplicables salieron de sus pechos al descubrirse.

—¡Fernando! dijo ella.

—¡Luisa mía! replicó él.

Al mismo tiempo sonó un fuerte golpe en la puerta del gabinete. Lui-

sa se volvió y descubrió á D. Severo que se adelantaba con una calma imponente.

Ante su presencia inesperada, faltó la circulación á sus venas, y como lirio que troncha el rudo pie del caminante, así cayó desmayada en la alfombra.

El Sr. de Roca no se detuvo siquiera en recogerla, antes por el contrario, dirigiéndose á la ventana, exclamó:

—Nocturno galanteador, también yo tengo otra cosa que arrojaros: sois un miserable.

En seguida, con voz inalterable, llamó á la doncella de su mujer para que socorriera á ésta.

A las nueve de la mañana de aquel desgraciado día, un hombre, también de edad madura y sañudo gesto, se hallaba en el gabinete de don Severo.

—Es inútil cuanto me digáis, replicaba este último; me ha ofendido en mi honor, y necesito lavar con sangre mancha tan horrorosa; para eso os he nombrado mi padrino, y creo llevaréis á cabo las intenciones que os manifesté al comisionaros.

—Así lo he hecho, D. Severo, soy militar y me precio de inteligente en estos casos. No obstante, me hallo poco satisfecho del encargo, porque, ¡qué diablo! he simpatizado con el joven, sólo á primera vista. Él podrá ser todo lo enamorado que se quiera, pero es al par franco y caballero. Ya conocéis mis modales bruscos, y que cuando voy de quema se acrecientan muy mucho; pues bien, el joven me recibió con tanta finura y firmeza á un tiempo, que me ha dejado como quien ve visiones. —Caballero, le dije: ¿sois amigo de trasnochar, á lo que parece?—Preguntádselo al sereno, me respondió sonriendo; para un asunto tan pequeño no debírais haber tomado tanto interés en despertarme, sin embargo que esta molestia me proporciona el honor de conoceros. Mirad qué modo de soltarme una pulla. Yo, enfadado, repuse:—Caballerito, vengo en nombre de D. Severo Roca. Por un instante su rostro se cubrió de palidez, pero luego repuso:—Sed bien venido, ¿en qué puedo servir á ese caballero?—En darle vuestro pellejo, seor galanteador de mujeres ajenas. Ni un solo músculo de su fisonomía se contrajo. —D. Severo se engaña, repuso; quizá vendréis equivocado.

Entonces yo, para acabar pronto, le enjareté aquélla cáfila de palabras de exterminio y venganza que me dijísteis, y el resultado ha sido como era de esperar en un hombre de honor.

—¿Con que acepta? exclamó D. Severo.

—Decidle, me añadió, que su esposa es inocente, que me bato con él para que la afrenta que ahora me hace, no la repita en público como me amenaza, si no acepto, y que en cuanto á las condiciones, me son enteramente indiferentes.

Al hablarme de condiciones, me fué preciso referirle las vuestras, y al oirlas exclamó con melancolía:

—Muchas ganas de matarme tiene D. Severo, cuando eso propone; duras son, pero hágase su voluntad. A las diez estaré en el sitio indicado, á vuestras órdenes.

—Luego el desafío se verificará... interrumpió D. Severo.

—Con una pistola cargada y otra vacía, adelantando pasos hasta juntarse si se quiere. De este modo el golpe habrá de ser mortal.

—Eso es lo que deseo.

—¿Y no teméis, amigo, las consecuencias de este duelo? Yo que jamás he sido moralista, ahora reflexiono y me detengo. Vuestra esposa puede ser inocente...

—Callad, coronel, exclamó D. Severo; no puede ser inocente una mujer que finge una indisposición para separarse del lado de su esposo, y mientras se emplea en escribir al amante.

—Pero esa carta...

—A mi entrada en el gabinete ya había sido arrojada por el balcón; abajo esperaba Fernando; la cita se había, pues, verificado.

—¡Voto á Luzbel! ¡Tener que matarse por cosas inciertas! exclamó indignado el coronel.

—¡Inciertas! oh, nunca. Vivid tranquilo, fiado en la virtud de mi esposa y creyendo mi honor seguro de toda afrenta. ¡Quién al verla tan hermosa, tan pura al parecer, había de figurarse albergara un alma llena de vicios y maldades. Mirad, y al decir esto atrajo al coronel junto á una puerta colateral, desde donde se descubría á Luisa tendida en su lecho. Ved ese rostro pálido, esa respiración agitada, sólo indican el crimen, y, sin embargo, ¡qué bella es! Quiero contemplarla así, pensando en sueños en otro hombre, para exaltar mi rabia, para irritar mi sangre, para morir ó matar.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se continuará).

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por **ENRIQUE IBSEN**

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

ENGSTRAND. — Yo no me enorgullezco, señor cura, sino que quería contarle cómo vino Juana á confiarse á mí llorando y tiritando de miedo. Yo se lo digo, señor cura, aquello desgarraba el alma.

MANDERS. — Es verdad, es verdad. Continúe V.

E. — Entonces dije: el americano navega ya por altas mares, y tú, Juana, has cometido un pecado, eres una criatura desdichada. Pero Santiago Engstrand, y lo diré siempre, está firme sobre sus piernas, y esto es una figura nada más, señor cura.

M. — Sí, lo comprendo muy bien. Continúe V.

E. — Pues bien; yo la levanté y me casé con ella ante todo el mundo, para que no se supiera cómo se había extraviado con extranjeros.

M. — V. ha hecho en eso una cosa muy digna, solamente que no puedo aprobar que V. se rebajara á tomar dinero.

E. — ¡Dinero! Ni un céntimo.

M. — (*Interrogando con la mirada á la señora.*) ¡Pero...!

E. — ¡Ah, sí! Espere V., ahora me acuerdo que Juana traía algunos cuartos, es verdad, pero nunca quise oír hablar de ellos. Que no, nunca, jamás... ¡Bah! ¡Quite allá! ¿era tal el precio del pecado? Ese oro miserable, que acaso fueran billetes del Banco ó qué se yo, ni una palabra... le hemos de arrojar á la cara del americano, que fué lo que le dije. Pero ya se había ido por esos mares, señor cura.

M. — ¡Bien, bien, bien, ni buen Engstrand!

E. — ¡Bah, ya lo creo! Juana y yo convinimos en que aquel dinero fuese destinado á la educación de la criatura, y puedo, señor Manders, dar cuenta de él al céntimo.

M. — Pero todo eso hace cambiar por completo la cuestión.

E. — Ahí lo tiene V. Pues así ha ocurrido, señor cura, y puedo decir que en la medida de mis fuerzas he sido un verdadero padre para Regina, porque yo no soy más que un pobre hombre enfermizo.

M. — Vamos, vamos, vamos, querido Engstrand.

E. — Y todo esto, el haber educado la criatura, haber vivido en conyugal cariño con la difunta Juana, el haber ejercido mi autoridad en la casa, todo lo he hecho porque lo creí de mi deber; nunca pasó por mi cabeza el buscar al cura Manders para jactarme ante él de haber practicado alguna vez una acción buena. No, cuando tal cosa sucede, Santiago Engstrand se lo calla y se lo guarda. Por desgracia, esas cosas no suceden muchas veces, como V. cree, y cuando hablo con el cura Manders, más bien es para contarle errores y padecimientos, porque es lo que le decía hace poco, de cuando en cuando la conciencia cae en falta.

M. — Déme V. la mano, Santiago Engstrand.

E. — ¡Ay, Dios mío! ¡señor cura!

M. — Nada de cumplidos. (*Le estrecha la mano.*) He aquí la mía.

E. — Y si viniese yo ahora á pedir perdón al señor cura...

M. — ¿Usted? Soy yo quien debe pedirselo á V.

E. — ¡Oh! ¡eso nunca!

M. — Sí, sí, ya lo creo, y lo hago de todo corazón; sí, V. me perdonará el haber sospechado de V., y si ahora mismo pudiera de cualquier modo demostrarle mi confianza más completa...

E. — ¿Lo haría V., señor cura?

M. — Con toda mi alma.

E. — Pues..., es que pudiera darse la ocasión ahora mismo. Con el dinero que he podido reunir, quiero también fundar en el pueblo una especie de asilo para los marinos.

M. — A ver.

E. — Sí, señor; un abrigo, un albergue, un..., eso es, una especie de asilo. El hombre de mar, cuando desembarca, está asediado de tentaciones; pero en mi casa, en la casa de que le hablo, se encontraría como á la vista de un padre...; y esto es lo que tenía pensado.

M. — ¿Qué dice V. de esta idea, señora Alving?

E. — Yo no dispongo de gran cosa; Dios me ayudará, y si encontrase una mano bienhechora...

M. — Muy bien, muy bien; ya pensaremos eso, que me agrada en extremo. Ahora, á este negocio; ilumine V. de modo que tome el edificio aspecto de fiesta, después de lo cual prepararemos nuestra piadosa reunión, mi querido Engstrand, pues lo que es ahora veo á V. en las mejores disposiciones.

E. — Así me parece también. Condiós, señora, y gracias por sus bonda-

des, y guárdeme V. á Regina, (*Enjuga una lágrima*) la criatura de la difunta Juana, ¡hum!... Es particular, parece que ha echado raíces en mi corazón; ¡sí, sí, verdad!...

(*Saluda y sale por la puerta del vestíbulo.*)

M.—Y bien; ¿qué dice V. de este hombre, señora Alving? La explicación que ha dado difiere algo de la de V.

SEÑORA.—Sí.

M.—V. habrá visto con cuánto cuidado es preciso formar juicio del prójimo. ¡Qué satisfacción al reconocer sus errores! ¿No lo cree V. así?

SRA.—Sí, señor, sí; lo que creo que V. es y será siempre un niño grande, Manders.

M.—¿Yo?

SRA.—(*Poniendo sus manos en los hombros del cura.*) Y que se me pasan grandes ganas de abrazarle.

M.—(*Echándose atrás.*) No, no, que Dios la bendiga... ¡Semejantes ganas!...

SRA.—(*Sonriendo.*) ¡Vaya! No tenga V. cuidado de mí.

M.—(*Acercándose á la mesa.*) Algunas veces tiene V. maneras algo exageradas de expresarse. Ahora encierro los documentos en mi cartera. (*Así lo hace.*) Así. Hasta luego. No pierda V. de vista á Osualdo; yo volveré aquí enseguida.

(*Toma su sombrero y sale por la puerta del vestíbulo.*)

SRA.—(*Se asoma un instante por la ventana; arregla un tanto la habitación; va á entrar en el comedor y se detiene estupefacta á la puerta, lanzando una sorda exclamación.*) ¡Osualdo! ¡Todavía en la mesa!

OSUALDO.—(*Desde el comedor.*) Quería acabar este cigarro.

SRA.—Crea que habías salido á pasear.

O.—¡Con semejante tiempo!

(*Se oye ruido de copas. La señora deja la puerta abierta, y va á sentarse sobre el sofá cerca de la ventana con su labor en la mano.*)

O.—(*Desde el comedor.*) ¿No es el cura Manders quien acaba de salir?

SRA.—Sí; ha bajado al asilo.

O.—¡Hum!

(*Se oye el choque de una copa y de una botella.*)

SRA.—(*Con aire de inquietud.*) Querido Osualdo, deberías tener cuidado de ese licor; es demasiado fuerte.

O.—Esto es muy bueno para la humedad.

SRA.—Pero ¿no prefieres venir al lado mío?

O.—Entonces no podría fumar.

SRA.—No, que tú sabes que puedes fumar un cigarro.

O.—Bueno, bueno, ya voy. Nada más que una gotita, ea.

(*Entra con su cigarro en la boca y cierra la puerta tras él. Breve silencio.*)

O.—¿Adónde ha ido el cura?

SRA.—Pero si ya te he dicho que ha bajado al asilo.

O.—¡Ah, es verdad!

SRA.—No debieras prolongar por mucho tiempo la sobremesa.

O.—(*Llevando á la espalda la mano en que tiene el cigarro.*) Y vea V.; eso lo encuentro yo exquisito, querida madre. (*La acaricia con suaves manotadas*) Y no tienes más que pensarlo; para mí que de tan lejos y de tanto tiempo vuelvo, sentarse á la misma mesa de mi madrecita, en la habitación de mi madrecita, y comer de la excelente cocina de mi madrecita...

SRA.—Vaya, vaya, Osualdo.

O.—(*Paseando y fumando con alguna impaciencia.*) ¿Y qué se hace aquí? Yo no puedo trabajar.

SRA.—¿De verdad? ¿No podrías...?

O.—¿Con un tiempo como este? ¡Sin un rayo de sol en todo el día! (*Sigue paseando.*) ¡El suplicio de no poder hacer algo!

SRA.—¿Será que no habrías reflexionado lo bastante la conveniencia de tu regreso?

O.—¡Ah, no! Lo necesitaba.

(*Se continuará*)

PRIMAVERA GRANADINA

Ya se alejó el Invierno

Con su corte de brumas y de escarchas,

Su cielo gris, opaco y melancólico,

Sus tristes días y sus noches largas.

La gentil Primavera

Hace en el tiempo su triunfal entrada;

Le dan escolta céfros livianos

Y mariposas de brillantes alas.

Perfumados jacintos y alelíes
 Su cabellera esmaltan,
 Y encendidos claveles
 Su túnica nupcial bordan de grana.
 Le ofrecen regia alfombra
 Lirios blancos y rosas encarnadas,
 Y dosel luminoso
 La vaga lumbre de la aurora cándida.

—
 Todo alienta y renace; de rumores
 Se pueblan las umbrosas enramadas,
 Y el claro arroyo, en su armoniosa lira
 De cuerdas de cristal, un himno canta.
 Campesinos olores
 El ambiente saturan y embalsaman;
 Aletean las aves en los nidos,
 Verdes clámides cifien las acacias,
 Y floridos naranjos
 Al leve impulso de la brisa cálida
 Mueven, en blandos giros,
 El flotante incensario de sus ramas.
 De la fecunda vega granadina
 Los campos de esmeralda,
 Se cuajan de rojizas amapolas
 Y margaritas pálidas;
 Del Albaicín en los moriscos huertos
 Desbórdanse las rosas de Bengala;
 El ruiseñor preludia sus cántares
 En los añosos bosques de la Alhambra,
 Y almendros y avellanos,
 Sobre el obscuro azul de las montañas,
 Extienden su cendal maravilloso
 De oloríficas flores nacaradas.
 En un cielo ideal, cuya pureza
 Ni la más tenue nubecilla mancha,
 El sol de Andalucía
 Su viva luz esplendoroso irradia.
 El haz resplandeciente de sus rayos,
 Cual flamígera espada,
 Rompe en jirones de la blanca sierra
 El almaizar de reluciente plata,
 Y fulgura en los trémulos cristales
 Del aurífero Dauro, que resbala
 Entre ricos verjeles sombreados
 De verde yedra y cimbradoras palmas.

Las golondrinas de azulada pluma
 Que retornan del Africa,
 Del silencioso alcázar nazarita
 En los labrados ajimeces vagan,
 Y alegran con sus trinos
 Las mágicas estancias
 De alicatados muros,
 De vaporosas cúpulas caladas,
 Donde lucieron en pasados días
 Entre el rumor de la nocturna zambra,
 Su gentileza los emires moros
 Y su divino rostro las sultanas.

—
 De la feliz y alegre Primavera,
 En las serenas noches perfumadas,
 Bate el amor sus alas de colores
 Al tibio rayo de la luna blanca.
 Los rumores que surgen de las selvas
 Parecen besos que en la sombra estallan:
 Quizá ninfas y genios, beben juntos
 Del placer en la copa cincelada.
 En los patios ornados de jazmines,
 Al lánguido sonar de la guitarra,
 Endechas amorosas
 Cruzan los aires cual saeta randa,
 Y en las clásicas rejas
 Rebosantes de nardos y de dalias,
 Entonan los amantes
 Las eternas canciones de las almas.

—
 ¡Oh gentil Primavera!
 ¡Oh caprichosa maga,
 Que en cielos y verjeles
 Luz y colores por doquier derramas!
 Tu llegada ha de ser triste recuerdo
 Cuando la frente cúbrase de canas,
 Y ante los ojos pasen como sombras
 Del venturoso ayer las muertas ansias.
 Mas ¡cuán risueña si en la mente agítanse
 Las bellas ilusiones sonrosadas
 Y el joven corazón vive y palpita
 Para el amor, el arte y la esperanza!

FRANCISCO LUIS HIDALGO.

IMPRESIONES DE UNA EXCURSIÓN Á ALCALÁ

Con la ingenua alegría de las aves que cantan la alborada, celebráramos todos los excursionistas la dicha de un día de asueto, que así considerábamos el abandonar las faenas diarias, alejándonos de la atmósfera malsana peculiar á todos los grandes centros en los que nos envenenan nuestras propias respiraciones; el olvidar la miseria y los dolores que se ocultan lacerados en las mezquinas viviendas, siempre en sorda y enconada lucha con el egoísmo insultante y la vanidad grotesca que forman el conjunto de las grandes capitales; volver el rostro á esta antiestética fisonomía y abrir el alma á todas las sensaciones purísimas del arte y de lo bello, era nuestro propósito.

Temperamento artístico caracterizaba á todos los expedicionarios, y no podía ser de otro modo habiendo sido elegidos entre los amigos preferidos y discípulos predilectos del sabio Presidente del Instituto de Sociología, D. Manuel Sales y Ferré.

Formaban la expedición dicho eminente catedrático, que la dirigía; su señora, la que con su alegría expansiva y siempre juvenil, nos la hacía más agradable; la señora de Bretó, que vigilante y solícita nos prodigaba á todos cariñosas atenciones; la señora de Barnés, cuyo hermoso y simpático semblante reflejaba las más gratas impresiones; mi madre, y los señores Bretó, Barnés y Gay.

Reunidos todos, asaltamos el vagón del tren que había de conducirnos á Alcalá, y el tiempo que tardó éste en emprender la marcha lo invertimos en incesante y amena conversación y en escuchar un cuento lleno de simbolismo y poesía, con el que el señor Sales nos disipó la pesadez de la espera.

Emprende al fin el mixto su lenta marcha, y con ella comienza á desarrollarse ante nosotros el hermoso panorama del paisaje; y digo hermoso, inspirándome en la frase de doña Concepción Arenal, que nos recordó el señor Barnés, la cual afirma que en la naturaleza no hay bueno ni malo, sino bueno y mejor, razón por la que me será permitido dar aquel calificativo á las monótonas llanuras castellanas.

Y en verdad que esta misma monotonía tiene también su encanto, permitiendo á la vista abarcar distancias inmensas, lo que hace que se

sienta el corazón más dueño de sí mismo y de la naturaleza, y nos halague nuestra vanidad de rey el ver tan extenso nuestro dominio.

Nos tocó en suerte una mañana fresca y de atmósfera suave; el cielo era azul y en ese azul brillaba un sol hermoso, el sol de la esperanza; el día se presentaba también plácido, embargando de poesía nuestros espíritus; había luz, mucha luz en el cielo y mucha alegría en la naturaleza; el sol iba ascendiendo lentamente llenando la planicie de esplendores, y hasta el polvo del camino y el humo de la máquina adquirieron con su luz transparencias y reflejos dorados.

En domingo, el campo presentaba un aspecto de reposo y la indolencia de nuestro carácter ofrecía á nuestra vista su huella en forma de rojas amapolas, que, llenas de bizarras osadías invadían los sembrados, usurpando, insolentes, un puesto que no era suyo; en la lucha, á veces salían vencedoras, dándole al paisaje un aspecto de campo de batalla al formar agrupados grandes manchas que parecían de roja y líquida sangre.

De vez en cuando alguna nube indiscreta velaba los rayos del sol y el cielo parecía cubrirse de luto, entristeciendo el paisaje; poco después, el sol, queriendo demostrarnos su generosidad y fuerza, rompía el tapiz humeante, devolviendo otra vez á la campiña el calor y los colores; trozos de nubes desgarradas recorrían el cielo, huyendo avergonzadas de su derrota.

Llegamos á la histórica Alcalá, en donde el campo es más rico ó tal vez más cuidado; los árboles se elevan como arcos de triunfo, y á veces forman grupos como ramos de flores, levantando un altar á la naturaleza; la brisa, susurrando entre las hojas, con sus murmullos rítmicos, imprimía en nuestro cerebro el supremo encanto de una dulce oración.

Visitamos el Archivo y después la Universidad. Templos ambos del Arte y páginas de la Historia, es difícil expresar la impresión que producen: todo lo que hiere profundamente nuestra sensibilidad no se describe. Tarea superior á mis fuerzas sería describir tantas maravillas como estos edificios atesoran; aquellos gallardos y vigorosos atrevimientos de forma y delicados y femeninos primores de ejecución; la ornamentación mudejar, ondulante y sensualista; el elegante estilo renacimiento; el místico ogival; el mixto plateresco y los severos artesonados, imprimen de un modo admirable la sensación del arte, aun á persona ajena á todo conocimiento técnico.

Y no encuentro preciso dominar estos conocimientos para rendir homenaje á las sublimes manifestaciones de la belleza; prefiero sentir el

arte, á estudiarlo; amarlo, á comprenderlo; esquivo hacer su disección ante el temor de hallar el esqueleto.

En esta disección de las obras del genio, encuentro que hay algo de crueldad, casi tanta como en arrancarle á una doncella sus vestidos, profanando con el análisis el secreto de su belleza.

Don Manuel Sales no desdeñaba darnos sabias y claras explicaciones de todo cuanto veíamos, y de tal manera imponía su autoridad al auditorio, que no solamente no dejaba lugar á la réplica, pero ni siquiera á la duda, ni á la más tenue vacilación interna.

Reconozcamos cuanto le debemos al animoso organizador de estas amenas é instructivas excursiones; al hacernos sentir el amor por la luz, por la naturaleza y por el arte, nos hace que conquistemos la más gloriosa victoria del corazón humano.

Como término de impresiones agradables, visitamos la Galera; pero ¿es que puede ser agradable la vista de un lugar de reclusión á donde van á parar, como despojos humanos, la parte más corrompida de la sociedad?

La organización de este correccional, debida á 18 Hermanas de la Caridad, que, sólo con la fuerza de su virtud, manejan como á educandas á más de 200 criminales, admira y sorprende; sin alardes de fuerza armada, desterrados los grilletes, mazmorras y castigos cruentos, bajo la influencia de la vara mágica de la religión y la caridad cristiana, esas heroicas señoras transforman en ovejas los tigres sanguinarios; los ilustran, y en sus espíritus degenerados, imprimen poco á poco la obediencia, el sentimiento del deber, el amor al prójimo, la dignidad personal y las creencias religiosas, que pueden, como al buen ladrón, regenerarlas, prometiéndoles la dulce consolación de otra vida más perfecta, en la que quede borrado para siempre el estigma que en ésta han de llevar hasta la muerte.

Impresión más intensamente honda que las experimentadas en los templos del arte que habíamos recorrido, nos produjo esta visita, por que los genios que crearon aquellas fábricas notabilísimas dieron á sus creaciones una vida relativa, inanimada, y estas sublimes mujeres, llenas de sencillez y humildad, esculpen corazones y labran conciencias.

Llegó la hora del regreso. El horizonte comenzaba á teñirse de nácar, y los rayos trémulos del sol, en su descenso, batían la cúspide de los montes en cariñoso beso de despedida; obscurecía lentamente, y la luna, que se hacía cada vez más perceptible, nos saludaba con encanto adorable.

El silencio se extendía por el paisaje evocando recuerdos olvidados ó hiriéndonos el alma con esa fuerza extraordinaria que nos impele al ensueño, á anhelar algo que se presiente como promesas de una dicha inextinguible; la naturaleza toda parecía que suspiraba á lo lejos.

En este estado de laxitud física y moral, sentimos que el tren se detenía; sacudimos el encanto, como el guerrero que oye los clarines que le llaman á la lucha, y entramos nuevamente en Madrid, en donde á cada cual nos llaman nuestros deberes y la realidad se nos impone con todas sus asperezas é implacable tiranía.

CASILDA ANTÓN DEL OLMET.

9 de Junio de 1903.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Cartas de los «Mena»

Gracias á la cultura y buen deseo del maquinista de la imprenta donde esta revista se hace, á D. Enrique López, débese el conocimiento de las cartas siguientes, que si no tienen interés completamente artístico, vienen á aumentar las escasas y embrolladas noticias que de Pedro y Alonso de Mena se tienen (1):

De D. Sebastian de Benedittis á D. Pedro de Mena y Medrano.— «Amigo y S.^r mio, la carta de Vm. de 14 del corriente recibí con el gusto que no sabré sinificarle á Vm. de las buenas nuevas de su salud y de todos de su casa, la mia á Dios gratias queda buena para servir á su Md. Guélgome que Vm. ha recibido las estrellas y que sean stadas de gusto de Vm., stoy aguardando el Arriero para remittir á Vm. el oro y las 400 Redomittas que tengo ajustado en un cajoncito para Vm., que deseo servirlo en quanto Vm. me mande y mandare y que las Imágenes vengán en buena Hora, que haré quanto Vm. me manda.

Stubo el Sr. D. Pedro Melendez, dice que dará quanto prima (?) este dinero al Sr. Nicolás Gonzalez, que le tiene prometido por carta de Vm.; me paresse que no tardará mucho, y lo del frayle se hará todo el possible que los pague, pues el amigo Sr. Nicolás le ha ablado dos ó tres vezes sobre la materia confiando á Dios que salgamos dessa otra cobranza. Veo en quanto le puedo servir, que siempre stoy con toda fineza para

(1) Las cartas y una cuenta relativa á «pasas de legia», se han hallado sirviendo de relleno entre el respaldo y el cristal de un espejo antiguo.

obedesser. Guardeme Dios á Vm. los muchos años que le deseo.—Madrid 21 de Agosto de 1668.—D. Vm. que sus manos Beso, Cappelan y seruidor, *D. Sebastian de Benedittis.*»

De Fr. Alonso de Mena á su tío D. Pedro.—«De que Vm. y mi tia y toda su familia goza de entera salud será para mi la nueba mejor que es ponderable: la mia es buena desseando emplearla en cossas de su servicio. Digo tio y Señor mio, que yo á quince dias que estoy en Granada aguardando la combentualidad para este Combento. Me han negado por no aberme balido de Vm. para que me sacare liçencia. Aora se ofreze el enfadar á Vm. y baliéndome tambien del P.^e Calificador Contreras, Vm. me a de hacer fabor de darle esa liçencia para que la despache á nuestro P. pral. que si Vm. lo conociera no fuera menester empeñar al P. Calificador. Yo quiero ir á Malaga ogaño hasta que el año que viene con mas tiempo nos prebengamos para entrar en Granada, y asi Vm. perdóneme los enfados y respondame lo que dice el P. Calificador por que yo disponga acá lo que e de haçer, porque estoy sin combentualidad aguardando essa repuesta, y bea Vm. en que le soy de provecho que lo haré como tengo obligación.—Granada y Setiembre 9 de 1668 años. Sobrino de Vm. q. s. m. b. *Fr. Al.^o de Mena.*—Tio y S. mio. Bea Vm. si me puede hazer fabor de llebarsela antes que se cierre la estafeta por que tenga lugar de escribir con ella (1).»

De Benedittis á D. Pedro.—«Amigo y S. mio, la carta de Vm. de 11 del corriente, recibi juntamente con las buenas nuebas que Vm. me dá de su salud. La mia á Dios gratias queda buena para servir á Vm. en quanto baliere y mandare—A Dios gratias, ya tengo en buena forma la cobranza de los cien ducados del Conde de San Esteban, con que mañana me darán los dichos contenidos, que arto siento no esser venido á su tiempo oy para que los remittiesse á lettra á Vm., si el Sr. Nicolás González me açe merced, con que por el correo que viene se hará sin dilatación=pues estado forzoso.... la casa al Sr. D. Antonio Benavides, hermano de dho. D. Alvaro de Benavides á cuyo favor staua la lettra, con que mandó al instante que dho. frayle me la pagasse, con que se le dieron quatro días de termino, que la pagará mañana, staré con el y por el dinero=En quanto á los doscientos ducados de mi señora la Marquesa no se pierde tiempo, lo que siento no cumpla palabra. soy stado con el

(1) Este Fr. Alonso nada tiene que ver con Alonso de Mena, de quien hay también una carta entre las halladas.

Sr. D. Pedro Melendez y me dice oy, mañana, y nuncha (nunca) veo camino. no lo dejaré de mi mano asta que se cobren dhos. doscientos ducados, para que salgamos dessas malas cobranzas, spero á su Divina Majestad que en toda esta semana salir desa que se ha quedado. Vea Vm. si gusta que se remittan todos en letra ó como fuera servido. bien sabe Vm. que me tiene á su obediencia para quanto Valiere=me güelgo del recibo de los vitrios y oro, aviseme Vm. de su buena ó mala calidad, para que me despierte en otra compra quando se ofresiera de servir á Vm. cuya vida guarde Dios muchos años como deseo.—Madrid 18 Sbre. 1668. De Vm. que sus manos beso, Cappelan, amigo y servidor, *D. Sebastian de Benedittis.*—Al Sr. D. Pedro de Mena y Medrano, mi señor».

De D. Cristobal Montero de Espinosa á D. Pedro de Mena.—«Mucho me alegraré que esta halle á Vm. con la salud que yo deseo y nuestro Señor le puede dar en vida de mi prima y demás familia á quien veso las manos=Digo Sr. que en las ocasiones es fuerza valernos de los deudos y mas no conociendo yo á otra persona en esa ciudad y que con mas cuidado me haga merced de buscarme un par de medias de arrollar á lo gastado ó color de aire por que son para ponérmelas con vestido negro y aviso á Vm. que las piernas son delgadas para que las medias sean angostas y me las remitirá Vm. con la estafeta, enviándome á decir á quien tengo de dar el costo por que de otra manera no las recibiré y perdone los enfados que la causa de no aver en Granada cosa de provecho es causa de embarazar á Vm. á quien Dios guarde como deseo en vida de mi prima á quien dará Vm. muchos recuerdos de todos los de esta casa. Granada 7 Noviembre de 1668. Servidor de Vm. que su m. b., *Don cristobal montero de espinosa.*—Sr. D. Pedro de Mena (1).

De Benedittis á D. Pedro.—«Amigo y S. mio. Allome en este correo con las buenas nuebas que Vm. goza. sea por muchos años. yo quedo con ella para servirle en quanto será de gusto de Vm.=El correo passado remiti á Vm. los cien ducados del Conde de San Esteban con una lettra al Sr. D. Diego Gonzalez de Castro. el dinero de mi S.^a la Marquesa no se ha cobrado no por falta de diligencia. dizen que me lo dará á toda prissa. por hora no me lo paresse pues stando fuera desta corte, en un lugar dicho Leganes. que se ha acasado en Palatio, con que me parece que por todo este mes corriente no bolberá a Madrid, con que al ins-

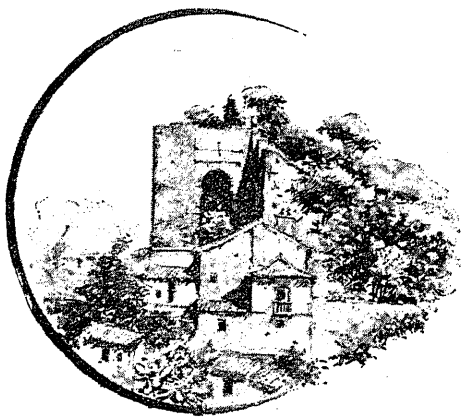
(1) No consta la población en que Mena residía á esa sazón.

tante sin que tenga quatero á la dicha cobranza y al punto daré quenta á Vm. dello.—Con mi señora D. Catalina de Harco, stubo el sabado y queda muy queguosa (*sic*) de Vm., yo iré y disculparé á Vm. para que vea que Vm. tiene muchos deseos de servirla. no me alargo á mas para no cansar á Vm. sabe que aqui me tiene para servirlo. guarde Dios mucho los años que le deseo. Madrid 2 Diciembre 1668. D. Vm. que sus manos beso, Capelan y servidor *D. Sebastian de Benedittis*. Sr. D. Pedro de Mena y Medrano, mi amigo y señor.»

De Alonso de Mena y Medrano á su padre D. Pedro. «Luis Francisco lleva la felpa. a me dicho le a escrito Vm. que si quiero algun dinero: aora no son menester que ai. bastantes. que le dice Vm. que mire como ando que un paso que dé sin rectitud lo a de saber Vm. Yo le digo que no venia mas que al negocio que lo demás era estarse en las pajas e perder el grano, que ni tenia mas parientes ya ni mas deudos que estudiar que es lo que me ania de baler, que aun el Sr. D. P. lo dirá que no me divierto en otra cosa. N. S. gde. á Vm. ms. as. Granada 1 Abril de 1669. Hijo de Vm. q. s. m. b. *Al.º de Mena y Medrano* (1).—Padre y S.º mio.»

RECUERDOS DE LAS FIESTAS

Desde el Albayzin



No lo tomen á broma; allá al Albayzin me fuí á pasar las fiestas del Corpus, improvisando, en los restos de un torreoncillo árabe muy cercano al «huerto famoso de las tres estrellas», una especie de observatorio desde donde todo lo he visto y oído; desde

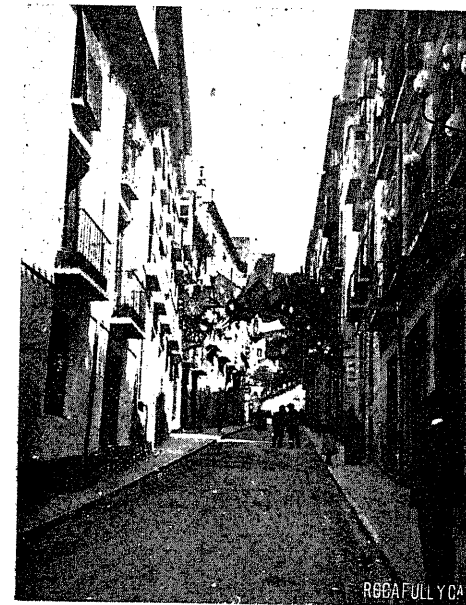
el clamor de la Diana que alegre anuncia la mañana... como cantan no sé cuantas

veces, los enamorados amantes de *El juramento*,—hasta el toque de Retreta, precursor de la tranquilidad y el descanso.

(1) Este Alonso, es el que figura como pintor en los documentos y libros de la época.



Calle de Reyes Católicos



Cuesta de Gómez

(De fotografías de D. Isidro Lorenzo Medina y D. Rafael López Atienza)

He de advertir que en mis observaciones me ayudaba un cierto amigo, hombre que por nada ni por nadie deja pasar una fiesta sin que él la saboree en todas sus partes, y que lo mismo dirige un cotillón que pone un par de banderillas, baila el vals nuevo, *ese* del nombre difícil, ó pronuncia un discurso sobre cualquier tema.

Algo ví por mis propios ojos y de cerca: la procesión, las iluminaciones y la frescura del *célebre* maestro Baratta, dejándonos sin conciertos y no sirviéndose siquiera tener á bien dar alguna explicación á una ciudad entera, á los forasteros y al Ayuntamiento.

La procesión recobró hace algunos años su antiguo carácter religioso-popular, con la asistencia de los gremios. Teorías sociales y políticas los han espantado, después, de esa histórica costumbre; tan histórica, que ya es sabido que hay una ordenanza (tít. 126), de allá de comienzos del siglo XVI, que manda á los Priestes y Cofrades y Mayordomos de las cofradías de esta Ciudad, que estén preparados á las cinco de la mañana «con sus pendones y cera para acompañar la Procesión», conminando á la que faltare con la pena de 200 á 5000 maravedises, según la categoría, y... como no quiero hablar de estos asuntos, allá me fuí á mi torreoncillo, de donde no pudieron sacarme para ir á los toros, diversión bestial, que nos ridiculiza y nos compromete á los ojos de todo país culto, y para la cual, sin embargo, no hay expresa condenación social, moral ó religiosa; pues al unísono he visto en las plazas de toros pedir *¡Caballos!* á beatos y á feroces anarquistas, á delicados y tristes poetas y á incorruptibles filósofos.....

¡Caballos! ¡Caballos!..... Así gritarían los norte americanos aquel día funesto de la bahía de Filipinas, viendo hundirse en las aguas del mar nuestros pobres barcos, muy semejantes al famoso Clavileño.... y regocijándose ante lo deleznable de aquellos cascarones de madera, sin acordarse para nada de que los cascarones eran conducidos por hombres.... que es lo mismo que hacen los públicos de los toros cuando ven morir á un caballo enredándose en sus tripas, sin acordarse, ni por pienso, de si el picador está entre los pingajos de carne y la sangre y la arena!.....

Ustedes perdonen; vóime otra vez al torreoncillo.

Y á la procesión, á los toros y á las iluminaciones, que aquí son mejores, realmente, que en muchos puntos en donde presumen de tener gusto y de gastar dinero, se han reducido este año las fiestas, por que los demás números no pasan de la categoría de relleno.

Quizá, alguna vez, nuestras Carreras de Caballos hagan época en los

fastos del *sport*. Por lo pronto, un hipódromo como el de Granada es muy difícil encontrarlo.

Para el porvenir, debe de continuar cultivándose esas fiestas y otras semejantes de *sport*, que traen á Granada gentes distinguidas y que gastan dinero.

También merecen cultivo las fiestas escolares, las Exposiciones, los certámenes, los concursos de bandas de música, los fuegos artificiales, todo eso que aquí se toma como números accesorios, para que los toros y las iluminaciones no estén solos en el programa.

Y aunque no quieran convencerse los que creen de muy buena fe que con la *fiesta nacional* basta para atraer las gentes á Granada, les diré desde aquí, desde este desmoronado torreoncillo, fatigado aún por las emociones de la noche de la verbena en el Albayzin —fiesta que también merece cultivo,—que los conciertos en el Palacio de Carlos V han traído en otras épocas, en que los billetes de ferrocarriles eran caros, mucho público á Granada, al propio tiempo que daban al programa soberana nota de cultura, que jamás podrán darle las corridas de toros.

Hay que pensar en los conciertos, en las iluminaciones en la Alhambra, en las verbenas del Albayzin.... en exhibir lo que ninguna otra población posee.

Para calles, paseos y toros, bastan las horas que pueden aprovecharse gracias á un tren botijo.

Y hablen respecto de arte los que de eso entiendan.

CIDI HAMETE BENENGELI.

21 Junio.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

I

Quizá tenga razón Tolstoy, en su singular libro *¿Qué es el arte?*, cuando dice que «el ambiente de falsedad en que se mueve el arte contemporáneo, proviene de que los hombres de las clases superiores viven sin ninguna fe y tratan de sustituir la fe ausente por la hipocresía, declarando que creen todavía en las fórmulas de la religión, la incredulidad, un escepticismo refinado, y la vuelta á la adoración de la belleza de los antiguos griegos»; y digo que quizá tenga razón, por que las Exposiciones —y hablo en general—producen en el ánimo del que estudia la



Un ángulo del Salón de Exposiciones
(De fotografía de D. Isidro Lorenzo Medina)

fría sensación de aspiraciones que no se cumplen; la angustia del que no halla la luz que le ilumine en su camino.

Para Tolstoy, en su original misticismo, hasta que la conciencia religiosa rija inconscientemente la vida de los hombres, no desaparecerá «la división que existe entre las artes de las clases inferiores y el de las clases superiores»; no habrá un solo «arte fraternal, universal»; para otros, la causa de que el arte esté indeciso y vacile sin tomar en definitiva una dirección concreta, consiste precisamente en que aún vive amarrado á antiguas teorías y no permite que dentro de la definición del arte quepan, como por ejemplo pretende el alemán Múther, las tendencias de los pre-rafaelistas, decadentes, simbolistas, etc., etc.

Epoca falta de fe, no sabe inculcar á un artista la sublime inspiración de Murillo ó de Cano, y, por milagro, puede hallarse alguna obra de escultura ó de pintura en que las Vírgenes pasen de ser muchachas más ó menos guapas, y los Santos mendigos ó buenos padres de familia; menos, cuando no se escapa de entre la paleta y los pinceles ó de la gubia y el mazo, alguna María de Magdala como la del famoso pintor catalán que más que misticismo, hermosas podredumbres de vicio exhala, ó algún santo fraile que en lugar de los estragos de las privaciones, á enfermo de clínicas de neuróticos trasciende desde muy lejos...

Luchando con desnudeces y simbolismos, allá va el arte rodando por la celeste esfera, y cuando creemos que vuelve hacia sanos principios; cuando se nos figura que mira hacia el Greco y Velázquez y los que intentaron seguir las huellas de éste, se atraviesa en el camino el Modernismo y el Impresionismo que pretende tener por ascendientes á aquellos grandes maestros, y que se contenta con copiar la entonación gris del Greco ó las miradas de águila de los retratos de Velázquez ..

Hace pocos años hemos hecho una verdadera revolución en los centros de enseñanza; hasta la figura la hemos considerado, en sus aspectos pictórico ó escultórico, como simple motivo de decoración. Quizá los legisladores se inspiraron en las radicales teorías de Tolstoy sobre esto de las Escuelas, y creyendo de buena fe que «el arte es la transmisión á otros hombres de un sentimiento experimentado por el artista», y que esto no puede enseñarse en las Escuelas, porque se destruiría en los hombres «la concepción artística», convirtieron en enseñanzas de artes industriales las que eran de bellas artes, queriendo quizá que el arte del porvenir sea para todo el mundo, como pretende Tolstoy, y no para clases privilegiadas; y no piensan, ni el gran novelista ni los legisladores, que los genios, que los grandes artistas, que son los que imprimen nuevos derroteros al

arte, constituyen una clase privilegiada hoy, como la constituyeron ayer y la constituirán mañana.

De estas observaciones generales pueden deducirse las impresiones que la Exposición me ha producido: una grave decepción por lo que á Artes industriales concierne; angustia, frío, al ver que la Pintura aquí, y en todas partes, permanece estacionaria y aun quizás más cerca otra vez del «cuadro de género» de lo que las gentes se creen, y algo de plácida esperanza en la Escultura, porque quizá sea el camino del arte nuevo el que el niño del pajarillo muerto señala.

De todas maneras las Exposiciones deben de subsistir; al menos sirven para que los españoles nos enteremos de que para la vida es necesario algo de arte; algún arte más que el de Pepe Hillo, Romero y Montes.

Se han presentado 73 obras pictóricas; 11 de escultura y 11 de artes industriales, por 48 expositores: 31 de pintura, 10 de escultura y 7 de artes industriales. El retraimiento es evidente, y la razón está en la escasa venta de obras de arte que en Granada se hace.

Nuestros artistas tienen que buscar generalmente la venta de sus obras fuera de Granada, y las Corporaciones oficiales nada de particular hacen. Ya que á premios de Carreras de Caballos, á diversiones de *sport* y á otras atenciones parecidas dedican más ó menos centenares de pesetas, debían de pensar algo en otras cosas, destinando algún dinero también para los artistas y el arte; que aquéllos no sólo de ilusiones viven, como creen muchos, si no que son hombres como los demás y tienen familia y atenciones como otros cualquiera humanos, y sin el arte—y doy á esta palabra su sentido más lato—ni la vida es agradable, ni la mujer antojaseríanos nunca bella, ni la sociedad existiría, ni hubieran llegado á formarse el arte de construir la habitación en que labramos el hogar, ni la indumentaria sería otra cosa que la necesidad imperiosa de cubrirnos las carnes para impedir el calor y el frío, ni de las demás artes auxiliares hubieran surgido la cerámica, la vidriería y cristalería, la orfebrería y joyería, ni aún los trabajos de forja y lima, todo lo cual—y mucho más que no menciono,—es arte, y para la comodidad y bienestar de los hombres se ha creado y perfeccionado.

Todo es arte: desde el tosco cuenco de barro en que los hombres de la antehistoria sustituyeron la propia mano ahuecada para beber el agua que tomaban de la clara fuente, hasta el cincelado vaso de oro ó plata; desde las figuras simbólicas de las cuevas pelásgicas, hasta las grandes creaciones de la Pintura y la Escultura.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DE VARIAS COSAS

Notas bibliográficas

Hemos recibido un elegante folleto impreso—muy bien por cierto—en la Escuela-Imprenta del Ave María, titulado *La legalidad de la facultad de Derecho del Sacro Monte de Granada*, ó sea refutación del Informe que en 3 de Octubre de 1902 presentó el Consejero Dr. Santamaría de Paredes, al Real Consejo de Instrucción pública, pidiendo la supresión de ella, por Francisco Medina Pérez, Canónigo del Sacro Monte, á que consagraremos la atención que merece.

—La notable casa editorial de la Viuda de Rodríguez Serra (Flor baja, 9; Madrid), nos hace un interesante envío:

El antisemitismo, por Cesar Lombroso, primera traducción castellana y prólogo de D. Francisco Lombardía y Sánchez, estudio social digno de atención y fundado en la demostración de esta tesis: «Los términos semita y judío no son sinónimos. El antisemitismo es una epidemia social. El judío no es en modo alguno un elemento retrógrado al progreso».

Aventuras de Masin Sawyer (novela de un niño), de Marcos Twain, traducción de Menéndez Novella.

Guillermo el Conquistador, de Othermen Death, traducción también de Menéndez Novella, y

Jardín umbrío (Biblioteca «Mignon»), preciosa colección de cuentos de almas en pena, duendes y ladrones, por Ramón del Valle-Inclán, ilustrada con artísticos dibujos de nuestro paisano el escritor y pintor tan celebrado, Pepe Sánchez Gerona.

De todo se hablará y allá vamos con nuestro querido colaborador Rafael Gago:

Efrem Vicent, en «Le Mercure de France», dice que Felipe Trigo, el autor de *Las Ingenuas* y de *La sed de amar*, «parece pertenecer á esa generación que dió á España el malogrado Ganivet»...—Gago casi admite el juicio del crítico francés y aun ante él se inclina, y yo antes de decir mi pobrísima opinión acerca de Trigo y de su última novela, quisiera que me dijera Gago que piensa, *para él*, de ese juicio y de lo que ese juicio significa.

Tiene la palabra el erudito escritor granadino, quizá, y sin quizá, el que mejor ha conocido y estudiado á Ganivet.

Notas de arte

EXPOSICIONES.—La «Academia de Bellas Artes de Almería», ha anunciado una Exposición artística, para las fiestas de este año, que se inaugurará el 20 de Agosto próximo. Podrán concurrir todos los artistas, cualquiera sea su nacionalidad. Comprende la Exposición las siguientes secciones:

Pintura.—Dibujos. Grabados.

Artes decorativas.—Proyectos decorativos. Obras decorativas de carácter histórico. Pinturas decorativas. Decoraciones murales. Tapices. Bordados. Escultura decorativa. Composiciones de ornamentación. Talla. Trabajos artísticos.

Arquitectura.—Estudios y modelos arquitectónicos. Obras de escultura en general.

La recepción de obras será desde el 20 de Julio al 18 de Agosto. Los gastos de transporte por ferrocarriles del Sur de España y por la línea de vapores de la Compañía Ibarra, de Sevilla, serán gratuitos.

Los premios son: Dos medallas de oro y cuatro de plata, para cada una de las secciones; diplomas de honor, y premios del Rey, Príncipes de Asturias, Diputados y Senadores, Ayuntamiento de Granada y otras entidades.

Recomendamos la concurrencia á este certamen, primero de su clase que nuestra hermana Almería celebra.

—Coincidiendo con el VII Congreso internacional de Arquitectos que se verificará en Madrid, en Abril de 1904, se organizará una «Exposición de Arte monumental español», á la que podrán concurrir las Corporaciones y particulares que deseen exponer dibujos, fragmentos arquitectónicos, vaciados, reproducciones ú objetos de arte dignos de estudio, fotografías, monografías, folletos, Memorias y obras relativas á arte y dadas á luz en España.

Las bases de esta Exposición las tenemos á disposición de quienes deseen conocerlas.

—El 1.º de Mayo de 1904 se inaugurará en San Luis (Estados Unidos de América) una Exposición universal. Las secciones de Bellas artes, artes industriales, educación artística, teatros, etc., es muy importante.—S.

LA PERLA

¿Qué es la perla? Es la gota de rocío,
Lágrima que derrama
La aurora al despertar, cuando las aves
El himno matinal, gozosas cantan.
Es blanca cual el ampo de la nieve;
Cual mariposa blanca.
¡Tal es la que á tu cuello va orgullosa
Envidiando el fulgor de tu mirada!

EDUARDO DE ORY.

CRÓNICA GRANADINA

En el «Huerto de las tres Estrellas»

Así como hoy nos desvivimos—los que estos asuntos estudiamos—por saber los misterios de aquellas famosas tertulias literarias que el cáñonigo poeta D. Pedro Soto de Rojas ofrecía á sus amigos en su casa, «una de las quintas de mayor ingenio, sutileza y artificio» que en el siglo XVII hubo en el poético Albayzín; de la misma manera, los cronistas de los siglos venideros, si no están carcomidos por el espíritu práctico y utilitario que ya casi caracteriza á las generaciones de esta época, tratarán de inquirir en qué ocupaban el tiempo los pintores, poetas, literatos y músicos que el cantor ilustre de las bellezas y tradiciones de Granada congrega en su misterioso «huerto de las tres Estrellas» en diferentes épocas del año.

Pedro Soto de Rojas, amigo de Góngora, que le elogia en algunas de sus mejores composiciones; que califica Cervantes en su *Viaje al Parnaso*, juntamente con Gregorio de Angulo, de valeroso maestro, lumbrera de Apolo,

únicos en hablar y en obrar diestros....;

el «de prodigioso ingenio y vena culta», fué siempre objeto de punzantes diatribas entre comadres fízgonas y chismosas, como lo es hoy nuestro insigne D. Antonio, que para algunas dueñas quintañonas y aburridas, de aquellas de quienes dijo Quevedo «que son ranas del infierno, que eternamente como ranas están hablando sin ton, y sin son; húmedas, y en cieno, y son propiamente ranas infernales»,—es una especie de brujo ó hechicero que allí, dentro del huerto de las simbólicas tres estrellas, martiriza y mata á fuego lento, ó cosa así, á cuantas muchachas tienen la debilidad de penetrar en el encantado jardín y aspirar el perfume de los claveles moriscos, de las rosas de cien hojas ó de los geráneos gitamillos..... Y ya saben ustedes que esa pintura está muy lejos de la realidad.....

Pues bien, el domingo 28, previa cariñosa invitación, reuniéronse, en

considerable número, los tertulianos de D. Antonio, y.... dejó la palabra al inteligente periodista D. Jaime Montero, por que «un servidor» no pudo asistir á la fiesta. Dice así mi querido amigo, después de un oportunísimo preámbulo:

«El primer trabajo leído fué una poesía debida á la Musa regocijada é inspiradísima de nuestro paisano el catedrático de la Universidad de Valencia, don José Ventura Traveset.

Siguieron á este trabajo otros del gran maestro en el arte de decir D. Francisco Javier Cobos, que en un retrato dedicaba sentidos renglones á Afán de Ribera, y de Eduardo de Bustamante, á quien su estancia en la Corte no entibia el cariño á Granada.

Después fueron leídos: un artículo del veterano escritor D. José Requena, sobre la revista LA ALHAMBRA y antiguas tertulias literarias del Liceo; otro artículo y una poesía de López Tamayo; artículos de Santacruz (D. Ricardo), poesía de Hidalgo (D. Francisco Luis),—es la que se publica en este número;—unas *Rimas inéditas* de Baltasar Martínez Durán; un capítulo de un nuevo libro de Manuel del Palacio; una poesía de Orellana (D. Jacobo); otra de D. Antonio Corona, y finalmente, y para cerrar la sesión, un artículo humorístico, de costumbres populares, titulado *Se van los quintos*, original del patriarca de las letras granadinas, Afán de Ribera, que, como siempre, puso en él la sal y el ingenio de su pluma.

Y entre aplausos entusiastas á los trabajos leídos, y bromas y chistes, transcurrió la tarde deliciosa y gran parte de la noche, regocijados los presentes por el aire de poesía que allí se respiraba, en el seno de la amistad, y rodeados de flores, que parecían ayer más lozanas y perfumadas que nunca, como asociándose á aquella fiesta del culto á lo bello y de honor al gran poeta de Granada.»

Y nada más, sino que á mí, por no haber concurrido á tan hermosa fiesta, mi buen D. Antonio, comenzando con esta espeluznante máxima

La hermosura más entera
es piel sobre calavera,...

me suelta grave y senda filípica, y que yo le remito al siguiente cuento, que inserta Luis Milán en su curiosísimo libro *El cortesano* (Valencia, 1561): «Siendo Virrey de Barcelona D. Fadrique de Portugal, mandó que ningún cojo anduviese de noche por la ciudad, porque muchos lo hacían para engañar. Y como una noche topase uno, mandóle llevar preso: y era el caballero aragonés que competía con él en amores, y díjole: Señor Virrey, vení con migo á la prisión, pues estamos los dos en ella por amores: que del pié que yo coxqueo, coxqueais vos tambien. Dijo el Virrey: Soltalde (Que harto preso está quien damores cojo va). D. Francisco, tener por entendido, que dos de un mal se conocen por señal»... La moraleja, quédese para el curioso lector.—V.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.

Véase el anuncio Lotería ALBERT JARMULOWSKY

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

LOTERÍA URBANA DE AMBURGO 324 a

Sorteo 15 y 16 de Julio 1903

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

115,000 55,755

billetes originales—premios de dinero

de manera que casi **cada segundo billete debe ganar.**

El premio mayor es en el caso más dichoso de:

MARCOS 600.000

1.200.000 PESETAS

Los demás premios son:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	5 de	20,000
1 »	200,000	2 »	15,000
1 »	100,000	16 »	10,000
1 »	80,000	55 »	5,000
2 »	60,000	108 »	3,000
2 »	50,000	155 »	2,000
3 »	40,000	616 »	1,000
1 »	35,000	14 »	500
5 »	30,000	1022 »	400

53,758 premios de marcos **250, 200, 169, 150**, etc.

Ninguna otra lotería tiene una organización tan favorable como esta lotería; ya en las 6 primeras clases hay **un premio extraordinario** de marcos **30,000 35,000, 40,000, 45,000, 50,000, 60,000**; además todos los otros premios, y en la 7.ª clase hay **2 premios extraordinarios** de marcos **300,000 y 200,000**.

En todo se distribuye un capital de **10,888,190 marcos**.

El precio de los billetes es:

Pesetas **20.—** por billete original.
» **10.—** » medio billete id.
» **5.—** » cuarto billete id

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó sellos de correo. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista oficial del sorteo, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose su demanda en cualquier plaza de España.

Se recomienda dar todas las órdenes lo más pronto posible, por que la demanda para los billetes es muy grande.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carbuco en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carbuco de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 800 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 15 Julio de 1903 ←

N.º 133

UN TIEMPO DEL VERBO AMAR

(Continuación)

—Mal sientan esas frases á nuestros cabellos blancos, le doblais la edad y siempre os ha querido y respetado. Por todo lo más sagrado os juro que esa mujer, me lo dice mi corazón, es inocente. Ea, yo arreglaré con mi jovencito lo del duelo; echad un viaje con vuestra mujer por el extranjero, y no volved, sino cuando estéis completamente desengañado.

La energía del brusco militar casi iba á convencer á D. Severo. La vista de Luisa sufriendo, influía también mucho en su ánimo, que necesitaba de toda aquella cólera anterior para disimular su verdadero sentimiento. Así es, que ya más calmado, repuso:

—Y la sociedad? ¿qué dirá de mi el mundo cuando mezcle su lengua de vívora en mi lastimada reputación?

—¡El mundo! qué pequeñeces, amigo mío; por fortuna nada se ha consumado, y la sociedad lo ignora completamente.

—¡Lo ignora! repuso D. Severo casi tranquilo.

A este tiempo, un criado penetró en el comedor con una carta en la mano. El sobre decía muy urgente, y por eso se apresuraba á entregarla.

D. Severo la abrió maquinalmente, mientras el coronel maldecía en sus adentros al importuno.

A las pocas líneas, el rostro del primero tomó una expresión aterradora, y sus labios, temblantes, no podían articular palabra.

El coronel tomó la carta de manos de su amigo, y leyó lo siguiente:

«Sr. D. Severo: La emoción que me produjo anoche la cavatina de vuestra esposa, me hace que no pueda menos de escribiros la ahora»

buena. ¡Qué bien conjuga el verbo amar! Sobre todo, á los presentes, les dá una modulación inexplicable. Debéis consideraros como el más feliz de los maridos; al menos esa es la opinión de toda la culta sociedad. Don Fernando, sobre todo, que comprende perfectamente el italiano, es el que más lo ensalza.

Dispensadme las incorrecciones de esta epístola, porque se escribe en pleno entusiasmo. Ja, ja, ja!...

Addio caro amico.—*Aminta*.

Posdata. Me firmo así porque os supongo muy fuerte en idiomas.

Mandadme la letra de la cavatina *Amo te solo*, aunque me arrepiento: se la pediré á Fernando, que la debe saber de memoria.»

El coronel tiró al suelo la carta, poseído del mayor enojo.

La obra de Paca no podía llegar más á tiempo. D. Severo exclamó con acento frenético:

—¿Me decíais que nadie estaba enterado? ¡oh! ved esa prueba del ridículo en que han puesto mi honor y mi reputación; ya soy el escarnio de las gentes, seré la mofa del mundo; pero no, la sangre borra manchas en el honor. Partamos.

—Pero esto es un infame anónimo, dijo el coronel, debéis despreciarlo.

—No me supliquéis, ó parto solo, murmuró arrebatado D. Severo, y después, acercándose á la puerta desde donde se descubría á Luisa, dijo con voz atronadora: mujer, yo te maldigo.

Este grito penetrante despertó á Luisa, que, incorporándose con trabajo en el lecho, vió á su esposo que en compañía del coronel se marchaba apresurado. Un presentimiento del corazón, que raras veces nos engaña, le hizo conocer la verdad de cuanto sucedía. Trémula, abrasada de fiebre, llega hasta el sitio en que se hallaba la carta de Paca, y ante su infame contenido, la realidad se presenta á sus ojos. Todo lo comprendía ahora, ya no le quedaba duda de las intenciones de su esposo, y así, queriendo salvar al menos á quien moría por ella, tiró del cordón de la campanilla, á cuyo sonido apareció la doncella.

—Ayúdame á vestir, y el coche al momento.

—El coche se lo ha llevado el amo; pero señorita, ¿vestios estando con calentura?

Luisa no era ya la joven débil que no podía soportar las emociones más pequeñas, el amor le había dado fuerzas, la desesperación energía.

—Que busquen un carruaje en el momento, sea como sea, se trata de mi vida, ¿lo entendéis?

La doncella salió aturdida.

Un cuarto de hora después, Luisa, conducida en un fiacre, marchaba casa de Fernando. Un tilburi llegó al mismo tiempo. Dentro se hallaba el elegante Félix.

Demos otro cambio al lugar donde se encontraban nuestros lectores. Abandonemos la ciudad, origen de tantos pesares, y aunque una mañana de estío no es muy agradable en el campo, al menos hay brisas que respirar y espacio por donde corran los suspiros escapados del pecho.

A distancia de media legua de esta población, y por uno de sus caminos transversales, hay una explanada pequeña, especie de era natural, que ocupa como unas veinte varas en cuadro. Cercada por unos cerros que la resguardan de toda vista y muchas veces del sol, crece en ella la yerba mustia y descolorida, gracias al agua que bajando de las alturas se encharca en su espacio, hasta que el calor reseca aquel pantano en miniatura.

Ahora se mira completamente enjuto. ¡Qué buen sitio para dos amantes que no quieran turbe su plática el ruido de las gentes!

Pero se halla ocupado de muy distinta manera.

Tres hombres, dos casi ancianos y un joven, son los únicos vivientes que sustenta.

—¡Diablo! decía nuestro amigo el coronel, nunca hubiera creído que á cien pasos del camino se encontrara este desierto. Vuestro lacayo, don Fernando, es hombre que lo entiende.

—Ha servido á un calavera, respondió éste.

—Ya, para ocultarse está bueno, ¿pero se oirán los tiros desde donde hemos dejado los coches? Por allí transitan aldeanos.

—Y qué os importa, cargad, exclamó D. Severo todo contrariado de coraje.

El coronel lo miró con tristeza y no quiso responder para no irritarle.

—Caballero, dijo gravemente á Fernando, no eran las diez cuando llegamos á vuestra casa, y por consiguiente vuestro padrino no estaba en ella.

—Tenía citado á Félix que es el más desocupado, pero no hace falta.

—Sed el suyo, yo no necesito ninguno, dijo D. Severo, pero apresuráos.

—Tenéis razón; y que os lleve el diablo, murmuró el coronel harto ya de su amigo.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Se concluirá).

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por **ENRIQUE IBSEN**

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

SEÑORA.—Es que cien veces hubiera preferido privarme de la dicha de verte, que no tenerte así...

OSUALDO.—(*Deteniéndose ante la mesa.*) Pero... dime, madre; verdaderamente ¿es para tí una gran felicidad tenerme aquí?

SRA.—¡Que si lo es!

O.—(*Oprimiendo un periódico.*) Y á mí me parecía que te fuera indiferente que yo existiera ó que no.

SRA.—¿Y tienes valor, Osualdo, de decir eso á tu madre?

O.—Pero si tú has vivido perfectamente sin mí hasta hoy...

SRA.—Sí, he vivido sin tí, es verdad...

(*Silencio. Va obscureciendo. Osualdo sigue paseando, y deja el cigarro.*)

O.—(*Deteniéndose delante de la Señora.*) Madre, ¿puedo sentarme en el sofá junto á tí?

SRA.—(*Haciéndole lugar.*) Sí, sí, sí; siéntate aquí.

O.—(*Sentándose.*) Ahora es necesario que yo te diga algunas cosas, madre.

SRA.—(*Con atención.*) ¿Cuales?

O.—(*Mirando fijamente hacia adelante.*) Yo no puedo guardar esto mucho tiempo por dentro.

SRA.—¿Guardar, qué? ¿Qué hay?

O.—(*Del mismo modo.*) No he podido escribirte de este asunto, y desde mi regreso...

SRA.—(*Cogiéndole de un brazo.*) ¡Osualdo! ¿Qué dices?

O.—Ayer y hoy he procurado despreocuparme de mis ideas... sacudirme de ellas; no lo he conseguido.

SRA.—(*Levantándose bruscamente.*) Todo me lo has de decir, Osualdo.

O.—(*Haciéndola sentar otra vez.*) Pero siéntate; yo probaré á decírtelo. En primer lugar, me quejo de una fatiga causada tal vez por el viaje...

SRA.—Bien ¿y qué?

O.—Pues bien, que no es eso, ó mas bien, que no es una fatiga ordinaria...

SRA.—(*Procurando levantarse otra vez.*) ¿Pero es que estás enfermo, Osualdo?

O.—(*Obligándola á sentarse.*) Espérate, escúchame tranquila. No es una enfermedad lo que yo tengo, es decir, lo que generalmente se llama una enfermedad. (*Cruzando las manos sobre su cabeza.*) ¡Madre! El espíritu está desgarrado, soy un hombre agotado. ¡Nunca podré ya trabajar!

(*Con la cara entre las manos se deja caer en las rodillas de su madre y estalla en sollozos.*)

SRA.—(*Pálida y temblorosa.*) ¡Osualdo! ¡Mírame! No, no, no, eso no es verdad.

O.—(*Mirándola con aire de desesperado.*) ¡Nunca más podré trabajar! ¡Nunca... nunca! ¡Ser como un muerto viviente! ¿Puedes figurarte tal horror?

SRA.—¡Ay, desgraciado hijo! Pero ¿de dónde..., cómo ha sido eso?

O.—¡Ah! eso es lo que no sé; yo no he observado jamás una vida licenciosa bajo ningún concepto, créeme, madre; yo soy sincero.

SRA.—Pero, Osualdo, si no lo dudo.

O.—Pues á pesar de eso, así me sucede. ¡Qué espantosa desdicha!

SRA.—No; eso se disipará, hijo bendito; eso no es mas que un exceso de trabajo. Créelo.

O.—(*Sordamente.*) También me lo creí al principio; pero es otra cosa.

SRA.—Cuéntamelo todo, de extremo á extremo.

O.—Eso intento.

SRA.—¿Cuándo lo has notado por primera vez?

O.—Desde mi llegada á París, después de mi último viaje á aquí. Eran al principio violentísimos dolores de cabeza, especialmente en el occipucio. Me parecía como si tuviese oprimido el cráneo por un círculo de hierro, desde la nuca á la coronilla.

SRA.—¿Y después?...

O.—Creí que sería jaqueca como la que sufría durante mi adolescencia.

SRA.—Sí, sí...

O.—Pero no era eso, y no tardé en convencerme. Ya me fué imposible trabajar. Quise emprender un gran cuadro, pero las facultades me faltaron. Mis fuerzas estaban como paralizadas; no podía concentrarlas y llegar á formar imágenes fijas. Todo giraba á mi alrededor

como si yo fuese presa de vértigo. ¡Oh, era terrible! Por fin, tuve que apelar á un médico, y por él lo supe todo.

SRA.—¿Qué dices?

O.—Era un gran médico de *allá abajo*. Le expliqué cuanto yo experimentaba; me hizo mil preguntas que yo no creía que tuviesen relación alguna con mi estado; yo no sabía adonde él iba.

SRA.—Continúa.

O.—Y concluyó por decirme: V. tiene desde su nacimiento algo de *vermoulu* (1). Fué la expresión francesa de que se sirvió.

SRA.—(*Escuchando con profunda atención.*) ¿Y qué quería decir?

O.—Precisamente era lo que yo no comprendía, y le supliqué que hablase más claro. Entonces dice... dice... el viejo cínico... (*Cerrando los puños.*) ¡Oh!

SRA.—¿Qué dijo?

O.—Dice... dice: Los pecados de los padres recaen en los hijos.

SRA.—(*Levantándose lentamente.*) ¡Los pecados de los padres...!

O.—Ganas me dieron de abofetearle.

SRA.—(*Atravesando la escena.*) Los pecados de los padres!...

O.—(*Con penosa sonrisa.*) Sí, ¿qué te parece? Naturalmente le aseguré que tal cuestión nada tenía que ver con mi estado. ¿Y crees que se retractara? Nada de eso; mas bien mantuvo su juicio. Tan solo cuando le presenté tus cartas y le traduje algunos párrafos que se relacionaban con mi padre...

SRA.—¿Y entonces?

O.—Entonces le fué forzoso reconocer que su opinión era falsa. Y así fué como supe la verdad ¡la incomprensible verdad! Aquella feliz existencia de la juventud, aquella alegre familiaridad entre camaradas y amigos..., hubiera debido abstenerme. Es que había ido más allá de lo que mis fuerzas permitían. ¡La falta de estado en mí, claro!

SRA.—¡Osualdo! No, no, no creas tal cosa.

O.—No hay otra explicación posible, me dijo. ¡Pues es lo más terrible de todo! Perdido irreparablemente para toda mi vida por mi propio aturdimiento. ¡Todo lo que yo hubiera podido hacer en este mundo! Ni atreverme á pensarlo, ni poder pensarlo. ¡Oh! ¡Que no pudiera yo volver á nacer! — pues era hacer que nada hubiera sucedido!

(*Se deja caer el rostro contra el sofá.*)

(1) *Carcomido*. En el original está en francés.

SRA.—(*Con las manos crispadas pasea la escena en silenciosa lucha consigo misma.*)

O.—(*Levantándose un poco y quedando con los codos apoyados en el sofá.*) ¡Y si todavía fuera una herencia, una cosa contra la cual yo fuese impotente...; pero no! ¡Vergonzosamente, sin reflexión, con la más bárbara estupidez, haber dilapidado su propia dicha, su propia salud..., todo el mundo..., su porvenir..., su vida!!

SRA.—No, no, no, queridísimo, bendito hijo. ¡Es imposible! (*Inclinándose sobre él.*) No es para desesperarse como tú crees, no.

O.—¡Ah! No sabes. (*Se levanta de un sobresalto.*) ¿Y toda esa pena, madre, toda esa pena te la causo yo? Bastantes veces hubiese deseado que en el fondo no te cuidases de mí; casi lo esperaba.

SRA.—¡Yo, Osualdo! ¡Mi único hijo! ¡Lo que yo estimo solamente en el mundo, mi único cuidado!

O.—(*Tomando las manos de su madre y cubriéndolas de besos.*) Sí, sí, sí, ya lo veo; cuando estoy en tu casa, lo veo muy bien, madre. Y es una de las mayores pesadumbres que tengo. Pero desde hoy ya lo sabes, y no hablaremos más. Yo no puedo pensar por mucho tiempo de una vez. (*Sube al proscenio.*) Dame algo de beber, madre.

SRA.—¿De beber? ¿Qué quieres beber á estas horas?

O.—¡Psé! Cualquier cosa. Tú tienes en casa ponche frío.

SRA.—Sí, pero Osualdo...

O.—No te opongas, madre; sé graciosa. Me es necesario algo en que ahogar las ideas que me corroen. (*Entra en el jardín de invierno.*) ¡Y después, esta obscuridad que aquí reina!

SRA.—(*Tira del cordón de una campanilla á la derecha.*)

O.—¡Y esta lluvia continua, continual! Una semana después de la otra, meses enteros; esto puede durar siempre sin interrupción. ¡Jamás un rayo de sol! Durante todas mis visitas á este país, no me acuerdo de una sola en que haya visto el sol.

SRA.—¿Piensas, Osualdo, dejarme?

O.—¡Hum! (*Suspirando profundamente.*) En nada pienso. No puedo pensar en nada. (*Bajando la voz.*) Ya me guardaría muy bien.

REGINA.—(*Llegando del comedor.*) ¿La señora ha llamado?

SRA.—Sí; tráete la luz.

R.—Enseguida, señora; ya estaba encendida.

(*Se va.*)

(*Se continuará*)

LAS CLASES NUEVAS

DIÁLOGO

— ¡Dolores, Escucha!
 — ¿Qué quieres, Teresa?
 — ¿Por qué tan alegre
 Que brincas y juegas
 Y cantas y ríes
 Y aturdes y enredas?
 — Y á tí ¿qué te pasa
 Que te estás tan quieta,
 Tan boba, tan triste,
 Tan lacia, tan seria,
 Tan tonta, tan muda,
 Tan mosquita muerta?
 — No me pongas motes;
 Pues temprano empiezas.
 ¿Cómo ríes hoy...?
 — Con la boca abierta.
 — No te digo eso.
 — Diga la Abadesa.
 — Digo cómo ríes...
 — Con el alma entera,
 Con boca, con ojos,
 De pies á cabeza.
 — Dale con la niña.
 — Dale con la vieja.
 — Pero ¡niña! ¡niña!
 — Pero ¡mamá abuela!
 (*Marchándose.*)
 — Te dejo por loca.
 — Ven, que seré cuerda.
 (*Volviendo.*)
 — Si eres cuerda vuelvo,
 Porque te arrepientas...
 — Cuerda de guitarra.
 — ¡Ay, qué niña estás!
 Dime por qué ríes.

— Dime porqué rezas.
 — Rezo dando gracias
 Por las clases nuevas,
 Tan blancas, tan claras,
 Que aquí las tareas
 Se harán ella solas.
 ¿Y tú, por qué enredas,
 Debiendo dar gracias
 Humilde y modesta,
 Porque en estas naves
 Las clases empiezan?
 — Pues por eso mismo.
 Armo yo esta fiesta
 De risas y saltos,
 (*Bailando.*)
 De baile y piruetas:
 Porque estas paredes
 De nieve, hoy se estrenan,
 Y el gozo me mueve
 Los pies y las piernas,
 Las manos, los brazos,
 La boca y la lengua;
 Y estoy más alegre
 Que unas castañuelas.
 — Pues dame un abrazo.
 — No, que estás muy seria
 Y así me parece
 Maestro de escuela.
 — Ya río.
 — Ya abrazo.
 — Pues toma.
 — Pues venga.
 (*Se abrazan.*)
 Y al cielo las gracias
 Daremos contentas.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

De las Escuelas Pías

FRAGMENTO

DE LA LÁPIDA SEPULCRAL DEL REY MORO DE GRANADA

ABUL HACHACH YUSUF

RECIENTEMENTE DESCUBIERTO

I.— *El hallazgo.*

El curioso resto epigráfico á que nos referimos, se encontró en el derribo de la casa de los Infantes, demolida, como otros varios edificios de interés histórico y artístico, para la apertura de la nueva vía denominada calle de Colón, en Granada.

El modo y forma del hallazgo fué como sigue:

En el otoño de 1901, el autor de estas líneas solía ir al derribo de dicha casa, para inventariar los detalles de ornamentación que resultaban con interés suficiente para ser depositados en el Museo Provincial. — Uno de aquellos días, el encargado de las obras le manifestó que se acababa de encontrar, al respaldo de la cornisa de un pilar, algo así como letras árabes. — Inspeccionado el fragmento, resultó que efectivamente, por el lado opuesto á la labor moderna, ofrecía el principio de diez y seis renglones árabes, correspondientes, sin duda, á una lápida sepulcral.

II.— *Primeros ensayos para descifrar el epigrafe y reconstitución total del mismo.*

Por espacio de largo tiempo hicimos algunas tentativas para saber el nombre del difunto á que se refería el pedazo de inscripción hallado, aunque resultaron infructuosas, porque en lo que se conservaba, tan sólo aparecían algunos epítetos ó calificativos laudatorios y el comienzo ó primera indicación de una fecha, de lo que nada se podía deducir. En la imposibilidad de descifrar el enigma, quedó relegado al olvido el pedazo de inscripción por mucho tiempo, hasta que cierto día, al cabo de año y medio de tentativas infructuosas, se pudo saber, por una casualidad afortunada, el personaje á que la inscripción hacía referencia.

Hállase en el borde del trozo de mármol, una menuda greca de labor árabe parecida á las cresterías almenadas de los zócalos de azulejos del mismo estilo; y como esta labor se encuentra en las lápidas sepulcrales

que aún se conservan, de Reyes Moros, en el Palacio de la Alhambra, este dato fué el motivo de suponer que el pedazo de inscripción quizás correspondería al epitafio de algún otro de dichos Reyes.— Repasados después los textos de todas las lápidas árabes de los monarcas granadinos, resultó que las palabras del mencionado trozo pertenecen á la inscripción sepulcral de Abul Hachach Yusuf I, que fué el séptimo de los Reyes de Granada, pudiendo de este modo reconstruirse la inscripción en su totalidad, y localizar el fragmento descubierto en el primitivo epígrafe, tal y como se marca en la adjunta exposición del texto arábigo en su forma primitiva.

III.—Importancia de este descubrimiento epitáfico.

A pesar del reducido número de palabras que en el fragmento de inscripción á que nos referimos se contienen, éste no carece de cierta importancia, ya para formarse una idea de la exactitud de las copias que se conservan de dichas lápidas sepulcrales, ya también para rectificar alguna que otra frase en el texto de la de Abul Hachach I, con vista de las que el mármol hallado conserva; sirviendo también todo ello de motivo para ensayar una nueva versión del epígrafe.

Tocante al texto árabe, conviene saber que, aunque han llegado hasta nosotros, de varias procedencias, copias de las inscripciones que ostentaban las lápidas sepulcrales de los Reyes Nazaritas, si bien en términos generales convienen las unas con las otras, se notan, sin embargo, en algunas diferencias suficientes para variar el sentido de ciertas frases.

El traslado de más valor, no solo por el número de lápidas que contiene, sino también por la exactitud de la lectura, es el que sacó en su tiempo el famoso historiador árabe, granadino, Aben Aljatib, y que trae en su notable *Diccionario biográfico*, cuyo texto lo reprodujo después el siro-maronita Casiri en su *Bibliotheca Ecurialensis Arabico-Hispana*, acompañado de una traducción latina, en que se advierten los grandes conocimientos que en el idioma arábigo, su lengua natal, poseía dicho sacerdote.

A raíz de la reconquista se extraviaron todas las lápidas sepulcrales de los Reyes Moros, y de ellas fueron encontradas, algún tiempo después, cuatro solamente, según el testimonio de Marmol Carvajal, quien afirma, en su *Rebelión de los Moriscos*, que en la Randa ó Capilla Real, fueron hallados el año del Señor, mil quinientos setenta y cuatro, los epitafios de cuatro reyes, á saber: Mohamad II, Abul Walid Ismael, Abul Hachach

Yusuf I y Abul Hachach Yusuf III. Muy versado en el idioma árabe, por haberlo aprendido en sus cautiverios y expediciones en el Africa, pudo hacer este autor una versión de dichas inscripciones sepulcrales, que inserta en su citada obra, y en cuya versión resplandecen la hermosura y elegancia del habla castellana de aquella epoca.

El licenciado Alonso del Castillo, médico, vecino de Granada y romanizador é intérprete de arábigo por Real Cédula de D. Felipe II, su fecha en Lisboa á 26 de Febrero de 1582, copió y tradujo, con las principales inscripciones de la Alhambra, los epitafios de dichos cuatro reyes, y su manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional con la marca T, 257.

Todos los dichos datos los utilizó el entendido arabista de Archidona Sr. Lafuente Alcántara, para publicar en sus *Inscripciones árabes* el texto y traducción de las lápidas de Mohamad II y Abul Hachach III, que son las únicas que han llegado hasta nosotros, aunque bastante mutiladas. De las otras dos que trae Marmol, la de Abul Walid se ha perdido, y de la de Abul Hachach I sólo ha podido lograrse el fragmento á que se refiere el presente estudio.

IV.—Texto árabe completo

y traducción de la inscripción sepulcral de Abul Hachach Yusuf I.

Con vista de las copias á que nos acabamos de referir y del trozo descubierto recientemente, vamos á dar el texto íntegro de esta inscripción sepulcral, lo más corregido que nos sea posible, haciendo de él nueva traducción en que, á nuestro entender, se mejoran algo las anteriores.

Esta lápida se sabe que contenía dos inscripciones, una por un lado, en prosa, y otra por el otro, en verso, para poder leerse por ambos lados, pues todas las de su clase fueron labradas para colocarse verticalmente en tierra en la cabecera de los sepulcros ó tumbas.

Las palabras del pedazo hallado pertenecen á la inscripción en prosa, cuyo texto reconstituido, con su correspondiente traducción, es como sigue:

(Se concluirá)

ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.

CITAS Y EPÍGRAFES

Hay hombres para quienes sería cosa imposible empezar un escrito cualquiera sin echarle delante, á manera de peón caminero, un epígrafe que le vaya abriendo camino, y salpicado todo luego de citas latinas y

francesas, las cuales como suelen ir en letra bastardilla, tienen la triple ventaja de hacer muy variada la visualidad del impreso, de manifestar que el autor sabe latín, cosa rara en estos tiempos de libertad, y de probar que ha leído autores franceses, mérito particularísimo en esta época en que no hay español que no trueque toda su lengua por un par de palabras de por allá. Nosotros, como somos tan bobalicones, no sabemos á qué conducen los epígrafes, y quisiéramos que nos lo explicasen, porque entretanto llega este caso, creemos que el pedantismo ha sido siempre en todas las naciones el precursor de las épocas de decadencia de las letras. Verdad es que estamos muy seguros de que no ha de ir á menos nuestra literatura; esto es en realidad cosa tan imposible como caerse una cosa que está caída; pero por eso mismo no quisiéramos tener los síntomas de una enfermedad cuyo único y verdadero antídoto acertamos á poseer.

Si el autor que escribe dice una verdad y sienta una idea luminosa, no sabemos que más valor le han de dar los pocos sabios que en el mundo han sido, reunidos en su apoyo, y si su aserción es falsa, ó sienta una idea despreciable, no consideraremos que haya Horacio ni Aristóteles capaz de disculpar su tontería. Agréguese á esto, que por lo regular suele tergiversarse el sentido de los autores pasados, para acomodar su texto á nuestra idea, á veces en materias cuya posible existencia ni siquiera sospechó la indocta antigüedad.

Verdad es que el vulgo que ignora la lengua en que se le trae la cita, suele quedar deslumbrado. Este es el origen del aplauso y de la algazara que se arma en el teatro siempre que un autor, conocedor del corazón humano, ingiere en su drama uno ó muchos latines ó palabras técnicas y científicas que entienden pocos; cada cual se apresura á reirse, para que no piense el que tiene al lado que no ha entendido toda la picardía de aquella palabra. Tal es la condición de nuestra pueril vanidad. Sucede también que se lee con desprecio ó indiferencia á un autor moderno, y sólo se le empieza á respetar desde que se ve la autoridad del antiguo, como si estos hombres con quienes se vive diariamente, como si estos hombres no fuesen capaces de decir por sí solos cosa alguna que salga ó merezca la pena de ser leída, porque está probado que no hay cosa mejor, para ser tenido en mucho, como morirse, á lo cual se agrega que el vulgo ignora cuán fácil es encontrar en el día textos para todo, y que es más difícil tener mucho saber que aparentarlo. Todo esto es verdad, y es lo único que en apoyo de las citas y epígrafes encontramos; pero el hombre

verdaderamente superior desprecia estas vulgaridades. Nosotros, que ni somos hombres superiores, ni nos creemos vulgo, tomaremos de buena gana un medio igualmente apartado de ambos extremos, y desearíamos que, más celosos de nuestro orgullo nacional, no fuésemos por agua á los ríos extranjeros, teniéndolos caudalosos en nuestra casa. Cansados estamos ya del *utile dulci* tan repetido, del *lectorem delectando*, del *obscurus fio*, del *parturiens montes*, etc. (para no citar más que los latinos) y de toda esa antigua sarta de viejísimos proverbios literarios, desgastados bajo la pluma de todos los pedantes, y que, por buenos que sean, han perdido ya para nuestro paladar, como manjar repetido, toda su antigua novedad y su picante gracia.

Creemos que casi todo está dicho y escrito en castellano. No atreviéndonos, pues, á desterrar del todo esta manía, porque el vulgo no crea que sabemos menos, ó tenemos menos libros que nuestros hermanos en Apolo, seguiremos trayendo en nuestro apoyo autoridades españolas, que no nos faltarán, aunque tratásemos de poner á cada artículo siete epígrafes y cincuenta citas, como lo hacía cierto escritor satírico de pícara y triste recordación; de suerte que no había manera de entrar en sus cuartillas sino atropellando á una infinidad de varones respetables. Podría hacerse, sin embargo, una lista de los epígrafes y citas más ó menos oportunas, que hubiéramos podido hacer ó usar en el decurso de nuestras habladurías, lo cual podremos hacerlo cómodamente, aun sin saber, como no sabemos mucho latín ni francés, con sólo echarnos á copiarlos de los libros y papeles que andan impresos, que cada uno trae, por lo menos, en su frontis su epígrafe, que le viene bien, además de muchas citas en el decurso de la obra, que le vienen mal, y otras que de ninguna manera le vienen ni mal ni bien.

RODRIGO DE ACUÑA

LA RENTA

—Paquito, hijo, acércate aquí los sacos; que Lorenzo dé pienso al ganado, que vais en cá el amo: es preciso pagar la renta.

—Y usted ¿no viene?

—Pá qué; en llevándole lo suyo lo mismo dá que vaya que no. Este romatismo me tiene aburrido, y no hay gana de pasar el ratico de calor que dá la caminata; y luego, como la señora de D. Segismundo es así,

tan aquel, tan consentía, que el hombre no se mete en ná, hay que esperar á que venga el correor, que mida, que luego que la señora vé el trigo le diga á su marío que le gusta, que está cabalico el total, y que dé el recibo y en eso se van dos horas mortales.

—Como usted quiera, padre.

—Pues te vas y Lorenzo te acompaña.

Paquito acerca los costales, y ayudado por Lorenzo, miden cuarenta fanegas de trigo, que embalsadas, se cargan á los mulos.

Toma cada cual su ronزال y la reata marcha por las calles, al sonsonete de los cencerros atados á los pescuezos de los machos, haciendo que las curiosas alarguen los cuellos por las ventanas pa enterarse del por qué de tanto campanilleo, siguiendo hasta la casa de D. Segismundo.

Allí preguntan por él, indicando que la renta está en la puerta.

Y baja D.^a Quiteria, digna esposa del pacientísimo D. Segismundo, con las llaves del granero, que entre otras varias que de gran cadena de hierro penden, en la diestra lleva, franqueando las puertas del mismo.

Ramón y Lorenzo trasiegan el grano de las bestias al depósito, luego se quitan los calañeses, y con todo respeto y consideración, Ramón saluda:

—Dios guarde á usted, señórica.

—Buenos días.

—Como sigue su mercé.

—Bien, ¿y su familia?

—Regularcica, ¿y D. Segismundo?

—Con sus achaques.

—Carambica y cuanto lo siento y cuanto lo vá á sentir mi padre.

—Arrimen el trigo mas allá con las palas.

—Hecho.

La señora se acerca, toma un puñado de grano, lo estruja, lo palpa á placer, lo examina con detención, á conciencia.

—No me gusta, murmura; está falto, húmedo, huele mal, se pega á la mano...

—¡Cómo es eso!

—Lo que oye, y comprendo como no ha venido su padre ¡este grano está chorreando!

—Pero señora, si se sacó ayer, se llevó á la casa, y nadien ha tocao en él, que estuvo encerrao.

—Pues ahí verá.

—Y si mi padre no ha venío, ha sío por que el romatismo no lo deja.

—Achaques, pero en fin... busquen ustedes al corredor de la casa, que es el tío Gurripa, como saben, y lo medirá.

Los dos jóvenes van en busca de Gurripa llenos de indignación, por las pullas del ama, y al cabo de dos horas regresan en su compañía.

—Mire usted, recréese usted en ese trigo, Sr. Gurripa, exclama doña Quiteria dirigiéndose al corredor.

El hombre se coloca unas antiparras verdes en lo inferior de la nariz, que tiene la vista mala; toma en la mano un poco trigo, le da vueltas, lo soba, lo restriega, y

—¡Bueno, excelente, acerado y harinero! exclama.

—¡Hombre, sigue la señora, está usted en sí!

—En sí, señora.

—Pero si está menudo, húmedo.

—Ni húmedo, ni menudo, en su ser natural, ¡caramba!

—Pues creí...

—Pues no hay que creer sino que está bueno, Gurripa lo dice.

—Si se pega á la mano.

—¡Qué se ha de pegar si rueda el solo! lo que se pega es la prensión que tiene usted de que la quieren engañar, y el sudor que es propio del tiempo, y asienta en las palmas de las manos.

—No lo contradigo, pero no me cuela tal bondad; mida usted.

El corredor comienza la faena. Una..., dos..., tres...—¡Ochenta! canta al cabo de una hora.

—Cuarenta fanegas y este poquillo que sobra, como cuartilla y media, dice.

—No queda tanto.

—Sí, señora; lo que digo.

—Que lo retiren.

—Cá, mi padre no lo haría, ni yo tampoco, y hecha Ramón el resto en el montón.

La señora saca de la faltriquera un perro gordo y una perra chica, llama á la criada, y manda por un cuartillo de vino para convidar á los tres hombres, brinda un *cubillo* á cada cual, y todos suben al despacho de D. Segismundo. Después de dar tiempo á las bienvenidas, explica la señora á su varón que la renta está completa, que el grano no es de su agrado, mas que el corredor lo garantiza, y entonces libra el amo el correspondiente recibo.

—Señorico, hasta otro año, que Dios le dé salú pa récebir muchas rentas.

—Hasta el año que viene, Dios mediante; expresiones á tu padre.

—Y más y que se mejore, añade la señora, y que la renta que viene sea más de recibo; la medida sí, pero la calidad del grano no es de lo mejor, aunque lo diga Gurripa.

—Y lo repito, añade el aludido.

—Será, pero obsérvo que no se interesa por las cosas de mi casa, no toma calor por ellas.

—Más que por las mías, señora.

—Qué se yo, qué se yo!...

Todos se retiran: el colono tiene la satisfacción de haber cumplido su compromiso, de haberse portado bien.

La señora queda con su poquita reñcomia. ¡Le parece el trigo tan húmedo, que no tendrá las creces que quisiera!

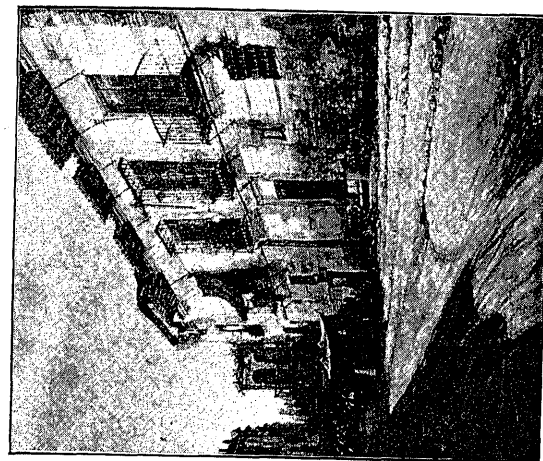
Y no se le va la pícara manía, hasta que, trescientas fanegas que importan las rentas, suman veinte más, creciendo en fuerza de apaleos y de donación de restos, después de completas las fanegas de pago. Entonces se convence de que el trigo de unos y otros fué de recibo.

GARCI-TORRES.

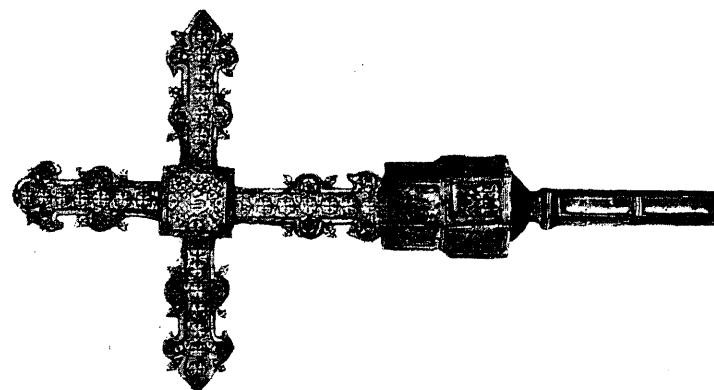
A Don Francisco de P. Valladar

Un soneto me pide que improvise
Y no sé si podré salir del paso.
Mas, yo juro, por Dios, no hacerle caso
Como otra vez con tiempo no me avise.
Hace un mes improvisar yo quise,
Y mi Musa llegó con gran retraso
Por estar de mudanza en el Parnaso.
Así, no es justo el tiempo se me sise;
Pero esta vez no quiero desairarlo.
Catorce versos escribir prometo
Por que sepa que puedo improvisarlo.
Dirá usted, don Francisco, que en concreto,
Nada dije y estoy al terminarlo?
Ese es un modernismo del soneto.

A. DE TALLA.



Antigua casa de la calle de los Solares
ya derribada
(De un cuadro de V. Barreheguren)



Cruz procesional
(De antigua fotografía)

LOS GRABADOS DE ESTE NÚMERO

Una Cruz procesional notable

En algunos de mis estudios acerca de artes industriales, he hablado, con cierta reserva desde luego, de la Cruz estacional procesional, cuya reproducción fotográfica ilustra este número.

La Cruz, es muy original y digna de estudio, y tuve la fortuna de verla, hace años, en poder de un anticuario, pero separada ya de los ciriales, del propio estilo y fabricación, y del cáliz, vinajeras, etc., que también eran de la misma labor y materia, y que pertenecieron á la iglesia de un pueblo de esta provincia, según el anticuario sabía y aseguraba.

Era la Cruz,—ó es, porque supongo que no se habrá perdido y enriquecerá actualmente las colecciones de Metalistería de algún museo extranjero,—de madera de pino, según creo recordar; *commissa griega*, es decir, de cuatro brazos iguales, á los que sirve de base un nudo arquitectónico á modo de doble templete, de carácter gótico, labrado á martillo en metal. Los cuatro brazos estaban revestidos de placas de hierro de primorosa labra, con esmaltes é incrustaciones de oro y plata, de excelente estilo mudejar. En la placa cuadrada del centro vése el monograma de Cristo, únicas letras que hallé durante el rápido examen que de la Cruz hice, por que el anticuario no estaba muy conforme en enseñar á todo el mundo la notable obra de arte industrial granadino.

No será esta Cruz tan notable como la que se conserva en la Abadía de Saint-Denis (Francia), del siglo XII, de madera de encina recubierta de placas de plata ó cobre dorado; ni del extraordinario mérito de las de azabache de las iglesias de Puente Ulla, Orense, Oviedo y Santiago (Galicia y Asturias), que servían para los actos fúnebres y que son admirable recuerdo de una industria artística, tan importante en Santiago, que antes de mediar el siglo XV tenía sus ordenanzas aprobadas (Junio 1443) para el orden y gobierno del gremio. Notabilísimas son también las cruces coleccionadas en el admirable Museo de Vich; algunas de plata repujada con crucifijo como las que cita López Ferreiro en su *Arqueología sagrada* y que se guardan en las iglesias de San Sebastián de Serramo y Guillar (Galicia), y la que posee el Museo de Kensington,—según el inolvidable Riaño (véase su libro *Spanish Arts*),—de plata repujada y estilo bizantino, con curiosísimos relieves y marca de *Pedro Martín*.

Pero si todas estas Cruces son dignas de estudio, así como otras muchas que no menciono por no ser prolijo, la que representa el grabado merece singular atención, por que corresponde al estilo mudejar granadino, aún no bien definido ni clasificado, y á una industria de la que no quedan otros recuerdos que los que contienen las antiguas *Ordenanzas* de esta ciudad.

La calle de los Solares

Ya en el siglo XVII se destruyeron las casas y baños árabes que había en la hoy calle de Solares, juntamente con cinco huertas, llamado todo ello *Dar albayda* (véase una cédula real que extractamos en el tomo V de esta revista, página 733). Construyéronse entonces casas apropiadas para la industria de la seda, floreciente aún, y ahora, hace pocos meses, se ha destruído la última casa de tornos de seda que tenía carácter de época y que se representa en el fotograbado de este número.

Tan solo ese cuadro del malogrado y notable artista granadino Valentín Barrecheguren, y algunas acuarelas, quedan como recuerdo de esa casa, interesante edificio que marcaba una época y que era representación de una industria famosa que feneció en Granada, quizá para no volver. — V.

EL PADRE CERVERA

Según oportunamente avisó la prensa diaria, ha favorecido á Granada con su visita el R. P. Fray Francisco Cervera, Prefecto apostólico de la Misión Franciscana en Tanger, á quien acompañaba el Padre Juan de Rosende, secretario de la Prefectura.

Los citados religiosos visitaron los monumentos árabes granadinos, emitiendo opiniones muy atendibles respecto á su carácter y procedimientos más aceptables para su restauración. — A vista de los alicatados del Alcázar, afirmaron que en la actualidad se fabrican del mismo mérito y finura en Rabat, Fez y otras poblaciones de Marruecos. — Dijeron también que en Tetuán hay casas muy parecidas á las viviendas moriscas del Albaicín, y, por último, en cuanto á restauraciones, les pareció muy urgente la de los restos del Convento de San Francisco de la Alhambra.

Los Padres ofrecieron á un amigo nuestro y colaborador, enviarle datos y fotografías de monumentos marroquíes, que oportunamente reproduciremos. — A.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

II

PINTURA. — Bien diferentes son las dos obras presentadas por D. Julio Vila Prades: el *Retrato*, número 12, de la bella señorita Obiols, distinguida artista, y *A sol poniente*, número 13. Pertenece el retrato á la escuela en cierto modo académica, y en verdad sea dicho, es obra de empeño y de grandes dificultades para el dibujante y el colorista. Como la fuerza de la luz no está en el rostro del retrato, el artista ha luchado con brío para vencer, y si la victoria no es completa, consiste solamente en que los rasgos del rostro no están bien comprendidos (el original es más joven de lo que la figura del lienzo representa) y en que el color de la garganta, el pelo y los brazos es falso, sin duda para buscar el contraste con las bellísimas realidades que Vila consiguió traducir al pintar el raso, la gasa y los guantes de la indumentaria de la figura.

A sol poniente, es una impresión muy bien estudiada antes de ser trasladada al lienzo. Aunque este cuadro ha sido uno de los más discutidos de la Exposición, no habrán de negarme los enemigos del modernismo y el impresionismo, que el paisaje es espléndido de luz y de color, y que la cabeza de la muchacha es de una belleza interesante. ¿Que los brazos están tocados como si de zinc abillantado fueran, y que las manos parece que chorrean sangre!... Sí, puede ser; pero en todos los estilos y maneras hay caprichos y extravagancias, y estos modernismos se prestan más que otro sistema cualquiera á amparar rarezas, que después llegan á producir arrepentimientos.

¿*Necesita V. modelo?* se titula el cuadro número 18, original de don Fernando Cabrera Cantó, artista valenciano como Vila Prades. También este cuadro ha originado apasionadísimos debates. Se comenzó por negarle el fuego y el agua, y al fin y á la postre se ha tenido que reconocer que está bien dibujado y colorido con inteligencia, aunque sea cierto que le falta «aire»; que entre la figura del viejo que pinta las regaderas, las muchachas que del «pintor» tratan de reirse y el fondo, no haya algo que es complemento de la perspectiva aérea; algo que no se enseña ni se aprende y que los ojos del artista ven al fin, más tarde ó más temprano.

D. Francisco García Talavera presenta un pequeño *Paisaje*, número 20, de irreprochable factura y de agradable color. Representa parto de un campo en las inmediaciones del Escorial, y para mí tiene de censurable

que se acerca más á la pintura decorativa que á la que pretende copiar la naturaleza por este ó aquel sistema ó método.

Es recomendable el *Paisaje*, número 25, de D. Ricardo Ruiz Carnero. Algo bueno hay en él, aunque sea obra, en general, defectuosa.

Lo propio puede decirse de otro *Paisaje*, número 43, de D. Federico Rodríguez Quintana. A este cuadro le falta luz, pero tiene intención y buen gusto. El *Retrato* de D. J. de L., número 42, del mismo artista, es muy endeblito.

A otro artista joven, á D. Antonio de Burgos Oms, sucédele algo parecido. Su paisaje *Ultimos rayos*, número 45, revela apreciables condiciones, y el cuadrito *En espera*, número 44, es bastante inferior.

D. Julio Quesada envía un paisajito modernista de no mal gusto, número 46, y también es muy recomendable el número 19, de D. Francisco Capulino Jauregui.

Y hablaré de los demás expositores no granadinos, ni residentes en Granada.

D. Gabriel Palencia. *Inseparables*, número 58. Precioso cuadro de hermoso color, algo abocetado el conjunto y con descuido en el dibujo; pero realmente es una obra de interés y de mérito. También se ha discutido algo, por que, en general, se esperaba más del distinguido artista.

D. Manuel González Santos. Sus dos cuadros, números 1 y 2, revelan un muy estudioso é ilustrado artista; pero, soy franco, me agrada que este pintor demostrara más empeño, energías más vigorosas. El mejor de los dos es el que titula *Abandonada!*

D. Leopoldo Guerrero del Castillo. *La caída de la tarde*, número 14. Merecía este cuadro que se mirara con más atención y cuidado. Hay bastante bueno en él.

Ya hace cinco años, al volver Mariano Bertuchi de su primer viaje á Tanger—era entonces un chicuelo;—al saludar al niño hecho artista, domostrándolo así con sus obras, decía yo en esta revista: «Bertuchi ha comenzado su carrera de modo brillante, pero no debe desvanecerse, porque tiene defectos que corregir y mucho que aprender. Con su talento, con su intuición artística, fácil le ha de ser dominar el dibujo, á veces descuidado; perfeccionar su manera de pintar, á veces abocetada, y en la que se notan descuidos que aminoran el valor de sus obras». Que el artista oyó tan desinteresados consejos, lo he visto palpable, no precisamente en el cuadro número 3, *Correr la pólvora*, sino en otras obras no conocidas en Granada. Pero,—y con los que mucho valen hay que ser

más exigentes,—aún puede el joven artista desprenderse de algo que aprisiona sus grandes facultades artísticas, su admirable manera de ver y pintar la luz y el color; y ese algo es el demasiado culto que al color y á la luz profesa.

Apártese un tanto de la dirección que tanto le halaga, marcada por Fortuny, que se inspiró en el infortunado Regnault, en las tradiciones orientistas de Delacroix, Decamp y otros franceses; véngase á su Andalucía y estudie aquí los problemas del color y de la luz; así lo hizo también el gran Fortuny, después de haber vencido esos problemas en la tostada tierra africana.

Correr la pólvora es una hermosa impresión meditada y estudiada antes, que es como se debe de ser impresionista.

Gómez Mir, para muchas personas inteligentes, concurre este año con obras de menor importancia que el anterior. No estoy conforme con esa apreciación. Si el Paisaje—número 4, según creo,—no es tan valiente y atrevido como el de la última Exposición, en cambio las demás obras presentadas valen mucho más que las de entonces. El cuadrito *En el Albayzín*, número 11, es muy recomendable, y los *Recuerdos de un viaje*, número 5, verdaderamente primorosos. ¿Que es artista para más grandes empeños? Ya lo sé; y creo que todo se andará. Si le recomiendo que estudie con mucho cuidado el modo de perder, como en el cuadrito número 11, la entonación gris que alguna vez perjudica sus obras.

Moreu Gisbert, desde el año anterior acá, ha dado un paso de gigante. Sus estudios y cuadritos impresionistas deben de mirarse con cuidado, por que aparte algunas exageraciones de sistema que no favorece al colorido, como, por ejemplo, en *Los lirios del Secano*, número 31,—hay primorosas notas de arte puro, noble y sincero, como es fácil hallarlas en los *Estudios* y *Apuntes* y en el delicioso cuadrito *La tarde*. Menos me agrada el cuadro *Santa Isabel la Real*, á pesar de lo bien dibujado y colorido. Falta vigor y atrevimiento en la luz de ese cuadro; y digo como antes: que hay que ser exigente con los que valen y prometen para el porvenir.

Y en el propio tono hablo de Ruiz de Almodóvar, autor del hermoso *Retrato* al pastel de la Sra. D^a C. M. de F. F., número 65. A quien tales obras de arte sabe hacer, hay que pedirle más, mucho más, de lo que el cuadro *La cuna*, número 66, revela. En cambio, exhibe muy preciosos apuntes de la Sierra Nevada, que demuestran espíritu de observación y exactitud para ver y sentir el color.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas.

Bollettino de Filología moderna (números 9-11). Son muy dignos de estudio estos dos números. Aparte de la sección didáctica, que contiene ejercicios en francés, alemán é inglés, publicanse entre otros trabajos, «La lectura directa», como auxiliar poderoso de la enseñanza de un idioma por el método intuitivo; la crítica de *Verité* de Zola, por Lucini, que hace de la famosa novela un entusiasta elogio y dice que en ella se concilian historia, enseñanza y profecía; un original estudio de Randi acerca de Alejandro Dumas, y otros trabajos. El *Bollettino* copia, diciendo, de LA ALHAMBRA, la oración de Rusiñol «A los cipreses».

Le Chenil (4 Junio) — Con el título «Les villes d'Espagne», publica un discreto artículo de la bella escritora francesa Mlle. Emmanuelle Hutin, acerca de Granada. Aunque muy á la ligera, la Srta. Hutin demuestra que ha visto nuestros monumentos y entendido mejor que muchos sabios el carácter de esta ciudad. Algo, con franqueza, me desagrada; la afirmación de que estar en Granada y no ver el barrio de los *Gitanos* es como irse de Mónaco sin jugar ó de Roma sin saludar al Papa... Y ellos que defiende á los gitanos de los relatos extranjeros en que los presentan convirtiéndose en bandidos, y dice que Pepe Amaya y su familia son muy amables; pero créame la bellísima y distinguida escritora, ni los gitanos dan carácter á Granada, ni sus danzas ni sus músicas tienen nada que ver con los cantos y los bailes árabes. Por lo demás, Mlle. Hutin es muy acreedora á la gratitud y á la admiración de los granadinos, que por mi parte y de buena gana le envío.

Revista de archivos, bibliotecas y museos (Mayo y Junio). — Entre otros trabajos de verdadera importancia arqueológica é histórica, inserta un estudio de Roca acerca de la Vida y escritos de Conde, el famoso arabista (aún no se ha tratado de Granada); otro de Cotarelo «sobre el origen y desarrollo de la leyenda de los Amantes de Teruel», repleto de erudición y crítica, y en el que se extracta, entre otras muchas obras literarias, el poema «El pelegrino curioso y grandezas de España, por Bartholomé de Villalva y Estaña, doncel vecino de Xérica» (1577), en el que se presenta á Marzilla, como pobre, músico y cantor, y á Segura hija de padres ricos. Se aman, se juran ser fieles, y él parte á buscar riquezas, cuando los padres de ella niegan el permiso para que se casen. La acción comienza en 1242; sin embargo, ella aconseja á él que se vaya á las Indias ó á Italia á buscar fortuna, y él viene á Granada «á cazar moros», y con los que lucha son parientes de Boabdil. Después va á Italia; una tormenta de un año y meses (!) le arroja á Lisboa y cuando vuelve á Teruel han pasado nueve meses de los siete años que Segura había de esperarle. Se le ha creído muerto y ella ha elegido uno de los seis pretendientes que tenía. Marcilla se esconde en la alcoba nupcial; llega ella á obscuras y se acuesta; Marcilla le toca el cuerpo y le dice quien es; ella

lo cree muerto y él pide un beso que ella le niega. Lo demás ya es sabido, aunque en el poema hay un curiosísimo rasgo: el marido entra también á obscuras y no se apercibe de que allí está Marcilla, y á los ruegos de ella, que se finje enferma, se duerme muy tranquilo. Cuando Segura ve que Marcilla ha muerto, llama al esposo, que, enterado del suceso, transporta, ayudado de ella, el cadáver de Marcilla y lo dejan en el umbral de su casa paterna... Cotarelo cita también un pasaje de una égloga del famoso poeta de Teruel, Pedro Laynez, relativo á los Amantes, y consigna que el manuscrito, que pronto se publicará en la Colec. de Bibl. españ., pertenece á la biblioteca de los Duques de Gor, en Granada. — Para Cotarelo, el origen de esta leyenda, es, á pesar de lo dicho por Hartzenbusch y Fernández Guerra, el cuento de Boccaccio, *Girólamo y Salvestra* (véase su *Decamesone*).

Revista general de legislación y jurisprudencia (Mayo y Junio). Dirige esta antigua y notable revista el distinguido juriconsulto Sr. Manresa. En el número que tenemos á la vista, se insertan excelentes trabajos de los Sres. Chatelain, Covián, Lambert, Alcalá Zamora, Calderón, Pérez González, Hernández Iglesias y otros. De dichos trabajos, merecen citarse, por ser de mayor interés, los relativos á *El Contrato de trabajo*, *El Derecho transitorio en relación á la forma de los testamentos*, *La tradición romana sobre la sucesión de formas del testamento ante la historia comparada*, *Reforma de la Administración local*, *Salvamento de buques*, *La cuestión social* y *El Derecho consuetudinario y la codificación*. Figuran varias firmas de granadinos y de otros que como á granadinos estimamos: García Fernandez, V. de Castro Chavarri, González del Alba y Castilla G. Duarte.

Son, como siempre, interesantes los números del *Boletín* de la Real Academia de Buenas letras de Barcelona y la *Revista* de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa. Los de Enero-Abril de *Galicia histórica*, contienen, entre otros trabajos, la terminación del estudio de Tafall «La tonalidad y el ritmo en la música popular de Galicia»; la continuación del de Villa-amil acerca de la fundación por los Reyes Católicos del gran hospital real de Santiago, en que se invirtieron bastantes dineros que enviaba Granada por razón del «voto de Santiago», y otro de especial interés para la historia del grabado, que se titula «Prioridad de un artista santiagués respecto al perfeccionamiento del grabado en madera», y firma D. Enrique Mayer.

Boletín de la Sociedad castellana de excursiones (números 6 y 7). — Es una excelente revista digna de especial atención. Es muy importante para el estudio de los monumentos del primer período del arte hispano-árabe, el examen del singular monumento San Cebrián de Mazote (Valladolid). El entendido arqueólogo Sr. Alvarez de la Braña hace una erudita descripción. Las bóvedas de la iglesia están sostenidas por cinco arcos de herradura de reducida abertura, que se apoyan en columnas de mármol con capiteles de los que por aquí llaman bizantinos, aunque de

más abultado relieve. «La obra parece ejecutada por distintos tallistas — dice el Sr. Alvarez, — que imitarían otros ejemplares de mejor dibujo y cincel; y cual si fuesen atraídos por el gusto al arte latino-bizantino empleado en la postrera centuria de la dominación visigoda y los dos primeros siglos de la conquista árabe en España; arte que varios arqueólogos clasifican también de visigodo, y que nosotros más bien denominaríamos *mozárabe*, caso de remontar la fecha de su ejecución antes del siglo X». — Según el Sr. Alvarez, con cuyas opiniones estoy conforme, fustes y capiteles proceden de otras construcciones. No hay documento alguno que fije la fecha en que se construyó el templo, y el Sr. Alvarez opina que es anterior al siglo XI, como otra iglesia, á esa muy semejante: San Miguel de Escalada.

Nota final. Es muy artístico el original cartel en que *El último*, apreciado diario de Málaga, anuncia sus dos nuevas ediciones y las innovaciones que ha introducido. El dibujo es obra del notable caricaturista Sancha. Puede estar satisfecho el simpático periódico y su director nuestro paisano y amigo Sr. León Borrajo. — V.

CRÓNICA GRANADINA

La gran crítica, la de los rotativos, «está que pela» con nuestro paisano Cerbón. Uno, le dice que tiene cara inexpresiva, de botarga, y que por lo tanto no puede caracterizarse; otro, que copia á Orejón, á Carreiras, á Moncayo, hasta á Chicote; aquél, que no tiene gracia; el de más allá, que no es actor... Y todo, ¿por qué, dirán Vds.? Pues por que el empeño de la gran crítica es que Cerbón no vaya á Madrid el invierno, pues para el teatro de Apolo, que era el caballo de batalla, cada crítico debía de tener su candidato, á lo que parece.

El Baluarte de Sevilla, dijo unas cuantas verdades, que Loma, en *El Liberal* de Madrid, glosó con mucha gracia. Hay que advertir, que Loma ha roto más de una lanza en favor de Cerbón, pero sin querer arrostrar el ojo de «Caramanchel» y «Miquis». *El Baluarte* decía esta gran verdad: creemos que los críticos «tendrán que confesar siquiera una de las muchas cualidades que le han negado al artista granadino. Siquiera que es el más gracioso de los graciosos que tiene el teatro.»

Por mi parte, en *El Defensor*, he tocado también este asunto; pero propongo un camino, á mi modesto entender, apropiado á las circunstancias: la defensa del regionalismo literario y artístico. Debemos ya de estar hartos de que el centralismo impere en el arte y en la literatura española. Tienen la palabra los que pueden hablar de esto con autoridad. — V.

Véase el anuncio Lotería ALBERT JARMULOWSKY

¡Tiéndase la mano á la fortuna!

LOTERÍA URBANA DE AMBURGO 324 a

Sorteo 15 y 16 de Julio 1903

Autorizada y garantizada por el Estado de Hamburgo

115,000 55,755

billetes originales—premios de dinero

de manera que casi cada segundo billete debe ganar.

El premio mayor es en el caso más dichoso de:

MARCOS 600.000

1.200.000 PESETAS

Los demás premios son:

Premio	Marcos	Premio	Marcos
1 especialmente de	300,000	5 de	20,000
1 »	200,000	2 »	15,000
1 »	100,000	16 »	10,000
1 »	80,000	55 »	5,000
2 »	60,000	103 »	3,000
2 »	50,000	155 »	2,000
3 »	40,000	616 »	1,000
1 »	35,000	14 »	500
5 »	30,000	1022 »	400

53,758 premios de marcos 250, 200, 169, 150, etc.

Ninguna otra lotería tiene una organización tan favorable como esta lotería; ya en las 6 primeras clases hay un premio extraordinario de marcos 30,000 35,000, 40,000, 45,000, 50,000, 60,000; además todos los otros premios, y en la 7.ª clase hay 2 premios extraordinarios de marcos 300,000 y 200,000.

En todo se distribuye un capital de 10,888,190 marcos.

El precio de los billetes es:

Pesetas 20.—	por billete original.
» 10.—	» medio billete id.
» 5.—	» cuarto billete id.

Contra remesa del importe se mandan en el acto los billetes originales, pudiendo hacerse las remesas en billetes de Banco, giro mutuo ó sellos de correo. Después de terminado cada sorteo el dueño del billete recibirá la lista oficial del sorteo, así como el billete de renovación. Los premios de dinero están inmediatamente á la disposición del dueño de los billetes, pagándose su demanda en cualquier plaza de España.

Se recomienda dar todas las órdenes lo más pronto posible, por que la demanda para los billetes es muy grande.

Toda la correspondencia debe dirigirse directamente á la casa bancaria de

Albert Jarmulowsky

Hamburgo (Alemania)

encargada por la Dirección de la venta de los billetes originales

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VI

Núm. 134

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 134

Un tiempo del verbo Amar, *J. Afán de Ribera*.—Los Aparecidos, drama de *Ibsen*.—Su Santidad León XIII.—Fragmento de la lápida sepulcral del rey moro de Granada, Abul Hachach Yusuf, recientemente descubierto, *Antonio Almagro Cárdenas*.—Íntima, *Narciso Díaz de Escovar*.—De Andalucía la triste, *Melchor Almagro*.—La Exposición de este año, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica Granadina, *V.*

Grabados.—S. S. León XIII. Sepulcro provisional de S. S. León XIII. Fragmento de la lápida sepulcral de Abul Hachach Yusuf, S. S. Pío X.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRÍGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 31 Julio de 1903 ←

N.º 134

UN TIEMPO DEL VERBO AMAR

(Conclusión)

Entonces sacó dos pistolas de tiro, y, de espaldas á los contrincantes, cargó una, poniéndole á la otra sólo un poco de pólvora. Después midió los pasos y colocó á cada adversario en su lugar. Con un pañuelo envolvió las pistolas, y cuando D. Severo se apresuraba á tomar una, dijo:

—Poco á poco, que ahora tengo yo que hablar: dentro de un minuto uno de vosotros dos habrá muerto; ¿hay medio de dirimir el duelo?

—Ninguno, exclamó apresuradamente el Sr. de Roca.

—Entonces, puesto que os halláis frente á frente, por última vez: ¿tenéis algo de que acusaros?

—Sí, exclamó furioso el anciano; este miserable ha atentado á mi honor seduciendo á mi esposa; es un miserable y quiero su muerte.

Acto continuo sacó una de las pistolas del pañuelo y se puso en guardia.

Fernando se adelantó á su vez, y con voz solemne, repuso:

—Yo os digo que vuestra esposa está inocente, y que os perdono si muero.

D. Severo respondió con un rugido.

El coronel se mordía el bigote para no enternecerse, mientras alargaba á Fernando su arma.

Fernando saludó á su adversario y se quitó el sombrero, dejando flotar sus cabellos.

En los ojos del Sr. Roca se leía una intención decidida de matar. Todo era oídos, esperando la palmada que había de dar el coronel.

¡Triste cuadro era el que presentaban aquellos hombres! Una bala iba

á decidir de una existencia que jugaban cual si fuera suya; quizá el uno iba á morir en la flor de su juventud, sin odio á su enemigo, sólo por que la sociedad no le llamara cobarde. ¿Qué entenderá la sociedad por valor?

Una nube densa que entre el sol se interpuso, daba aún un tinte más sombrío á la escena.

—¿Estáis dispuestos? dijo el coronel con voz lúgubre.

—Sí, respondieron á la vez.

Sonó una palmada.

D. Severo montó rápidamente su pistola.

—Avanzad, exclamó el coronel, y se volvió de espaldas.

Por espacio de un segundo reinó un silencio imponente.

Fernando no se movió de su sitio.

D. Severo, con los ojos de tigre sediento de sangre, avanzó diez pasos hacia su enemigo, y sin reparar en la actitud de Fernando, hizo fuego.

Éste cambió de postura y se adelantó hacia D. Severo.

El coronel volvió la cabeza.

Fernando apoyó el cañón de su pistola en el pecho del Sr. Roca, que palideció horriblemente á su contacto.

El padrino lo dió entonces por muerto.

De pronto, levantó Fernando su brazo y disparó al aire.

Un ruido seco conmovió el espacio.

Su arma era la que tenía bala. En su mano había estado la vida de D. Severo. Éste ocultó el rostro lleno de vergüenza, mientras el coronel, alegre de nuevo, sujetaba á Fernando, que quería marcharse.

—No os vais, amiguito; habéis hecho una buena acción, y por Santiago, que tenemos que daros las gracias.

D. Severo luchaba en tanto con su rabia y su deber.

A la explosión del tiro, un grito había resonado cerca, pero que pasó desapercibido. La persona que lo había dado se presentó á este tiempo en la explanada.

Era Luisa.

A la vez, y por el lado opuesto, llegaba Félix renegando de la cuesta y del calor.

Luisa, con una rápida ojeada, comprendió el drama que acababa de desarrollarse y se aproximó á su marido, que no se atrevió á rechazarla.

Félix hizo otro tanto con Fernando, á quien dijo:

—Mucha prisa teníais en marcharos. Aunque ignorante de lo que se

trataba, estuve en punto de las diez; mi dichosa estrella hizo encontrara á esta señora, que me ha conducido aquí corriendo á más no poder. Es extraño lo que se interesan las mujeres por sus maridos. Nadie lo va á creer cuando lo cuente en la sociedad.

D. Severo comprendió que su mujer salvaba su reputación.

—Parece broma, continuó el pollo; ¿pero se puede saber si soy necesario?

—Sois inútil, caballero, dijo el Sr. de Roca, todo ha concluido entre D. Fernando y yo.

—Bah! venir al campo y no batirse!...

—Si os pesa, repuso al momento el coronel, nosotros podemos hacer algo.

—¿Qué chanzas de tan mal género! murmuró el joven asustado.

Al ver llegar á Luisa, la fisonomía de Fernando tomó un tinte de melancolía profunda. Ignoraba cuanto había sucedido entre ella y su esposo, y después de haber jugado su vida le pareció conveniente dar el último toque á su noble acción. Sin reflexionar más tiempo sacó una carta del bolsillo, y acercándose al Sr. de Roca, le dijo:

—Por una cuestión insignificante, y dejándoos llevar de vuestro carácter, me mandásteis esta esquila de desafío, yo os la devuelvo y no doy por admitida la ofensa.

D. Severo conoció al punto la letra de Luisa, y, después de haberla leído, abrazó á su esposa, alargando la mano á Fernando. El coronel, enterado también, se atrevió, por fin, á enternecerse en razón á que no estaba presente Félix, que, asustado, se había ido á preparar su carruaje.

Luisa admiró el sacrificio de Fernando, y bañaron sus ojos abundantes lágrimas.

—Fernando, le dijo, debéis tener un enemigo encarnizado y peligroso; esta carta os explicará el motivo de la furia de mi esposo; ella me ha descubierto á mí este fatal lance.

—Tienes razón, vida mía, exclamó D. Severo.

La carta de Paca pasó á manos de Fernando. El misterio se aclaró por completo.

Al retirarse Luisa, dejó percibir al oído de Fernando estas palabras: «Hasta el cielo»; después los coches rodaron sobre el camino, y sólo se escuchaba la voz de Félix, que decía:

—Si con el coronel, el calor y el no haber podido comprender lo que ha pasado, no me dá un tabardillo, soy invulnerable.

En la primera reunión que, después de la ya descrita, se verificó casa de la señora del Moral, dos novedades de la mayor importancia eran el objeto de las conversaciones de todos. Luisa se marchaba con su esposo al extranjero por tiempo indeterminado, y Paca, la linda morena, se hacía nada menos que novicia en el convento de las Descalzas.

Todo era conjeturas, y nadie atinaba con la causa. Bueno es no dejar á nuestros lectores en la misma duda. Se la explicaremos en muy breves palabras.

Luisa comprendía bien cuan grande era su amor á Fernando, doble, después del sacrificio hecho, y que en la lucha entablada entre su corazón y su deber, la pérdida fuera del último. A los dos días del suceso referido, Fernando se encontró con una carta de D. Severo en que se despedía para Francia. Un objeto encerrado en una cajita le fué entregado también de parte de Luisa.

En cuanto á Paca, después de consumada su obra, tuvo noticia del desafío. Entonces empezaron los remordimientos, y pidió cita á Fernando, en ocasión en que éste iba á felicitarla. En vez de protestas de ternura y palabras afectuosas, éste le dijo solemnemente:

—La mujer que ama, arriesga todo menos su amante; por vuestra causa me he batido á muerte. La que quiere con pureza, no tiene corazón para aborrecer. — Vos lo habéis hecho todo... Tomad vuestro infame anónimo y no acordáos de qué he existido para vos.

Paca nada repuso, y no queriendo que la vista de su antiguo amante la avergonzara doquiera, se retiró al claustro para llorar sus locas ilusiones. Fernando siguió alternando en sociedad con la misma frecuencia que antes, solo que, no se le conoció nunca ninguna clase de amores. Pasaba por un hombre insensible.

Únicamente aquella maliciosa viudita, Antonia, decía, aunque con mucha reserva, á algunas de sus amigas, que Fernando despreciaba el amor porque tenía para consuelo una cajita con un retrato muy parecido á Luisa, y grabado en uno de sus ángulos un tiempo del verbo amar: el presente.

Vosotras, amadas lectoras mías, que tan fuertes sois en esto de conjeturas, sacad el ejemplo que os plazca de esta historia por mí relatada. Ahora, sólo me falta deciros, que para todas las bellas está mi corazón siempre en indicativo.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

LOS APARECIDOS

drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

SEÑORA.—(*Acercándose á Osualdo.*) Osualdo, no disimules conmigo.

OSUALDO.—Yo no te oculto nada. (*Acercándose á la mesa.*) Y me parece que te he hecho demasiadas confesiones.

(*Regina trae la luz y la coloca en la mesa.*)

SRA.—Oye, Regina; tráete media botella de champagne.

R.—Bien, señora. (*Sale.*)

O.—(*Abrazando la cabeza de la señora.*) Eso está muy bien. Ya sabía yo que mi madrecita no sufriría con paciencia que su mozo se viese sed.

SRA.—¡Pobre Osualdo! ¿Cómo podría negarte ahora nada?

O.—(*Con viveza.*) ¿Es verdad, madre? ¿Hablas formalmente?

SRA.—¿Cómo? ¿Qué?

O.—¿Que no niegas nada?

SRA.—Pero, Osualdo...

O.—¡Schs!

R.—(*Trayendo en una bandeja media botella de champagne y colocándola en la mesa.*) ¿Es menester destapar?

O.—Gracias; lo haré yo mismo.

(*Regina sale.*)

SRA.—(*Sentándose á la mesa.*) ¿Qué habrá que no deba negarte? ¿Qué crees tú?

O.—(*Preparándose á destapar la botella.*) Ahora un vaso .. ó dos. (*Hace saltar el tapón, llena un vaso y va á llenar otro.*)

SRA.—(*Deteniéndole la mano.*) No, gracias; yo no tomo.

O.—Entonces será para mí. (*Se bebe el vaso, le llena y se lo bebe otra vez, y después se sienta á la mesa.*)

SRA.—(*Esperando que Osualdo hable.*) ¿Y bien?

O.—(*Sin mirarla.*) Oye. Me habéis parecido los dos, tú y el cura Manders, muy silenciosos en la mesa.

SRA.—¿Tú has notado eso?

- O.—Sí. ¡Hum! (*Después de un instante de silencio.*) Dime... ¿qué piensas de Regina?
- SRA.—Que, ¿qué pienso?
- O.—Sí; ¿no te parece superior?
- SRA.—¡Ah! no la conoces como yo.
- O.—¿Y eso qué quiere decir?
- SRA.—Regina ha estado, por desdicha, demasiado tiempo en su casa; yo hubiera debido recogerla antes.
- O.—Sí, pero ¿no es verdad que es superior? (*Llena el vaso.*)
- SRA.—Regina tiene muchos y muy graves defectos.
- O.—Bien, y eso ¿qué le hace? (*Bebe.*)
- SRA.—Con todo, no la quiero menos, y soy responsable de ella. Por nada del mundo querría que le pasara nada.
- O.—(*Levantándose de pronto.*) ¡Madre! ¡Regina es mi única salvación!
- SRA.—¿Qué has dicho?
- O.—Yo no puedo seguir sufriendo este tormento yo solo.
- SRA.—¿Y no tienes á tu madre para soportarlo contigo?
- O.—Sí; así lo creía, y por eso vine aquí. Pero esto no puede continuar así. No puede continuar, no; no continuará. Mi existencia no puede seguir aquí.
- SRA.—¡Osualdo!
- O.—Yo necesito vivir de otro modo, madre. Ahí tienes porqué he de dejarte; no quiero que tengas constantemente este espectáculo á la vista.
- SRA.—¡No, desdichado! Tanto tiempo como estés enfermo, Osualdo...
- O.—¡Ah! Si no fuera más que la enfermedad, aquí seguiría, por que tú eres el mejor amigo que puedo tener en el mundo.
- SRA.—¡Sí! ¿No es verdad, Osualdo? ¡Dilo!
- O.—(*Yendo de acá para allá inquieto.*) Pero son todos estos tormentos, todas estas quejas interiores... y después, esta angustia mortal. ¡Oh! ¡Esta terrible angustia!
- SRA.—(*Paseando tras él.*) ¿Angustia? ¿qué angustia? ¿Qué quieres decir?
- O.—¡No me preguntes! No sé; no puede describirtela.
- SRA.—(*Pasa á la derecha y tira del cordón de la campanilla.*)
- O.—¿Para qué llamas?
- SRA.—Yo quiero que mi hijo esté alegre. (*A Regina que aparece á la puerta.*) ¡Más champagne! Una botella entera esta vez. (*Sale Regina.*)
- O.—¡Madre!

- SRA.—¿Pero tú crees que nosotros no sabemos vivir aquí?
- O.—Pero, ¿no es verdad que es superior? ¡Qué bien hecha! Y sana hasta la médula de los huesos.
- SRA.—(*Sentándose á la mesa.*) Siéntate ahí, Osualdo, y hablemos tranquilamente.
- O.—(*Sentándose.*) No sabes que tengo que disculparme con Regina?
- SRA.—¿Tú?
- O.—Una pequeña imprudencia, muy inocente después de todo. La última vez que yo estuve aquí...
- SRA.—¿Qué?
- O.—Me preguntó mucho de París, y yo le conté tanto y más. Después, un día, bien me acuerdo, se me ocurrió decirle: ¿No tendría usted deseos de venir?
- SRA.—¿Y entonces?
- O.—Se puso encendida y me dijo: Sí, ya lo creo que tendría deseos.— Bien, la respondí, bien, hay medios de satisfacerlos.
- SRA.—¿Y después?
- O.—Naturalmente, se me olvidó; y cuando anteayer le pregunté si estaba contenta de la larga temporada que pensaba hacer aquí...
- SRA.—¿Y qué?
- O.—Me miró de un modo particular y me dijo: ¿Y mi viaje á París?
- SRA.—¿Su viaje?
- O.—Entonces comprendí que lo había tomado en serio, y aún supe que pensando en mí durante mi ausencia se había propuesto aprender el francés.
- SRA.—¿Y era eso...?
- O.—¡Madre! Cuando ví delante de mí esa muchacha superior, hermosa, llena de salud, y jamás me había fijado en ella, cuando la ví se puede decir, con los brazos abiertos esperándome...
- SRA.—¡Osualdo!
- O.—...tuve la revelación de que era mi salvación; era la alegría de vivir la que tenía delante de mí.
- SRA.—(*Sorprendida.*) ¿La alegría de vivir?... ¿Es esa la salvación?
- R.—(*Apareciendo en la puerta con una botella en la mano.*) Perdonen ustedes si he tardado, porque he tenido que bajar á la cava.
- O.—Déme V. otro vaso.
- R.—(*Mirando con sorpresa.*) Ahí tiene V. el de la señora, Sr. Alving.
- O.—Sí, pero un vaso para tí, Regina.

- R.—(*Se estremece y mira tímidamente á la señora.*)
 O.—¿No lo oye V.?
 R.—(*Vacilando y bajando la voz.*) Si la señora lo permite.
 SRA.—Anda á buscar otro vaso, Regina. (*Regina pasa al comedor.*)
 O.—(*Siguiéndola con la vista.*) ¿Has notado su manera de andar? ¡Qué fuerte y firme!
 SRA.—¡Eso no puede ser, Osualdo!
 O.—Estoy decidido, óvelo bien. Es inútil que me contradigas.
 R.—(*Entra con un vaso que retiene en la mano.*)
 O.—Siéntate, Regina.
 R.—(*Pregunta con la vista á la señora.*)
 SRA.—Siéntate.
 R.—(*Toma asiento en una silla cerca de la puerta del comedor, y sigue reteniendo el vaso vacío.*)
 SRA.—Osualdo... ¿qué me decías de la alegría de vivir?
 O.—¡Oh! ¡La alegría de vivir! Aquí no se conoce en este país. Yo no la tengo aquí.
 SRA.—¿Ni aún cuando estés conmigo?
 O.—Ni aún así, pero no me comprendes.
 SRA.—Sí, creo que voy vislumbrando tu idea... casi la entiendo.
 O.—La alegría de vivir... y además la alegría de trabajar ¡psé! que es lo mismo. Pero esa alegría os es de igual modo desconocida.
 SRA.—Acaso tengas razón. Háblame de eso, Osualdo.
 O.—Es que aquí se enseña llanamente, según creo, á mirar el trabajo como un castigo de Dios, como una penitencia, y la vida como cosa miserable de que parece deber librarse cuanto antes.
 SRA.—Eso es, un valle de lágrimas, y en verdad que nos aplicamos concienzudamente á convertirla en tal.
 O.—Por *allá abajo* no se quiere saber nada de eso. Allá abajo ese género de enseñanzas no tiene creyentes. Allá abajo se siente el completo de la alegría y de la felicidad, nada más que con vivir. ¿Has notado, madre, que cuanto he pintado todo gira alrededor de esa alegría de vivir? La alegría de vivir siempre y por todas partes. Ahí todo es luz, rayos de sol, aspecto de fiesta, y los rostros humanos resplandecen de júbilo. Ahí tiene V. porqué tengo miedo de vivir aquí.
 SRA.—¿Miedo? ¿De qué en mi casa?

(*Se continuará*)

SU SANTIDAD LEÓN XIII



El sentimiento ha sido unánime. Donde quiera que se lee y se piensa, la noticia de la muerte del padre de la cristiandad ha producido hondísima impresión. Y es, que así como la más sentida y hermosa descripción de la «misa del Papa», está escrita, —muy reciente,—por un alemán protestante, Otton Vorder Pfordten (1), nadie mejor que los que no comulgan en la Iglesia de Cristo, han podido reconocer y apreciar con espíritu más imparcial y severo la grandeza y la sabiduría de León XIII...

Además, la lenta agonía, el apacible declinar de la materia, que de vez en cuando se animaba y quería erguirse, no con ansias de vida, ni impacencias de muerte, sino para ratificar la noble tranquilidad del espíritu, ha producido sensación inmensa,... porque aquella agonía era la sublime plegaria de un justo; la oración postrera de un alma, que, por la caridad, la paz, la mansedumbre y la modestia, alentó noventa y tres años en aquel pobre cuerpo, combatido por la enfermedad.

Ni una sola vez, durante la gravedad de la dolencia, ha demostrado León XIII que su fuerte espíritu decayera. Sus últimas palabras han sido sublimes consejos, hermosas manifestaciones de que aquel portentoso

(1) Toda la descripción es notabilísima, pero sólo traducimos estos párrafos, en gracia á la brevedad: «Hay otro momento solemne: el de la bendición. Las palabras de paz van acompañadas de una sonrisa cariñosísima, de una mirada de sus ojos grises que resplandecen bondad, de un movimiento afectuoso que parece una caricia dirigida á las frentes prosternadas... Y después, cuando se rezan las tres *Ave Marias*, León XIII hace un esfuerzo para cantarlas; se robustece su voz apagada, su mirada brilla humedecida por la ternura, se ilumina el rostro... y de todos los ojos brotan lágrimas, por que la majestad humana que nadie puede despreciar fulgura y deslumbra y vence y avasalla...»

cerebro conservaba su clarísima inteligencia... Pero, como ha dicho un anónimo cronista, desde hacía más de un mes «el pensamiento y la voluntad del Santo Padre sólo alentaba para el cielo»,... de modo, que aquel que dijo á los obreros (1): «Hijos míos, no seáis esclavos, pero sed humildes y gué vuestras acciones la caridad cristiana, que hago votos por que sea también la que legisle en el proceder de los patronos, para que cese esa terrible lucha entre el capital y el trabajo», quizá no se haya dado cuenta de los rumores de impacencias y codicias, de intrigas y desalientos que se han desarrollado cerca de su lecho de muerte...

León XIII vivía para el cielo, y la última mirada de sus ojos ha sido su postrera bendición, para los buenos, porque lo son; para los pecadores, porque necesitan que los perdonen...

Poesías de León XIII

A una imagen de «San Luis Gonzaga»

Esta imagen, que admiran los mortales,
representa de Luis el rostro santo,
y en su belleza el arte llega á tanto
que arte y naturaleza son rivales.

¡Así eran sus mejillas virginales
cuando corrió mojándolas el llanto!...
¡Tal de sus ojos era el dulce encanto
cuando en Cristo fijábanse leales!

Y sin embargo, en rostro tan hermoso,
pese del arte al levantado anhelo,
el ideal del alma no se expresa.

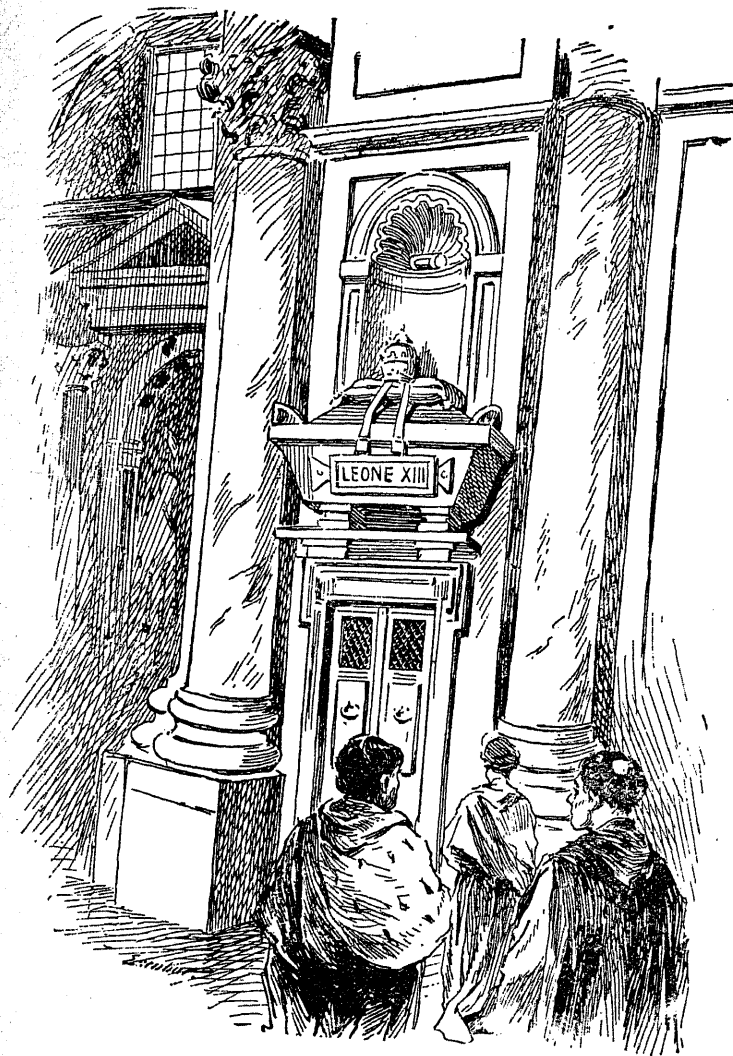
Fué el pintor un maestro prodigioso;
pero ¿al lienzo llevar almas del cielo?...
¿Qué artista ha de atreverse á tal empresa?

La muerte (2)

Del sol que ya declina y que se va ocultando
en tí el último rayo, León, se ve lucir:
en las febriles venas, sus fuerzas agotando,
lenta... lenta... la vida se empieza ya á extinguir.

(1) Encíclica *De rerum novarum* (9 Mayo 1891). Estas ideas las expuso también Su Santidad contestando á los peregrinos franceses, el 19 de Septiembre del mismo año.

(2) Esta poesía italiana tiene fecha 7 de Enero de 1894.



Sepulcro provisional de S. S. León XIII

La Muerte el dardo vibra, y su despojo helado
en negro paño envuelto, recibe el panteón;
mas libre de su cárcel, en vuelo apresurado
el alma ansiosa busca la celestial mansión.

De larga áspera vía, tal es la meta ansiada:
este piadoso anhelo, Señor, aquieta en mí;
y si merezco tanto, por tu merced sagrada,
acoge en tu almo reino mi espíritu ante tí.

León XIII y las artes

León XIII levantó poderosamente, además de los estudios filosóficos y teológicos y las ciencias físicas y matemáticas, la arqueología, la historia, las letras y las artes, como lo prueban el observatorio del Vaticano, el ábside de S. Juan de Letrán, la reorganización de los archivos y de la biblioteca vaticanas, la creación del Instituto de alta literatura y de una cátedra dantesca en Roma, que después fué también instituida por el gobierno italiano, en Roma, Nápoles y Bolonia.

Como escritor clásico de prosa y versos en latín, se le debe comparar con los mejores latinistas del siglo XVI.

Los ocho tomos de los *Acta Leonis XIII*, impresos en la tipografía vaticana, y las tres magníficas ediciones de los *Leoni XIII carmina et inscriptiones*, pasarán á la historia, para demostrar el gran talento y la actividad prodigiosa de este Pontífice.

León XIII, siendo cardenal, publicó algunos escritos sobre *La Iglesia y la Civilización*. Entre sus últimas composiciones latinas, son las más notables una *A la frugalidad* y el poema *Vivat Christus qui diligit francos*, compuesto en ocasión de las fiestas del centenario del bautismo de Clodoveo.

Magnífica es su última composición latina, *A Jesu Christo incuntis sæculi auspicia*, especie de *Carmen sæculare*, escrita con motivo del siglo XX. En esta poesía, León XIII examina y critica el siglo pasado, trazando para la humanidad el camino que debe de seguir en el actual.

FRAGMENTO

DE LA LÁPIDA SEPULCRAL DEL REY MORO DE GRANADA

ABUL HACHACH YUSUF

RECIENTEMENTE DESCUBIERTO

(Conclusión)

Este es el sepulcro del Sultán mártir, aquél á quien honran su buena índole (1) y su prosapia, y en el que se reunen para completarse su nacimiento y sus costumbres, refiriendo anécdotas de su excelencia y de su benignidad la populosa Damasco (2) y sus contornos; aquel cuyos años de vida dejaron buen rastro, sus días fueron aprovechados, su carácter complaciente y su proceder afable; el pontífice excelso (3), ínclito campeón, espada de la ley, enseña brillante de los reyes, sobre el que aparecieron los signos de su Señor y á quien Dios hizo en paz y en guerra allegador de los provechos y las ganancias acumuladas por la estirpe del Señor de los Ansares; amparador del Islam con su talento y sus armas; conquistador de ciudades; glorificado por los signos que son compañeros de la felicidad y por los buenos augurios desde el principio de su vida hasta el fin de su reinado; emir de los musulmes, Abul Hachach Yusuf, hijo del sultán grande, imán famoso, león de la ley de Dios, aquél que con su valor sojuzgó á los enemigos que le permanecieron sometidos los días y las noches para provecho suyo y de su imperio, haciendo extenderse la sombra de la justicia en el horizonte; defensor de la tradición con amplia rodela y aguda espada, perpetuador del código sagrado, el del recuerdo constante y de la gloria permanente (4), el

(1) Lafuente lee *احسابه* pero parece mejor *احسانه* como lee Casiri.

(2) Es decir Granada.

(3) Los sultanes de Granada eran en sus dominios pontífices máximos del culto mahometano.

(4) El código del recuerdo constante y de la gloria permanente es el Alcorán.

Se le dice del recuerdo ó de la cita constante *ذكر الخالد* por que los mahometanos para todo aducen citas del Alcorán.



Fragmento de la lápida sepulcral de Abul Hachach Yusuf.

mártir, felix, santificado Abul Walid, hijo del pontífice excelso (1) de pura estirpe y dotado de gloria, de auspicios de felicidad y de signos evidentes de prex, el más grande de los califas Naxaritas y columna de la dinastía de Gálíb, el santo á quien Dios haya perdonado, Abu Saíd Farach, hijo de Ismael ben Naxar; concédale Dios su misericordia y le coloque en el paraíso en vecindad de Saád ben Obada (2) su abuelo, constituyéndole intercesor del Islam y de los musulmes por sus laudables propósitos (3) y buenas intenciones. Rigió á los musulmanes con gobierno digno de alabanxa y les condujo por caminos de seguridad durante largo tiempo, mostrándoles el rostro placentero de la fortuna, aunando voluntades discordes y dando muestras de su benignidad y excelencia en toda sentencia de juicio, hasta que juzgó Dios en su última hora el bien de sus acciones, recompensándole con la felicidad eterna y enviándole, al tiempo de terminar el mes del ayuno, el don del martirio; acogióndole cuando estaba orando, en el momento en que se dirigía hacia Dios pidiéndole que se compadeciera de sus pecados, de lo que estamos seguros en atención al estado en que se hallaba que es el más próximo de todos los que el creyente puede tener. Lo tomó Dios para su felicidad de las manos de un criminal de quien se valió como instrumento para que se cumpliese su voluntad y sus designios (4). Ocultó su lugar para que se ejecutara su decreto, pues por intermedio suyo se realizó el decreto de Dios, valiéndose de sus viles propósitos (5).

(1) En todas las copias de esta inscripción se lee *الهمام الاعلى* «el héroe encumbrado», pero nos parece que debía decir en el original *الامام الاعلى* el sumo pontífice. Se trata sólo de corregir una falta de ortografía, por que las dos palabras *همام* se pronuncian casi lo mismo; pero el sentido exige la primera.

(2) Casiri lee *بين سعده حله*

(3) Castillo lee, según Lafuente, *سعد* pero en la parte de la lápida que se conserva aparece claramente *شعته*

(4) Casiri y Lafuente leen *لتفرد مشيته* pero en el original dice *شابق مشيته*

(5) Mármol traduce libremente este pasaje del modo que sigue: «que Dios permitió fuese causa de que en él se cumpliese lo que en su alta providencia le tenía reservado, escondiéndole entre los paños y atavíos de su aposento y estrado».

Cogiólo afianzándose en él cuando estaba ocupado en el servicio de Allah, lo cual es el colmo de la traición. Ocurrió esto en el último acto de adoración de la xalá de la fiesta del comienzo de Xawal del año 755 (1). Hágale Dios provechoso el martirio que ennoblecen el lugar, el tiempo y la evidencia (2) del mismo para aceptación de Dios y su complacencia manifiesta, y júntele con sus antecesores los Ansares cuya principal gloria (3) consiste en la fe, y la creencia del mejor don que recibieron del creador. Fué su elevación al solio en la luna nueva, día 14 de Dul Hacha del año 733 (4) y su nacimiento el 28 de Reber 2.º del año 718 (5). Adoremos á aquél que es solo el permanente y que decretó la muerte para los moradores de la tierra, con el fin de reunirlos después, en el día del juicio y de la cuenta. No hay divinidad sino Dios, el vivo, el inmutable.

V.—*Más noticias sobre este descubrimiento.*

Conclusión.

Algunos datos biográficos sobre Abul Hachach Yusuf I, pudieran completar la anterior traducción si no nos evitara este trabajo lo muy conocido de dicho personaje, llamado el Augusto de los reyes de Granada, y á quien se deben grandes obras de embellecimiento de la población, como la parte decorativa del salón de Comares, la Almadraza ó Universidad y otras varias de grande importancia y costo. Sólo si nos parece del caso, antes de concluir, contestar á la siguiente pregunta: ¿Cómo y por qué se ha encontrado este trozo de inscripción en las ruinas de la casa de los Infantes?

Al abandonar los reales palacios de la Alhambra el infortunado Boabdil y su familia, llevaron consigo á Mondújar los restos mortales de los reyes sus predecesores, y aun es verosímil que también algunas de sus

(1) 12 de Octubre de 1354.

(2) Lafuente lee *وصح*

(3) Lafuente lee *الدين عز بهم* pero en el original dice claramente *الدين عز بهم*

(4) 26 de Agosto de 1333.

(5) 28 de Junio de 1318.

lápidas sepulcrales. Las demás quedaron abandonadas en el palacio, y fueron destinadas á diversos usos (1).

Por lo que se refiere al epitafio de Abul Hachach, tal vez lo recogería la familia Granada Venegas, llevándolo á su casa de la calle de la Cárcel, por ser cosa de sus antepasados; y en este edificio lo guardarían algún tiempo como recuerdo de familia, hasta que con el transcurso de los años se perdió la memoria y el significado de aquel objeto, que destinarían como buena piedra de mármol, después de hecha trozos, á diversos usos, en las varias reformas que hasta su demolición ha llevado el edificio.

ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.

Granada 4 de Junio de 1903.

ÍNTIMA

Qué lejos nos colocaron
los que nos quisieron más;
¡qué de sombras nos rodean!
¡qué invencible soledad!...

Más vivos dentro del pecho
nuestros recuerdos están,
¡y esos recuerdos del alma
no los pueden arrancar!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

DE ANDALUCÍA LA TRISTE ⁽²⁾

Fragmento de una carta

«El Marqués de Lara á su amigo Juan Enebral:

No creáis que os envidio; vosotros pasando la canícula en Biarritz y yo metido aquí; el último rincón del mundo.

La calma de estos sitios, tranquilidad virgiliana, que recuerda versos de Fray Luis, ha llovido sobre mi espíritu fresco rocío de paz.

No echo de menos el Casino, ni las cenas en Ritz, ni el Club, ni las

(1) Así se explica que á las dos lápidas sepulcrales que se conservan no les quede más que la inscripción de una de sus caras. Las inscripciones en prosa de una y otra lápida han sido borradas, esculpiéndose en su lugar, en la de Mo-hamad II, un escudo nobiliario que adornó, hace algún tiempo, el jardín de los Adarves.

(2) Del libro recientemente publicado *Sombras de vida*.

partidas de *tennis*, las excursiones á Bayona y las *cocottes* parisinas.

Todo eso está muy lejos, paréceme que nunca existió, que fué un sueño aturbonado. Vosotros mismos sois cosa remota... En presencia de mis recuerdos infantiles, huye la vida pasada, vida mentirosa que derroché principesco.

¡Qué extrañamente perversa y degenerada me parece ahora Lely! Los ojos febriles, los labios exangües pintados de rojo, el cuerpo flexible como culebra, las borracheras de opio y morfina... ¡Es pesadilla de locura!

Ayer me escribió una carta desequilibrada, inquietante. Decidla que ni la contesto, ni la contestaré, ni quiero verla más.

Aquí me repongo. Estoy mejor de mi catarro. Toso menos y tengo algún apetito. ¡Sería una ocasión para hacerme el interesante y *jugar el papel* de Margarito Gautier! Pero soy poco aprensivo, por fortuna, y no creo en la muerte.

Luego que llegué á Granada, víneme al campo.

En mi balcón se enredan madreselvas y jazmines reales, blancas flores que á veces salpican el cuarto con su perfumada nieve.

Por las mañanas doy largos paseos á través de las alamedas, que, solemnes y rumorosas, parecen templos de un culto primitivo. Bajo sus arcadas de ramaje, las flores de la sombra crecen pálidas y misteriosas. Los pájaros aletean entre las altas hierbas, y la luz del sol se cierne mística como si atravesara las románticas vidrieras de una catedral.

Traía obras de Balzac, de Zola, de Daudet, de Galdós. En la soledad del bosque los he olvidado, y leo á Lamartine, cuyas frases repito mirando los árboles cubiertos de hiedra y las cruces negras que oran por los muertos.

El medio día: Cerca, la parra jugosa, apoyada en la centelleante blancura de sus postes; lejos, aplastada bajo la explosión de luz que todo lo invade, se divisa el rubio pajear de la parva. El aire duerme, el hombre y la tierra callan. Sólo la luz vive en vibraciones que ciegan; sólo la luz canta su fuerza brutal, salvaje, aniquilante. El sol tiene fiebre, se abraza con calentura de 50 grados. Por la tarde... Las tardes son muy variadas. Ayer tuvimos espectáculo nuevo, que yo, con resabios de madrileño empedernido, comparé al sagrado fuego de la Walkiria, aquella divina música que Pepito Torre-Bermeja disputaba como el trozo mejor de la ópera, porque era el último de la *lata*.

Ayer quemaron un rastrojo. Desde el cortijo extendíase la pajiza mancha hasta perderse en lontananza.

Cercana la noche, cuando en el horizonte flotaba la gloria del crepúsculo, incendiaron aquellos hierbajos calcinados por el sol. Y las llamas brotaron magníficas, corriendo con loco galope sobre la tierra, que se cubría de negro luto.

Las cenizas fecundantes abrasaban el suelo; la muerte fertilizaba la vida que brotará en nuevos desbordamientos de verdor.

Iluminados por la fogata, brillaban torsos bronceados, brazos musculosos, rostros de expresión inalterable. Eran trabajadores que, empujando siegas y rastrillos, formaban grupos de líneas duras y sombras cortadas.

Diríanse dibujados por Doré en las páginas apocalípticas de la *Divina Comedia*.

El crepitar de la hoguera llenaba el silencio augusto del ocaso; chillaban las bestiezuellas que hufan chamuscadas; rodaban las llamaradas por la planicie, como inundación roja y feroz que nada perdonaría.

Allá abajo, delante del fuego, distinguimos cuatro caballos, que, enloquecidos de terror, corrían con las crines y colas desplegadas al viento. Serían pencos de labranza; pero vistos al resplandor, que los teñía de oro, parecíanme dignos troncos del carro de un dios.

A las diez de la noche reposaba ya la vega, envuelta con recientes crespones, y los cortijeros reuniéronse bajo los parrales para celebrar el término de la faena.

Por entre los cañamos, saliendo de las recias alamedas, aparecían las mozas cortejadas de sus galanes. No eran pastores geórgicos, pero záfios y desgarrados, luciendo ellos faja encarnada, abierta camisa, y ancho sombrero cordobés; llevando ellas promontorios de olorosos dompedros, empavesadas faldas y repiqueteantes castañuelas, tenían cierta gracia ingenua y tosca.

Y comenzó la juerga; se bailó el fandango, de invención primitiva, que se guía al eco lastimero de la guitarra, cuyas cuerdas gimientes encierran toda la amargura de una raza esclava.

El baile era lento, acompasado. Las parejas danzaban hieráticas, cual si obedecieran extraña liturgia. El círculo de hombres y mujeres callaba atento á la copla, que resonaba triste y plañidera, con la melancolía de pesares cuyo remedio no se aguarda.

La luz de la luna, alba, muerta, luz de tristezas y ensueños, bañaba el paisaje de tónos oscuros, delicadísimos, donde argentaba el cortijo pintado de cal.

Los bosques eran negras masas palpitantes; en las acequias temblaban ondas de plata; los corpulentos fresnos oscilaban sus emplumadas cabezas; lejanas tendíanse suavemente las montañas.

Y sobre aquel fondo penumbroso se distinguía el corro de mudos campesinos, que, con la mirada vaga, meditaban; la figura del *cantaor* rústico, cuyas penas de varón fuerte y apasionado, uncido al esfuerzo bestial, exhalaba en cantares lánguidos; las siluetas esbeltas, armoniosas, de los bailarines que danzaban sin verse, sin acordarse el uno del otro, soñando quizás en su ideal pareja.

Y aquel cuadro de resignadas amarguras, aquellas almas encadenadas fieramente á la realidad, me oprimían el corazón, pensando que en la vida todos vamos á lo mismo, soñando lo que no vivimos nunca, viviendo lo que jamás soñamos.

Yo ansiaba de niño ser algo grande y bueno. Dejar una obra fuerte y definitiva: libros, acciones.

Murió mi madre viendo truncada para siempre su esperanza. Yo había cumplido los veinticinco años sin terminar la carrera.

Hoy tengo veintiocho y la obra de toda mi vida son esas cartas plagadas de groserías y faltas ortográficas que me escribieron las mujeres.

Aún no he vivido. Quiero realizar mi pensamiento de antaño. Ser bueno, ser grande. Esta noche siento deseos ardientes de vivir largo tiempo para hacer cosas colosales.

De la juerga llegan á mi cuarto desgarrados cantos. ¡Quiero vivir! ¡Quiero vivir!

Envío á usted esta carta que su hermano el Marqués de Lara me escribió días antes de su muerte. Creo que será para usted un triste recuerdo, que no me creo con derecho á guardar. Le repite el pésame su seguro servidor q. s. m. b., JUAN DEL ENEBRAL. - Hotel Bains Salins. Biarritz.

MELCHOR ALMAGRO.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

III

Continúo con la PINTURA y terminaré esta rápida ojeada en el presente artículo.

Ya conocíamos el cuadro *Interior de una ataraxana*, número 56, de Rafael Latañe, presentado, no por su autor, sino por el propietario. Por cierto que no creí que la Exposición se viera este año privada de obras nuevas de este distinguido artista, que siempre estudia y trabaja, y cuyos cuadros son apreciados siempre.

Mucho se ha discutido el cuadro de Vergara, *Angosturas del Darro*, número 21, y, sin embargo, hay en ese paisaje mucho bueno, y lo mejor, la franca manera de ver y estudiar la naturaleza.

Un joven, se presenta también este año caminando muy deprisa, en relación con lo que expuso el año anterior; Piñar Larrocha, cuyo cuadro *Otoño*, número 26, es un agradable anuncio para el porvenir.

Merecen señalada memoria dos preciosas obras de una señorita, casi una niña, que revela excelentes condiciones artísticas; la señorita Rosario López Sáez.

La acuarela *Lirios*, número 19, de Ruiz Sánchez Morales, es un atrevimiento por el tamaño y los contrastes de color. El autor ha logrado vencer, aunque luchando bravamente.

Muy interesantes y justas de color, las dos marinas que ha expuesto Ricardo Santacruz, especialista en este difícil género pictórico, números 50 y 51.

También, ahora que de marinas hablo, debe de mencionarse la número 54, de R. de la Fuente, *Noche en el mar*. Aunque obra hecha de memoria, revela ingenio y buen deseo.

Me hallo con un pintor alejado hace muchos años de exposiciones y certámenes: con Miguel Vico, que presenta un cuadro muy simpático de asunto y de color, *La primera obra de misericordia*, número 52, y *El patio de la Mexquitita*, número 53. Vico fué siempre modestísimo y opuesto á todo lo que le sacara de la tranquilidad de su hogar y sus amistades honradas y sinceras. Trabajo ha costado convencerle, y cuenta que no

debe de esconderse quien siente el color y el arte como él lo ha sentido en la interesante figura de la niña que recibe la lección.

Y termino, respecto de pintura, dedicando unas cuantas líneas á Muñoz Lucena, el notable maestro. El *Mercado de flores*, número 60, ya lo conocíamos, aunque sin concluir; el bocetito *Con flores á María*, número 61, es un primor, pero mis simpatías, mi interés, está sintetizado en *La muchacha del carmen*, deliciosa impresión de color, y en el *Retrato*, número 63, según creo, y conste que no me refiero á la muchacha que tiene un botijo en la mano. Esos dos cuadros son obras de lo que Muñoz Lucena es: un maestro en toda la extensión de la palabra.

ESCULTURA.—Un joven que comienza por donde otros concluyen; don Diego García Carreras, de Málaga, ha concurrido á nuestra Exposición con una bellísima estatua, número 82, que, es natural, tiene algún defecto, por ejemplo: el pecho un tanto descompuesto, quizá al hacerse el vaciado,—pero que reúne, á la hermosura de lo real, lo que solamente el genio puede transmitir á sus obras: el reflejo de la vida, el sentimiento del espíritu.

Ese niño del pueblo, que contempla entre triste é indignado, ante la fragilidad de todo lo que nos rodea, su pobre pajarillo muerto, tiene la primera cualidad que, como estatua, debe tener: que estudiada en sus diferentes escorzos ninguno es falso ni artificiosamente combinado; es decir, que es una forma humana copiada con exactitud artística de la naturaleza. Desde el punto de vista psicológico, la creación artística del señor García Carreras vale y representa aún más; parece que bajo aquella fina escayola se agita un corazón angustiado; una protesta juvenil y ardiente contra lo mortal de lo que amamos y queremos.

Otro escultor joven y de grandes alientos, D. Viriato Rull, de Sevilla, ha enviado un interesante relieve, número 79, que representa «El sueño de Constantino». El relieve, de delicada composición y correcto dibujo, revela el talento del artista y la inteligencia del crítico; porque conste, que el Sr. Rull escribe con excelente sentido acerca de crítica y de arte.

Y aun hay otra obra de escultor no granadino; un buen busto, número 83, del Conde de Romanones, bien sentido y de moderna é interesante factura. ¡Lástima que el distinguido artista Sr. Borrás, haya adornado la base de su obra con un sinnúmero de símbolos que merman méritos á la obra, en general!

El joven y estudioso escultor granadino Navas Parejo, presenta este año otro grupo de escultura religiosa; «Rufina intenta seducir á Santa

Bibiana», número 84. El busto de la Santa es hermosísimo, y en gracia á ello pueden dispensarse algunos defectos. Me agradaría que el joven y laborioso escultor acometiera con decisión el estudio de la escultura moderna, para la que tiene inestimables condiciones.

Son muy apreciables los estudios de los jóvenes artistas señores Prados Benítez, número 77, y Valero Ibáñez, número 80, y aun alguna otra de las presentadas.

ARTES INDUSTRIALES.—Muy poco hay, aunque sea bueno, lo cual ya es un mérito. Los pianos y el *armoniums* de Piazza, fabricante de Sevilla, merecen detenido estudio, impropio de estas notas. El inteligente industrial ha dado gran impulso á la fabricación implantada en Sevilla por su padre, y hoy los pianos y los órganos de Piazza van teniendo fama en España y aun fuera de ella. El piano, número 89, gran modelo 6, de cuerdas cruzadas y armazón de hierro, tiene agradable y potente sonoridad, timbre pastoso y delicado, y buenas condiciones para la ejecución. El número 89, de menos importancia (modelo 3), es un precioso instrumento de estudio. El *armoniums* (modelo 3), número 87, es agradabilísimo también. Mucha importancia ha dado á esta sección del certamen, la concurrencia de fabricantes de tanta fama y nombradía.

Los bordados, números 90 y 92, el primero de la distinguida señorita Dolores Ledesma Mingo, que es una verdadera artista, y el segundo de la Sra. D.^a Francisca Garés Moreno, cuyas obras de esta índole tienen ya fama en nuestra ciudad, han atraído poderosamente la atención de los inteligentes y los artistas.

Algo más esperaba yo este año de la fábrica de cerámica de Morales Alonso. Son muy bonitas las ánforas y la jarra, número 86; pero del año pasado á éste no se ve el adelanto, y el pasado año si se dió un paso de gigante.

Ricardo Santa Cruz, hijo, demuestra excelentes dotes de miniaturista en el «Diseño para diplomas», número 85. Están bien inspirados, dibujo y color, en el estilo caligráfico del siglo XV. Mucho me place que la juventud estudie esas ramas del arte, hoy en desuso en todas partes.

Y concluyo lamentando la excasa representación que la carpintería artística tiene en este certamen; y cuenta que esa industria ha logrado verdadera fama en nuestra ciudad. Lo mejor de lo expuesto es la Vitrina con mesa, número 93, de estilo árabe, de D. Antonio González.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Se han recibido: un ejemplar del nuevo drama del ilustre maestro Galdós, *Mariucha*, estrenado con brillante éxito en Barcelona y del cual tenemos en cartera un estudio interesante, y otro de la última edición del discutido drama del mismo maestro, *Electra*. De esta obra, agotados ya hace tiempo los ejemplares, van impresos 31.500. Está visto que en España, para vender libros, es preciso que los discutan. ¡Cuántas obras notabilísimas del insigne autor de los *Episodios nacionales* no han alcanzado tirada tan numerosa!.....—También hemos recibido el canto VI del tomo I del poema *La Iberiada*, de D. Manuel Lorenzo D' Ayot, nuestro colaborador estimadísimo, titulado *Valencia*, y los cuadernos 2 al 5 de *Un mar sin puerto*, hermosa novela de la inolvidable escritora granadina Enriqueta Lozano.

Revistas.

Bulletin historique du diocese de Lyon (Julio y Agosto). Entre otros trabajos publica, con algunas interesantes anotaciones, una lista de los frescos y cuadros que para la antigua Cartuja de Lyon pintó Francisco Perrier (1590-1656; Peyre en su *Hist.* lo menciona, pero no como autor de esos frescos y cuadros). Los frescos desaparecieron en la época de la Revolución francesa, y de los cuadros apenas si se conserva alguno. Es un documento de interés por los pormenores de la descripción.

Boletín de la R. Academia de buenas letras de Barcelona. (Abril-Junio). Los datos arqueológicos acerca de las coronas de Aragón y los que se refieren á los dólmenes de Piñana y Vilasar, son de importancia. Su autor, Carreras y Candi, opina como nosotros (*Hist. del arte*, VALLADAR, t. I), que los dólmenes son monumentos funerarios.

Revista de la Asociación artístico barcelonesa (Abril-Junio). Pide «una limosna para la reparación del monasterio de San Cugat del Vallés», uno de los monumentos más admirables de Cataluña. En tanto, se ha vendido, para demolerla, la casa de la Infanta, en Zaragoza!..... Y luego hay quien quiere que se acaben las corridas de toros en España.

Revista de Huesca (número 1). Todo es interesante en la nueva revista, órgano de la Comisión de Monumentos, pero tienen especial importancia para el arte, dos artículos acerca del famoso escultor Damián For-

ment (siglo XVI), y una colección de cartas inéditas de Jovellanos. Saludamos á la notable revista y le agradecemos el cambio.

Catalunya (Julio). Es de actualidad artística el notable artículo del famoso músico modernista Vicent d' Indy, titulado «El artista moderno». Defiende el gran maestro francés la teoría de que no hay ideas viejas, lo que hay son fórmulas antiguas vestidas con las galas de la moda. Dice también, que el artista no puede ser revolucionario, porque quien dice *revolución* dice *destrucción*, y la misión del artista no es destruir, sino crear, función de la segura y lenta *evolución* artística; y evolución significa progreso..... Después dice: ¿Qué es la *vida* en el arte sino el sentimiento humano que un artista que ha sentido la emoción estética ha expresado en su obra? Que es lo que precisamente se halla en las grandes obras, eternamente jóvenes y eternamente hermosas; y termina así: «El arte, emanación divina, impone á sus devotos esta máxima: *conocer, estimar, servir*, y he aquí como el conocimiento sano y justo, el amor de que surge la creación y la conciencia de la alta misión educadora, son, yo lo aseguro, los tres puntos esenciales del carácter del artista, no diré *moderno*, sino, mejor dicho, *libre*».

Artes é Industrias (10 Agosto).—De interés para la enseñanza, el estudio «Crítica artística» de Espina Capo, cuyas teorías ya conocemos por que las expuso en *El Defensor de Granada*.

La Escuela ideal.—El infatigable editor Bastinos, de Barcelona, ha comenzado la publicación de una primorosa revista semanal de enseñanza, á la que LA ALHAMBRA desea todo género de felicidades.

Ayer y hoy se titula una interesante revista que se publica en Castellón y que trata de literatura, historia y antigüedades. Le agradecemos el cambio.

Y nos quedan sobre la mesa, entre otras muchas, *Hojas selectas*, *Revista social*, *Revista de Extremadura*, *Pel & Ploma*, *Juventut*, *Fidelio* (números atrasados, porque desde el 11 de Junio no vemos la simpática revista), *Album Salón*, *El cardo* (aún no conocemos su heredera *Arte y Sport*), *Alrededor del mundo*, *Para todos*, *Mundo alegre*, de Cádiz, y *Misceláneas*, de Málaga, que de gran gala ha aumentado su tamaño y mejorado sus condiciones.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Pues créame los lectores: estoy preocupado con esta noticia que he leído estos días en los periódicos: «El ayuntamiento de Daifontes ha solicitado del ministro de la Gobernación que á dicho pueblo se le llame *Dei Fontes*».

Según nuestro sabio Simonet, en los documentos árabes que consultó para escribir su *Descripción del reino de Granada*, entre varios pueblos y alcarías de estos contornos, se menciona «*Alfon ó Dar Alfont*, es decir, la Casa de la fuente, hoy Daifontes» (págs. 91 y 278), de modo que *Daifontes* es el nombre del pueblo actual, cuya fundación es relativamente moderna, puesto que ni en el *Nomenclátor* de 1514, ni en la *Bula de erección* de este arzobispado (1501) resulta tal pueblo, y sí Iznalloz («*Asnallox* con sus anexos *Piñar* y *Montexicar*», según la Bula).

Mármol, hablando de las aguas de Granada, dice que de la sierra del Albayzin proceden tres fuentes «muy notorias», y una de ellas es «la de Dayfontes, que sale junto á una venta donde en tiempos de los moros había una casa fuerte, que llamaban Dar Alfun», á cuatro leguas de Granada, y en el camino que va á Iznalloz (*Hist. del rebelion y castigo de los moriscos*, cap. V á XI); de manera que es incuestionable que *Daifontes* es corrupción del *Dar Alfont* de los musulmanes granadinos. Y digo yo: ¿á qué viene esto de dar cierto carácter hispano antiguo al nombre del pueblo, escribiéndolo *Dei Fontes*, es decir, Dei, de *Deus*, y Fontes de *fonte*, (fuente) femenino anticuado...

Para intervenir en estos asuntos, creo yo, que están las Comisiones de monumentos en las provincias.—V.

ADVERTENCIA.— El texto árabe de la inscripción de la lápida, lo publicaremos como hoja suelta en el número próximo.

Aprovechando la irremediable tardanza que ha sufrido la publicación de este número, incluimos en él un hermoso retrato de S. S. Pío X.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.



S. S. PÍO X



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carbuo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carbuo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco ó injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas-de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 135

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 135

¡Porque había zarzas!, *Matías Méndez Vellido*.—Pensar alto, sentir hondo, hablar claro, *J. Requena Espinar*.—Fantasía, *Antonio Corona*.—Ganivet y Trigo, *Rafael Gago Pulomo*.—La belleza en la mujer, *Cándida López Venegas*.—La Riquelme, *Narciso Díaz de Escovar*.—Documentos y noticias de Granada.—La Exposición de este año, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica Granadina, *V.*

Grabados.—Artistas que han obtenido primeros premios en la Exposición de Granada.—Cuadro de *Rafael Latorre*.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 15 Agosto de 1903 ←

N.º 135

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

*A la piadosa memoria del buen sacerdote
D. Antonio Sánchez Arce y Peñuela.*

I

Pocas amistades se ven en este bajo mundo de defecciones y apostasías, tan hondas y probadas, como la que unía, tiempos atrás, á dos honrados compadres de la parroquia de San Ildefonso de esta heroica y noble ciudad.

No les ligaba, á más del referido, parentesco ni lazo alguno, ni aun siquiera esa feliz conformidad de caracteres y temperamentos que tantas simpatías establece, una vez conocida; pero quizá por esto mismo hacían tan buena liga y aparcería. La ley de los contrastes, que nos hace amar en el amigo cualidades y dotes de que la naturaleza no nos dotó, se cumplía en ellos á maravilla. Unos ratos platicando y otros cogidos del brazo afectuosamente, no pasaba día sin que se les viera entrar reunidos en la casa, después de recorrer la Vega, donde ambos labraban mediano pegujar. Los domingos y fiestas de precepto discurrían juntos extramuros por algún solitario paseo, hasta que llegada la noche recalaban en el clásico despacho conocido por «Casa de la Azúcar», sitio de especial simpatía para bebedores delicados y de vergüenza. Á fuer de parcos y comedidos les bastaba «un jarro» para matar el deseo, y antes de las «Animas» ya

estaban otra vez camino de la Tinajilla, donde tenían su residencia.

En esta igualdad de ocupaciones y costumbres, vegetaban entrambos amigos, sin que la más leve sombra de disgusto viniera á interrumpir esta concertada y ya tradicional armonía.

Se estimaban de verdad y sin mácula. Casado el uno, el de más edad, y soltero el otro, se auxiliaban á porfía sin apreciar la merced recibida para corresponder con cosa análoga y juzgarse así mutuamente satisfechos, á la manera que hacen muchos hombres pusilánimes ó calculistas, que toman la amistad como granjería ó como mezquina reciprocidad de favores.

El tío Manuel tenía varios hijos, y su mujer la señá María Jacinta, todavía fresca y rozagante, se hallaba preñada en el momento preciso en que hablamos de ella. El señor Tito, en cambio, nunca consintió en casarse. Sirvió desde su mocedad, y por muchos años, en el Resguardo Marítimo, de donde se retiró de sargento segundo, cuando fué nuevamente organizado el cuerpo, en el año 1829, apellidándole desde entonces de Carabineros de Costas y Fronteras, y dándole funciones más activas y militares. Durante su servicio no perdió el tiempo y con previsión netamente española, atendió á los intereses del Gobierno, sin por eso olvidar los propios y peculiares, que tanto pudieran facilitarle el día de mañana el establecerse y vivir como correspondía á una persona regular y de buena educación. Antes de sentar los reales en Granada, andubo rodando pelota por esos mundo de Dios, y ya frizando en la vejez se dijo, como cosa segura, que había entrado de lego en un convento de la Orden de San Francisco, radicado en el salutífero Valle de Lecrín. De allí vino á sacarlo (según las referencias y las voces vagas), la pícara revolución cuando más á gusto se hallaba. Cierta noche de recuerdo angustioso y terrible, asaltó la sagrada casa, turba soez y mal intencionada que no dejó títtere con cabeza. Gracias que permitieron escapar á los moradores con lo puesto, respetando sus vidas, quizá por no juzgarlas dignas de emplearse en ellas. Hombres en su mayoría dedicados á graves estudios y á duras maceraciones, lacios de cuerpo y menguados de fortuna, poco ó ningún ruido podían dar. La casa, pues, quedó disuelta, arrastrando en su ruina y dispersión á todos los que en ella buscaban por segura vía el reino del cielo.

El señor Tito estuvo á punto de entregar la piel en aquella jornada, tenía malas pulgas cuando se atufaba; reverdecían en sus arrebatos los instintos bélicos del antiguo soldado, y aunque intentar la defensa en tan

desigual lucha era notoria temeridad, no pudo por menos, encaramado sobre unas tapias, de arrojar algunas tejas sobre la revuelta plebe, hasta que descubierto por un pelotón de liberales armados, saltó al exterior, medio desnudo, y á todo correr, á campo atraviesa llegó á Alhendín, en demanda de un antiguo y fiel conocido, que le ocultó y desfiguró hasta que pasó la chamusquina.

Del pueblecillo de referencia á la capital hay un paseo, y el fugitivo, buscando centro más grande en que ocultar su persona, allá fué, lleno el corazón de coraje y la cabeza de tristes remembranzas. ¡Hacía tantos años que no pisaba su ciudad natal! Salió en su juventud ansioso de correr mundo y volvía ahora, medio viejo y maltrecho, perseguido como una alimaña y con el bolsillo regularmente surtido. Del mal el menor.

Durante su prolongada ausencia, apenas dió cuenta á nadie de su persona; quizá entrara en sus cálculos no volver más al lugar que le vió nacer. Sólo de higos á brevas se comunicaba con una hermana viuda y pobre, á la que socorría á veces, de camino que le daba ligerísimas noticias de su persona.

En la fecha de nuestro relato, el señor Tito se encontraba solo como la una; su hermana había fallecido. De sus antiguos conocidos, unos yacían comiendo tierra; otros ausentes ó empobrecidos, valía más no acordarse de ellos. Los jóvenes de su tiempo no podían ya con los pies, daba grima verlos; vera efigies de la propia decadencia, venían á meterle por los ojos con sus dolamas y vejeces, lo que él deseaba olvidar, como sucede á casi todos los mortales al llegar á ciertas alturas.

Surgió, empero, entre sus tedios y soledades el recuerdo efusivo de una grata convivencia, que remontándose á sus años primeros le ligara con un compañero de escuela llamado Manolico, muchacho simpático y bondadoso, que aunque de alguna menos edad compartió con él, lleno del mayor ardimiento, ocios y rabonas escolares. Los padres de entrambos se estimaban también, vivían cerca y se visitaban á menudo. Por todo esto y por natural impulso, Manolico y Tito fueron excelentes camaradas. Puede asegurarse por parte de éste que mantuvo despierto el recuerdo de aquellos días felices, y si bien es cierto que nunca había escrito á su camarada cuatro letras, no fué por falta de voluntad, sino por esa ingénita pereza que esteriliza con frecuencia los mejores propósitos. ¿A quién recurrir con mayores motivos en demanda de calor y afecto, ahora que las catástrofes públicas le habían arrancado del apacible retiro donde pensaba acabar sus días? No salieron defraudadas sus esperanzas. Renacidas

las antiguas simpatías, refrescada la solemne tradición de familia que de antaño uniera á las dos casas, quedó desde luego cimentada una amistad estrecha y cabal de esas que sustituyen con ventaja los lazos creados por la sangre ó el interés, y discurren tranquilas sin menguas ni accidentes.

Conservaron de común acuerdo cierta prudente independencia. El señor Tito no permaneció en la casa ajena de huésped más del tiempo necesario para buscar vivienda, cerca de la de su familia de adopción, y protestando visitarla á menudo, se marchó con viento fresco á su nuevo hogar, sin permitir discusiones sobre este punto. Hombre de mundo y experimentado, quiso dejar algún hueco, manteniéndose en discreta libertad. Así estaban mejor y se cogían todos más á gusto. El tío Manolico y la señá María Jacinta acataron las decisiones del que miraban siempre con cierto respeto, no sólo por sus afinidades recientes con la Iglesia, sino además por su carácter serio y reservado.

Según lo convenido no pasaba día sin verse; las casas estaban frontonas y siempre abiertas y dispuestas á recibir la respectiva visita de sus dueños. Con el mismo gusto y satisfacción entraba el señor Tito en la del tío Manolico, que viceversa; y de la señá María Jacinta y de los muchachos, no hay para qué hablar.

El antiguo lego, que no andubo nunca descalzo, fuera del tiempo que duró su clausura, desenvainó el «gato», salvado á par de la pelleja en la nefanda noche de marras, planteando sin perder día una modesta laborcita, lintera á la de su amigo.

Por costumbre ya casi inveterada prescindió sin esfuerzo alguno de las faldas, y se hizo servir por un viejo matalón y apergaminado que sacó del hospicio. El cual acogido cuidaba del hogar y del ganado y guisoteaba los condumios de su amo, el día que éste no se sentaba á la mesa del tío Manolico. Cuando así sucedía, que era con frecuencia, derrochaba los tesoros de su generosa condición, añadiendo al banquete, por vía de extraordinario, lo que su buen apetito y gusto le sugería, sin contar con cariños y efusiones nacidos del alma, que, no obstante su genio reservado, brotaban lozanos, casi sin darse cuenta, al verse rodeado de personas tan de su gusto. Y no se reducía á esto solo, si se ha de decir todo. Como más acomodado y falto de obligaciones atendía pródigo á los mil cuidados y menesteres propios de un hogar modesto. Que los frutos valían poco y el tío Manolico tenía que malbaratarlos por exigencias del momento; allí estaba la bolsa de su aparcero dispuesta al anticipo. Que la

escarda se pasaba ó la época de abastecimiento de estiércoles se venía encima y no había cuartos de sobra; ¿para qué quería el señor Tito los suyos sino para las ocasiones? Esto sin mencionar el perenne regodeo de que disfrutaba la familia entera á expensas del veterano: la mantilla de felpa para la señá María Jacinta, el calzado para los niños, el renuevo de esteras y hasta la «matanza» tradicional granadina, allá en vísperas de Pascua, eran gajes y capítulos que el señor Tito solventaba sin admitir réplicas ni discusiones sobre el punto.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Se continuará)

Pensar alto, sentir hondo, hablar claro

I

PENSAR ALTO

¡Pensar alto! ¿Saben nuestros abonados los dolores que causa esta frase? ¡Pensar alto! Y... para qué? Para que la burda estulticia de ineducados seres tomen á broma y chacota los pensamientos que la pluma vierta sobre el papel. Hay que tener ojos para ver y oídos para oír, y en el actual momento, oír los disparates y ver los seres que los pronuncian. ¡Qué lástima que el siglo XX no traiga una reacción humana, y que por el que todo lo puede se ordenase volver á su primitivo estado á aquéllos que se *empinaron* por una aberración de la naturaleza ó por una equivocación social, ó por una prueba de carácter transitorio, cuya prueba ha adquirido el carácter de estabilidad, como sucedió con el timbre móvil y el impuesto de guerra: éstos ya cayeron en desuso, pero los *empinados* no han vuelto al orden de los cuadrúpedos. El hombre aplicado y estudioso es un hongo, es un parásito entre la turba de desocupados que hoy pululan en esta mal dirigida sociedad. Sin embargo, el hombre que estudia y trabaja sobresale siempre por encima de las vacías vanas cabezas de los millones de zascandiles que andan por todas partes, zascandiles que se dan aires de suficiencia en colectividad y que se ríen del filósofo y del sabio. No se mofaran si por malos gobiernos no se seleccionara lo peorcito de cada casa para hacerlo entrar en funciones gubernamentales. No tememos afirmar que la pérdida de nuestras posesiones ultramarinas

ha obedecido á esta selección, contraria á la selección de Silvela, que tampoco ha aparecido todavía. ¿No tenemos una ley de Instrucción pública? Muchos años hace que se sancionó y publicó. Nadie la ha acatado ni obedecido. Ha quedado en un pequeño opúsculo en letras de molde; y así como en otras naciones la atención preferente de los gobiernos se dedica á la ilustración de sus administrados, en España, nadie se cura de eso, y los hombres crecen en ignorancia y los maestros de escuela se mueren de hambre, lo que es causa del rebajamiento moral de todos los individuos que componen el cuerpo de esta nación; de la anemia intelectual, de la poca fe que hoy se nota para profesar á la patria el mayor de los amores, el amor á su integridad y prosperidad. Doloroso es decirlo, doloroso es exponer á la consideración de todo el mundo las llagas que corroen á las sociedades ignorantes, á las sociedades que no piensan bien y alto, ludibrio de otras que en otros pueblos cifran su orgullo en alcanzar el puesto más alto en la educación de las naciones. Si Grecia sobresalió en el mundo antiguo sobre todos los demás pueblos, lo debió á la inteligencia de sus grandes hombres. Hesiodo y Homero precursores de los demás poetas helenos; Licurgo y Solón, los legisladores de Esparta y Atenas; Herodoto y Tucídides, padres de la historia; Fidias y Praxiteles, que grabaron sus obras sobre el pentélico mármol, para que fueran admiración y modelos de los siglos posteriores; Zeuxis y Parrasio, cuyos pinceles crearon lo que después había de ser perfeccionado por el romano Rafael de Urbino; Pericles y Demóstenes, encarnación de lo más sublime del verbo humano, la elocuencia. Hombres todos que pensaron muy alto, porque elevaron su inteligencia á otros siglos que no eran los suyos, á los siglos que dan gloria y renombre, corroborando todo aquello que otros anteriores han pensado y sentido sobre todas las obras que la ciencia y el arte produjo en anteriores edades. No faltaron tampoco escritores satíricos que ridiculizaron las obras de tanto genio; pero la sátira y la parodia ocupan siempre el lado que deben ocupar en la alta literatura, ocuparon el lugar que hoy ocupa el género chico en la mente de los que PIENSAN ALTO, invasión hoy más perjudicial que lo fué la introducción en el teatro de las piezas de costumbres andaluzas, cuyo furor llegó á ser tal en la década de 1845 al 55, que quedó relegado el drama romántico y las comedias de «capa y espada» al más miserable y punible olvido. Acordarse de aquella sociedad que tomó los aires de los bandidos de Sierra Morena, acordarse de aquella pléyade estudiantil que vistió de callesera y sombrero calañés, acordarse de aquella jerga que llegaron á

imitar, que ni era andaluz, ni era caló, ni nada que tuviera visos de una lengua culta, aun nos llena de indignación al contemplar como se rebajan los caracteres con el giro, que mal dado, se imprime á cualquier literatura patria por poetas de renglones que nada dicen y nada expresan, más que la perversión del buen sentido estético. ¡PENSAR ALTO! Esto hicieron nuestros clásicos en todos los órdenes del saber humano, esto hicieron los modernos vates que en el primer medio siglo del siglo XIX dieron honra á su patria. ALTO pensaron el duque de Rivas, Harzembuch, Bretón de los Herreros, Gutiérrez de la Vega, Larra, Espronceda, Gil y Zarate, Zorrilla, y otros muchos que legaron su gloria á la patria que les vió nacer, y cuyas obras recopiladas quedarán siempre como modelos que imitar en otros siglos. ¿Para qué reseñar los que pensaron ALTO en el arte pictórico como Gisbert en los Comuneros, y Pradilla en doña Juana la Loca? ¿Los que pensaron ALTO en filosofía como nuestro inolvidable Balmes, en ciencia histórica como don Modesto Lafuente? Muchos nombres que han dado prez y gloria á la nación española nos dejamos en el tintero, por no cansar la atención de nuestros lectores con largas y extensas nomenclaturas. PENSAR ALTO, significa en los hombres de una nación, elevar á ésta al más alto grado de esplendor; PENSAR ALTO debe ser patrimonio de todas las almas grandes y serias; PENSAR ALTO es la aureola que debe coronar la frente de todo hombre que no se olvida de su origen, porque su artífice, jamás pensó ni pensará nada que no sea grande, elevado, infinito y exento de burla y mueca que nos dé á conocer al hombre arlequín, al hombre degenerado cuando se desprende de la alteza de su espíritu, para arrastrarse, como venenoso reptil, por el lodo y el fango de todo aquello que no es noble, de todo aquello que no es muestrario de la grandeza que debe brotar siempre de un alma hecha á imagen y semejanza del autor de todas las cosas creadas é increadas, de AQUEL que nos abrió el camino de la ciencia y que nos tiene prometido por boca de San Pablo, *que todo lo ignorado lo sabremos*.

J. REQUENA ESPINAR.

(Continuará.)



FANTASÍA ⁽¹⁾

¿Quién es la gitana
que anda por ahí?

Dícese que es Reina
y que un solo yerro
la trajo al destierro,
que soporta aquí;
pero como un ángel
perora y descuella,
y nunca más bella
creación conocí...
Tan honda en raciocinar
como oscuros los matices
de su posición vulgar,
su fama ha echado raíces
en la opinión popular.

Os ruego no sospechéis
que aquel fallo exageró;
pronto sus gracias veréis,
y, oyéndolas juzgaréis
si la fama miente ó no.

Voy á describir la escena:
gente que la plaza llena
bulle bajo mi balcón,
mientras ahogando su pena
la gitanilla morena
guitarrea esta canción:
«Como lucero
surco la vida,
como la perla
brillo escondida,
como el jilguero
fácil, ligero,
modulo un canto;
como la rosa

gentil y airosa,
rocío con llanto
el camposanto
que en torno miro;
y aunque suspiro
por la inclemencia
de los desdenes,
llevo en mí pura esencia,
goces y bienes;
hoy me presento
como me veis,
mas si me ausento
no me busquéis,
que soy lucero,
que soy jilguero,
que soy la rosa,
que soy la perla
y no hay malla preciosa,
ni red lujosa
con que cogerla».

En un círculo apretado
hay un tumulto apifado
que oye el canto y palmotea,
y se empuja y se codea
por ver á la que ha cantado.

¡Bravo, gitanilla!
¡Linda tonadilla!
Ahora, si lo quieres,
cuéntanos quien eres
en tu habla sencilla.

«Ruiñeñor viajero soy;
altísimo es mi abolengo;
ese sol que expira hoy,
os muestra de donde vengo
y os señala á donde voy.

(1) Leída por su autor el 28 de Junio último, en el huerto de las Tres Estrellas.

Nunca arrancar imagino
los secretos del destino
á las rayas de la mano;
y aunque investigo, no auguro,
pues conozco que es en vano
luchar contra el fuerte muro
que oculta al saber humano
los enigmas del futuro...

Dios ha escrito conceptos asombrosos
no en rayas, sino en libros prodigiosos,
y por reproducir sus enseñanzas
muchos que escuchan, me persiguen locos...
¿Qué es la Verdad?, interrogó Pilatos,
y se encogió de hombros.
¿Qué es la Verdad?... ¡Y la crucificaba!...
¡Lo mismo hacéis vosotros!

En incorpóreos cálices nace la idea;
mas ese tenue efluvio del pensamiento,
ese albor, que sin lumbre, relampaguea
¿es el brote intangible del sentimiento,
ó voz del Infinito que piensa y crea?
¿No será, dulce vaho del que nos ama,
que cuando de su hechura se posesiona,
es acorde que vibra, que se derrama,
que se mueve y alumbra, como la llama,
y forma los engastes de una corona?
Yo veo, que recatadas y silenciosas
prendidas en sus tallos ondean las flores,
y que en virtud de leyes armoniosas
envían á las alturas esplendorosas,
á cambio de sus luces, gratos olores.
¿Qué soy pues? Débil gota que Dios salpica
sobre el sediento cespéd del seco valle,
arcano que la ciencia, quizá no explica,
gardenia que embalsama, de esencia rica,
el aura que halagües, mece su talle».

Oyó aquí otro aplauso la joven gitana
y vi, de sus ojos,
desprenderse furtiva una lágrima,
cual líquido aljofar, que en tímida malva,
crece, luce, y ansiosa de vuelos
se suelta y resbala.
Su pupila quedó más brillante,
su doliente mejilla más pálida,

como indicio de ocultos dolores
que punzan el pecho y avivan el alma.
Sentí su tristeza
y, egoísta, olvidé su desgracia,
y es que el llanto la hacía tan hermosa
que, arrobado (confieso mi falta),
por mirar tan sublime belleza
dejé aquel rocío rodar por su cara.
De seguida, con gozo aparente,
la infelice se yergue y se lanza
á seguir la mundana corriente,
y en el cerco improvisa una danza.
Surge el polvo: se ven espirales
de pliegues movidos, de rápidos chales,
y en medio á la niebla, descúbrese luego
la gitana, festiva y riente,
cual pompa en la fuente,
cual chispa en el fuego,
que salta, se agita,
y al creciente clamor que la incita,
ya gira, ya sube
sin tregua ó desmayo,
cual aire, cual rayo,
cual ola, cual nube,
de manera, que apenas se ve
perfil definido
de faz, de vestido,
de falda ni pie.

Llegó la mañana
cubriendo la vega
con gasas de grana,
y al lecho se entrega
cediendo á la brega,
la pobre gitana.
¡Oh! ¡qué de primores!
¡qué cuadro de amores
rodean su descanso!
Del sueño, el remanso
su vista recrea;
ya el céfiro manso
sus sienes orea;
frente á los nopales
que ornan sus breñales,
cayendo en caireles
susurran raudales,
verdean los laureles;

corren los arrollos
girando en los hoyos
con sordo rumor,
y voces y ruidos
en ecos perdidos
atraen el sopor
del grato beleño,
que empapa su sueño
en sombras sagradas
de amor, de azahares,
de antiguos pesares
de glorias pasadas.
Es un nuevo día
que embelesa y crece;
es una ventura
que por siempre dura,
y es una armonía
que nunca perece,

por la que mi maga,
sintiendo la vaga
nostalgia del cielo,
muriendo vivía.
Tal era el anhelo
que la consumía.
Y aquí encontraréis
resuelto el problema
del extraño emblema

que escuchado habéis.
«¿Quién es la gitana?»
El alma en su broche.
Su vida galana
la fuente que mana.
Su mente ¡un derroche!
Su sueño, la noche;
su fe, la mañana.

ANTONIO CORONA.

GANIVET Y TRIGO

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Querido Paco: Invita ciertamente la temperatura que atravesamos, ó mejor dicho, que nos atraviesa, por sus efectos de excepcional intensidad, menos á entretenimientos literarios que á toda suerte de liquidaciones como comercio en vísperas de quiebra; pero ello es que la alusión de *LA ALHAMBRA* en su número 132, no puede quedar incontestada, tanto por modesta correspondencia al honor dispensado, como por el placer de entablar grato coloquio *de varias cosas* que establezca un paréntesis á las preocupaciones habituales que exigen las necesidades de la vida social.

Me incliné, en efecto, ante el juicio de *Le Mercure de France* relativo á Felipe Trigo, no precisamente por su exactitud en su comparación con Ganivet, sino por lo que de aquél auguraba considerándole como un escritor de arranques digno de salvar nuestras fronteras; pero no porque le asimile al malogrado escritor granadino, bajo el concepto de «rendir culto en el mismo altar á la filosofía y á la acción», conexión que tiene, no con Ganivet, sino con muchos escritores franceses.

No rinden Ganivet y Trigo culto en el mismo altar; Trigo oficia en el de una capilla, pero Ganivet oficia en el altar mayor. Si á Ganivet se le hubiera ocurrido hacer una novela con el tema de *La sed de amar*, no hubiera hecho una novela, sino una cosmogonía; es comparar á Longo con Hesiodo. Trigo es evidentemente más novelista; Ganivet es más filósofo; por eso Trigo concluye sus obras sin más ampliación filosófica que la necesaria al desarrollo del asunto con su estilo y su propia manera de ser y sentir, convirtiendo trivialidades ordinarias en verdaderos poemas inspirados en vehemente erotismo lírico. Ganivet jamás concluye; es un

autor fragmentario que, por encima de los accidentes de la vida y de las manifestaciones de la existencia, tan infinitas y vulgares que le cansan, vé algo eterno y permanente como suprema síntesis hacia la cual empuja todas sus obras.

El episodio de Mariana en *Los trabajos de Pío Cid*, tiene algo del desenfado de Trigo; pero fuera de esto, Ganivet no solamente no tiene parecido alguno con Trigo, sino que con ningún escritor antiguo ni moderno. Entre todos y Ganivet íbase ahondando un espacio que amenazaba convertirse en abismo.

Jorge del Río, comparado con Pío Cid, resulta un juguete. El efecto que Pío Cid ejerce en una imaginación cultivada en las grandes concepciones filosóficas que ha producido la Humanidad desde su infancia literaria, es la de una figura gigante sentada á la oriental, de labios y ojos inmóviles, que empuña el cetro apoyado en la rodilla, contestando con máximas á las preguntas que le dirigen, por modo de misteriosa inspiración, como estatua de un ídolo que habla. Es un Zaratustra, que se dió en llamar á Zoroastro como llamamos Pacos á los Franciscos; pero un Zoroastro vestido á la moderna, del cual se escapa en sentencias una filosofía engendradora en las aspiraciones que ha provocado las necesidades de la vida práctica moderna. Pío Cid ofrece el signo y el carácter de un profeta fundador, lo cual difiere esencialmente del de un simple personaje de novela accidental y efímera, siquiera sea la personificación de una entidad psico-fisiológica.

Trigo, confiado en sus facultades líricas, gusta de revolotear sobre los pantanos en los cuales chapotea con alardes pornográficos que, sin perjuicio alguno de su originalidad, pudo eludir convenientemente, por no ser necesarios.

Ganivet es inteligencia de complejión griega; su gimnasio espiritual debió ser la inmortal Hélada; sus personajes tienden á ser héroes, mitos y símbolos, y las vulgaridades huyen delante de su pluma. Ni aun en su único drama *El escultor de su alma*, pudo sustraerse á esta elevada tendencia, y, sin embargo, en él está todo el *substratum* del arte literario moderno, todo el material de que se vale el llamado *modernismo*, con el cual ha elaborado, no una vana é indefinida quiscosa, sino un drama íntimo creando un símbolo del ideal humano contemporáneo. Ganivet, escritor esencialmente intelectual, no se preocupa del efecto, mientras Trigo no tiene otro fin, el cual se revela en el abuso de las descripciones candentes que recrean el sentido despertado por la emoción erótica, y al

que subordina todo el plan de la obra, reduciéndose toda la filosofía de este último á la del personaje que representa. En Ganivet todos los personajes, todos los episodios y accidentes no son más que integrantes de un todo sintético; tal amplitud de espíritu, amoldándose difícilmente á las descripciones de nimios detalles de puro efecto, necesitaba más extensos campos donde desenvolverse, y en la *Conquista de Maya* el protagonista es una nación entera.

En suma, no se vé parecido alguno entre Ganivet y Trigo; clasificarles en una misma escuela literaria, demuestra que sólo se han ojeado los libros de los dos, y que se hace ese juicio por hacer alguno que no desvirtúa la legítima gloria, por ambos autores españoles alcanzada, aunque por tan distintos modos. Sin embargo, vuelvo á inclinarme ante ese juicio en cuanto acuse el respeto que merece el autor de *La sed de amar* y la memoria del malogrado é inolvidable autor granadino.

RAFAEL GAGO PALOMO.

LA BELLEZA EN LA MUJER

Una distinguida escritora inglesa, colaboradora de la *Journey Woman*, publica en la citada revista un trabajo curioso acerca de si es suerte ó no en las mujeres, el ser hermosas.

De la lectura del citado artículo se deduce mucha indulgencia en quien le escribe, pues termina epilogando que la belleza «es el don natural más funesto que una mujer puede encontrar en la cuna».

¿Estáis conformes, lectoras, con esta rotunda afirmación?

No; seguramente protestáis de ella; lo mismo me ocurre á mí.

Bajo todos aspectos es insostenible que la fealdad haga más feliz á la mujer; si á tantas desgracias y contrariedades como tiene, reúne la de su fealdad, entonces ¡pobre mujer!, el calvario espinoso de su vida es completo.

Esta opinión de la escritora inglesa hubiera extrañado en un hombre; en una mujer, es inexplicable; porque ella está en todos los pormenores de la vida y habrá podido observar que generalmente la soberanía de la mujer reside en la belleza. Ante una hermosura, todos los hombres se prosternan; ante la virtud, la discreción ó el talento, muy pocos lo hacen; una mujer bonita es reina venerada; una fea esclava despreciada.

Si una mujer bella está expuesta á muchos peligros, una fea lo está á desaires, insultos y desprecios; la primera, siempre tendrá quien se sacrifique por satisfacer sus más insignificantes caprichos; la segunda, tendrá que prescindir hasta de sus más perentorias necesidades; una será admirada, la otra servirá de escarnio.

No son estas exageraciones, no; el hombre rinde culto ferviente á la belleza (y esto no tiene nada de censurable); nosotras mismas la admiramos siempre en la Naturaleza, en el arte y en las de nuestro sexo, y si somos inflexibles con la fealdad, ¿cómo nos va á extrañar que los hombres la detesten?

Es error grandísimo el creer que de la admiración que produce la belleza pueda formarse el carácter díscolo, altanero é incorregible: muchas mujeres hermosas vemos, y son bondadosas, sencillas y humildes; otras feas no reúnen ninguna de estas buenas condiciones y son en cambio orgullosas, soberbias y vanidosas; luego esto prueba que la belleza no influye para nada en el carácter.

Y analizando mucho, yo creo que la fealdad es la que quizá tenga alguna influencia; una mujer fea al verse despreciada y al ocupar en los corazones un ínfimo lugar, tiene regularmente que volverse díscola é intratable, la envidia justificada se apodera de ella y quizá alguna enfermedad nerviosa...

La belleza influye poderosamente en el destino de la mujer, ella vence dificultades grandísimas, y obtiene muchos más triunfos que la virtud y el talento; la mujer, lo mismo que las flores, ha sido creada para embellecer la vida. Una flor cuya planta débil no le haya podido dar el color que necesita, ni la lozanía que requiere, será siempre una imperfección de la Naturaleza; una mujer fea es una planta anémica que interrumpe la armónica belleza de la creación.

Quizá Sarah Tooley, autora del trabajo á que me refiero, habrá querido dar algún consuelo á las feas; si su intención ha sido esta, es digna de gratitud por su defensa de la fealdad, pero hay que reconocer que la compasión no debe interpretarse nunca como contradicción á las justificadas causas de lo real.

Muy pocos estarán conformes en que la belleza es fatal para la mujer; todos creerán conmigo que la fealdad es «el don más fatal» de tantos como se acumulan para contribuir á la desgracia.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

LA RIQUELME

Buena prueba de que en el teatro, como en el mundo, hay bueno y malo, y que la virtud encuentra su refugio en todas partes, siendo de más valor mientras más peligros vence,—la encontramos en las noticias que tenemos de la comedianta Mariana Riquelme.

Modelo de virtudes, logró esta famosa actriz que sus contemporáneos la miraran con respeto excepcional, y que su nombre se citase como modelo de dama piadosa y honrada.

Era hija del autor Alonso de Riquelme, de aquel protegido del Fénix de los Ingenios, que utilizaba para sus músicos y bailarines el coche del Duque de Sessa, de aquel propietario de la calle de las Huertas, á quien los PP. Trinitarios Descalzos obligaron vender su casa para evitarse los ruidos de los ensayos, venta forzada que decretó el Rey, por Real cédula de 13 de Agosto de 1616. Era Alonso uno de los doce autores cuyas compañías se autorizaron en 1615.

Estaba casado con Micaela de Gadea, andaluza, también comedianta y que fué muy aplaudida en los corrales de Sevilla, en los autos del año 1607.

El primer nombre de nuestra biografiada fué María, y el segundo Damiana, debiéndose á esto el que algunos escritores la citen por este último.

Se crió María en casa de la Marquesa de la Laguna, y no falta quien asegure que fué protegida de la reina Margarita.

En 1624 ya representaba con aplauso en los corrales de la corte, pues á esta época se refería el ilustrado D. Juan de Caramuel, al decir:

«Pocos años después aplaudían los teatros de Madrid á la Riquelme, moza hermosa, dotada de una imaginación tan vehemente, que cuando representaba mudaba con admiración de todos el color del rostro, en sonrosado, si el suceso que narraba era próspero, y en pálido, si el caso era infausto y desdichado. En este cambiar de afectos era tan única que era inimitable».

Su hermosura era tan grande como sus méritos, pero, como antes decimos, sus virtudes superaban á una y á otros.

Estrenó varios de los graciosos entremeses de Luis Quiñones de Bena-

vente, y memoria de ella nos dá el titulado *El casamiento de la calle Mayor con el Prado*.

En 1631 tomó parte en la fiesta que la noche de San Juan hizo el Conde Duque de Olivares á Sus Majestades y Altezas, en el Jardín ó Retiro del Conde de Monte Rey, representando la comedia de D. Francisco de Quevedo y D. Antonio de Mendoza, *Quien más miente, medra más*. Se introdujo una loa alusiva á la noche, y en seguida «María de Riquelme, insigne representanta, en pocas y razonadas coplas dió la bienvenida á los huéspedes, celebrando sus heroicas partes y virtudes, en que la más dilatada pluma quedará á deber infinito á la verdad y á la obligación, agradeciéndoles la honra y favor que hacían á tan gran Criado, diciendo al Rey, que el zelo y amor del Conde más lo debía á hallarse por su Majestad en fiestas que en trabajos: y pidió que le diesen por testimonio que el Conde Duque se hallaba en alguna, porque en la increíble y constante asistencia de los negocios á que por el servicio de Su Majestad, se ha entregado, sin divertirse ni aun pensar en sí mismo, ni en comodidades, ni acrecentamientos de su casa y persona, pareció no solo novedad sino espanto que el Conde asistiese en fiestas, y esta sola, por ser para los Reyes la llamó suya».

En este tiempo se hallaba ya casada la Riquelme con Manuel Álvarez Vallejo, robusto autor de quien Quiñones de Benavente, decía:

«Usase ya en nuestros tiempos
ser los actores muy gordos,
exempli gratiæ, Vallejo,
Avendaño.....
.....de cuyos cuerpos
pueden hacer cinco abades, etc.

En el Manuscrito que hace referencia á los cómicos del siglo XVII que se conserva en la Biblioteca Nacional, se dice que en el año de 1631 fué recibida la Riquelme en la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena, y añade: «esta actriz fué muy perseguida por haber sido muy hermosa, y por representar tan divinamente; por ninguna manera se supo de ella cosa, antes bien fué muy devota, frecuentando los sacramentos y que la tenían todos por muy santa».

Los Tenorios de aquella época, despechados por la honestidad inaccesible de aquella mujer, pagaron sus enconos contra Vallejo, escribiendo versos calumniosos, producto de almas rufianescas y cobardes.

El año 1633 la Riquelme trabajó en Madrid, pues en 4 de Septiembre escribía el inmortal Lope de Vega:

«¿Pues qué diremos de María de Riquelme, desasseada, no huida, ni de galas extravagantes? Cierto que hablo por la boca del vulgo, que ya la pone en el primer lugar con Amarilis, y así me persuado que la novedad puede más que la razón, pues yo la he creído con saber que miente».

Esta carta forma parte del tomo que posee el Sr. Marqués de Pidal, de *Cartas y villetes de Belardo á Lucila sobre diversas materias*.

Hacia el año 1638, la Riquelme debió representar en los teatros de Andalucía, pues su esposo trabajó dicho año en Sevilla, en 1640 en Almadén, y por entonces regresó otra vez á la ciudad de la Giralda, donde permaneció hasta 1643.

Del matrimonio de Vallejo y la Riquelme nació el comediante Manuel, marido que fué de María Espinosa, siendo ya ésta viuda de Rafael Arquez. Tuvieron otra hija llamada Francisca María, y otro varón llamado Juan Francisco, el cual escribió las comedias *Honor tiene leyes contra los Reyes* y *Habládme en entrando*, que erróneamente se consideró de Lanini.

Al morir Vallejo, que fué después de 1646, la Riquelme se retiró de la escena y fijó su residencia en Barcelona. Allí observó una vida tan ejemplar y piadosa, que como á santa la tenían, muriendo en 1656, siendo enterrada en el convento de los padres Agustinos Recoletos, llamado de Santa Mónica, en la capilla de los Representantes.

Son curiosos los detalles que sobre el descubrimiento de su cadáver aparecen en una carta que, con fecha 19 de Enero de 1692, escribió Fray Isidro de Jesús María, religioso del convento de Santa Mónica, al licenciado D. Francisco de Peñarroya. Dice así:

«En lo que me mandaba le dé alguna noticia de Damiana, ó María Riquelme, se puede decir de ésta que, después de cuarenta años de enterrada en la bóveda de los señores Representantes, que está en la capilla de la Virgen de la Novena, estaba entera; y un religioso, que se llama el padre Fray Gerónimo, entró en dicha bóveda, y la quitó la correa para tenerla como reliquia, y el padre Prior, que entonces era, que murió en nuestro convento, llamado Fray Rafael de San Miguel, se la mandó volver. Estaba toda entera, y el velo que llevaba también, que causó mucha admiración á los que la vieron. Ahora está toda desecha, por la poca policía que han tenido los sepultureros, que cuando enterraban alguno

en dicha bóveda, sin atender á lo que hacían, encontraban con el cadáver y le han desaparecido».

No terminaremos este artículo sin reproducir el hermoso párrafo en que Funes compendia la vida de esta actriz:

«Y, como lucero matutino, parece junto á su padre aquella dama, tan perseguida por su hermosura, y respetada por su virtud, como aplaudida por la rarísima cualidad, propia de los grandes intérpretes de mudar el color de su expresivo rostro, cuando cambiaban los afectos. Olor de santa dejará cuando muera, y la Muerte, quitándole la vida, habrá de respetar durante siete lustros su hermosura.»

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Una granadina compañera de Santa Teresa

De una minuciosa nota que á modo de interrogatorio nos envían para su contestación, extractamos las noticias siguientes, que con verdadero gusto quisiéramos completar. Si alguno de nuestros lectores pudiera hacerlo, remita los antecedentes que tenga, diciéndonos si son publicables ó si hemos de entregarlos, inéditos, á la persona que está estudiando la vida de la insigne religiosa granadina.

Llamábase ésta *María de Jesús*; fué fundadora de las Carmelitas de Alcalá (suponemos, de Henares); primera reformadora del Carmelo, y nació en Granada en 1522, meses más ó menos.

Santa Teresa de Jesús, refiere en el capítulo XXXV de su *Vida* (escrita por ella misma), que María la visitó en Toledo, permaneciendo 15 días á su lado. Allí le comunicó su plan ya aprobado en Roma, de fundar un convento de Carmelitas reformadas.

En el convento de Alcalá no se conserva ni un solo antecedente acerca de María de Jesús, que antes de ser fundadora en aquella ciudad, quiso serlo en Granada, donde vivió unos cuarenta años.

Tal vez, desde 1559 á 1562, se conserven en los libros de actas del Ayuntamiento granadino, rastros de la oposición que el interrogatorio supone hecha por la ciudad, en contra de la fundación que María de Jesús intentó en Granada.

También supone el interrogatorio que María debió de ser tratada en

esta ciudad como Santa Teresa en Avila, y que María de Jesús iría de una á otra autoridad en defensa de su fundación.

Como ésta se intentó en Granada, el interrogatorio, con excelente juicio, supone asimismo, que María de Jesús elevó alguna solicitud al Arzobispado, con exhibición de documentos, y tal vez con el Breve, que descalza fué á pedir á Roma para autorizar la fundación. «Entiéndase copia del Breve, pues el original, dice el interrogatorio, hízolo pedazos muchos años ha, una hermana de Alcalá, que lo supuso un inútil pedazo de pergamino».

María de Jesús, declaró el 22 de Enero de 1572 ser de edad de 50 años, y en Enero de 1575, que tenía 53. «Puede muy bien haber contestado de esta suerte aún cuando naciera á fines de 1521 ó comienzos de 1523; la fecha del nacimiento, 1522, aproximadamente es cierta, por lo tanto».

Fué hija, según parece, de un Relator de la Chancillería de Granada, cuyos apellidos y nombre se ignoran, no habiendo ni aún sospechas de cual pudo ser el nombre y apellido que llevó en el siglo María de Jesús. Como de esos años de 1520 ó 23, no hay libros de bautismos en las parroquias, ni aún esa difícil investigación es posible.

Antes de ir á Roma (1559-1561) María de Jesús, vendió en gran parte sus bienes ó los dejó en testamento. Si entre los restos de los antiguos archivos notariales pudiera hallarse ese testamento, sería la mejor fuente de investigación de las noticias que se desean. Pudiera también hallarse algún documento de donación ó venta, pero los datos de todas maneras no son más fijos ni concretos.

Puede intentarse una revisión de papeles en los conventos carmelitas de Granada, pues dícese que María de Jesús estuvo en uno de ellos hasta poco antes de su viaje á Roma. Debió de ingresar en 1559-1556, y como jamás una joven tomaba el hábito en convento alguno, sin que las Hermanas deliberasen de antemano y la novicia recibiese la dote ó recompensa de la pensión, ó en el archivo del convento ó en algún antiguo protocolo de notario ó escribano deben de constar esos antecedentes.

Por último, créese que María de Jesús fué casada, aunque por muy poco tiempo.—La investigación es difícil, pero no imposible; y hay que advertir las diferencias que resultan entre los datos ya expuestos y los que comprenden los capítulos CXI y CXII de la 4.^a parte de la *Historia eclesiástica* de Granada por Bermúdez de Pedraza (ed. de 1638). Para nada se menciona en estos capítulos á María de Jesús; y es más, resulta

que Sta. Teresa envió aquí á la Madre Ana de Jesús acompañada de las MM. María de Cristo y Antonia del Espíritu Santo. También ordenó Santa Teresa que la M. Ana se trajese á la sobrina de la Santa Beatriz de Jesús y á Beatriz de S. Miguel, Leonor Bautista y Lucía de S. José. Pero todas ellas y el P. Fr. Juan de la Cruz entraron en Granada en Enero de 1592, y la fundación se hizo el siguiente año; de manera que mal pudo estar en este convento María de Jesús en 1559-1556, cuando en esa fecha ni aún había llegado á Granada la fundadora Madre Ana.

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

IV

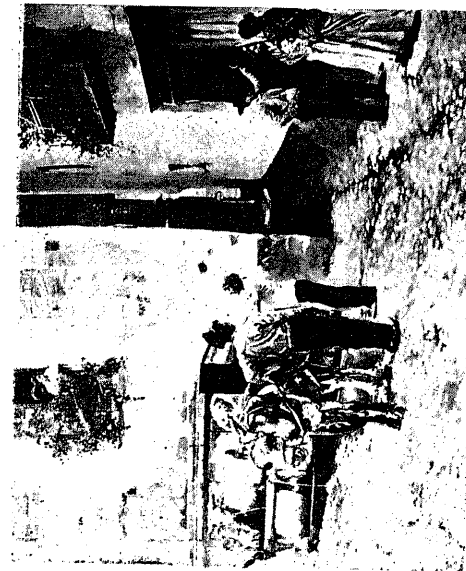
Terminaremos estas notas acerca de la Exposición de este año, con cuatro palabras acerca de los artistas premiados, y algunas observaciones generales.

Quedaron fuera de lucha Muñoz Lucena, Mariano Bertuchi y Manuel Ruiz S. Morales; los tres habían declarado fuera de concurso sus obras y no acierto la razón. Quizá no creyeran conveniente correr el riesgo que supone la reforma del Reglamento de exposiciones adaptado á la Exposición de Granada: la elección, por los mismos expositores, del artista en quien hubiera de recaer el premio de honor. Realmente, si se pasaron de listos, hay que disculparles, por que para emulaciones inverosímiles y extravagante desarrollo de pasiones, nuestra desdichada tierra.

Que no ha hecho V. daño á nadie y ha contribuido al bien general en la modestia y alcance de sus facultades ó de su posición? Pues está usted perdido irremisiblemente; en la sombra, ocultos en el misterio del incógnito, revueltos en la masa gris de lo desconocido, agítanse contra el que de tal modo procede todos los que necesitan el rastrear del látigo sobre la piel para tener respeto y consideración á sus semejantes; todos los que no conciben como se puede vivir sin hacer el mal por el placer singularísimo de no haber hecho bien en toda su vida. Y conste que hablo de generalidades sin aplicación concreta á este caso.

También quedó fuera de concurso, por tratarse de una obra no expuesta por su autor, el distinguido artista Rafael Latorre, de Granada (1).

(1) El cuadro de Latorre que reproducimos en este número, es uno de los que no pudo terminar para la Exposición de Granada y que ha figurado en la de Almería.



Cuadro de Rafael Latorre

LA EXPOSICION DE GRANADA

PRIMEROS PREMIOS



Diego García Carreras. — Escultor.



Julio Vila Prades. — Pintor.



Gabriel Palencia. — Pintor.



Fernando Cabrera Cantó. — Pintor.

El Jurado concedió cuatro diplomas de primera clase, en Pintura, y uno en Escultura y otro en Artes industriales, resultando agraciados, respectivamente: D. Julio Vila Prades, pintor y escritor valenciano; don Fernando Cabrera Cantó, pintor valenciano también; D. Gabriel Palencia, laureado artista madrileño y D. José Ruiz de Almodóvar, notable pintor granadino; D. Diego García Carreras, joven escultor de Málaga, artista de grandes alicios, y D. Luis Piazza, afamado constructor de pianos en Sevilla.

Gracias á la galantería de los Sres. Vila, Cabrera, Palencia y García Carreras, ilustramos con sus retratos este número; los Sres. Piazza y Ruiz de Almodóvar, por razones de modestia que respetamos, no han tenido á bien facilitarnos sus fotografías.

Hay quien conceptúa estas Exposiciones, por inmoderado afán de oponerse á todo, estériles para el arte, perjudiciales para los artistas y ridículas en sus resultados para la ciudad que las convoca. No estoy conforme con esos criterios. Me ratifico, desde luego, en cuanto dije en el primero de estos artículos é insisto en que las Exposiciones deben de subsistir, para que la idea del arte, caso de no prosperar, no decaiga ni se desmorone.

Que las Exposiciones deben de tener vida propia y no ser, poco más ó menos, uno de tantos números de un programa de fiestas, sin otro alcance ni virtualidad? Esto es cierto, y para que las Exposiciones sean lo que deben de ser, debíase ya estar trabajando en organizar la del año próximo.

El primer obstáculo con que se tropieza en Granada para organizar una Exposición, es la falta de edificio apropiado. Aquí, donde no pueden instalarse los museos por falta de edificio, y los cuadros y los objetos arqueológicos tienen que estar abandonados en una casa, no es extraño que no se hallen locales para Exposiciones. Sin embargo, fué muy fácil hallar dinero particular y aún subvenciones oficiales, para construir un hipódromo y un velódromo!... Modernismos; puros modernismos.

Así como me declaré vencido en el proyecto de celebrar el centenario del gran Alonso Cano, vencido quedé también en el de gestionar de la Sociedad Reformadora Granadina y del Ayuntamiento, la cesión de terreno y la concesión de subvenciones para construir en el lugar que peor creyeran de la Gran Vía, un edificio destinado á Museos, al que precediera un salón para Exposiciones. He oído elogiar esa idea, y yo,

por mi parte, ni me disgusto ni me incomodo porque nó se repute como mía. Hágase el bien y no pensemos en inútiles alharacas de amor propio.

Es una verdadera vergüenza que estén arrinconadas y cubiertas de polvo las colecciones de nuestros Museos, tratándose de una ciudad que al nombre de «ciudad artística» ha aspirado siempre, y que dentro y fuera de España es conocida por sus renombrados monumentos.

¿Qué mejor número de fiestas, aunque fuera suprimiendo otros,—que la inauguración de los Museos de Granada y la apertura de sus Exposiciones en edificio apropiado y conveniente?

Pero..... no hay que hablar. El año próximo, dos meses antes de las fiestas, se anunciará una Exposición como adorno del programa; se buscará de favor un salón más ó menos servible y todo ocurrirá como siempre. En esto y en otras cosas somos deliciosamente estacionarios.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas.

Revista de archivos, bibliotecas y museos (Julio).—Es de interés para la historia de la pintura española, el estudio de Barcia «Los Dibujos de Alenza», al cual acompaña excelentes reproducciones famosas de la «muestra del café de Levante» y otras varias. La «muestra», después de estar muchos años sobre la puerta del café, «fué comprada por un extranjero, que dió por ella mucho más de lo que á su autor le había valido».

Artes é industrias (Agosto).—Continúa Espina Capo su estudio acerca de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, y Álvarez Dumont y Quintero el de la Escuela de Artes é Industrias de Málaga. Estos dos inteligentes profesores acometen con valentía el plan de reforma de la Escuela y piden,—como hemos pedido nosotros para Granada—que se tenga en cuenta «aptitud para las artes demostrada por la moderna y brillante escuela pictórica malagueña»; porque es el caso que allí también se ha suprimido la sección de Bellas artes.

Revista de Extremadura (Agosto).—Es de interés folklórico el estudio «Romances populares de la Sierra de Gata, y de verdadera transcendencia el titulado «Las jurdes: solución que se impone», en que se pide la despoblación de las jurdes improductivas del interior, facilitando viviendas y medios de trabajo en Extremadura á los enfermos y degenerados jurdanos.

Boletín de la Bibliot. Museo Balaguer (Mayo-Julio).—Inserta un excelente extracto y crítica de los diez volúmenes publicados por el Ayuntamiento de Barcelona de documentos inéditos de su archivo. En el volumen III hay una nota respectiva al 18 de Enero de 1492, que dice:

«Aquets dia los honorables Consellers reberan letra de la magestad del Senyor Rey feta dens la Ciutat de Grenade á II del presente ab la qual su magestat los dona avís com havia en la ma e obediencia la Ciutat de Grenade», por lo que acordaron que se pregonase con ocho trompetas la noticia en los sitios acostumbrados y no acostumbrados, exhortando á todos generalmente que fuesen á Seo para dar gracias al Señor por tan gloriosa conquista, que se hicieran cuatro mil linternas de papel para las murallas y frente á la Casa de la Ciudad, y que se encendieran *fallas* (*fogatas*) en las plazas y delante de la casa del Infante, habiendo ordenado que no se abriesen los talleres hasta medio día. Continuaron estos y otros festejos, religiosos y populares, en los días 19, 21, 22 y 24 del mismo mes.

Hojas selectas (Septiembre).—Es un hermoso número, entre cuyos artículos descuellan, por su carácter general, el estudio referente al pintor catalán Enrique Serra; el titulado «Los españoles en Rusia durante la campaña napoleónica» y algunos otros.

Alrededor del Mundo (3 Septiembre).—La popular revista nos dá un verdadero disgusto con un artículo titulado «La muerte en el beso». De unas investigaciones científicas resulta que «no hay boca sana por bella y limpia que sea; y por lo tanto no hay beso sin peligro, por dulce que sea» asimismo. ¡Hay que ver, á las veinticuatro horas, el cristalito donde había besado una de las jóvenes más robustas, más bonitas y de aspecto más sano, con que un doctor había hecho sus investigaciones!—Hay un consuelo: que hace muchos siglos la humanidad se besa y que ha habido quien en un beso quiso producir la muerte y no pudo conseguirlo.

Libros.

Se han recibido los siguientes libros de los cuales daremos cuenta: *Historia universal: La edad media*, por F. Schwartz, catedrático de la Universidad de Granada (Casa Bastinos, Barcelona).—*Clinicas de la Historia y Psicología nacional y Ciencia antigua y Ciencia nueva*, de D. Pascual Santacruz (Casa F. S. Estella, Almería).—*La sombra*, poesía de D. José Durbán Orozco (Orihuela Calvo, Almería).—*Memoria leída* por D. Alberto Calderón, en el acto de adjudicación de premios de la Academia de Bellas Artes de Almería y apertura de la Exposición (Fernández Murcia, Almería).—V.

CRÓNICA GRANADINA

No se ha suspendido la publicación de esta revista; no señor; se ha retrasado y todo se remediará, Dios mediante, en el menor plazo posible. Lo que sucede es, que el que escribe estas líneas, solicitado por el cariñoso afecto de los buenos amigos de Almería, tuvo que ir allá, y entre almerienses ha permanecido muy cerca de quince días con motivo de la primera Exposición de Bellas Artes y Artes decorativas que la ciudad hermana ha organizado.

Ya dedicará LA ALHAMBRA uno ó más números á Almería, á sus hijos y al amor que á Granada la une; ya tratará esta revista de aquellas sociedades, que, como el Círculo literario, por ejemplo, persiste todos los años en organizar juegos florales y se atreve á nombrar mantenedor al insigne Unamuno,—nuestro huésped en estos días (primeros de Septiembre)—que en su originalísimo discurso, ha dicho con extraordinaria valentía hermosas y crudas verdades, aprovechables no solo para Almería sino para España entera; ya hablaremos también de arte y de antigüedades, confesando ingenuamente que acerca de todo lo antiguo quedé allí impresionado del modo más triste.

Hay en Almería, según creo, comisión de monumentos históricos y artísticos, y académicos correspondientes de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, como el Sr. Ruiz de Villanueva, anticuario é historiador; D. Trinidad Cuartara, distinguido arquitecto, y algunos otros que no conozco; y ni allí se reúne la Comisión, ni se recogen los restos arqueológicos que suelen aparecer en las excavaciones que para obras de construcción se hacen, ni allí hay museo de antigüedades, ni á nadie se le ha ocurrido pedir se declaren monumento nacional las interesantes ruinas de la Alcazaba y demás fortificaciones.

Como siempre que á Málaga voy, he salido de Almería con triste impresión en el ánimo. El estudio de las antigüedades y el prolijo examen de cuanto dice el pueblo en sus frases usuales, proverbios, etc., es de tal importancia para conocer el carácter y el modo de ser de las sociedades modernas, que perseverando en el abandono que respecto de todo eso nos caracteriza, ni jamás sabremos quienes fuimos y quienes somos, ni cómo se pueden corregir los defectos de nuestro especialísimo modo de ser y de pensar.

No hace muchos días, un estimado periódico de Barcelona comentaba duramente que se hubiera consentido á Mr. Schutz, la adquisición en 6.000 pesetas de la *Casa de la Infanta*, en Zaragoza, con el objeto de destruirla para llevarse artesonados, esculturas decorativas, etc., y decía: «Un país en que se tira á tierra para favorecer unos solares, un monumento mudéjar como la *torre inclinada*, no es merecedor de tener un edificio como la *Casa de la Infanta*!...»

El comentario es duro, pero siempre de oportunidad, como las frases punzantes de Unamuno, que entrañan en todas ocasiones saludables enseñanzas.

¡Qué diría el apreciable compañero catalán, si estudiara estas provincias andaluzas y viera, en Almería y Málaga, como recuerdo de su pasado, unos cuantos torreones deshechos; y llegara á saber que en Granada, por favorecer solares, destruimos tranquilamente palacios, murallas, arcos y cuanto á la mano nos viene!...

Somos así, y el serlo lo hemos pagado bien caro, y quien sabe aún cuanto nos costará seguirlo siendo.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

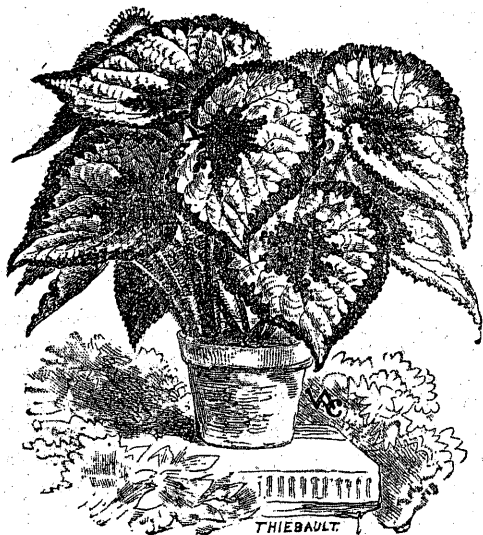
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Folios, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España, **La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.**



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, [pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Árboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Árboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 136

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

¡Porque había zarzas! *Matias Méndez Vellido*.—Pensar alto, sentir hondo, hablar claro, *J. Requena Espinar*.—Soneto, *Rodolfo Gil*.—Isócrates el orador. Sus «consejos á Demonico», *José Ventura Traveset*.—Sombras de vida, *Miguel María de Pareja*.—En un álbum, *Antonio J. Afán de Ribera*.—La Gallarda, *Rodrigo de Acuña*.—Documentos y noticias de Granada. V.—El laúd, *Eduardo de Ory*.—La Escuela Superior de Artes Industriales, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica Granadina, V.
Grabados.—Pintura decorativa, dibujo de D. Agustín Ruiz Conejo.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un piño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

EL PARADOR DE LAS CAMPANAS

Gran destilería á vapor de aguardientes anisados y depósito de vinos y vinagres de todas clases de

PEDRO VILLEGAS RODRIGUEZ

Camino de Jaén, 69.—Granada

En esta casa se fabrica el selecto

ANIS PORTAGO

riquísimo aguardiente dulce, que por su agradable paladar, exquisito bouquet é inmejorables condiciones higiénicas, está siendo muy solicitado por todas las plazas de España.

En Granada se halla de venta en todos los buenos establecimientos de bebidas, coloniales, cafés y en la sucursal y escritorio de esta fábrica.

VILLAMENA, 4 Y 6

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 31 Agosto de 1903 ←

N.º 136

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

(Continuación)

Como el hombre gustaba también de los buenos tragos y de la buena mesa, á su costa y por propia iniciativa aparecían en la casa, en tiempo oportuno, como llovidos del Cielo, los jamones de la Alpujarra, las ricas naranjas de Levante, el serete de higos de Turón y las cargas de uvas de Peligros, de los majuelos más potentes y castizos. Verdadera providencia para la familia, dedicaba sus atenciones y cuidados á servirla y complacerla, y hasta el corazón hubiese dado por cualquiera de los que la formaban con la mejor voluntad del mundo. El señor Tito era bueno, ya lo hemos dicho, y sus afectos, constreñidos y faltos de ejercicio, se manifestaban en el ocaso de su existencia, asiduos y generosos, cobijando por igual á todos los miembros de la honrada casa, en que por vez primera había gustado sentimientos y efusiones para él desconocidos. Reservado y casto, más por timidez que por temperamento, domeñó desde joven sus deseos de mujer, contribuyendo la soledad de su existencia errabunda á mantener á raya ciertos gérmenes de ardiente ternura, que dormían arrumbados allá en el fondo de su alma. Filósofo á su manera, parco de frases con los extraños, solo en su solo cabo en la monótona guardería de costas, y luego aún más encerrado en sí bajo el régimen de la austera regla conventual, veíase ahora de pronto querido y agasajado en la grata intimidad de aquella excelente familia, accesible como pocas

al agradecimiento y al justo pago, en la medida de sus fuerzas, de las mercedes recibidas. El corazón sano del antiguo soldado se esponjaba en dulces é inefables sensaciones que le remozaban y enternecían. De sobremesa, bien comido y bien bebido, no se hubiera cambiado por el ser más feliz de la tierra. Sus palabras eran oídas con respeto, prevalecía del todo su voluntad robustecida por cierto prestigioso ascendiente reconocido y acatado por grandes y chicos. Creíase, blandamente amodorrado por los vapores de la digestión y el humo de los chicotes de tabaco negro, autor ó cosa así del hermoso cuadro que vislumbraban sus ojos soñolientos; gustaba entonces de hundir sus robustas manos en la ensortijada pelambre de los chicuelos, sonriendo beatífico bajo la impresión de una finjida paternidad, exenta de molestias y fatigas; brotaban de su alma, como de manso surtidor, visiones y remembranzas de tiempos pasados, en que, joven y vigoroso sentía el aguijón del amor ó el torcedor amargo de los celos; concluyendo, por extraña sucesión de ideas en que danzaban y se barajaban las más opuestas imágenes, conmovido y medio lloroso, por bendecir á Dios que le había encaminado á tan seguro puerto. No es mala la vida, pensaba, ni mucho menos cuando hay salud, algunos maravadises y gentes agradecidas y cristianas en torno nuestro.

II

Todo iba á pedir de boca, pudiendo asegurarse, sin temor á ser desmentidos, que nunca había estado el señor Tito más á su gusto.

Visitaban juntos los dos compinches sus labores, trazaban planes, se aconsejaban mutuamente, perdían el tiempo de mil agradables modos, hasta que, llegada la noche, tornaban á la casa, donde ya les aguardaba, si era verano, el gran jarro de refresco aderezado con vinagre de yema y agua clarísima de la Fuente Nueva, ó la fogata de leña de olivo que les servía de entono y compañía durante las crudas noches invernales. Nadie extraño les acompañaba en la velada; los muchachos doblaban fondo, tomando la ruta de la cama apenas concluía la cena; la señá María Jacinta hacía punto de media con uno ó dos gatos en la falda, y los dos amigos fumaban ó discurrían sobre diversos temas, arrellenados en sendos sillones de enea. No se oía, por lo general, en toda la noche otra cosa, que la pausada é intermitente plática, casi siempre sostenida en los higiénicos y razonables límites que imponen la sobremesa, la mutua estimación y la falta de materia en personas que se veían de continuo.

A poco de sonar las «Animas» llamaban á la puerta de la calle y con voz plañidera demandaban una limosna para las «benditas de la Parroquia».

Esto servía de aviso al señor Tito, que empezaba luego á desentumirse y requerir capa, sombrero y cayada, concluyendo, una vez satisfecho el piadoso sufragio que con repetidos ecos parecían demandar las campanas de iglesias y conventos, por lanzarse á la calle, despidiéndose antes hasta el día siguiente.

Conviene, sin embargo, advertir, para la buena inteligencia de la verídica historia que referimos, que en medio de estas aparentes bienandanzas había algo oculto que obligaba á entrambos camaradas á guardar prudente y discreta reserva, al tratar de ciertas materias.

El tío Manolico odiaba la «tiranía», como alguna vez declarara con tono solemne y enfático después de beber una copa de más ó cuando alguna insinuación maliciosa de su amigo le sacaba de sus casillas. El señor Tito, en cambio, prevaricaba por el régimen absoluto. Si alguna vez habían tratado de convencerse mutuamente y de hablar de política como Dios manda, la discusión llegó á las nubes sin lograr conseguirlo. De común acuerdo, una vez conocidos los personales flacos y sin mayor violencia, eludían tocar lo que pudiera poner de manifiesto sus fundamentales discrepancias. La privación era violenta para el señor Tito, pero el problema era difícil de resolver dada la supina testarudez de su contrincante; y sobre todo que convenía mantener la paz costara lo que costara. Sobre el alma recta del exclaustro pesaban aún las escenas espantosas del convento: se le encendía la sangre y le cegaba la ira nada más que le mentaban cosa que oliese á libertad. Formalote y disciplinado por vocación y necesidad, no transigía con bullangas ni alharacas. Para él se dividía el mundo en dos castas: la de los hombres de bien, que abundaban en sus ideas de palo y tente tieso; y la de los pícaros liberales, que no tenían rey ni roque, ni siquiera entrañas humanas. Menester era que Manolico fuera mucho para Tito cuando le perdonaba el atroz dislate de entusiasmarse con judiadas y pamplinas, copiadas servilmente del francés.

Fuera de estas pequeñeces, discurría la existencia de nuestros castizos personajes sin accidentes ni torturas; un día igual al otro, sin más variantes que las que imponían los cambios de estación y las prácticas agrícolas anejas á ellos.

No sucedía lo mismo á la cosa pública, como ahora se dice, tan revuel-

ta y enmarañada que no se daba punto de reposo. El encono y la violencia de tirios y troyanos producía sus naturales tristísimos frutos. Los espíritus, mantenidos en perenne inquietud con las noticias contradictorias de la guerra civil, se nutrían anciosos con las versiones apasionadas de los dos bandos que se disputaban el triunfo. Liberales y absolutistas ensangrentaban el suelo de la Patria, contribuyendo á porfía á la ruina de la exhausta madre.

Años de prueba y muy dura fueron para los españoles los que siguieron á la muerte de Fernando VII, pues se unían en feroz maridaje á los horrores de la guerra, la revolución y violencia que trae consigo el cambio radical de una sociedad, apegada como pocas, á sus añejas prácticas y creencias.

La realidad de suyo era espantable, los embusteros se despachaban á su gusto, y con el achaque de llegar los sucesos á conocimiento de las gentes, después de muchas semanas y desfigurados y torcidos hasta lo imposible, se fomentaba el prurito de noticieros é inventores de catástrofes nacionales. Represalias y atentados sin cuento eran moneda corriente, y casi como la fisonomía peculiar y característica de aquellos buenos patriotas de antaño, mejor intencionados que discretos. Si los sabuesos del antiguo régimen habían apretado las cureñas de lo lindo, desde el punto y hora que pisó tierra española el *Deseado*, ahora venía el desquite y el encono retestinado á realizar nefanda obra de venganza en todos los fanáticos partidarios del rey absoluto.

Una tarde revuelta y frescachona de Noviembre venían los dos amigos del campo, montados en robustas asnas de buena casta y más que mediana marca. Se había puesto el sol; las sombras avanzaban deprisa y el instintivo deseo de llegar pronto para librarse del viento recio y molesto que soplabá, les movía á aguijar las monturas con acompasado movimiento de talones, sin dejar por eso de platicar.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

Pensar alto, sentir hondo, hablar claro

II

SENTIR HONDO

Para *sentir hondo* es necesario tener corazón, nos atreveríamos á decir, nacer con corazón, porque nuestros lectores saben, que hay hombres que no tienen esta víscera del sentimiento, aunque esto sea una figura de dicción. En nuestra larga vida hemos presenciado comedias, dramas y tragedias donde han intervenido multitud de personajes, y entre ellos, muchos, muchos, que al parecer no tenían corazón. Presenciar la miseria de una huérfana, con bastante fortuna para poder pasar cómoda y tranquilamente su existencia, pero que su tutor la ha arrojado á los brazos del malestar y del hambre, es cosa ordinaria y corriente en la sociedad mal organizada en que vivimos. Ver la pobreza de una familia entera, por ficciones de la ley, es cosa también que todos los días se presencia, sin que esa misma sociedad se alarme en colectividad, porque las acciones populares se ejercen raramente y sólo por pasiones que á nada conducen, sino es que tampoco prosperan por mucha razón que les guíe ó informe. *¡Sentir hondo!* No negaremos que aún hay sobre la tierra seres cuyo corazón es un mar de buenos sentimientos, como nadie nos negará que hay seres raquíticos, anémicos, desgraciados, faltos de toda nobleza, que se mofan de aquellos que obran con arreglo á los tres preceptos naturales; sicofantas de hoy más despreciables que los sicofantas atenienses ó los parásitos romanos; alimañas no de natural degeneración, sí á sabiendas y gustándoles y solazándose en el mal de sus semejantes. Por desgracia todos hemos conocido y conocemos á montones estos híbridos seres que debieran tener su cosmos aparte, y sino completo, vis á vis del que habitamos, á lo menos un inmenso presidio en el desierto de Sahara, desde las vertientes meridionales del Atlas hasta las fuentes del Nilo, pocos grados más acá de la línea ecuatorial, digna vivienda para todos aquellos que profesan los instintos de las hienas y los chacales; que tienen la ferocidad del tigre y del león. Dejemos estos desgraciados y consolemos nuestras lucubraciones diarias, trayendo á la memoria, ejemplos que siendo antítesis de los hombres de mal corazón, consuelen nuestra existencia; porque la memoria de todos aquellos que *sienten hondo*

endulza nuestra vida y la de todos aquellos que sepan vivir para el sentimiento, llorando las desgracias de sus semejantes. *Hondo* sintió la célebre hermosa Eponina, cuando atravesó las Galias y los Alpes en demanda de Roma para ofrecerse en holocausto por la vida de su marido. *Hondo* sintió aquella mujer que dió lugar á formar la frase de *La Caridad Romana*, desafiando la vigilancia de los carceleros, para alimentar á su padre en la jaula de su prisión, con leche de sus hijos. *Hondo* sintió Lucrecia cuando clavó un puñal en su ebúrneo joven seno, por no poder sobrellevar la deshonra de la forzosa hazaña de Tarquino. *Hondo* sintió Scévola cuando enterró su puño en candentes carbones, por haber errado el golpe que asestó con un puñal sobre el pecho de un tirano de su patria. *Hondo* sentiría Bruto al tener que condenar á muerte á sus hijos por conspiradores contra la república. *Hondo* sentiría César al verse asestado de muerte por el puñal de aquel á quien llamó su hijo. *Hondo* sentiría la bella Sofonisba para apurar la copa envenenada por no pasar á manos de Escipión, y faltar á la fe conyugal que debía á su esposo Masinisa. Y para terminar, dejando multitud de ejemplares acciones para otro artículo y otra ocasión: *hondo* sentiría David cuando entonó su *Miserere*, engolfada su alma en su pasada reprehensible conducta. ¿Y María? ¿Y la madre de Dios, cómo sentiría al pie del madero de la cruz, viendo expirar á su amantísimo hijo, recogién-dole en su regazo, y contemplando aquel cuerpo amoratado lleno de cruentas heridas, aquellos pies y aquellas manos traspasadas por punzantes clavos, aquel costado herido por la asalariada lanza de un soldado que sería de aquellos, de esos que nosotros decimos que nacerían sin corazón? Los Siete Dolores de María, de esta Madre lacrimosa, es el más *hondo* sentir que conoce la historia; porque para sentir hondamente, María estaba conformada por la providencia del Padre. Mujer privilegiada, su más punzante, su más hondo dolor fué escuchar de labios de su Hijo llamarse mujer y no madre. — Todas estas eminencias del mundo del sentimiento ejercen un influjo sugestivo sobre el corazón de todos los hombres, que viven para el bien, que desprecian el mal, y que antes de cometer una mala ó una baja acción serían capaces de perder cuantos bienes les hubiera proporcionado el trabajo ó la fortuna; y el hombre que no se mira, como en tersa luna de Venecia, en estos ejemplos, es un miasma de hombre, que para nosotros, debe, débil partícula putrefacta, formar parte de la infecta sentina donde le arroje el concepto moral que de él formen los privilegiados de corazón. De los que se gozan con el mal de sus semejantes, debe formarse un lago de corrosiva

materia en países inaccesibles á todo humano comercio. *Sentir hondo*, es un bien universal, porque ha de traernos la esperada con ansia regeneración social. No sabemos quien dijo, que mientras cantaran bardos sobre la tierra, ésta no cesaría jamás en sus movimientos de rotación y traslación, porque la poesía, que *siente hondo*, animaría los mundos y les haría llegar algo más allá de la época señalada para su destrucción. Hipérbole atrevida; pero hipérbole que se hace simpática á todo corazón que siente, á todo corazón que llora, á todo corazón que mana gotas de acibar, cuando vé y no puede remediar los dolores de muchos seres que sufren con resignación los males que la sociedad les proporciona, regalo de toda madrastra como es la sociedad actual. No, no son ditirambos rimbombantes los que lanzamos á la faz de la presente generación ibérica, son dardos bañados en mortal ponzoña, que no otra cosa se merece la sociedad que es repulsiva á todo progreso en el sentido del bien. No sermoneamos, son ráfagas de luz esplendente que brotan de las oscuridades de la tierra de cuando en cuando, para alumbrar el camino que la sociedad debe hollar con seguras plantas; son ríos de sentimiento salidos de lo más profundo de la principal de nuestras entrañas, queriendo bañar con sus tibias y saludables ondas, la conciencia de la humanidad, para que con continuas abluciones se limpie de las manchas que la ensucian hoy mismo: ¿ha habido mancha más grande que la guerra del Transwal? Consentimos todos en un despojo criminal y no *sentimos hondo* como sintió el anciano Kruger, que iba de corte en corte derramando lágrimas, poniendo de manifiesto la rapacidad de una poderosa nación, que de todo se cree capaz por haber llegado á dominar la tercera parte de la tierra, azotando las espaldas de los cerúleos mares con las múltiples quillas de sus innumerables monstruos de guerra. Este ha sido el último borrón de la humanidad, sin que las demás potencias, aunando sus voluntades, interpusieran su valimiento para que no llegara á consumarse baldón semejante al de Cuba y Filipinas. La hermosa, bella y joven reina Guillermina, es la única que en esta ocasión *sintió hondo*, por lo cual la historia cantará en páginas inmortales la altura de su noble corazón, y coronará su frente con el nimbo de gloria que esplendoroso lucirá aun en las edades venideras sobre todos aquellos que se condolieron de los dolores de los demás, poniendo siempre su corazón al lado de la virtud, de la honradez, de la justicia.

J. REQUENA ESPINAR.

(Concluirá)

SONETO

De mi reloj el golpe acompasado
da voz de alerta cuando estoy dormido
y trae en su tic-tac hasta mi oído
el eco de tu nombre idolatrado.

Y tanto á este rumor me he acostumbrado
y tan dentro de mí queda su ruido,
que se confunde en él cada latido
de mi fiel corazón enamorado.

Él me despierta al despuntar el día,
ante él van arrastrándose las horas
en mi espantable soledad sombría.

¿Suena alegre? Es que ríes. ¿Triste? Que lloras.
Acabe de una vez esta agonía
¡fiero dolor, que el alma me devoras!

RODOLFO GIL.

Madrid, 1903

ISÓCRATES EL ORADOR

SUS «CONSEJOS Á DEMÓNICO»

(*Vulgarización literaria.— Versión directa del griego*)

ALMAE VNIVERSITATI VALENTINAE
IN GRATVLTATIONEM
INTERPRES DICAVIT

POSTR. NONAS MARTIAS
MCMIII (1)

Ciertamente en no pocas ocasiones, oh Demónico, encontramos bastante diferencia entre los principios que practican las personas serias y el modo de pensar de los frívolos, y esta distancia se hace mucho mayor en lo que se refiere á la amistad en entrambos; unos estiman á los amigos que les rodean, y otros, por el contrario, aman también á los ausentes,

(1) Este trabajo fué hecho para conmemorar un solemne acto académico y aun está sin publicar por razones ajenas al traductor, nuestro muy querido amigo y erudito colaborador Dr. Ventura Traveset, de la Universidad de Valencia. En el deseo de que sean saboreadas por nuestros lectores las bellezas de la

aún á los más lejanos; un lapso de tiempo fué suficiente para romper los vínculos de amistad en los espíritus ligeros, mientras que toda una vida no logró enfriar los afectos en los hombres bien equilibrados.

Pensando que es muy conveniente á los que aspiran á la estimación social y ambicionan la instrucción el imitar á los discretos y no á los insensatos, te ofrezco este opúsculo, que es testimonio de nuestro afecto y prenda de intimidad con tu padre Hipónico; es muy conveniente el que los hijos hereden las amistades paternas como los bienes de fortuna.

Veo también que la suerte nos ayuda y las circunstancias nos son propicias; tú, desde luego, deseas instruirte, del propio modo que yo me dedico á la enseñanza de los demás. Se te presenta, pues, ocasión oportuna de consagrarte al estudio, mientras yo guío los pasos de los que aman el saber. Hermosa obra emprenden, á no dudar, los que escriben libros cuyo fin es alentar en este sentido á sus amigos, pero no llenan el objeto primordial de la filosofía; por el contrario, los que inspiran á la juventud no el modo de ejercitar su habilidad haciendo discursos, sino el medio de ser estimados como personas virtuosas en orden á las costumbres, son para cuantos les oyen mucho más útiles que aquéllos, pues los unos sólo les adiestran en la palabra, mientras que los otros les marcan seguros derroteros para la vida.

Por lo cual, sin redactar una grave exhortación, sino sólo apuntando avisos útiles, voy á aconsejarte cuanto es conveniente para las aspiraciones de la juventud, de qué acciones se debe huir, qué hombres se han de tratar y cómo se ha de regir nuestra propia vida. Aquellos, en verdad, que hollaron esta senda, fueron los únicos que lograron alcanzar la virtud, don al que ningún tesoro aventaja en valor; el tiempo destruye la belleza y la enfermedad la marchita; el oro se esclaviza al vicio con más facilidad que á lo honesto, inclinando dulcemente á la molicie y brindando á la juventud la copa de los placeres; la fuerza es útil regida por la inteligencia, pero sin ella más bien perjudica á los que la tienen, y, por el contrario, es adorno al cuerpo de los que se ejercitan en las luchas atléticas ahuyentando los cuidados del alma; pero sólo la virtud envejece con el que le dá culto en sus meditaciones y es, por todos conceptos, me-

pieza literaria del insigne retórico ateniense (n. 436 a. a. de C.), el no ser aun conocida — que sepamos — en lengua castellana, la amplia moral universal que en ella resplandece, y el carácter docente y educativo de los *Consejos* al discípulo del sofista, nos movieron á solicitar la primacía de la publicación, á lo que ha accedido galantemente el cariñoso compañero. Por ello le enviamos nuestro afectuoso agradecimiento. — (N. de la R.)

jor que las riquezas y más útil que la nobleza de linaje, pues allana los imposibles de los demás y soporta con intrepidez lo que es terrible para el vulgo, estimando como un baldón la pereza y haciendo del trabajo un símbolo de elogio. Es cosa fácil el entender estas teorías si se medita en las luchas de Hércules y en los trabajos de Teseo, á los que la virtud de sus heroicos hechos les dió un carácter glorioso tan singular, que el tiempo más remoto no pudo hacer caer en el olvido sus hazañas memorables.

Nada más que con acordarte de los áusteros principios de Hipónico, tu padre, tendrías un elocuente modelo doméstico de cuanto te expongo; pasó su vida sin descuidar la virtud ni sucumbir á los placeres, y ejercitaba su cuerpo en los trabajos, haciendo frente al mismo tiempo á los peligros en su alma; no amaba desatentadamente las riquezas, sino que gozaba de sus bienes presentes como mortal, administrando á la vez su patrimonio cual si nunca hubiese de morir; no pasaba una existencia miserable, antes bien, gustaba del fausto y de la suntuosidad, haciéndose asequible á sus amigos; admiraba más á cuantos le rodeaban que á sus propios deudos y parientes, pues decía que la naturaleza era superior á la ley, el modo de obrar al nacimiento, y la inclinación y la necesidad al igual de la amistad.

Tiempo nos faltaría si hubiésemos de enumerar todas sus virtudes, y ya en mejor ocasión seremos fieles en puntualizarlas; mientras tanto, hemos hecho un rápido bosquejo sobre el modo de ser de Hipónico, y con arreglo á éste es preciso que vivas, tomándole por modelo, siguiendo como norma de vida su modo de obrar, y hasta haciéndote imitador y émulo de las virtudes paternas. Causa vergüenza el que los pintores representen la belleza de los animales, y en cambio, los jóvenes no imiten las virtudes de sus padres; piensa bien que no conviene tanto á los atletas el ejercitarse en la lucha contra sus adversarios como á tí el estudiar cómo has de rivalizar en virtudes con tu progenitor. Imposible sería, sin estar instruído en muchas y provechosas máximas, el tener dispuesto el entendimiento; el cuerpo se robustece con ejercicios proporcionados, y el alma, á su vez, por medio de prácticas virtuosas. Por esto he de procurar inculcarte sumariamente con qué medios podrás alcanzar, á mi entender, el camino más rápido de la virtud, y adquirir la estimación entre los hombres.

JOSÉ VENTURA TRAVESET

(Continuará)

SOMBRAS DE VIDA

No son benévolos sentimientos de amistad los que me inspiran estas líneas, es la agradable impresión que ha dejado en mí la interesante lectura del libro publicado por Melchor Almagro, con el título de *Sombras de vida*.

El libro de que voy á ocuparme, es una serie de artículos cortos, reveladores algunos de ellos de escenas que tienen la animación y el movimiento de la vida misma, en lo que difiere del juicio del autor del prólogo, que cree que todos son *mejor que historias reales, pequeños poemas, breves, alados, llenos de sentimiento*.

Tiene predilección Melchor Almagro, por describir escenas desarrolladas entre gente aristocrática y elegante, con sus caprichos de buen gusto y sus trivialidades ridículas, con sus rasgos de nobleza y sus pequeñeces y miserias, con sus luchas tremendas, donde las pasiones se revuelven disfrazadas de sonrisas y afectuosidades cortesanas; y estas escenas tienen tal relieve, que parecen mejor vistas y sentidas que las que nos ofrece el autor en nuestros campos andaluces, ó en la vida tranquila y olvidada de la clase modesta de provincias.

Hay un dejo de ironía en las páginas del libro, un humorismo revelador de esa inagotable serie de flaquezas humanas de toda índole, que en fuerza de su abundancia soportamos como cosa natural y corriente, no sin sentir en el fondo de nuestra conciencia la más enérgica protesta.

Que el autor pudo sacar más partido de algunas situaciones, no es defecto que altere en nada el mérito del conjunto.

Pero lo que me seduce más en esta obra, no es la serie de relaciones sencillas é interesantes que nos ofrece, ni el carácter de tal ó cual personaje, ni el psicologismo de esta ó de la otra escena, es el estilo personal y exuberante en imágenes y en colorido, en el que no se encuentra esa frialdad y falta de vida que caracteriza el cincelado y artificioso de los modernistas parnasianos, sino que tiende á buscar la justeza en la intensidad, la nota vigorosa en el color, para que la frase espontánea y vibrante, no sólo dé la idea de lo que expresa, sino que produzca, á ser posible, la sensación de la cosa descrita. Y esta tendencia artística, que es el germen del modernismo literario, constituye, á mi ver, un verdadero progreso, pese á sus detractores sistemáticos, pues considerada de esta

suerte la obra, queda en ella un sello personal é imborrable, constituido por las sensaciones más íntimas del autor, expresadas en un lenguaje propio, enérgico, hijo más de la emoción que de la idea.

El prólogo del libro es un primoroso trabajo del brillante escritor Ramón del Valle-Inclán; en él ha dicho muchas verdades y ha defendido valientemente el modernismo en todas sus partes; yo, aunque afecto á sus procedimientos, no me convenzo por completo de sus sutilezas comparativas respecto de las sensaciones. Estoy conforme con el autor del prólogo, en que la condición característica de todo el arte moderno, y muy particularmente del literario, es una tendencia á refinar aquéllas y acrecentarlas en el número y en la intensidad; pero todavía no he llegado á sentir ni á comprender bien, si he de hablar con franqueza, ciertas ocurrencias de muchos apóstoles del modernismo, como las propiedades de las palabras, comparables á ciertos metales y fluidos de que nos habla Teófilo Gautier; la equivalencia de los perfumes con el sonido ni con el color, que nos cuenta Baudelaire; la comparación de Carducci, respecto del silencio; el color de las vocales de Arturo Rimbaud; y el valor orquestal de las mismas, de Renato Ghil.

Hoy progresa el arte literario porque no se sujeta á preceptos de escuela ni á convencionalismos de forma. Cada uno debe buscar en sí mismo su personalidad artística, é imprimirla en sus obras con entera independencia; y así, resultarán espontáneas, personales y sinceras. Este es el camino seguido por Melchor Almagro, y el que le ha dado el éxito en su primera empresa, por la que le felicito muy cordialmente.

MIGUEL MARÍA DE PAREJA

EN UN ALBUM

El iris, para colores;
los jazmines, para aromas;
el clavel, para galán,
y para bonita, *Lola*.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

LA GALLARDA

(Narración montañesa)

Recostada sobre el tosco vallado de madera que se extiende hasta la sierra, está Rosa, *la Gallarda*, la mejor moza de todo el valle, alta y rellena, respirando por todos sus poros olor á hembra sana. Salud, alegría y vida brotan de aquellos labios como cerezas que dejan ver á ratos las apretadas filas de dientes diminutos, de aquellos dos ojos, grandes como luceros y risueños como un amanecer de primavera, que son la envidia y la desazón de todos los muchachos de la aldea. Todo en ella es hermoso, altivo y arrogante, desde la punta de sus broncos cabellos castaños, que se escapan en rizosos mechones por debajo del rojo pañizuelo, hasta sus pies pequeños y abultados, encerrados en las toscas almadreñas. Imposible sería encontrar un apodo más justificado que el de *la Gallarda*, con el que se envanecía la recia y hermosa montañesa.

Junto á ella, mordiendo en los maizales, está una vaca, la compañera inseparable de Rosa, también gorda y hermosa como su dueña, y á la que llamaba ésta con su mismo apodo.

Sube el sol alumbrando aquel paisaje arcádico, rompiendo trabajosamente la niebla que encierra al valle, mientras marchan las yuntas á la labor, pausada y perezosamente por la carretera que serpea delante del valle. Los gañanes, con la boina echada sobre la oreja, la chaquetona terciada sobre los hombros, mascando la sucia colilla que de los labios cuelga, saludan invariablemente con un — Buenos días, *Gallarda* — contestado siempre. Pero una yunta se para en el vallado, el gañán se acerca á las estacas y dice:

— Buenos días, Rosa.

— Buenos días, Juanelo — responde ella. — Te he esperado desde muy mañana, y pasar yuntas y más yuntas, espera que te espera y sin venir mi Juanelo. ¿Qué te ha pasado?

— ¡Ay Rosa, si tú supieras! Del pueblo han traído una carta, diciendo que si de hoy al sábado no pago los dineros de la quinta, no podré libram y seré soldado.

— ¿Y no tienes dinero para librarte?

— Mis ahorros no llegan á treinta duros.

—¿Y hacen falta seis mil reales, verdad?—preguntó con ansias *la Gallarda*.

—Dicen que en la capital hay unos negociantes, que dándoles cien duros redimen á uno.

—*Miá* no sea *pamema*.

—Quita tonta, si tuviera yo los cien duros no estaría triste.

—Los tendrás, Juanelo.—El vecino, ese que vive ahí enfrente, al otro lado del camino, me dá setenta duros por mi vaca. La vendemos y en paz.

—¿Vender *la Gallarda*? Nunca—repuso Juanelo con dignidad fingida.

—Nada, quieras ó no quieras la vendo, y menudo alegrón que vas á darle á tu madre. La *mía* es pobre también, y qué le importa á ella que venda mi vaquilla. Una boca menos.

Bajó la cabeza Juanelo, tiró la colilla, y como no encontraba la idea que estaba buscando, aguijó á la yunta y se despidió diciendo, ya casi convencido:

—Ya veremos. Adiós *Gallarda*.

—Adiós Juanelo—le dijo Rosa con alegría, segura de tenerlo convencido.

Juanelo se perdió por la revuelta del camino, y cuando lo vió desaparecer Rosa por entre las matas, abrió la puerta del cercado, sacó al camino la vaca y se metió con ella por la vereda que, rodeaba de manzanos y perales, conducía á la casuca del vecino, medio oculta por castaños y parrales allá en la hondonada.

En menos de una hora el trato quedó hecho, la vaca encerrada en el corral del tío Pedrucho, y Rosa *la Gallarda* con sus setenta duros metidos dentro del justillo, llegó corriendo á la cerca, que saltó con la agilidad de un chicuelo y se entró radiante de gozo por la vereda de su caserío.

Juanelo sería libre.

Reflejan las hojas de los castaños los últimos rojizos resplandores del astro rey, la esquila de la aldea hace sonar con su cascada lengüeta el melancólico repique del Angelus, cuando Rosa *la Gallarda* aparece por la vereda del maizal, retumbándole las rellenas caderas de hembra recia, altiva y arrogante, á esperar á su Juanelo, apoyada en el vallado; que cruje con lastimero quejido al recibir el pesado empuje de su cuerpo de buena moza.

Y van pasando los gañanes con sus yuntas, saludando á Rosa con los ojos encándilados y envidiosos, mientras avivan con la afilada llamadera el reposado paso de las bestias.

Al fin aparece Juanelo con la remendada chaquetona colgada del hombro, mientras hace vibrar el aire con las varoniles notas de un zortzico montañés.

—Toma—le dice *la Gallarda* cuando él se detiene—ahí tienes setenta duros, que con los treinta que tú tienes hacen los ciento que necesitas, para que te libren esos negociantes, que quiera Dios que no mientan ni te engañen.

—Más buena eres, Rosa, que el pan. Por mí has perdido á *la Gallarda*, tu amiga única, para tí más querida que una persona ó que tu hermana.

—Es verdad. Mi vaca, era después de tí y de mi madre, el cariño más grande que he tenido; pero qué vale ese querer cuando se trata de la libertad de mi Juanelo, que es la *mía* misma.

Tomó Juanelo el dinero que Rosa le alargaba, bajó la cabeza, rojo como la grana, mitad de amor y mitad de vergüenza, apretó con sus testadas manazas de gañán aquella blanca y sonrosada que le daba la libertad ansiada, y con el revuelo rápido de la manga de su manchada camisola, tapó un lagrimón como un puño que por el carrillo venía resbalándole. Levantó la cabeza, dejando ver la cara, que quería aparecer serena, y rasándose la frente como para quitarse una idea que le hacía salir para afuera su alma egoísta, se separó de Rosa.

—Adiós *Gallarda*—la dijo.

—Que vayas mañana á la ciudad, arregla eso pronto y que seas libre ya, Juanelo *mío*.

Arreó Juanelo las bestias de la yunta, y cabizbajo y cazurre se dirigía á la aldea, quemándole en la mano el dinero que Rosa le había dado. Aquellos billetes eran para él una limosna infamante, la paga de un cariño por él no sentido, porque él no quería á Rosa.

El alma enamorada de *la Gallarda* no había podido ó no había sabido interesar al rudo corazón de Juanelo, por ser éste de otra ó no ser Rosa el ideal por él acariciado. ¿Quién sabe? Por eso Juanelo se exasperaba con el fogoso cariño de la montañesa, y aquel dinero, el preciado fruto de una acción buena y hermosa hacía rabiar al gañán, que tentado estuvo de arrojar los dineros al caz de agua que bordea al camino; pero al ver aparecer la querida figura de su madre, que en la puerta de su caserío le

esperaba, se contuvo, nubláronsele los ojos, vió con la imaginación el rostro arrugado de la vieja, húmedo por las lágrimas, y aquella momentánea visión detuvo su mano, que ya se extendía sobre el agua del arroyo, y metió los billetes en apretujado haz entre los pliegues de la faja.

Al día siguiente fué á la capital, y allí se encontró con la noticia de que el plazo de las redenciones había expirado ya, y esta noticia, que á otro cualquiera hubiera entristecido, alegró á Juanelo, puesto que el compromiso con *la Gallarda* quedaba roto. Perdía, es verdad, la libertad de su cuerpo, pero ganaba la libertad de su cariño, del que podía disponer como le viniera en ganas.

Entregó á Rosa su dinero, disimulando la alegría, dinero que ella tomó llorando sin rebozo; pues la desgracia había sido para ella muy grande, y la hacía perder al mismo tiempo á Juanelo, su novio, y *la Gallarda*, su linda vaquilla, su amiga inseparable.

Juanelo fué destinado á Valencia..

Corrió á los tres meses por el valle una noticia que sorprendió á todos é hizo llorar y entristecerse á *la Gallarda*, pues por una carta que se había recibido en el pueblo, se supo que Juanelo tenía una novia en Valencia, donde estaba de guarnición. Los novios llorieron entonces á montones sobre Rosa al enterarse de la burla que había hecho de ella el infame Juanelo, y ella tenía que espantarlos y quitárselos de encima, como si fueran zánganos de colmena.

Y á fe que no tardó mucho la hermosa zagala en escoger un novio entre sus muchos sitiadores, y escogió á uno cualquiera, pues el hombre era para ella indiferente, y lo que sólo quería era aplicar al olvidadizo soldado la pena del Tali6n.

El cariño que Roque—así se llamaba el elegido—tomó á Rosa, no fué mentido como el de Juanelo, y bien á las claras se lo demostraba algunas veces con manifestaciones demasiado naturalistas, que no siempre eran del agrado de *la Gallarda*.

Al ir y al volver del cotidiano trabajo, Roque se paraba junto al vallado, como lo hacía Juanelo en otro tiempo, y allí permanecía un rato en baboso palique. Un día, cuando más tiernos y alegres charlaban los novios, crujió el salve del caserío vecino, y apartándose á ambos lados su espeso ramaje, dejó ver la hermosa cabeza de una vaca que venía buscando las hojuelas. *La Gallarda*—que ella era la vaca—paróse como asustada al verse ante la pareja, y sus redondos y brillantes ojos de ani-

mal inteligente parecieron extrañarse al ver á un hombre, para ella desconocido, hablando con su antigua ama, y después de fijarse en ellos un instante, lanzó un sordo gruñido de coraje, volvi6les la grupa con movimiento rápido y levantando la cola..... huyó hacia la verde pradera.

RODRIGO DE ACUÑA

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La entrada de los franceses

Ya se sabe que los franceses, al entrar en Granada, previas ciertas capitulaciones que estipularon con el Ayuntamiento—y que no se cumplieron,—intervinieron todas las tesorerías, recogiendo sus fondos, é inmediatamente obligaron á los granadinos á que les hicieran un *préstamo* de cinco millones de reales, «impuesto—según dicen los recibos,—por el señor General en Jefe del Cuarto Cuerpo del Ejército, Don Horacio Sebastiani». Y agregan los recibos impresos: «cuya cantidad conservará la clase de dinero efectivo, y podrá hacer uso de ella en la compra de bienes nacionales y de la que me dexo hecho cargo».

El recibo que tengo á la vista corresponde á un vecino contribuyente de mediana clase, y á quien correspondieron abonar 5.000 reales. Un rasgo interesante: el impreso está encabezado con una ✕ (8 Febrero 1810).

Pero no se redujo á esos cinco millones lo que pidieron los franceses. Encabezado con otra crucecita, hay otro recibo firmado por D. Josef Elizalde, como «tesorero del Cuerpo de Comercio de esta ciudad y encargado de sus diputados», del que resulta que el mismo contribuyente pagó 1.000 reales, que le habían correspondido «en el reparto de un millón y medio de reales pedido por el Exmo. Sr. Comisario Regio de esta Provincia al citado Cuerpo y demás vecinos de la misma que venden, tratan y comercian, y dicho importe es lo perteneciente á solo la mitad de la espresada cantidad de millón y medio»; de modo que al contribuyente en cuestión, le sacaron por este concepto otros 2.000 reales (16 Julio 1810).

Hay otros dos recibos, ya sin cruz, de la Junta principal de subsistencias de esta provincia, de los que consta, en uno, que el mismo contribuyente entregó en Mayo de 1811, 4 fanegas de trigo «para el presta-

mo forzoso destinado á la compra de trigo para la subsistencia de las tropas Imperiales, y abasto de esta Capital, por disposición del Excelentísimo Señor General en Jefe del cuarto Cuerpo, que se le reintegrará en el mes de Septiembre próximo».....; y en otro, que en 3 de Julio siguiente dió 1.000 reales «por vía de préstamo extraordinario», para el mismo abasto, y se «le hará pago en fin de Agosto próximo, á cuya seguridad se han hipotecado los bienes Nacionales que están designados por la Junta de Comisión nombrada al efecto».....

Bueno; pues en el mismo mes de Julio de 1811, el contribuyente en cuestión, pagaba otros 308 reales por «Contribución provisional de 683.384 reales, impuesto para el presente mes de Julio á los vecinos de esta capital y hacendados forasteros, con que se debe atender al suministro del ejército Imperial».

Y ya no hay otra cuota hasta el 5 de Octubre de 1811, en que aparece otro recibo, sin cruz, que dice: «Subscripción de dos millones de reales anticipados para el suministro del Ejército». Esta subscripción, la dispuso como anticipo de males mayores, «el Exmo. Sr. Mariscal del Imperio Duque de Dalmacia»; el cual dice ó hace decir á sus recaudadores: «los que han de ser reintegrados con los productos de los géneros que S. E. franquea á los accionistas, con mas los intereses que puedan resultar»..... Pagó 1.250 reales.

Algo reclamaría el pobre contribuyente, cuando este recibo tiene ciertas anotaciones. En 8 de Octubre se rebajaron 256 reales por razón de otro golpecito que aún correspondía al interesado del impuesto de los 5.000.000 primeros. Continuaron haciéndole rebajas, pero con cargo á 1.250 reales, que resulta abonó cada un mes desde Septiembre de 1811 á Enero de 1812.

Y ya no quedan sino otros dos documentos.

El primero dice: «Préstamo con calidad de reintegro:.... Contribución de tres Millones de reales mensuales para la subsistencia del Ejército». Por este concepto pagó otros 1.000 reales que el tesorero Reynoso, dice que se obliga «adebolber en Din°. metálico, y según antigüedad de números»... (22 Diciembre 1811).

Y allá va el final, que dice así: «Apremio militar en casa de D._____ por tres mil reales que debe de repartimiento de los 600.000 r.^s hasta cuya solvencia permanecerá el soldado en su casa. Granada 9 de Septiembre de 1812.—El soldado recibirá un duro: si el pago de esta Cantidad no se verifica en las 24 horas será preso el Sr. D._____»

El dinero será entregado en casa del Sor. pagador del Ejército, C.º de Gracia»..... Según nota fecha 10, el contribuyente pagó sus 3.000 reales.

De todo ello resulta, que este contribuyente pagó desde 8 de Febrero de 1810 á 9 de Septiembre de 1812, más de 19.000 reales y 4 fanegas de trigo, advirtiendo que en estas carpetas de recibos faltan muchos, por que los 5.000.000, por ejemplo, se pagaron en dos plazos.

Pues bien; á estos señores que cobraban esas cantidades y en la forma que es fácil observar por la documentación; que se daban tal prisa en fusilar los ciudadanos pacíficos de Granada, que un día no dieron tiempo al cura de S. Ildefonso á que llenara los nombres de las víctimas en las partidas que tenía prevenidas; que destrozaron la iglesia de S. Jerónimo porque guardaba las cenizas del Gran Capitán; á estos señores á quienes había que regalarles diariamente caballos, vajillas de plata y cuadros para tenerlos contentos, según resulta de las actas municipales; á estos señores, en fin, con quienes estaba en Granada José Bonaparte, quería el insigne Costa que nuestros abuelos le hubieran entregado España.

Y cuenta, que en Granada entraron los franceses con tranquilidad; que el Ayuntamiento y las Corporaciones todas, juraron respetuosamente á José I, á quien casi, casi, los muchos afrancesados que aquí había, recibieron — como Costa quiere — en concepto de «presente del cielo», y que aquí estuvieron sin que nadie les molestara. — ¡Los de Zaragoza y Gerona, que dirán!..... V.

EL LAÚD SONETO

Al notable escritor Valladar

¡Salve, blando laúd! ¡Laúd sonoro!
Que despide poéticos raudales,
Magníficas creaciones ideales,
Arpegios tan brillantes cual el oro.
De tu cordaje, artístico tesoro,
Brotó la inspiración en manantiales,
Cual los cantos sublimes, celestiales,
Que entona angelical y alegre coro.
Eres laúd: la inspiración potente
Que forma la sonora sinfonía;
Eres creación hermosa y esplendente;
Eres la luz que irradia la armonía;
Y eres, en fin, lo más resplandeciente,
La belleza más grande: ¡la Poesía!

EDUARDO DE ORY.

LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES INDUSTRIALES ⁽¹⁾

III

¿El actual Ministro de Instrucción pública, ha considerado pertinentes las observaciones que acerca de la separación de enseñanzas de bellas artes en las Escuelas y los Institutos se han hecho, acentuando la imposible promiscuidad de estudios y haciendo ver lo separado de hecho que están los Institutos, las Escuelas Normales y las de Artes é Industrias?

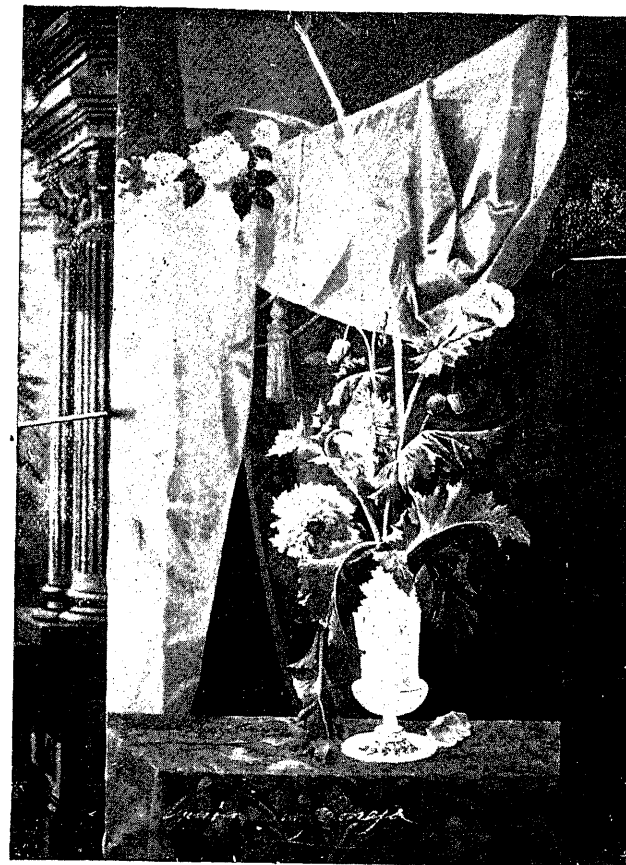
Pues hay que confesar que no; por que su cacareado R. D. suprimiendo los estudios elementales de Industrias y Bellas artes en los Institutos, no es otra cosa que una nueva perturbación en los sistemas y planes de enseñanza. Dice el Ministro en el preámbulo del Decreto, que «pequeño ha sido el gasto, pero tal vez por eso mismo ha resultado completamente estéril» el planteamiento de esos estudios, y esta es la razón de que se supriman en toda España; pero el Sr. Bugallal no tiene en cuenta que hay tres Escuelas superiores de Artes industriales, cuyos planes de enseñanza están hechos teniendo por base esos *Estudios elementales de Bellas artes* y esas *Secciones especiales para obreros*. ¿Que se hará ahora en estas Escuelas?

Dice el artículo 1.º del R. D.: «Se suprimen las Secciones elementales de Industrias y de Bellas artes establecidas en los Institutos de segunda enseñanza por las Reales órdenes de 23 de Junio y 14 de Julio de 1902. Los alumnos que en el curso anterior se hubieran matriculado, podrán continuar los estudios de carácter industrial ó artístico en cualquiera de las Escuelas elementales de una y otra especie».—Eso es; y donde no haya Escuela de Bellas Artes ó de Artes é Industrias, tendrán que viajar los alumnos!.....

Esto por lo que corresponde á todas las enseñanzas en general. Aquí los estudios elementales y los de obreros, eran cursos de preparación para el ingreso en la Escuela superior de Artes industriales. ¿Dónde y cómo se prepararán ahora esos alumnos?

Aunque no hay que molestarse gran cosa en averiguarlo. El Ministro ha reformado la organización de la Escuela superior de Córdoba y nada ha dicho de las de Granada y Toledo, sino reparamos en una autoriza-

(1) Véanse los números 121 y 130 de esta Revista.



Pintura decorativa

Composición de D. Agustín Ruiz Conejo

ción—muy cuca y embozada—que se ha hecho dar en el penúltimo artículo del Decreto. Véase la clase: «Art. 3.º El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes queda autorizado: primero, para reducir á elemental, con economía del presupuesto y ventaja de la enseñanza, cualquier Escuela superior de Industrias de las recientemente creadas, si la experiencia demuestra que en la localidad correspondiente prestan mejor servicio á la instrucción popular los estudios elementales y no hay recursos para atender á los de uno y otro grado» etc. — Ahora bien: contra Córdoba no va la amenaza, porque esa Escuela, como ya hemos dicho, acaba de reformarla el Sr. Bugallal; Toledo está muy cerca de Madrid y la Escuela bastante protegida. La amenaza, pues, es como siempre, para Granada.

Granada ha hecho un verdadero esfuerzo para que ese centro de instrucción se implante aquí, y si el Ministerio ó el Sr. Bugallal al pretender fundarse en cualquier pretexto para reducir la Escuela á elemental apoyándose en la peregrina razón del decreto, en que la experiencia demuestra que aquí «prestán mejor servicio á la instrucción popular los estudios elementales» que los superiores, el Sr. Bugallal cometerá una injusticia, por que el Ayuntamiento, con el mejor deseo, ha recargado su presupuesto con unas 20.000 pesetas anuales sobre lo que daba para las enseñanzas elementales de artes é industrias, y ha concedido y concede á ese centro su más decidido y ferrocioso apoyo.

Quizá el Sr. Ministro quiere, que en un curso incompleto (comenzó á mediados de Enero de este año) hallan salido de la Escuela un Bernardo Palissy, un Arfe, un Benvenuto Cellini ó algún otro genio de las Artes industriales, y á eso responden las insidiosas palabras del art. 3.º del R. D. No hay ningún genio de esos en esta Escuela, ni en ninguna, por hoy al menos; pero aquí se ha visto que la juventud quiere saber y estudiar, y esa juventud no sólo ha acudido á las horas de clase, sino á las extraordinarias en que ciertos profesores ampliaban sus enseñanzas.

El Sr. Bugallal debe de mandar que el profesorado de estas Escuelas ajusten á programa concreto las enseñanzas que se den, según está dispuesto (1); á que éstas tengan el carácter apropiado á cada localidad; á estudiar el medio de que se enlacen las enseñanzas de los segundos pe-

(1) «El profesor es responsable moralmente de los alumnos, teniendo cada uno programa propio con arreglo á sus convicciones, dentro del plan general; profesores y alumnos están en constante contacto»... Esto sucede en la Escuela de Artes y Oficios de Viena.

rfodos con la primaria, que se halla en desorden primitivo y vergonzoso; á no publicar Reales decretos como ese de la supresión, y á unificar, si tiene tiempo de hacerlo mientras está en el poder, la legislación de enseñanza, que es un verdadero caos que pone en ridículo á España más por lo que se legisla que por lo que se enseña.

Eso debiera de hacer el Sr. Bugallal y dejarse de pedir esas autorizaciones en blanco, que ningún favor le hacen para la buena fama que sus amigos le dan y que nosotros no le regatearíamos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tiene razón mi buen amigo é ilustradísimo editor D. Antonio J. Bastinos; no necesita ni elogios ni encomios la excelente *Historia Universal*.—*Edad media*, escrita por el erudito catedrático de esta Universidad, D. Federico Schwartz, y publicada por la casa que aquél dirige en Barcelona.

El cuadro, encerrado en los forzosos límites que impone un tratado de historia dedicado á la juventud, es completo, y enseña deleitando, como Bastinos dice recordando el precepto de Horacio.

Comienza la historia en el siglo V y está dividida en las siguientes agrupaciones: Europa bárbara.—Civilización occidental y oriental. Cruzadas.—Europa y la Iglesia.—Completa este último período un interesante estudio de la «Cultura de Europa en el último tercio de la Edad media». Claro es que este estudio, como el referente á los árabes y á su discutida civilización, es muy breve, porque la índole del libro no permite otra cosa; pero, por lo que especialmente á la civilización árabe se refiere, hubiera yo deseado que el Sr. Schwartz fuera más extenso y ampliara su juicio respecto de ese período tan discutido todavía por la crítica histórica.

La razón es obvia: la crítica ha cambiado de postura diferentes veces y hoy domina respecto de ese punto el más amable eclecticismo. Para el Sr. Schwartz, por ejemplo, «no tuvieron los árabes un género propio de arquitectura, aplicando en un principio en sus construcciones los recuerdos de la arquitectura bizantina, combinándolos más adelante, particularmente en España, con el arte ojival»; y esta teoría, que parece nueva, nos trae á la memoria una serie de juicios y razonamientos que en las traducciones de la obra de Girault de Prangey se apoyaban y que poco á poco han ido desmoronándose y cayendo en completo desuso.

Con paciencia de fraile, traté en mi modestísimo libro *Historia del arte*, editado por Bastinos, de destruir prejuicios y monomanías sectarias por lo que á los orígenes é influencias en el arte árabe se refiere. Mi libro es modesto y mi nombre lo es más aún, y por lo que en este caso y en otros he podido observar, mi paciencia no ha servido gran cosa para los que de estos asuntos escriben, puesto que los prejuicios subsisten.

Volviendo al conjunto del libro, autor y editor merecen los plácemes más cumplidos, porque el fondo y la forma de la obra son excelentes.

—Bastante extensión es necesaria para dar cuenta del notable folleto de nuestro colaborador ilustre y querido amigo D. Alejandro Guichot, *Plan integral de la enseñanza del dibujo*. Con hermosa claridad, especial conocimiento y gran erudición, Guichot expone sus teorías acerca de esa enseñanza, de verdadero interés en todo centro de cultura.

El autor, en este estudio, que fué premiado en el Certamen del Ateneo de Sevilla en Mayo de este año, anuncia la publicación de una obra titulada *Dibujo general*, de la que hace tiempo tengo noticias y deseo en el alma ver publicada.

Guichot, opina que el dibujo preliminar ó preparatorio debe consistir en ejercicios de color y de trazado; es decir, que el niño ha de pintar antes que hacer dibujos. También opina «que se impone la simultaneidad de modelos de estampa y de bulto, entendiendo que tan fuera de la realidad se colocan los profesores que no utilizan el objeto plástico ó de bulto, como los pedagogos que rechazan en absoluto la lámina».

Estoy de acuerdo con el inteligente profesor y someto á su consideración y estudio una idea, para mí complemento de esos ejercicios preliminares. Creo, y lo he dicho y escrito muchas veces, que debe de inculcarse en el niño la idea del arte y la del respeto á la obra artística. Esos modelos que el niño habría de iluminar primero con colores ó lápices de diferentes tonos, ¿no podrían ser ejemplos sencillísimos de estatuas, edificios, monumentos prehistóricos, monedas, etc.? Así el niño iría acostumbrando sus ojos y su inteligencia á la idea de lo que es arte.

Recomendamos la lectura del folleto á los profesores de dibujo y de pintura.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Pues nada; que se ha puesto de moda en los periódicos rotativos hablar mal de Cerbón y de todos los actores nuevos de provincias que se atreven á ir á la corte.

Y digo yo: pero ¿es que los antiguos ídolos del «género chico» eran madrileños de nacimiento? Y ahondando más en la pregunta: ¿Es que ustedes los grandes críticos han nacido en Madrid, para que nos estén representando á todas horas aquella memorable escena del *Certamen nacional*, donde dicen:

Vamos, donde está Madrid
las provincias que se callen?.....

Hace pocos días era el crítico de *El Nacional* el que se felicitaba de que Cerbón no fuera á Apolo, por «los peligros á que se exponía, actuando en dicho teatro». ¿Qué peligros serán esos? Los de comparación con el otro genérico de allí, Emilio Orejón, no serán; porque pese á toda la crítica y á las máquinas rotativas de la corte, entre Orejón y nuestro paisano hay una gran diferencia, á favor del paisano, como actor y como hombre de gracia y de ingenio.

El crítico, terminaba el párrafo dedicado á felicitar á Cerbón porqué no va al teatro de Apolo, con estas palabras:

«En la compañía de Apolo han entrado dos actores nuevos: Manzano y Vera. Ambos traen de provincias reputación de buenos. ¿Será ésta sancionada aquí ó la negará su sanción el público madrileño? Todo es posible, aunque es más de temer lo segundo que lo primero. ¡Hay tantos Cerbones por esos teatros provincianos! En fin, lo que ocurra ha de verse pronto.

Esperemos á verlo sin prejuicios ni prevenciones, ya que los juicios *a priori* suelen ser, por lo menos, prematuros é indiscretos».

¡Conque *Cerbones y teatros provincianos*?

Pues no se olvide el crítico,—que probablemente de alguna provincia habrá ido á Madrid, como tantos otros, y con mucha honra, á pelear por los garbanzos—que no nos dejamos por acá, y por otros sitios de España, imponer esas sanciones de que tan orgulloso parece.

Aquí, localizando, en «género chico» y en género grande, se admite lo que se cree que se debe de admitir y nada más; no es libro nuevo que aquí se silben obras á que otorgó su poderosa sanción el público madrileño, sin que la salven ni los PP. de Gracia—que eran en Granada muy famosos para conseguir imposibles—y lo propio hay que decir de actores y cantantes. Nuestros públicos, se acuerdan á lo mejor de que allá en otros tiempos, dieron el *regium exequatur* á tan grandes artistas como la Boldún, Rafael Calvo, Antonio Vico y algunos otros, y se revuelven airados contra obras y artistas que quieren imponerse, porque en Madrid se les otorgó la sanción famosa.

Respecto á esos *Cerbones* de los teatros provincianos, si fueran como Cerbón, tendrían en su historia el aplauso unánime—menos el de Madrid—de los públicos españoles; pero es difícil, muy difícil, encontrar actores con la gracia, el ingenio y el saber de nuestro paisano..... Créame el crítico, que aquí en provincias estamos más experimentados que en la corte, donde todo tiene el oropel y las bengalas de las comedias de magia.

¡Si supiera el crítico lo difícil que es hacer llorar ó reír en escenas pobremente decoradas, rodeados de artistas muchas veces mal vestidos, sin saberse las obras, por que todas las noches hay que variar el cartel.... Compare el cuadro con el que cualquier teatro de Madrid presenta y dígame qué es más difícil; ¿llegar á adquirir la fama de Cerbón en toda España, ó declararse vencido ante el prejuicio, la indiscreción y la intriga en cualquier teatro de la corte?

Dejen Vdes. ya á los actores y autores de provincias; el tema está agotado y muy cansadillo además. Aquí, en provincias, nos produce péximo efecto esa insistencia escrita por quienes no tienen de madrileños otros menesteres que la paga que cobran y la casa en que habitan.

Bastante hay que sufrir, con saber de modo indiscutible, que, pase lo que pase en esta desdichada nación, los más entusiastas defensores del centralismo cortesano son las gentes de provincias, que mal ó bien, viven en aquellos almacenes de carne humana; en aquellas casas, depósitos por algunas horas, de gentes enfermas, y que sin embargo pelean por *vivir* en Madrid.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carbuero en el agua, en una forma que sólo se humedece este según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carbuero de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, 'pie franco' é injertos bajos. 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 137

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 137

¡Porque había zarzas! *Matías Méndez Vellido*.—Pensar alto, sentir hondo, hablar claro, *J. Requena Espinar*.—Nardos, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Isócrates el orador. Sus «consejos á Demónico», *José Ventura Traveset*.—Donación Riaño, *D. M.*—El accionista de minas, *García-Torres*.—Desquite, *Enrique López Moreno*.—Documentos y noticias de Granada. —Tarjetas postales, *Francisco de P. Valldar*.—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar*.—Notas bibliográficas. —Crónica Granadina, *V.*
Grabados.—Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

ICADA CÉDULA SACA UN PREMIO!

El próximo sorteo se verificará el 30 SEPTIEMBRE corriente

Pesetas	500,000	
	400,000	
	300,000	
	200,000	
	175,000	etc.

son los premios mayores, tocando alternativamente de nuestras

SOCIEDADES DE CÉDULAS Á SERIE

autorizadas en todos los países y consistiendo de 100 participantes.

¡SUERTE COLOSAL!

¡Todos los premios garantizados por el Estado! Nada más que premios en metálico

Se puede participar cada mes, siendo la cuota mensual de **Pesetas 10**

que han de remitirse en letras de giro mutuo sobre cualquier plaza de España. El pago de los premios se hace en metálico en cualquier plaza de España.—Diríjanse al

Prämien-Effectenbank Actien-Gesellschaft

(Banco de Valores á premio, Soc. An.º)

en **AMSTERDAM (Holanda)**

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 15 Septiembre de 1903 ←

N.º 137

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

(Continuación)

Les servían de tema las recientes disposiciones del Gobierno. El señor Tito, contra su costumbre, olvidando respetos y tácitos miramientos, tro-naba airado con motivo de la reciente extinción de los regulares y la supresión absoluta del diezmo; cosa inaudita y vitanda, por tratarse de una gabela, impuesta, nada menos, que por la Santa Madre Iglesia en sus *Mandamientos*. Nada bueno se prometía de tan graves atentados, antes bien, auguraba, con voz entrecortada, calamidades y desventuras del nuevo sistema de tributación que había de sustituir al antiguo. Gran acaloramiento dominaba á nuestro hombre, cuando á despecho de interiores propósitos concebidos por triste experiencia, perdía así los estribos. No era amigo de pláticas ociosas. Á fuer de experimentado, sabía correr un velo á tiempo en el discurso, cuando la fuerza de la improvisación pudiera conducirle á resucitar añejos sucesos, en los que ya en lo humano no cabía enmienda. Esquivaba, pues, con maña en sus conversaciones, presentarse como víctima de los desmoches patrióticos, sin duda para afectar mayor independencia en sus juicios y pareceres. Si algún machaca arreciaba en preguntas inútiles ú oficiosas, hallaba siempre á mano ciertos recursos oratorios de expresión tan vaga y aulbólica, que jamás se dió el caso de averiguar nada el tozudo impertinente, aunque pareciera abrirle su pecho el señor Tito en un momento de

efusión. Esto era de ordinario extensivo hasta para con el tío Manolico, con quien solía usar discreto comedimiento á fin de evitar roces y disgusto; pero era el caso que como le estimaba de veras, sentía á menudo, con la mejor voluntad, vehementes conatos de atraerlo á su campo, único que juzgaba serio y razonable y acaso también el más abonado para ganar la gloria el día, ya no muy distante por razón natural, que Dios les pidiera estrecha cuenta de sus pensamientos y obras en este mundo.

Por las razones antedichas, precisamente, resultaba extraño lo que venía sucediendo la tarde de referencia, y más todavía el inaudito descaro con que afrontaba ciertos particulares, cuando de sobra sabía, por la experiencia de otras veces, que era predicar en balde, dadas las irreductibles teorías de su amigo del alma, sobre los puntos de la «tiranía», el «fanatismo» y las mil zarandajas que tenían siempre en la boca los patriotas de entonces.

«Desengáñate, Manolico—decía con voz tonante,—si no estamos locos vamos de camino... La gente que nos gobierna es de lo peor; si alguno sale siquiera regular, poco le dura su hombría de bien. Comprometidos á porrillo en logias y conciliábulos á ayudarse y á taparse mutuamente el demonio los despega! So capa de libertad y fraternidad medran y hacen su agosto, mientras una turba de bobalicones los contempla con tanta boca abierta.»

El tío Manolico no contestaba: movía los talones con rapidez suma como queriendo salir pronto del atolladero, dejando algo á la espalda al fogoso disertante.

«Pues sí, á mi no me asusta la libertad ni nada del mundo: con lo que no puedo ¿qué quieres que te diga? es con los bribones...»

Y así, con intervalos y de tiempo en tiempo, iba enjaretando en forma aforística su fogoso discurso, que oía su compañero con la cabeza morra y las manos fuertemente cogidas al ronzal de la borrica.

La noche iba cerrando del todo; el viento levantaba nubes de polvo y de hojas secas que embrozaban la barba y cegaban los ojos. Las luces de la ciudad se divisaban á ratos entre la masa blanquecina de los edificios. El camino parecía no acabarse nunca, llano, derecho, bordeado de tremendos álamos de brazos inclinados y desnudos. Dos veces se le había caído el sombrero al suelo al señor Tito; una de ellas, al tomar ancas, faltó poco para que rodase.

«Si el traidor de Riego — exclamó á voz en grito, acomodado á duras penas en la albardilla—hubiera cumplido con su deber, no sucedería

ahora lo que está sucediendo. ¡A bien que si Labisbal le coge pocos meses antes....! Pero, amigo, los gobiernos siempre han sido tontos en España y se dejaron sorprender como unos papanatas por un comandantillo de m... tan falto de juicio como sobrado de ambición. Y del Duque después y demás compañeros mártires no hablemos. Son tan buenos y excelentes, que al mismo compás del célebre himno no se oyen más que cerrojos y picaportes. «¡Viva la constitución! ¡viva la libertad!» grita el pueblo soberano... «Muchacho, atranca bien la puerta», añaden los españoles pacíficos y justos; y á la vez para su capote; «Dios y su Santa Madre nos coja confesados.»

Lo que sucedía ahora era incalificable. ¿Qué mal espíritu inspiraría al empecatado hombre que de tal modo se gozaba en molestar al inofensivo y manso tío Manolico? Si antiguamente habían diferido en la apreciación de cosas relacionadas con la política, ya el trato diario y la firmeza de sus disparejas convicciones les hacía evitar contiendas, de las que nunca sacaron cosa de provecho.

Colorado como un tomate el honrado admirador de las nuevas ideas, se mordía los labios y volvía la cabeza á derecha é izquierda para evitar respuestas que pudieran agriar la polémica; si puede llamarse polémica la falta de crianza y la intemperancia de lenguaje empleadas á deshora con un amigo, que esquivaba con su prudencia disgustos y escisiones. De buena gana hubiera enviado al señor Tito á freir morcilla; pero ¿qué se le iba á hacer? la paciencia es grande cosa y á él le tocaba, al presente, ejercitarse en tan excelsa virtud.

Aunque liberal platónico, inofensivo y temeroso de Dios y el rey, tenía su alma en su armario y sus ideales y simpatías, lo mismo que cada hijo de vecino. Habían tocado á su ídolo; cada cual siente secretas preferencias por tal ó cual individuo sin poderlo remediar. ¡El héroe de las Cabezas... pues no es nada que digamos! A espaldas del señor Tito, para no herir susceptibilidades, se complacía en el secreto de su hogar en mirar y recrearse con un álbum de personajes liberales, que á poco de terminada la guerra civil con el celeberrimo abrazo de Vergara, circuló con gran profusión por todos los dominios españoles.

Sin ruido ni moscas fué adquiriendo los cuadernos, que periódicamente recibía el librero Benavides, establecido entonces en la calle del Milagro, y plegados en un bolsillo interior llevábalos á su casa, donde, en la carpeta cerrada en que guardaba papeles de interés los iba depositando, sobrepuestos y extendidos para que perdieran los dobleces que los

afeaban. Ni á la seña María Jacinta había participado su hallazgo, á fin de evitar chungas y bromitas si por mano de pecado llegaba el señor Tito á oler los dichosos cuadernicos; pero no. por eso era su admiración menos sincera hacia tan preclaros patriotas y sabía buscar momento y hora oportunos para solazarse frente á los regeneradores de España, leyendo y releendo de camino las noticias biográficas que de la vida y milagros de tan egregios varones traía la importante galería de referencia. La severa faz de D. Agustín Argüelles, la despierta y avispada del presbítero Muñoz Torrero, el continente extranjerado de Mendizábal, los ojos de fuego del cuasi divino López, honra y prez de la tribuna parlamentaria; la energía fogosa y ardiente que se retrataba en la cara del héroe malogrado de las Cabezas de San Juan; las variadas notas y caracteres fisonómicos, en suma, de tanto hombre de fuste atraían con fuerza poderosa la atención del tío Manolico, que á veces, sin darse cuenta, arrobado y suspenso, dejaba correr las horas con el libro en la mano, ajeno por completo á lo que sucedía en el resto de su casa.

III

«Valiente *narra*—prosiguió el señor Tito volviendo de nuevo á la carga tras ligero respiro, sugestionado al parecer por una idea fija que le impulsaba á enramblar con miramientos y reparos á que su pacífico oyente era muy acreedor.—Un ejército destinado á defender la patria en lejanas tierras, convertirlo en tropa de foragidos y revolucionarios... ¡Mala peste contra los viles y cobardes...!»

—¡Eso no!—rugió el tío Manolico, apoyándose en los estribos y extendiendo los brazos...—¡Eso no! Tiesto ó Tito de los demonios... Sin la vergüenza y patriotismo de Riego ¿qué sería de nosotros?... «El infame despotismo» nos haría la tal por todos lados... no podríamos ni respirar, ni llamarle al pan pan ni al vino vino... ¡Mientras que ahora!... Fuera horcas y cadenas: que ni somos topes ni despreciables canes... Y además, compadre, que ¿quién somos nosotros para hablar mal de prenda de tal valía?... España entera tiene al heroico mártir metido en el corazon y va usted ahora... Cuando no se entiende una cosa, se calla uno y *laus deo*.»

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuad.)

Pensar alto, sentir hondo, hablar claro

III

HABLAR CLARO

Hablar claro; hemos llegado al escollo, al barranco, á la dificultad. ¡*Hablar claro*! ¡Santo Dios, qué disparate! Vamos á tener que recorrer á pasos agigantados todas las edades históricas; vamos á tener que hojear desde Moisés y Herodoto hasta César Cantú todos los libros que de historia se han escrito, á ver si encontramos en ellos los nombres de aquellos que hablaron más claro, qué les sucedió, qué premios ó castigos obtuvieron, si se salvaron y salieron incólumes de la avalancha de los aduladores que siempre cercan á los príncipes. Dicen que Tácito habló muy claro y Salustio también. Añaden que Lucano aludía en su *Farsalia* á ciertos personajes elevados de su época, y que, aun en parábolas, se entendía muy claro lo que quería decir. Hacemos una advertencia, no crean nuestros lectores que nosotros pensamos que hablar claro es decir las verdades amargas y desnudas al lucero del alba. Por hablar claro entendemos, que cada cual al hablar la lengua que sea, no olvida ninguna de las reglas gramaticales, que el discurso vaya con ellas; esta es la genuina, la verdadera definición gramatical; el arte de hablar bien, que es uno de los tres preceptos que nos marca el gran poeta venusiano para que todo escrito agrade á aquel que tiene el gusto ó la paciencia de pasar su vista sobre él; pero como nosotros, separándonos de este estricto mandato, creemos que, sin faltar á tan rígidas reglas, se puede hablar claro, como los autores que ya hemos citado y otros muchos que nos reservamos, hablaremos lo que sea conveniente en este tercer capítulo de esta nuestro breve y sencilla trilogía. Nadie ignora que Maquiavelo habló muy claro, y expuso sus ideas con la claridad desnuda, lo que no será nunca del agrado de los hombres modestos y decentes; el mal es necesario callarlo, es necesario no enseñar las reglas para llegar á él, sea por el camino que sea, aunque el fin justifique los medios. Jamás será admitido como argumento inconcuso por el verdadero sabio, que enseñar reglas para ejecutar á mansalva el mal, entra y encaja en las reglas de la moral universal. Los preceptos naturales, sin otro código, serían suficientes para regir las constituciones de las sociedades más exigentes. Así es,

que en este concepto estamos perfectamente de acuerdo con la doctrina mosaica expuesta y defendida por Augusto Nicolás en sus *Estudios sobre el cristianismo*, al impugnar el Emilio de J. J. Rousseau. Para algunos de nuestros lectores resultará obscura esta cita, á ella les remitimos, ojeen y estudien, que muchas veces no es dado hablar muy claro, á los que interpretan pasajes y párrafos de las obras de grandes escritores. Ellos lo dicen, y cuando lo dicen por algo lo dirán. J. J. Rousseau hablaba turbio y Augusto Nicolás esclareció los párrafos del gran escritor; y sin embargo, ¡con qué delicadeza!; ó era hombre de mala fe, ó era un ignorante, y como declara que tal no era, lo coloca en primer lugar. ¡Cuántas veces, á las titilaciones de un quinqué que quiere apagarse, á las altas horas de la noche, recorriendo nuestros ojos los valientes y sublimes versos de *El Diablo Mundo*, de cuando en cuando alzábamos nuestra vista para mirar la luz, y veíamos el alma de Espronceda escaparse de su cuerpo, vencida y rendida á la inquina de la sociedad que increpaba con más que claros conceptos! ¡Cuántas veces, á las altas horas de la noche dedicadas al estudio, como postre de libros de historia y filosofía, y para dar descanso al ánimo por pasto tan sustancioso, tomamos y abrimos el *Fausto* de Goethe, claro y conciso en su dicción, claro y conciso en su exposición, claro y conciso para la humana conciencia, claro y conciso como ejemplo que no hay que imitar, descargábamos la cabeza de profundos problemas científicos, y hacíamos bajar al corazón toda la virtud de nuestras facultades intelectuales para reconcentrar en él todos los amargos dolores, todos los desesperantes sentimientos de aquellas páginas bañadas en oro y que en los pliegues internos de la acción que relatan, son de hierro en bruto que hieren y aplastan los más delicados efluvios de los seres que solo debían amar y por el amor son felices! ¡Triste sociedad la sociedad condenada á tener que vivir viendo, sin velos místicos que cubran su desnudez, la claridad de todas las miserias humanas! Ved aquí nuestro entusiasmo por la verdadera poesía; la verdadera poesía, con veste sobrenatural, con giros que no conoce la que no es verdadera, siempre eligiendo el lenguaje adecuado á su misión alta y elevada, sugestionadora virgen de juveniles encantos, que eleva nuestro espíritu, enaltece nuestra alma y la brinda el néctar de que los dioses se alimentaban en el Olimpo esplendoroso. No, no, de ninguna manera puede el hombre huir los melifluos acentos de las hijas de Apolo, siempre que Dios haya sabido conformarle sus sentidos para gozar de una vez por cinco veces. Siempre fué tan alta su misión, que los primi-

tivos acdas, en versos cantaban las excelencias de sus litúrgicos ritos, que Homero cantó las guerras de sus antepasados en inmortales poemas; que Hesiodo enalteció la vida del campo; que Virgilio cantó la primitiva existencia de Roma; que Tasso, el vencimiento de la cruz sobre la media luna; que Dante los vicios y defectos de su época, entre güelfos y gibelinos; que Petrarca la belleza de Laura; que Camoens las bellezas de la virgen India y las proezas de Vasco de Gama; que Ercilla el heroísmo español entre las turbas é incivilizadas hordas araucanas; que Milton las delicias y excelencias y beatitudes del Paraíso; que Klopstock la epopeya de los libros Santos, entrando en acción en su *Mesiada* todos los personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento; que Goethe la desesperación de un alma á quien la ciencia no basta; libros todos que en el espacio de treinta y dos siglos no han podido ser aumentados por la inteligencia humana, siendo así que son innumerables en todas las bibliotecas las obras que tratan de los demás ramos del saber. Siete ú ocho poemas, legados por sus sublimes autores á la humanidad, en el espacio, como ya hemos dicho, de treinta y dos siglos, para que comprenda que la poesía es la reina de todas las artes, y como tal matrona difícil de alcanzar por inteligencias en las cuales no haya soplado Dios el ideal de su inmortal sabiduría. Estos poetas son los que más claro han hablado á la humanidad, y se comprende así, cuando ésta, á través de los siglos, los guarda con religiosa custodia, y los legará también á los siglos venideros con la recomendación de todas las inteligencias que han absorbido en sus cerebros la luz, que en noche santa bajó al cenáculo para posarse sobre las venerables cabezas de aquellos hombres que habían de difundirla por el mundo, entonces conocido, con palabras de diferentes y múltiples idiomas. Estos son, los poetas, los que para nosotros han hablado más claro, porque es un argumento irrefutable, que la humanidad les ha reservado un lugar preferente; pues siendo lo contrario, nadie les hubiera entendido y les hubieran relegado al olvido como cosa turbia é ininteligible. ¡Loor eterno á los privilegiados de la humanidad! ¡Loor eterno á los hombres que supieron PENSAR BIEN, SENTIR HONDO, HABLAR CLARO!

J. REQUENA ESPINAR.

NARDOS

Ya en los puestos de flores se venden
las varas de nardos,
y las chicas pregonan docenas
en lindos canastos.

En el pecho los llevan las jóvenes
tan frescos, tan blancos,
y el aroma se aumenta, si alguna
los pone en sus labios.

No del sol ardoroso de estío
le teme á los rayos,
y saluda la plácida luna
sus tintes copiando.

Tú me anuncias con sólo mirarte
del tiempo lo rápido,
y renaces robusto y hermoso
mejor cada año.

¡Cuántas veces, fingiendo cariño,
me puso su mano
un ramito al ojal, que ostentaba
con puro entusiasmo!...

Los de aquélla que fiel adoraba
aún secos los guardo;
¡qué recuerdos tan tristes me ofrecen
con sólo mirarlos!

Flor divina que el campo perfumas,
bellísimo nardo,
aunque pena me causa el mirarte,
por siempre te alabo.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

ISÓCRATES EL ORADOR

SUS «CONSEJOS Á DEMÓNICO»

(Vulgarización literaria.— Versión directa del griego)

(Continuación)

Ante todo, honra á los dioses, no sólo con sacrificios, sino también siendo fiel á tus juramentos, y ésto será signo de la abundancia de tus riquezas y aquéllo testimonio de la bondad de tus costumbres. Honra siempre á la divinidad con tus conciudadanos, y así parecerás sacrificar en honor de los dioses y ser fiel á las leyes.

Haz con tus padres lo mismo que desearas que tus hijos hiciesen contigo.

Practica ejercicios corporales, no los que aprovechan por la fuerza, sino los que convienen á la salud; esto lo conseguirás si pudiendo trabajar descansas, sin embargo, en tus labores.

No rías indiscretamente ni discutas con audacia; lo uno es necio, é insensato lo otro.

Piensa cuán feo es decir lo que es vergonzoso hacer.

Acostúmbrate á no afectar duro continente, sino reflexivo; en el primer caso parecerás altanero, en el segundo razonable.

Cree siempre que la decencia, el pudor, la justicia y la moderación te convienen singularmente, pues en estas cualidades se revela la conducta de los jóvenes.

No esperes que quede oculto lo que hayas hecho vergonzoso; tú siempre lo tendrás patente, aunque pase ignorado para los demás.

Teme á los dioses y honra á tus padres; respeta á tus amigos y obedece las leyes.

Busca esparcimientos honestos, pues el deleite en lo bueno es cosa excelente, y sin esto, cosa mala.

Guárdate de acusaciones, de las falsas sobre todo; la generalidad ignora la verdad y no mira más que la reputación.

Juzga que obras como si de nadie te ocultases, pues más tarde serías descubierto y sólo estarías velado por breves instantes.

Gozarás de crédito si no haces cosas que en otros censurarías.

Si amas el estudio llegarás á ser muy sabio. Ejercita lo que sepas y adquiere en los libros lo que no hayas aprendido. Es vergonzoso no sacar enseñanza de una lección útil que se haya oído, ni recibir el bien que nos haga un amigo.

Consagra tus ocios al placer de oír; conseguirás con esto el aprender fácilmente lo que fué difícil para otros.

Piensa que mucho de lo que has oído es mejor que las mayores riquezas; éstas nos abandonan presto, aquéllo dura siempre. De todo cuanto poseemos, sólo la sabiduría es lo inmortal.

No vaciles en andar largo camino en busca del que profese el enseñar cosas útiles; causa vergüenza el que los mercaderes surquen mares dilatados para acrecentar su fortuna y que los jóvenes no soporten viajes por tierra para el mejor cultivo de su propia inteligencia.

Sé afable en el modo de tratar y afectuoso en la conversación; dirigir la palabra á cuantos te encuentres es signo de afabilidad, y de afectuosidad el conversar familiarmente.

Sé agradable con todos y sírvete de los mejores; así no serás odioso á los unos y alcanzarás la amistad de los otros.

No hagas discursos largos ni frecuentes á unas mismas personas: la saciedad cansa á todos.

Ejercítate en trabajos voluntarios para que puedas sufrir los involuntarios.

Practica el dominar todo lo que causa vergüenza el que domine al alma: el lucro, la cólera, el placer, la pena. Te dominará el lucro si crees que por él sólo has de ser estimado, y no que sólo por él estás en la abundancia; por la cólera, si eres igual con los que cometen una falta ó como serías juzgado por ellos mismos si tú propio la cometieses; por el placer, si crees vergonzoso el dar órdenes á tus criados y quedas sujeto á su voluntad; y por la pena, si al ver los infortunios de otro te consideras hombre terreno.

Guárdate más de revelar el secreto que te confíen que de publicar tus riquezas; conviene á las personas sensatas demostrar un carácter más firme que todos los juramentos.

Medita que es conveniente desconfiar de los malvados así como fiar en los buenos. No digas á nadie tus secretos, á menos que interese á tí que los diges y á los demás que los oyen el callar tus propios negocios.

Accede á jurar obligado sólo por una de estas dos circunstancias: ó para librarte de una infamante acusación ó para salvar de un peligro á

tus amigos. En asuntos de intereses no jures por ningún Dios, aunque digas verdad, pues parecerás perjuro á unos é interesado á otros.

No contraigas amistades sin averiguar cómo cumplió aquel amigo con los anteriores. Espera que obrará contigo como obró con los demás.

Procurate lentamente camaradas, pero cuando los tengas, persevera en su amistad; tan triste es no tener amigos como cambiar á cada paso de relaciones.

No pruebes á tus amigos con grave daño ni estés inadvertido de tus compañías. Obra de modo que sin necesitar de nadie, parezcas necesitarlos. Conversa con ellos de cosas que, al parecer, no debieran decirse; si obras negativamente, no tendrás daño, pero si acontece lo contrario, conocerás sus condiciones.

Aprende á conocer á los amigos buenos en las desgracias de la vida y en la comunidad de los peligros; así como probamos el oro en el fuego, así reconoceremos á los verdaderos compañeros en los infortunios.

José VENTURA TRAVESET

(Continuará)

DONACIÓN RIAÑO

La Biblioteca provincial y universitaria de Granada acaba de enriquecerse con un donativo valiosísimo que la ilustre viuda del insigne Riaño, doña Emilia Gayangos y su hijo el diplomático D. Juan, le han hecho para satisfacer un deseo expresado en vida por su inolvidable esposo y padre, aquel docto protector de nuestro primer centro de enseñanza.

Con tal motivo el sabio bibliotecario D. Francisco Guillén Robles, ha publicado en *El Defensor de Granada* dos primorosos artículos que son una verdadera semblanza del Sr. Riaño, y un tributo debido por la Universidad al que tanto bien hizo por ella. Describe el Sr. Guillén en su trabajo la formación del gusto artístico y la afición bibliográfica de nuestro paisano, con sus visitas á la librería de un fraile exclaustrado que reunió algunos de los esparcidos tesoros de las bibliotecas de los suprimidos conventos en el siglo XIX; su carrera literaria brillantísima, sus triunfos en las oposiciones á cátedras, sus nombramientos de Académico, sus elecciones de Diputado y Senador, y su elevación á la Dirección de Instrucción pública primero y á la de la Academia de Bellas Ar-

tes después, con su feliz unión antes á la familia del ilustre Gayangos, una de las figuras más simpáticas de erudito que hubo en la pasada centuria y en cuya casa halló Riaño el ambiente más propicio al desarrollo de sus gustos y aptitudes.

También dedica el Sr. Guillén un recuerdo al hermano de D. Juan Facundo, D. Bonifacio Riaño, cuyas aficiones contribuyeron á formar la base de la riquísima biblioteca que aquél reunió en el trascurso de su laboriosa vida, de la que procede el valioso donativo que su viuda é hijo han hecho á la Universidad.

Más de mil ejemplares constituyen la donación, siendo la mitad obras y folletos granadinos, ó que á la historia de nuestra ciudad hacen referencia ó sirven de fuente de conocimiento á la formación de la misma; figurando entre ellos algunos de valor casi inapreciable, por ser ya rarezas bibliográficas. Tal sucede, por ejemplo, con las dos famosas obras del P. Alcalá, *Arte para ligeramente aprender la lengua arábigo* y el *Vocabulario arábigo*, encuadernadas juntas é impresas el año 1501 en Granada, donde las adquirió Riaño el año 1853 en la testamentaria de don Enrique Alix, según curiosa nota de D. Juan Facundo, que tiene el ejemplar.

De la misma índole son otras obras filológicas que figuran en la colección, como las gramáticas de Nebrija, de 1552 y 1540, así como vocabularios y diccionarios; y alguna crestematía de lenguas orientales.

También abundan las obras literarias, sobresaliendo, sin embargo, las de interés histórico, entre las cuales descuella un completo y bien conservado ejemplar de las *Ordenanzas de Granada*, impresas en 1552, interesantísima fuente de la historia interna de nuestra ciudad en el siglo XVI. Además de las citadas, hay hasta unas trescientas obras más impresas en Granada, como las *Ordenanzas del Hospicio*, de 1756; los *Paseos* del P. Echevarría, de 1764; las *Gacetillas* del P. Lachica, de 1765; la *Revista Literaria*, de 1747, y otra colección muy curiosa de periódicos más modernos; las *Obras* de Horacio Flaco, de 1599; los *Epigramas* de Juan Latino, de 1764; el *Manual del Sacerdote*, por Fr. Pedro de Santa María, de 1598; la *Historia Eucarística* de Vermúdez de Pedraza, de 1643, y otras más.

Entre las impresas fuera de Granada, hay bastantes que á ella se refieren, sobresaliendo, entre otras, el *Discurso* sobre las reliquias descubiertas en 1588 por Gregorio López Madera, de 1600; figurando también el *Libro* de Cicerón, impreso en Salamanca el 1582; las *Obras* de Delmi-

nio, en Venecia el 1561; el *Libro Apologético* de Salinas, en Alcalá el 1563, y otros muchos.

Y, por último, entre los manuscritos descuellan una *Bibliografía* para la Historia de Granada y unos *Apuntes* de artistas granadinos, de don Bonifacio M.^a Riaño; la *Escritura* y provisión real del rey que fué de Granada Abiadilek, de 1480; *Apuntes* y extractos para la Historia de Granada, durante el reinado de los Nazaritas, del Sr. Gayangos, y otros extractos por el mismo de Ben Aljattib y de varios manuscritos árabes; uno de los célebres apeos de aguas del Licenciado Loaiza, y otras curiosidades no menos famosas.

Lo más florido de la donación Riaño ocupará el estante central, frontero á la entrada de la Biblioteca universitaria, coronado por una reproducción del busto que hizo Belver del inolvidable granadino, con la siguiente expresiva y elegante inscripción latina, redactada por el señor Guillén:

JOANNES FACUNDUS RIAÑO,
BENEFactor ALME UNIVERSITATIS GRANATENSIS
AT QUE DONATOR LIBRORUM QUI IN HOC PLUTEO
ET IN ALIIS ASSERVANTUR.
MCMIII

El ejemplo de la viuda é hijo de Riaño debe estimular á los granadinos que como aquél formaron interesantes colecciones de libros, que reunidos valen mucho y dispersos á pocos aprovechan. Las nuevas obras, ingresadas ya en la Biblioteca universitaria han llenado un vacío que en ella se dejaba sentir, nutriendo la sección granadina, empezada á organizar por el incansable Sr. Guillén, y en la que han de figurar las ofrecidas, y en parte entregadas ya, por D. Elías Pelayo, y las que ha prometido donar á su muerte el director de LA ALHAMBRA D. Francisco de P. Valladar.

Plácemes merecen todos cuantos por el adelanto intelectual y bien de Granada se preocupan, y dan ejemplo de desinterés y desprendimiento en pro de la difusión y progreso de la cultura patria.

D. M.

EL ACCIONISTA DE MINAS

Furor.

Entusiasmo en supremo grado.

Exaltación hasta el infundio.

Esperanzas sin tasa ni medida.

Delirio persecutorio de riquezas.

Eso y mucho más produce la monomanía minera desarrollada en este país, de nuevo, y digo de nuevo, porque allá por los años de 1842 al 1866 existía ya esa *chifladura*, que si *enderexa* á algunos, es la ruina de los más. ¡Cuánto no gastaron nuestros padres en la mina «La Dicha», «La Felicidad», «El Filón de Oro», «La Cándida», «La Caprichosa», «La Encantada» y otras de rimbombantes, huecos y significativos nombres, ¡la mar!, tanto, que los recibos de dividendos por acción en repartos á dar y no á tomar y percibir, los dejaron *almacenados* por millares; ¡alguien tendría *mina* productiva en gracia á ellos y comería á dos carrillos riéndose de los socios que veían venir el filón aurífero ó argentífero indefectiblemente, donde no había sino peñas, riscos y guijarros! Empero si algún atrevido, atrevídose hubiera á decir, asegurar y predecir que la mina era filfa, la indignación de los accionistas hubiese llegado al colmo, siendo excomulgado con mayor excomunión y tratado ó tildado de incrédulo.

Como el mundo, dicen, da vueltas, género de baile continuado con sus muecas, posturas y contorsiones, al letargo que sucedió á la afición ha sucedido otra vez el afán minero, estando en su apogeo.

Minas por aquí,
cables por allá,
son hoy el tormento
de la *sociedad*.

Léanse sociedades, que son muchas las de minas y las de los cables aéreos y todo.

D. Agustín de Leone, D. Ciriaco del Mazo, D. Juan del Crepúsculo, D. Higinio Bamela, D. Leandro de la Rota y otros ciento, de cuyos nombres, apellidos y personales circunstancias no se puede dar fe, están locos con sus respectivas minas.

En el interior de sus casas no hablan de otra cosa que de minas; en el exterior también.

—Ven acá—dicen algunos de ellos á sus mujeres respectivas.

—¿Qué quieres?—responden ellas.

—Vamos á cuentas.

—Vamos.

—Habemos ó tenemos, que da lo mismo, tres acciones en la mina de «Los Tontos».

—¿Tres?

—El presidente me ha dicho que la dicha mina se venderá en cuatrocientos millones, tenemos tres acciones de las cuatrocientas de que se compone la Sociedad, luego tomaremos tres millones, eso es, tres millones, suma redonda; ¡tres millones!, figúrate, tres millones en nuestras arcas, ¡qué dicha, qué ventura, qué bienestar más excelente! Adquiriremos buenas fincas; tomaremos acciones en el Banco de España, dueño y señor, como debes saber, de Gobiernos, corporaciones, terruño y particulares; edificaremos un palacio; *arrastraremos* coches; tendremos criados, servidores, jamones de esos que tanto nos gustan y que probamos rara vez; nos atenderán, nos mimarán, nos envidiarán los amigos y conocidos....

—Lo que me figuro, es que por ese camino vas derecho al manicomio.

—¿Sí? ¿por qué?

—Porque crees esas cosas.

—La tonta y la loca eres tú, que no tienes fe y siempre me llevas la contraria ¿por qué?

—Porque esas son

Ilusiones engañosas,
livianas como el placer.

—Nada de eso, niña (la esposa cuenta dos duros y medio de años), nada de eso; el presidente, es serio, formal, grave, entendido, y un pez que no se deja cazar por nadie ni que lo engañen. ¡Bonico es!

—Pues al presidente le toman el pelo.

—¡Si es calvo!

—Entonces lo engañan y él sin querer os engaña á vosotros.

—Eres incredula, no se puede tratar contigo, ¡hemos concluido! ¡No creer en la bondad y valor de la pizarra bituminera!, eso es *cruel*.

—No creo, ¿y qué?

—Que no haces bien, y no me *tires* del genio, que estoy á punto de encolerizarme y entonces ¡Santo Dios!, podrá suceder un exabrupto, una desgracia, digo. ¡Contrariar, no creer en lo dicho por el presidente, en

que no tomaremos esos millones de nuestra participación, eso es atroz!

Si alguien tiene fe ciega en la excelencia de las minas, son sus accionistas; antes se dejan crucificar que dejar de esperar bienandanzas y doradas ilusiones.

—¿Has visto — dice un partícipe á otro — las muestras que ha traído el capataz?

—No.

—¡Hombre!

—Lo que digo.

—Pues mira; y el sujeto saca del seno, entre la camisa y chaleco, un guijarro que muestra á su condueño. Eso que ves blanco ahí, son pepitas de plata; esos rinconcillos pajizos, oro nativo; aquello verde, cardenillo, cobre; el resto, plomo en bruto.

—¡Qué barbaridad!

—Yo no digo barbaridades.

—Si no es por tí, ¡caramba!; lo digo porque eso es una barbaridad de riqueza en bruto. Dame un pedazo de esa muestra.

—Tómala. Y el poseedor del peñasco se desprende de parte de él, segregándolo del todo á fuerza de martillazos.

El entusiasmo se trasmite de unos á otros socios rápidamente, y da lugar á que se hagan nuevos dividendos para llegar al *corazón* del filón; rueda la bola, digo, los repartimientos en favor de los que en ellos mina, filón y de todo hallan.

—El secretario me ha informado en secreto que de aquí á ocho días se vende *por fin* la mina.

—¡De verdad!

—Lo que oyes; pero... cállate, chito, silencio.

El que es *iniciado* en el secreto lo dice á otro en secreto, siempre en secreto, y los otros á otros; pasan ocho días, ocho meses, ocho años, y la mina no se vende; los repartos á contribuir continúan con terrorífica persistencia, pero ni por esas; el accionista no se da ni por vencido, ni por convencido: es minero de pura sangre, no habládle de que la mina no vale, os insulta, os araña; vale, y si no se vende es por intrigas, por envidias, por el imperioso influjo de las circunstancias.

—¡Dame un duro, Justa!

—¿Para qué?

—Para abonar un repartimiento de nuestra mina.

—No me queda más que uno y con él *sacaré* la casa un par de días.

—Pues no se *saca*, la mina es lo primero.

—No comeremos.

—No comeremos; vengan las cinco pesetas.

—Pero...

—No hay peros que valgan; el duro.

—Tómalo, ¡só tonto!

—La estúpida eres tú, que no reconoces el preferente derecho de la mina sobre ese duro.

El accionista de minas se *chifla*; todo le es indiferente ante la mina. Comprar libros que de minería traten, cuenta hilos, crisoles, retortas, para ver y hacer ensayos en pequeño; eso es la ilusión de su vida.

Si alguien le predica que las minas arruinan á muchos y encumbran á muy pocos hijos predilectos de la fortuna, no lo cree; si le dicen que su dinero se malgasta, tampoco lo cree; si le aseguran que alguien tiene una mina en producto con los fondos de la mina, le huele á calumnia; al accionista de verdad es preciso dejarlo; sólo se convence de la realidad cuando ha gastado cuanto tiene y se ve necesitado; y sin embargo, si la fortuna vuelve á *enderexarlo*, vuelve á dejarla en repartos de minas deshecha; es impenitente y muere abrazado á su pedazo de mineral, cual imán poderoso, cual reliquia santa de sus ilusiones.

Eso de la monomanía de las minas es una locura para la que no hay remedio posible, pero que debía intentarse descubrirlo para bien de buena parte de la humanidad á quien el furor minero tiene sorbido el seso y le ocupa sus sentidos.

GARCI-TORRES.

DESQUITE

A mi querido amigo Angel Molero.

Estaba decidido; limaría aquella misma tarde la *cadena* que ya le fatigaba:—Aunque con pena, estaba decidido y rompería.—

¡Ah, qué dolor, muñeca! Todavía recuerdo los detalles de la escena y te oigo suplicar: «¡yo he sido buena; no me dejes, por Dios, me moriría!»

Todo inútil; la suerte estaba echada, y eras una infeliz abandonada maldiciendo el rigor del desencanto. ¡Y acuérdate, mujer! Toda tu gloria redújose á llenar la triste historia de aquellas que después te odiaron tanto.

ENRIQUE LÓPEZ MORENO.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La Virgen de la Esperanza

En un curioso manuscrito que se titula *Lorea | Historia | de | predicadores | de | Andalucía*, y contiene varias noticias acerca de los conventos de frailes y monjas dominicanas de toda la provincia, hemos hallado la copia de un escrito que, aunque tiene por objeto describir la «Milagrosa aparición de nra. S.^a de Esperanza» (1), refiere algunos pormenores relativos á la Reconquista y menciona personas y hechos de carácter histórico y de interés para tan famosos acontecimientos.

Este escrito, de tres páginas en folio de diminuta letra del pasado siglo, es copia de otro que guardaban en la librería del Convento de Santa Cruz, como en la nota queda mencionado, y sin duda se extravió con muchos papeles de interés, en el desatinado espolio de libros y riquezas artísticas que al expulsar á los frailes se llevó á cabo, sin ningún provecho de España y con muy mucho de otras naciones que enriquecieron sus museos y sus bibliotecas en aquella ocasión; pero el P. Lorea, que en su mencionado libro recogió sin duda abundantes materiales para escribir la Historia de la Orden dominica en Andalucía, copió el manuscrito del Ldo. Larios de Carmona, y á esa circunstancia se debe que conozcamos hoy ese y otros antecedentes curiosos.

En gracia á la brevedad, daremos, en extracto, idea del escrito.

El Ldo. Larios dice, y en esto están conformes las crónicas é historias, que el Rey moro tuvo muchas conferencias con sus vasallos antes de la entrega de Granada. «En una de ellas—continúa—, Abrahen que era Alfaquí de su Mezquita dijo que avia predicado muchas veces á gritos por las calles que se avia ya llegado al fin de el dominio de los Moros, pues aviéndose allado una lamina escrita en caracteres arabigos que decia que su Reino acabaria brevemente si los Nazarenos viniessen sobre Granada, y que en el centro de una cueva que estaba al medio dia se avia de allar un gran tesoro; que lo primero ya estaba cumplido y que

(1) Milagrosa aparicion de nra. S.^a de Esperanza, en un M. S. del Ldo. Gerónimo Larios de Carmona, juriconsulto, abogado de la Chancillería de Valladolid, que está en la librería de Sta. Cruz de Granada.

se iciese diligencia de buscar el tesoro para que no diese en poder de los cristianos.»

El Ldo. Larios refiere la discutida batalla de la Zubia y dice que Isabel I dispuso que cuando se cantase la salve «en llegando á aquella palabra *Spes nostra salve* se iciese especial pausa y se cantase con más melodia». Después, continúa:

«Envio Boaudili, Rey Chico, las llaves de Granada á los Reyes Católicos con Cid Ya Haya, Capitan general de sus exércitos (1) y con Abrahen el Alfaquí mayor... y besando la mano al Rey le pidió el bautismo y dixo que Abrahen descubriría á sus Altezas los tesoros que tenia escondidos el Rey Chico... Preguntó D. Fernando de qué tesoros se trataba y Abrahen respondió que todo «se reducía á opiniones entre los moros antiguos de Granada, que unos le dezian que en el Corral del Veleto habia un tesoro grande». ... y otros que el tesoro estaba en los Alixares.*

Enterados de estas revelaciones el tesorero de los Reyes Ruy López de Toledo y D. Diego de Mendoza, decidieron á buscar los tesoros y allá á la Sierra se fueron, en donde encontraronse con un cautivo, Diego López Toribio, que guardaba ovejas en Sierra Nevada y que les reveló que en cierto sitio habia oído una música celestial. Adelantóse á los expedicionarios Ruy López de Toledo y en un paraje tranquilo se apeó del caballo y se sentó á descansar, quedándose dormido. Ruy López soñó que en el árbol en que se apoyaba habia una campana con mucho oro, plata y cobre. Cerraba la noche cuando los moros que rehuían someterse á los conquistadores, y que merodeaban por los campos, sorprendieron á Ruy López y mal le hubiese ido al tesorero sin la oportuna llegada de Mendoza que venía buscándole.

Juntos con el cautivo pastor, continuaron investigando y encontraron una cueva y sobre ella una luz misteriosa. Dentro de la cueva oíase la música que el pastor habia escuchado. Abierta la cueva halláronse dentro una bellísima Virgen que con toda veneración y respeto trajeron á Granada, encontrándose en Cádiar con Boabdil que se internaba en la Alpujarra.

Ruy López colocó la Virgen en un oratorio del palacio del Zenete, que allí estuvo hasta que decidió enviarla al nuevo convento de Santa Cruz

(1) Este Cidi Yahia estaba ya convertido y se llamaba D. Pedro de Granada. De él descienden los actuales marqueses de Campotéjar.

(ó de Santo Domingo), sucediendo que Ruy López dispuso que Fátima, la esclava mora de sus hijas, fuera la encargada de sacar la imagen del oratorio, que la mora se negó y que después, por misterioso designio, Fátima se hizo cristiana, tomando el nombre de *María de la Esperanza*.

El Ldo. Larios refiere otros dos sucesos enlazados con la Virgen que se llamó de la Esperanza.

D. Tello de Meneses, noble caballero que galanteaba á una de las hijas de Ruy López, fué á buscar tesoros como su presunto suegro. Abrahen el Alfaquí, ó el diablo en la figura de aquél, le acompañó en esta expedición llevándole á la cueva de los Alixares («tierra quebrada junto á Granada»), y allí le entregó un gran cofre y luego le quiso matar. Milagrosamente escapó D. Tello de la cueva y prometió á la Virgen hacerse fraile dominico, pero el amor pudo más que la promesa y los Reyes le casaron con la hija de Ruy López.

«Por este tiempo — dice Larios — quiso onrrar el Cielo á Cid Ya Haya primo hermano del Rey Chico, al qual se le apareció el Apostol San Pedro y le dijo se volviese cristiano»..... Larios refiere el bautismo en términos muy parecidos á los empleados por Bermúdez de Pedraza en su *Historia*, y sigue: «Aben Juzef su hermano y otros tres, avergonzados de que se ubiese vuelto cristiano, le envió un papel de desafío citándolo en el campo junto á Alhendín»..... Esperólo Aben Juzef con los tres en emboscada, y Cidi Yahia, viéndose perdido, se encomendó á la Virgen de la Esperanza, á la que él tenía devoción desde que era cristiano. Venció á sus enemigos, trayéndose las cabezas de ellos (1).

Desde entonces Cidi Yahia hizo pintar en su adarga la imagen de la Virgen y esta leyenda: *En la Virgen de Esperanza he puesto mi confianza*. Celebróse por entonces, según Larios, la dedicación de la iglesia de Santo Domingo; dedicóse á la Virgen una capilla, para la cual dotaron los Reyes una lámpara que ardiese día y noche y se reconoció derecho de enterramiento en la capilla á Ruy López y á sus hijas. Dice Larios que éstas están enterradas allí (2).

(1) A esta aventura debe de aludir un cuadro que hay en Generalife, donde se representa á D. Pedro de Granada con cuatro cabezas de moros á sus pies.

(2) No hemos podido identificar ni la imagen ni la capilla. Quizá en la invasión francesa, época en que la iglesia de Santo Domingo sufrió grandes deterioros y variaciones, se perdió esa imagen, que debía de ser gótica y de pequeñas dimensiones.

TARJETAS POSTALES

En noche de luna, envuelta en las misteriosas sombras que los cipreses proyectaban, vestida de blanco y adornados los cabellos con frescas rosas, la halló en Generalife.

No sé si ella habló primero ó si fuí yo quien le dijo:—¡Te amo!.... Sí recuerdo que repitieron mis palabras la música sublime de la noche, el eco grandioso y solemne de los bosques y las montañas.

Y ella contestó á mi amor con palabras de ángel, y la música sublime de la noche coreó aquellos acentos divinos.

¿Por qué la luna al desaparecer en el horizonte hizo callar la voz de mi amada y borró su imagen de la tierra?...

Aún la busco, y la luna me mira con burlona sonrisa, y la música sublime de la noche paréceme estridente carcajada.

*
*
*

Altas montañas ocultan á mi vista el sol, que en tierno beso de despedida ilumina con sus más delicados tonos las elegantes siluetas de los árboles y la esbelta torre de la iglesia.....

Sucédeme, viendo un crepúsculo, lo mismo que cuando veo que las brisas de Otoño hacen palidecer las hojas de los árboles y oigo en los murmullos de los bosques el canto de muerte del estío.

Con los últimos reflejos del sol que muere, parece que deja de existir en nuestras almas una ilusión querida.....

Perdona, bellísima niña, estas prosaicas tristezas del Otoño.

*
*
*

.....Y de montones de ruinas y charcos de sangre, surgió bellissimo y triste, pero enérgico y valiente, un ángel de caridad y de heroísmo.....

¡Bendita sea la que siente esas energías; la que atesora en su noble corazón esos sentimientos!

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CANTARES

Deja que de tí me aleje,
deja que descanse un rato,
¡ya que despierto me matas.
déjame vivir soñando!

No hables mal de quien te quiere,
que es tu tejado de vidrio
y es fácil que lo apedreen.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Hemos recibido *La Batalla de los Arapiles*, último tomo de la primera serie de los «Episodios Nacionales» del insigne Galdós, del cual van impresos 39.000 ejemplares en siete ediciones; un lindo tomito de poesías de Luis Falcato, titulado *Para damas y galanes* (prosa rimada), con un prólogo de Pascual Millán, y un elegante libro de la Casa Bastinos de Barcelona, titulado *Cuentos azules*, por María Terry, que según el libro es una escritora digna de ser leída, y por lo que revela el retrato, una mujer bella é interesante. Hablaremos oportunamente.

Alma Española. Este atrayente título es el de una nueva revista semanal que aparecerá pronto en Madrid, que dará grabados notables, y además de cultivar la nota amena y la información gráfica de actualidad, será una revista ilustrada de lucha, de tendencia y de orientaciones nuevas.

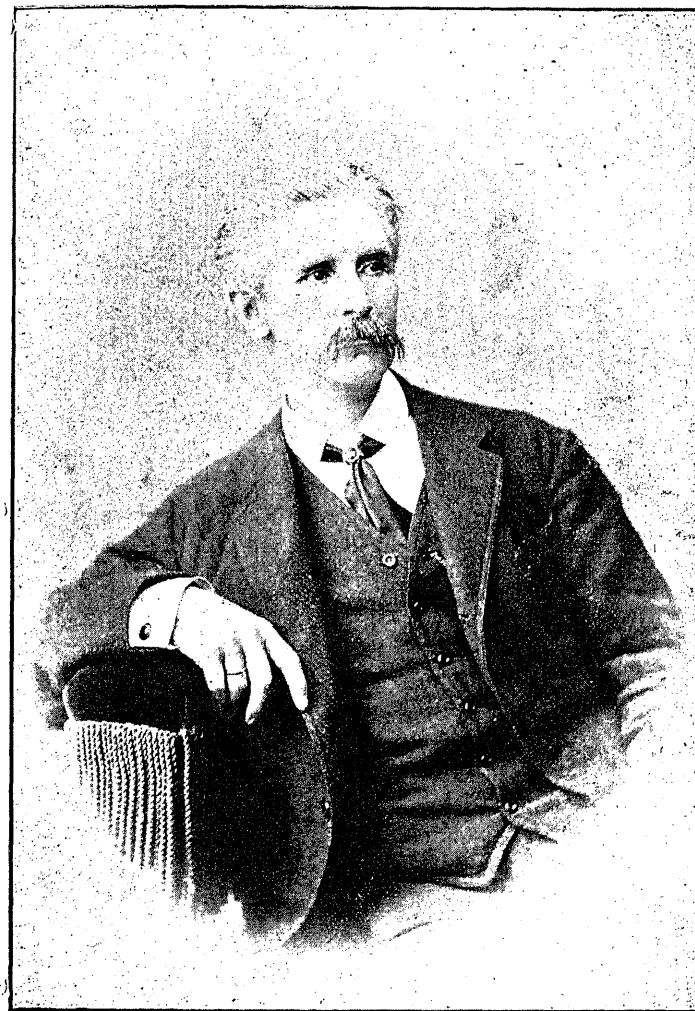
Aguardamos con impaciencia ese *Alma*.

CRÓNICA GRANADINA

RIAÑO

Casi coincidiendo con el segundo aniversario de la muerte del insigne granadino, su ilustre viuda D.^a Emilia Gayangos y su hijo D Juan, acababan de cumplir la voluntad expresa de aquél, entregando á la Biblioteca universitaria una hermosa colección de libros granadinos, acerca de lo cual, en este número de LA ALHAMBRA, trata con singular discreción mi antiguo amigo Diego Marín. No voy á dedicar esta cróniquilla, por lo tanto, á hablar de la donación; á más del artículo á que antes me refiero, el erudito bibliófilo y sabio historiador Sr. Guillén Robles publicó un primoroso estudio en *El Defensor de Granada*, y, por ello, nada más hay que decir de los libros y los donantes; pero he de escribir algo de Riaño y de Granada, á propósito de esta circunstancia.

Le conocí hace muchos años. Comenzaba yo á emborronar cuartillas y á echar mi cuarto á espadas acerca de arte y de antigüedades, cuando, por casualidad, acerté á decir algo que hizo cierta impresión, no recuerdo respecto de qué asunto de crítica artística. Me discutieron aquellos días y terminaron por darme la razón, con lo cual—discúlpeame el amor



Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño

propio—me envanecí algo, y me sonó como choque de perlas la idea de aquel inolvidable amigo D. Pablo Jiménez Torres, de presentarme á Riaño, que á la sazón se hallaba en su hermosa casería de las cercanías de Granada, y casi á diario hacía un descanso de más de dos horas en aquella inolvidable rebotica en que se ha derramado el ingenio á raudales.

Quedaron señalados día y hora para la presentación — que á mí me llenaba de orgullo—; pero conforme se iba acortando el plazo el arrepentimiento ocupaba en mi pecho el lugar de la satisfacción. ¿Qué iba yo á decir á aquel hombre que sabía tanto y por quien había sentido siempre admiración profunda? Pensé en ponerme malo, en ausentarme por un motivo imprevisto, en diferentes disparates y despropósitos; pero el tiempo se fué acortando mientras yo hacía proyectos y llegó la hora de la cita.

Haciendo de tripas corazón llegué á la rebotica y anhelante y sofocado pedí permiso para entrar, y entré.

Allí estaba Riaño y su entrañable amigo Pablo Jiménez. Hablaban y comentaban hechos y dichos de la famosa *cuerda*, á la que pertenecieron los dos, y después de la presentación, cariñosísima por parte de Riaño y torpe y emocionada por la mía, D. Pablo, con aquella penetración admirable que le caracterizaba, siguió hablando de la *cuerda* para darme tiempo á reponerme.

Embelesado escuché á aquellos hombres hablar con el entusiasmo de la juventud de las originales aventuras de la *cuerda*. Véaseles renacer á la edad en que, luchando por el presente y el porvenir, aún les quedaba tiempo é ingenio para divertirse como los jóvenes de ahora no conciben, ni quizá lleguen á comprender nunca. A pesar de las enérgicas batallas que cada uno sostenía y en las cuales se templaron inteligencias tan hermosas como las de Riaño, Fernández Jiménez, Mariano Vázquez, Contreras, Fernández y González, Manuel del Palacio, Pedro Antonio de Alarcón y tantos otros, aún les había quedado día y noche para ser los elementos más valiosos del celebrado Liceo, la vida y la alegría de la sociedad granadina, el alma de la prensa, la literatura y el arte contemporáneos; lo que dió caracteres á una época y á una faz de nuestra Granada.....

Insensiblemente, Pablo Jiménez fué trayendo la conversación á nuestros días, hasta hacerla tropezar en mí. Entonces, Riaño, me regaló trabajos suyos, y con aquella sencillez que le era característica, me habló respecto de arte y de la más sana enseñanza artística lo que jamás olvi-

daré, porque hay que advertir que — como Sardá, el entendido Director de la Escuela Normal de Madrid, dijo á raíz de la muerte del ilustre granadino — Riaño, considerado desde el aspecto pedagógico, tiene singular importancia; es decir: que á sus grandes conocimientos en la enseñanza, á su amor á la educación popular, se debe el movimiento educativo de los últimos treinta años en España.

Con el respeto y la veneración que se oye al maestro que deja al discípulo que se eduque á sí mismo y le prepara el terreno y le abre el camino para estudiar y aprender, oí aquella tarde y otras muchas en la deliciosa rebotica á Riaño explicar sus teorías acerca de enseñanza, que hoy parecen nuevas; le oí hablar de excursiones escolares; de cómo debían de introducirse los estudios artísticos en la instrucción primaria y en la segunda, para educar el gusto y el respeto al arte, afinando el sentimiento y ennobleciéndolo; de las industrias artísticas y su enseñanza; de museos y publicación de obras que vulgarizaran lo que otros pueblos saben desde hace muchos años..... Allí también oí sus opiniones acerca del arte hispano-musulmán, de sus orígenes persicos, de las influencias que en la construcción de la Alhambra se produjeron, de la discutida cultura árabe-hispana y de tantas otras cosas, y allí formé mi modestísimo juicio sobre lo poco que sé y que he estudiado.

Aquella sencillez y afabilidad, aquel modo de enseñar sin la rigidez asustadiza de la cátedra, jamás se han borrado de mi memoria; y á pesar de que andando el tiempo yo me atrevía á consultarle y él contestaba mis preguntas como á amigo, deslizándose muchas veces en sus cartas — que guardo como preciadísimo recuerdo — frases halagadoras; jamás olvido las tardes de la rebotica, en que yo, casi un niño, oía con temor y respeto al maestro sabio y modestísimo.....

Y termino estos *recuerdos*, recordando á quien corresponda que aunque la casa en que Riaño nació no se conserva tal como estaba, bien merece una lápida el hombre ilustre á quien debemos la Universidad y la Facultad de Medicina y gran parte del amor que á Granada se profesa en el extranjero; pues Riaño, en sus viajes á Francia, Italia, Bélgica, Inglaterra y Alemania, al propio tiempo que estudiaba, mantenía la admiración y el afecto á la hermosa tierra en que nació, y que es conocida donde quiera que hay artistas y literatos; quien sienta ó exprese el arte. — V.

Véase el anuncio de la lotería SOCIEDADES DE CÉDULAS Á SERIE



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo. — Una expedición mensual á Centro América. — Una expedición mensual al Río de la Plata. — Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico. — Trece expediciones anuales á Filipinas. — Una expedición mensual á Canarias. — Seis expediciones anuales á Fernando Póo. — 256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar. — Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente. — Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En éstos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón. — Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París. — Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 138

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

¡Porque había zarzas!, *Matías Méndez Vellido*.—Isócrates el orador. Sus consejos á Demónico, *José Ventura Traveset*.—¡No me mire usted! A una bizca, *Luis Falcato*.—Los aparecidos (drama en tres actos), *Enrique Ibsen*.—Los mecedores, *Rodrigo de Acuña*.—Tarjetas postales con vistas de Granada, *Antonio Joaquín Afán de Rivera*.—D. Jesús Monasterio, *Francisco de P. Valladar*.—Documentos y noticias de Granada.—Granada, *Antonio Rodríguez Gordon*.—La Escuela Superior de Artes Industriales.—Notas bibliográficas.—Crónica granadina, V. Grabados.—¡Salvaos!... *Guadro de Ferrant*.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 30 Septiembre de 1903 ←

N.º 138

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

(Continuación)

Con estas últimas palabras trató acaso de restablecer la paz y de dejar las cosas en su punto; pero no lo logró, antes bien parecieron avivarse más las iras del señor Tito, que no esperaba oír tales audacias en boca de su seráfico amigo.

«Como si para condenar los procederes de ese vainazas fuera menester tanto,—dijo en tono despectivo.

—¿Quisiera yo saber quien es aquí el vainazas, zoquete?—articuló á duras penas Manolico, deteniendo el burro á la vez de un fuerte ronza-lazo. Lo que hay es ¡malditas sean las malas lenguas!—siguió ya como despeñado,—que á cuatro frailes y á cuatro hipócritas gamberros no les sienta bien la luz y la civilización... Yo soy cristiano, como el primero; pero me cargan los hábitos y los cogullas, medios para los más de vivir á gusto y sin trabajo».

El zapeado lego, que también se había detenido, extendió el brazo para coger por la solapa al necio lenguaraz, que de tal manera barbarizaba. Manolico, viendo cerca de su cara aquel formidable puño, huyó el cuerpo y, perdiendo el equilibrio, cayó de espaldas, dando tan fuerte talegazo en el suelo, cual si fuese arrojado allí desde las nubes. Nada decía, su cuerpo inmóvil horrorizaba. Trascurrió un instante que pareció un siglo al señor Tito. Para añagaza y broma de mal gusto ya era pesada... Todo el

aparato de ira desapareció por ensalmo, no dejando en el atribulado testigo de aquella espantosa escena otra cosa que ansiedad y cuidado. Se arrojó presuroso de la bestia é hincándose de rodillas trató de incorporar al abatido. La cabeza de éste se iba de un lado á otro. Parecía muerto, si no lo estaba. El señor Tito sentía que el miedo entraba en su cuerpo y le helaba la sangre. Miró instintivamente á todos lados. Nada se veía ni se escuchaba. Creyó, mientras llamaba quedo y convulso á su camarada, que el suelo se abría á sus plantas descubriendo una sima capaz de tragarse al mundo entero. Helado, sudoroso, sin conciencia de lo que sucedía, se desplomó de rodillas articulando palabras vagas y hondísimos suspiros...

Pasaron así ocho ó diez minutos, que hicieron encanecer más de lo que estaba al inconsciente asesino, el cual lloraba y gemía á voces entregado en cuerpo y alma á un sentimiento desgarrador, natural y humano tributo á tamaña desventura...

El arandeleo sonoro y cadencioso de un carro de bueyes se dejó oír á lo lejos, interrumpido á ratos por la canturía perezosa del gañán.

*
**

La tremenda é imprevista desgracia fué sentida grandemente en el barrio. La entrada en la casa del tío Manolico, frío, amoratado y tieso como un garrote dejó recuerdo para mucho tiempo. Los que horas antes le vieron salir con su aparcerero, vendiendo salud y rebosando bienestar, le contemplaban ahora arrumbado en el fondo de un carro, ni más ni menos que un costal de grano. No hablemos, por no afectar demasiado á los lectores sensibles, del cuadro que formaban la señá María Jacinta, los hijos, amigos y vecinos del difunto, que presenciaban, llorando á moco y hebra, cada cual según sus alientos, el luctuoso aparato que tenían delante. «¡Qué mundo este!» dijeron muchos poseídos de verdadera y honda filosofía. El señor Tito, pálido y cejijunto, presenciaba el tremendo descendimiento del que reputó siempre como su mejor amigo. No contestaba nada á las reiteradas preguntas de que era objeto. Los concurrentes, en cambio, gritaban por doquiera, dominado el primer momento de estupor, buscando explicaciones al lance, que cada quisque juzgaba y comentaba á su manera. Hubo curioso que á fuer de sagaz é interesado observó en la cara del tío Manolico algo extraordinario cuando le saludó aquella tarde; y pasada la primera sensación de espanto menudearon los juicios y encarecimientos, en los cuales todos rivalizaban en perspicacia y en esos tardíos consejos

muy del caso antes de sobrevenir cualquier catástrofe. «La jumenta en que solía cabalgar el difunto era repelosa y espantadiza: materia dispuesta, como quien dice, para romperse la crisma». «Cierta pariente del aludido murió años pasados hallándose sentado á la mesa y con la boca llena». «Un ataque al cerebro, añaden los que presumían de mayor suficiencia, ahogó la vida del pobre hombre, haciéndole rodar al suelo, lo mismo que si un rayo le cayera en mitad de los sesos.»

En resolución, que cada vecino tocó su pito, sin figurarse ninguno ni por asomo la verdad del lance.

El médico, llegado su turno, nada tuvo que objetar, toda vez que no había lesión apreciable, y la congestión, si la hubo, como parecía probable, pudo sobrevenir antes ó después de la caída; es decir: que pudo caer y estrellarse á consecuencia de un fuerte golpe en la nuca, ó quizá sorprendido por los vapores ardientes de la sangre, perder la cabeza y rodar como un tronco sin darse cuenta de nada.

El señor Tito dejaba hablar y cuando más se encogía de hombros, asintiendo tácitamente á todo. Nadie pensó en meterse con él, dada la fidelísima amistad que le unía con el interfecto y al respeto y prestigio de que gozaba entre sus convecinos.

Así quedaron las cosas, salvo dos meses de cama que costó el percance al señor Tito, hasta que ya mejorado reanudó sus hábitos y costumbres ordinarios, extremando más, si posible era, las atenciones y cuidados que siempre prodigara á la familia de su infelice amigo. Cansino y pesados buscó lenitivo á sus tristísimos recuerdos en el trato asiduo de la viuda é hijos del malogrado compañero.

Ciertos reparos, de que no se dan clara explicación en este verídico relato, ó quizá antiguas costumbres de célibe empedernido, le mantuvieron aferrado á su deseo de vivir solo y por su cuenta, no obstante las reiteradas insinuaciones de la señá María Jacinta. Todo fué inútil, no hubo medio humano de reducirlo, y aunque en su modo de ser no se notó cambio aparente, ni quiso dejar su casa ni alterar un ápice sus habituales costumbres.

Para administrar la hacienda, dirigir las labores y atender al cuidado diario de los huérfanos (que eran cinco con el nacido de siete meses á los pocos días de la desgracia y que por poco no cuesta también la vida á la señá María), se pensó, con buen acuerdo, en un hermano de madre del tío Manolico, que ejercía de boticario de afición y cirujano menor con título en el inmediato pueblo de Albolote. Se hallaba el tal viudo y

sin hijos, hacía bastantes años, sabiéndose de buena tinta que sus múltiples oficios apenas le daban para comer é ir saliendo adelante. Era, pues, verosímil que no rechazara la proposición, basada en razones potísimas de recíproca conveniencia. Enabladas las gestiones necesarias, que alcanzaron, como se esperaba, próspero resultado, no pasaron muchos días sin que D. Mariano trasladara sus reales á la casa de su cuñada, donde siempre estaría mejor, según opinión de los que por acaso se enteraron de la mudanza, que confeccionando drogas ó aplicando ayudas y sanguijuelas á posaderas de gentes plebeyas y bajas.

Quedó con la venida del forastero restablecida la calma y el negocio doméstico en buen camino. La idea de traerlo pudo calificarse de feliz. Su buen carácter, su prudencia y literatura fueron estimados desde luego. El señor Tito, que anduvo remiso los primeros días, á medida que fué entrando en trato con D. Mariano, acabó por hallarlo muy á su gusto y cata aquí que sin darse cuenta, por obra de la costumbre, de la convivencia obligada y de los años, qué demonio, propensos á menudo á buscar arrimo y compañía, vino un naciente afecto á mitigar sus duelos y reconcomios, haciéndole vislumbrar un punto de reposo en medio del desierto áspero que atravesaba.

Ya tenía otra vez ¡Dios piadoso! con quien hablar en sus diarias correrías; con quien solazarse los días festivos, dando pábulo á la inocente afición de libar, sin exceso, un traguito de lo caro... Vamos, si parecía mentira: hasta el bueno de D. Mariano odiaba las falsas libertades que habían venido á deshora á cambiar de mala parte el genuino y castizo espíritu de la Nación, suspirando cada instante con ademán jeremíaco, por algo milagroso que viniera á colocar las cosas en su fiel y á remediar el cúmulo de disparates que estábamos presenciando, aturridos y con las manos quietas, cual si no fuésemos hombres y españoles por añadidura.

Pero véase lo que es la vida y la complicada estructura del hombre, picado desde ab initio de necia levadura de soberbia. Orgullosa, arrogante se muestra tan poseído de su papel de rey soberano de la Creación, que se olvida á menudo de lo limitado de sus fuerzas y de la sabia é infinita dependencia con que, mal que le pese, ha de ejercitar su no siempre sana actividad; siendo corolario obligado de esta vulgar filosofía, que los planes mejor concebidos naufragan por tilde de más ó de menos.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

ISÓCRATES EL ORADOR

SUS «CONSEJOS Á DEMÓNICO»

(Vulgarización literaria. — Versión directa del griego)

(Continuación)

Será conveniente para con tus amigos que no aguardes á sus peticiones, sino que les socorras espontáneamente en las ocasiones.

Piensa que tan vergonzoso es el ser vencido por los amigos con malas obras, como estarles propicio con servicios interesados.

Ten por amigos, no sólo á los que se duelen de los males ajenos, sino también á los que no sienten envidia en las bienandanzas de los demás; hay muchos que compadecen á sus amigos desgraciados, pero sienten celos de los que le sobreviene el bien.

Acuérdate de los amigos ausentes entre los presentes, para no parecer olvidadizo de los lejanos.

Cuida de ser amante del buen gusto en el vestir, pero nunca fastuoso; la magnificencia es propia de hombres dotados del sentido de lo bello, pero lo superfluo es de fastuosos.

No ames con exceso la posesión de las riquezas, sino el goce moderado de tus bienes.

Desprecia á los que se afanan por el oro y no pueden servirse de él; éstos se parecen al que compra un buen caballo y no le sabe montar.

Procura que tus riquezas te proporcionen renta y propiedad; los bienes son renta para los que saben gozarlos, y propiedad para los que pueden servirse de ellos.

Estima tu fortuna por dos causas: porque te permita soportar con su ayuda una gran pérdida, ó porque puedas socorrer con ella á un amigo desgraciado; en cuanto á los otros bienes de la vida, no ames nada con exceso, antes bien, con moderación.

Ama lo presente y busca cosas más perfectas.

No eches en cara á nadie su desgracia; la fortuna es patrimonio de todos, é invisible el porvenir.

Haz el bien á los buenos, pues el agradecimiento es inestimable tesoro entre los hombres honrados. Si haces beneficios á los malos, te sucederá como á los que alimentan perros ajenos, que ladran á quienes les dan, cual si fuesen personas desconocidas; así, los malvados pagan del mismo modo con daños á los que les sirven que á los que les perjudican.

Abónese á los falaces y á los aduladores; ambos causan graves daños á los que los creen.

Si te rodeas de amigos que te consuelen en la adversidad, no tendrás quien te odie cuando la suerte te sea próspera.

Sé sociable y nunca severo con los que te hagan compañía; los esclavos no soportan el enojo de los soberbios, y en cambio conllevan de buen grado el carácter de las personas de sociabilidad. Serás sociable, si evitas las querellas; si no te muestras áspero; si no gustas de disputar con otros ni resistes con acritud la iracundia de los que te rodean, aunque estén sin razón irritados; cediendo, pues, ante los coléricos y razonándoles cuando hayan depuesto su pasión; no mostrándote serio en las situaciones joviales, ni risueño en las graves, pues la intemperstividad fué siempre desagradable; no obligando á lo no estipulado en materia de servicios; no obrando cual otros muchos que hacen el bien á los que padecen y molestan á sus amigos; no siendo querrelloso, pues esto es insoportable; ni mostrando inclinación á reprender, cosa que ofende mucho.

Guárdate de compañías en los festines; si se te presenta ocasión sin buscarla, levántate antes de embriagarte. Cuando el entendimiento anda turbado por el vino, le sucede lo mismo que á los carros que lanzan lejos de sí á los que los guían, que éstos quedan sin gobierno faltando el que los rige. El alma yerra muchísimo cuando se perturba la razón.

Para ser magnánimo, piensa en la inmortalidad; para gozar con templanza de los bienes presentes, acuérdate que eres mortal.

Estima la instrucción como manantial de bienes mejor que la ignorancia. Los demás defectos suelen aprovechar en algo; éste es el único que causa muchísimos males. Es frecuente en los ignorantes el recibir de obra el castigo de aquellos á quienes con su ignorancia perjudicaron de palabra.

Si quieres tener amigos, elogia á aquellos de quienes hables; la alabanza es fuente de amistad, como es vituperio de odios.

Cuando deliberes, saca ejemplo del pasado para el porvenir; surge más rápida enseñanza para lo desconocido valiéndose de los hechos de evidencia.

Delibera maduramente y ejecuta con rapidez aquello que te propongas.

Piensa ante todo que la fortuna está en manos de los dioses y la prudencia en nosotros mismos.

Si quieres consultar sobre cosas vergonzosas de contar á tus amigos, cuéntalas como si fuesen asunto ajeno; así conocerás sin descubrirte su opinión.

Cuando te interese aconsejarte de alguien sobre asunto íntimo, vé antes cómo aquél gobernó lo suyo; quien erró en lo propio, mal aconsejará en lo ajeno.

Te inclinarás á resolver lo mejor en todo, si consideras las fatales consecuencias de obrar imprudentemente; por esto cuidamos más de nuestra salud cuando recordamos los sufrimientos de las enfermedades.

Imita las costumbres de los reyes y amódate á sus gustos, y así parecerás aprobarles y seguirles; de este modo conseguirás la estimación de todos y gozarás de seguro de crédito entre la gente.

Obedece también las leyes establecidas por los monarcas, y piensa que la ley más poderosa es su voluntad; así como es conveniente al que vive bajo el régimen de una democracia el estar siempre de parte del pueblo, así también es útil al que habita en una monarquía el admirar á su rey.

José VENTURA TRAVESET

(Continuará)

¡NO ME MIRE USTED!⁽¹⁾

Á UNA BIZCA

No sé qué tienen sus ojos,
que siempre que usted me mira,
siento en la cara sonrojos,
y en el corazón enojos...
aunque parezca mentira.

Tienen tan raro fulgor
sus pupilas, para mí,
que me producen dolor...
se lo pido por favor:
¡no me mire usted así!

Su mirada me enajena,
me abochorna, me hipnotiza,
me destroza, me envenena...
Diga usted, ¿siendo tan buena,
por qué me tiene ojeriza?

¿Qué le hice yo, para que
de este modo me maltrate?
¿En qué, inocente, pequé?
Ya me siento á punto de
cometer un disparate.

Considere usted mi afán,
porque sus pupilas son
las que matándome están;
que al mirarme usted, me dan
sus ojos la desazón.

¿Mira usted enamorada?...
¡Tiembo como un azogado
al fulgor de su mirada!
¿Mira usted incomodada?...
¡Pues ya me tiene atontado!

Lo declaro con franqueza,
porque siempre franco fui:
si sus ojos no endereza,
nunca sabré con certeza
cuando miran hacia mí.

Con sus ojos, el demonio
sin duda quiso enredar,
y de ello dió testimonio:
parecen un matrimonio
que se quiere divorciar.

Por eso yo no resisto
su mirada abrumadora
y en que no me mire insisto:
¡pues sus ojos, por lo visto,
están de «monos», señora!

Y aunque la cause sonrojos,
y me haga usted, por audaz,
víctima de sus enojos,
¡no me «fleche» usted los ojos
hasta que los ponga en paz!

Luis FALCATO.

(1) Del libro recientemente publicado *Para damas y galanes (prosa rimada)*, prólogo de D. Pascual Millán. (Madrid 1903.)

LOS APARECIDOS ⁽¹⁾

Drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

OSUALDO.— Tengo miedo de que cuanto en mí está fermentando se convierta aquí en un mal.

SEÑORA.— ¿Crees eso posible?

O.— Estoy de ello perfectamente seguro. Pudiera probar á hacer aquí la misma vida que allá abajo, y sin embargo, no sería lo mismo.

SRA.— (*Levantándose y fijando en él una profunda mirada.*) ¡Ya sí te he entendido!

O.— ¿El qué?

SRA.— Por primera vez veo la verdad y ahora puedo hablar.

O.— Madre, ahora es cuando no te comprendo.

R.— (*Levantándose también.*) ¡Tal vez deberé irme!

SRA.— No, espérate. Ahora puedo hablar; ahora, hijo mío, lo vas á saber todo exactamente, y después tomarás la determinación que te parezca. ¡Oswaldo! ¡Regina!

O.— Silencio. El señor cura...

M.— (*Entrando por la puerta del vestíbulo.*) ¿Ve usted? Ya hemos tenido una de esas reuniones que alegran el alma.

O.— Nosotros también.

M.— Es necesario acudir en auxilio de Engstrand para ese asilo de marinos. Es menester que Regina se marche con él y que le ayude.

R.— No, gracias, señor cura.

M.— (*Que no la había visto.*) ¿Cómo? ¡Aquí! ¡Con un vaso en la mano!

R.— (*Apresurándose á dejar el vaso.*) ¡Perdóneme usted!

O.— Regina se viene conmigo, señor cura.

M.— ¡Que se va! ¡Con usted!

O.— Sí, en calidad de esposa, si lo exige así.

M.— ¡Misericordia!

R.— Nada puedo hacer, señor cura.

O.— Ó bien se queda aquí, si yo me quedo.

(1) Véase el número 134 de esta revista.

R.— (*Involuntariamente.*) ¡Aquí!

M.— Pero me deja usted estupefacto, señora Alving.

SRA.— Nada de eso ocurrirá, porque hoy lo puedo decir todo.

M.— ¡Pero usted no lo querrá, no, no, no y no!

SRA.— Puedo y quiero, y esté usted seguro; no habrá ideal deshecho.

O.— ¡Madre! ¿qué se me oculta aquí?

R.— (*Escuchando.*) ¡Señora! ¡Oiga usted, señora! Suena mucha gente, mucha gente ahí fuera, que grita. (*Pasa al jardín de invierno y mira por la ventana.*)

O.— (*En la ventana de la izquierda.*) ¿Qué pasa? ¿De dónde viene ese resplandor?

R.— (*Lanzando un grito.*) ¡El asilo que arde!

SRA.— (*En la ventana.*) ¡Que arde!

M.— ¿Que arde? Imposible. Vengo ahora mismo de allí.

O.— ¿Dónde está mi sombrero? ¡Poco importa... el asilo de mi padre!

(*Sale corriendo por la puerta que da al mar.*)

SRA.— ¡Mi chal, Regina! ¡Todo está ardiendo!

M.— ¡Es espantoso! ¡El castigo que estalla en el lugar de perdición!

SRA.— Sí, sí, eso es. Ven, Regina. (*Sale á escape por la puerta del vestíbulo, seguida de Regina.*)

M.— (*Junta las manos.*) ¡Y no asegurado!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

La misma decoración. Todas las puertas están abiertas. La luz continúa sobre la mesa. Es de noche y un tenue resplandor se ve por la izquierda en el fondo del paisaje.

(La señora, con un gran chal á la cabeza, mira por una ventana al jardín de invierno. Regina, envuelta en otro chal, se mantiene á distancia detrás de ella.)

SEÑORA.— Todo se ha quemado; todo está destruido.

REGINA.— Aún hay fuego en los cimientos mismos.

SRA.— ¡Y Oswaldo que no vuelve! Verdad es que nada queda que salvar.

R.— ¿Acaso deberé llevarle el sombrero?

SRA.— ¿Pero no lo llevó?

R.— (*Señalando al vestíbulo.*) No; está ahí en el vestíbulo.

SRA.— Déjale ahí; no debe tardar en volver. Voy á ver. (*Sale por la puerta que da al mar.*)

- M.—(*Entrando por la puerta del vestíbulo*) ¿No está aquí la señora?
- R.—Acaba de salir hacia la playa.
- M.—La noche más terrible que he pasado en mi vida.
- R.—Sí; ha sido, ha sido una espantosa desgracia, señor cura.
- M.—¡Oh! no me hable usted; ni pensarlo quiero.
- R.—Pero ¿cómo se prendió fuego?
- M.—No me pregunte usted, señorita Engstrand ¿sé yo algo? ¡Usted quiere también...! ¿No es bastante que su padre de usted...?
- R.—¿Qué ha hecho?
- M.—¡Oh! me hará volverle la espalda.
- ENGSTRAND.—(*Entrando por la puerta del vestíbulo*) ¡Señor cura!
- M.—(*Volviéndose con espanto.*) ¿Cómo? ¿Me persigue usted hasta aquí mismo?
- E.—¡Sí, sí! ¡Que el cielo me haga polvo! ¡Señor, Dios mío! ¡Pero... señor cura, todas sus lamentaciones no sirven para nada.
- M.—¿Qué hay?
- E.—Mira; mira tú que todo esto ha venido de nuestra piadosa reunión.
(*En voz baja.*) Para mí el jolgorio, chica. (*En alta voz.*) Por mis buenas y religiosas intenciones, el señor cura es culpable....
- M.—Le aseguro á usted, Engstrand...
- E.—Pero si no hubo quien se ocupara de luces más que el señor cura.
- M.—(*Deteniéndose.*) Sí; así lo dice usted; pero yo no me acuerdo de haber tenido ninguna luz en la mano.
- E.—Y yo que ví muy claramente al señor cura despabilar su luz con los dedos y tirar las pavesas sobre las virutas.
- M.—¿Que usted ha visto eso?
- E.—Ya lo creo; perfectamente.
- M.—No comprendo; no tengo costumbre de despabilar luces con los dedos.
- E.—Es verdad que no es muy decoroso, pero ¿esa es una costumbre peligrosa, señor cura?
- M.—¡Eh! no me hable usted más. (*Paseando inquieto*)
- E.—(*Siguiéndole.*) Pero ¿no estaba asegurado?
- M.—(*Siguiendo sus paseos.*) No, no, no; usted lo sabe muy bien.
- E.—(*Siguiéndole.*) ¡No asegurado! ¡Y así de este modo... prenderse fuego! ¡Jesús, Jesús! ¡qué desdicha!
- M.—(*Enjugándose la frente.*) ¡Ah! ¡Puede usted decirlo, Engstrand!
- (Continuará).

LOS MECEDORES

Cuando empiezan á despojar de su preciado fruto al fructífero olivo, salen á relucir los mecedores, diversión ni muy cara ni muy moderna, delicia de las mozas y mozueros de la clase menestrala.

El cielo, encapotado en esta estación, deja á ratos escapar las tostadas caricias de un sol que abrasa y que hace adormecer con sus ardientes besos. En el haza encharcada por las cenagosas aguas de la acequia se clavan los tacones, y la deliciosa tarea de construir el toseco mecedor con las clásicas sogas y la almohada ó cojín que se lleva preventivamente, es operación complicada, á la par que agradable, por los mil incidentes y peripecias cómicas á que da lugar. Pero necesario es reconocer que el trabajo empleado en la construcción del mecedor ó columpio queda bien recompensado, por lo entretenido y alegre de la diversión y lo succulento y apetitoso de la merienda. No faltan en ésta los clásicos roscos de San Lázaro, pesados ó indigestos, el legítimo Trevélez digno de la mesa de un monarca, dulces y mantecados de Santiago, amón de otras golosinas que son remojadas (á veces con demasiada frecuencia) con el morapio de la costa ó de Baza.

Cerca del camino de Huétor es el sitio más poético, más alegre y más cómodo; por la proximidad á la ciudad y á los ventorrillos, por el delicioso paisaje que desde aquellos lugares se descubre, hacen de dichos sitios los más concurridos y á propósito para la instalación de los mecedores. La sierra de Parapanda se vé á la derecha envuelta en deliciosos celajes de color magenta reflejados por la ingente esfera del sol que va declinando; la vega entera fulgura sus últimos rayos, destellos hermosísimos que la hacen asemejarse á una monstruosa coraza de un colosal guerrero. Más cerca se divisa la desmochada torre de la inacabada Catedral; las rojizas reliquias de la simpar Alhambra, envueltas en la dulce poesía de su poética y frondosa alameda. En el llano, la población entera se descubre desde allí; las altas chimeneas de las fábricas y los elevados tejados de las modernas edificaciones, rompen á trechos el azulado espejo de un cielo meridional, como tal incomparable.

Mas hay que suspender la descripción, sin que en verdad nada se pierda con ello, en atención á su calidad.

Rafael y Antonio, deseosos de parecer cada cual más ágil y fuerte á

los ojos de Gloria, por los dos codiciada, han hecho prodigios de equilibrio y el mecedor ha quedado colgado en cinco minutos.

Mientras que se extienden los manteles sobre el santo suelo y salen á relucir comestibles y botellas, Gloria, la disputada mozuela, estrena el mecedor. Toma asiento sobre la incómoda almohada, las faldas sujetas á los tobillos con mezcla de pudor y coquetería, y recibiendo el tremendo empujón de un mozuelo hiende los aires, echada hacia atrás la hermosísima cabeza adornada de negras guedejas con las que el viento juega. Una muchacha canta la clásica copla, producto de populachera musa, mezclada con dejos de sublime melancolía y con acordes de una agonía febricitante:

La niña que se mece
y no le chillan,
es que no tiene gordas
las pantorrillas.

Las últimas notas se van extinguiendo lentas y acompasadas, pero son rotas antes de que terminen por los festivos ayes y gritos de mozas y mozuelos que hacen á manera de coro á la cantadora.

Mientras tanto el mecedor cruje sin cesar columpiando á Gloria, cuya hierática figura es contemplada por Rafael y Antonio, sus dos galanteadores, con feroces y avarientas miradas de lobos hambrientos. La merienda empieza de allí á poco y por unos momentos queda el mecedor abandonado. Los elogios á la merienda y á su cocinera se prolongan, mientras el mosto corre de lo lindo por vasos y pellejos y el sol va declinando entretanto, enviando sus tibios y últimos rayos sobre el pintoresco olivar. Antes de terminar la merienda, una chiquilla impaciente y traviesa, rubia como unas candelas, sube al mecedor, que desde aquel momento empieza á balancearse con su monótono ritmo. La copla vuelve á surgir de nuevo de unos rojos labios, siendo coreada como siempre, con los mismos ayes alegres y burlones, mientras que los viejos reposan junto al mantel, sentados en el suelo, apurando los últimos restos de la merienda. Todas las muchachas van ocupando el mecedor una por una, siendo saludada su presencia por coplas tiernas y apasionadas las unas y picarescas é intencionadas las otras. Gloria vuelve á ocupar el asiento del mecedor y Rafael y Antonio avanzan para ocupar el honroso lugar del que hace balancearse al mecedor con su carga.

—Este sitio es mío—dice Antonio.

—Mentira. Yo no te lo dejo—responde Rafael.

Intervienen en la reyerta los hombres de edad madura y de cachaza

admirable y termina momentáneamente la cuestión renunciando Gloria á su sitio en el mecedor para evitar disgustos y pendencias. Siguen las muchachas meciéndose y las poéticas coplas cruzando los aires, amenizadas con la alegre gritería, mientras que Antonio y Rafael, los dos rivales, se apartan del sitio de la merienda y desaparecen entre los árboles.

De repente un ¡ay! desgarrador, un ¡ay! de muerte se oyó con acento espantoso que hace temblar. Todo el mundo se precipita á ver lo que ha sido, y ven á un asesino correr y un herido revolcándose en el suelo, queriendo contenerse con las crispadas manos la sangre que brota por la herida que ha hecho el hierro.

Gloria llora enternecida al contemplar la desgracia por ella originada, por la rivalidad de sus dos amantes, mientras que con las capas y mantas y alguna silla, generosamente cedida en un ventorrillo, hacen unas parihuelas para conducir en ellas al herido.

La triste comitiva emprende la marcha á la ciudad, en donde ya se ven brillar, en medio de la obscuridad, los focos eléctricos, mientras que algunos grupos de rezagados quedan todavía junto á los mecedores, que no han cesado de moverse en toda la tarde. De un grupo lejano sale esta copla, de paz y de amor, cuyos últimos ecos se pierden en la lejanía:

En los olivaritos
niña te espero,
con un jarro de vino
y un pan casero.

RODRIGO DE ACUÑA.

TARJETAS POSTALES

CON VISTAS DE GRANADA

Medio Alcázar mahometano
Carlos V hundió en su orgullo,
y los genios y las hadas
no dejan se acabe el suyo.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

D. JESÚS MONASTERIO



En un pueblecito de Santander (Casas de Periedo), ha fallecido el grande artista, cuando con la modestia y sencillez que le eran habituales y características habíase retirado allí para reponer su quebrantada salud.

Monasterio visitó varias veces á Granada; allá en 1844, cuando contaba apenas ocho ó nueve años de edad y maravilló á España entera, no sólo con su prodigiosa ejecución, sino con la ternura y la delicadeza del modo de decir, vino á esta ciudad y dió varios conciertos. La prensa de aquella época muéstrase admirada

ante la precocidad y la intuición artística de aquel portentoso niño.

No recuerdo si Monasterio vino aquí antes de 1882, cuando ya en el esplendor de su fama y su gloria recorrió Europa con el gran pianista Lassen, antes de instalarse en Madrid, en 1862, para dar principio á su vida infatigable en beneficio del arte y de su enseñanza en España. Quizá vendría, porque su inspiradísimo *Adiós á la Alhambra* es de esa época, si no me es infiel la memoria, y esa melodía deliciosa, rebotante de poesía oriental, no debe de ser recuerdo del viaje de un niño; si lo fuera, habría que confesar que Monasterio comprendió de niño la Alhambra y sus misteriosos poemas como ningún hombre ha llegado á entenderlos.

En 1882 visitó á Granada. Era en primavera, y aunque no venía con otro objeto que estar en la Alhambra el mayor tiempo posible, trajo con él su violín; el hermoso instrumento con que alcanzó sus mayores triunfos.

No le había yo oído tocar nunca y así lo escribí en unas cuantas líneas que en *El Defensor* dediqué á dar noticia de la llegada del gran maestro, y esta franqueza mía me proporcionó uno de los mayores placeres de mi vida y uno de los honores que en más estima tengo.

Al día siguiente de publicado mi artículo, Cándido Peña, nuestro gran pianista, me sacó de mi casa muy temprano, y sin decirme para qué me necesitaba, me llevó á su casa, donde me encontré con el maestro, que, con su sencillez y afabilidad acostumbradas, me dijo sonriente: —Aquí estoy para que me oiga usted.

Y de modo admirable, como siempre, tocó el *Concierto* de Mendelssohn, el *Adiós á la Alhambra* y otras dos ó tres obras.

Después le oí otras dos veces en la casa del sabio maestro de capilla D. Celestino Vila y le acompañé en una excursión nocturna al palacio árabe, que, iluminado por la luna, produjo intensa impresión en el gran maestro.

No sé si Monasterio ha vuelto á Granada, creo que no; pero yo sí le he visto en Madrid alguna vez y siempre ejerciendo el bien en favor de los que lo merecían. Le vi una vez con el ilustre conde de Morphy, cuando se decidió la suerte del portentoso violonchelista Casals, prestando su franco y decidido apoyo á aquel joven artista, casi un niño, que á las pocas noches se hacía oír de la Real Familia y conseguía la protección de la infanta Isabel.

Monasterio, como violinista, tenía verdadera personalidad. Otros serán más prodigiosos ejecutantes, pero *decir* como él *decía*, creo que lo habrán conseguido muy pocos. «Toco la música de Haydn con placer, la de Beethoven con entusiasmo, la de Mozart con pena en el corazón y la de Mendelssohn con pasión», decía el maestro, y estas declaraciones tienen una sinceridad y una verdad admirables.

Como violinista y como director produjo una revolución artística; su manera de expresar para los instrumentos fué una revelación. Aún quedan en Málaga los discípulos de aquel gran violinista Regino Martínez, á quien se le decía, artísticamente por supuesto, el *hijo de Monasterio*, y esos discípulos se hacen notar y valer en todas partes por la delicadeza de expresión, por la ejecución precisa y correcta.

La influencia del gran maestro es tan decisiva que nadie podrá desconocerla. Como ha dicho mi paisano Cecilio Roda en *La Época*, «Monasterio es y será para nuestra generación el gran patriarca de la enseñanza del violín.....»

Fué un caballero intachable y su muerte ha producido impresión verdadera en nuestra España.

Dios recompense sus méritos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Fernando V y Maquiavelo

En el estimado periódico *Lo Geronés*, de Gerona, publica «Lo Baillet de Puigventós» un interesante artículo titulado *Ferrán lo Catolich jutjat por Machiavelus*, que vamos á extractar, como complemento de los estudios del director de esta revista *Errores de la Historia—Los Reyes Católicos* (véanse los números 70 y 74 de LA ALHAMBRA).

«La Historia—dice—no ha hecho aún justicia al primer hombre de Estado de los comienzos de la Edad moderna, y mucho menos se le ha hecho en España, sin duda por cierto prejuicio favorable á su esposa D.^a Isabel de Castilla». El autor está equivocado en este punto; en España va abriéndose camino la verdad, pero los extranjeros aún continúan juzgando al rey católico con incalificable dureza, salvo ciertas excepciones. Si es muy oportuna la observación de que para medir toda la grandiosidad del monarca hay que juzgarlo en su época y en la difícil situación porque atravesaba España, y estudiar la altísima misión que realizó en Europa, por lo que respecta á política exterior y diplomacia, instituciones que significaban un bien decisivo dentro de la época (1). En apoyo de estas razones, copia el autor estos párrafos de Maquiavelo (2):

«No hay cosa que procure á un príncipe tanta estimación como las grandes empresas y los ejemplos singulares. Tenemos en nuestros tiempos á Fernando, rey de Aragón, actual rey de España, que casi puede nombrarse príncipe nuevo, porque de rey débil ha llegado á ser, por su fama y por su gloria, el primer rey de la Cristiandad; y si consideramos sus acciones, hallaremos que todas han sido notables y algunas extraordinarias. En los primeros días de su reinado conquistó á Granada, y esta empresa fué el fundamento de su poderío. La emprendió, al princi-

(1) El autor recuerda que en los tiempos de la casa de Austria se estudió el aspecto internacional del reinado de Fernando V, publicándose varios libros, entre los que cita el *Tratado de Política ó Perfecta razón de Estado deducida de los hechos de Fernando el Católico* (Méjico, 1646) y la *Política y razón de Estado del rey católico D. Fernando*, el primero de Blázquez y el segundo de Saavedra Fajardo.

(2) Maquiavelo (Nicolás) nació en 1469 y murió en 1530. Su libro *Tratado del*

pio, sin darle importancia, á fin de que nadie se la pudiese entorpecer; en ella ocupó á toda la nobleza de Castilla, la cual, entretanto, no podía conspirar, alcanzando de este modo sobre ella honor y autoridad indiscutibles. Tuvo que alimentar con dineros de la Iglesia y del pueblo á sus soldados y en aquella larga lucha constituir y educar su ejército, que después le había de proporcionar altísima gloria. Además de todo esto y con objeto de emprender empresa de más importancia, ayudándose siempre de la religión, llevó á cabo una crueldad piadosa, desterrando á los judíos del reino, ejemplo que no podía ser más admirable ni más singular. Quiso atacar con el mismo pretexto á África; llevó á cabo la empresa de Italia, que invadió después, é invadió últimamente la Francia; y siempre proyectó empresas grandes que dejaban suspenso y admirado el espíritu de sus súbditos, predispuestos á prepararle éxitos. Y se han sucedido tan rápidamente estas empresas, que no han dado tiempo á los hombres para poder, en la paz, conspirar en contra de él (*El Príncipe*, capítulo XXI).

Este testimonio, como «Lo Baillet» dice, «es de mayor excepción. Se trata del representante más grandioso de la Filosofía, de aquel monstruo interesantísimo de la doctrina política de la época, especie de Nerón, dentro de la esfera del pensamiento». Y es más: el elogio es tan desinteresado, tan imparcial, que en el mismo libro (cap. XXVI) hay una hermosa y patriótica «Exhortación para librar á Italia de los bárbaros», que tenían por capitán al mismo rey Fernando, puesto que eran los ejércitos españoles educados y organizados por él.

Aún subsiste, y Dios sabe cuándo desaparecerá, el prejuicio que la diplomacia extranjera hizo crear para las generaciones posteriores, considerando al gran rey como una figura decorativa de la Corte española, incapaz de tomar el mando del ejército en una escaramuza, y con alma inquieta é intranquila, falaz y miserable.

Por patriotismo, al menos, se debe estudiar la verdadera historia del rey Fernando.—S.

Principes, de donde se copian estos párrafos, fué considerado «como un verdadero código de la tiranía». Bacon opinaba que era una obra de «grave ironía, destinada á poner en guardia á los pueblos contra los artificios de sus ambiciones»; sin embargo, el mismo Maquiavelo explicó el sentido estricto de su obra; «he enseñado á los príncipes á ser tiranos, dijo; pero he enseñado á los pueblos la manera de destruirlos.»

GRANADA

Por cármenes rodeada,
En donde crecen las flores,
Y por la Sierra Nevada
Aparece coronada
La ciudad de mis amores.

Su Palacio sarraceno,
Su Cartuja primorosa,
Su campo hermoso y ameno,
Su cielo de poesía lleno,
Y su Catedral famosa,

Su Generalife airoso, .
Su sabia Universidad,
El recuerdo venturoso
De aquel término glorioso
De la hispánica unidad....

Todo eso evoca Granada,
Y yo, al cantar las bellezas
De esa ciudad tan amada,
Siento mi alma anonadada
Al contemplar sus grandezas.

Málaga Septiembre 1903.

Granada de mis amores,
La reina de Andalucía,
La ciudad de los primores,
Do cantan los ruiseñores
Trinos de dulce armonía,

Tu recuerdo es siempre viva
Que no borra mi memoria:
Tú eres mi madre adoptiva.
Sí, Granada, mientras viva,
Será mi anhelo, mi gloria,

La ciudad de mis placeres,
De mis dichas venturosas;
Tú eres Granada, tú eres
La ciudad de las mujeres
Que en el mundo hay más hermosas.

Poco vale mi cantar
Y mejor que poco nada,
Pero sí puedo exclamar,
Y aun mejor que esto, gritar:
¡Viva la hermosa Granada!

ANTONIO RODRÍGUEZ GORDON.

LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES INDUSTRIALES

IV

A los pocos días de publicado el artículo anterior (véase el número 36 de LA ALHAMBRA) quedó abierta al público la interesante Exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela. Es una idea feliz la de esta Exposición, que revela de modo palpable los buenos propósitos de los profesores y la disposición y el deseo de los alumnos.

He aquí una nota detallada de todo lo expuesto. En el próximo artículo trataremos de las obras y publicaremos algunos grabados que ilustren nuestras observaciones, modestas pero sinceras.

Clase de dibujo geométrico: Estudios de obras de arquitectura.—Idem

de máquinas.—Idem de lavado.—Ejecutados por los alumnos R. y M. Gómez Zamora, Rojas Santaella, Robles Moreno, Gil Martín, Mira Monllor, Santacruz de la Casa, Martín Traveset y Atienza.

Clase de dibujo ornamental y de figura: Gran número de dibujos de figura y partes de ella.—Id. id. de adornos de diversos estilos.—Id. idem de elementos de la Flora y de la Fauna.—Todos copiados del yeso por los alumnos siguientes: Morales Guerrero, Moreno Casares, Carazo, Molina Reguero, Ruiz Mata, Ruiz Carnero, González Ortiz, Gómez Navarro, Espínola Alarcón, Serrano Martín, Vázquez Parra, López Fernández, F. Martín Sánchez, Moreno Sevilla, Fernández de Córdoba, Garrido Parrizas, Comba, Terrivas Echevarría, Gómez Muros, Gil, Pulido, Tapia, Píñar, Ocaña, A. Rus, Moya, Parra Vellido, Rodríguez Pérez, Rueda Gallegos, Guerrero Jiménez, González Pinio, Girón Porcel, García Sancho, Santacruz de la Casa y Romero Molina.

Clase de composición decorativa: Proyectos de objetos de industrias, dibujados y pintados á la acuarela.—Alumnos que los han ejecutado: Mavit, Vergara, Santacruz de la Casa y Píñar.

Clase de modelado y vaciado: Dos bustos de tamaño natural, alto relieve.—Dos estatuitas.—Varios adornos modelados en barro.—Tres ídem vaciados en escayola.—Alumnos que han hecho estos trabajos: Valero, Mochón, A. y M. Osuna, Torres, De Vicente, Leiva Serrano, Dávila, Moreu, Capeli, Olmo Liñán y Beltrán.

TALLERES.—Carpintería artística: Mesita mudejar con tablero de incrustaciones.—Trabajos de talla.—Id. de tornería.—Alumnos: Torres, Muñoz Fernández, Olmo Liñán y González Navarro.

Tejidos artísticos: Catorce cortinas asargadas con variedad de dibujos y tramas de colores.—Siete tapetes pequeños con diversos dibujos, algunos de hojas.—Dos íd. mayores decorados de flores.—Varias tohallas con diversidad de dibujos.—Alumnos que han trabajado en este taller: Ulpiano y Vicente Fernández Labrada, Montoro, Muñoz y Quintana.

Cerámica: Varios azulejos con distintos trozos de estilo árabe, hechos por los alumnos Torres, Contreras y Alonso.—Tablero de azulejo en mosaico, reducción del que hay en una de las puertas de la Sala de las Dos Hermanas en la Casa Real de la Alhambra, ejecutado por el alumno Alonso.—Azulejo del renacimiento.—Maceta de estilo árabe: Alonso.—Bandeja grande, decorada de figuras, animales, plantas, flores y animales fantásticos: Navas.—Dos ejemplares: una con esmaltes de colores y otra blanca.—Otra más pequeña con los mismos motivos: Prados.—Tres

ejemplares esmaltados de colores y otro blanco.—Otra bandeja menor que la anterior con una figura y adornos de hojas: Gallegos.—Dos ejemplares con esmaltes de colores.—Jarra decorada de troncos y flores: Morales. Dos jarritas de gusto árabe: Contreras.—Candil de barro cocido, estilo árabe.—Varias piezas en barro cocido, bandejas y azulejos.

Metalisteria: Trabajos de cincelado, por Loyzaga, García y Reyes.—Idem de calado, por Frontera, Reyes y Simón.—Id. de repujado, por Ruano.—Espada cincelada: Loyzaga.—Dos palmatorias repujadas, de Morales y de Berrio.—Muestra de chapa de hierro con hojas y flores de cardo, de latón: Mavit.—Lámpara de dos metros de alto, de hierro forjado, decorada de hojas y flores repujadas, empavonada y con partes doradas y plateadas. Ejecutada por todos los alumnos.

Hablaremos de cuanto en la nota se relaciona.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Con el título *Nueva historia y monografías geográficas de las provincias de España*, ha comenzado á publicar la acreditada casa editorial de Pérez Asensio (Pizarro, 16, Madrid), un original estudio geográfico é histórico de España. El primer cuaderno es muy notable.

—Es interesante y merece recomendarse, el libro *Ejercicios elementales de Dibujo* para los Institutos y las Escuelas de Artes é Industrias, por el joven y estudioso profesor del Instituto de Baleares D. Manuel Pareja, nuestro paisano y amigo.

—Hemos recibido el *Discurso* de apertura de la Universidad de Granada, hermoso trabajo del distinguido catedrático D. Pascual Nacher, y los discursos y Memoria referentes á la sesión inaugural de la Escuela de Artes industriales de Granada, celebrada el 11 de Enero de este año. Trataremos de todo ello.

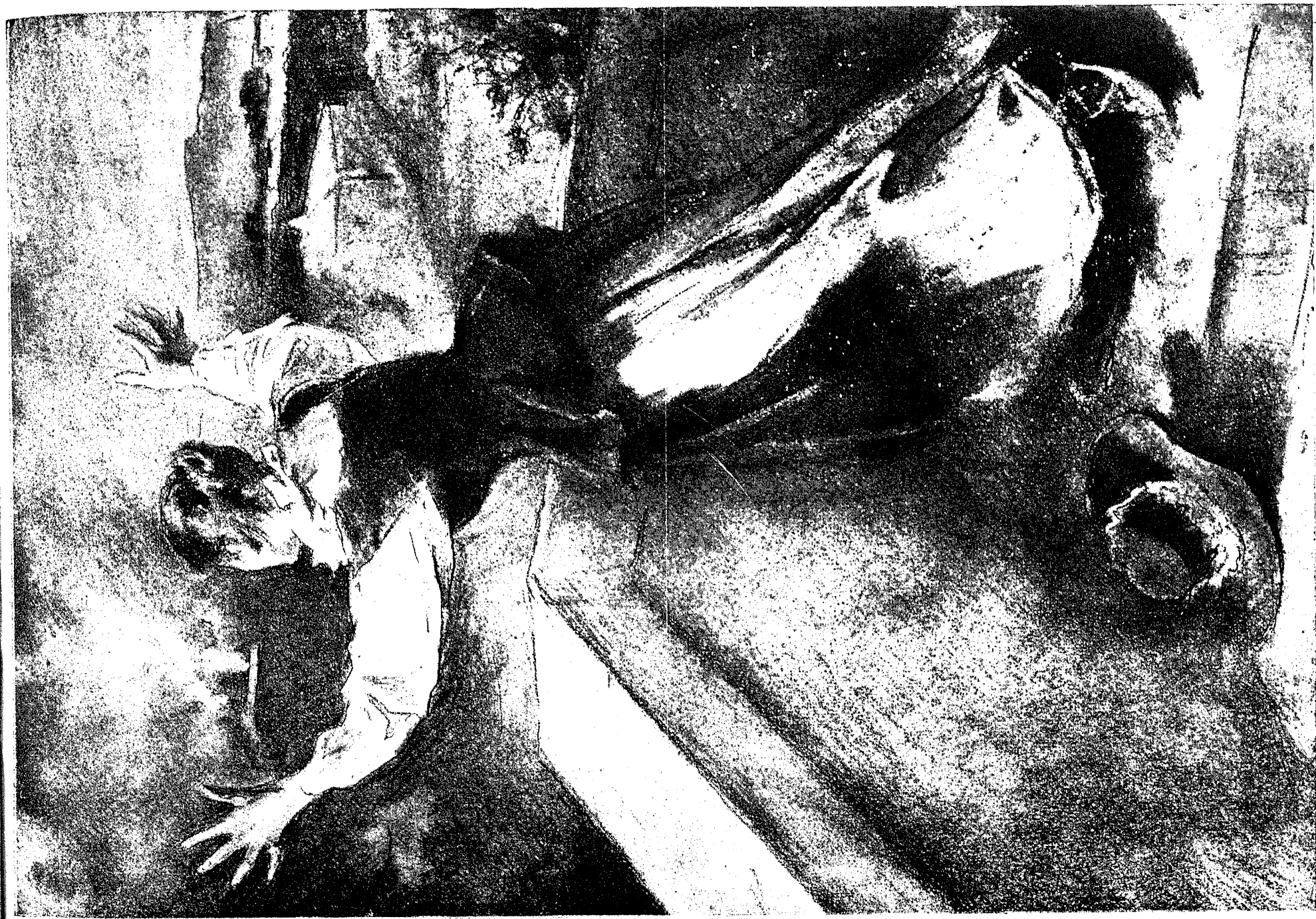
Revistas.

Revue Franco Italienne (Julio-Agosto).—Contiene, entre otros trabajos, un hermoso artículo titulado «Lusitania», en el que se nos discute al Cid, comparándolo con su contemporáneo portugués Rodrigo Froja. «no inferior á aquél, pródigo, leal, magnánimo.....» —También publica una interesante traducción al italiano de la famosa dolores de Campoamor: *¡Si supiera escribir!*.

—Una lettera mi scriva sor curatol...

—So già á chi deve andar.....





ISALYASO. CUADRO DE FERRANT

Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense (Julio-Agosto) — Es de bastante importancia el estudio histórico «Los judíos en Orense», con cuyos datos fehacientes pueden refutarse algunos juicios y razonamientos del reciente libro de Lombroso *El antisemitismo*. De los libros del concejo resultan los judíos tan ciudadanos como los demás del pueblo. Júzguese por esta nota que tomamos al azar: en 1433 delataron los judíos «al carnicero Juan Dorribo, á quien Juan Pérez y Gregorio Yáñez prendieron, llevándole á la cárcel desde su tabajería de la Rue das Chousas, por vender á los judíos la carne más cara que á los demás vecinos de la población». No eran, pues, la autoridad ni la Corona las que persiguieron á los judíos y después á los moriscos hasta lanzarlos fuera de España; era la hostilidad del pueblo mismo.

Galicia Histórica (Mayo-Junio).—Continúa el estudio del hospital real de Santiago, y en la Crónica da la noticia de haberse construido en la Catedral un panteón para los Prelados, y de haberse exhumado los restos del Arzobispo que fué de Granada D. Gaspar de Avalos, á quien la cultura granadina debe, y no poco, en la primera mitad del siglo XVI. También inserta una sentida necrología del catedrático D. José Fernández Sánchez, que en nuestra Universidad explicó la cátedra de Historia de España.

Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones (Septiembre). — Es muy importante el estudio del Sr. Pérez Rubín acerca de la iglesia de Vamba (hoy Bamba), anterior á S. Cebrián de Mazote, pero en la que, como en ésta, hay arcos de herradura. «Habría que dar la razón al cronista de Felipe II—dice el Sr. Pérez Rubín—, al que no se le ha dado crédito cuando afirmaba ser la iglesia obra de godos.....» El ilustre Lampérez se inclina á creer que se trata de una obra semigótica del siglo X, y quizá todo pudiera explicarse sin rechazar, como es moda, otra vez toda influencia musulmana. Después de las destrucciones de los campos góticos, ya en paz invasores y sometidos, es muy lógico creer que allí, como en otras regiones, se produjera un arte que tomar del románico y del oriental sus elementos, como sucedió más tarde con el mudejar.

Trataremos despacio de este asunto.

Artes é Industrias (Octubre).—Muy enérgico y valiente el artículo de Adsuar «Reformas en las Escuelas de Artes é Industrias»; pero desconfiamos de que el Sr. Bullagal ponga remedio á los males que en el profesorado se señalan.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Agosto y Septiembre).—

Es notabilísimo este número. Entre sus particularidades, merecen leerse tres cartas inéditas de Quevedo y un artículo acerca del famoso proceso de Fray Luis de León.

Revista de Extremadura (Septiembre). Es de interés para la historia de la pintura el artículo y fotograbado «Una pintura olvidada del divino Morales». Se trata de una Virgen con los dos Santos Juanes, que se conserva en la iglesia de Santa María de Roqueamador, en Valencia de Alcántara.

En nombre del Director de esta revista, Sr. Valladar, damos las gracias más expresivas á los periódicos y á las personas que han tenido la bondad de felicitarlo, con motivo del nombramiento de CRONISTA OFICIAL DE LA PROVINCIA, con que ha sido honrado por la Excma. Diputación de Granada.

CRÓNICA GRANADINA

Comienzo esta cróniquilla, felicitando á nuestro gran poeta popular Afán de Ribera, porque su privilegiada naturaleza ha podido triunfar de la enfermedad que le amenazaba, con mucha más formalidad de lo que al pronto apareciera.

Y ya que de poetas hablo, uno mis votos á los de Motril en el simpático homenaje que á Gaspar Esteva Ravassa ha dedicado, con motivo de sus últimos triunfos en varios Juegos florales, y especialmente en los de Murcia. Allí ha obtenido la flor natural por su hermosa poesía «La bandera», de la que copio estos fragmentos inspiradísimos:

«Vedla. Si las enseñás extranjeras
locuciones parécennos extrañas,
estos colores, amarillo y rojo,
los nuestros son; en español nos hablan.

Ellos son nuestro nombre, nuestros fueros,
nuestra sonora lengua castellana,
la leyenda inmortal de nuestra gloria,
la viril altivez de nuestra raza.

Esos vivos colores otros días
la redondez del mundo circundaban;
el sol y el mar, sus rayos y sus olas
los hallaban doquier diciendo «España».

.

Para rezar al Dios de las conciencias
tiene la Fe sus templos y sus aras;
para cantar un himno cuyas notas
idolátrico amor muestren á España,

Espanoles, también el patriotismo
tiene su religión; ella nos manda
adorar de rodillas la bandera
que se agita en el aire roja y gualda.»

Hermosa idea es, ciertamente, en estos tiempos de indiferentismos y desilusiones hacer vibrar la inspiración poética al calor de esa idea elevadísima y noble. ¡La bandera!... Mientras los españoles no se descubran ante ella con el respeto y la consideración que lo hacen los hombres de otras naciones ante las suyas—y ante la nuestra, como yo he visto con singular emoción más de una vez—, la idea del patriotismo no ocupará en los pechos españoles aquel preferente lugar que ocupara, por ejemplo, cuando los ejércitos de Napoleón invadieron nuestra patria.

¿Que aquello era fanatismo, fanatismo que no raciocina y que guía en tenebrosa obscuridad á masas ignorantes?... No; aquello no fué obscuridad, ni ignorancia; aquellos fueron los destellos últimos de la vivificante luz que iluminaba las almas de nuestros antecesores; los últimos acentos de la voz de la Patria; el esfuerzo supremo de la idea de nacionalidad..... lo que hoy se extingue y se borra en la tinta gris de lo informe...

Proclamaron la guerra al francés los humildes guerrilleros de los montes; en el llano, la idea de la Patria se había empequeñecido, y había no pocos que, pretextando ideales filosóficos nuevos, creían en los franceses y decían entonces, y repitieron después, que aquellos soldados traían la ilustración y la cultura en la punta de las bayonetas!...—Aún podemos enseñar los granadinos los rasgos de su cultura!...

La ilustración disipó los rencores, y bien disipados están; pero al difumarse esas sombras que apartaban corazones, ojos y manos, envuelta en esas sombras se ha ido también la idea sacrosanta de la nacionalidad, y en lugar de ser fanáticos por la religión del patriotismo, somos tan indiferentes, que vemos á un francés, por ejemplo, descubrirse ante nuestra bandera y nosotros continuamos con el sombrero puesto.

*
* *

En el simpático *Popular* de Almería, comienza á publicar un ilustrado escritor, que se encubre con el seudónimo de «Moore da Tiaa», un estudio titulado *La conservación de la Alcazaba*. Merece leerse este párrafo:

«He recorrido los tres recintos y sólo he visto muros robustos tronchados; varias torres de diversa construcción y conservación, de que más adelante me ocuparé; la roca que sirve de sólida base á la fortaleza, pelada, como si algún genio de los que tanto temían los árabes de la ignorancia quisiera impedir que allí brotasen flores que no habían de perfumar á las hijas de Agar; cuevas profundas que tal vez fueran calabozos, y que bien puede ser que hayan sido labradas en nuestros días en busca de ambicionados tesoros; algunas habitaciones subterráneas á las que no he podido entrar por encontrarse obstruidas sus entradas, y dos ó tres grandes labores que lo mismo pueden ser las cajas de norias, que de un sistema de ascensores por el estilo de los que hoy usamos; la mezquita destechada, las paredes picadas, el suelo removido—aquí, según una vaga noticia que conservo, si hubo hallazgo—y toda ella rellena de escombros hasta media altura; un foso, único del que queda señal, casi borrado por completo; en otro lugar asoma un resto de muro en el que aún se percibe el fuerte color del *ataurique*; de un puente levadizo se distingue el lugar que ocupó; techos no quedan más que alguno que otro de piedra y me parece que no completo; de puertas no hablemos: los goznes de alguna, la señal de los de otras, y nada más.»

¡Qué cuadro de desolación y de vergüenza! Porque, entiéndase bien, y tengamos al menos la desfachatez de soportar las censuras que nuestras propias indiferencias merecen: el pueblo que deja olvidar su historia, que se arruinen sus monumentos y que la idea de la Patria vaya borrándose lentamente, es un pueblo degenerado, marchito, sin sangre en las venas ni alientos en el corazón.

Y no basta, para que yo me convenza de que pensando así estoy equivocado, que filósofos como Max Nordau digan de los aficionados á las antigüedades, que son «estéticos que se creen de substancia superior», que tienen los «ojos vueltos hacia atrás» y otras lindezas por el estilo, muy incomodado porque hay quien prefiere la calle gótica á la moderna, es decir, como si hubiese aquí quién prefiriera, por ejemplo, la Carrera de Darro á la Gran Vía. Los monumentos artísticos merecerán siempre la consideración y el respeto de los que verdaderamente sientan el arte, y las naciones que los dejan caer, por el solo capricho de hacer sobre el sitio en que estuvieron emplazados, edificios nuevos, serán siempre naciones de burgueses mercachifles é ignorantes.

Dice Moore en su artículo, que «Valladar solicitando la conservación de nuestra Alcazaba, Del Moral divulgando esa solicitud y yo insistiendo sobre ella, somos unos ilusos, unos visionarios». Me conformo con estar en tan agradable compañía y repito lo que antes dije: que el cuadro que en el artículo se describe es de desolación y de vergüenza nacional.—V.

Véase el anuncio de la GRAN LOTERÍA DE DINERO, Valentín y C.^a Hamburgo.

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
1	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	45000
3	Premio á M.	40000
1	Premios á M.	35000
5	Premio á M.	30000
5	Premio á M.	20000
3	Premios á M.	15000
16	Premios á M.	10000
40	Premios á M.	5000
100	Premios á M.	3000
160	Premios á M.	2000
619	Premios á M.	1000
812	Premios á M.	400
32014	Premios á M.	169
20017	Premios á M.	300, 200,
144, 111, 100, 78 45, 21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 111,000 billetes, de los cuales 53,795 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios —Además se reparte al final de la lotería 57,205 billetes gratuitos valederos para la primera clase de la siguiente lotería.

Todo el capital asciende á

Marcos 10,856,562

ó sean más de

Pesetas 18.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 53,795 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su declinación en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortuito de la primera clase pueda importar Marcos 50,000, el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 75,000, en la sexta á 80,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 800,000, especialmente 300,000 200,000 100,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédit Lyonnais de Madrid como en todas las agencias de este establecimiento en Provincias, en este último caso se debe indicar que la consiguiente entrega ha de tras pasarse al Crédit Lyonnais en Madrid, para su abono en nuestra cuenta. En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitidosos será restituído. Los pedidos deben remitirsenos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

20 de Octubre de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA



Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia.*

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.*



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de SAN CAYETANO. Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 139

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 139

¡Porque había zarzas!, *Matías Méndez Vellido*.—Isócrates el orador. Sus «consejos á Demónico», *José Ventura Traveset*.—Cantar, *Narciso Díaz de Escovar*.—Los aparecidos, *Enrique Ibsen*.—Costumbres populares. *La Aurora*, *García-Torres*.—Rima, *Baltasar Martínez Durán*.—El duque de Gandía, *Manuel Lorenzo D'Ayot*.—Documentos y noticias de Granada, S.—Un recuerdo de la coronación de Zorrilla, *Manuel de Foronda*.—La Escuela Superior de Artes Industriales, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, V.—Dicen que vas á casarte.... *Antonio J. Afán de Ribera*.—Crónica granadina, V.
Grabados.—La Exposición de la Escuela Superior de Artes Industriales.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE
FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

ADVERTENCIA

Con el presente número recibirán nuestros lectores una hoja suelta con el texto de la lápida de Abul Hachach Yusuf I, para que la intercalen después de la página 324 del número 134 de LA ALHAMBRA, correspondiente al 31 de Julio del corriente año.—Las grandes dificultades que ha ofrecido la composición de dicho texto árabe, han sido causa de esta demora que suplicamos nos sea dispensada.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ وَصَلَّى اللَّهُ عَلَى سَيِّدِنَا وَرَسُولِنَا مُحَمَّدٍ وَعَلَى آلِهِ وَسَلَّمَ تَسْلِيمًا
هَذَا قَبْرُ أَسْطَافَانَ الشَّهِيدِ الَّذِي كَرَّمَتْ إِحْسَانُهُ وَأَعْرَافُهُ وَخَازَنَ الْكَمَالَ خَلْقُهُ وَأَخْلَقَهُ وَتَحَدَّثَ بِقُضْلِهِ
وَجَلَّهِ شَامَ الْمَعْدُورِ وَعَوَاقِهِ صَاحِبَ الْأَثَارِ السَّيِّئَةِ وَالْأَيَّامِ الْهَنِئَةِ وَالْأَخْلَافِ الرَّاضِيَةِ وَالسَّيْرِ الْمَوْضِيَةِ الْإِمَامِ الْأَعْلَى
وَالشَّهَابِ الْأَجَلِيِّ حَسَامِ الْمَلَةِ عَدَمِ الثَّلَاوِي الْجَلَّةِ الَّذِي ظَامَرَتْ عَلَيْهِ عَنَابِيَةُ رَبِّهِ وَصَصَّ اللَّهُ لَهُ فِي
سَلَمِهِ وَفِي حَرْبِهِ قُطْبَ الرَّجَاءِ وَالْأَوْدَارِ سُلَامَةَ سَيِّدِ الْأَنْصَارِ حَاضِي الْأَسْلَامِ بِرَأْيِهِ وَرَأْيِيهِ الْمُسْتَوْصِلِي
مِنْ مِيْدَانِ الْفُضْرِ عَلَى غَايَتِهِ الَّتِي صَحَّبَتْهُ الْعَادَةُ وَالْعَنَابَةُ فِي بَدَاةِ أَمْسِرِهِ وَغَايَةِ أَمْسِرِ الْمُسْلِمِينَ إِيَّيْهِ الْخِجَاجِ
يُوسُفُ بْنُ أَسْطَافَانَ الْكَبِيرِ الْأَسَامِ الشَّهِيرِ أَسَدِ دِينِ اللَّهِ الَّذِي أَذْعَنْتِ الْأَعْدَاءَ الْقَهْرِهِ وَوَقَفَتْ
الْأَيَّامُ وَالْأَيَّامُ عِنْدَ نَهْيِهِ وَأَمْرِهِ رَافِعَ ظِلَالِ الْعَدْلِ فِي الْأَفَاقِ حَامِي الشَّيْءِ بِالسَّمْرِ لَطُورِ
وَالْبَيْضِ الرَّقَاقِ مُخَلَّدِ صَخَفِ الذِّكْرِ الْخَالِدِ وَالْمَرْيَاتِي الشَّهِيدِ السَّعِيدِ الْمُتَّقِدِ إِيَّيْهِ الْوَلِيدِ ابْنِ الْهَمَامِ
الْأَعْلَى الطَّاهِرِ النَّسِيبِ وَالذَّاتِ ذِي الْعَمْرِ السَّرِيدِ الْغَالِيَةِ وَالْفُضْرِ الْوَاضِعِ الْآيَاتِ كَبِيرِ الْخِلَافَةِ النَّصْرِيَةِ
وَعِمَادِ الدَّوْلَةِ الْغَالِيَةِ الْمُتَّقِدِ السَّعِيدِ أَبِي سَعِيدٍ فَرَجِ بْنِ إِسْمَاعِيلَ بْنِ نَصْرِ تَعَمُّدَةً اللَّهُ بِرَحْمَتِهِ
مِنْ عِنْدِهِ وَجَعَلَهُ فِي أَجْنَةِ جَارِ السَّعْدِ بْنِ عَادَةِ جَدِّهِ وَجَارِي عَنْ الْأَسْلَامِ وَالْمُسْلِمِينَ حَسِيدِ
سَعْتِهِ وَكَرَّمَهُ قَهْرَهُ قَامَ بِأَمْرِ الْمُسْلِمِينَ أَحْمَدُ الْأَسَامِ وَمَهْدُ لَهُمُ الْإِمَامُ ظَهْرُ الْأَوْدَارِ وَحَكَمُ كُهُمُ

or. Sus «con-
de Escovar.
ora, Garci-To-
aniel Lorenzo
la coronación
s Industriales,
a a casarte....
ustriales.

DE PUNTO

mesa
a el comprador.
que la persona
de los importan-
de las compras,
casa reparte en-

ADA

adar

ilino Ven-

hoja suelta con el
arcalen después de
nte al 31 de Julio
ta composición de
amos nos sea dia-

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ وَصَلَّى اللَّهُ عَلَى سَيِّدِنَا وَسَوَّلَانَا مُحَمَّدٍ وَعَلَى آلِهِ وَسَلَّمَ تَسْلِيمًا
هَذَا قَبْرُ السُّلْطَانِ الشَّهِيدِ الَّذِي كَرَّمَتْ إِحْسَانُهُ وَأَعْرَاقُهُ وَخَازَ الْكَمَالَ خَلْقَهُ وَأَخْلَقَهُ وَتَخَدَّثَ بِفَضْلِهِ
وَحَلَمِهِ شَامُ الْعَمُورِ وَعِرَاقُهُ صَاحِبُ الْأَنْكَارِ السَّيِّئَةِ وَالْأَيَّامِ الْهَنِئَةِ وَالْإِخْلَاقِ الرَّائِيَةِ وَالسِّيَرِ الْمَرْضِيَةِ الْإِمَامِ الْأَعْلَى
وَالشَّهَابِ الْأَجَلِيِّ حَسَامِ اللَّيْلِ عِلْمِ الثُّلُوكِ الْجِلَّةِ الَّذِي طَارَتْ عَلَيْهِ عَنَابِيَةُ رَبِّهِ وَصَمَّ اللَّهُ لَهُ فِي
سَلْمِهِ وَفِي حَزْبِهِ قُطْبَ الرَّجَاعَةِ وَالْوَقَارِ سُلَالَةَ سَيِّدِ الْأَنْصَارِ حَاجِي الْأِسْلَامِ بِرَأْيِهِ وَرَأْيَتِهِ الْمُسْتَوْثَلِي
مِنْ مِيدَانِ الْفُخْرِ عَلَى غَايَتِهِ الَّتِي صَحَّبَتْهُ الْعَمَادَةُ وَالْعَنَاقَةُ فِي بَهَاءَةِ أَمِيرِهِ وَقِيَّاتِهِ أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ إِبْرَاهِيمَ بْنَ الْحُجَّاجِ
يُوسُفَ ابْنَ السُّلْطَانِ الْكَبِيرِ إِمَامِ الشُّهُورِ إِبْرَاهِيمَ ابْنَ اللَّهِ الَّذِي أَدْعَنْتِ الْأَعْدَاءُ لِقَهْرِهِ وَوَقَفَتْ
الْأَيَّامُ وَالْأَيَّامُ عِنْدَ نَهْيِهِ وَأَمْرِهِ رَافِعَ ظِلَالِ الْعُدُلِ فِي الْأَفَاقِ حَامِيِ الشُّنَّةِ بِالسُّنَنِ لَطُوفِ
وَالْبَيْضِ الرَّقَاقِ مُخَلَّدِ صَخْفِ الذِّكْرِ الْخَالِدِ وَالْمِرَّاتِ الشَّهِيدِ السَّعِيدِ الْمُقَدَّسِ أَبِي الْوَلِيدِ ابْنِ الْهَمَامِ
وَعِنَادِ الدَّوْلَةِ الْعَالِيَةِ الْمُقَدَّسِ الْمَرْحُومِ أَبِي سَعِيدِ فَرَجِ بْنِ إِسْمَاعِيلَ بْنِ نَصْرِ تَعَفُّدُهُ اللَّهُ بِرَحْمَتِهِ
مِنْ عِنْدِهِ وَجَعَلَهُ فِي الْجَنَّةِ جَارَ السَّعِيدِ بْنِ عَادَةِ جَدِّهِ وَجَارِي عَنِ الْأَسْلَامِ وَالْمُسْلِمِينَ حَبِيدِ
سَعَةِ وَكَرَمِهِ قُطْبُهُ قَامَ بِأَمْرِ الْمُسْلِمِينَ أَحْمَدُ الشَّامِ وَمَهْدِي لَهُمُ الْوَلَدُ ظُهُمُ الْأَنْكَامِ وَحَكَمَ لَهُمُ
بِخُضُورِ أَجَاهِ عَلَى نَخْرَ عَتْلِهِ وَحَكَمَ لَهُ بِالْعَمَادَةِ وَتَأْتِي إِلَيْهِ عَلَى حِينِ اكْتِمَالِ شَهْرِ الصُّورِ هِدَايَةِ
الشَّهَادَةِ وَقَضَى شَلْجًا نَاشًا مُتَبَا إِلَى اللَّهِ طَارِعًا مُسْتَغْفِرَ لِدُنْيِهِ مُطْمَئِنًّا فِي الْعَالِيَةِ الَّتِي
أَقْرَبَ مَا يَكُونُ الْعَبْدُ فِيهَا مِنْ رَبِّهِ عَلَى يَدَيِ شَيْئِ قَبْضِهِ اللَّهُ تَكْلَى لِإِعَادَتِهِ وَجَعَلَهُ سَبَبًا لِلدُّمُورِ
سَابِقِ مَشِيئِهِ وَأَرَادَتْهُ خَفَى مَكَانَهُ يَحْمُولُ قَدْرَهُ وَتَمَّ بِسَيِّبِهِ أَمْرُ اللَّهِ لِحَقَارَةِ أَمِيرِهِ وَتَنَكُّرَ لَهُ
عِنْدَ الْإِسْتِقَالِ بِعَادَةِ اللَّهِ مَا اضْطَرَّ مِنْ عُنْدِهِ وَذَلِكَ فِي الْجَنَّةِ الْأَخِيرَةِ مِنْ صَلَاةِ الْعَبِيدِ
غُرَّةِ شَوَّالٍ مِنْ عَامِ خَمْسَةِ وَخَمْسِينَ وَبِئْسَ مَا يَزِيدُ اللَّهُ بِالشَّهَادَةِ الَّتِي كَرَّمَ مِنْهَا
الزُّمَانُ وَالْتَّكَلُّ وَوَضَّحَ مِنْهَا عَلَى قَوْلِ اللَّهِ وَرَضُوا إِلَيْهِ الْبَيَانُ وَحَشَرَهُ مَعَ سَائِرِ الْأَنْصَارِ
الَّذِينَ عَزَّوهُمْ الْإِيمَانُ وَحَصَلَ لَهُمْ مِنَ الْبَارِئِ الْإِيمَانُ وَكَانَتْ لَأَيَّةُ الثَّلَاثِ فِي غُرَّةِ الْيَوْمِ الرَّابِعِ عَشَرَ
لِذِي حِجَّةٍ مِنْ عَامِ ثَلَاثَةِ وَثَلَاثِينَ وَبِئْسَ مَا يَزِيدُ اللَّهُ بِالشَّهَادَةِ الَّتِي كَرَّمَ مِنْهَا
الْأَنْصَارُ مِنْ عَامِ ثَمَانِيَةِ عَشَرَ وَبِئْسَ مَا يَزِيدُ اللَّهُ بِالشَّهَادَةِ الَّتِي كَرَّمَ مِنْهَا
الْقَتَاءُ عَنِ أَهْلِ الْأَرْضِ ثُمَّ يَجْمَعُهُمْ إِلَى يَوْمِ الْجَزَاءِ وَالْفَرْضِ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ الْعَزِيزُ الْقَيُّومُ

INSCRIPCIÓN SEPULCRAL DE ABUL HACHACH YUSUF I.
(La parte señalada corresponde al fragmento descubierto).

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 15 Octubre de 1903 ←

N.º 139

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

(Continuación)

A los pocos meses de la llegada de D. Mariano, cuando ya el señor Tito se creía curado de los extraños terrores que á raíz de su mala aventura le sobrecogían, surgieron de nuevo asaltos nocturnos de fingidos fantasmas, cuando no intrincados problemas que su conciencia se encargaba de plantearle sin otro resultado práctico que robarle el sueño y hacerle pasar la eterna vigilia tejiendo y destejiendo razones, que así le absolvían de la muerte de su leal amigo, como le condenaban sin remisión...

Nada tenía que reprocharse en punto á la buena amistad que profesó en vida al difunto, cuya muerte desastrada lloraba aún cada día. Tampoco trató ni quiso agredirle ¿quién lo duda? Su muerte fué un accidente desgraciado, hijo de esa pícara fatalidad que acarrea, cuando menos se espera, terribles males de la acción más inocente en su origen. Todo lo que poseía diera con la mejor voluntad el señor Tito por remediar lo sucedido...

Con estas prudentes reflexiones procuraba desechar importunos escrúpulos, que se le fijaban á ratos entre ceja y ceja y le hacían sudar de angustia: ni clavados y revitados estarían más adheridas á su memoria las circunstancias y accidentes del tremendo lance.

Necesitaba recordar, para no volverse loco, la conducta generosa y ejemplarísima que observara en todo tiempo con su compadre y los su-

yos, no alterada nunca por la más leve idea que redundara en mengua del hogar que miraba como propio. Si la murmuración, que nada respetaba, llevó á sus oídos algo relacionado con la grande intimidad que mediaba entre ambos, hallándose por medio la señá María, que era buen bocado, la tranquilidad de su conciencia y la rectitud de sus miras le hicieron despreciar altamente tan bajas y pérfidas hablillas. Ahora, en cambio, todo parecía llano y suave como la palma de la mano. La presencia en la casa de D. Mariano quitaba ocasión á la maledicencia para asestar sus tiros. En otro orden de asuntos á nadie se le ocurrió pedirle cuenta de la desgracia pasada; la señá María, agradecida y diligente, le colmaba de agasajos y finezas; los chiquillos le respetaban y querían y hasta el público acabó por hallar noble y edificante su conducta con la familia del pobre tío Manolico. Y, sin embargo, el señor Tito tenía una reconcomia y aspereza interior que no le dejaba vivir á gusto. El parabién de vecinos y conocidos por su buena y piadosa obra le abochornaba; la voz sonora de la señá María, aun hablando de cosas insignificantes, tenía para él dejos de reeriminación y venganza; los halagos del pequeñín, vivo y alegrete como un miquito, le ponían el pelo de punta; sobre todo cuando haciendo presa en el lazo de la corbata le oprimía el cuello con fuerza inusitada. La vista de la horca y el contacto del fatídico nudo de encerado cáñamo, no le hubiera hecho más impresión.....

Se salía de la casa que tanto amaba echando venablos y buscaba refugio en la suya; pero entonces le sobrecogían nuevos terrores, acres y punzantes remordimientos, que nublando su razón, acababan por volverle loco. Discurría largas horas dando vueltas en su cuarto como una fiera enjaulada. «¿Para qué insistir en lo que ya no tiene remedio?... El pobre Manuel aguantó el pujo y se pasó de prudente, evitando discusiones y pesadeces; pensaba á menudo reconstruyendo la escena que no acertaba á borrar de su imaginación... Si me arguyó violento ¿de quién fué la culpa, Dios Misericordioso? Aunque por otra parte, lo que es motivo de asustarse no lo hubo... Yo extendí el brazo sin saber lo que hacía, como tantas veces se hace cuando se halla uno acalorado... debió suponer que no lo iba á abofetear ni tampoco á comérmelo crudo. Su poco espíritu ó su cobardía le hizo esquivar el cuerpo cuando ningún peligro le amenazaba... ¿Qué responsabilidad tengo yo en todo esto? El diablo, que siempre anda suelto, debió buscarme á mí tamaña ruina...»

Y venga revinar y devanarse los sesos. Pasaba ratos de atroz desesperación; recordaba sus anteriores bienandanzas, la dulce monotonía de

una vida sin afanes ni cuidados, rugía, lloraba, pedía á Dios consuelo, concluyendo, medio loco, por defenderse á puñetazo limpio de la falange de enemigos que aprovechaban la sombra para cebarse en él inhumanos.

Después de tan apurados soliloquios centuplicaba sus atenciones á la señá María y á los pequeños, acallando así momentáneamente sus culpas. Les otorgaba, á más de su dinero, su alma y su corazón. No podía hacer otra cosa. Ya había testado á favor de los muchachos; no llegaba día de santo, aniversario ó simplemente porque así era su gusto, que no llenase la casa de golosinas y juguetes; esto sin contar con los socorros y anticipos de que ya hacía merced en vida del tío Manolico. La señá María Jacinta estaba encantada, y D. Mariano, su cuñado, como persona de conciencia, no podía por menos de afirmar á cada obsequio: «Hombres buenos he conocido, pero del calibre de este señor Tito ninguno; ni mandado hacer de encargo sale mejor.»

Pues nada, á pesar de tanta buena obra, los pícaros escrúpulos no dejaban descansar al pobre hombre: con la persistencia de una barrena le taladraban el alma, colocándole al borde de la más negra insania.

Aburrido y maltrecho decidió, después de muy maduro examen, poner término á sus torturas, confesando la verdad de lo sucedido á D. Mariano, persona honrada, compasiva y de ideas y pareceres muy semejantes á los suyos. Habían coincidido tantas veces en asuntos arduos y delicados, que ya le parecía estar oyendo, dado el tiempo transcurrido y la falta de voluntad con que extendió el brazo, la más completa y generosa absolución; y con ella el reposo perdido, la conquista del descanso cotidiano, el arribo á la vislumbraada playa después de luchar en esfuerzo inaudito con la lóbrega borrasca.

Gran trabajo le costaba declarar su propia intemperancia, entrando en minuciosos pormenores del lance acaecido; pero vencía en la contienda que establecía consigo mismo la esperanza halagüeña de oír palabras de solícito consuelo, de racional disculpa que pusieran dichoso término á su angustioso penar.

IV

En cierta ocasión que miraban extasiados una hermosa hoja de trigo, y hacían cuentas galanas sobre las fanegas y celemines que rendiría tan medrada bancalera, le entró al señor Tito comezón irresistible de abrir su corazón y desahogar sus penas. Honda efusión le embargaba y apenas si la lengua podía articular palabra. Alzó la cabeza, por último, miró á de-

recha ó izquierda y no divisó ni un pájaro en toda la redonda; entonces, decidido á lo que viniera y estimulado del recuerdo de su pésima situación, cogió las manos, medio llorando, de D. Mariano y le refirió ce por be la verdad de lo sucedido la tarde de marras entre su compadre y él. Más que confidencia de amigo parecía la confesión general de un alma sin ventura, que atribulada y oprimida buscaba en el afecto extraño consejo y apoyo ó siquiera un poco de caridad. Los delicados sentimientos del señor Tito necesitaban con extrema premura alivio, para dulcificar en lo posible sus quebrantos y no morir de pena sumergido en las procelosas aguas de las eternas dudas...

«Ya sabe V.—concluyó después de un buen rato en que sólo se percibió el acento conmovido del señor Tito y el blando roce de los sembrados, movidos por liviano céfiro;—ya sabe V. la verdad del caso. Conque usted lo sepa quedo yo tranquilo y satisfecho... porque fuera de esta pícara espina que tanto me punza, nada tengo, ni antes ni después de qué reprocharme. ¡Lo juro por Dios y su Santa Madre! Lo que yo he sido y soy para la familia del pobre Manolico, de sobra le consta á V... Creo, pues, y en esto no hay duda ¿verdad?, que lo que ya no tiene remedio no lo tiene... Ánimo y penas á un lado ¿no es esto?...»

Y el pobre, con los ojos muy abiertos, se preguntaba y contestaba á sí propio, ansiando leer en el pensamiento de D. Mariano la confirmación de su irresponsabilidad ó inocencia; pero nada, imperturbable y sereno no hubo medio de sacarle una palabra en claro. No parecía, sin embargo, disgustado y fuera del propósito que había adoptado, por las señas, de no dar su parecer y hacerse el sueco, en lo demás se mostró el resto de la tarde tranquilo y comedido.

Otra cosa esperaba en verdad el señor Tito; mas como tampoco su confidente era hombre de muchas palabras, achacó á la natural sorpresa ó al deseo de olvidar tan desagradable suceso, su actitud reservada. Tuvo que darse por contento, so pena de pasar la tarde hablando solo, pues solo se quedaba en el uso de la palabra á la más leve alusión ó reticencia del lance.

Por lo demás, el alivio fué inmediato, el alma del señor Tito gozó por primera vez, desde hacía mucho tiempo, de grande y salutífero consuelo. ¡Ya era ocasión! pensaba deshaciéndose de gusto. Así me hubiera atrevido desde el primer día.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

ISÓCRATES EL ORADOR

SUS «CONSEJOS Á DEMÓNICO»

(Vulgarización literaria. — Versión directa del griego)

(Continuación)

Si te constituyes en poder, no te sirvas de los malvados para administrar, pues se te imputarán las malas acciones de que aquéllos fuesen culpables.

Deja los destinos públicos no muy rico, sino muy considerado, pues la alabanza de las muchedumbres vale más que las riquezas.

No presencias hechos reprobables ni los defiendas, pues parecerá que tal es tu manera de obrar cuando así abogas por los que tal hicieron.

Vive preparado á dominarte y sométete ante la igualdad, para que así parezcas aspirar á la justicia, no por debilidad, sino por conveniencia.

Abraza mejor una pobreza honrada que una riqueza injusta: la justicia vale más que el dinero, que sólo aprovecha á los vivos, mientras aquélla da fama aun á los muertos; á más, la riqueza puede adquirirse por gente ruin, en tanto que la justicia es inaccesible á los perversos.

No envidies lo ganado injustamente y sigue la conducta de los que sufrieron daño por obrar en justicia: los hombres probos, aunque menos ricos que los malvados, les son superiores en buenas esperanzas.

Cuida de las cosas de la vida, pero ante todo cultiva tu razón: lo más grande en lo más pequeño, es un espíritu recto en un cuerpo humano.

Sé amigo del trabajo corporal y de la sabiduría espiritual: con el uno podrás ejecutar tus designios, y con la otra preverás lo útil.

Pesa mentalmente cuanto hayas de hablar, pues muchos adelantan la lengua á la reflexión.

Habla con dos motivos: ó sobre cosas que conozcas bien, ó sobre asuntos que te obliguen á hacer uso de la palabra; sólo en estos dos casos es mejor la palabra que el silencio, pero en todos los demás mejor es callar que hablar.

Piensa en lo inestable de las cosas humanas: así no te alegres demasiado cuando te creas feliz, ni te abatás en extremo cuando seas desgraciado.

Alégrate serenamente de los bienes que te vengan y aflígete con mo-

deración de los males que te aquejen, pero no obres en uno y otro caso de modo que te descubras á los demás; es torpeza ocultar en casa las riquezas y exhibirse con el pensamiento al descubierto.

Guárdate de un vituperio más que de un peligro, pues al fin de nuestra vida es terrible para los malos, pero una vida infamante es aún más terrible para los virtuosos.

Procura sobre todo vivir seguro, y si alguna vez corres peligro, busca tu salvación lejos de la guerra con una hermosa gloria y nunca con vergonzoso renombre. Es cierto que el destino decidió que el morir sea el fin de los humanos, pero la naturaleza concedió en recompensa una buena muerte para los virtuosos.

No te sorprendas, si mucho de lo que te advierto no te es aplicable hoy en tu edad presente. Tal observación no escapó á mi espíritu, pero he querido conjuntamente darte consejos en un mismo tratado sobre la vida actual, y consignar enseñanzas para el porvenir. Con facilidad sabrás el uso que has de hacer de estos consejos de hoy, pero difícilmente encontrarás quien bien te guíe. Para que no busques en otro mentor lo que te falte, sino que los tengas aquí como de reserva, estimé el que era conveniente no omitir nada de cuanto tengo que aconsejarte.

Viviré muy reconocido á los dioses si no me engañé en la opinión que sobre tí formé. Vemos en verdad que la generalidad de los hombres reciben mayor placer en los manjares más sabrosos que en los más sanos, é igualmente que unen más con los amigos que les consienten sus defectos que no con los que los reprenden. Pero me creo encontrar en tí un ejemplo de lo contrario, y comprueba mi opinión tu decidido amor al trabajo, en lo que concierne al complemento de tu educación: es propio de los que se proponen el bien obrar el abrazar cuanto conduce á la virtud.

José VENTURA TRAVESET

(Concluirá)

CANTAR

En la mano del verdugo
debiera acabar tu lengua,
hecha tantos pedacitos
como daño causó ella

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LOS APARECIDOS

Drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

ENGSTRAND.—¡Y que tal desgracia haya ocurrido á un establecimiento de beneficencia que debía prestar tan grandes servicios al pueblo y sus contornos, como se decía! Me temo que los periódicos van á hablar muy poco convenientemente, señor cura.

MANDERS.—No; precisamente estoy pensando en eso, que es lo más doloroso. Todos esos ataques acerbos, esas acusaciones malévolas... ¡Ah! ¡Eso es terrible!

SRA.—(*Entrando por la puerta que da al mar.*)—No se le puede hacer abandonar la hoguera.

M.—¡Ah! ¿Está usted ya aquí, señora?

SRA.—Por lo menos ha escapado usted del discurso inaugural, señor Manders.

M.—¡Oh! Hubiera querido que no...

SRA.—(*Con voz sorda.*) Ha sido mejor así. Nada bueno era de esperar de este asilo.

M.—¿Lo cree usted así?

SRA.—¿Lo duda usted?

M.—Pero no por eso deja de ser una desgracia.

SRA.—Expliquémosnos en algunas palabras sobre este punto, como sobre una cuestión de intereses. ¿Espera usted al cura, Engstrand?

E.—(*Cerca de la puerta del vestíbulo.*) Sí, señora; le espero.

SRA.—Entonces siéntese usted.

E.—Gracias; estoy bien de pie.

SRA.—(*Al cura.*) ¿Usted tomará probablemente el vapor?

M.—Sí, señora; dentro de una hora.

SRA.—En ese caso, sírvase llevarse todos los papeles; no quiero oír hablar del asunto. Otros pensamientos me preocupan ahora.

M.—Señora Alving.....

SRA.—Después le enviaré plenos poderes para concluirlo en los términos que le parezca.

- M.—Lo haré con mucho gusto. La primera disposición testamentaria es hoy, por desgracia, completamente irrealizable.
- SRA.—Por sí mismo se está diciendo.
- M.—Puede arreglarse de este modo: el soto de Volvik se dona al municipio; la tierra tiene su valor y podrá servir para algo. En cuanto á la renta del capital impuesto en la Caja de ahorros, se pudiera quizás emplear convenientemente en bien del pueblo.
- SRA.—Usted hará lo que quiera. Todo eso me es hoy absolutamente indiferente.
- E.—Que no se olvide usted de mi asilo de marinos, señor cura.
- M.—¡Ah, sí! Puede hacerse muy bien; es una buena idea. Ya veremos; es preciso pensarlo.
- E.—¡Oh, no! ¡Diantre! ¡Nada de reflexión! (*Conteniéndose.*) ¡Ay, Jesús!
- M.—(*Suspirando.*) Y después de todo, no sabemos, por desgracia, hasta qué punto podré yo ocuparme en tales asuntos, y si la opinión pública me obligará á retirarme. Todo depende del resultado de la inquisitiva.
- SRA.—¿Qué dice usted?
- M.—Y que ese resultado no es fácil preverlo. (*Se le acerca al oído Engstrand.*)
- E.—Dispénseme usted; se puedo prever. Usted atiende solamente á Santiago Engstrand.
- M.—Sí, sí; ¿pero...?
- E.—(*En voz más baja.*) Santiago Engstrand no es hombre capaz de abandonar á su bienhechor en la hora del peligro.
- M.—Sí, querido: pero ¿cómo...?
- E.—¡Santiago Engstrand, digámoslo así, el ángel de salvación, señor cura!
- M.—¡Ah, no! Eso no puede aceptarlo seguramente.
- E.—Y, sin embargo, será. Yo sólo de uno, yo, que ya una vez echó sobre sí la falta de otro.
- M.—¡Santiago! (*Le estrecha la mano.*) Es usted un hombre excepcional. ¡Vaya! Se hará cuanto se pueda y sea necesario para su asilo; cuente usted con ello.
- E.—(*Quiere darle las gracias, pero la emoción le ahoga.*)
- M.—(*Colgándose á la bandolera su cartera de viaje.*) Y ahora ¡adelante! Partiremos los dos juntos.
- E.—(*En voz baja á Regina que se halla junto al comedor.*) ¡Ven acá, chiquilla! ¡Serás miel sobre hojuelas!

- R.—(*Sacudiendo la cabeza.*) Gracias. (*Sale al vestíbulo y le da al cura su maleta.*)
- M.—¡Adiós, señora Alving! ¡Quiera Dios que el espíritu del orden entre en esta casa!
- SRA.—Adiós, señor Manders. (*Sale al jardín de invierno, viendo á Osualdo por la puerta de afuera.*)
- E.—(*Ayudando á Regina á ponerle al cura el pardesú.*) ¡Adiós, hija mía! Y si alguna cosa te ocurriera, ya sabes donde tienes á Santiago Engstrand. (*En voz baja.*) Callejón del Puerto, núm...! (*A la señora y á Osualdo.*) Y la casa para los marinos se llamará: «Asilo del gentilhombre Alving»; así. Y si me es permitido dirigir esa casa, se podrá estar en la seguridad de que será digna del difunto señor Alving.
- M.—(*Sabiendo.*) ¡Hum! Venga usted, querido Engstrand. ¡Adiós, adiós señores! (*Manders y Engstrand salen por el vestíbulo.*)
- O.—(*Acercándose á la mesa.*) ¿Qué es esa casa de que habla?
- SRA.—Una especie de asilo que quieren fundar Engstrand y el cura Manders.
- O.—Ese arderá como éste.
- SRA.—¿Por qué se te ha ocurrido eso?
- O.—Todo va arder. No quedará nada que recuerde la memoria de mi padre. ¡Y arderá también!
- R.—(*Le mira sorprendida.*)
- SRA.—¡Osualdo! No hubieras debido permanecer abajo tanto tiempo.
- O.—(*Sentándose á la mesa.*) Creo que tienes razón.
- SRA.—Déjame que te enjugué la cara, que tienes enteramente mojada. (*Se la enjuga con el pañuelo.*)
- O.—(*Con la vista hacia adelante y la mirada indiferente.*) Gracias, madre.
- SRA.—¿No estás fatigado, Osualdo? ¿No sientes necesidad de dormir quizás?
- O.—(*Con ansiedad.*) No, no... no quiero dormir! No duermo nunca; hago algo así. (*Con voz sorda.*) Eso vendrá muy pronto.
- SRA.—(*Mirándole con inquietud.*) Pero ¿es verdad que estás enfermo, hijo bendito?
- R.—(*Poniendo atención.*) ¿El señor Alving está malo?
- (Continuará).

COSTUMBRES POPULARES

LA AURORA

Son las dos de la madrugada del 13 de Octubre, y el tío Pinitos, Surripa, el Nolo, el tío Coronao y Juanico el de los Zaragüelles, embozados en sus capas de paño pardo, se hallan en la calle *é la Malena* llamando *en ca* la tía Rita, que vende *espíritu* alemán agnado, que aguardiente se denomina, no sabemos por qué. Ésta oye los golpes, franquea la puerta á los madrugadores y les sirve unas copitas de *aquello*. Cuando el líquido ha *consolao* sus estómagos y se consideran suficientemente *convidaos*, sacan las guitarras, pandera y *virolín*, que bajo las pañosas llevaban, los templan y se echan de nuevo á la calle, encarándose frente á la casa del cofrade más cercano y después del consiguiente preludio cantan esta copla:

Un devoto, por ir al Rosario,
por una ventana se quiso arrojar,
y al decir «Dios te Salve María»
se encontró en el suelo sin hacerse mal.

A los pocos momentos abren un ventanillo, aparece la cabeza de un hombre y se oye un: «ya bajo, caballeros»; en el interin los músicos lanzan al viento esta nueva cantata:

Es María la espiga de trigo,
San José la caña, el Niño la flor,
y el Rosario eficaz medicina
que nos lleva á la Gloria con Dios.

Incorporado el hermano á los otros, se repite la misma escena en los domicilios de los demás; la orquesta no cesa de tocar; la comitiva va engrosando, y á las cinco de la mañana llega la Hermandad de la Aurora, íntegra y completa, á la iglesia de San Miguel, donde esperan el párroco y los coadjutores. Se hacen los saludos consiguientes, se habla un poco de los acontecimientos más salientes y culminantes acaecidos en la madrugada, y se organiza la procesión más alegre, más típica, más agradable, como que se dirige y dedica á festejar á la Virgen, tan querida y simpática de todos los españoles, en la hora en que la naturaleza despier- ta, digámoslo así, con todos los encantos de su sonrosado amanecer!

Sale la Señora del templo entre el entusiasmo de los cofrades y el re-

gocio del público, que sube de punto con el voltear de las campanas, el estrépito de las músicas, el estampido de los cohetes, los vivas, los hurras, los saludos, y recorre las principales calles de la ciudad, regresando á las siete de tan agradable mañana.

Antes de retirarse los hermanos median las despedidas y felicitaciones de rúbrica, y todos quedan en verse en el *cabildo é cuentas*, donde se aprueban las del año precedente, se *sacan* los mayordomos para el año venidero, se hacen propósitos de mejoras y se fantasea de lo lindo para el porvenir, lo que regularmente queda reducido á conversación, que el fervor concluye á los dos días de haber pasado aquellos momentos de entusiasmo.

El hombre, por lo regular, es inconstante en sus propósitos, y si todos realizáramos cuanto hablamos y pensamos, la vida sería otra; pero la pereza se apodera de nuestro ser y nos olvidamos de lo útil y lo conveniente, por no molestarnos ni movernos.

GARCI-TORRES.

Guadix Octubre 1903.

RIMA

Salta de un alma hasta llegar á otra alma;
Suenan en los labios de otros labios eco;
Y el corazón, latiendo apresurado,
Grita:—¿Qué es eso?

Cuando los labios con los labios chocan,
Va de una boca hasta otra boca ardiendo:
Y al confundirse las miradas ebrias
Dicen:—¿Qué es eso?

Crujen los labios al chocar unidos;
Arden las almas al juntarse en medio:
Y como un grito que fugaz se escapa
Vibra ligero.

¿Eso es del agua comprimida el salto?
¿Eso es del rayo el estallar violento?
¿Es el crujir de misteriosa llave
Que abre los cielos?

¿Eso es del huracán el silbo agudo?
¿Es el rauda chirrido del incendio?
¿Es de las olas el hervir ruidoso?.....

—No; que es un beso.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

EL DUQUE DE GANDÍA⁽¹⁾

Prototipo del amor platónico, el magnate que junto á un féretro imperial renunció al mundo, renegando de sus pompas, es una gloria valenciana. Aún existe en Gandía su palacio ducal, y en aquellas sus cámaras en que él soñara con el ideal de sus amores, resuenan hoy cánticos litúrgicos, murmullos de oraciones, baluceos de plegarias de los que, visitando el negro hábito de los hijos de Loyola, le acompañaron en su retirada á la vida espiritual.

Tuvo lugar la escena allá en la morisca Granada... todos la recuerdan... Fúnebre cortejo que, por la vega, entra en la ciudad de la Alhambra al resplandor de cirios y al acompañamiento de próceres y prelados.... La muerta es una Emperatriz, hermosa como el sol que en sus dominios no se ponía, y fenecida apenas llegada al apogeo de su espléndida hermosura... Há días que duerme en el vetusto féretro que blasonan águilas austriacas; guarda las llaves del ataúd un apuesto caballero que muy de cerca le custodia... doblan en las torres las campanas y hacia el panteón de los reyes dirígese lentamente la lúgubre comitiva.... Es llegada la hora de la identificación del cadáver, y el encargado de hacerla es aquel caballero que lleva en la diestra las llaves, en su rostro la lividez, en su frente la sombra más espesa, en sus ojos las lágrimas más rebeldes y en todo su ser el temblor más extraño..... Tres días há que en pos del féretro cabalga estoico y mudo... Cubre el polvo sus botas y su ropaje y cae lacio sobre su espalda el tronchado airón de su birrete; choca de su espada la contera con las rodajas de las deslustradas espuelas y pende de su cuello el áureo vellocino del toisón; es D. Francisco de Borja, duque de Gandía y marqués de Lombay; gran privado de Carlos V y encargado por el monarca de la guarda del cuerpo de su esposa, que es el que se encierra en aquella arca funeral.

Llegados todos al panteón, colócase el ataúd sobre un túmulo cubierto con grueso paño blasonado... Acórcase el de Gandía; rechina de la llave el viejo hierro en la mohosa cerradura... destápase el féretro: un olor nauseabundo invade la atmósfera del recinto..... primero, un sudario empapado en putrefacta grasa; luego, una mano nerviosa que rápida lo levanta...

... después, un grito, grito horrible de suprema angustia..... un cadáver asqueroso, á la vista de todos y de Gandía que cae en brazos de un caballero que á sostenerle corre..... ¿Qué ha pasado allí?... nadie lo sabe, pero todos lo adivinan.....

¡Allí acaba de estallar un volcán de amor!

El amor platónico es el amor de los amores; éxtasis de inenarrable ventura, en él se resume toda forma de adoración. Metafísica sublime de todas las sublimidades abstractas, el todo es el espíritu sin ser el espíritu en el todo.

Amante platónico de sí mismo fué el mismo Dios al adorarse á sí propio en su obra el séptimo día de la creación, ¿qué mucho es, pues, que el amor platónico sea el amor de los amores, cuando fué su antorcha el primer sol del universo, su caricia la sonrisa de la primera aurora y su templo el primer edén de lo infinito? El Hacedor de la tierra necesitó á su vez ser amado, é hizo al hombre; al hombre le vinieron deseos de ser querido y fué creada la mujer. Dios, el hombre y la mujer constituyen la trinidad del amor platónico en la mitología bíblica. Tal adoración fué innominada hasta que un filósofo griego la dió nombre con sus contemplaciones psíquicas. Faltaba la denominación, pero una vez obtenida pudo determinarse su especie, llamando amor platónico al sentimiento mudo.

El amor platónico es un estado concentrativo del espíritu, pero del espíritu grande; jamás del pequeño. Por eso los grandes adoradores mudos son otros tantos misterios de la vida.

En la magnitud de tal contemplación, la belleza es un problema irresoluble del alma.

De ahí que en el corazón de los platónicos no exista deseo alguno de posesión material.

En cosas metafísicas tenía la edad antigua puesto su platonismo, y prototipos de él fueron aquellos filósofos de la Grecia sabia y heroica; en la patria y en la dama fijaron las centurias medioevales las mudas adoraciones de su espiritualismo, y héroes de él fueron los románticos caballeros que en guerras y torneos hacían del honor un culto; en cosas más humanas que caballerescas, tuvo la edad moderna fija la veneración de su alma, y modelo de ella fué aquel duque de Gandía, anonadado por el desengaño de las fragilidades materiales ante el féretro de la mujer ado-

(1) Fragmento del canto VII del poema *La Iberiada*.

rada como sacra deidad de místico idealismo. Para los filósofos griegos, morir fué no encontrar el Olimpo soñado; para los caballeros del feudalismo, fenecer era llegar á lo sublime, y para el marqués de Lombay, amar fué subir á los altares, sirviéndose por escalón del ataúd de una mujer.

Hay un cuadro pintado por eximio artista que representa la hermosa epopeya del desencanto de Borja (1).

Este cuadro es un drama sin protagonista, porque no lo es, ni puede serlo, aquella figura del duque vuelto de espaldas al espectador y ocultando la faz en que debiera verse la expresión del gran momento psicológico. Permitidme que de tal cuadro haga aquí concienzudo estudio.

Desde que Pradilla pintó su «Doña Juana la Loca», el afán de exhibir muertos y ataúdes en los lienzos, llegó en los pintores hasta la exageración. Pero de entre todos aquellos artistas, que parecían empleados de funerarias convertidos en pintores, Moreno Carbonero fué el primero que pintó el cadáver más *elegante*, pues no contento con exponer un féretro solamente, levantó su tapa y mostró la más bella muerta que haya podido concebir artista alguno. Cuerpo inerte de espléndida hermosura, el artista ha hecho un acabado estudio de las evoluciones de la materia hacia los repugnantes períodos de su extinción; como análisis anatómico, no puede darse nada más perfecto... ¡qué precisión en el colorido!... ¡qué admirable dibujo en el trazo general!... ¡qué elegancia tan exquisita en su colocación!... Aquello es algo entre Miguel Ángel y Murillo; un momento de reposo entre lo humano y lo divino.

Junto á este cadáver buscáis en seguida la figura generadora de la concepción estética, y en vez de encontrar al duque de Gandía apoyando en la tapa del féretro la crispada mano... sudoroso, demudado, trágicamente sublime en su inmensa decepción, halláis un caballero de negra ropilla que, como quien llora alguna plácida emoción, oculta su rostro en el hombro de un caballero acorazado que parece un comparsa de teatro... El autor ha llegado al drama y no ha podido concebir al protagonista. Faltó vigor á su numen y con un ligero escorzo ocultó su deficiencia.

Esto es un mal entendido pudor de la debilidad.

Si el artista no puede concebir la grandeza de un asunto, ¿á qué empeñarse en pintarlo?

(1) «Conversión del Duque de Gandía».—Cuadro de Moreno Carbonero.—Premiado con primera medalla en la Exposición de Bellas Artes de Madrid en 1884.

Para hacer el cuadro del duque de Gandía, es necesario ser un Shakespeare pintor. Por lo tanto, queda aún por ser tratado el asunto, que Moreno Carbonero inicia tan magistralmente en el cadáver de la Emperatriz, como convidando á que algún otro artista venga y borre de repente la figura del duque para rehacer el cuadro, á la altura de la admirable muerta.

MANUEL LORENZO D'AYOT.

(Concluirá).

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

¿Cuadros de Alonso Cano?

Un erudito escritor almeriense, D. C. Bordiu, publica en el periódico *El Regional* de la ciudad vecina un interesante artículo acerca de cuatro pinturas *hechas de mano de Cano*, que el prebendado racionero de la Catedral de Granada, y antes de la de Almería, D. Fernando Charrán, llevó de esta ciudad á aquélla en 1670, para que se colocaran en la capilla de Nuestra Señora de la Piedad de la Catedral almeriense.

Parece, además, que el Cabildo acordó «que los señores Comisarios del año dieran en nombre de aquél las debidas gracias al señor racionero Charrán por la merced que con ello hacía á la Santa Iglesia Catedral; que se admitiesen desde luego las referidas pinturas y que por los mismos señores Comisarios se dispusiera el lugar en que los citados lienzos habían de ser colocados.»

El Sr. Bordiu formula, como síntesis de su artículo, las siguientes preguntas: «Y ahora se me ocurre preguntar: ¿existen dichos cuadros en esa Iglesia Catedral? Si no existen en ella, ¿se sabe dónde están? ¿Cómo, cuándo y por qué han dejado, en su caso, de pertenecer á la citada Iglesia y de ocupar en ella el sitio en que debían hallarse, conforme á la voluntad del donante y al acuerdo de aquel Cabildo?»

Recomendamos este asunto, por nuestra parte, á la Comisión de Monumentos de Granada, que ya hace tiempo tomó á su cargo formar un índice de las obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas del gran artista granadino.

Recuerdos de la invasión francesa.

Es curiosísima la «Lista de las Corporaciones, Artes, Gremios y demás clases que deben concurrir á la acta del juramento» del rey José Bona-

parte. El documento debe de pertenecer á cualquiera de los dos Cabildos de aquella época (el municipal ó eclesiástico) y está perfectamente conservado y bien escrito. He aquí la lista, que está numerada, desde el número 1 al 87:

Real Acuerdo de la Chancillería. — M. N. Ayuntamiento de Granada. — Ilmo. Cabildo Eclesiástico. — Ilustre Cabildo de la Real Capilla. — Idem de la Real Colegiata de Ntro. Salvador. — Id. del Sacro-Monte. — Cuerpo de la Nobleza. — Real Cuerpo de la Maestranza. — Claustro de la Real Universidad de Letras. — Real Colegio de Sta. Cruz de la Fee y Sta. Catalina. — Ilustre Colegio de Abogados. — Colegios de San Miguel, Santiago, Sacro-Monte, Eclesiástico y San Fernando. — Cuerpos de Relatores y Escribanos de Cámara. — Porteros de Cámara. — Cuerpos de Procuradores de la R. Chancillería; Receptores de primero y segundo número; Escribanos de Provincia; Escribanos del Número y Escribanos Reales. — Procuradores del Número del Juzgado. — Profesores de Medicina. — Comercio. — Arte de primeras letras. — Receptores de Latinidad, Cirugía y Farmacia. — Arte de Alveitería. — Aguaciles (*sic*) de Corte y Ordinarios. — Noble arte de la Pintura. — «Por los hombres buenos». — Arte de Albañilería y Arquitectura. — Artes de Carpintería, Platería, Tejidos de seda de lo ancho y de lo angosto. — Gremios de cereros, panaderos, faroleros, caldereros, maestros de coche, armeros, carreteros, sombrerería, tundidores, curtidores, zapatería, pastelería, confiteros, torneros, albardoneros, almi-receros, texedores de lana, zurradores, empedradores, sastres, molineros de pan, tintoreros, cordoneros, texedores de lienzo, anteros y guanteros, fontaneros, zesteros, talabarteros y guarnicioneros, peluqueros, canteros, caleros, cuchilleros, cerrajeros, bordadores, coheteros, esparteros, guitarreros, torcedores de seda, zedaceros, cordilleros, silleros de anea, monteros, lineros, alfahareros y jaboneros.

Hemos copiado la lista, aunque abreviándola, porque da idea completa de las profesiones y oficios en aquella época, además de que resuelve algunas dudas respecto de la prelación que ciertos organismos ocupan respecto de otros y por la que se han suscitado en varias ocasiones conflictos de etiqueta. — S.

Un recuerdo de la coronación de Zorrilla⁽¹⁾

D. Pedro (II, último emperador del Brasil), que había visitado en sus propias moradas á Bretón, á Hartzembusch, á Madrazo, etc., etc., que había concurrido á la sesión ordinaria de la Real Academia Española, de la que era miembro honorario, no podía menos de tomar parte en la fiesta nacional que la coronación de Zorrilla significaba, y me ordenó por telegrama y carta que le representara en tan solemne acto, como ya lo había verificado en el cuarto Congreso de americanistas. Acompañado del Ministro del Brasil, Sr. Regis d' Oliveira, á quien su Gobierno ordenó también que asistiera para certificar mi representación, concurrí al acto. Verificóse la coronación en el patio de Carlos V, y después de los discursos del Duque de Rivas — representante de S. M. la Reina Regente — y del elocuente Sr. López Muñoz, y de la lectura por Zorrilla de una de sus brillantes inspiraciones, me levanté yo, y á pesar de mi desfavorable situación hablando, después de haberse oído aquellas maravillas, logré arrancar nutridos y entusiastas aplausos. Y ¿sabe Vm. á qué se debió este milagro?... Pues sencillamente á que mi discurso se limitó á la lectura y glosa de la carta en que D. Pedro me ordenaba que le representase en aquel acto; y como los párrafos que leía y comentaba no contenían más que honras para Zorrilla, homenajes para la literatura española y alabanzas para Granada, y hasta recuerdos (*nominatim*) para los granadinos amigos de S. M. allí presentes, resultó orador aplaudidísimo, aunque engalanado con plumas ajenas.

Si nuestro trato hubiera sido más íntimo, mi querido Doctor, tal vez la carta de D. Pedro II habría acompañado á las hermosas estrofas y brillantes trozos con que ha formado Vm. el precioso opúsculo que lleva el nombre de *Granada*....

MANUEL DE FORONDA.

(1) Fragmento de la «Carta misiva del Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda y Aguilera al Doctor Thebussem. — (Copia reservada)». Madrid 1903. — En la es-
quela que acompaña al ejemplar dice entre paréntesis: «Y punto en boca hasta
cierto punto»; hago, pues, punto, hasta el número próximo. (Nota de la D.)

LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES INDUSTRIALES

V

Examinada en conjunto la Exposición—ya lo he dicho en el anterior artículo,—«revela de modo palpable los buenos propósitos de los profesores y la disposición y el deseo de los alumnos»; porque, es claro, en un curso muy corto como el del pasado año, los frutos que se obtengan no pueden ser ni perfectos ni dar idea completa de lo que la Escuela de Granada llegará á ser. Y he aquí, precisamente, la utilidad de esa Exposición, que es seguro ha de servir de poderoso estímulo para el resultado del curso presente.

Que la transformación de tan antiguas enseñanzas en las modernas es de importancia suma para el desarrollo de las artes industriales, no hay para qué decirlo: se ha expresado ya en todos los tonos, y hace pocos días el director de la nueva Escuela Superior de Cádiz, decía al inaugurar ese centro de enseñanza «que el arte rebosa ya de los palacios é invade los hogares modestos», porque la industria «ha abaratado los productos artísticos poniéndolos al alcance de todos».

No he de discutir este punto; pero conste que ni creo en el rebose de arte en los palacios ni en la invasión artística en los hogares modestos. Las imitaciones que Francia y Alemania han llevado á los mercados causaron allí mucho daño y por reflejo aquí también; los burgueses franceses y alemanes han llegado á preferir las imitaciones á los originales, porque aquéllas son más baratas que éstos, y allí el arte industrial ha progresado, pero en gran parte á costa de las artes bellas; y cuenta que en esas naciones, y en otras, hay quien prefiere tener una estatua de mármol á seis de pasta más ó menos duraderas, y un techo de ensambladura de madera á un rico artesonado de escayola pintado, figurando ser obra de antigua carpintería; pero son pocos los que así piensan.

Bien está que la industria abarate los productos; que las tradiciones académicas dejen el paso expedito al arte libre y franco, y que renazcan nuestras industrias famosas; pero todo eso puede hacerse sin perjuicio de la arquitectura, de la escultura y la pintura.

Por el influjo mal entendido de la industria moderna, la arquitectura va perdiendo lentamente su significación propia. En casi todos los edifi-

cios que hoy se construyen y en los que suele haber á la vista, columnas, arcos, ménsulas, cornisas y demás componentes, todo ello es pura ficción; la columna no sostiene nada, el arco no lo es, la ménsula es una cáscara que encubre unos cuantos pedazos de hierro que sostienen la carga, y las cornisas y demás piezas arquitectónicas son, simplemente, revestimientos de yeso que adoptan la forma que se les ha querido dar.

De yeso ó pasta son también los relieves y aun las estatuas de muchos palacios y jardines, y si todavía no se ha encontrado medio de mentir los óleos y las acuarelas, la litografía le anda muy cerquita, y ha conseguido, por lo menos, que los cromos rebosen en los palacios é invadan el modesto hogar de la clase media.

Perdóneseme esta digresión necesaria para insistir en mi criterio de siempre respecto de la reforma de la enseñanza artística; yo creo que es utilísimo el renacimiento de las artes suntuarias; pero adviértase que al propio tiempo que se hacían rejas como la de la Real Capilla de Granada, se componían techos de lacería y de artesón, se fabricaban soberbios tapices y admirables piezas de cerámica, se labraban joyas, y se esculpían relieves puramente de escultura ornamental, producíase el grande arte escultórico y pictórico español, que llena una época en la historia de las artes en el universo; es decir: que las artes industriales españolas no invadieron como hoy el campo de las artes bellas y marcharon cada agrupación por su camino.

Y vengo á la época actual. Desde la reforma de 4 de Enero de 1900, casi todas las Escuelas de Bellas Artes quedaron suprimidas, y sin embargo, en aquella soberana disposición se marcaba de modo definido lo que eran las Escuelas de Artes é Industrias y cuál su misión, bien distante de las artes bellas (1), y aquí, como en otras poblaciones, se entendió la reforma por supresión de todo lo que fuera bella arte, criterio que después se ha seguido. Pues bien; yo creía entonces y sigo creyendo hoy que en eso hay error, y que la enseñanza de la *Pintura* y la *Escultura*, propiamente dichas, son indispensables para que las *Industrias artísticas* se desarrollen en el medio propio del arte verdadero. Mal podrá apli-

(1) La misión de las Escuelas (de Artes é Industrias) cifíese á dos cosas: «á enseñar y propagar aquellas industrias, sobre todo las artísticas, que son desconocidas ó están poco adelantadas en España, y principalmente las que pueden implantar los artesanos por sí mismos y con poco dispendio; y por otro lado, á aumentar el grado de ilustración y de cultura de la clase obrera, para que levante su inteligencia sobre el nivel común de los simples operarios.»

carse la representación de la figura humana, por ejemplo, á decorar un mueble, una vasija ó una joya, si esa representación no se ha estudiado antes como es ella en su forma y en su esencia; porque no pretenderán los que á esto se oponen que la figura humana es distinta aplicada al arte, propiamente dicho, ó á la industria artística; ó si no, que no habiéndose de ejecutar en las artes decorativas otra cosa que contornos y planas aplicaciones de la figura humana, basta con saber dibujarla ligeramente. Esto tendría que ser declarado verdadera herejía artística.

Y doy fin á esta digresión para entrar en el estudio de los objetos expuestos por la Escuela, trayendo á la memoria de mis lectores un hecho histórico que prueba de modo elocuente lo erróneo de todo sistema de enseñanza que descuide el estudio de la figura humana.

Meissonier en Francia y Fortuny en España desarrollaron un arte propio, el que dió como producto el *cuadro de género*, pequeño en su tamaño y nimio en su dibujo y en su factura. El cuadro de género en ellos era la expresión de todo un sistema: «ver en grande para pintar en pequeño»; pero los imitadores de Meissonier y Fortuny brotaron de la tierra con tanta profusión como la mala semilla; todos hallaron muy cómodo pintar en pequeño, sin ver en grande, y de toda aquella pléyade de artistas, que hasta lograban vender bien sus acuarelas y sus cuadros, apenas podían sacarse, de cada ciento, dos que verdaderamente supieran dibujar una figura.

El hecho es rigurosamente histórico: estúdiase el decaimiento artístico producido en España y en Francia como consecuencia de aquella explosión de «pintura chica», y se explicará de modo razonable la protesta: la aparición de las escuelas naturalista y realista, del impresionismo y el modernismo. Tal vez en esto tenga razan el crítico alemán Gustavo Diercks, que hace pocos años (1895) decía, estudiando á Fortuny, que la individualidad de este artista es superior á la de sus contemporáneos, y que su técnica influyó, no sólo en sus compatriotas, sino en los pintores de todos los países, contribuyendo á que se desarrollaran las modernas escuelas pictóricas.

No lo negaré; pero insisto en que desde el predicamento de los «cuadros de género» la enseñanza del dibujo se descuidó en toda España, y los pintores, como los modernos estudiantes de nuestras Universidades con la enseñanza del latín, consideran, por ejemplo, una cursilería los estudios anatómicos para saber dibujar la figura humana.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.



La Exposición de la Escuela Superior de Artes Industriales.

(Fotografía de D. Isidro Lorenzo Medina).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Mala quincena para revistas y libros; los correos se empeñan de vez en cuando en descomponernos las colecciones de todo lo que se publica. He aquí lo que ha llegado á nosotros:

Catalunya (15 Septiembre).—Además de los notables trabajos que contiene este número, se da cuenta en él de que continúan las adhesiones al homenaje al gran poeta Juan Maragall. La ALHAMBRA honrase mucho en unir su modestísimo nombre á ese acto de justicia, enviando su entusiasta saludo al poeta y el leal ofrecimiento de su compañerismo á la Redacción de *Catalunya*.

(30 Septiembre).—Comienza el estudio «La arquitectura moderna», de Martorell, que es de actualidad y de verdadera importancia. Dice que la base de la composición arquitectónica son las paredes y las aberturas, los macizos y los huecos, y agrega luego: «¡Cuánto perjudica á la arquitectura el amor exagerado á la ornamentación!»..... Y continúa: «Acaso la escultura es el elemento principal de la obra arquitectónica ó bien un accidente?» Y para afianzar su argumento copia esta idea de Ruskin: «Yo creo que en el momento en que el arquitecto descuida el verdadero fin de la ornamentación formando parte de un conjunto, desde que se deja seducir por los encantos de la perfección escultórica, la ornamentación es extraordinariamente perniciosa. Valdría más arrancarla y darla á las salas de los museos». En otro lugar dice: «La imitación de los estilos ya no es el ideal de los arquitectos; ya han comprendido que no es eso lo que se les pide; que han de ir más allá. Y ha venido la modernización de los estilos: un otro paso hacia la arquitectura del porvenir; hacia la arquitectura moderna, que aquí y allá comienza á aparecer, á tomar forma. En la modernización de los estilos, en el estudio de ellos, no para imitarlos en todo con la mayor fidelidad, sino para recordarnos sólo alguna de sus formas, para aprender en ellos sistemas de ordenación de elementos, de composición arquitectónica, es donde hoy se halla la arquitectura: tal es su credo estético».....—«Combinar la belleza de la silueta y de la masa luego de estudiados los detalles; relacionar lo más íntimamente posible la forma artística con su objeto; acusar francamente las estructuras constructivas; hacer valer la belleza de la calidad y del color de los materiales; emplear una ornamentación deducida del estudio directo

de la naturaleza. He aquí los principios admitidos y practicados por los arquitectos que más progresan en esta época.....»

Ayer y Hoy (1.º Octubre).—Inserta en este número importantes trabajos de investigación histórica acerca de Castellón y de sus hijos.

Boletín de la Unión Musical de Barcelona (n.º 1).—La unión de los músicos catalanes, que está formada por 1.080 asociados y que en un año ha reunido un *fondo de auxilios* y un capital de 15.000 pesetas, ha comenzado á publicar un interesante boletín que encabeza con un hermoso artículo el sabio musicólogo Pedrell, que, hablando de los efectos de la asociación, cita los casos siguientes: «Bastó que un puñado de hombres, uno de ellos Schumann, se cobijara al amparo de una bandera con idénticos ideales que los de esa Sociedad para que las cosas de arte alemán cambiaran de repente en el sentido de elevación artística, crítica y profesional que todos admiramos. Bastó que cuatro ó cinco artistas de corazón, Cui uno de ellos que vive todavía, ganosos de reivindicar los derechos á la hegemonía de su arte, se atreviesen á proclamarla con la pluma y con el ejemplo, para que Rusia tuviese, desde aquel momento, escuela propia y dejase de ser huésped de la tierra natal»..... Saludamos al simpático *Boletín*.

Pel & Ploma (Agosto).—Hermoso número que une á sus méritos el de contener las reproducciones de muchas de las joyas de arte robadas recientemente al famoso Museo episcopal de Vich, y la de uno de los tapices que trataron de vender en Zaragoza.

Los Teatros.—Con este título ha comenzado á publicarse una preciosa revista semanal de espectáculos. Entre otros trabajos, muy dignos de leerse, publica un artículo de Sánchez Pérez acerca del estreno de *Un drama nuevo* allá en 1867, refiriendo la tenaz resistencia que Tamayo opuso á descubrirse autor de la hermosa obra. Dedícase otro artículo á Jacinto Benavente y á las obras que tiene en preparación y entre las traducidas figura un drama en cinco actos titulado *Richelieu*, en colaboración con nuestro compañero y amigo Pepe López del Castillo. Este drama lo estrenará Thuillier.

Alrededor del Mundo (24 Septiembre).—Publica un interesante y bien ilustrado artículo referente á Sierra Nevada, firmado por D. Manuel M. de la Escalera, quien, entre otras cosas, dice: «Buena ocasión sería esta para exagerar los peligros y fatigas del alpinismo, que por el contrario es, sobre sano, agradable y útil, tan fácil, como lo prueba el que dos niñas de diez años aparezcan en la fotografía trepando por riscales y cruzando ven-

tisqueros, sin dar más importancia que la debida á peñascos y nieves, que piden tan sólo vista clara y firme pisar. ¿Qué mejor escuela?»

Los Estrenos (n.º 11).—La notable revista madrileña de teatros y literatura la emprende con la Sociedad de Autores. A ésta dedica S. Lengo su intencionada caricatura. El texto literario es exquisito y de palpitante actualidad.

Album Salón (16 Octubre).—La hermosa ilustración catalana continúa, como siempre, siendo uno de los mejores periódicos de España. Con este número se reparte la primera entrega de *La bohème*, novela de Luis de Val, inspirada en las famosas *Escenas* de Murger. La edición es primorosa y baratísima: *un real* el cuaderno.

Arte y Sport (10 Octubre).—Esta preciosa revista es la muy conocida con el nombre de *El Cardo*. Está bien ilustrada y merece ser leída.—V.

DICEN QUE VAS A CASARTE.....

Para que te escriba versos
me mandas una tarjeta
que contiene por figura,
en verde campo, una oveja.

Si hubiese sido una tórtola,
ó al menos una gacela,
pudieranse ocurrir
algunas frases poéticas.

Pero apellidarte manso,
lo que conceptúo una ofensa,

y que me respondas *bée*
con la más rumiante lengua.....

¿Qué será la alegoría?
Reniego de mi torpeza;
pero calla, niña hermosa,
al fin he dado en la tecla.

Dicen que vas á casarte
antes que la Pascua venga,
y en la forma susodicha
que al Matadero te llevan.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

CRÓNICA GRANADINA

TRISTEZAS

Volvemos otra vez á contemplar tristezas por todas partes, cuando de arte ó literatura se habla. Martínez Sierra en la revista *Helios* y Deleito en *Arte y Sport*, tratan de este asunto.

Martínez Sierra dice: «Nuestro arte gallardo, señoril, digno de héroes, ha sido y es hermoso; pero le falta para ser alegre un elemento humano. Posee la majestad y anda necesitado de ligereza; sabe el amor, ignora la galantería.»

Deleito comenta el artículo, y sienta esta innegable verdad: «El arte moderno es triste; pero no sólo el arte español, sino el arte universal, porque triste es la vida que lo engendra.»

Felicitó al distinguido escritor por el acierto con que ha construido la

frase. El arte universal es triste, ciertamente; ni aun es alegre la charla ligera y saturada de ingenio de los *chroniqueurs* franceses, entre quienes hay verdaderas notabilidades en eso tan difícil: en el arte de decir las cosas con gracia, donosura y naturalidad. Los chistes, los rasgos de ingenio, las frases de doble sentido, todo, podrá ser muy agradable, hasta hacer reír; pero esa risa deja cierto amargor en los labios, y ese amargor, al disiparse la sonrisa, no se evapora, lo recoge el alma....

Sí; convóznanse ustedes los de la tristeza española; los que se incomodaron porque les dije que tenían la culpa de los disparates que un cierto francés escribió en un libro que anda por ahí impreso, y de los insultos de aquel famoso belga autor de otra obra titulada *La España negra*, ó cosa así (no recuerdo bien el mote); — si España, si Andalucía es triste ahora, lo debe á sus desdichas y á que nuestra juventud se inspira para escribir versos y prosa en las literaturas del Norte y en espasmos patológicos de raza histórica, en que—como dice Deleito—aparece convertida en la obra de Zola y su falange la nota tierna y apasionada del arte y del amor.

¿Por qué empeñarse en ver brumas donde hoy un sol que achicharra? ¿Por qué hablar de hálitos helados, donde el aire quema y si el año es escaso de agua se asolan las plantas?

Que la cultura es escasa; que la raza decae porque el trabajo no recompensa lo bastante para que la vida sea cómoda y desahogada; que hay miseria y lágrimas.... Ya lo creo; donde quiera que esté el hombre irá, junto á la nota alegre, la triste salmodia de la desdicha!.... Pero eso no es tristeza del paisaje, del ambiente; eso es tristeza de la vida, que quizá nos fabricamos nosotros mismos, porque cada cual aspira á lo que no puede conseguir. Y no todos están tristes, ni los tristes lo están siempre: aun los más envueltos entre las negras brumas de esa tristeza, se olvidan de sus filosofías téticas y ríen y se divierten, no por ahuyentar sus penas, sino porque la alegría de vivir entre lo que alienta y vive esplendoroso, disipa las brumas, aunque filosofías extravagantes quieran condensarlas.

Siempre hubo penas y alegrías, lágrimas y sonrisas; besos que muerden el alma y otros que hacen entrever un cielo de felicidades.... ¿Por qué hemos de estar tristes siempre, sea ó no oportuno? ¿Por qué empeñarnos en que nos consideren fúnebres, cuando, en todo caso, nuestra tristeza es copiada de otros países?—V.

Véase el anuncio de la GRAN LOTERÍA DE DINERO, Valentín y C.^a Hamburgo.

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
1	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	45000
3	Premio á M.	40000
1	Premios á M.	35000
5	Premio á M.	30000
5	Premio á M.	20000
3	Premios á M.	15000
16	Premios á M.	10000
40	Premios á M.	5000
100	Premios á M.	3000
160	Premios á M.	2000
619	Premios á M.	1000
812	Premios á M.	400
32014	Premios á M.	169
20017	Premios á M.	300, 200,
144, 111, 100, 78		45,
21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 10,000 billetes, de los cuales 53,795 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios —Además se reparte al final de la lotería 57,205 billetes gratuitos valaderos para la primera clase de la siguiente lotería.

Todo el capital asciende á

Marcos 10,856,562

ó sean más de

Pesetas 18.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 53,795 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su división en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más feliz de la primera clase pueda importar Marcos 50,000 el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 80,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 75,000, en la sexta á 80,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300 000 200,000 100,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mutuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédit Lyonnais de Madrid como en todas las agencias de este establecimiento en Provincias, en este último caso se debe indicar que la consiguiente entrega ha de traspasarse al Crédit Lyonnais en Madrid, para su abono en nuestra cuenta. En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitidosos será restituido. Los pedidos deben remitirlosos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Noviembre de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA



Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia.*

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería. Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.*



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 140

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

¡Porque había zarzas!, *Matías Méndez Vellido*.—Isócrates el orador. Sus «consejos á Demonico», *José Ventura Traveset*.—Malos quereres, *Enrique López Moreno*.—Los aparecidos, *Enrique Ibsen*.—El duque de Gandía, *Manuel Lorenzo D'Ayot*.—Carta sin sobre, *Rafael Gago Palomo*.—El Cementerio de Granada, *Francisco de P. Valladar*.—El ciprés del cementerio, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El abuelo triste, *Francisco Molina Escribano*.—Documentos y noticias de Granada X.—Crónica granadina, V.
Grabados.—Varios mausoleos del Cementerio de Granada.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE
FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 30 Octubre de 1903 ←

N.º 140

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

(Continuación)

*
**

Don Mariano empezó por no dar crédito á la historia, figurándose lo peor. ¡Qué habría debajo de aquellas honradas apariencias! Cada hombre es un mundo, y fuera de Dios que todo lo ve, los simples mortales tenemos que conformarnos con lo que nos quieren dar. Algún átomo de verdad pudo haber en lo que acababa de oír, discurría cada momento; pero sin duda era tan leve é insignificante que ni con candil se le hallara. El tiempo transcurrido dificultaba cualquier pesquisa; casi parecía lo más prudente abandonar á la sanción divina el castigo del culpable, si en realidad lo merecía.

Mas hete aquí que el diablo que todo lo enreda lo dispuso de otro modo y trocando los papeles trocó también los cuidados, resultando en definitiva que D. Mariano perdió la tranquilidad desde el punto y hora que empezó á recobrarla el señor Tito. Parecía que algo flotaba en el aire impidiéndole estarse quieto. Como nube de mosquitos que por todos lados nos excita y molesta, así sentía la gana de agitarse, de indagar, de revolver lo temporal y lo eterno antes de dejar impune lo que bien pudo ser un atroz delito, perpetrado nada menos que en un individuo que llevaba sangre suya en las venas.

Mucho y despacio rumió el asunto; acabó por hacerlo caso de concien-

cia de esos que han menester consejo y dirección, los cuales decidió impetrar de su confesor, hombre sabio y virtuoso, exclaustro de la Merced, en cuya iglesia, erigida en parroquia de San Ildefonso, seguía prestando sus servicios en calidad de teniente cura.

Dos horas largas duró la consulta, decidiéndose en ella la más asidua pesquisa por lo que pudiera tronar. Aunque hubiera que registrar los cielos y la tierra, convenía depurar la cuestión en bien de todos; una vez sospechada la posibilidad de un crimen detestable, era deber de D. Mariano seguir adelante, costara lo que costara, para escarmiento de pícaros y tranquilidad de las personas honradas.

Lo primero que debía hacerse era enterar á la justicia. El señor Tito pudo ser un bribón redomado, y aunque ahora se mostrase arrepentido, la moral tiene sus fueros de inapelable cumplimiento. Hasta por el bien mismo del culpable convenía esclarecer la verdad; que mal se vería libre de la justicia divina, quien esquivó la humana, callando como un muerto cuando debió hablar á voces. Aquí, aquí debía expiar sus culpas, para ganar luego la gloria, si Dios ejercitaba con él sus misericordias. Afronado y austero creyente no admitía discusión sobre este punto, una vez decidido á cumplir con su deber. «Quien tal hizo que tal pague».

Procuró mientras no inspirar sospechas y siguió siendo en la apariencia el incansable y confiado espolique del señor Tito. Tomó, no obstante, sus precauciones: le celaba, seguía de reojo sus menores movimientos y al pasar las veredas y sitios estrechos y sinuosos le obligaba á marchar delante, más por cautela bien entendida que por cortesía y acatamiento. «La cabra tira siempre al monte»... «Hay hombres funestos que sienten vivos deseos de empreñar al prójimo sin poderlo remediar, y ¿quién nos asegura de que este sacristán arrepentido no sea de tal calaña?» Se defendía, en suma, con especial maña de posibles contingencias, hasta que llegara á debida sazón el plan que maduraba, guardando entretanto, como es fácil suponer, el más absoluto silencio con la señora María Jacinta y los allegados, para evitar apresuramientos é imprudencias.

Surgía desde sus comienzos un obstáculo que parecía insuperable: la falta de prueba; sin ella nada podía intentarse con fruto. Era necesario á toda costa descubrir un hilo que llevara en derecho el ovillo. Había transcurrido un año y pico desde la ejecución del delito. Añádase á tan largo paréntesis, que nada extraño ni alarmante se notó en aquel entonces; ¿cómo diablos se venía ahora con sospechas infundadas á mancillar la honra de un individuo conceptuado como incapaz de dolo? Ahí estaba el

quid de la dificultad; convenía dirigir los tiros en esa dirección, pues una vez en posesión del ansiado indicio, siquiera fuese débil y deleznable, ya se encargaría quien pudiera con mejores medios, de averiguar lo sucedido, poniéndolo todo más liso que la palma de la mano.

Tuvo D. Mariano, para salir de estas perplejidades, que repetir las visitas á la parroquia y hacer otras no menos prolijas y substanciosas á un pertiguero de la Catedral, algo arrimado á la familia, persona cauta y des-pabilada, que le propuso á vuelta de mil cábalas un plan acabado de ataque, bajo la base de concertarse con otros excelentes amigos, necesarios auxiliares del proyecto, ya que el carácter especial del mismo requería mayor número de aliados.

Realizadas las oportunas diligencias, fueron llamados á capítulo los comprometidos en la trama, acordando por unanimidad, previas tres horas de debate y el consumo natural de vino que el cansancio de tan prolija discusión requería, un plan de batalla del que se prometían los iniciados el más feliz suceso.

* *

Para ir á la vega á recorrer las labores, solían casi siempre el señor Tito y D. Mariano atravesar el umbroso callejón de los González, que separa, como es sabido, las fértiles huertas emplazadas á uno y otro lado. Las de la derecha bajando extienden sobre la vereda la tupida urdimbre del hermoso salve que las limita y resguarda; las de la siniestra mano, aunque en lugar más bajo, tampoco le van en zaga en punto á la rica vegetación de sus vallados... Nada más corriente que oír desde adentro, sin ser vistos, lo que hablaran los que discurrían por la vereda. ¿Quién no se deja seducir á mantener un rato de conversación en sitio tan solo y agradable? Con maña y diligencia era lo más sencillo hacerla recaer sobre cualquier cosa insignificante, y luego traerla poco á poco á cosa de más enjundia y cuidado.

Caminando al unísono los previamente apostados, conseguirían sin trabajo, con sólo abrir las orejas y no hacer ruido, dar fe de todo lo que se tratara, sin perder una sílaba.

La idea pareció excelente. D. Mariano se avistó con el alcalde de barrio, ya puesto en autos del asunto, el cual funcionario, acompañado de un sabueso de la curia, ducho en tramoyas y gatuperios, serían los encargados del espionaje, amén del pertiguero consabido, que también ofreció darse por allí una vueltecita, si ocupaciones ó quehaceres inevitables

no se lo impedían. Nada escapó á la previsión de tan buena gente. Los que debían aguardar, estarían con antelación en sitio estratégico y conveniente, acechando, lindes adentro, el paso del señor Tito y de D. Mariano. Desde la desgracia de marras tomaban ancas rara vez, acaso porque el grupo que formaban entrambos, tenía para el señor Tito demasiada analogía con la atroz é inolvidable escena que costó la vida al mejor de los hombres. Sea lo que se fuera, prefería ir andando, cosa que á D. Mariano, poco versado en la equitación é imbuído además en los preceptos de la higiene, tampoco parecía mal. Para facilitar la digestión el paseo venía de perlas, esquivando á primera hora los ardores del sol y tomando después la vuelta por la carretera de Málaga, cuando ya el trajín de carros y peones no molestaba: lo mismo, poco más ó menos, que sucedía en vida del tío Manolico, á quien, en suma, había venido á sustituir.

El ítem del negocio estaba en la astucia y maña que debía emplear D. Mariano, para hacerle repetir al presunto criminal la propia confesión con que tiempo atrás procuró acallar los requerimientos de su conciencia, si bien, á fuer de artero y empedernido, alterando los hechos á su manera, dando visos de casualidad á lo que acaso encerraba un vitando crimen, que ahora la justicia, contando con elementos suficientes, trataba de esclarecer.

Todos á una convinieron en proceder con el mayor esmero, no fuera por mano de pecado el ratón á oler la trampa y resultaran inútiles tan laudables esfuerzos. Mediaron también prolijos cálculos sobre el terreno, se apreció la distancia con el tiempo que racionalmente pudiera emplearse en recorrerla, se previno al guarda del Pago que anduviera al cuidado allí cerca, por lo que pudiera tronar; y no quedando ya nada que prevenir ni sabiendo D. Mariano cómo evitar los cigarros y los vasos de vino trasegados acá y acullá, que estas previas diligencias requerían, se marcó, en definitiva, la tarde inmediata á ver si, Dios mediante, el pájaro estaba en voz y cantaba de plano. No era menester más: oído de los propios labios del señor Tito el veraz relato del suceso, el juez competente se encargaría del resto, fundado en el dicho solemnísimos de testigos de honradez é imparcialidad notorias.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

ISÓCRATES EL ORADOR

SUS «CONSEJOS Á DEMÓNICO»

(Vulgarización literaria. — Versión directa del griego)

(Conclusión)

Te sentirás inclinado á ejecutar buenas acciones cuando te persuadas de que no hay realidad comparable á los placeres que éstas producen. Las penalidades van fuertemente unidas con los goces que se engendran de la molicie y de los excesos; pero el amor al trabajo que lleve á la virtud y que administre cuerdamente nuestra vida, hace que los placeres sean más puros y sólidos. De aquí es que cuando gozamos mucho nos sentimos después afligidos, y que, por el contrario, después de las penas nos vengan los placeres. En nuestros actos nunca nos acordamos tanto del principio como sentimos el fin; obramos, en cuanto se refiere á la vida, no por el hecho propio, sino que nos afanamos por las consecuencias.

Reflexiona que es posible á los perversos el hacer las cosas tal y como se le presenta, pues obran momentáneamente según su sistema de vida; pero que los buenos nunca pueden olvidar la virtud sin caer en graves reconvenções. No son tan aborrecibles los que francamente yerran como los que alardean de justos sin diferenciarse en nada de los primeros, y así sucede con razón; si reprobamos á los que mienten sólo de palabra ¿no hemos de llamar malos á cuantos en vida son peores? Con justicia hay que suponer que estos tales se faltan á sí propios y que hacen traición á la fortuna, pues ésta puso en sus manos riquezas, gloria, amigos, y ellos ponen de manifiesto cuán indignos son de la fortuna de que gozan.

Si es lícito á un mortal penetrar en el pensamiento de los dioses, creo haber presentado á éstos, con respecto á sus deudos, cómo son con los malvados y cómo con los virtuosos. Así Júpiter, habiendo engendrado á Hércules y á Tántalo (según cuentan los mitos y todos creen) hizo al uno inmortal por su virtud y castigó al otro con las más grandes penas por su perversidad.

Sirviéndose de estos ejemplos, es necesario aspirar á la bondad y á la verdad, y no solamente quedar sujetos á lo dicho por nosotros, sino

aprender lo mejor de los poetas y repasar las obras de los filósofos por si han dicho algo útil. Así como vemos á la abeja, ya posándose en todas las flores, ya libando lo útil de cada una, es necesario á los que aspiran á la instrucción el ser diligentes en todo y recoger lo útil de todas partes; y aun así, apenas alguno que otro podrá triunfar, con este continuo ejercicio de los defectos de nuestra humana naturaleza.

José VENTURA TRAVESET

Valencia Octubre 1903.

MALOS QUERERES

— ¡Si no te quiero, chiquilla,
que viva siempre penando
con el recuerdo maldito
de tus ojillos serranos!—
Así te dije una noche
los dos muy juntos hablando;
así te dije y tú sabes
que falté á lo jurado.
Después, con ansias de muerte,
te oí decir por lo bajo:
— ¡Y antes é que yo te olvíe,
de que pudiera pensarlo,
tienen que volverse negros
mis claveles y mis nardos!—

.
Ayer pasé por tu reja,
dándole paz y descanso
á unas fatigas mortales
que me están asesinando,
y tú que tanto mereces
por mala mujer, en cambio,
toa yenita de alegría,
con mimo estabas regando
tus macetas é claveles
y tus macetas é nardos,
que, debiendo ser mu negros,
son encarnaos y blancos...

ENRIQUE LÓPEZ MORENO.

LOS APARECIDOS

Drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

OSUALDO.—(*Con impaciencia.*) ¡Cerrad todas las puertas! ¡Esta ansiedad mortal...!

SEÑORA.—Cierra, Regina. (*Esta cierra y se mantiene á la puerta del vestíbulo. La señora se quita el chal, y Regina hace lo mismo.*)

SRA.—(*Acercando una silla á Osualdo y sentándose junto á él.*) Ya ves, vengo á colocarme junto á tí.

O.—Sí; así es. No es necesario que se salga Regina. Regina debe estar siempre junto á mí. ¿Tú vendrás en mi auxilio, Regina? ¿No es verdad?

R.—No comprendo.

SRA.—¿En tu auxilio?

O.—Sí, cuando sea preciso.

SRA.—¿No está aquí tu madre, Osualdo, para auxiliarte?

O.—¿Tú? (*Sonriendo.*) No, madre. Es auxilio que tú no puedes prestarme. (*Sonríe con amargura.*) ¡Tú! ¡ya, ya! (*La mira severamente.*) ¡Sin embargo, ese es tu papel! (*Con violencia.*) ¿Por qué no me tu-teas, Regina? ¿Por qué no me llamas: Osualdo?

R.—(*En voz baja.*) No creo que tal cosa pueda agradar á la señora.

SRA.—Dentro de poco, tú tendrás ese derecho. Ahora, colócate al lado nuestro, tú también.

R.—(*Se sienta vacilante y silenciosamente al otro lado de la mesa.*)

SRA.—Ahora, pobre y atormentado hijo, quiero arrancarte las pesadumbres de tu espíritu.

O.—¿Tú, madre?

SRA.—Sí; todo cuanto tú llamas penas, quejas, arrepentimientos...

O.—¿Y tú te crees que tu poder llegará hasta ese punto?

SRA.—Sí, Osualdo, estoy segura. Tan pronto como te oí hablar de la alegría de vivir, todo se ha iluminado para mí, y bajo una nueva luz he visto mi vida entera.

O.—(*Moviendo la cabeza.*) No comprendo nada.

SRA.—¡Ah! si tú hubieras conocido á tu padre cuando era subteniente.
¡La alegría de vivir! Era su personificación...

O.—Sí, ya sé.

SRA.—Comunicaba la alegría, esparciendo un ambiente de júbilo á su alrededor. ¡Y aquella fuerza indómita, aquella plenitud de vida que poseía!...

O.—¿Y qué?

SRA.—Pero de pronto aquel niño alegre, porque en aquel tiempo era un niño, se encuentra sujeto en medio de una semiciudad que no ofrecía campo á su genio, placeres tan sólo. Ningún fin se proponía. No tenía más que un empleo. Ningún trabajo que distrajera su espíritu; nada más que pacíficos negocios. Ni un compañero capaz de sentir la alegría de vivir: compañeros de ocio y de cuatro ratos de pasatiempo.

O.—¡Madre!

SRA.—Sucedió lo que debía suceder.

O.—¿Y qué debía suceder?

SRA.—Tú lo decías hace un momento anunciando lo que te ocurriría si permanecías aquí.

O.—¿Tú quieres decir con eso que mi padre...?

SRA.—Tu pobre padre no encontró nunca derivativo á esa alegría de vivir que se le desbordaba. Yo por mi parte tampoco aporté tranquilidad á su hogar.

O.—¡Tú tampoco!

SRA.—Yo había recibido una educación en que sólo se trataba de deberes y obligaciones, y á estas enseñanzas me atuve largo tiempo. Toda la vida se resumía en deberes: los deberes, mis deberes, sus deberes... etc.; y temo que se le hiciera insoportable la casa á tu pobre padre, Osualdo.

O.—¿Y por qué jamás me hablaste de todo eso en tus cartas?

SRA.—Nunca antes de este día creí posible confesártelo todo, á tí, su hijo.

O.—Y hoy ¿por qué lo has creído?

SRA.—(Con tranquilidad.) Yo no he visto más que una cosa, y es que tu padre era un hombre agotado antes de tu nacimiento.

O.—(Con voz sorda.) ¡Ah! (Se levanta y se acerca á la ventana.)

SRA.—Y después he reflexionado que Regina pertenece á esta casa... bajo los mismos títulos que mi propio hijo.

(Continuará).

O.—(Volviéndose vivamente.) ¡Regina!..

R.—(Estremeciéndose y con voz contenida.) ¡Yo!

SRA.—Ahora, ya lo sabéis todo el uno y la otra.

O.—¡Regina!

R.—(Como hablando consigo misma.) Luego mi madre era...

SRA.—Tu madre tenía muchas y muy buenas cualidades, Regina.

R.—Sí, pero le faltaba una. ¡Ay! ¡Algunas veces lo había pensado!; pero...
Sí, señora; ahí está. ¿Me permite usted que me marche inmediatamente?

SRA.—Pero ¿es cierto, Regina, que quieres irte?

R.—Lo quiero.

SRA.—Eres naturalmente libre, pero...

O.—(Avanzando hacia Regina.) ¿Quieres irte ahora que aquí estás en tu casa?

R.—*Merci* (1), señor Alving... Sí, es verdad que podría llamarle, Osualdo, pero no como yo lo había creído.

SRA.—Regina; no he sido franca contigo.

R.—No, ¡no hubiera habido razón en creerlo! Si yo hubiera sabido que Osualdo estaba enfermo... y que nada serio podía haber entre nosotros... No, yo no debo quedarme aquí gastándome en beneficio de personas enfermas.

O.—¿Cómo? ¿ni aun para un hombre que tan de cerca te toca?

R.—No, no puedo. Una pobre chica debe emplear su juventud... de otra manera, porque podría encontrarse sin casa ni hogar algún día. Es que yo también, señora, siento la alegría de vivir.

SRA.—¡Ah! ¡Sí! ¡Dios quiera que no te pierda!

R.—¡Bah! Si me pierdo, es inevitable. Si Osualdo se parece á su padre, yo debo parecerme á mi madre, según creo... Pregunto á la señora: ¿El cura Manders está informado de lo que me concierne?

SRA.—El cura Manders lo sabe todo.

R.—(Envolviéndose en un chal.) En tal caso debo apresurarme á tomar el vapor. ¡Es tan fácil entenderse con el señor cura...! Y que me parece que yo tengo tanto derecho á aquel dinero como aquel... como aquel cojo de carpintero.

SRA.—No puede pedirse mejor, Regina.

(Continuará)

(1) En el original también está en francés.

EL DUQUE DE GANDÍA

(Conclusión)

Esto no es asegurar que la figura del duque, como simple figura, esté mal hecha, no. Pero es que tal figura no es, ni con mucho, la reproducción de la efigie de Lombay en tan supremo trance. El grupo del duque y el caballero, separado del cuadro, podía llamarse el de los dos durmientes, porque ambos tienen el sueño reflejado en sus fisonomías. ¿Es que el autor ha querido dar á su héroe una actitud esencialmente mística? Si así es, no le resulta, porque no está el alma para recogimientos místicos cuando se siente mordida por la víbora del dolor. Esto es lo mismo que si á un atacado por la tarántula se le pusiese tranquilamente en un sillón. La fisiología del espanto no ha podido ser tratada por Moreno Carbonero en su cuadro.

De ahí que éste resulte frío, precisamente en el punto más culminante. Si el gran Ribera hubiese pintado ese cuadro... ¡qué hermosa resultaría la obra del sombrío pintor de los terrores de Prometeo!... Algo de aquella expresión terrible debió poner Moreno Carbonero en su lienzo. Prometeo se aterra, encadenado á la roca, ante el águila que le picotea las entrañas..... De igual modo, al duque de Gandía rasgábale el corazón el terrible buitre del desengaño, y por eso entre ambos la afinidad es evidente. Prometeo con sus hierros y Borja con sus penas, resultan semejantes.

Constituye el cuadro de Moreno Carbonero una verdadera antinomia de acierto y de error. Es acierto peregrino aquel cadáver cuya distinción suprema nos recuerda á la que con el gran Carlos de Austria compartió el poderoso trono de España, tendida en imperial túmulo allá en la legendaria Toledo, donde fuera su hermosura constante asombro de cortesanos y plebeyos. Es error lamentable aquel duque de Gandía, frío y tranquilo, con la cara oculta y el continente de figura decorativa que no nos hace pensar en lo que pudo ser aquella terrible escena en que un alma llamó al cielo ante un cuerpo que reclamaba la fosa con urgencia. Yo he visto un cuadro que representa á Cromwell ante el cadáver de Carlos Estuardo. El funesto Protector de Inglaterra contempla con brutal satisfacción á su víctima: el pintor ha sabido dar á aquel rostro de hombre desalmado toda la ferocidad del pequeño que vence al grande; aquel ros-

tro es un acabado estudio fisiológico..... ¿Por qué en sentido inverso no hizo lo mismo Moreno Carbonero? ¡Ah!... porque hay fiebres artísticas que tienen componentes de hielo.

Ese es el fatal dualismo existente casi siempre en toda querencia humana.

Y de ahí que toda empresa suele llevar en sí lo anacrónico y lo irregular.

Más que en ninguna manifestación vital, este fenómeno se observa con abrumadora frecuencia en las cuestiones estéticas, constituyendo el eterno querer y no poder en que la humanidad se agita, siempre imperfecta en la realización de sus pensamientos.

¿Es que Moreno Carbonero quiso con semejante unción no quebrantar el platonismo del amor de Lombay? Se necesita tener muy escaso conocimiento del corazón humano para no comprender que todo platonismo se rompe en formidable estallido, cuando el 'desengaño desgarrar de un zarpazo la sacra custodia en que se ha cristalizado el ideal. Cuando la tromba furiosa bate su tranquila superficie, el lago, que es viva representación de un platonismo natural, agítase turbulento lo mismo que el mar de potente oleaje.

Todo platonismo tiene su límite cuando el objeto adorado se trueca en objeto fenecido. En tal caso, aunque el platonismo del recuerdo suceda al de la realidad, la desesperación es siempre una forzosa etapa de transición. Dentro de ella debió Moreno Carbonero retratar al duque de Gandía, que, en su cuadro, abrazado á aquel individuo de la luciente armadura, parece un caballero llorando alguna derrota sobre el maniquí sostenedor de su guerrero atalaje.

En el cuadro de que me ocupo, la presencia del descompuesto cadáver no sólo no produce en Borja terror alguno, sino que tampoco impresiona á ninguno de los concurrentes al tristísimo acto. Moreno Carbonero se ha espantado del espanto, y á los rostros en que debió producirlo, los ha ocultado cautelosamente, porque después del tranquilo duque, tranquilos están el caballero que al levantar la tapa del féretro cúbrese el rostro con su birrete, los magnates y prelados que se agrupan en la escalera y hasta la dama, que al contemplar lo transitorio y deleznable de la humana hermosura no tiene más movimiento que taparse la cara con ambas manos. El único rostro en que se refleja un ligero asombro es el del adolescente enlutado que figura junto á la dama de la blanca toca.

A la vista del cuadro, fácilmente se comprende que Moreno Carbo-

nero es un pintor *especialista* en muertos. Nada tiene esto de particular.

Murillo no es grande sino en sus vírgenes y santos: jamás ha sabido pintar cosas que no estuvieran relacionadas con el cielo, con las nubes, con los nimbos y los rompimientos de gloria que abre maravillosamente sobre las cabezas de sus bienaventurados; Rubens no pintó más que mujeres *de libras*; fuera de ellas, su inspiración decae muchísimo, por más que dé á sus cuadros lo fastuoso del conjunto y lo minucioso del detalle; Van-Diks es el pintor de las elegancias exquisitas, hasta en sus admirables tablas de frutas y bodegones: Van-Diks, atendido su arte, debía ejercer más influencia en sus admiradores. He estudiado mucho á ese pintor y creo descubrir en él la novedad de una estética que nadie ha sabido definir todavía. Todas sus obras son admirables, tanto por lo delicado de su concepción, como lo fino de su ejecución; arrastrado á veces por esa misma exquisitez de su idealismo, luminoso como claridad boreal, incurre en ciertos convencionalismos artísticos. Van-Diks tiene tan esmerado arte, que es muy difícil apreciarlo y juzgarlo con la precisión con que se aprecia y se juzga á otros artistas. Cada vez que estudiamos á Ribera, fuerza es admirarle más y más cada día; es el pintor de las dantescas negruras y los ciclópeos trazos, que nadie ha osado imitar, aunque si alguno lo hubiese hecho, de fijo no lo hubiera conseguido. Sus cuadros, con ser tan sombríos, no llegan nunca á la exageración de la tragedia que representan. Su «Prometeo encadenado» es uno de los cuadros más grandiosos del siglo de oro de la pintura; es la concepción más dramática de la leyenda mitológica. Cada vez que contemplo un cuadro de Ribera, su vista me produce la emoción de lo fuerte en lo estético. Miguel-Angel dominaba el arte, como César el mundo. Ambos son colosales, aunque su grandeza no tenga la menor afinidad. La mayor grandeza del arte existe siempre en su misma sublimidad; así en sus principios como en sus fines, Miguel-Angel es el titán inmovible en sus propósitos. Tal síntesis de la estética merece un poema de perdurables estrofas.

Rembrandt es uno de los pintores más incomprensibles en sus determinismos artísticos; cuanto se diga de él resultará siempre tan difuso como las esfumaciones de sus tipos sobre el fondo de sus cuadros. No se crea que Rembraudt dejaba de ser poeta para ser únicamente pintor... no... allí están sus paisajes, melancólicos como versos pintados, y gratos como estepas de un sueño placentero.

De todos estos *especialistas* de la pintura tiene algo Moreno Carbonero, pero sin la grandeza de Murillo, sin la plasticidad humana de Ru-

bens, sin los colorismos pomposos del atildado Van-Diks, sin la sublime fuerza de expresión de Ribera, sin las colosales arrogancias de Miguel-Angel ni las poéticas delicadezas de Rembrandt, Moreno Carbonero es ligeramente murillesco en su misticismo pictórico; rubenstista en la jugosidad de las carnes que pinta; á lo Van-Diks, en la opulencia de su indumentaria; riberesco en los fondos de sus cuadros, llenos de opacidades, é imitador de Buonnaro Cetti y de Rembrandt en las armonías con que conjunta las composiciones de sus asuntos, queriéndoles dar la trascendencia de las pinturas de la Capilla Sixtina y el bello naturalismo de las escuelas italianas y flamenca.

«La Conversión del duque de Gandía» es un cuadro por el cual no podéis haceros cargo de lo que fué aquel suceso. Tened siempre á ese lienzo como la buena intención de un buen artista, y si queréis contemplar la escena de la tremenda decepción de Lombay, creadla en vuestras imaginaciones; evocad al protagonista en su ducal morada valenciana, llevadlo hasta Granada en alas del sueño, y cuando lo coloquéis junto á la tumba de la Emperatriz Isabel, pedid al destino que traiga pronto al mundo un artista que comprenda la exígesis de las pasiones, mejor que las concibe y ejecuta Moreno Carbonero, cuyo pincel es y será siempre impotente para retratar lo terrible de los desengaños psicológicos.

MANUEL LORENZO D'AYOT.

CARTA SIN SOBRE ⁽¹⁾

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Sin abundar en el deplorable escepticismo del que es voluntariamente exjefe del partido conservador, deberá reconocerse que España atraviesa un período crítico de miseria intelectual á semejanza de las épocas de decadencia de los grandes pueblos de la antigüedad, que han ejercido la soberanía sobre la Humanidad civilizada.

En tales épocas, parece como que toda una Nación poseída de general

(1) Hoy no, porque la cariñosa felicitación del amigo queridísimo á quien dediqué mi primer trabajo literario de algún relativo valor, me emociona y empujea; pero otro día, más sosegado, he de escribir cuatro líneas en contestación á esta «Carta sin sobre», en la que, como en todos los trabajos de Gago, hay mucho que pensar y que leer.—V.

estoicismo se encoge á la vez de hombros ante todas las aspiraciones espirituales, y que cada cual vuelve hacia sí todas sus ambiciones para no ocuparse sino de su propio bienestar individual, sin que le importe un ardite el concepto que merezcan los medios de que se valga, si es que no llega un instante, siguiendo esta gradual cuanto fácil degradación, que lleguen á merecer el aplauso y la consideración general, como llegó á merecerlos en aquella inmortal Grecia en los tiempos en que empezó á sentirse insuficiente para resistir á Roma, clasificando la honradez como una especie de idiotismo.

No se ha llegado á este extremo en nuestra no tan infortunada ni tan decadente patria; pero es lo cierto que se está en camino de ello, y que el impulso va hacia esta dirección. Un Arquímedes que fuese capaz de inventar un medio de desencajar la Tierra de su órbita, sería *un pobre hombre* ante el inventor del *cri-cri*, de aquel aparatito sustitutivo del pateo, que produjo en sus gloriosos tiempos un millón de francos. Un hombre valdrá según el peso de sus pesetas y *un talento* será entonces, como en Grecia, *mil duros*.

Pero ya no se va concibiendo que una persona dedique su inteligencia á nada que no sea de un inmediato resultado en metálico ó valores; semejante persona merece ser considerada como *un infeliz* digno de todos los engaños y burlas. Hay, pues, que seguir la irresistible avalancha del industrialismo soberano, poseerse de esa aspiración que por todos lados empuja, despojarse de la insigne estupidez de contentarse con lo que se tiene é intrigar y conseguir engañar á diez ó doce que han pretendido la recíproca, para obtener el título de *lístico* que le abrirá las puertas á todos los favores.

Insisto en que no se ha llegado á tales extremidades. Aún hay quienes obtienen honores, no *pesetables*, con gratitud, y quienes los otorgan con justicia entendiendo recompensar con ellos una inteligente laboriosidad, fuera del título profesional modernista de que se hizo mérito.

El nombramiento que te ha otorgado la Diputación provincial de *Cronista de la Provincia* se amolda en tal manera á tus trabajos é inclinaciones, y es, en suma, de tal naturaleza, que no se sabe á quien más aplaudir ó felicitar. Si para tal cargo no existiese persona idonea que lo ejerciera, sería preciso inventar un Francisco de Paula Valladar.

Dígnense aceptar, la Corporación y tú, la más cordial enhorabuena de tu siempre afectísimo y antiguo amigo

RAFAEL GAGO PALOMO.

EL CEMENTERIO DE GRANADA



Portada del Cementerio.

De aquel modestísimo enterramiento que en 1804, por violenta medida del famoso general Morla (que se empeñó en demostrar que en Granada se padecía la fiebre amarilla) inauguróse en el sitio llamado las Barreras ó Haza de la Escaramuza, y que el ingenio popular, siempre rebosante de gracia y de aguda crítica, bautizó con el nombre de *Haza del tío Requena*—porque el primer guarda de aquel sitio, y aun el segundo, llamábanse Requena de apellido,—al elegante y embellecido Cementerio de hoy, media un abismo. Lo de ayer causaba espanto, aterrorizaba el espíritu, infundía miedo y deseos de huir...

Aquellos desmontes que dejaban al descubierto impíamente huesos y calaveras, traían á la memoria la tremenda escena entre Hamlet y el sepulturero; y parecía estarse escuchando los fatídicos cantares y las explicaciones de aquel enterrador ladino y las frases de asombro del infortunado príncipe de Dinamarca...

Cerraba el Cementerio pobre y mezquina tapia, en la que se abría un portalón de cochera.

A no haberse colocado sobre la puerta el santo signo de la redención,

en su aspecto y forma más humildes; á no tener aquellos tapiales y aquella puerta, algo que sin saber por qué helaba el alma, el exterior de nuestro Cementerio no hubiera revelado á nadie el destino dado por el Ayuntamiento á aquellas rojas tierras, que desde hace siglos son campo de muerte, pues guardan en sus entrañas restos arqueológicos de una discutida civilización; las tristes ruinas del palacio de los Alixares,

labrados á maravilla,

como dice el romance morisco, allanadas por los franceses para colocar los cañones de una batería.

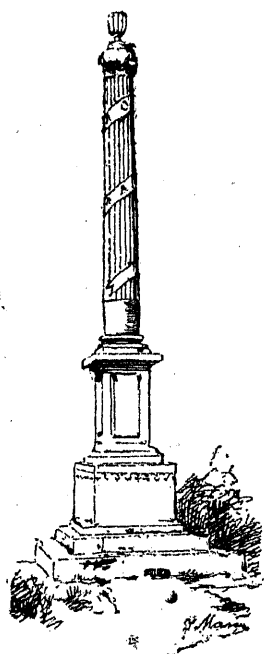
Los desmontes de que antes hablé; un desorden completo en la colocación de sepulcros y mausoleos; una pobre capilla con un más pobre aún depósito de cadáveres; un osario que semejaba la enorme boca de un monstruo dispuesto á tragarse en dos dentelladas á la humanidad; raquíticos arbolillos y peores plantas medio secas y sin flores... Ese era el tristísimo aspecto del interior del Cementerio.

Se entraba allí con el corazón acongojado y se salía invadida el alma por la idea de la muerte. Parecía aquél, lugar de expiación y no de reposo... El *Requiescant in pace* era casi un epigrama, rezado en aquel sitio, impropio de una población como Granada.

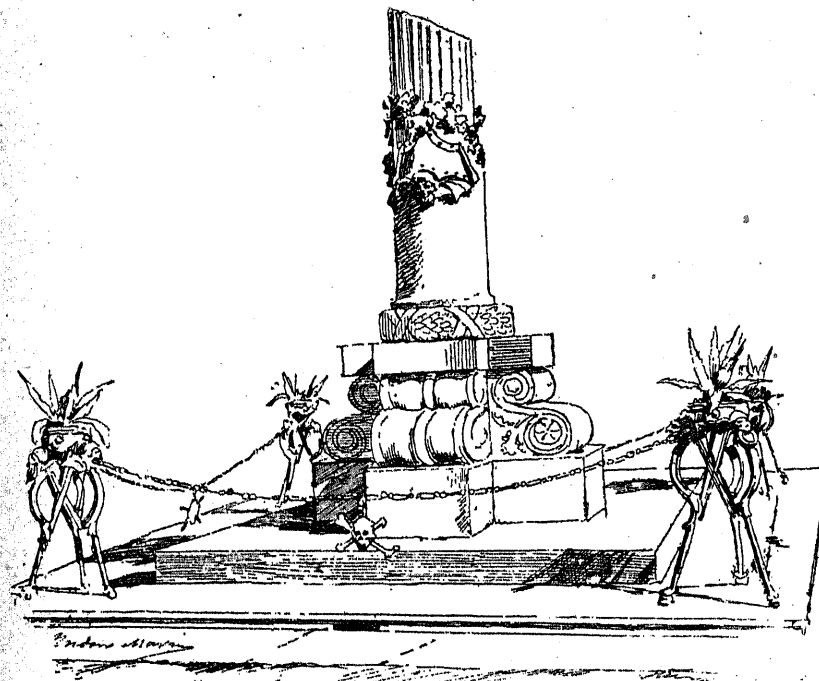
Hoy, quizá peque por lo contrario; pero de todas maneras, más vale que no nos asustemos de la muerte, que se viene á nosotros «tan callando» desde que nacemos, y que la tierra que nos ha de cobijar no nos produzca horror cuando la contemplemos, ni tengamos ojeriza al sitio en que reposan nuestros padres.

Árboles, flores, obras de arte; recuerdos carinosos á los que vivieron ayer; tranquilidad y pena; la grandeza de la muerte embellecida por el artista: eso es hoy el Cementerio. Entre la mezquindad y lo horripilante de ayer y lo lujoso y tranquilo de hoy, más vale lo de hoy que lo de ayer.

Aún queda un amargo recuerdo de los abandonos de antes: la elegante columna dedicada por Julián y Florencio Romea y Matilde Díez al



Columna de Mayquez.

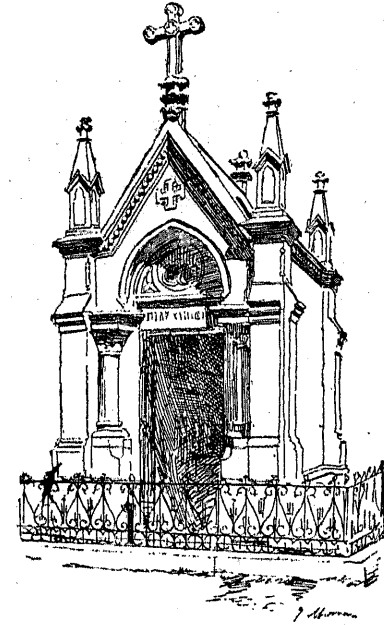


Mausoleo de D. Melchor Almagro.

gran actor, gloria de España, Isidoro Mayquez, muerto en Granada el 18 de Marzo de 1820 en una casa de la calle Alta del Campillo, á la entrada de la del Rector Morata. Ese monumento estuvo hasta 1854 en el Campillo, donde hoy está la fuente, y la Comisión de Ornato, faltando á la verdad descaradamente, dijo que se había averiguado el sitio donde los restos del gran cómico reposaban en el Cementerio y que por lo tanto el monumento debía de ser trasladado allí. Se hizo el traslado; pero bajo la artística columna, manifestación de respeto y entusiasmo al gran cómico, de otros tres que también fueron grandes artistas, no se guardan los despojos de Mayquez; sus huesos, el cráneo donde se albergó uno de los cerebros más privilegiados de aquella época, ó los ha consumido la tierra ó se hallan revueltos en los antiguos osarios, entre otros de delincuentes, virtuosos, sabios, necios y malvados de los que él mismo imitaba en la escena del modo más admirable.

También perdiéronse los despojos del sabio P. Juan de Echevarría, más sabio de lo que muchos creen, y á pesar de que fuera moda en cierta época reputar como falso cuanto dijo y escribió, y los de otros muchos artistas, poetas, letrados y hombres de grandes virtudes. La humanidad es muy olvidadiza; ó bien tomando al pie de la letra el fúnebre aviso de que nos convertiremos en polvo, puesto que polvo somos y fuimos, dice: éstos, polvo serán también; dejemos que se pulvericen...

Y hay que leer los nombres de los que fueron sepultados en nichos y bóvedas y aun en sepulcros, y desde esas alturas de la soberbia, de la vanidad—y del cariño también—bajan á la fosa común cuando se hace una exhumación, bien por olvido de su familia, por desprecio de los que disfrutaban sus riquezas ó porque la miseria ha invadido hogares, felices y dichosos, antes de ellos morir...



Capilla del Marqués de Dílar.

Recuerdo siempre, y me conmueve el alma, la expresión de infinita amargura que en los hermosos ojos azules, sin vista, de una pobre huérfana, produjo el convencimiento de que la piqueta demoledora de la administración, había segado una cruz y un jardincito que cubrían la sepultura de la que le dió el ser.

Acompañaba á la pobre niña una vieja criada, que lloraba silenciosa, y que tardó mucho tiempo en responder á la ciegucecita cuando ésta pre-

guntaba por su cruz, por sus flores y por su madre, extendiendo sus manos en el vacío....

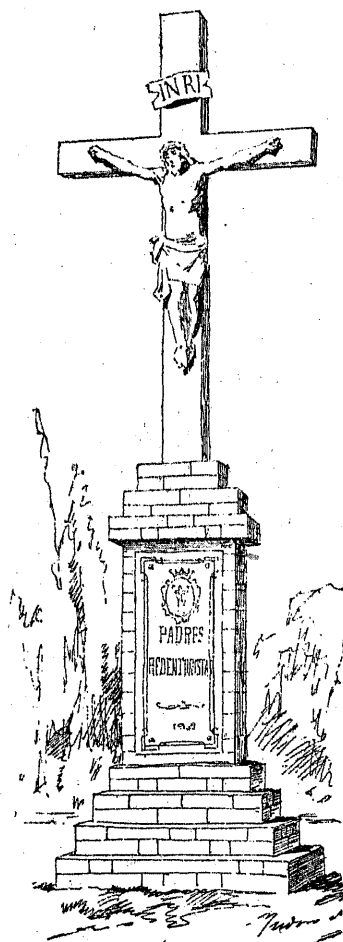
—¡Tu madre está en el cielo! ¡qué importa que ya no esté aquí!...—dijo la anciana...

Y abrazadas, confundiendo sus lágrimas, hincadas las rodillas sobre la tierra que hasta una semana antes había guardado los despojos de la muerta, dejé á las dos mujeres, mientras renegaba de todos estos convencionalismos que la sociedad nos impone y que lo mismo sirven para gobernarnos que para modificar sentimientos y afecciones tan grandes como las de la hermosa ciegucecita.

El Cimiterio encierra actualmente muy interesantes monumentos, entre los que llaman la atención por su sencillez y severidad el de la inolvidable poetisa Enriqueta Lozano, y el del notable pintor Eduardo García Guerra; por su grandeza y gusto artístico, el de los Rodríguez Acosta, Melchor Almagro, el marqués de Dálar y otros muchos que mencionaré otro día, y por su originalidad el de los PP. Redentoristas.

El arte funerario es realmente muy difícil. Aun los artistas más ilustres se

equivocan, porque un monumento de esa índole, si se trata de cristianos,



PP. Redentoristas.



Mausoleo de Rodríguez Acosta.

en el arte cristiano ha de inspirarse, y los componentes del monumento, símbolos de la religión han de ser, sin perjuicio de que el conjunto pueda dar á entender lo que la persona á quien se dedique fuera en vida.



El conserje D. Miguel Gómez.

Nada más apropiado que las estatuas yacentes cuando son oportunas; mas si se trata de un sepulcro de familia, el autor de un monumento ha de recurrir á la inspiración y ésta lo conducirá al simbolismo místico, que traerá á la memoria el arte severo y poético de la Edad Media.

Compárese la frialdad de la línea, lo inexpresivo del conjunto de uno de esos sepulcros primitivos de nuestro Cementerio, con el delicado simbolismo del monumento de los Rodríguez Acosta, obra del ilustre escultor italiano Enrique Butti. Aqué-

llo nada dice al alma; la hermosa alegoría de Butti emociona y conmueve.

Si, realmente, el Ayuntamiento merece elogios por la atención y el cuidado con que al Cementerio acude; si á los presidentes de la comisión de Cementerios se les debe mucho de cuanto en ese lugar sagrado se ha hecho, no merecen menos simpatía y consideración los activos é inteligentes guardianes de la ciudad de la muerte.

La limpieza, el orden, la higiene más completa reina allí, donde en otras épocas no podía entrarse, como antes he dicho, sin emoción profunda de pena y de tedio.

Para los que allí van casi todos los días á hablar con sus muertos; para los que tienen allí sus amores y sus celos y sienten recrearse las tempestades que en vida destroza-



El guarda Granizo.

ron el alma del sér que ya no existe, es un gran consuelo que los Cementerios estén como el de Granada.

En realidad, ¿qué más puede desear un hombre enamorado de la mujer de quien la sociedad primero y la muerte después le apartaron, que encontrar un sitio tranquilo en donde, sin que nadie inquiera lo que no le importa, pueda pensar en la que fué su ilusión?

Para ese hombre, ó mujer—que también las hay que ocultan cuidadosamente el drama de amores de toda su vida,—un Cementerio que no horrorice, sino que invite á la meditación y al recogimiento, será siempre lugar de plácida simpatía, aunque en él no se guarden los restos de la persona amada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL CIPRÉS DEL CEMENTERIO

A tan pobre aldea,
igual cementerio;
la cerca es de zarzas,
los nichos, el suelo.

De madera tosca
una cruz en medio,
que la deteriora
el rigor del tiempo.

En cambio, se eleva,
el contraste haciendo,
un ciprés copudo,
de ramaje espeso.

Le da el sol saliente
sus rayos primeros,
y parece goza
de verdor eterno.

Allí es la costumbre
ponerle en el pecho,

si un niño fallece,
el brote más tierno.

Y también ocurre
que en anocheciendo
muchos pajarillos
se guarecen dentro.

Allí, ni la lluvia
ni el helado viento,
molestar no puede
su rústico lecho.

Y antes de entregarse
al tranquilo sueño
suenan en el árbol
alegres gorjeos.

¡Oh, ciprés dichoso!,
consérvete el cielo,
que amparas los vivos
y adornas los muertos.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

EL ABUELO TRISTE

(Del Concurso celebrado por la Asociación Española Artístico-Literaria)

No, de seguro que por allí no iba. El paisaje quizá fuese menos bello, el lugar quizá fuese más solitario, pero ¡diablo! al menos se disfrutaba de tranquilidad, no se tenía la pesadilla de ver interrumpidos sus juegos y sus alegrías por aquel hado melancólico, por el *abuelo triste*, como le llamaba Margarita, que iba hasta ellos arrastrando penosamente sus tristezas y sus desdichas.

Verdad que inspiraba profunda compasión; verdad que saltaban las lágrimas cuando él contaba sus *cosas*, siempre las mismas y siempre interminables; pero... por eso precisamente huíamos... Avergüenza casi confesarlo; pero, después de todo, nosotros no íbamos allí para sentir, sino para reír. Nosotros á lo que íbamos era á divertirnos; mejor dicho: yo á divertir á Margarita.

Por eso, aquel día nos fuimos más lejos, abandonando el lugar acostumbrado de nuestros juegos.

Era mi único placer. Todos los días, en cuanto salía de la oficina, cogía á mi Margarita y solos, como dos chicos, como dos colegiales que en tarde de sol hacen novillos, corríamos hacia la playa... Allí, con la inmensa planicie del Mediterráneo ante nuestros ojos, revolcándonos sobre la arena, cantábamos... corríamos... nos olvidábamos de todo, para no pensar, yo, más que en mi hija, y Margarita, mi hermosa Margarita, para no preocuparse más que de reír, creyendo quizá que fuera de aquéllo, aparte nuestras risas, todo lo demás era pueril y sin importancia.

¡Pobrecilla! Yo la dejaba que soñara... que soñara... y que no viera la realidad. Contaba seis años y no tenía en el mundo á nadie más que á mí. ¡Su madre se fué la noche que ella vino!... La Providencia... el diablo... ¡qué só yo!, á cambio de la vida de esperanzas y de promesas que me ofrecía el débil ser, se llevó ¡ay! aquella otra llena de realidades esplendentes y de querer no satisfechos... Por eso, Margarita, que al principio concitó mis iras, fué después para mí, más que una hija que como tal se adora, una necesidad ineludible de mi existencia, una parte integrante de mi ser.

¡Bien lo sabía la pícaral! Por eso no tenía capricho sin satisfacer, ni locura sin efectuar, ni sueño sin su realidad.

Y por eso, cuando llegábamos á la playa, nos revolcábamos en la arena como dos locos y nos reíamos de nada como dos tontos...

¡Pero estaba escrito! Aquel hombre nos perseguía. Margarita, que se burlaba de mi barba, se abrazó de pronto á mi cuello, y su rostro, antes alegre y juguetón, se puso triste y taciturno. Seguí la dirección de su mirada y una exclamación de sorpresa y disgusto se escapó de mis labios:

—¿Cómo? ¿También aquí?

Y Margarita, apretando nerviosamente sus bracitos, murmuraba apesadumbrada:

—¡El abuelo triste!... ¡El abuelo triste!....

Efectivamente; apoyándose en sus dos muletas, avanzaba trabajosamente... Cuando estuvo cerca de nosotros, su semblante se animó á impulsos del júbilo... Pero el mío, entonces, debía ser ciertamente de pocos amigos, porque el pobre viejo se detuvo, me miró con sorpresa, y por último, como el perro acostumbrado á sufrir ultrajes y perdonarlos, bajó la cabeza y silenciosamente dejóse caer á nuestro lado.

Entonces le tuve lástima... Su humildad me conmovió y acercándome le ayudé á sentarse.

Ya teníamos la tarde estropeada, lo sabía; pero ¿qué hacer? Margarita, antes temerosa, parecía mirarme ahora con agradecimiento... Y por uno de esos hermosos rasgos, frecuentes en los niños, como si quisiera desagraciarlo por mi recibimiento, se acercó á él y con inocencia encantadora le presentó su frente.....

El anciano me miró asombrado, apoyó las descarnadas manos sobre los redondos hombros de mi hija y aproximándose á su frente, lenta, pausadamente, depositó un pastoso y destemplado beso.

Y Margarita, volviéndose hacia mí, como si temiera que le regañara, exclamó:

— ¡Déjalo, papá! ¡Mira como llora!

Y la temida y consabida historia no se hizo esperar. Cuando se serenó, acudió á ella como á tema ya convenido... Su consuelo, su afán, era participar á todo el mundo su desdicha... Y lo refería... y como heraldo de tristes nuevas iba recorriendo, desilusionado, el ya término de su camino.....

FRANCISCO MOLINA ESCRIBANO.

(Concluirá).

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

¿Cuadros de Alonso Cano?

Antes que nuestra Comisión de Monumentos, ha contestado al señor Bordiu el ilustrado canónigo Sr. Arrieta, que sienta categóricamente el hecho de que los cuadros de que se trata están perfectamente colocados en la capilla de la Piedad de la Catedral almeriense.

Respecto del autor de esos cuadros, el Sr. Arrieta dice que el pintor aficionado D. José Rambaud Gilabert, «que por encargo del Cabildo

eclesiástico hizo gratuitamente la restauración de los diez y seis bellísimos cuadros, pintados al óleo sobre cobre, que hoy adornan la hermosísima Sacristía y preciosa capilla del Santo Cristo, donde yacen bajo su estatua, en magnífico sepulcro, los restos mortales del fundador de la iglesia, el Obispo Sr. Villalán», dijo diferentes veces «que el retablo de la Piedad era obra de Alonso Cano y que entre todos los lienzos descollaba, por su extraordinario mérito, el que representa la imagen de San Antonio de Padua. Confirmaba él su opinión sobre este último extremo, refiriendo que algunos años antes el sacristán mayor de la Catedral sorprendió una mañana temprano á un hombre, al parecer extranjero, que manoseaba con *singular devoción* el lienzo de San Antonio. Le mandó separar, y luego, á la luz del día, notó que uno de los ángulos del lienzo expresado tenía dos cortaduras de navaja ó corta plumas, hechas sin duda con ánimo de robar aquella preciosa imagen. El ladrón no ha parecido; el lienzo persevera en su sitio, corregido el desperfecto de aquella mano sacrílega».

Dice el Sr. Arrieta, que el infortunado artista Giulliani—tan conocido en Granada y del que se guardan algunos telones notables en el teatro del Campillo,—opinaba como Rambaud acerca de los cuadros, y dice también que después de 1850, dos canónigos, los señores Barragán y Rubio escribieron una interesante memoria acerca de la fábrica y obra artística de la Catedral almeriense y en ese escrito se trata de los cuadros en cuestión. El Sr. Arrieta termina su artículo dando la siguiente noticia:

«Me consta de ciencia cierta que el ilustrado arqueólogo y distinguido publicista D. Agustín Picatoste se ocupa en editar, si no lo ha hecho en los dos meses que yo falto de la capital, una obrita que trata de las antigüedades más notables y de las curiosidades que más pueden llamar la atención de los que se interesan en conocer la historia de los monumentos y preciosidades de Almería y de su provincia. Tengo entendido que semejante obrita comprenderá, no sólo el recuerdo de cosas y objetos sagrados, sino también profanos. En ella acaso se habrán puntualizado ó se puntualizarán algunos datos que hoy no puedo yo puntualizar en el cortijo de Delgado.»

Sin perjuicio de esa obrita, importa mucho conocer la «memoria» de los canónigos señores Barragán y Rubio, que debe de conservarse en la Catedral, porque según el Sr. Arrieta eran muy competentes y conocían al dedillo esas cuestiones.—X.

CRÓNICA GRANADINA

Rodríguez Méndez

La apertura del actual curso académico en la Universidad barcelonesa, ha servido de ocasión para que se tribute un solemne homenaje de respeto y cariño á nuestro ilustre paisano D. Rafael Rodríguez Méndez, rector de aquel centro de enseñanza. Quince asociaciones obreras con 7.000 socios y 5.000 alumnos han autorizado el siguiente mensaje al Sr. Rodríguez Méndez, quien recibió á una comisión de obreros en el salón rectoral rodeado de catedráticos que vestían la toga en su mayoría. Dice así el documento:

«Los Ateneos, Sociedades y centros que suscriben, dedicados á la enseñanza de la clase obrera, reconocidos á U. S. por las delicadas atenciones que les dispensa desde el elevado sitio que ocupa, con el general asentimiento y beneplácito de la región catalana, atenciones que les sirven de estímulo para proseguir, si cabe, con mayor entusiasmo y dentro de su modesta esfera, la redentora obra de instruir á las clases obreras, fomentando su ilustración y cultura y elevar su nivel intelectual y moral; aprovechan el solemne acto de la apertura del curso académico de 1903 á 1904 para presentaros el homenaje de su rendida gratitud, profundo respeto y acendrada simpatía y hacen votos porque continuéis, por tiempo indefinido, en el desempeño de la más alta jerarquía universitaria de esta región, para bien de la enseñanza y honra de la patria.»

Ya hace años que Rodríguez Méndez falta de Granada, pero siempre hay aquí quien le recuerde con cariño y quien esté atento á la hermosa campaña de paz y de cultura que en la noble y mal comprendida tierra catalana lleva á cabo desde el rectorado de aquella Universidad.

El respeto y el cariño son los dos importantes factores que tiene en su ayuda el sabio médico. Por respeto y por cariño ha sabido llevar á aquel alto centro de cultura la armonía y la tranquilidad. Véase una prueba elocuente del prestigio de nuestro ilustre paisano. Para la apertura, dirigió la alocución que sigue á los estudiantes: «Estimados alumnos: Os debo muchas pruebas de afecto. Quisiera una más; que guardárais la mayor compostura en el día de hoy, acabando con ese bullicio impropio de nuestra cultura y de nuestra Universidad. Espero no desatenderéis el ruego de vuestro amigo y rector, *Rafael Rodríguez Méndez*».

Los estudiantes fraternizaron con los obreros y el deseo del rector fué obedecido.

Aunque tarde, LA ALHAMBRA une su felicitación más cariñosa y entusiasta y su adhesión más sincera al mensaje que se ha copiado, y envía al insigne granadino un afectuoso y fraternal abrazo.—V.

Véase el anuncio de la GRAN LOTERÍA DE DINERO, Valentín y C.^a Hamburgo.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
1	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	45000
3	Premio á M.	40000
1	Premios á M.	35000
5	Premio á M.	30000
5	Premio á M.	20000
3	Premios á M.	15000
16	Premios á M.	10000
40	Premios á M.	5000
100	Premios á M.	3000
160	Premios á M.	2000
619	Premios á M.	1000
812	Premios á M.	400
32014	Premios á M.	169
20017	Premios á M.	300, 200,
144, 111, 100, 78		45,
21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 11,000 billetes, de los cuales 53,795 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios —Además se reparte á la final de la lotería 57,205 billetes gratuitos valaderos para la primera clase de la siguiente lotería.

Todo el capital asciende á
Marcos 10,856,562

ó sean más de

Pesetas 18.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 53,795 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su declaración en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortuito de la primera clase pueda importar Marcos 50,000 el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 75,000, en la sexta á 80,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000 200,000 100,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Gíros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédit Lyonnais de Madrid como en todas las agencias de este establecimiento en Provincias, en este último caso se debe indicar que la consiguiente entrega ha de pasarse al Crédit Lyonnais en Madrid, para su abono en nuestra cuenta. En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitidos será restituído. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Noviembre de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA



Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciénd cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumeria, Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.**



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 141

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

¡Porque había zarzas! *Matías Méndez Vellido*.—Desde las tumbas, *Francisco Fernández Pesquero*.—Mariposas y flores, *Agustín Dénis*.—Los aparecidos, *Enrique Ibsen*.—Torreutó Tárrago, *García-Torres*.—A l'epa, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Réveur, *Rodrigo de Acuña*.—El abuelo triste, *Francisco Molina Escribano*.—Los caminos vecinales, *X*.—La Escuela Superior de Artes Industriales, *Francisco de P. Valladar*.—Mi pensamiento, *Martínez Sotomayor*.—Notas bibliográficas, *S*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados.—Inauguración de los caminos vecinales.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

15 Noviembre de 1903

N.º 141

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

(Continuación)

La trama parecía bien urdida y era de esperar el más próspero resultado. Estimulada la justicia por la fama de rico de que gozaba el señor Tito, podía asegurarse, sin género de duda, que de hablar éste, aunque fuera poco y borroso, ya procurarían los curiales, expertos en descifrar enigmas, convertirlo en mucho y tan claro como la luz del día.

V

Todavía se invirtió algún tiempo en dar los últimos retoques.

Designado el momento y fijada la tarde, en una última reunión celebrada la noche antes casa del pertiguero, se separaron los iniciados, después de repetir por centésima vez lo que ya sabían de sobra, estrechándose las manos con el ademán solemne que el caso requería.

El día inmediato, á la hora convenida, salían el señor Tito y D. Mariano de la casa de la señá María Jacinta, provistos de anchos sombreros de felpa, adecuados á su noble ejercicio de labradores, holgados chaquetones de paño gris, reforzados en las coderas y costuras con tela negra, ferrados zapatos de la Monterería, del tamaño de lanchas, y dos cayadas de almez como complemento y remate de la característica indumentaria.

Bien mantenidos y satisfechos reflejaban sus personas cierta exuberante complacencia, precursora de una fácil y cómoda digestión.

Con salud, sin mayores cuidados y atendidas á maravilla las necesidades de su buen quijar, emprendían su rato de paseo cotidiano, aspirando con fruición el remusguillo perfumado que partía de los habares en flor. Fumaban gruesos cigarros, mientras avanzaban con trancos medidos por la acera del Triunfo, aprovechando la faja de sombra que proyectaban los edificios.

Nada de extraño se notaba en ellos. Don Mariano arrojaba á menudo bocanadas de humo espeso, como si quisiera ocultar con el goce del chupete, algo de contenida impaciencia á los ojos del confiado señor Tito. Un movimiento nervioso en la cara, que le era peculiar, le obligaba á torcer la boca más de lo acostumbrado.

Así llegaron al carril de la Fuente Nueva, descendiendo la cuesta á la par de varias mozuelas de empinado rodete y falda de floripones, que embrazaban cántaros y botijas de Fajalauza, descansando airoso sobre la cadera, mientras adelantaban hacia el abrevadero. Tan bien acompañados llegaron á él sorteando la mezcolanza que formaban recuas, ginetes y vehículos en gracioso desconcierto, torciendo á poco á la derecha y penetrando en el callejón de los González, que era entonces una mediana senda donde apenas cabían dos personas en fondo. Los espinos y zarza moras extendían sus guedejas sobre las cabezas de los transeúntes, á modo de verde dosel, mientras al lado izquierdo, aguas abajo, la acequia del Pago corría perezosa, entre almáciga tupida de ortigas, mastranzos y jaramagos. La paz y quietud de aquel misterioso vericúeto, invitaba á marchar despacio y quedo. El ruido cadencioso del agua venía á completar el agreste atractivo del sitio. La disposición del terreno, algo inclinado de levante á poniente, permitía solazar la vista con el paradisiaco espectáculo de los árboles frutales, cuajados de flor y las tablas de profusa verdura de las bien abastecidas huertas granadinas, que fertilizan sus tierras con las aguas sucias de la ciudad.

Los dos camaradas guardaban silencio. Habían avanzado ya regular trecho, dejando á sus espaldas un guarda de consumos que dormitaba en su asiento, cuando D. Mariano, pretextando haber olvidado la bolsa de las yescas, pidió lumbré á su compañero, el cual se detuvo desde luego alargando el cigarro, no sin limpiarlo antes de ceniza con el dedo meñique, auxiliado de poderosos soplos capaces de hacer extinguir de golpe un cirio de pascua.

Había llegado el momento, no convenía perder tiempo en balde; lo malo era que no sabía el hombre tocar materia tan ardua y delicada, no

acordándose ahora de muchas cosas que tenía pensadas y casi aprendidas de memoria.

Con la voz algo temblona y el pavo subido, rompió al fin.

«¡Cuántas veces habré V. pasado por este mismo callejoncico acompañando al pobre Manuel...! No sé qué demonios tienen los sitios que acaba uno por tomarles cariño, lo mismo lo mismo que á cualquiera persona.

— Ya ve V., era nuestro camino predilecto—contestó el señor Tito blandamente. —Dios tenga en su santa gloria á tan buena persona, como yo, aunque pecador indigno, se lo pido á diario.

— ¡Qué cosas, hombre, qué cosas!—siguió D. Mariano, sondando con su cigarro el de su camarada y mirándole de soslayo. — ¡Quién hubiera podido nunca figurarse que entre compañeros tan cabales mediaran aquellas palabritas...! Vamos y el disgusto irreflexivo de V. que le hizo extender el brazo, sin mala intención por supuesto, pero que bien pudo ser causa de que mi hermano, temiendo un golpe, huyera el cuerpo y viniendo á dar en el suelo desde la borrica, se saltara los sesos...

— ¿Y qué sucedió?—interrogó el señor Tito con pueril curiosidad y con la mejor fe del mundo. — No sé á lo que V. se refiere...

— Sí, caramba, si V. mismo me lo contó como único testigo del hecho. ¿No recuerda V. ya? Usted alargó el puño, ciego de ira, por lo que quiera que fuera... y mi Manolico cayó de la bestia que montaba, sin decir siquiera después «Jesús me valga»...

— ¡Que yo extendí el brazo?—interrumpió el aludido, deteniéndose en firme y levantando la voz. — ¿Dónde ni cuándo me ha oído V. esas historias? Mal podía yo permitirme esos dibujos, tratándose de una desgracia imprevista, que todavía me hace llorar... ¿Padece V. de ensueños y alucinaciones ó estuvo la noche antes de forjarse tales novelas en algún bautismo?

— Pero hombre de Dios ¿y lo que me refirió V. el mes pasado, frente al haza de la Bellota? — saltó un tanto amostazado el herbolario.

— ¡Lo que yo le referí...! Por todos los santos de la corte celestial que voy á creer que los malos humores se le han subido á V. á la cabeza... Tan extraño y falto de razón es lo que cuenta, que temo por la salud de usted... Quizá el calor, la inoportunidad de evocar, recién comidos, sucesos nada agradables; en fin, la salud que nadie tiene asegurada y como quien dice en el bolsillo. Dígame con franqueza si siente V. algo extraordinario y nos volvemos á la casa sin más preámbulos. Así como así todavía nos hallamos en la puerta y nada se ha perdido.»

Don Mariano temblaba de coraje. No había conocido descaro más inaudito. ¡Cualquiera podía esperar aquella salida de pavana! De no venírsele á las mientes el trágico fin de su hermano, que ya sin duda alguna veía acogotado y extrangulado á manos del malvado señor Tito, se hubiera agarrado á su vez á cachete limpio con el indecente descarado que se permitía faltar á la verdad como un bellaco.

A medida que la encerrona tan prolija y dispendiosamente preparada fracasaba, más ansias sentía D. Mariano de hacerle hablar al infame fraile. No perdiendo del todo la esperanza, aún siguió buen trecho tratando de convencer al maldito hombre, sin alcanzar siquiera respuesta sus abrumadores cargos: por raro milagro el señor Tito de nada se acordaba.

Don Mariano veía á las claras que el hábil artificio de su invención se venía al suelo, y con él hasta su fama de veraz y honrado. Encrespado y altivo, no ya con bien concertadas razones, sino á la fuerza, quería hacer hablar á su infiel amigo, el cual, en cambio, lleno de humildad y tolerancia insistía en no despegar los labios.

Ya, á no gran distancia, se divisaba la espléndida decoración de la vega, bañada por el sol. El señor Tito, encerrado en su mutismo, aligeraba el paso como impaciente por dar de mano á la desagradable escena; don Mariano pugnaba en vano por detenerlo, no sabiendo ya qué recursos poner en juego. Barruntaba que todo aquello iba á concluir en agua de cerrajas; y lo que era más sensible en perjuicio suyo y de su bolsa, sin provecho para nadie. No había maldición que no fulminara entre dientes contra el pillo redomado que tan descaradamente le burlaba. Era cosa de volverse locos; un plan, urdido y preparado á maravilla. Voto va á sanes... Por una súbita reacción, propia de su carácter impresionable, la emprendió con inusitado brío, sin acertar ya á encubrir su impaciencia.

«Pero venga V., caramba — insistió deteniendo con el codo á su compañero para que no acelerara el paso. — Aquí alguien ha perdido la chabeta y conviene depurar la verdad. ¿A qué esos melindres donde nadie nos oye? Conste que yo tengo muy presente lo que V. me contó; hay historias que no se olvidan nunca... lo que á mí me hace la tal es que se haga V. de nuevas, afectando ese aire de doctrino y poniéndome en ridículo.»

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará.)

DESDE LAS TUMBAS

Satisfaciendo mi ardiente anhelo de buscar algunos vestigios que rememoren aún la actuación de nuestra gloriosa Patria España en este continente, durante los inmortales siglos de su grandeza imperial; deteniendo mi imaginación hasta en los más nimios detalles que pudieran darme alguna luz sobre el fin que me preocupa, en mi calidad de turista escudriñador del antiguo poderío ibero, recorría uno de estos días el Templo Metropolitano de Santiago, admirando las recientes reformas llevadas á cabo por orden del Prelado que actualmente gobierna esta archidiócesis, cuando he aquí que mi curiosidad se detiene en los lados del altar mayor, donde una serie de lápidas sepulcrales la excitan febrilmente.

Haciendo grandes esfuerzos descifro las inscripciones, algún tanto borradas por el transcurso de los años, y de repente mi corazón late con violencia, se aviva más mi atención al ver que entre las losas funerarias que ocultan en las misteriosas sombras de la muerte las cenizas de obispos y canónigos de esta Catedral chilena, surgen los fantasmas de un pasado glorioso, los cadáveres de capitanes generales y gobernadores que durante el coloniaje rigieron en nombre de la entonces augusta Monarquía española, estos países, noveles en su descubrimiento y conquista.

El asombro no se limita aquí, sino que proponiéndome copiar esos epitafios, tropiezo con uno en el lado derecho del altar mayor, que hace vibrar más sonora la delicada fibra del recuerdo patrio y provincial.

La lápida me habla no sólo de un español ilustre, sino también de un hijo de esa hermosa y sin par odalisca occidental, de un noble granadino, que de seguro, entre los esplendores de su autoridad, casi real, no podría menos de sentir la nostalgia del nativo suelo y tañer su plañidera lira, lo mismo que el tierno pajarillo encerrado en dorada jaula, pendiente de los brillantes artesonados de rico palacio, canta y llora las dulzuras de la santa libertad y de la fresca suave del verde y espeso bosque.

Con la avidez ansiosa del que encuentra un tesoro, la copié tal como el buril del marmolista la esculpió, leyenda que en sí cuenta una epopeya de feliz memoria y que dice así:

D. O. M.
AQUÍ YASEN LAS CENISAS DEL
MUY ILUSTRE SEÑOR
DON AMBROSIO BENAVIDES
ORIUNDO DE JAEN Y
NACIDO EN GRANADA
PENSIONADO DE LA ORDEN ESPAÑOLA
DE CARLOS III
BRIGADIER
DE LOS REALES EJERCITOS
GOVERNADOR DE PUERTO RICO
PRESIDENTE DE CHARGAS
DE ESTA REAL AUDIENCIA
GOV. Y CAP. GEN. DEL REINO
MURIO EN ESTA CIUDAD
DE LXVII AÑOS
EN XXVII DE ABRIL DE
MDCCLXXXVII
DESPUES DE HAVER SIDO
UN BENEFactor INSIGNE
Y PADRE DE POBRES.

¡Qué de consejas narran á mi mente sugestionada, que divaga por los campos de la historia y de la fantasía, esos caracteres hispanos!

Cierro los ojos y me parece ver levantarse á aquel gallardo hidalgo, que con torva mirada abre sus pálidos labios para exclamar:

— Españoles del siglo XX, ¿qué hicisteis de la honra de nuestra madre patria?

¿Cómo consentís que la infame marca del hijo espúreo se grave aún sobre la inmaculada frente de la que fué señora de dos mundos, y que sus cabellos de plata sigan siendo manchados con el lodo de la ignominia, de ese *inri* oprobioso?

¿Vergüenza no os da de la última hecatombe? ¡Maldición para los que, cobardes, dejaron perder hasta el último jirón de nuestro antiguo poderío, conquistado con arroyos de sangre ibérica!

¡Execración para los que, cobardes, abatieron el invicto pabellón que orgulloso ondeó en las almenas de nuestra histórica Torre de la Vela.....

¡Bendito mil veces sea el lóbrego misterio del sepulcro, pues el corazón de un hispano y granadino, que fué testigo de tantas proezas, no puede sin rabia en el corazón presenciar el naufragio de tanta gloria, que costó á nuestros antepasados onerosos sacrificios, y que tan ignominiosamente habéis dejado perder, olvidándoos que érais el pueblo de Sagunto y Numancia!...

El fantasma guerrero de la historia épica de España se hundió en el tenebroso caos del sepulcro, y la pesada losa funeraria al caer, para encerrar de nuevo para siempre las cenizas del héroe legendario, que moran en tierra extranjera (sarcasmo del destino), repercute un eco fatídico en mi corazón, haciéndome volver á la amarga realidad.....

FRANCISCO FERNÁNDEZ PESQUERO.

Santiago de Chile, Octubre 1903.

MARIPOSAS Y FLORES

LAS MARIPOSAS

Alegres, bulliciosas, nosotras siempre vamos
Buscando los efluvios más puros de la flor,
Perfumes damos siempre al aire que aspiramos,
Colores á los rayos del Sol por que cruzamos
Y somos en la tierra los nuncios del amor.

Nosotras, las florestas más bellas recorremos;
Las cristalinas perlas del alba nos bebemos
Bordando en mil colores del aire el fino tul,
Y siempre nuestros cuerpos y nuestras alas vemos
Pintadas de los lagos sobre el cristal azul.

Rosadas, somos lágrimas de madres amorosas;
Azules, somos almas de vírgenes hermosas,
Y *blancas*, de la dicha el nuncio somos fiel.
Nosotras nos dormimos en cálices de rosas;
Tenemos en los aires *alcázar* y *bajel*.

LAS FLORES

Son besos de querubenes, son de almas inocentes
El simbolismo bello, la fiel encarnación;
Son del pensil ameno, las notas más salientes
Meriéndose en los vientos, mirándose en las fuentes,
Las flores el emblema de la hermosura son.

Son *terciopelo* y *seda* sus pétalos brillantes,
En donde cae el rocío cual lluvia de diamantes,
Mil prismas semeja cuando despunta el sol,
Y allí se descompone la luz en mil cambiantes,
Como en farol fantástico movable tornasol.

Las brisas amorosas las besan en sus vuelos,
Y su perfume dulce se eleva hasta los cielos,
Si á Dios las ofrecemos en el sublime altar,
Y ya en amantes fiestas, ó ya en amargos duelos,
Nuestras dichas y penas saben simbolizar.

AGUSTÍN DÉNIS.

Málaga 24 Octubre 1903.

LOS APARECIDOS

Drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Continuación)

REGINA.—(*Mirándole fríamente.*) La señora hubiera debido educarme como hija de un hombre de posición; hubiera sido más conveniente. (*Encogiéndose de hombros.*) ¡Pero... bah! ¡Qué se me da! (*Mirando al lado con amargura la botella tapada.*) Y hubiera podido ¡ya, ya! beber champagne con personas de posición, lo mismo que ellas.

SEÑORA.—Si alguna vez tienes necesidad de un hogar, ven, Regina, á mi casa.

R.—No; se lo agradezco, señora. El cura Manders se encargará de mí, y si todo esto debe concluir mal, yo sé de una casa en que estaría en la mía.

SRA.—¿Dónde está eso?

R.—En el asilo del gentilhomme Alving.

SRA.—Regina, ya veo que quieres correr á tu perdición...

R.—¡Bah! ¡Condió! (*Saluda y sale por la puerta del vestíbulo.*)

O.—(*Mirando por la ventana.*) ¿Ha salido?

SRA.—Sí.

O.—(*Murmurando.*) ¡Tanto peor!

SRA.—(*Detrás de él poniéndole las manos en los hombros.*) Osualdo, mi querido Osualdo, me parece que esto te ha impresionado profundamente.

O.—¿Qué? ¿lo que se refiere á mi padre, quieres decir?

SRA.—Sí; á tu desdichado padre. Me atemoriza que la impresión haya sido demasiado fuerte para tí.

O.—¿Qué te lo hace creer? Claro es que me ha sorprendido, pero en el fondo, me es igual.

SRA.—(*Retirando las manos.*) ¿Igual? ¿igual el que tu padre fuese tan desdichado?

O.—Yo puedo experimentar compasión por él como por cualquiera otro, pero...

SRA.—¿Nada más? ¿por tu propio padre?

O.—(*Con impaciencia.*) Mi padre..., mi padre; yo no he conocido nunca á mi padre. No conservo otro recuerdo de él que el de que una vez me hizo vomitar.

SRA.—Esto es horrible! ¿Un hijo no debe amor á su padre, á pesar de todo?

O.—¿Qué, cuando el padre no tiene título alguno para profesarle gratitud? ¿Cuando el hijo no lo ha conocido jamás? ¡Y tú con tan buen criterio crees en esa rancia preocupación!

SRA.—¿Pues qué? ¿No hay en todo esto más que una preocupación?

O.—Sí, desengáñate, madre, de que es una de esas ideas que se adoptan sin saber por qué.

SRA.—(*Sorprendida.*) ¡Los aparecidos!

O.—(*Atravesando la escena.*) Sí; llámalo como quieras.

SRA.—(*De pronto.*) ¡Osualdo! Entonces ¿á mí tampoco me quieres?

O.—A tí, en todo caso, te conozco.

SRA.—Tú me conoces, pero ¿nada más?

O.—Y yo sé también cuanto me quieres, y te debo reconocimiento. Además tú puedes serme de inmensa utilidad ahora que estoy enfermo.

SRA.—¿Es así Osualdo? Pues me alegro grandemente de tu enfermedad que te ha traído á mi lado. Ya lo estoy viendo: no te poseo. Es preciso que te conquiste.

O.—Eso, eso, eso; esas si son maneras de hablar. Necesito recordarte que soy un hombre enfermo; yo no puedo ocuparme de otra persona; tengo bastante en qué pensar en la mía.

SRA.—Yo sabré tener paciencia.

O.—¡Y paciencia alegre, madre!

SRA.—Sí, sí, queridísimo; tienes mucha razón. ¿Habré conseguido descargarte de remordimientos y quejas?

O.—Sí lo has conseguido. Pero ahora ¿quién me quitará esta angustia?

SRA.—¿Esa angustia?

O.—(*Atravesando la escena.*) Regina la hubiera quitado con una sola palabra.

SRA.—¿Para qué hablas de ansiedad y de Regina?....

O.—¿Está muy avanzada la noche, madre?

SRA.—El día va á despuntar. (*Mira por una ventana al jardín de invierno.*) El alba empieza á blanquear las colinas. El tiempo va á ser hermoso, Osualdo. Dentro de algunos instantes podrás ver el sol.

O.—Me resucito. ¡Hay tantas cosas que pueden resucitarme y despertarme deseos de vivir!

SRA.—¡Ya lo creo!

O.—Aun cuando no pueda trabajar...

SRA.—Desde luego, y aun podrás también trabajar, queridísimo, porque ya van desapareciendo aquellas ideas desoladoras que te corroían continuamente...

O.—Es una gran felicidad el haber disipado aquellas preocupaciones. Y ahora que he podido dar este paso (*sentándose en el sofá*)... hemos de hablar, madre.

SRA.—Sí, sí; eso es. (*Aproxima una butaca al sofá y se sienta junto á él.*)

O.—Y después saldrá el sol; y después lo sabrás todo, y después aquí tendrás la angustia pasada.

SRA.—¿Cómo que lo sabré todo? ¿Qué quieres decir?

O.—¿No has dicho esta noche que nada hay en el mundo que no haga por mí si te lo exigiera?

SRA.—Sí, es verdad.

O.—¿Y lo sigues diciendo?

SRA.—Es claro; puedes contar desde luego, queridísimo hijo. ¿Acaso vivo yo para otra cosa que para tí?

O.—Sí, sí. Entonces, escúchame. Tú eres un alma fuerte, ya lo sé. Pues bien, es preciso que te mantengas tranquila y que me escuches sin interrumpirme...

SRA.—¿Y qué puede ser tan terrible que me alarme?

O.—Tú no debes contradecirme, óyelo bien ¿me lo prometes? Nosotros nos quedaremos aquí y hablaremos tranquilamente ¿me lo prometes, madre?

SRA.—Sí, sí; te lo prometo. Habla ya.

O.—Bien; pues entonces es menester que sepas que esta fatiga... y además este estado en el que pensar en el trabajo me es insoportable, todo eso no es la enfermedad misma.

SRA.—Pues entonces ¿qué es esa enfermedad?

O.—Esta enfermedad que he recibido en herencia, está... (*señalando la frente con el dedo y añadiendo en voz baja*) está aquí dentro.

SRA.—(*Con voz ronca.*) ¡Oh, no, no!

(Continuará).

TORCUATO TÁRRAGO

Retrocedamos algunos años.

Era el mes de Noviembre de 1889.

En la coronada villa, en modesta casa y en pobre lecho, hay un hombre que lucha con denuedo contra la muerte.

¿Quién es?

El fecundo novelista, el periodista insigne, Torcuato Tárrago, accitano de nacimiento, granadino de corazón, que amó con delirio, con entusiasmo á Granada y que adoró á Guadix, dedicando á ambas muchos de sus pensamientos, de sus concepciones, de su entusiasmo.

Murió sin que casi nadie se enterara de acontecimiento tal.

Salvo algún periódico amigo que dió al público la fatal nueva, pocos se ocuparon de la desaparición de aquel ingenio, gloria de su patria chica, de su provincia y de su nación.

Y es que para que la muerte produzca resonancia en los hombres, es preciso que el que muera sea, no sér de privilegiado talento, sino un individuo de viso, un soberbio que haya fustigado á sus semejantes, un ricocho, un escandaloso, un torero.

¡Triste condición de la humanidad!

Humo, boato, vanidad.

Es honrado, es sabio, sin pretensiones.

Esos pasan por la tierra sin que el mundo vulgar se perciba de su mérito, de su valer, de su sabiduría.

Y hacen resonancia, medianías que se exhiben acompañados de posición ó de altanería grande y atrevimiento sumo.

Tárrago, por morir desapercibido, desapercibida pasó su muerte por aquí, por su cuna, sin que nadie le dedicara una lágrima, un rasgo de dolor, un pensamiento siquiera, salvo *El Eco Accitano*, que publicó una sentida necrología, y en el distinguido vate Sr. Requena Espinar una sobresaliente composición poética.

Hoy, aniversario de su fallecimiento, dedico estas líneas á su memoria.

Descanse en paz el escritor fecundo, el novelista insigne, el hijo que honró á su patria haciendo que muchas obras suyas traspasaran las fron-

terras de España y en todos los países cultos fueran admiradas y enaltecidas.

A pesar del olvido de que fué objeto, su nombre flota entre los hombres ilustres que fueron, y su fama vive y vivirá mientras existan admiradores del talento y del ingenio.

Guadix, Noviembre 1903.

GARCI-TORRES.

À PEPA

Vehdados los ojos
dispara sus flechas
y siempre Cupido
sus tiros acierta.

Ocorre lo mismo
con tus ojos, Pepa,
mientras más cerrados
más pechos incendias.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

RÉVEUR

A D. Francisco de P. Valladar.

Una de las alegrías mayores de mi vida fué sin duda la que experimenté aquella mañana, cuando, registrando las columnas del periódico, ví por primera vez un articulejo mío, pulido y malo como todos los que he perjeñado; pero que entonces me pareció un fragmento de románica obra, una verdadera maravilla, en fin. Leído que le hube, gustándolo y saboreándolo, hubiera declarado de buen grado que no había en el léxico palabras ni frases de tan hermosa eufonía, períodos tan sonoros, ni fondo de tan sublime y filosófica profundidad. Pudo en mí más el orgullo y la soberbia que la realidad. Y ocurrióseme en seguida, como es natural, solemnizar con algún particular festejo el triunfo que había conseguido, que veía yo ¡pobre de mí! agrandado por mi dislocada imaginación, que envanecida y ridícula me hacía creer que con tan peregrino acontecimiento había llegado á la inmortalidad y entrado en el Parnaso. Era preciso formar un plan ó programa de diversiones para aquel fausto día.

Mas después de escribir muchos números y tras sumas y restas inter-

minables, me encontré profundamente perplejo al cerciorarme de la pequeñez de mis escasos ahorros de estudiante. Mis pequeños fondos apenas si alcanzaban á sumar una docena de pesetas; así es que adopté una resolución extrema. Puse en mi bolsillo todo mi capital y fuime á la calle. Cuando hube satisfecho y regalado el estómago en el primer restaurant que encontré al paso, dióme la extraordinaria ocurrencia de regalar también mi paladar, y en efecto compré un buen cigarro habano, acción en mí desusada y rara, pues es de advertir que nunca he sido fumador y sólo pude con tan extravagante rareza por el festejo que pretendía hacer para solemnizar mi venida al mundo de las letras. Anduve vagando un rato sin atreverme á encender el oloroso veguero, temiendo á que mi inexperiencia diese lugar á alguna risible equivocación; pero la tentación pudo más que mi temor al ridículo y en el quicio de un portal logré encenderlo, no sin gastar buena cantidad de cerillas y cansarme los pulmones en fuerza de sorbetones y resoplidos. Pero, en cambio, qué hermosa y altiva arrogancia la mía cuando hube conseguido que mi cigarro lanzase aquella aromática columna de humo blanco, cuyos vapores me rodeaban la cabeza, cosquilleándome las narices, haciéndome lloriquear los ojos y contraer los músculos todos de la cara, de tal suerte que me movían á poner las caras más cómicas y hacer las muecas más risibles. ¡Maldito humo cómo me apretaba las sienes y maldito cigarro qué largo era! Éste, que había empezado por parecerme cosa exquisita, terminó por resultarme tremendo verdugo, hasta el punto de que me hizo que lo tirase al suelo y que decidiese marcharme á mi casa, á donde llegué en estado inenarrable, pues todo á mi vista se animaba de un movimiento insólito y todos los objetos que yo tenía delante los veía subir, rodeados, al parecer, de blanquecina aureola. Mareado y casi ebrio fuí á dar con mis maltrechos huesos en la cama y de allí á poco las figuras que en mi imaginación había visto antes como disfumadas y vagas, fueron tomando más sólida consistencia y las veía envueltas en blancos y espesos jirones de la densa humareda; las veía irisadas de diversos colores vivos y variados, pero verdaderos y reales, como tomados de la paleta de un Fortuny. Las sienes seguían latiendo con rapidez inusitada y apretándome el cerebro y yo me imaginaba que subía, subía muy alto cabalgando en un pegaso rodeado de nubes de incienso. Cuando mi ascensión hubo terminado, encontréme encerrado en recinto para mí muy extraño y rodeado de extravagantes personajes que permanecían inmóviles en sus sitios, cual si fueran momias encerradas en sus ataúdes, extendiéndose por los

costados de la estancia, dejando en el centro espacio para una mesa donde, alumbrados por raras luminarias, había tres personajes de peregrina catadura. Parecían ser severos jueces constituidos en severo tribunal, y como á mí solo miraban con inquisitiva mirada, supuse que yo sería el juzgado por delito ó pecado, que á la verdad entonces no recordaba. El presidente movía con febril actividad pergaminos y legajos con su única mano, pues el siniestro brazo lo tenía mutilado y oculto en la manga, que vacía y fláxida colgábase al costado. Mis otros dos jueces vestían, como el presidente, anticuadas ropas y sus fisonomías me parecían conocidas. Pronto comprendí quiénes eran mis jueces y dónde estaba. En el manco reconocí al inmortal Miguel de Cervantes, y los otros, compaginando en mi imaginación retratos, pinturas y láminas, deduje que eran el sublime loco Dante Alighieri y el rey de los humoristas Francisco de Quevedo. Sospeché que estaba en el Parnaso, y, en efecto, alcé la vista y mezclados y confundidos ví poetas antiguos y modernos, algunos de los cuales hemos visto popularizados en los retratos de libros y periódicos. Ví á Camoens con su cara incompleta, cubierto el cuerpo con adamasquinada armadura y ceñida la corona de laurel; á D. Pedro Calderón, que se entretenía leyendo las décimas inimitables de «La vida es sueño»; á Lope de Rueda, histrión y poeta de una sola pieza, que cubría su privilegiada cabeza con su clásico sombrerete; á Racine, Moliere y Boileau-Despreaux, con sus rizadas pelucas; Shakespeare y lord Byron, con sus melenudas cabezas de insignes pensadores, y por último, ví revueltos á Lope de Vega, Campoamor, Leyva, Moreto y tantos otros preclaros ingenios. Ví las figuras de tanto hombre ilustre, severas y grandiosas, y hallándome entre ellos comprendí mi espantosa pequeñez. Las luces de la mesa proyectaban mi sombra sobre el suelo y pude observarla y convencerme de que era bien ridícula por cierto. Llevaba una gigantesca pluma de ave colgada al cinto á guisa de descomunal tizona; en un bolsillo de mi ridículo gabán llevaba enorme rollo de papelotes, y por último, mis cabellos enmarañados completaban mi aspecto extravagante. Examinado que me hubieron, uno de mis jueces leyó aquel trabajo mío, primero que había salido de mi pluma. Todos expresaron con compasiva sonrisa lo insignificante que aquella bazofia literaria les había parecido. Entonces el presidente, aquel manco ilustre, jefe y señor en aquella república de genios, me preguntó:

—¿Es esta vuestra ejecutoria para entrar aquí? ¿No traeis otra cosa de más mérito y valor?

Callé yo, sin saber qué ni cómo responder, y con los ojos cerrados por la vergüenza, oí una voz sonora que gritaba diciendo:

—Si no trae otra obra que valga tanto que por su solo mérito podamos franquearle estos umbrales, soy de parecer que, para castigar la osadía y la ignorancia de ese jovenzuelo, osadía ó ignorancia sólo comparables á las de aquel soberbio Icaro, sea arrojado del Parnaso sobre la tierra, lo mismo que, según se asegura, cayó Icaro cuando sus alas se hubieron derretido.

Algunas voces que decían, sentenciando, ¡hágase!, pronunciadas apenas mi condena hubo sido pedida, me hicieron apretar más aún los párpados, que vergonzosamente tenía todavía cerrados, sentí que el suelo se abría bajo mis pies y que me desplomaba en el espacio.

Un violento y agudo dolor en la espalda me hizo abrir los ojos. Mi imaginación, caldeada por la fiebre, me había hecho que creyese que era mucho mayor la distancia que había desde mi cama al suelo.

RODRIGO DE ACUÑA.

EL ABUELO TRISTE

(Del Concurso celebrado por la Asociación Española Artístico-Literaria)

(Conclusión)

Aprovechad, decía con sentencioso acento, aprovechad los cortos instantes de placer... ¡Si supierais qué pronto se van!... ¡Si viérais cómo se recuerdan!... ¡Ah, vosotros! Os he visto jugar, alegres y contentos; estaba lejos, esperaba ser testigo de vuestra ventura y cuando llegué... los suspendísteis... y os pusísteis tristes... ¿Por qué?... ¿Qué tendré yo?... ¡Qué tenacidad!... ¡Qué implacable!... El Destino es ciego, y sobre todo, monótono. Sus alternativas no se suceden con pequeños intervalos, sino que comprenden grandes períodos, á veces la mitad de una vida... cuando no toda....

La mía no siempre fué así... ¡Yo también tuve mis horas de placer... que parecían interminables!

Yo también tuve un cariño así... Yo también deliré por un ángel... por mi nieto querido... Era un pequeño encantador, el último vástago de la familia, el futuro germen que desarrollara y propagara un linaje próximo á agotarse. En él estaban concebidas mis ilusiones para el presente y mis esperanzas para el porvenir. Como vosotros, estábamos solos él y

yo; ¡todos los demás habían desaparecido! Y ni él podía vivir sin mí, ni yo sin él: sus juegos eran mi alegría; mi círculo su gabinete... Por eso, cuando os veo, sufro... sufro... pero me alegro. ¡Como nosotros... igual... como nosotros!

—¡Pero!.....

—Era ya grande, más alto que yo, un mocetón, y seguíamos lo mismo, como dos chicos; es decir, él como un chicuelo sin pizca de juicio y yo como un viejo loco de cariño, que rodea, y palpa, y cuida para que el desarrollo sea bueno y para que el organismo se afirme y robustezca. ¡Cuántos desvelos, cuántos cuidados hasta conseguirlo!

Pero ya estaba tranquilo... Había doblado la cuesta felizmente... Era un hombre y era vigoroso. Pero... ¡vea usted qué simple! Yo confiaba en lo regular, en lo lógico, en lo natural... y no me acordaba para nada de lo irregular, de lo imprevisto, es decir, de lo que es corriente... Y claro, el desengaño no se hizo esperar. ¡Tonto de mí!

Vino un no sé qué, no sé ni aun si sería enfermedad, y bruscamente, de una manotada, como se destruye un castillo de naipes, toda mi obra vino abajo... Eran los esfuerzos, el cariño, vida durante veinte años, lo que desapareció en la nada. El pájaro que con sus gorjeos me había dado alegría y calor, volaba sencillamente de la jaula. ¡Y allí no había pasado nada! Ni el mundo vino abajo, ni se abrió un abismo para tragarnos juntos... ¡Todo siguió igual!

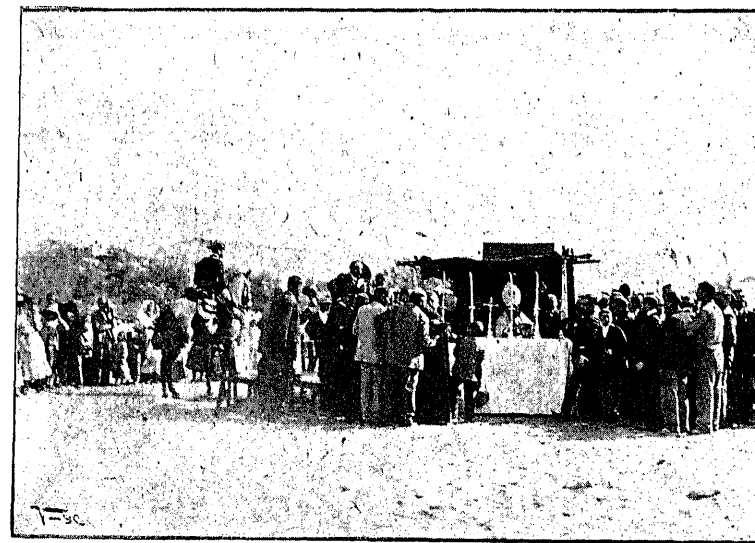
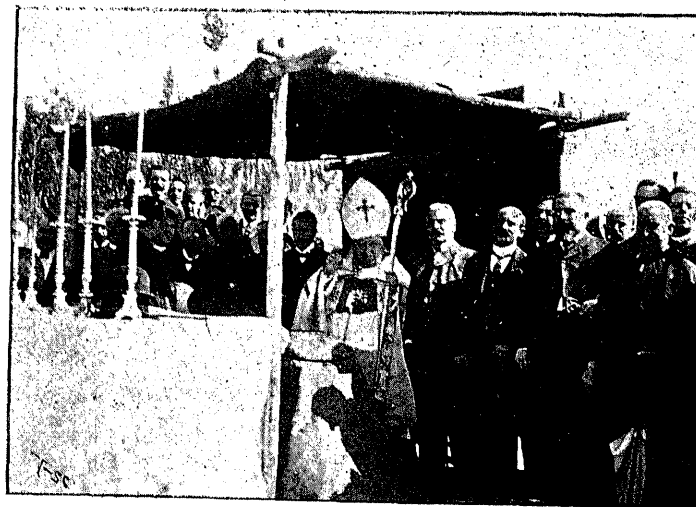
Yo sentía un deseo inexplicable, una necesidad extraña de hacer algo, de reñir con alguien, de defenderme... Y daba vueltas en la habitación buscando febrilmente... como loco... ¡Todo inútil! Lo invisible, lo desconocido se burlaba de mí y mansamente, con sagacidad de ratero, pero sin compasión, sin entrañas... me robó lo mío ¡y no lo pude defender!

—¡Pobre señor!—exclamó Margarita conmovida, fijando en mí sus empañados ojos.....

—¡Pobre señor!... ¡Y sin embargo soy rico y poderoso!...

Al principio, aquella pérdida inesperada, en los albores de su vida y cuando más lo necesitaba para el triste ocaso de la mía, me dejó como atontado, tan pronto en pesada inanición, indiferente á hombres y cosas, como revolviéndome furioso contra todos y contra nadie....

Después... vino la calma. Es decir, una calma aparente, por fuera, como hay que tenerla para que la sociedad no se burle de nuestro dolor; pero en realidad una desesperación, un combate lento y continuo en el interior.



Inauguración de las obras en los caminos vecinales.

Sólo experimento tranquilidad en estos momentos, cuando cuento *mis cosas*, para hacer ver la realidad escueta y repugnante, tal como es, á los que se empeñan en no verla. Por eso fustigo á los ilusos que aún creen en la dicha, en la diversión, en la alegría.....

— ¡No!.....

— Ahora mismo, hace un momento, he encontrado un hermoso carruaje tirado por soberbio tronco. Una joven bella, llena de salud y alegría, iba orgullosamente reclinada en sus almohadones. Frente á ella, mirándola embobados, con la sonrisa estúpida y la mirada opaca del cariño, dos personas: un hombre y una mujer. ¡Infelices!... No saben que, cuando menos piensen, cuando más satisfechos y tranquilos estén, vendrá una enfermedad, un accidente, un *algo*, cualquier cosa que desvanecerá sus alegrías y sumergirá en las negruras de la desesperación sus ilusiones.....

Todos... usted mismo, no se engañe... ¡no haga lo que yo!... Hay que convencerse, somos una cosa muy pobre y muy frágil... Cuanto más nos engriamos, más rudo será el golpe.....

— Por Dios, calle... ¡déjenos ya — exclamó sin poderme contener.

Y levantándome violentamente agarré de una mano á Margarita y la arrastré tras de mí, mientras aquella piltrafa humana, restos informes de ilusiones y de cariños, se levantaba trabajosamente con crugimientos de vieja y descompuesta máquina, agitando en el aire, como en señal de despedida, ya que no podía dar un beso, sus dedos secos y nudosos.....

FRANCISCO MOLINA ESCRIBANO.

Valencia, 1903.

LOS CAMINOS VECINALES

Fuó una de las fiestas más hermosas que se han celebrado en Granada el acto de inaugurar las obras de los caminos vecinales, el 21 de Octubre anterior, en una explanada próxima al puente de Huétor, que limita los términos municipales de este pueblo, el de Cájar y el de Monachil, sobre el río del nombre de este último (1).

Allí se había levantado un sencillo altar y allí esperaban los ingenieros, los alcaldes, jueces municipales y párrocos de los pueblos limítrofes, la Guardia civil y multitud de vecinos de los pueblos comarcanos.

(1) Véanse los fotograbados que ilustran este número, tomados de fotografías de nuestro ilustrado colaborador D. Isidro Lorenzo Medina.

Los caminos, cuyas obras iban á inaugurarse en aquel lugar, eran dos que allí se cruzan: el del puente de Huétor á Monachil y el de Granada á la Zubia por Cájar, que comienza en el Puente Verde.

Invitados por el Gobernador civil de la provincia D. José Contreras Carmona, literato y periodista distinguido, y á quien por granadino debemos tener porque aquí hizo sus estudios y sus primeras armas en el periodismo y en las letras, asistieron á la solemne fiesta las autoridades todas, las Corporaciones, el Cuerpo de Ingenieros de caminos, distinguidas personalidades y representantes de la prensa.

Terminada la ceremonia religiosa, que principió con el cántico de Zacarías *Benedictus Dominus Deus* y el *Te Deum laudamus* y concluyó con la bendición de la caja del camino comenzado á abrir, cerca del puente, el señor Arzobispo pronunció un admirable discurso, causando tierna y profunda impresión en los oyentes.

«Esta fiesta—decía el Sr. Moreno Mazón—no es sólo la fiesta del trabajo, es la fiesta de la paz; los caminos vecinales, poniendo en comunicación á los pueblos, harán que los hombres se conozcan y se amen. El aislamiento—agrega—crea odios y antagonismos; la comunicación frecuente produce la armonía; saludemos, pues, estos caminos vecinales como á los brazos amorosos que han de estrechar á los hombres de los distintos pueblos de esta bendita Granada. ¡Bendito sea Dios que tales cosas hace! ¡Bendito sea Dios que con estos caminos materiales nos hace pensar en aquellos otros caminos espirituales de la Gracia que han de conducirnos á su Reino.....»

Concluyó el anciano y bondadoso Prelado implorando la bendición del Cielo para Granada y sus habitantes.

Contestó al Arzobispo el Gobernador civil en términos elocuentísimos, dándose por terminada la ceremonia.

Después, el rico propietario D. Emilio Aragón obsequió á los concurrentes con un espléndido banquete, servido por el hotel Alameda, pronunciándose al destapar el Champagne entusiastas brindis, entre los cuales ha mencionado la prensa diaria con elogio los de los señores Arzobispo, Gobernador civil, Alcalde de Granada D. Antonio Amor y Rico, Presidente de la Diputación D. Rafael Díaz Rogés, Rodríguez Aguilera, marqués de Dilar, Seco de Lucena (D. Francisco) nuestro querido compañero y amigo, Párroco y Alcalde de Monachil, Montoro (D. Salvador), Jefe de Obras públicas y Figueroa Robles, corresponsal del *Heraldo de Madrid*.

Al regresar la comitiva, el Sr. Montoro invitó á los excursionistas á descansar unos momentos en su magnífica posesión *Villa Felisa*. En el soberbio comedor de la casa, desde el cual se divisan incomparables panoramas, y en el cual, como en el resto de la casa y en los preciosos jardines, se observa el buen gusto y la riqueza del distinguido propietario, pasaron los comensales un rato delicioso. El Sr. Montoro dió á probar el exquisito vino de sus bodegas, pues sus iniciativas han logrado añadir esta nueva industria á la del cultivo de las parras, que con tanto éxito ha introducido el Sr. Montoro en nuestra ciudad. Además del dueño de la casa, hicieron los honores su bella y distinguida esposa y su encantadora hija María.

Así terminó la fiesta del trabajo, celebrada en un hermoso día de otoño que parecía de primavera, ante uno de los más espléndidos paisajes que pueden soñarse como escenario, y teniendo como símbolos de sentimientos y afectos el más entusiasta amor á Granada, la aspiración sublime á la regeneración y á la fraternidad humana.

En este acto trascendental para nuestra provincia, tan abandonada por lo que á vías de comunicación se refiere, hay que considerar otro aspecto muy simpático que nuestro amigo y colaborador Paco Seco recordó en su aplaudido brindis. Decía que no es sólo el triunfo del sentido práctico en las empresas de regeneración lo que se celebra, ni es sólo el triunfo de la juventud. «A este acto—agrega—podemos acudir con legítimo orgullo cuantos hemos consagrado al periodismo nuestra actividad honrada, nuestra inteligencia y nuestra voluntad; porque en estas alabanzas que se dirigen con tan merecida justicia á un ministro de la Corona, se honra á un periodista ilustre, á Rafael Gasset, que ha sabido desmentir gallardamente á los que creen que los periodistas sólo sirven para criticar, y no para producir. Ha sido un ministro periodista el primero que ha hecho algo verdaderamente práctico y provechoso para la regeneración de España, y este triunfo tan legítimo de Gasset es el triunfo de la prensa española.»—X.

LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES INDUSTRIALES

VI

Lo más interesante y nuevo de la Exposición han sido los trabajos procedentes de los talleres de la Escuela. Se enseña en esos talleres *Carpintería artística, Tejidos, Cerámica y Metalistería*, y corresponde el

primer lugar, por su importancia en la Exposición, á la última de estas cuatro enseñanzas.

El profesor, Sr. García, inteligente y laborioso artista granadino, ha planteado, quizá con poco método, pero sí con excelente deseo, los estudios. Faltaba en este taller, como en los otros, el pasado curso, el programa á que ha de ajustarse la enseñanza, pero los resultados obtenidos fueron excelentes.

En la Exposición había primorosos trabajos en hierro cincelado, colado y repujado, entre los que sobresalían una espada cincelada, dos palatorias repujadas y una gran lámpara de hierro forjado, con partes repujadas. La traza de esta lámpara es de estilo modernista y el conjunto y los componentes son de buen efecto. La Escuela ha regalado esa lámpara al Ayuntamiento para que la coloque en la escalera de las Casas Consistoriales, significando así cuánto agradece la protección que el Municipio dispensa á aquel centro de enseñanza.

Corresponde hablar ahora del taller de tejidos, de que es profesor el inteligente artista D. Fernando Fonseca. Con escasos elementos no puede hacerse más en realidad. Este taller necesita artefactos modernos para acometer el planteamiento de esa industria artística, que pudiera tener aquí grandísima importancia. Las pruebas de tejidos con variedad de dibujos revelan excelente deseo y buen gusto.

En el taller de cerámica (profesor Sr. González) se ha trabajado mucho y los efectos son de estima. Las pruebas de azulejos son interesantes, y muy dignas de que se continúe estudiando con ahinco esa especialidad del arte cerámica.

En carpintería artística había escasez de obras. Supongo que en este curso ese taller adquirirá su verdadera y real importancia, como hay que esperar del celo del profesor Sr. Torres.

Uno de los aspectos más interesantes de estos talleres, es el del carácter especial que las enseñanzas han de tener. Se trata de restaurar industrias artísticas que en esta ciudad casi iban perdidas y que fueron famosas, y por lo tanto, el espíritu que informe todo lo que en esos talleres se produzca debe de ser esencialmente granadino. El estilo árabe, el mudéjar, que aquí ostenta un carácter que lo diferencia del de otras poblaciones españolas; el plateresco, muy granadino también, y el del renacimiento vigoroso y fuerte que nos trajo Siloé y del que hay hermosos modelos en San Jerónimo, en la Casa de los Tiros y en algunos otros edificios—deben de influir las enseñanzas que se dan en los talleres de

nuestra Escuela para que en ella se restauren nuestras famosas industrias artísticas.

Modelos donde inspirar la fantasía y el genio de nuestros jóvenes artistas los hay en abundancia en templos y otros edificios y en las hermosas colecciones del Museo arqueológico; modo y manera de conseguir esa inspiración, es bien fácil, valiéndose de las excursiones artísticas dirigidas por el inteligente profesorado de la Escuela. Y trato de este delicadísimo punto, porque no debe de acudir á modelos exóticos de renacimiento italianos ni modernismos franceses, ingleses ó alemanes, cuando hemos de rehacer lo nuestro, que en la decadencia está, como puede observarse viendo lo que en talleres particulares se produce. Un modernismo, por ejemplo, inspirado en los estilos peculiarmente granadinos, sería interesantísimo y de seguro efecto en todas partes.

Paréceme que estas observaciones, aunque muy modestas, merecen atención, porque las inspira, no sólo el patriotismo, sino el estudio de las soberanas disposiciones que deben de conceptuarse como leyes orgánicas de estas enseñanzas.

La propia teoría entiendo que debe de llevarse á las clases de Composición y de Modelado y vaciado. Cuando el alumno sepa dibujar y pretenda componer, debe de ponérsele ante sus ojos lo que es de aquí, lo que dió fama á nuestras artes industriales, lo que constituye el espíritu, el alma artística de Granada.

Y termino por hoy esta serie de estudios, con la grata esperanza de que el curso actual ha de ser digno coronamiento de las felices y vigorosas iniciativas del anterior.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MI PENSAMIENTO

Sólo en tí pienso, alma mía,
Desde que nace la luz
Hasta que el negro capuz
Extiende la noche umbría.

Si, del cansancio rendido,
Puédome al sueño entregar,
En tí siempre he de soñar,
Pues ni durmiendo te olvido.

Cuando en éxtasis contento
Aborto miro las flores,
Me parecen sus olores
El perfume de tu aliento.

Cuando en lago cristalino
Susurra leda la brisa,
Me finge de tu alma risa
El murmullo peregrino
Y si á suplicar á Dios
Alzo mis ojos al cielo,
Siempre pido con anhelo
Su bendición por los dos.

Por eso, si tu desdén
De pesares me matara,
Me creo que en tí pensara
Después de muerto también.

MARTÍNEZ SOTOMAYOR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Acaba de publicarse en París un interesante estudio que ha merecido grandes elogios de bibliófilos ó historiadores, titulado *Le lieu d'origine et les dates de naissance et de mort du philosophe Francisco Sánchez*, el escéptico, á quien se ha tenido por portugués y cuya nacionalidad española ha reivindicado el erudito sacerdote, provisor del Liceo de Bayona, Mr. H. P. Cazac. Con el interés que el estudio merece trataremos de él.

—También hemos de tratar con detención de la obra *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, por el incansable escritor D. Manuel Ossorio y Bernard, cuyos cuadernos 1 y 2 tenemos á la vista.

—Vale la pena de pedir á los agentes de seguros de las Compañías ó al editor señor Urbina (Cervantes 8, 3.º, Madrid), *El aguinaldo del asegurado* para 1904, interesante libro.

—Acaba de publicarse un notable estudio acerca de la *Influencia de la imaginación de la madre sobre el feto* por el Dr. Drewiecki.

La creencia general de la influencia de las impresiones maternas sobre el feto, ha sido tenazmente combatida por muchos pensadores, que se han esforzado en demostrar que no hay ninguna relación ó conexión nerviosa entre la madre y el feto; pero los curiosos casos que se citan en este folleto prueban que las impresiones maternas obran sobre el feto, deduciendo el autor que los diversos defectos psíquicos y físicos atribuidos á la herencia, son la mayoría resultados de las impresiones morales derivadas de lo que rodea á la madre durante el embarazo, y que es muy probable que á esas impresiones se deba que los hermanos tengan á menudo diferente carácter, temperamento, capacidad, etc.

El librito resulta útil, no sólo para los médicos, sino también para los profanos, que comprenderán las fatales consecuencias de recibir impresiones desagradables las mujeres que estén en estado interesante. — S.

CRÓNICA GRANADINA

Leonardo Williams

Hace más de un mes se halla entre nosotros el simpático y culto escritor inglés Mr. Leonard Williams, corresponsal de *The Times* y autor de varios libros acerca de España, entre los que recuerdo uno referente á Toledo y Madrid, otros titulados *Madrid, sus recuerdos y sus leyendas*, *Baladas y cantos españoles*, *Historia de España para niños*, *La tierra de los dones* (*The Land of the Dons*) y algún otro, de los cuales merece leerse un drama romántico, fraguado con bastante ingenio en asuntos galantes de la corte de Felipe IV.

Williams lleva once años de residir casi siempre en España. Nos ha estudiado con amistad y cariño, sin esas fantasmagorías á que nos tienen acostumbrados los franceses, para quien aún somos el país de los toreros y de las mujeres con navaja en la liga. Es verdad que, como ha dicho Ramiro Maeztu, los franceses tienen predilección por los folletines, «único género literario exclusivo de Francia», y en folletín hay que hablarles y «sólo pagan la España de los *toreadores*»..., de modo que folletines hay que darles para que estén contentos y satisfechos y compren libros, que es lo que, desde Dumas hasta Barrés y Louis, han perseguido literatos y editores y seguirán persiguiendo tan campantes.

La crítica seria que de sus obras, especialmente de *The Land of the Dons*, se ha hecho en España, juzga favorablemente y con justicia al estudioso, distinguido y entusiasta hispanófilo; la crítica ha reconocido que en las páginas de sus obras se atesoran ideas nobles, observaciones justas, verdadera simpatía y entusiasmo por España; que en ellas no han de encontrarse «ni burdas invenciones, ni hoscas malevolencias»...

Williams prepara y estudia un libro acerca de Granada. Con excelente método y detención digna de estima, lo ha investigado todo, artes y costumbres, paisajes y monumentos, espíritu y forma... y yo, que le acompaño frecuentemente en sus excursiones, sé hasta qué punto es perspicaz su ingenio, buena su voluntad respecto de España y de los españoles, y culta y erudita su preparación para esos estudios.

Williams ha leído muchos libros españoles y ha investigado cuanto ha

hallado á mano en archivos y museos. Reuné á sus condiciones de literato y escritor, otras muy apreciables y de importancia para auxiliar esas investigaciones: es artista inteligente, conoce bastante la arqueología, pinta con discreción suma y hace excelentes vistas fotográficas. Sus libros, casi todos, están ilustrados por él mismo como dibujante y fotógrafo.

Su libro acerca de Granada ha de comprender diferentes puntos de vista, porque no es una *Guía* para *touristas*, ni un estudio para arqueólogos; es un libro de observación, de crítica, de descripción amena, de investigación de espíritu y forma de nuestra hermosa Granada, que ha producido en Williams profunda impresión.

No sé si llegaremos á leerlo traducido al español—de lo cual me alegraría mucho, porque soy uno de los bastantes españoles que no sabemos inglés;—pero sí puedo decir que la impresión de Williams, acerca de Granada es plácida y delicada, de verdadera simpatía, de admiración sincera.

Inteligente en artes, hasta el punto que la notable revista *The Studio* comenzará á publicar en breve unos artículos de crítica acerca de pintores españoles, comenzando por Sorolla, el capítulo que á artes dedique será muy interesante y aun ha de contener apreciaciones y juicios dignos de atención y de estima.

LA ALHAMBRA saluda con cariñoso afecto al entusiasta hispanófilo y desea que todos los extranjeros que vienen á estudiar á España tengan, por lo menos, la buena voluntad que á Williams caracteriza.—V.

Véase el anuncio de la GRAN LOTERÍA DE DINERO, Valentín y C.^a Hamburgo.

Se venden los clichés publicados en esta Revista, á precios económicos.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
1	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	45000
3	Premio á M.	40000
1	Premios á M.	35000
5	Premio á M.	30000
5	Premio á M.	20000
3	Premios á M.	15000
16	Premios á M.	10000
40	Premios á M.	5000
100	Premios á M.	3000
160	Premios á M.	2000
619	Premios á M.	1000
812	Premios á M.	400
32014	Premios á M.	169
20017	Premios á M.	300, 200,
144, 111, 100, 78		45,
21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 111,000 billetes, de los cuales 53,795 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.—Además se reparten al final de la lotería 57,205 billetes gratuitos valederos para la primera clase de la siguiente lotería.

Todo el capital asciende á

Marcos 10,856,562

ó sean más de

Pesetas 18.000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 53,795 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más feliz de la primera clase pueda importar Marcos 50,000 el de la segunda 55 000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 75,000, en la sexta á 80,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000 200,000 100,000 Marcos etc.

LA CASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédit Lyonnais de Madrid como en todas las agencias de este establecimiento en Provincias, en este último caso se debe indicar que la consiguiente entrega ha de pasarse al Crédit Lyonnais en Madrid, para su abono en nuestra cuenta. En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados. los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitidos será restituído. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

30 de Noviembre de 1903

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA



Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.*

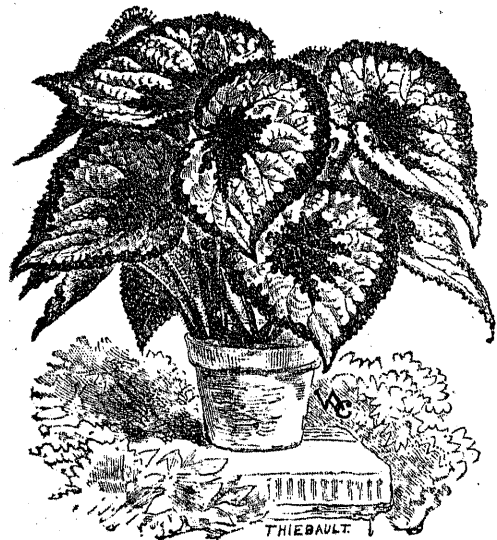
En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia.*

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.*



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 142

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 142

¡Porque había zarzas!, *Matías Méndez Vellido*.—Motivo poético, *Angel Ganivet*.—En honor de Ganivet: Ganivet y Granada, *Francisco Seco de Lucena*. En el Ateneo de Madrid, V.—Los aparecidos, *Enrique Ibsen*.—Recuerdos de Almería, *Francisco de P. Valladar*.—La sombra, *José Durbán Orozco*.—Flor del arroyo, *Rodrigo de Acuña*.—Documentos y noticias de Granada. —La mujer y la abeja, *Antonio J. Afán de Rivera*.—Notas bibliográficas, V.—Crónica granadina, V.—Grabados.—Angel Ganivet.—La Exposición de Almería.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Gronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

→ 30 Noviembre de 1903 ←

N.º 142

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

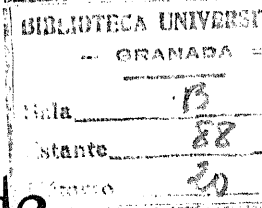
(Continuación)

Don Mariano vió de pronto que se le iban los pies, que su justa indignación le hacía descubrirse lastimosamente, dando motivo al otro para encerrarse en campiña, más aún de lo que estaba. Todo contribuía á aumentar su confusión y desconcierto; mientras el señor Tito, con la cara beatífica y resignada, se encogía de hombros, á modo de varón paciente y sufrido que transige, porque Dios lo manda, con las pesadeces y achaques del prójimo.

«Mire V.—rugió indignado el antiguo comadrón, cuadrándose delante del que consideraba el mayor monstruo de maldad,— á mí nadie me sopetea ni engaña. Si no se trata de nada malo ¿á qué esos recelos de avezado criminal? Otro que no fuera yo, acabaría por no creer una palabra de su *cuento* de tardes pasadas. Quien nada teme no elude responsabilidades, y menos en este caso de V. en que nada compromete con mantenerse en lo dicho. Sino, voy á estar en mi perfecto derecho creyendo que usted le hizo al difunto alguna judiada...

—Usted puede discurrir lo que á bien tenga—contestó el señor Tito con gran pausa;—no seré yo, por vida mía, quien le lleve la contraria; pero á trueque de mi complacencia hágame el favor, por todos los santos de la corte celestial, de que nos volvamos á la casa, que ya habrá ocasión sobrada de visitar la labor, cuando usted se tranquilice y entre en caja.»

No le dejó acabar; echando fuego por los ojos avanzó la cara D. Ma-



riano, cual si tratara de inspeccionar las fauces de su interlocutor, vomitándole en los morros estas acerbas palabras:

«Lo que V. me parece á mí es un tío p... que me ha tomado á mí á juego, sin pensar en que la razón da muchas fuerzas y en que yo soy capaz de andar á la greña con el mismo lucero del alba por sacar mi cara adelante. Conque haga V. el favor de repetir, ahora mismo, lo que sabe y le consta, porque en caso contrario va á suceder aquí lo que V. no espera.»

Las manos crispadas del interrogante y su gesto y ademán descompuestos eran para dar cuidado al menos espantadizo.

Aterrados los que le seguían de cerca, allende el vallado, casi estaban decididos á manifestar su presencia, á no hacerles dudar la calma estoica del agraviado y su semblante, que á ratos divisaban entre los espinos, vera efigies de la inocencia y de la más resignada conformidad.

«Vamos, vamos hombre, no sea V. exagerado; cualquiera que nos oyera ¿qué pensaría de V.? Las riñas y disensiones entre buenos amigos son siempre abominables.»

Como las palabras del señor Tito, si bien finas y mesuradas, no daban luz alguna y había que sacárselas á duras penas de la boca cuando se decidía á contestar, el bueno de D. Mariano empezaba á entregarse y á considerar con extraño terror el pícaro berenjenal en que se había metido, para salir luego con las manos en la cabeza. Quien así sabe fingir es capaz de cualquier desmoche; ni sus mayores diatribas alteraban un ápice el diapasón que observaba en sus contestaciones y réplicas aquel monstruo de maldad. Lo concertado de sus palabras, el interés solícito con que afectaba compadecerle, todo venía al fin á redundar en desprestigio de D. Mariano y á dar la razón á los vigilantes amigos, que encareciendo su asistencia siempre habían objetado á éste haciéndole razonables cargos sobre la buena opinión y fama del señor Tito. Mil cosas á la vez asaltaban la mente de aquél en tan solemnes instantes. Iba á gastar su dinero en balde, á quedar en pésimo lugar el día que se propalaran sus falsas alarmas y malos tratamientos; hasta María Jacinta y los más allegados le echarían en cara su ligereza, tratándose del mejor de los hombres cuyas liberalidades con la familia eran tan públicas y notorias. Vamos, que era cosa de tirarse á la acequia de cabeza, antes de darse por vencido: en ello estaba interesado su honor, su seriedad y buen nombre, acaso su porvenir; porque si resultaba al cabo de sus años chismoso y calumniador, la viuda y los demás de la casa que comían á dos carrillos,

no se lo perdonarían nunca, viniendo á la postre una ruptura escandalosa á dar con sus agetreados huesos en Albolote, donde ya nadie se acordaría de los antiguos y útiles servicios que antes prestara, y con los cuales iba trampeando. ¡Rayos del cielo!

VI

La verdad era que si alguna vez había podido haber motivo para que dos hombres viniesen á las manos, no sería más apremiante que ésta. El pez se le escapaba de las manos; la malicia tradicional del fraile motilón y taimado reverdecía en el señor Tito, corregida y aumentada; no en balde el difunto Manolico consideró siempre á Mendizábal como el primer hombre del mundo.

El ánimo de D. Mariano desfallecía por momentos, considerando, mal de su grado, que nada ganaría por la tremenda, ni con los recursos empleados. Trató así de reponerse, de recobrar su señorío; él tampoco era tonto del todo; había que cambiar de táctica á fin de intentar un nuevo medio que viniera á descubrir un resquicio de culpa, con lo cual bastaría para que cada cual quedara en su puesto debido. Como quien se agarra á un ascua ardiendo, patrocinó inmediatamente aquel postrer recurso; nada se perdía con ponerlo en práctica y así acallaba también sus escrúpulos de no haber hecho todo lo que estuviera de su parte en demanda de la ansiada declaración. Cualquiera cosa, antes que salir de allí sin comprometer de algún modo á aquel avezado criminal.

«Bueno, hombre, bueno; la memoria es frágil y no será el primero que se haya olvidado de lo que hizo el día antes: cuanto más ahora que ya van transcurridos bastantes del suceso por que yo le preguntaba, movido por la curiosidad más inocente... No se disguste V., mi ánimo era el mejor: la misma sorpresa que me produjo su confidencia me impidió enterarme de todo á satisfacción, como entiendo que serían sus deseos la tarde que me abrió su pecho, haciéndome confesión de sus desventuras. ¿Esto supongo que no lo negará usted? Casi llorando le oí decir cosas que nada tenían de particular, aunque fueron causa de la desgracia puramente fortuita de mi hermano... ¿Qué pierde V., amigo D. Tito, con que hablemos otra vez de aquéllo? Siempre se encuentra un especial consuelo recordando á las personas queridas, depositando en un pecho fiel amarguras y melancolías que acibaran á ratos la vida.

—Yo estoy contento—deslizó suavemente el señor Tito mirando de

rejo al vallado;—pido á Dios todos los días por el alma del pobre Manolico, y se me ocurre á menudo pensar á mis solas, que tal y como se halla el mundo, no perdió nada con dejar este valle de lágrimas. ¿Para qué sirve la vida si al estado y punto que van llegando las cosas miraremos todos con envidia á los que ya, por permisión divina, se ven libres de miserias y porquerías?

—Sí; si yo no digo que no—interrumpió D. Mariano procurando á duras penas dominarse;—pero al mentar al difunto ¡carápolis! no siente usted algo que le escarabajea en lo más hondo del corazón... Una amistad tan verdadera como la que mediaba entre ustedes; la estimación que le tenían hasta los extraños, nada más que de oír hablar de su bondad, de su mansedumbre, de sus especiales condiciones de esposo modelo y de padre de familia ejemplar; y por si esto no fuera bastante, el espectáculo diario de una viuda inconsolable, de unos niños huérfanos á lo mejor, en el punto y hora que más falta podía hacerles mi pobre hermano, el mayor hombre de bien que ha cobijado el cielo... Vamos, que ni que se ponga V. en cruz dejaré de creer en los malos pensamientos que le asaltarán cuando recuerde la escena de marras, con todos sus pelos y señales. ¿Y todo por qué? Por una inútil controversia en la cual nada les iba ni les venía... Nadie está libre, zoquete, de un momento de ofuscación; la actitud violenta de V. sin poderlo remediar... sí, en el instante que extendió el brazo con el puño cerrado y mi pobre Manolico esquivó el bulto, figurándose otra cosa: ¿no es esto? Diga V. que sí, hombre de Dios, ¿qué puñico me echo yo en el bolsillo con traer la cosa á cuento, sino el propio descargo y alivio de usted?»

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá).

MOTIVO POÉTICO

Yo he conocido á una mujer extraña
de tan cruel bondad,
que tenía un canario en una jaula
y le dió libertad.....
Mas antes le cortó al triste las alas.
¡De oro parecen tus cabellos rubios,
oh mujer inhumana!
Y el corazón, como el acero es duro,
y el alma..... ¿tienes alma?

ANGEL GANIVET.



Angel Ganivet.

(Dibujo de J. Ruiz de Almodóvar.)

EN HONOR DE GANIVET

Ganivet y Granada

Al cumplirse el quinto aniversario de la muerte de Ganivet, me ruega el director de LA ALHAMBRA que dedique algunas cuartillas á la memoria del insigne escritor cuyo nombre es timbre de gloria para Granada; y aunque lo más cuerdo fuera declinar el encargo, apremios cariñosos de la amistad y deberes de compañerismo me obligan á aceptarlo.

Para los lectores de esta revista y para el público granadino, Ganivet y sus obras son harto conocidas; huelga, pues, cuanto se refiera á crítica de éstas y biografía de aquél. Paso á paso hemos seguido todos la inmensa, titánica labor de aquel privilegiado entendimiento, y cada uno de los libros de Ganivet han tenido en *El Defensor* y en LA ALHAMBRA comentaristas, apologistas y glosadores; en el primero publicó Ganivet *Granada la bella*, *Cartas finlandesas*, y *Hombres del Norte*, monografías admirables y críticas de primera mano de los más famosos autores y las principales obras de la literatura septentrional, conocidas en nuestro país sólo á través de las traducciones y del temperamento francés, tan dado á desfigurar el pensamiento ajeno, hasta que la obra de Ganivet vino á darnos la idea justa y exacta de lo que son y significan esos literatos profundamente humanos, cuando se estudian con relación al medio en que se desarrollan, y que desde Francia nos enviaban bajo un marchamo que les hacía incomprensibles ó extravagantes. LA ALHAMBRA honró también con la firma del ilustre autor estas páginas; y sus compañeros, ó mejor dicho, sus admiradores, que esto éramos y somos cuantos en Granada emborronamos cuartillas, con más ó menos éxito, aquí hemos celebrado los triunfos de Ganivet, lamentado su muerte, y enaltecido su gloriosa memoria.

Sin embargo, la obra del literato, del filósofo y del político, que en Angel Ganivet se juntaban para constituir, bajo su nombre, una de las figuras más grandes de la España intelectual del siglo XIX, es tan inmensa y tan fecunda, que aún queda mucho que decir, y sobre todo que pensar, acerca de ella; pues hay en la misma tan extraordinaria abundancia de ideas nuevas, de puntos de vista originales, que rara será la página que no pueda inspirar sendas consideraciones, por no decir libros enteros, de sustanciosa y práctica enseñanza.

Mas no es esta la ocasión de acometer empresa tan ardua ni yo el llamado á intentarla; que doctores tiene la Iglesia y maestros la literatura granadina á quienes corresponden ese honor y los riesgos que su conquista ofrece.

Pero he de recordar una de las notas más simpáticas que avaloraban la personalidad brillantísima de mi amigo. Ganivet era uno de los pocos granadinos que sabían apreciar en todo su mérito las bellezas de Granada; su temperamento de artista, tal vez sus largas ausencias en los países del Norte, fríos y nebulosos, le hicieron admirador ferviente del sol de su Andalucía, de la fragancia de estos campos siempre verdes, de la personalidad francamente delineada de este pueblo granadino, que nosotros no comprendemos ni deslindamos bien, porque nos falta el punto de vista que hay que tomar á distancia.

A Granada dedicó sus preferencias de artista; sus obras más bellas, en Granada se publicaron, y al juicio de sus amigos fueron sometidas con modestia sin igual; pues Ganivet no procuró nunca ni éxitos editoriales ni los favores del gran público, que busca la generalidad de los autores rindiendo culto á la centralización absorbente que desde Madrid quiere imponerle todo, incluso lo que nadie da ni quita, porque es destello de la Divina lumbre. Bastaba á satisfacer aquel espíritu excepcional, el pequeño círculo de sus amigos, y para la propaganda de sus ideas el diario y la revista granadinos, únicas publicaciones á las que favoreció con sus trabajos. A tal extremo llegó su modestia, que la última de sus producciones y tal vez la más grande, el sombrío drama *El escultor de su alma*, donde vertió á raudales los anhelos y las amarguras de la suya, noble y generosa, y ya tal vez desesperada y llena de la idea de la muerte; esa obra, que quizás no tenga rival en ninguna literatura dramática, porque acaso nadie ha expresado con mayor verdad las aspiraciones nunca conseguidas del alma humana hacia los ideales infinitos de Bondad, Verdad y Belleza, confiála á mi cuidado, enviándomela desde Riga, días antes de su muerte, para que se representase en Granada, dedicando el importe de los derechos de propiedad á la suscripción para el monumento de Alonso Cano. El drama se estrenó en velada inolvidable; pero los aplausos y las aclamaciones de la culta multitud que llenaba el teatro, fueron para la memoria de un muerto; la corona de su triunfo fué tejida de ciprés y no de laureles.

A la memoria de Ganivet debemos aún los granadinos el principal y más justo homenaje. El autor de *Granada la bella* duerme el sueño

eterno bajo tierra extranjera; la nieve cubre la tumba, haciendo más frío el frío de la muerte para aquel enamorado de la luz y del sol; faltan lágrimas y flores al muerto querido; nadie, sobre la tierra que le cubre, va á rezar en español. ¿Qué menos podemos hacer, no ya los granadinos, sino todos los que en España cultivamos las artes y las letras, que rescatar de la tierra extraña lo que aún queda de la mortal envoltura de Ganivet?

Empresa de patriotismo es la repatriación de esos restos. Aquí en Granada, bajo el cielo que vieron por primera vez sus ojos; frente á los viejos torreones de la Alhambra *que duermen silenciosos soñando en la muerte*; al pie de la cuesta del Avellano, donde todavía nos parece percibir la silueta vigorosa del Sócrates granadino, rodeada de los *cofrades* que retrató con breve y justa pincelada en *Los trabajos de Pío Cid*, y finge el eco misteriosas remembranzas de aquella voz persuasiva y llena de autoridad que tantas veces nos tuvo atentos y admirados; cerca del histórico río que serpea entre dos civilizaciones separadas por su angosto cauce; en esta tierra granadina que Dios bendijo al sacarla de la nada, es donde debe reposar para siempre el cuerpo de Angel Ganivet. Ya que para Granada fué su espíritu, guarde la tierra de Granada el cuerpo que lo encarnó.

A los literatos granadinos someto esta idea, sugerida por el culto que profeso á la memoria de Ganivet. Exponiéndola en estas líneas creo haber cumplido, mejor que empeñándome en una labor de crítica que para mí es inabordable, el encargo que me hace el director de LA ALHAMBRA.

FRANCISCO SECO DE LUCENA.

En el Ateneo de Madrid

Satisfacción indecible me produce, como granadino, la solemne velada que el Ateneo de Madrid ha organizado en honor de nuestro inolvidable paisano Angel Ganivet; pero esa satisfacción ha tenido algo de amargura; algo que debiera enseñarnos á los andaluces, para lo porvenir, que no es seguramente el camino por donde arrastrando vamos la vida artística y literaria de esta región la norma que debemos seguir: que todos estamos equivocados y que el centralismo de la villa y corte nos consume, nos obscurece y nos anula. Y téngase en cuenta que estas líneas no están escritas en son de queja ni con carácter de crítica; están inspiradas en el amor á la tierra en que hemos nacido y en la justicia más franca y noble.

Ganivet era granadino; y aunque Navarro Ledesma fuera, como ha dicho en su biografía del malogrado escritor, «el amigo más íntimo de aquel grande hombre», no dejará de conocer que Ganivet tuvo aquí sus amigos, sus compañeros, los que con él escribieron libros, los que le publicaron sus obras, los que le estudiaron escuchándole, los que adivinaron en él al hombre sabio, humano y libre.....

Por muy modestos que por acá en provincias seamos, y somos, no tenemos vendados los ojos, ni tapados los oídos, y ha de extrañarnos que comentando esa sesión inolvidable, un escritor tan culto é ilustrado como Cristóbal de Castro, escriba las siguientes palabras:

«¿Quién fué Ganivet? A duras penas podrá hallarse su nombre en los periódicos; inútilmente se indagará en el mundo triunfante para averiguar algo de su vida. Ni el Congreso guarda el eco de su nombre, ni las tertulias de saloncillo lo citaron, ni anduvo en lenguas de tiples murmuradoras, ni logró—como el más ruin de los currinches—que su imagen pensativa diera que hablar á los semanarios, tan pródigos en retratar gente.

Y sin embargo, Ganivet fué un gran cerebro y un corazón de oro. En sus libros hay profecías que se cumplieron ya y adivinaciones que se han realizado. En su hermosa vida libre, la generosidad es constante y la rebeldía tenaz y de siempre».....

Si la prensa de nuestras provincias no sirviera en la corte sino para extraer de ella noticias de crímenes, de desdichas y calamidades; si no se tuviera en menosprecio todo lo que es provinciano, hace algunos años sabrían en Madrid quién fué Angel Ganivet y cuáles fueron sus obras; sabrían que colaboraron con él en libros muy dignos de estima Matías Méndez Vellido, Ruiz de Almodóvar y Nicolás M.^a López; recordarían también á un literato, retraído aquí, no por viejo, sino por excentricidades de carácter, que hace unos veinte años, siendo él muy joven, figuró en la docta casa que presidía entonces el inolvidable Moreno Nieto, y que hoy honra la memoria de Ganivet: á Rafael Gago, secretario que fué de una sección del Ateneo, colaborador de aquella famosa *Revista de España* que dirigía Albareda y autor de una novela que elogió «Clarín» en su época de mayor intransigencia, y sabrían que Ganivet tenía de Gago un tan alto concepto, que si Gago no fuera quien es, podría sentir «la orgullosa humildad» ó «la altiva modestia» de Navarro Ledesma al decir que fué el amigo íntimo del malogrado autor del *Idearium*.

También sabrían en la corte, que *El Defensor de Granada* publicó buena parte de las obras de Ganivet, y que Luis y Paco Seco fueron

realmente los que revelaron la inmensa valía de aquel artista, filósofo y literato; no ignorarían tampoco que esta modestísima ALHAMBRA honró sus páginas con las primicias de *Los trabajos de Pío Cid* y que *El Defensor* y LA ALHAMBRA han dado á conocer cartas inéditas de Ganivet dirigidas á Gago, á Paco Seco y á otros íntimos amigos de aquel granadino insigne.

Si todo eso y más se hubiera sabido en Madrid, Granada y sus escritores no habrían sido relegados al olvido en una fiesta tan solemne y trascendental como la del Ateneo. El que, por ejemplo, desentrañó ante el público el espíritu enigmático de Pedro Mártir, *El escultor de su alma*; el que, como en el teatro griego, supo explicar á los espectadores lo que era el drama y lo que representaban los personajes; Rafael Gago, hubiera podido decir algo de Ganivet y de Granada, que no habría pasado desapercibido para el docto auditorio del Ateneo, ni menoscabado en nada el indiscutible mérito de la biografía escrita por Navarro Ledesma; el estudio «Ganivet filósofo» de Unamuno; el de Martínez Ruiz «Psicología de Pío Cid», y el de Maeztu «Ganivet, como político».....

Repito lo que antes dije: no tienen son de queja estas palabras; han de ser tan sólo un llamamiento á los que aquí estudian, escriben y piensan. Comparemos nuestra desunión, nuestra indiferencia, con el sano y vigoroso regionalismo literario y artístico de Cataluña; allí saben hacer honrar en toda España la memoria de Mosem Jacinto Verdager; nosotros tenemos que contemplar desde aquí, cómo en el Ateneo de la corte, tres ó cuatro ilustres escritores, que no son de Granada, enaltecen la memoria de Ganivet, dejando olvidados á los que con Ganivet estudiaron y escribieron; á los que él consideraba como sus amigos queridísimos.....

La lección que acabamos de recibir es dura y encierra algunas circunstancias agravantes; no es la primera: de igual modo se procedió en Granada cuando se tributaron homenajes honrosísimos á Fernández y González, á Zorrilla, á Riaño, á Fernández Jiménez y á algunos granadinos insignes.

En cambio, Moreno Nieto, cuando se celebró el centenario de Calderón de la Barca, colocó á la derecha del Ateneo de Madrid, al Liceo artístico y literario de Granada, que aún conservaba frescos sus más hermosos laureles!...—V.



LOS APARECIDOS

Drama en tres actos por ENRIQUE IBSEN

(Traducción de Rafael Gago)

(Conclusión)

OSUALDO.—No grites. No puedo soportarla. Sí, sí, ya sabes, ahí está expiándose, y puede estallar en cualquier momento.

SEÑORA.—¡No, no! ¡Eso es espantoso!

O.—Mantente tranquila. Así es como estoy...

SRA.—(De un sobresalto.) ¡Todo eso es mentira, Osualdo! ¡Eso es imposible! ¡Eso no puede ser!

O.—Tuve un acceso ahí abajo; pasó pronto. Pero la angustia me perseguía, y anduve como loco, y corrí á tu lado tan pronto como pude.

SRA.—¡Esa es la angustia!

O.—Sí; es un horror indecible. ¡Si no se tratase sino de una enfermedad mortal ordinaria! Porque yo no tengo tanto miedo á la muerte... y sin embargo, yo quisiera vivir todo el mayor tiempo posible.

SRA.—Sí, sí, Osualdo, y así será.

O.—Pero hay en esto mucho de horrible. Volver, por decirlo así, al estado de recién nacido; tener necesidad de ser alimentado; tener necesidad... ¡Ah, no hay palabra para expresar lo que sufro!

SRA.—El hijo tiene su madre para cuidarle.

O.—(Saltando de su sitio.) ¡No, nunca! ¡Eso es precisamente lo que yo no quiero! ¡Yo no resisto á la idea de quedar en tal estado, y así... envejecer y encanecer acaso... Y entonces puedes acaso morir y dejarme solo. (Toma asiento en la silla de la señora.) Porque esto no concluye necesariamente por muerte inmediata, ha dicho el médico. Él dice que el cerebro se reblandece... una especie de ternura en el cerebro ó cosa parecida (Con penosa sonrisa);—me parece que la expresión es armoniosa!—De continuo me siento impulsado á figurar trapos de terciopelo de seda, matiz rojo cereza... algo delicado que acariciar.

SRA.—¡Osualdo!

O.—(Dando otro salto y atravesando la escena.) ¡Y tú me has quitado á Regina! ¡Que ya no está aquí! Ella hubiera venido en mi auxilio.

SRA.—(Acercándose á él.) ¿Qué quieres decirme, mi hijo querido? ¿Hay algún auxilio que yo no esté pronta á prestarte?

O.—Cuando después del acceso, recobré mis sentidos, me dijo el médico que si se renovaba, que se renovaría, no habría esperanzas.

SRA.—¡Y tienes corazón para decirme eso!

O.—Yo le obligué; le dije que tenía disposiciones que tomar... (Con maligna sonrisa) y era verdad. (Saca una cajita del bolsillo interior de su casaca.) ¿Ves esto, madre?

SRA.—¿Y qué es eso?

O.—Polvos de morfina.

SRA.—(Mirándole con espanto.) ¡Osualdo, hijo mío...!

O.—He conseguido reunir doce paquetes.

SRA.—(Procurando arrebatárle la caja.) ¡Dame esa caja, Osualdo!

O.—Todavía, no, madre. (Vuelve la caja al bolsillo.)

SRA.—No sobreviviré á este golpe.

O.—Se puede sobrevivir. Si yo tuviera aquí á Regina, le diría mi resolución... y reclamaría de ella su último auxilio. Y ella, estoy seguro, no me lo rehusaría.

SRA.—¡Nunca!

O.—Si el acceso me hubiera sobrecogido á su presencia, y me hubiese visto tendido, anonadado, más débil que un niño, miserable, sin esperanzas... sin salvación posible...

SRA.—Jamás Regina hubiera consentido.

O.—Regina no hubiera dudado mucho tiempo. ¡Regina tenía el corazón tan adorablemente ligero! Y se hubiera cansado bien pronto de cuidar á un enfermo como yo.

SRA.—En tal caso, Dios sea alabado porque Regina se ha ido.

O.—Sí, madre; á tí también te toca auxiliarme.

SRA.—(Lanzando un grito.) ¿A mí?

O.—¿Y quién sino tú?

SRA.—¡Yo, tu madre!

O.—Precisamente.

SRA.—¡Yo que te he dado la vida!

O.—Nunca te la pedí. ¿Y qué vida me has dado? No la quiero; tómala.

SRA.—¡¡Socorro, socorro!! (Huye por el vestíbulo.)

O.—(Corriendo tras ella.) ¡No me dejes! ¿á dónde vas?

SRA.—(En el vestíbulo temblorosa.) A buscar al médico, Osualdo. ¡Déjame salir!

O.—Tú no saldrás de aquí, ni aquí entrará nadie. (*Echa la llave.*)

SRA.—¡Osualdo, Osualdo... hijo mío!

O.—(*Siguiéndola.*) ¿Es corazón de madre el que tú tienes, tú que puedes verme sufrir con esta angustia sin nombre?

SRA.—(*Después de un instante de silencio y con voz concentrada.*) Toma mi mano.

O.—¿Tú quieres de veras?

SRA.—Si fuese necesario. Pero no ¡no ocurrirá! ¡Jamás, jamás! ¡Imposible!

O.—Esperémoslo. Vivamos juntos tanto tiempo cuanto podamos. Gracias, madre. (*Se sienta en la butaca que la señora acercó al sofá. El día aparece. La luz continúa encendida en la mesa.*)

SRA.—(*Acercándose dulcemente.*) ¿Tè has tranquilizado?

O.—Sí.

SRA.—(*Inclinándose sobre él*) Eso no ha sido más que un terrible juego de tu imaginación, nada más que imaginación. Todas estas impresiones te han quebrantado. Ahora es necesario que reposes, aquí, en tu madre, querido hijo mío! Cuanto desees, otro tanto tendrás como cuando eras niño. ¿Ves? El acceso ha concluído; lo sabía bien. ¿Y no ves, Osualdo, qué día tan hermoso, espléndido de sol? Vas á poder reconocerte aquí, en tu casa misma. (*Se acerca á la mesa y apaga la luz. El sol aparece. En el fondo del paisaje las montañas y la llanura se iluminan de sol.*)

O.—(*Inmóvil en su butaca, tiene vuelta la espalda al fondo del escenario; de pronto pronuncia estas palabras.*) Madre, dame el sol.

SRA.—(*Cerca de la mesa mirándole espantada.*) ¿Qué dices?

O.—(*Repitiendo con voz sorda y atónica.*) ¡El sol... el sol!

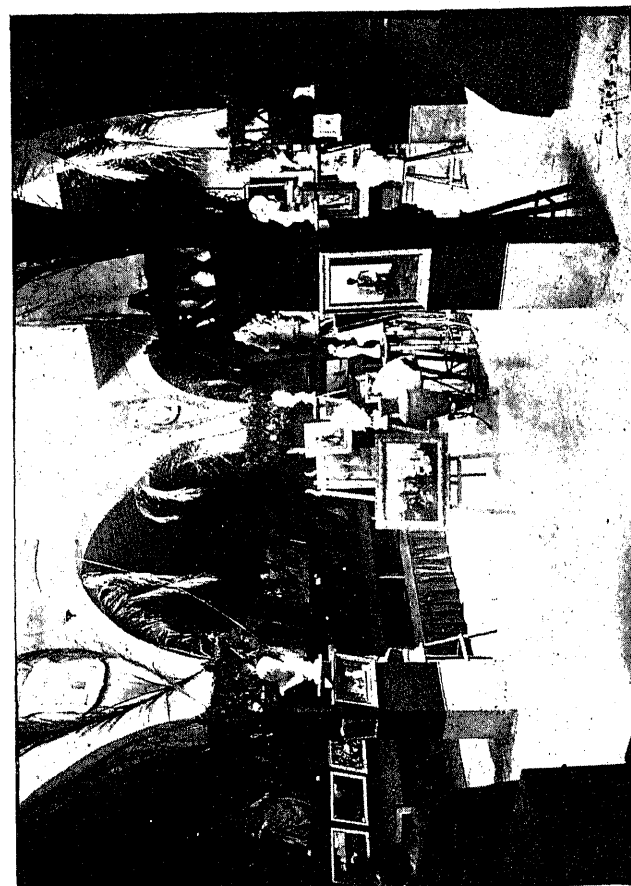
SRA.—(*Acercándose á él.*) Osualdo, ¿qué tienes?

O.—(*Hundiéndose en la butaca, todos sus músculos se aflojan; la cara queda sin expresión; los ojos miran extinguidos hacia adelante.*)

SRA.—(*Tiembra de espanto.*) ¿Qué es esto? (*Gritando.*) ¡Osualdo! ¿qué tienes? (*Cae de rodillas delante de él y lo sacude.*) ¡Osualdo, Osualdo! ¡Mírame! ¿No me reconoces?

O.—(*Con voz atónica.*) ¡El sol... el sol!

SRA.—(*Levantándose de un salto, desesperada, con las manos en la cabellera y gritando.*) ¡No resisto! ¡No resisto! (*Rígida y en voz baja.*) ¡No resisto! ¡Jamás! (*Súbitamente.*) Pero ¿dónde están? (*Busca rápidamente en los bolsillos de Osualdo.*) ¡Ahí! (*Retrocede algunos*



La Exposición de Almería.

pasos gritando.) ¡No, no, no...! ¡Sí! .. ¡No, no!! (Con las manos crispadas en la cabellera, se mantiene á algunos pasos de su hijo, y se queda mirándole fijo con mudo espanto.)

O.—*(Siguiendo inmóvil en su butaca.)* El sol... el sol...

FIN

RECUERDOS DE ALMERÍA

I

Conmigo mismo, había contraído una deuda que hoy me dispongo á comenzar á cumplir. Fueron tan agradables aquellos días que pasé en la ciudad hermana de ésta en que he nacido; fueron tantas las pruebas de afecto y de cariño de que durante esos días me colmaron aquellos buenos amigos, que cuando volvi á Granada no me sentí con valor para confiar á las cuartillas las impresiones que en mí causara mi inolvidable visita á Almería.

Sentía yo desde hace muchos años la nostalgia de esa hermosa ciudad. Cuando comencé á ser periodista, Amador Ramos Oller y otros almerienses entusiastas, defendían con verdadero ahínco una noble idea: la de poner en comunicación á su ciudad con la nación á que pertenece; porque hay que advertir que Almería estaba aislada por completo, y que para hacer un viaje por tierra, á través de las abruptas veredas que hemos llamado casi un siglo pomposamente «carretera de Guadix» y «camino de Almería», era muy conveniente hacer testamento, proveerse de médico y botiquín, y atiforrar de toda clase de municiones de boca unas cuantas banastas y cestas de más que regulares dimensiones. ¡Como que lo mismo podían tardarse tres días que ocho, en el dichoso viaje!...

Me fué tan simpática la idea mantenida con verdadero entusiasmo por Ramos Oller, que contando con la patriótica y sana voluntad de mi maestro y director de *La Lealtad*—patriarcal periódico del que siempre conservo la más grata memoria,— D. Francisco Javier Cobos, al servicio de Almería puse por bastante tiempo el periódico y mi modesta pluma, y con Ramos Oller combatí por la defensa de los justos y legítimos derechos almerienses. Esto, como es lógico, hizo nacer en mi alma un afecto sincero y desinteresado hacia la «hermosa Cenicienta española»; y pensé siempre con plácida satisfacción en el momento en que, logrados los nobles deseos de Almería, pudiera estrechar personalmente los cariñosos lazos que la Prensa había atado entre los almerienses y yo.

El por qué esto no había llegado á realizarse sería muy largo de contar y aún no viene á cuento; pero baste decir que hace dos años estuve en el artístico Castillo de la Calahorra; desde sus altas torres de defensa me pareció aspirar las húmedas brisas del mar Mediterráneo que baña las playas almerienses, y desde la Calahorra tuve que volver á Granada sin lograr otra vez más mi anhelante deseo.

Correspondiendo, aunque no con carácter oficial, á las fraternales invitaciones del Ayuntamiento de Almería, el de Granada envió allí una representación, y como yo había organizado el periódico *Granada-Almería*, á la representación granadina, tuvieron á bien—honrándome—agregarme, y fué allí, nada menos que en *tren-botijo*, aunque para nosotros no lo fué, pues á la galantería de la Empresa se debió que hiciéramos el viaje en un cómodo coche de primera.

No olvidaré nunca la llegada á la hermosa ciudad. Más de tres horas esperaron los buenos almerienses la entrada del tren, sin temor á los calores y molestias de Agosto, y el pasó de aquella larguísima fila de vagones, desde la estación hasta el interesante paseo del Malecón fué saludado constantemente con vítores, cohetes y músicas..... No puede darse un espectáculo más llano, más sencillo y cariñoso, más verdadero y fraternal.

Desde aquel momento, piérdense en mi memoria los recuerdos concretos de todo lo que ví y pude presenciar; pero conste, que jamás han conmovido mi alma emociones más plácidas y tranquilas, afectos más sencillos y elocuentes. Había tal nobleza y espontaneidad en todo lo de aquel día y en lo de los días que á aquél siguieron, que conforta el espíritu decir que donde así se siente y se practica la hospitalidad, no pueden albergarse las malas pasiones.

Algo estudié el carácter de Almería; algo sus costumbres, su modo de ser, sus condiciones para las artes y las letras, para el trabajo y el desarrollo de todo lo que lleva al progreso moderno; pero mis observaciones fueron muy incompletas y escasas, porque ni los amigos me abandonaban nunca, ni á mí, en realidad, me faltó algo que hacer durante mi estancia en la hermosa ciudad. Habíanme dispensado la honra, los mantenedores de la Academia de Bellas Artes que dirige el inteligente artista D. Joaquín Acosta, de nombrarme vocal del Jurado de la Exposición convocada por la Academia (1), y en la Exposición había no poco que

(1) Véase el grabado que representa parte del interior de la Exposición.

estudiar para desempeñar con mediano acierto el difícil cometido. La Exposición, de una parte y la amistad de otra, compartieron mi tiempo, y el estudio de Almería quedóse muy incompleto, en contra de mi buenos deseos.

Sin embargo, á esas modestísimas observaciones he de dedicar estos recuerdos, expresión sincera de mi cariño á Almería. Y comenzaré por «Almería artística», ya que el arte fué realmente el motivo de que viera yo logrados mis deseos de visitar la ciudad famosa en tiempos de los musulmanes; la que siempre estuvo unida á Granada por los lazos del afecto más sincero y noble.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA SOMBRA ⁽¹⁾

Mientras que dura la mortal carrera,
á cada hombre eternamente unida,
va su Sombra, constante compañera,
que nunca le abandona ni le olvida;

Que va á su lado si el placer le halaga
y no le deja si el dolor le abate.....
¡eterna amiga misteriosa y vaga
es la misma en la paz que en el combate!

Parece que le llama y que le espera
ante sus pies tendida cariñosa,
aguardando que acuda á la postrera
cita inmortal.....

Las líneas de una fosa

marcando está sobre el fecundo suelo.....
¡Y hasta que el hado sus pupilas cierra
¡ay! siente el hombre con mortal desvelo
encorvarse su cuerpo hacia la tierra!

JOSÉ DURBÁN OROZCO.

(1) Fragmento del poema «La sombra», recientemente publicado.



FLOR DEL ARROYO

Hay flores que sólo viven en el ambiente húmedo y cálido de una estufa; las hay también que no necesitan calor ni cuidados para abrir sus pétalos y nacen en los secanos baldíos y entre las grietas de las peñas; por último, también hay flores que nacen y crecen en medio del arroyo y en él mueren. Las almas, en esto, como en muchas propiedades, son idénticas á las flores.

También hay almas, las de esos pobres golfillos que vemos correr ateridos en las crudas noches invernales, que crecen, viven y se degeneran revolcándose y manchándose con las miserias del arroyo, que viven entre las suciedades del vicio y que se educan entre el crimen. No hay que estar hambriento para pedir pan para esas criaturas; no hay que ser exageradamente filántropo para pedir para ellos una limosna; no hay que ser socialistas para llamar en su nombre á las puertas de los ricos....

Son flores también, no lo dudéis, son flores lo mismo que las que brillan y lucen en los salones, las que son glorificadas entre tempestades de aplausos en la tribuna y en el Parlamento y las que reciben el cariñoso beso del aura popular. Ved á ese golfillo que, medio desnudo y sucio, corre por la noche apretando contra su aterido cuerpo unos cuantos periódicos, menguada mercancía que va á cambiar por unas cuantas monedas de cobre que le hacen falta para buscar un techo, un albergue donde recogerse hasta la mañana, para comenzar con ella de nuevo la sedentaria vida. Ved á ese golfillo que corre y vocea sin cesar; sin aficiones nobles ni elevados ideales, va corriendo tan sólo para espantar el frío y voceando para ahuyentar la pena.

Ese golfillo es también una flor. Posee, como otra flor cualquiera, embriagadora fragancia, tiene también hermosura, también encierra en su cáliz caudal inagotable de poesía. No es la poesía sublime de la grandeza, ni la juguetona y risueña de nuestra infancia y nuestras alegrías; es la poesía triste, la que sentimos vagar en un atardecer otoñal, la que flota sobre las sombrías fosas de un cementerio, la que encierra una margarita deshojada, la poesía de la tristeza y de la pena.

También ese golfillo, del que tienes la opinión de ignorantón y torpe, del que apartas la vista con asco é impiedad, tiene su musa peculiar y

sensible, que tampoco conoces, pues no es la celeste de las vírgenes, ni la musa rosada de nuestras ilusiones, ni la verde de nuestras esperanzas, ni tampoco la blanca de los filósofos y poetas. Su musa es violeta, morada, como sus ateridas carnes.

Miradlo cómo corre, apenas sin veros, llevando los periódicos bajo el brazo, las heladas manos en los desfondados bolsillos y un capital inmenso de poesía entre las enmarañadas guedejas que cubre la mugrienta boina. La noche es cruda, de invierno inclemente, despejada y clara, extendiendo, bajo el parpadeo incesante de las estrellas, su hermosa claridad, esa claridad incomparable de la noche estrellada, imposible de expresarla con una sola palabra ó una sencilla idea. La crudeza de la noche espanta á los nocturnos transeuntes, y por lo tanto, los periódicos no se venden, y los señorones que, embutidos entre las pieles del gabán, vuelven del teatro ó del club, no han de sacar la enguantada mano de los bolsillos para dar una limosna que necesita el golfillo, que con una mano enseña los periódicos, mientras extiende la otra pidiendo un socorro. Pero los periódicos no se venden y hacen falta unas cuantas perras para poder pasar la noche en la casa de dormir, donde, hacinados por una mano torpe de mercader sin corazón y sin conciencia, duermen todos los compañeros del hampa, todos los desheredados, todos los tristes sin oficio y sin suerte, todas las flores del arroyo.

Tendrá el golfillo que guarecerse, como recurso supremo, en el quicio de una puerta, dándose calor con otros compañeros, apretujándose y ateridos, bajo el cielo estrellado y el cierzo traidor que hiere y que hiela hasta los más piadosos corazones.

Ya ha encontrado un pórtico donde taparse de la escarcha, que pronto empezará á caer, y allí se amontona con otros compañeros de infortunio. Todos se aprietan, prestándose mutuamente calor á sus cuerpos, y éstos mal tapados por los sucios jirones de sus mezquinos trajes. Y un sueño plácido se apodera de ellos, mientras que la escarcha empieza á caer blanqueando las losas de la calle, y pasan en tanto algunas gentes solitarias junto al quicio de la puerta donde se está helando tanta flor. ¡Qué importa! Son flores del arroyo. Las estufas, las alfombras y las pieles no se han hecho para ellos.

Y mientras la escarcha cae, los dedos de rosa del hada blanca se entretienen jugueteando con la enmarañada melená del golfillo.

RODRIGO DE ACUÑA.

Madrid, Noviembre 1903.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Las «Ordenanzas de la Chancillería».—A un diligente erudito, colaborador de LA ALHAMBRA, debemos las notas que siguen acerca de las famosas «*Ordenanças de la Real Avdiencia y Chancilleria de Granada*», libro no muy corriente, y sí curiosísimo, ó «impreso en Granada por Sebastian de Mena, Año de 1601». He aquí las notas:

El capitán general «tiene assiento con el Audiencia las vezes que en honras reales concurriese con ella, conforme á las cédulas que ay de lo vno y de lo otro en el título del Presidente, que es primero, cedula 9». —(Título XII del libro I.º)

(Véase también tit. 6, cedula 2 del libro 2 y el tit. 5 lib. 2).

«Cedula de su Magestad, del assiento que á de tener el Presidente, ó Oydor mas antiguo, quando concurriese el Capitan general con el Audiencia, en la Iglesia mayor, o en la Capilla Real». Esta cédula expedida á causa de diferencias habidas entre el general y un teniente y el Presidente y sus Oydores, dispone: «Que el Presidente tenga su assiento y silla junto á la cabecera del banco donde están los dichos Oydores por su orden. Y que el Capitán general tenga su silla y lugar á la mano derecha del Presidente, de manera que el Presidente quede en medio del Capitan general y el Oydor más antiguo» &..... «Y que este mismo orden se guarde cerca del lugar que han de tener en las Processiones, y otras partes donde concurriesen».....—En esta cedula se menciona otra de Julio de 1559 en que se manda que nadie «tenga silla, ni almohada, ni sitiales», ni estrados en la Capilla Real.—Tiene fecha. en Madrid, 31 Julio de 1564. (Tit. I libro II).

En una «Cedula para que de los marauedís que en esta Audiencia se aplicasen para gastos de justicia se pueden dar y librar á las personas en ellas contenidas los salarios que van declarados», se habla de antiguas resoluciones que nombraban á dos capellanes del Acuerdo «que por semanas dezian Missa donde os juntauades», un sacristan, de los predicadores que «los Miércoles y Sabados de la quaresma» predicaban «después de las onze en el patio de essa Chancilleria», &: «Y á un Portero de cadenas que estava en el çaguan, para tomar las cabalgaduras quando se entre y sale de essa Chancilleria»..... «Y á un repostero de estrados que tenia cuydado de cerrar las salas, y colgarlas de ibierno, y de verano,

poner las alhombbras, y almohadas en que oyades Missa»..... «Y quando auia fiestas de toros, o otras, que eran publicas, yua essa Chancilleria á la plaça (en forma de Audiencia) para verlas, y para ello se alquilauan quatro suelos de ventanas y debaxo se hazia un tablado, y se daua una merienda, ó colacion en las ventanas».—La cedula, fecha en S. Lorenzo á 1.º de Octubre de 1594, autoriza al Presidente y Oydores «para que podays hazer los dichos gastos, como hasta aqui se á acostumbrado, sin que por ello caygáys, ni incurrays en pena alguna.»

«Título Tercero de las Cédulas que ay cerca de lo tocante á los Christianos nuevos, y Mudejares deste Reyno de Granada.» —(f.º 565)—

«Carta del Consejo, para el Presidente, sobre el lugar que á de tener la Audiencia, quando se leuante el pendon de su Magestad el Rey Filipe tercero nuestro Señor.» En el Consejo se á visto «lo que pide essa ciudad, cerca del lugar que á de tener, con la Chancilleria, en el acto que se á de hazer en el leuantar el pendon por el Rey nuestro señor. Y por algunos inconvenientes que al Consejo se representan, á parecido, que no deurian yr á el, como tambien el Consejo no fué en el que aquí se hizo. Y quando parezca autorizar el acto, sea, saliendo la Chancilleria de su casa, yendo derechamente al tablado (al tiempo que llegue la ciudad) y leuantado el pendon allí, se buelua; y la ciudad prosiga sus actos en los demás lugares que lo suelen hazer.»—Madrid 16 Novbre. 1598.

En el cap. 3 de la visita de D. Juan de Torres Osorio se manda por que ha auido gran desorden en los Oydores, y personas de *garnacha* (1) dessa Audiencia en visitar á personas particulares; de que se siguen muchos inconvenientes: Mandamos no puedan visitar, ni visiten á ninguna persona, ni assistan á entierros, bodas, ni bautismos»..... 21 Octubre. 1629.

(Concluirá).

(1) *Garnacha*, vestidura talar con mangas y sobre cuello grande «que cae desde los hombros á las espaldas», según Barcia. Es lo que modernamente se llama toga; pero la palabra se refiere á las de color encarnado, á juzgar por la etimología que Barcia da por más probable. «Garnacha, dice, representa la metátesis de *granacha*, como lo demuestra el antiguo *garnato*, por *granate*, y una uva encarnada, llamada *garnacha*, en Aragón, como si dijéramos *granacha*; de *grana* y el sufijo despectivo *acho*, como en *hombracho*: *grana-acha*, *garna acha*.

Los maceros de nuestra ciudad usan especie de toga roja, que bien pudiera considerarse como la referida ropa talar.

LA MUJER Y LA ABEJA

Picó la blanca mano
de Carmen, una abeja,
al tiempo que afanosa
cuidaba sus macetas.

De un tallo de alelías
salió como una fiera,
al ver la interrumpían
libar el dulce néctar.

¿Cómo en la aguda trompa
—la dice—no se mezclan
al tósigo que hiere
del cáliz las esencias?

Si hablara el insectillo,
daría por respuesta:
Si en la mujer ocurre,
¿qué causa tu sorpresa?

Un corazón se sabe
su pecho solo alberga,
y es cosa bien notoria
(lo afirma la experiencia)

destilan sus latidos,
al hombre que se acerca,
veneno si la quiere,
y miel si la desprecia.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

El ilustre maestro Pedrell nos ha favorecido remitiéndonos un ejemplar del libreto de su nueva ópera *La Celestina*. El libro es una adaptación de la famosa tragicomedia lírica «de Calixto y Melibea» de Fernando de Rojas, obra admirable de nuestra literatura del siglo XV. Pertenece la nueva ópera de Pedrell á la trilogía dramático-lírica ideal *Patria, Amor, Fides*: «Los Pirineos», representa *Patria*; «La Celestina», *Amor*.

«Las condiciones irrepresentables, al parecer y en cierto sentido,—dice Pedrell,—de la obra original de Fernando de Rojas, se han amoldado, perfecta y harmónicamente, á las condiciones y exigencias del drama lírico, reduciendo el inmenso plan á formas accesibles, conservando incólumes todas las líneas generales de la acción, su desarrollo y cataclismo, y respetando aquella parte escultural del lenguaje de la composición primitiva, que por modo tan extraordinario se prestaba á ser magnificado por la exaltación de la palabra cantada, de por sí ya tan subida en la palabra hablada.» —La adaptación está hecha hábilmente por Pedrell, que dice respecto de la exigencia «de forma», que ha utilizado «fragmentos de un antiguo romance, que viene á ser un compendio en verso de *La Celestina*», y también el Romancero general.

La obra es digna de un erudito como el ilustre musicógrafo. Está elegantemente editada en Barcelona (Salvat y C.).

—*La sombra* titúlase el original poema de Durbán Orozco, el inspirado poeta almeriense. Es una bella obra poética, de la cual hemos copiado hermoso fragmento en este número, que explica el simbolismo del poema.

Durbán prepara una traducción de un libro portugués, que dícenos ha de ser recibido con aplauso por la opinión.

—Hemos recibido el *Discurso* que en la distribución de premios á los alumnos que los obtuvieron en el curso de 1902 á 1903, en el Conservatorio de Madrid, ha leído el Comisario regio, el ilustre maestro Bretón, nuestro colaborador y amigo. Gran parte del discurso está dedicado al inolvidable D. Jesús Monasterio, del cual Bretón hace entusiasta elogio. —De los demás párrafos del discurso es muy interesante el que sigue: «Considerando que el campo de acción de nuestros compositores es hoy limitadísimo, pues apenas tiene otro que el del llamado *género chico*, en el cual no es siempre el arte la mejor recomendación, y que nuestra literatura artístico-musical—como se ha dado en decir—es harto menguada, teniendo que elegir siempre para los concursos de fin de carrera obras de autores extranjeros, he creído conveniente hacer un llamamiento al estro nacional, con el estímulo de un modesto premio, para recompensar la mejor composición que se presente, si llena las condiciones necesarias, al objeto de que sirva como obra impuesta para los concursos de Piano en el presente año.—Si el éxito corona esta buena intención, puede ser el comienzo de un repertorio propio, que honre un día y dignifique nuestro nombre en el mundo musical».....

Revistas.

Revue Franco Italienne (Septiembre-Octubre).—Entre otros trabajos, publica una versión italiana de poesías portuguesas de Araujo, por cierto muy hermosas. El soneto «Colón é Isabel» es una interesante glorificación de la Reina Católica. He aquí el final del soneto:

Si rifugia la fede unicamente
In un cuore indomabile e credente,
In un cuore di donna eroico e forte.

En la «Crónica de letras latinas», da noticia de varios libros de interés: *Les maitres contemporains de l'orgue*, por Locard, por ejemplo. Habla también de *El alto de los bohemios* de nuestro amigo y colaborador Villaespesa, á quien tributa muchos elogios, y del drama *Felipe II*, de Ayot, colaborador y amigo nuestro también. El crítico califica el drama de «verdadera obra de arte»; pero siguiendo los antiguos cánones de la crítica, llama á Felipe II el «célebre delincuente».

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Octubre).—Son de importancia para la bibliografía granadina los estudios acerca de la causa de Fr. Luis de León y de la vida y escritos del orientalista Conde. Moratín pide á Conde le compre varios libros, entre ellos «*Paseos por Granada*, dos tomos», y Conde dice á Moratín: «Yo quisiera escribir más largo y hablar á V. de D. Gaspar de Nava, conde de Noroña, granadino; pero necesito visitar al señor Anduaga para que me ilustre sobre su edad cuando falleció, etc. Quiero que usted me diga el año en que nació y falleció su padre, que me preguntan de esto y no he sabido responder; entiendo que es para mí una historia de nuestra poesía ó cosa semejante»....—En la sección de «*Variedades*», trata de las conferencias dadas por Lampérez en el Ateneo de Madrid acerca de la arquitectura mudéjar. Por el extracto no nos atrevemos á emitir juicio acerca de las opiniones del ilustre arquitecto; pero nos extraña no resulte mencionado el estilo mudéjar granadino, quizá el más interesante de los grupos geográficos en que Lampérez divide su estudio.

Revista de Huesca (n.º 2).—Entre otros trabajos muy importantes, contiene la publicación de cartas inéditas de Jovellanos, escritas desde Sevilla (1808-1810) y más noticias acerca del escultor Forment.

Boletín de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona. (Julio-Septiembre).—Es de interés el estudio de los baños en Barcelona, del cual resulta que en 1834 se conservaban en aquella ciudad unos baños árabes ó contruidos á la manera arábica. La descripción es muy parecida á lo que resta de nuestros baños en la Carrera de Darro.

Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense (n.º 34).—Continúa en publicación el curiosísimo estudio «*Los judíos en Orense*», de que ya hemos hablado en otros números.

Boletín de la Sociedad castellana de excursiones (n.º 11).—Dos artículos, además de los estudios arqueológicos, llaman la atención: Juan de Mena, su vida y sus obras, y Dominico Theotocópuli, intérprete griego. De este último resulta que el Greco era «natural de la ciudad de Candia, pintor residente» en Toledo.

Boletín de la Sociedad arqueológica Luliana (Abril).—En una carta acerca del Santuario famoso del Lluch, hallamos una noticia interesante. Dice el Sr. Ferrá que hay «un trozo de pavimento confeccionado con argamasa», fijo en el suelo y que fué destruido para ensanche de una vía, rastro quizá de vivienda permanente levantada por cristianos que huían de la dominación árabe.

Pel & Ploma (Septiembre).—Está en gran parte este número dedicado al malogrado Marsillach, joven crítico, defensor de Wagner y de su teoría cuando apenas había españoles que supieran quién era el famoso músico. Los grabados son notables reproducciones de cuadros de Pideleserra, Xiró y Luisa Vidal. Hay varios magníficos dibujos de Casas, entre ellos un artístico retrato de la Palermi en el traje de *Tosca*.

Alrededor del Mundo es cada día más interesante; lo propio hay que decir de *Arte y Sport*, *Fidelio*, *Los Teatros* y otros varios periódicos y revistas.

Album Salón (1.º Diciembre) contiene magníficas reproducciones de Xumetra.

Los Estrenos, revista de teatros, nos ha favorecido enviándonos los diez y ocho números publicados. En ellos hay notables críticas de Figarillo, Clarinete, Amescua, Tamariz, Revillita, el Traspunte y otros escritores que se ocultan tras esos seudónimos.

Aún no ha llegado á esta Redacción ni un número siquiera de *Alma Española*. Se pierden por esos mundos de Dios tantos papeles!—V.

CRÓNICA GRANADINA

D.^a Emilia Gayangos

No era granadina, y sin embargo, como á hija de esta hermosa tierra la hemos considerado siempre, porque demostró en todas ocasiones entusiasta afecto por Granada y compartió con su inolvidable marido, don Juan F. Riaño, el cariño que él á esta ciudad en que había nacido profesaba; de modo que bien ganado tuvo el dictado de granadina con que aquí se le patentizó el afecto y la simpatía de la ciudad entera.

«Doña Emilia», como decíamos los que nos honrábamos con su amistad, tenía claro y amplio talento, verdadera y sólida instrucción y depurado y finísimo gusto artístico, que por igual llevaba á sus aficiones literarias, pictóricas ó arqueológicas ó á los quehaceres y ocupaciones femeninas. Constante colaboradora de su ilustre marido, jamás, sin embargo, quiso figurar como «sabia», y solamente, si mal no recuerdo, hállese su nombre en un curiosísimo folleto acerca del viaje de un extranjero á España, y especialmente á Granada, allá en el siglo XIV, viaje que doña Emilia tradujo del alemán y comentó con interesantes observaciones y noticias.

Era hija de uno de los hombres más insignes de la España contempo-

ránea, de D. Pascual Gayangos, á quien la historia, la crítica y la arqueología modernas deben muchas y trascendentales obras ó investigaciones. La cultura y la ilustración de la insigne dama se habían formado junto á aquel sabio inolvidable que á avanzadísima edad aún se ocupaba, por encargo del Gobierno de Inglaterra, en formar el índice (seis ó siete tomos de buen tamaño) de los manuscritos españoles que en la Biblioteca nacional de Londres se guardan,—y se cimentó después al casarse con Riaño, cuyo talento y sabiduría son bien conocidos.

No porque tanto supiera D.^a Emilia en las diferentes ramas de sus aficiones, y en idiomas, por ejemplo, la mujer de su casa desaparecía ante esas cualidades; muy al contrario de lo que generalmente sucede con las mujeres intelectuales, D.^a Emilia entendía de todo lo del hogar; desde la cocina—era delicadísima en este punto y los más hábiles cocineros habían de aprender de ella primores y novedades culinarias,—hasta las más prosaicas ocupaciones femeninas tenían en la ilustre dama una de sus más inteligentes cultivadoras.

Había viajado mucho y el círculo de sus amistades era inmenso. Una conversación con ella era de lo más agradable y culto; sin pretenderlo, sus sabrosísimas narraciones resultaban conferencias de inmensa valía.

Su goce más íntimo era pasar el verano en la tranquila, cómoda y artística casería que los esposos poseían en las afueras de esta ciudad. En la primorosa casa, delicioso retiro de artistas, y en los jardines que la circundan y que no se parecen á los de otras fincas más lujosas y extensas, porque á éstos les falta el carácter especial que aquéllos tienen, allí han transcurrido los tiempos más felices de los esposos Riaño. Doña Emilia, á pesar de la muerte de su marido, no ha dejado de venir á Granada. Pocos días antes de morir en la corte, hallábase aquí, y sintiéndose grave, porque estaba delicadísima de salud, hizo trasladar á Madrid, y aun hizo tan exacta cuenta de lo que tenía que hacer y del tiempo que le quedaba de vida, que bien pueden reputarse de desconsoladora profecía las últimas conversaciones con sus amigos en Granada.

Uno de los asuntos que aquí ha arreglado este año es la cesión de libros á la Biblioteca universitaria, de que ya dió cuenta LA ALHAMBRA. Después, la gravedad de su dolencia fué tanta, que hubo momentos en que se creyó que no podría emprender su viaje á Madrid....

Descanse en paz la ilustre señora, cuyo recuerdo será siempre de respeto y de cariño para esta ciudad.—V.

Véase el anuncio de la GRAN LOTERÍA DE DINERO, Valentín y C.^a Hamburgo.

SORTEO DE LOS PREMIOS, 17 DE DICIEMBRE Gran Lotería de Dinero

600,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 1.000,000

como premio mayor pueden ganarse
en caso más feliz en la
nueva gran Lotería de dinero garantizada
por el Estado de Hamburgo
Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	80000
1	Premio á M.	60000
2	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	45000
3	Premio á M.	40000
1	Premios á M.	35000
5	Premio á M.	30000
5	Premio á M.	20000
3	Premios á M.	15000
16	Premios á M.	10000
40	Premios á M.	5000
100	Premios á M.	3000
160	Premios á M.	2000
619	Premios á M.	1000
812	Premios á M.	400
32014	Premios á M.	169
20017	Premios á M.	300, 200,
144, 111, 100, 78 45,		
21.		

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 11,000 billetes, de los cuales 63,795 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios.—Además se reparten al final de la lotería 57,205 billetes gratuitos valederos para la primera clase de la siguiente lotería.

Todo el capital asciende á

Marcos 10,856,562

ó sean más de

Pesetas 18.000.000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arribos indicados 63,795 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más feliz de la primera clase pueda importar Marcos 50,000, ó de la segunda 55,000 asciende en la tercera á 60,000 en la cuarta á 70,000, en la quinta á 75,000, en la sexta á 80,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000 200,000 100,000 Marcos etc.

LA OASA INFRASORITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédit Lyonnais de Madrid como en todas las agencias de este establecimiento en Provincias, en este último caso se debe indicar que la consiguiente entrega ha de tras pasarse al Crédit Lyonnais en Madrid, para su abono en nuestra cuenta. En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 BILLETE ORIGINAL, ENTERO: PESETAS 10.

1 BILLETE ORIGINAL, MEDIO: PESETAS 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitiéndonos será restituído. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

17 de Diciembre de 1903 (fecha del sorteo)

Valentín y C.^{ia}

HAMBURGO

ALEMANIA

 Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciend cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en *La Enciclopedia*.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de M^{me}. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. *La Enciclopedia*, Reyes Católicos, 49.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia. Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

Núm. 143

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

¡Porque había zarzas!, *Matías Méndez Vellido*.—Caracteres morales de los judíos, *C. Lombroso*.—Los ojos de Pepa, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El centenario de D. Quijote, *Rafael Gago Palomo*.—Actrices del siglo XVIII: Joaquina Arteaga, *Narciso Díaz de Escobar*.—Las apariencias, *F. Villiers*.—Al sueño, *Juan L. de Tamayo*.—Documentos y noticias de Granada. —Las excursiones escolares, *S.*—La oración, *Manuel Lorenzo D'Ayot*.—Recuerdos de Almería, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—La Capilla Real de Granada: Cuadro de D. Rafael Latorre, premiado en la Exposición de Almería.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

15 Diciembre de 1903

N.º 143

¡PORQUE HABÍA ZARZAS!

(SUCEDIDO)

(Conclusión)

A pesar de tan sutiles insinuaciones nada conseguía. Ya á muy corta distancia se divisaba la extensa vega, oreada por un sol de justicia que caía con próspera magnificencia sobre los diversos cuadros de sembradío. Don Mariano se confesaba vencido, no hallaba recursos en su imaginación ni casi palabras que articular para conseguir dar nuevas largas al capcioso interrogatorio. El maldito hijo de perra aprovechaba los menores descuidos, empujando siempre hacia adelante á fin de ganar terreno; si D. Mariano trataba de cerrarle el paso, le instigaba aquél con suavidad, obligándole, mal de su grado, á seguir á remolque de la misma manera que se procede con esos niños juguetones y mal criados que toman á juego al infelice encargado de su custodia y gufa. De no cogerle del cuello con ambas manos y entre apretones y atragantos hacerle declarar la verdad ó dejarlo por muerto, no quedaba al experto comadrón, tan invencible otras veces para sacar de apuros, recurso admisible en lo humano.

Llegaron al cabo á lo ancho, y aún seguía el chasqueado reconviniendo al señor Tito su falta de confianza y de seriedad, cosa inexplicable é inaudita después de habérselo contado todo *motu proprio* la tarde antes, como quien dice. De no haber sido él un hombre pacífico, sabe Dios á dónde llegara la pasada broma; porque nada acalora tanto los ánimos

como la falta de formalidad en las palabras y el tener uno por persona regular y decente al que luego resulta un pícaro redomado.

El señor Tito continuaba en su mutismo, mientras D. Mariano ensartaba, en forma de soliloquio, una y otra lamentación.

Aqué!, con la cabeza alta, aspirando con visible gozo el tibio y excitante aroma de la campiña; éste pensativo y hosco, sin saber bien á bien donde ponía los pies, ni darse apenas cuenta de lo que le rodeaba.

Y en rigor de justicia que el cuadro que tenían delante merecía llamar la atención. Todo venía á completar la peregrina belleza de tan magnífico escenario: los árboles, cuajados de flores, destacándose entre los tallos de hortaliza; los trigos y los habares formando ondas espléndidas de variado y rico matiz; los cáñamos en su incipiente y graciosa profusión; los maíces de invierno luciendo con vanidosa pompa la robusta textura de sus cañas, coronadas de gallardos penachos; los pajizos haramagos, que marcaban el paso de las acequias y las lindes de los predios, revueltos con gayombas y siemprevivas entrelazadas de madreselvas y carrigüelas; y sobre todo la luz, la incomparable luz que al mirarse en el espejo de nieve de la sierra, parecía deshacerse en haces luminosos de infinita gradación é intensidad: suaves y celestes en las lejanías y en las faldas de los cerros; ardientes y vigorosos al herir de plano los feraces campos.

Seguían avanzando y ya el sol los envolvía, permitiendo apreciar hasta las nubes de mosquitos que subían y bajaban en perenne oscilación. No se veía alma viviente; sólo el espacio grandioso y despejado les servía de testigo. Don Mariano, de natural bondadoso é impresionable, iba poco á poco deponiendo sus iras, sintiendo de súbito una gran curiosidad por averiguar lo que había movido á su compañero á mentir como un bellaco.

«Pero vamos á ver—exclamó no pudiendo resistir más tiempo;—¿extendió V. el brazo furibundo, rezoquete, ó no lo extendió...? Porque si tenía V. la conciencia tranquila, recontra, ¿para qué aquellos pujos y aquellos apretones y arrepentimientos...? En Dios y en mi ánima que es necesaria más paciencia para sufrir lo que yo he sufrido esta tarde, que la que derrochó el santo Job en el muladar.»

La fisonomía del señor Tito había ido cambiando paulatinamente: á la candorosa expresión de algunos minutos antes, capaz de hacer dudar al menos lerdo, seguía ahora honda pena que fué nublando poco á poco su aparente calma y alegría, como esas nieblas imperceptibles y rastreras

que acaban, mansas y sin ruido, por obscurecer el más bello paisaje. Tenía los ojos arrasados de lágrimas, casi se disponía á llorar ruidosamente, á juzgar por los suspiros que salían de su pecho oprimido sin interrupción.

«Sí, amigo de mi alma y de mi corazón—rompió al fin con voz doliente, no sin volver antes la vista á derecha é izquierda;—yo extendí el puño cerrado, yo lo extendí sin darme cuenta de lo que hacía... acaso sin poderlo remediar sería causa mi imprudente movimiento, en las sombras de la noche, de la caída funesta de Manolico... ¡Bien he purgado mi ligereza! ¡Cualquiera me hará hablar de aquí en adelante de la maldita política, que ni entiendo ni me importa! Sin el bien que hago á la familia y sin el perdón caritativo de V. ¿qué sería de mí...? Ya ha oído otra vez la verdad monda y lironda, que le suplico por la Virgen de las Angustias, nuestra Patrona y Señora, no me haga repetir de nuevo: sería tarea de necios empedernidos volver sobre lo que no tiene compostura ni apañio. A todos nos va bien en buena paz y concordia; echemos fuera días sin ociosas é importunas reyertas; la vida es una marimorena que ya ya; por cualquier lado que se tome hay cruces para todos los gustos; más ó menos pesadas ¿quién lo duda?, pero carga molesta al fin... Dejemos, pues, obrar la misericordia de Dios, que lee de corrido en el fondo de los corazones, y abandonemos á su cuidado el arreglo de ciertas cuentas de difícil finiquito aquí abajo.»

Don Mariano oía el bien coordinado sermón con la boca abierta y los brazos caídos. Entre suspenso y asombrado, ya casi movido á piedad al comprender y admirar la sana filosofía de un hombre, que, en resumen, á él no le había causado ningún mal, sino grandes y positivos favores, á más de innúmeras finezas, traducidas en excelentes tragos y bocados, paróse de pronto y cogiendo del brazo al señor Tito, le preguntó con energía, clavando la mirada indagadora en la faz de su compañero.

«Pero, hombre de Dios, ¿por qué no decía V. eso mismo ahí á la espalda? ¿No era yo solo quien le preguntaba al igual que ahora? ¿Por qué me desmentía y hasta me llamaba V. borracho? Si eran ciertas mis palabras debió asentir á ellas lo mismico aquí que en todas partes... Vamos á ver, ¿por qué? ¿por qué? No dormiré á gusto hasta saber la causa. Con que venga de ahí: contésteme con franqueza la verdad desnuda y capaz soy, como cristiano, de perdonar á V. de corazón, para que luego á mí Dios me perdone... ¿Por qué no habló V. claro, recontra? Estoy quemado por saberlo.»

Todo el natural y pristino gracejo de la gente de nuestro pueblo, ilustrado por el señor Tito, que no era tonto, en los cuarteles y alojamientos, andando muchos años de la ceca á la meca en comercio con el mundo, y luego á la postre en el trato asiduo de frailes y devotos, se reflejó en la cara del interpelado, cuyos ojos gitanos, en especial, se le bailaban en la cara con truhanesca malicia.

«¡Porque había zarzas!—exclamó al fin como el que se decide á romper un secreto, señalando á la vez con el dedo extendido por encima del hombro.—¿Lo quiere V. más claro? ¡¡¡Porque había zarzas!!!

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

CARACTERES MORALES DE LOS JUDÍOS ⁽¹⁾

La historia antigua del pueblo israelita nos ha revelado muchos de sus vicios y cualidades. Así, por ejemplo, la tenacidad elevada hasta la obstinación, un amor vivísimo á su patria, del que han dado heroicas pruebas en todo tiempo; junto á estos bellos caracteres, la avaricia, la avidez del oro, los prejuicios religiosos, la fe exagerada aun en las más extrañas tradiciones, el espíritu de raza, la astucia y la doblez. El judío debo á todos estos dones el lugar que ocupa en el mundo.

(1) Reproducimos este interesante fragmento del libro *El antisemitismo*, de Lombroso, de cuya primera versión española, por Lombardía y Sánchez (Casa editorial de Rodríguez Serra, Madrid), dimos cuenta hace poco tiempo en las «Notas bibliográficas» de LA ALHAMBRA.

El libro del ilustre catedrático de Turín viene á demostrar, «por medio de los descubrimientos más recientes, que los términos *judío* y *semita* no son sinónimos; así, la cuestión antisemítica carece de verdadera base», según Lombroso y el traductor del libro Dr. Lombardía.

Claro es que el estudio del famoso catedrático italiano contiene ciertas acusaciones contra España, pero combate la teoría de Picard (*Synthese de l'antisemitisme*, Bruselas, 1890), quien, como aquel Papa que en tiempos de Felipe II motejaba á España de *hez inmundada de judíos y de moros*, dice que Marruecos y España van á la zaga de la civilización «por haber conservado sus judíos y sus moriscos, cuyos caracteres tienen infiltrados en su sangre».....—Lombroso comenta esta opinión, diciendo que parece que Picard ha «olvidado» las sangrientas hecatombes que ella (España) ha sostenido con este fin. Yo me pregunto qué más podría hacer una nación que los ha destruido y aprisionado á millares». ...

Esta es una de las inculpaciones de Lombroso á España; inculpación que

El ardoroso nacionalismo que heredaron de sus antepasados, esas singulares inclinaciones conservadoras, cuya existencia acabamos de demostrar suficientemente, nos enseñan, cómo una vez arraigados en un país, sin importar que éste fuera enemigo, han conservado los usos, las costumbres, más que la nación misma: prueba evidente de su profunda asimilación.

Preguntad, ha dicho un viajero (*Rev. des deux mondes*, 1872), á un judío de Constantinopla de qué país es natural: os responderá: «soy español»; no obstante, han transcurrido ya cinco ó seis siglos desde que salió de España.

España fué especialmente para ellos una tierra de promisión: adoptaron su lengua, guardando fielmente en sus éxodos el hermoso idioma de su *cruel patria*, en frase de D. Miguel de Barrios, hijo de «Marranos».

En Holanda, nación que les prestó eficaz apoyo, los correligionarios de Spinoza encontraban gran placer, á fines del pasado siglo, en cultivar su antiguo dialecto castellano, componiendo en verso y en prosa.

En Damasco, por ejemplo, los hebreos llevaban antiguamente turbante; después, en el curso de sus emigraciones, han seguido llevándolo en las diferentes regiones del Islám, donde han residenciado; si lo usan de otro color es por voluntad propia.

Todos conocen la larga levita, la cabellera del judío polonés que nos representamos como la costumbre clásica de los judíos. Nosotros padece-

adorna con estas palabras: «¿No cabe colocar este ejemplo contra la tesis que él sustenta, supuesto que España se ve, á fuerza de persecuciones y asesinatos, mucho más purificada de ellos, que las restantes razas de Europa, siendo al propio tiempo más estéril?»

No hemos de desentrañar esta grave cuestión, pero no se deben olvidar los datos que el mismo Lombroso aporta en su libro, especialmente en el capítulo «Causas del antisemitismo», y lo que demuestran las palabras de Pedro de Cluny, allá en tiempo de las Cruzadas, que decía: «¿Para qué ir á combatir musulmanes, teniendo entre nosotros á los judíos, peores que los sarracenos?» (Bernardo-Lázaro, *L'antisemitisme*, 1894.)

El antisemitismo es muy antiguo y no hay que culpar de él á España. El mismo libro de Lombroso lo demuestra.—En cuanto á la expulsión española, nuestro sabio Unamuno, que no es seguramente sospechoso en esta materia, exculpa á los Reyes Católicos, porque cree, como el que estas modestas líneas escribe, que la idea estaba infiltrada en el espíritu de la nación entera. Algo de eso prueba un curioso y algo extravagante libro titulado *Centinela contra judíos*, publicado en España allá por el siglo XVII, si no me es infiel la memoria.—V.

mos la mala inclinación de considerarlos superficialmente en su exterior; esto es injusto, necio, creer que sólo han conservado el vestido del polonés del Este.

Esta obstinación en perpetuar los usos de su patria adoptiva, nos explica por qué ellos la defendieron tan heroicamente; pensamos que esto debería ser suficiente para disipar las desconfianzas surgidas acerca de este particular.

En Polonia, pueblo que los desprecia y degrada profundamente, numerosos judíos pelearon con heroico valor contra los opresores de la patria común.

En Italia, ocho judíos tomaron parte en la expedición de los mil; no representaban, sin embargo, más que á una milésima de población. La historia, en fin, nos ha transmitido el recuerdo de su defensa de Nápoles, bajo Belisario, y de los Pirineos contra los francos.

C. LOMBROSO.

LOS OJOS DE PEPA

Vendados los ojos
dispara sus flechas,
y siempre Cupido
sus tiros acierta.

Ocorre lo mismo
con tus ojos, Pepa;
mientras más cerrados,
más pechos incendias.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

EL CENTENARIO DE DON QUIJOTE

Este engendro del ingenio humano nació á la inmortalidad en el año, más que ninguno, de gracia, de 1605; pero aún no se sabe con certeza el día que alboró su existencia. Muy en sus principios debió ocurrir, cuando en el mismo año aparecieron cuatro ediciones: dos en Madrid, una en Valencia y otra en Lisboa.

Hace una treintena de años que se publicó una reproducción tan exacta de la primera edición de la obra, que parecía tenerse en las manos un ejemplar de aquélla. De la admiración producida por esta obra

universal, *mondiana*, que hoy suele decirse con una modestia que sólo el Creador puede apreciar, se formaron las *Sociedades Cervantistas* que llevaron con tan poco donaire y razón á Cervantes á donde, con tanto, Cervantes llevó á su portentoso héroe cabalgando en el Clavileño, y que quedaron extenuadas por sus propios esfuerzos de exaltación, colocando á nuestro grande hombre sobre todos los grandes hombres en las letras, en las artes y en las ciencias. Sea, por ejemplo, cuando Cervantes dice en la dedicatoria de la segunda parte del «Don Quijote» al conde de Lemos: «Pues, hermano, le respondí yo, vos os podéis volver á vuestra China á las diez ó á las veinte ó á las que venís despedido...»; y en la omnisciencia á que había elevado en idólatrico culto al imperecedero castellano, se le habría considerado como irrecusable autor de la nueva división horaria del día. De este modo se entresacaban citas de diversos pasajes del «Quijote», juzgándolo, no ya como una maravilla literaria, como es, sino aun también como un monumento de la ciencia, cuando, en relación con su época, sin la más apreciable pretensión en tales esferas del saber humano, revélase en la obra con perfecta naturalidad, el estado de *sublime ignorancia* que de sí mismo confesaba Shakespeare.

Nótase que «Don Quijote», si se examina con detenida atención, está escrito con donoso desenfadado; por su desarrollo, como á crecientes impulsos, se ve que Cervantes, al tiempo de empezar á escribir: «En un lugar de la Mancha... etc.», sólo se propuso desarrollar otra *Novela ejemplar*; pero muy luego, y acaso escribiendo el capítulo quinto, adivinó todo lo que su fecundísima imaginación podía hacer de aquel prodigioso personaje, ó hízole volver grupas para recoger su contraste, sin el cual hubiera sido insostenible, á lo menos para el nuevo plan que concibiera á poco de emprender la obra, pues Sancho Panza es el personaje que medio identificado al par con la locura de su amo y la cordura del buen sentido común, ponía á D. Quijote en relación con el mundo y en situación de continuar su vida de aventuras, que sin él bien pronto hubieran tenido que concluir.

Aun de esta manera se advierte, que, á partir del capítulo veintidós, Cervantes procura, como cansado, interrumpirse, trayendo á contribución personajes y cuentos que gratamente sirvan de paréntesis y en los cuales se traslucen episodios autobiográficos, se describen escenas de muy distinta índole y se revelan sus aún decididas aficiones á historias pastoriles, que, sin embargo, en muchos casos se enlazan felizmente con la locura de D. Quijote y con el buen sentido, á veces demasiado común,



de Sancho Panza. Desde este capítulo veintitrés puede apreciarse que Cervantes concibió casi en toda su extensión á D. Quijote, y hasta él se advierte una frescura, una lozanía, una ligereza tales que, con relación al resto, podría decirse, por vía de hipérbole, que parece escrito en abreviatura, pues desde él Cervantes concede al desarrollo de las escenas todo lo que el artificio exige.

Acaso para los contemporáneos familiarizados con los romances y libros de caballerías de la época, la repentina aparición de la locura de D. Quijote no ofrecía nada de extraño; para los de la nuestra, se nota que el I pudo y debió desarrollarse en cinco ó seis regocijadísimos capítulos de que, escribiendo entonces, Cervantes, naturalmente, no vió la necesidad, y esta circunstancia, y otras muchas análogas, hacen aún más vivamente resaltar el extraordinario mérito de la obra, pues á no ser «Don Quijote» lo que es y lo que todo el mundo sabe que es, hubiera venido á morir sobre el montón de las obras que aplastó.

Diez años transcurrieron desde la publicación de la primera parte hasta la de la segunda. En 1605, Cervantes titubea ya cansado, no extenuado, dudando de su voluntad, no de sus facultades imaginativas; pero en esta duda deja «la esperanza de la tercera salida de D. Quijote», que había de aparecer en 1615.

Ni nacionales ni extranjeros han podido traducir fielmente en obras plásticas los dos personajes principales de la obra de Cervantes; ó se ha traducido el tipo de D. Quijote como un mártir ó como un carácter bufo, porque artes que no pueden representar sino lo que en un momento es simultáneo y permanente, es imposible que puedan traducir caracteres que se desarrollan en infatigable movilidad. Ninguna escena por sí sola da exacta idea de los caracteres de D. Quijote y Sancho Panza; es preciso ver cómo se manifiestan en la múltiple diversidad de escenas, en cada cual hiriendo una por una las fibras del corazón humano.

La humanidad civilizada ha creado dos nombres á dos conceptos que antes no los tenían: *el quijotismo* y *el pancismo*, y tampoco es posible, por igual razón, definir tales conceptos. Del nombre del bélico soldado de Napoleón, Chauvin, Francia ha creado el de *chauvinisme*; es un aspecto del quijotismo, un aspecto militar, y nada más; pero el quijotismo abraza todos los aspectos de la vida humana.

D. Quijote y Sancho Panza son, pues, el espejo de la humanidad, y representan el dualismo en que de continuo se agita el ser humano civilizado; en unos, Sancho está dentro de D. Quijote; en otros, D. Quijote

está dentro de Sancho; pero no hay en el mundo quien en el fondo de su ser no tenga de lo uno ó de lo otro ó de ambos. «Don Quijote de la Mancha» es la naturaleza humana en acción, y de aquí su permanencia sobre los siglos. De tal manera estos personajes adquieren caracteres de vivísima realidad, que á estar distante de la aparición de la obra y en parecidas circunstancias que la *Iliada*, serían hoy muchos más los que creerían en la existencia de aquellos dos personajes que en la de Cervantes, ó á lo más la de éste quedaría relegada á la de un cronista más ó menos afortunado en la narración; no debiendo, por consiguiente, extrañar la curiosa trasposición en que incurrió César Cantú al escribir la crítica de *El ingenioso hidalgo D. Miguel Cervantes Saavedra*.

En «Don Quijote», no solamente Cervantes ha superado á todos los genios de la literatura, sino que se ha superado á sí mismo. Por esto sin duda se ha pensado en celebrar el centenario de «Don Quijote», acaso estableciendo la sutil distinción de que el autor de éste no es el mismo que el de las demás obras que se conceptúa que escribió.

De todos modos, no puede ya mejorarse la condición en que Cervantes vivió, y glorificarla hoy más de lo que por sí misma está, es remachar un sarcasmo, mientras festejar á «Don Quijote», á lo que su autor contribuiría de buen grado, será un momento de orgiástico entusiasmo para la literatura universal y una espléndida expansión de regocijo para la humanidad, que hará estremecerse de alegría las cenizas del glorioso manco de Lepanto.

RAFAEL GAGO PALOMO.

ACTRICES DEL SIGLO XVIII

JOAQUINA ARTEAGA

Esta notable actriz, tantas veces elogiada por los autores que se han ocupado de la escena española del siglo XVIII, era de ilustre familia, procedente de Zumaya y Tolosa, donde tenía la casa solariega.

Joaquina, que debió nacer hacia el año 1764, era de carácter alegre y simpático. Muy joven se dedicó al Teatro, y según los datos reunidos por Cotarelo, en 1783, después de aiosas pruebas en el canto y la declamación, fué admitida como parte por medio de la compañía de Eusebio Ribera, al lado de Pepa Figueras, Paca Laborda y la célebre Polonia Ro-

chel. El gracioso Juan Aldovera le profesaba gran afecto y procuró que le diesen algunos papeles de lucimiento.

En la temporada de 1784 á 1785 siguió en la misma compañía, como séptima dama. No perdió este puesto en las de 1785-86 y 1786-87. En la de 1787 á 88 ascendió á quinta y en la siguiente á cuarta.

Pocas cómicas han hecho los prodigios que la Arteaga, cantando tonadillas. Su mérito hizo nacer la envidia entre sus compañeras. Espesa red de intrigas se tejió en contra de ella; pero el carácter y el talento de la Arteaga la sacaron airosa. Tanto la molestaron, que se vió en el caso de acudir á la Junta quejándose de María Ribera.

Era ésta hija del autor Eusebio Ribera, nacida en 1765 y artista de escasas facultades.

Se la menciona por haber estrenado la *Doña Irene* de *El sí de las niñas*. Casó con el poeta Dionisio Solís, autor de varias comedias.

La Ribera procuraba detener el aplauso quitando á la Arteaga las tonadillas que á ésta pertenecían y dejándole las que no le agradaban.

En su solicitud, expresaba la ofendida que esta elección la hacía escudada por su padre, el director de la compañía.

Los vocales de la Junta, tal vez influídos por las grandes amistades que en la corte tenía Ribera, no hicieron caso de las quejas de Joaquina. Revolvióse entonces furiosa la agraviada y ya no sólo elevó sus quejas contra la Ribera y su padre, sino que acusó al Corregidor de ser cómplice en estos abusos, que si no se cortaban la ponían en el caso de ausentarse de Madrid y buscar puesto en compañías de provincias.

La Junta deliberó y tampoco tomó acuerdo favorable; antes por el contrario, haciendo uso del absoluto poder que le concedían las leyes sobre los pobres cómicos, prohibió á la Arteaga que se ausentase de Madrid, obligándola á seguir trabajando en el año siguiente.

Desesperada, vencida por las aristocráticas intrigas de los amigos de Ribera, se quejó directamente al conde de Floridablanca, primer ministro del Rey, que debió arreglar el incidente con más ó menos diplomacia.

Empezaba por entonces á murmurarse de la conducta de Joaquina, extrañándose del lujo que gastaba. En 1788 ya se decía en un informe de la Comisión:

«Es aplicada, tiene habilidad, gusta al público y en las tonadillas que canta ha sido aplaudida. Es soltera y de su conducta y costumbres corren varias opiniones, de que el autor no puede decir con seguridad, pues no hay escándalo.»

En otro informe, del contador del teatro, se decía en el mismo año:

«Es aplicada, tiene habilidad y gusta al público en las tonadillas. Soltera, pero de su conducta algunas veces no la favorecen. No hay quejas de ella.»

En las temporadas de 1789-90, 1790-91, 1791-92 y 1792-93, siguió como cuarta dama. En la de 1793-94 alternó con María Ribera, pero con privilegio en la parte de canto y aquélla en el representado.

En 1791 se le dieron 1.200 reales de gratificación, diciendo los Comisarios:

«Trabaja mucho de cantado y representado; es muy aplaudida y remedia cualquier papel.»

En este año llegó á Madrid una prima suya, joven muy agraciada, cuyo nombre era Valeria Culvera, discípula de Blas Laserna. Aunque por entonces era harto difícil obtener plazas en las compañías de Madrid, Joaquina gestionó con ahinco, y demostró tener grandes influencias.

Fuó admitida la Valeria en 11 de Marzo y en el informe se dice que la gracia se otorgó en *atención al mérito de la Arteaga*.

En la *Loa* con que se presentó la compañía, que tenemos en nuestra Biblioteca, hay una escena en que aparece la Joaquina y presenta á su prima. He aquí un trozo:

JOAQUINA. — Vaya, Valeria,
con buen semblante y agrado
haz una gran reverencia
á todos, y diles algo
brevecito.

VALERIA. Según eso,
usted, prima, me ha engañado.

JOAQ. — ¿Cómo?

VAL. — ¿Qué oficio es el mío?
¿Salgo aquí á cantar, ó salgo
á echar romances?

JOAQ. — A todo.

VAL. — Deja y deja, que hasta tanto
que toquen los instrumentos
vuelva yo á hablar ni un vocablo.

JOAQ. — ¿Y el público?

VAL. — Que se aguarde
y se lo diré cantando.

Esta loa la escribió D. Ramón de la Cruz.

En el *Diario de Madrid* de 21 de Mayo de 1790, el poeta D. Manuel

Casal dedicó á nuestra biografiada dos sonetos, que no copiamos en gracia al buen gusto de nuestros lectores. Saldoni los inserta en el tomo primero de su *Diccionario*.

En el año 1794, Joaquina tuvo unos amores que debieron producirle grandes disgustos. Mezcláronse jueces y golillas y se entabló un pleito por la actriz contra el ingrato galán, cuyo nombre ignoramos.

A este asunto se refiere la siguiente solicitud encontrada por Cotarelo:

«Sr. Corregidor de la villa y corte de Madrid, Juez Protector de Teatros cómicos.

Señor: Joaquina Arteaga, actora de una de las compañías cómicas de esta corte, con el más debido respeto súplica á V. S. que hallándose en la circunstancia de tener pendiente un *pleito matrimonial* y juntamente la de no tener otro recurso para poder mantenerse que el de trabajar en el Teatro, suplica á V. S. se le permita firmar bajo la precisa condición de que si se verifica su matrimonio, en aquel mismo día se le conceda su licencia para retirarse del Teatro y del ejercicio: y de no verificarse seguir trabajando como lo ha hecho hasta aquí. Favor que espera de la notoria justificación de V. S.—B. L. P. de V. S.—Joaquina Arteaga. — Madrid 1.º de Abril de 1794.»

El Corregidor aceptó las condiciones, pero no debió llegar el caso del matrimonio, ni el pleito debió tener para ella término favorable, pues continuó trabajando en las temporadas sucesivas.

No debió mejorarse su conducta, pues en un curioso documento, que publicó Ricardo Sepúlveda en su «Corral de la Pacheca», pág. 572, con el título de *Apolo, Rey de las Musas, Emperador del Monte Parnaso*, etc., donde se alude á Rita Luna, Coleta Paz, Manuel García Parra, Vicente Comas, Isidoro Maiquez, Ponce y otros, se dice:

«Jubilamos á la Joaquina Arteaga, en consideración á lo que ha trabajado corporalmente, que no ha sido poco, como lo sabe el público.»

Este documento lleva la fecha del 3 de Abril de 1807.

Estando trabajando en la temporada de 1805 en el teatro de la Cruz, como primera graciosa, tuvo varias disidencias con Vicente Laporta, que obligaron á la mediación de los Comisarios.

La última temporada en que aparece su nombre en las listas, fué la de 1806 á 1807, sustituyéndola al año siguiente Josefa Virg.

Residía la Arteaga en Madrid, en el piso principal de la casa núm 5 de la calle del Fúcar.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

LAS APARIENCIAS⁽¹⁾

Cuando Alicia terminaba su elegante *toilette* de paseo —estaba muy hermosa, — un criado le entregó discretamente una carta.

Palideció primero, enrojeció después y una intensa emoción se apoderó de todo su organismo. Nerviosa, inquieta, rasgó el sobre y, cada vez más intranquila, leyó lo que sigue:

«Voy á partir. Tal vez no nos veamos jamás, y por eso le escribo enviándole mi perdón. Si, le perdono á V. todo lo que me ha hecho sufrir con sus raptos de locura y sus insensatos amorfios. ¡Creía V. que de ese modo nos separábamos; que de esa manera se abriría entre nosotros el abismo infranqueable que V. desea!... ¡Pobre Alicia! Así como yo no puedo dejar de adorarla con ciega pasión, V. no ahogará nunca en su pecho el recuerdo de mi cariño, más que declarado por mí, adivinado por usted desde hace mucho tiempo.

Soy fuerte y me he defendido contra V.; pero la infernal astucia de la mujer ha podido más que mi secreto. Ya sabe qué la adoro y que no soy libre. Ni V. ni yo somos tan valientes que podamos, V., romper con su familia; yo, desligarme de mis deberes. ¡Para qué hemos de vernos más!...

¡Adiós, Alicia mía! La amo á V. con desesperación. ¡Sería tan feliz si me dijese lo mismo siquiera una vez!...—*Roberto.*»

Alicia leyó y releyó esta carta; nubláronse de lágrimas sus expresivos ojos; la incertidumbre y el desconsuelo se apoderaron de ella y permaneció algún tiempo en dolorosa meditación.

—¡Y por qué no! —dijo resuelta y valiente. — Triunfo el egoísmo y seamos felices....

Con paso seguro salió de la casa, atravesó el jardín y se internó en el parque.

La fatalidad atravesó en su camino á aquel presuntuoso galanteador, á quien ella había dado quizás demasiadas esperanzas por hacer sufrir á Roberto; á aquel Alfredo, modelo de petulancia, siempre tan almibarado y bien vestido.

(1) Fragmento de la novela *Historia de una mujer*, que se publicará el próximo año.

Aunque ella quiso esquivar su compañía, no fué posible conseguirlo. Alfredo siguió á su lado colmándola de galantes frases de amor que ella oía distraída. Él tomaba la distracción por asentimiento, la ofreció el brazo, que ella aceptó maquinalmente, y cuando más amartelado estaba él, y ella, al parecer, más emocionada por las atrevidas declaraciones que escuchaba, la severa figura de Roberto apareció ante ellos.

Alicia no pudo dominar un movimiento de terror; Alfredo soltó el brazo de ella con visible contrariedad, y Roberto, pálido y sereno, se adelantó hacia Alicia, diciéndole en voz muy baja:

—¡Cuando las mujeres son tan falsas como V., se las desprecia!

—¡Roberto, Roberto mío!—dijo ella sin temor á descubrir su secreto.

—Si yo fuera de V. y V. fuera mfa, ¿no comprende que habría dejado de existir?... Adiós para siempre. Y sin mirarla siquiera se internó en el bosque, al propio tiempo que Alicia caía desvanecida en los brazos de Alfredo.

Una burlona carcajada de Javier se oyó muy cerca. Luego, mientras Alfredo hacía volver en sí á Alicia, Javier dijo:

—En desmayos y lágrimas de mujer, no hay que creer..... Vamos, Roberto..... Y se alejó cantando:

La donna e mobile
qual piuma al vento.....

F. VILLIERS.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Las «Ordenanzas de la Chancillería».—He aquí el final de las notas acerca de este interesante libro:

En cédula de 28 de Abril de 1583, se dispone que los inquisidores se sienten en la Capilla Real «en escano que sea vna quarta menos de alto que el en que se oviere de assentar el dicho nuestro Presidente y Oydor mas antiguo: y si el que al presente ay en ella, no está en la dicha forma, se quite»..... que el escaño este «junto á la rexa de la dicha Capilla»: y el alhombra que se le pusiere á los pies, sea menor que la del dicho nuestro Presidente y Oydor, que no llegue, ni toque, á los túmulos de los cuerpos de los Señores Reyes», ni entren con los dichos Inquisidores en la dicha Capilla mas del fiscal, y alguazil mayor de la dicha Inquisicion, y juez de bienes confiscados, secretarios y receptor», y los ofi-

ciales (despues de aver hecho acatamiento á los dichos Inquisidores, y dexandolos centados) no passen al lugar donde an de estar, por la parte donde estoviese el dicho nuestro Presidente y Oydor, sino por la otra donde estoviesen la justicia y regimiento de la dicha ciudad de Granada. A los quales mandamos que den lugar desocupado para que puedan passar.»

«OTROSI, mandamos aya buena conformidad y correspondencia entre los dichos Inquisidores y la Justicia y regimiento de la dicha ciudad de Granada, en los casos y cosas en la óvieren menester los vnos de los otros, y los otros de los otros» —28 de Abril de 1583.

Hay varias cédulas para que los alcaldes del Crimen «no conozcan de causas de pena de ordenança»; «no se entrometan en lo que se tratase en el Cabildo de Granada»; carta sobre «la concordia entre la Audiencia Real de Valladolid, con la Villa, que se manda guardar entre esta Real Audiencia de Granada, y la ciudad»; (le dice á la Audiencia) no cumplis lo contenido en mi carta, «antes les ys y passays contra ella, entremetiendos á conocer de cosas que á ellos (Consejo y ventiquatros) toca, y ocupándoles y embaraçándoles lo que tienen de hazer»; (16 Julio 1519).

Mandá otra cédula que los alcaldes del crimen y los de hijosdalgos vistan ropas talaras y anden en cavallos con gualdrapas todo el año.

Otra cédula dispone que los veinticuatro y Jurados, no lleven lanzas en el Alhambra.

Una cédula de 20 de Septiembre de 1521, dispone que al «passar los cuerpos de los Catholicos Reyes D. Fernando y de D.^a Ysabel mis señores abuelos (que santa gloria ayan) á la dicha nuestra Capilla Real», que la Chancilleria se junte con el Cabildo de la Catedral, con el de la Capilla Real «y tengays manera como se haga con toda solemnidad, y que no aya dilacion en ello, porque desseo mucho que sus personas reales se trayan á la dicha Capilla y se haga con mucha solemnidad»..... Segun otra «Cedula para que el Dean y Cabildo no impidan las Vísperas y Missa de la memoria y cofradía que la Audiencia celebra en la Capilla Real», fha. 9 de Dbre de 1525, dice que por estar los cuerpos de los Reyes «depositados (hasta que de poco aca se an passado á la Capilla Real que sus Altezas fundaron y dotaron en essa ciudad) en el Alhambra della, por ser lexos de la dicha Audiencia, no yran, ni subiran á ella á hazer la dicha congregacion y memoria»..... El dia de la fiesta, el domingo despues de la natividad de nuestro Señor y el sabado precedente á Vísperas se celebraba con sermon y con toda solemnidad.

El ayunt.^o reclamó en contra de que el Capitan general alzase los pendones por la proclamación de Felipe III, pero no fué oída la queja.

Título 10 - De la carcel (Adquisición de la casas á Beatriz Galindo para carcel). Véase este título.

Se concedió privilegio á D. Alonso de Granada y Venegas, alguazil mayor de la Audiencia, para que ponga y nombre los alguaciles. Cédula de 11 Mayo 1568.

AL SUEÑO

Hermano de la triste noche obscura,
Derrama en mí tu espíritu invisible;
Trueca mi cuerpo en mármol insensible,
Cerrado al sollozar de la amargura.

El corazón, sediento de ventura,
De la vida en el piélago terrible,
Sólo llega á encontrar calma apacible
Bebiendo de tu néctar la dulzura.

Yo te adoro, mi bien; eres rocío
Que en este inmenso y fatigoso estío.
Dulce frescura á regalarnos viene;
¡Cómo no han de ser tuyos mis amores
Si nos dan tus palacios seductores
La dicha que se anhela y no se tiene!

JUAN L. DE TAMAYO.

LAS EXCURSIONES ESCOLARES

La Junta de Instrucción pública de esta provincia ha aprobado una interesante circular á los maestros, acerca de *paseos y excursiones escolares*, redactada por el ilustrado secretario de la Junta, nuestro amigo muy estimado, D. José Aguilera Garrido. Después de explicar la utilidad del *paseo*, dice acerca de las *excursiones*:

«La excursión, ya tenga efecto dentro del pueblo, en sus alrededores ó en otra localidad, se propone un fin preconcebido por el Maestro: aparte de las utilidades que proporciona por el ejercicio que exige, tiende principalmente á instruir á los alumnos, dándoles lecciones á la vista del objeto, monumento ó taller que haya motivado la excursión, y viene á ser

como la lección completa é intuitiva que el Maestro comunica á sus discípulos.

Por esto, la excursión reclama que los alumnos que la realizan estén en disposición y con conocimientos previos para que sea fructífera; al paso que el paseo, menos instructivo que educativo, se propone el desarrollo físico del niño, sin olvidar cuánto puede convenir al estímulo ó corrección de sus inclinaciones, según sean éstas, y á las enseñanzas que pueden originarse de los lugares donde se verifican.»

En la parte dispositiva de la circular se recomienda á los maestros estudien los preparativos de la excursión é instruyan á los alumnos en las materias ó asuntos que hayan de examinarse, «procurando que los mismos discípulos hagan trabajos de redacción referentes á los objetos, edificios ó fábricas que hayan motivado la excursión, y de consignar las impresiones particulares que á cada uno haya producido.»

Nos felicitamos de todas veras ante esta cultísima decisión de la Junta. Las excursiones artísticas han de producir en los niños los efectos más admirables para la cultura general del país. Nuestro director señor Valladar, viene sosteniendo hace años en la prensa la conveniencia de formar, como base de toda educación, el sentido artístico en el niño. Para el obrero y el aristócrata, para el hombre y la mujer, en todas las esferas, la idea general del arte no debe ser desconocida. No es necesario que el niño sepa solfejar, sino que no ignore lo que es la música; no es preciso que sepa dibujar, sino que se convenza de lo que es una estatua, un cuadro ó un edificio. ¡Cuántos *hombres de carrera* han llegado á altas posiciones sin tener la más ligera noción de lo que es arte; es más, sintiendo soberano desprecio por esos *desocupados* que estudian arqueología, arte é historia!...

No hace muchos años, que en una Corporación importante se calificaban de *peñones* unos interesantes restos arqueológicos;... y ya se sabe con qué tranquilidad se consiente el derribo de edificios artísticos en todas partes, y en Granada, especialmente....

El complemento de esa circular, sería la distribución de una especie de programa de arte y arqueología á los Maestros; programa que ellos habrían de contestar, y fundamentar en su estudio las excursiones escolares.—S.

LA ORACIÓN

Más allá de las nubes y de los astros, en la región en que todas las luces de éstos no son más que pálidos resplandores de un universo perecedero, todo es fiesta y alegría.

Los ángeles más hermosos lo parecen más aún; sus alas se abren en espléndidos tornasoles y sus manos delicadísimas sólo se ocupan en tañer el fúlgido cordaje de sus cítaras y sus arpas de oro tan purísimo y radiante como el fulgor divino que alumbra la creación.

Dios está sonriente, y sentado en su trono de fuego parece como extasiado en una singularísima complacencia.

Como los ángeles, los santos que rodean al Omnipotente muéstranse en aquel instante más felices que nunca y más satisfechos de su estancia en la gloria.

¿Qué sucede para que así todos se muestren felices en la divina altura? ¿Qué sucede para que todos, hasta el mismo Dios, miren con ansia la senda resplandeciente que conduce al cielo?

Esperan á la hija predilecta.

Y ésta avanza hacia allá, como siempre bellísima y como siempre impalpable y esplendorosa.

Ella es la Oración.

Ella es esencia de todas las esencias de la vida, que se eleva hasta la altura del ideal que nos alienta para surgirlo eternamente como á rey de toda esperanza.

Por eso el cielo es el fin de su jornada.

¿Qué es el amor más que una oración de todas las almas? ¿Qué es el dolor más que otra oración fúnebre de todos los corazones?

Por eso es la amada del Señor.

Cuando tenéis algún sentimiento amoroso; cuando vuestras almas resplandecen con todos los destellos de la esperanza; cuando en vuestros corazones rebosa la alegría á modo de néctar desbordado á torrentes de anchas capas de turquesas y granates; cuando todo vuestro organismo se conmueve con estremecimientos inexplicables semejantes á vibraciones de una fuerza desconocida; cuando sobre vuestras frentes, caldeadas por imágenes de fuego, sentís pesar mil y mil coronas de espléndidas ilusio-

nes y tenéis lágrimas que queman y suspiros que enardecen y sonrisas como relámpagos de una tempestad indescriptible.... decidme: ¿no habéis reconcentrado en lo más íntimo de vuestros corazones todo eso para enviarlo en una melodía ó en un pensamiento á la soñada región de toda vuestra ansiada felicidad?

Si así lo habéis hecho, habéis dado forma y vida á la hija predilecta del Altísimo.

Y cuando todo ello, girando como esferas de oro y cristal movidas á porfía por un *jongleur* habilísimo, venga, por fin, á quedar en reposo envuelto en las negruras del dolor y de la duda; cuando todo néctar se haya convertido en veneno y de todas las dulzuras se hayan agotado las mieles y de todas las bellezas se hayan extinguido los atractivos deslumbradores, y borrándose para siempre cuanto perfil y cuanta estética palpitaban antes; cuando en el fondo de vuestras almas existan lagunas de lágrimas sin rompientes por donde precipitarse en siniestra cuanto amarga catarata; cuando de todas las áureas medallas de vuestros sueños contempléis no más que los reversos desengañadores, y acurrucados en vuestros hogares meditéis sobre vuestras desgracias sintiendo anhelos de arrancaros algo que os punza como una espina, para hallar consuelo á los males que os torturan, habréis constituido la soberana oración del dolor, más negra que la noche y más triste que la última palpitación de la naturaleza.

La hija predilecta del Señor ha traspuesto los dinteles del Paraíso.

En aquel instante, lo divino es más divino que nunca.

Santos y ángeles no tienen más que una sola sonrisa.

La luz eterna acrecenta su inmenso resplandor.

Dios se ha levantado de su trono excelso estremeciendo á lo infinito, y cuando sus ojos, que son lumbres de todas las lumbres de lo creado, se fijan en la hija predilecta que se ha postrado á sus plantas, su voz, que es voz de todas las voces y melodías, le dice:

—Bien venida.... Tu llegada es mi única felicidad... Todo te será concedido, porque mucho significas.

Resplandecían las coronas de las vírgenes y los nimbos de los mártires; las flores de aquéllas exhalaban más delicadísimos perfumes y las aureolas de éstos tenían más radiantes resplandores.

Cuando la oración se alzó, levantada por la mano de Dios para recibir en su frente su ósculo paternal, la Madre del Amor hermoso, que veía todo aquello reclinada en transparente nube de ópalo y carmín, envuelta en su manto azul como jirón del firmamento en su más tenue tonalidad, vertió, emocionada, una lágrima de fulgor tan vivísimo, que aquella noche, desde el mundo, se notó en el espacio algo como un meteoro deslumbrador, al par que hasta todos llegaba un sentimiento tan inefable, que parecía que de lo eterno á lo mundano descendía una ola de amor y de ventura.

MANUEL LORENZO D'AYOT.

Madrid, Diciembre 1903.

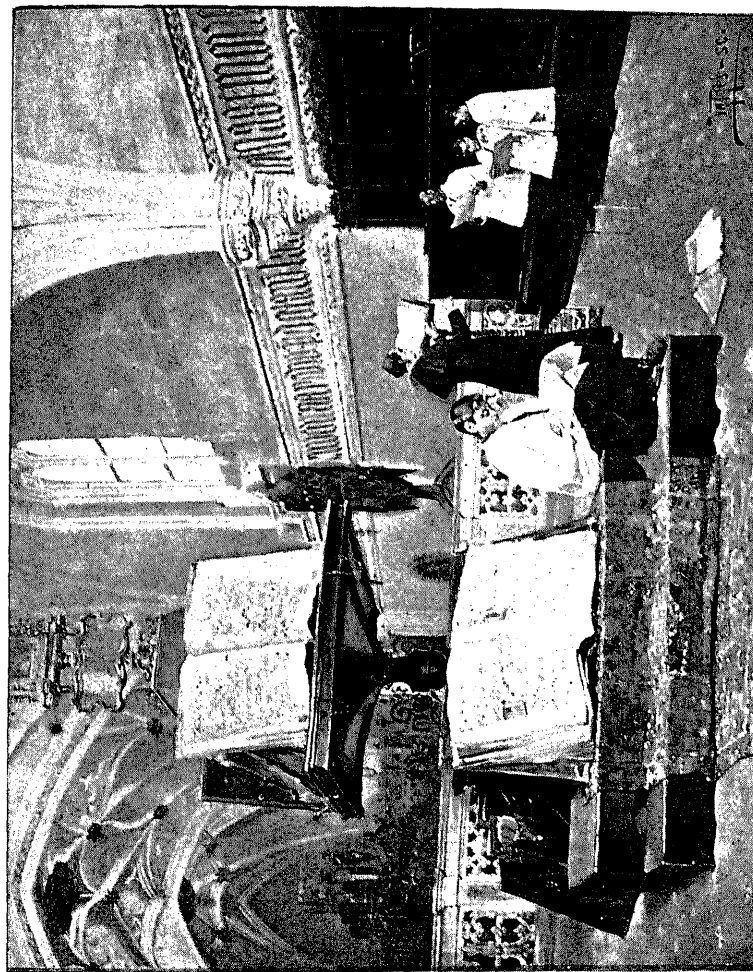
RECUERDOS DE ALMERÍA

II

No sucede en Almería lo que en otras ciudades andaluzas, que sólo el nombre de sus antigüedades artísticas encierran; Almería tiene en pie, aunque mal conservada y casi perdido el carácter, la famosa alcazaba, y es sabido, como en esta misma revista he hecho notar, que con frecuencia, al demoler edificios ó al abrir zanjas para cimentarlos, se hallan monedas árabes y romanas, fragmentos de cerámica y restos de ornamentación. Quizá porque en esas ruinas del antiguo poderío hispano-musulmán se albergan genios protectores del arte, el espíritu artístico vive y alienta en Almería, á pesar de que hasta muy recientemente no ha comenzado á resurgir con valentía de entre las masas del pueblo y la clase media.

El arte de construir revela en la vecina ciudad un excelente gusto innato y mantenido por dos habilísimos arquitectos: D. Enrique López Rull (de la provincia) y D. Trinidad Cuartara (del Municipio). En estos tiempos en que la arquitectura, generalmente, se va convirtiendo en un arte auxiliar del de construir muros más ó menos sólidos ayudados de viguetas y columnas de hierro, consuela ver en una ciudad modesta edificaciones que acusan la dirección del arquitecto y el trabajo de canteros y escultores de decoración tallada en piedra.

No es que aquellos edificios sigan sujetos en sus líneas de construcción y en sus motivos ornamentales al rigorismo clásico y académico, no; las trazas, en general, son de arte moderno sin presunciones de cla-



La Real Capilla de Granada.
(Cuadro de D. Rafael Latorre, premiado en la Exposición de Almería.)



sicismos ni extravíos de modernismos traducidos del francés. Me impresionó gratamente observar que allí hay muy pocos yesones figurando cornisas y pilastras y que éstas son de piedra y sostienen la edificación que sobre ellas se debe de cargar.

Como consecuencia de esto, el gusto artístico se conserva más sencillo y puro en los que trabajan y en los que mandan trabajar, y ese gusto, ingénito, inexplicable, tal vez, para muchas gentes que lo respetan y amparan sin darse cuenta de ello, ha sido la causa de que la Academia de Bellas Artes, fundada por el inteligente artista Joaquín Acosta, no sólo haya producido efectos inmediatos dentro de su institución, sino que haya revelado toda la importancia que la Escuela oficial de Artes e Industrias allí establecida tiene para las clases obreras y para el desarrollo y fomento de las artes industriales.

Al año de fundarse la Academia, encontré esta con elementos y fuerzas suficientes para convocar una Exposición artística, á la cual concurren 136 expositores, la mayor parte de diferentes regiones de España, entre los cuales han figurado con aplauso discípulos, en un solo curso, de la Academia. En esa Exposición se han revelado claras inteligencias, hermosas aptitudes para el arte, de las que pudiera brotar el genio; y como consecuencia de todo lo hecho, la Escuela oficial ha conseguido también eficaz impulso de las Corporaciones oficiales y de las personalidades más salientes de la población.

En esa Exposición obtuvo una de las medallas de oro una bella señorita almeriense, que, á juzgar por lo que ha hecho, será una verdadera artista. Refiérome á la señorita Rosario López Quesada, autora de un interesante cuadro titulado «Contra luz», en el que hay intención y lógica de procedimiento en el dibujo y en el colorido. Esa alumna honra á la Academia, así como también la enaltecen otras distinguidas jóvenes, entre las que obtuvieron premios las señoritas Margarita Jiménez y María Jiménez García y los señores Gálvez Ferrer, Romera del Aguila, Vicianna, Peñafiel, Montesinos y Hurtado, en la sección de Pintura; y las señoritas López Quesada y Ruiz Moreno y los señores Clemente, Martínez (D. José) y Morales (D. J.), en la de Artes Industriales.

Sirvió también esa Exposición para que toda Almería viera por sus propios ojos un cuadro admirable de un gran artista, hijo de aquella ciudad: el auto-retrato de D. José Díaz Molina. Como obra de arte es verdaderamente maravillosa; como parecido, es opinión unánime que sólo le falta hablar á aquella interesantísima cabeza, adquirida por el Gobierno

para el Museo de arte contemporáneo. Aunque Almería no tenga hoy más que ese pintor, puede estar satisfecha de su grande artista. El cuadro obtuvo, en recta y estricta justicia, el *premio de honor*.

El Jurado sintetizó en las siguientes palabras su juicio, inspirado en sana benevolencia; me honro en consignarlo así, porque tuve el honor de intervenir en todas las deliberaciones:

«Se ha dividido, dice, la Exposición en las diferentes secciones de Pintura, Escultura, Arquitectura y Artes decorativas, notándose mayor concurrencia de pintores que de los demás artistas. La mayoría de las 131 obras presentadas, pertenecen casi todas á la Pintura y un reducido número á la Escultura y Artes decorativas. La Arquitectura ha quedado desierta.

Aunque abundan los estudios de paisaje y los cuadros que aún pudieran llamarse de *género*, los hay de figura, dignos de estima, y cuadros de composición que revelan cualidades atendibles en sus autores.

La sección de Escultura es deficiente y aún lo es más la de Artes industriales. A Almería le interesa mucho levantar el espíritu de los que á esas artes se dedican, favoreciendo estas Exposiciones, pues las enseñanzas de artes industriales no sólo sirven de beneficio á los artesanos que á las faenas mecánicas se dedican; sirven también para que no queden obsecuenciadas en la masa anónima de los que trabajan, hermosas inteligencias y genios refulgentes; los que antes no podían ni aun ponerse en condiciones de que sus talentos se revelaran ante sus semejantes.»

En este curso, la Academia de una parte y la Escuela oficial de otra, trabajan alentados por noble estímulo, que en las fiestas próximas debe premiarse, celebrándose una gran Exposición organizada fraternalmente por esos dos interesantes centros de enseñanza, con la protección de las Corporaciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas.

Por fin llegó á esta Redacción un número de *Alma Española*, el sexto, y ahí terminó todo; porque no hemos vuelto á ver más tan hermosa revista.

También se nos anunció el envío de *Cosmopolita*, primorosa revista mensual, cuyo primer número ha producido excelente efecto por la lite-

ratura y el arte que atesora. Tampoco ha llegado á nosotros ese primer número, que corresponde á Diciembre.

Los Estrenos, preciosa revista de teatros, se despide hasta muy pronto, en que reaparecerá con el título de *España Cómica*. El último número es hermoso.

De *Los Teatros* hemos vuelto á recibir otro numerito: el 11, al que acompañan dos primorosas tarjetas postales de la colección de «Artistas españoles».

Y no puedo decir nada más por falta de espacio.—V.

CRÓNICA GRANADINA

De teatros

La campaña teatral ha podido resultar, además de interesante—que lo ha sido, por los estrenos de varias obras como *Mariucha*, *Magda*, *El secreto de Polichinela*, *Pepita Reyes*, *La Gobernadora* y algunas otras que pertenecen al teatro moderno extranjero y español—de importancia artística por la interpretación de aquéllas, contándose con elementos de valía como Julia Sala, la Orejón, la Bajatierra, la Garzón, Felipe Vaz, Ricardo Manso y algunos otros artistas.

Bien sea por falta de ensayos, ó porque la compañía no estaba acoplada, como si dijéramos, puesto que se había formado para venir á nuestro teatro Principal, y algunos, ni se conocían personalmente unos á otros, lo cierto es que los conjuntos siempre han adolecido de falta de cohesión y de armonía, las cuales son muy necesarias en el teatro moderno y en el antiguo, porque nada deslucen tanto las obras y los actores como las vacilaciones de éstos, la preocupación de oír al apuntador, que primero se retrata en la actitud, en el gesto y en la inflexión de voz, en el artista, y luego pasa al público, que se violenta al escuchar la obra dos veces, una de los angustiados labios del apuntador, que insiste en las palabras, que grita con voz que de ultratumba parece por lo velada y misteriosa, y que después de decir una ó dos veces un concepto que no llega á ser recogido por el actor, pasa el renglón con más angustia que al principio,—y otra por boca del artista, que cuando no está seguro en su papel, se arriima á la concha como refugio único y posible, arquea el cuerpo para oír lo que el de la concha va diciendo, improvisa palabras, varía otras, suprime algunas y no da, por fin, á lo que llega á decir la expresión justa y artística de la palabra y del concepto.

No hay que culpar de todo por completo á los actores: cuando se forma

una compañía para provincias, hay que tener en cuenta, lo primero, el conjunto; de nada sirve que haya buenos artistas en una formación, si no han trabajado todos juntos, si el repertorio de ellos y de ellas no es igual ó parecido, si no están categóricamente definidos los puestos que cada cual ocupa. Si no se prevee todo eso, como hay que variar el cartel diariamente—es decir, no pueden repetirse todas las obras porque el público no está conforme con ello—la compañía se pasará el día y la noche en el teatro, se molestará trabajando, y al fin y á la postre el conjunto de interpretación de las obras, en general, resultará siempre falto y deficiente.

Es claro, que por encima de las deficiencias descuella siempre la personalidad artística del que la tiene y que en el gris confuso de la generalidad se confunde el que no sabe hacer resaltar lo que es y lo que significa; pero créanme artistas y empresarios: ese gris confuso se aclara artísticamente, cuando las obras que se representan se dominan por todos; cuando cada cual se ha penetrado por completo de todo lo que tiene que hacer y que decir; cuando el actor, por muy genial y artista que sea, ó por el contrario, por modesto é insignificante que se reconozca él mismo, puede abandonar la preocupación de la concha, que es lo que más le quita facultades y le priva de tranquilidad.

Decía que no toda la culpa es de los actores, porque hay en todo este asunto del teatro de hoy un algo inexplicable ó que tiene una explicación muy espinosa. En «género chico», se resisten en los teatros de Granada, hasta veinte ó treinta representaciones de *Enseñanza libre*, por ejemplo. Como con esa obra, glorificación del «morrongo», no puedo componerse más de un turno, el público paga por una localidad ó una entrada, por abono, casi lo mismo que por toda una noche para asistir á un drama ó á una comedia.

Y digo yo: demostrado que esto de las repeticiones de una obra de «género chico», no es asunto de economía; teniendo presente que aquí el público es siempre el mismo—aparte de domingos y días de fiesta—¿en qué consiste que pueda repetirse *Enseñanza libre* treinta veces, y á la segunda representación de *Magda*, de *Mariucha*, ó de otra cualquiera obra nueva ó de repertorio, el público que va al teatro bosteza y dice: esto de las repeticiones es inaguantable?....

Y como la respuesta es muy espinosa, dejo para otra cróniquilla el continuar hablando de teatros y obras nuevas, entre las cuales hay una en que yo puse—*anche' io son' autore*—mis manos pecadoras.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Oádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciend cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en *La Enciclopedia*.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VI

NÚM. 144

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 144

El arte árabe, *Rafael Gago Palomo*.—Los mártires de la Alhambra, *Antonio Almagro Cárdenas*.—El fin del pavo, *Antonio J. Afán de Ribera*.—El mundo real, *Cándida López Venegas*.—Lance de caza, *Luis de Antón del Olmet*.—Granada, *García-Torres*.—Documentos y noticias de Granada.—El macho y la hembra, *Rodrigo de Acuña*.—Las calabazas, *Dr. Thebussem*.—De arte, *Francisco de Paula Valladar*.—Impresiones de un viaje á Sevilla, *Juan L. de Tamayo*.—Notas bibliográficas, *V.*.—Crónica granadina, *V.*.
Grabados.—Los mártires Pedro y Juan.

ALMACENES SAN JOSÉ

DEPÓSITO DE LIENZOS, MANTELERÍA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE
FEDERICO ORTEGA

Especialidad en géneros para equipos y ropa de cama y mesa

La organización especial de esta casa es la mejor garantía para el comprador. El precio es fijo, sin molestia ninguna, lo mismo compra un niño que la persona más competente.

La considerable rebaja de precios que se ha hecho por medio de los importantes descuentos de 10, 20 y 40 por 100 que se rebajan del importe de las compras, no se aplican en el pago de los regalos de 100 pesetas, que esta casa reparte entre sus compradores en todos los sorteos de la Lotería Nacional.

Esta casa no tiene sucursal ninguna, es única.

ZACATÍN, N.º 1

NOVÍSIMA GUÍA DE GRANADA

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
GRANADA	
Sala	13
Estante	78
Número	22

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VI

➔ 30 Diciembre de 1903 ➔

N.º 144

EL ARTE ÁRABE

I

Es este arte tan característico que no se puede confundir con ninguno otro, ni para distinguirlo son necesarios grandes conocimientos. Esencialmente subjetivo, el árabe más bien se inspiraba en las creaciones de su propia fantasía que en las de la naturaleza; el dibujo y la combinación de líneas son de una exactitud rebuscada en las idealidades de la geometría y en los cálculos de la inteligencia, difícil de encontrar en la naturaleza en su infinita variedad. Mas conviene dar á los conceptos su justo y preciso valor, pues cuando se dice que el arte árabe es subjetivo, se hace una afirmación inexacta, que sólo puede aceptarse como relativa, porque, fuera de las ideas abstractas, no existen, como dice Aristóteles, ideas que no hayan pasado antes por nuestros sentidos; que no nos vengan de la naturaleza. Sin embargo, la tendencia del árabe es sustraer al arte de la naturaleza, y así las artes á que con más afición se dedica son precisamente las dos menos objetivas: la música y la arquitectura. De la primera, aunque en sus historias y enciclopedias muestran los árabes poseer un superior conocimiento, poco puede decirse hoy de ella, ignorándose, como se ignoran, sus obras musicales, aunque si pudieran traducirse á nuestros signos, acaso nos pareciesen frívolas ó inarmónicas, como cuando Rousseau, enamorado del clasicismo, queriendo resucitar la música griega, trasladándola de los signos pitagóricos á los nuestros y haciéndola ejecutar, consiguió mover un ruido insoportable á oídos acostumbrados á las obras de Glück y de Piccini; aunque, esto no obstante,

Ricardo Wagner sostenga que el verdadero arte lírico dramático sólo fué conocido por los griegos y por él, ó como dice él mismo, por él y por los griegos, si bien se refiere, más que á la composición lírica, á la estructura de composición total del drama griego. Pero si de la música griega puede decirse que tal como se escuchó es insuportable en nuestros días, de la árabe no puede hacerse afirmación alguna; sólo puede decirse que era un elemento indispensable de la vida, y que los músicos eran artistas tan altamente estimados, que cuando el cantor Ziriyab llegó á Córdoba salió Abderraman á recibirle, le colmó de regalos, le sentó diariamente á su mesa y le señaló una crecida pensión.

En cambio de este silencio, pueden hacerse más seguras y explícitas declaraciones acerca de la arquitectura (1) árabe, y es una la de que, de todos los órdenes y estilos conocidos, es el árabe el que más cumplidamente satisface los fines históricos y estéticos de este arte. «Si es el edificio en sí, dice Contreras, un ideal de expresión, menester es hallarlo en su propia forma constructiva, que recuerde por sí solo las costumbres, la vida, los placeres, los lamentos y las miserias de las razas que lo habitaron; que sus masas inertes hablen al sentimiento íntimo ó que á lo menos revelen un grande esfuerzo de la inteligencia en todas sus partes; y nunca de un modo tan completo se manifestó el arte constructivo y los trabajos industriales de una época como en el estilo árabe». Lo que dicho queda de su carácter subjetivo, que aquí es oportuno recordar, es también aplicable á su originalidad, tal como se manifiesta en su última evolución, representada por la Alhambra de Granada, pues como el arte no tiene patria, no hay originalidad tan absoluta que en medio de ella no pueda reconocerse en tal cual detalle abolengo más remoto. En medio de su fausto espléndido, y de su riquísima é incomparable ornamentación, así como, por ejemplo, el edificio jónico con sus pilastras y volutas y en su sobrio adorno y en su rígida regularidad, evoca el lejano recuerdo de la tosca estructura de la cabaña aria, así la Alhambra con sus doradas salas imitando grutas estalactíticas que atraen por su misteriosa penumbra, recuerda las subterráneas mansiones de los genios persas, y sus galerías de esbeltas y apañadas columnas y de elegantes arcos, despierta vagas reminiscencias de los palmerales del desierto.

Mas fuera de la cuestión del subjetivismo y reflexionando en los fines

estéticos, ningún arte como el árabe; la Alhambra, que es su más alta expresión, tiene el mágico poder de transportar en éxtasis al espíritu al medio de la raza en que nació entre sus voluptuosidades y placeres, entre sus brillantes glorias y sus íntimas melancolías. En el mismo ya referido orden jónico, con ser el más liviano de los griegos, ¿quién puede adivinar bajo su rígida severidad la sensual lasciva molicie de los jónicos? Cuando el griego creía (1), y con él algún artista del Renacimiento como Da-Vinci, que el ideal del arte era esculpir ó pintar una mujer ó un hombre desnudos en su exacta proporción, acaso creía también que el ideal arquitectónico era construir un edificio proporcionado; pero no cabe dudar que la magia de la Alhambra, sin la grandeza gótica ni la majestad griega, no la posee ningún monumento del mundo, porque ninguna raza ha sabido reflejar su espíritu en sus obras como la árabe, con toda su ausencia de método, todas sus lucubraciones sutiles, todas sus inclinaciones al misterio, toda su íntima voluptuosidad, todo el fuego de sus ambiciones, todo el entusiasmo de su fe y todo el fausto de su poderosa fantasía.

No es, sin embargo, lógico comparar el árabe con el griego, pues como en el de este último, están calcadas las reglas críticas del arte, juzgar de aquél con criterio clásico, sería cometer el desacierto de juzgar el arte árabe por el arte griego. Es preciso juzgar con un criterio superior, desentrañando el ideal del uno y el del otro, y analizando cuál es el que más directa y espontáneamente habla al sentimiento y el que mejor cumple los fines que se propone; que tal es la razón de lo indefinible de la misteriosa belleza del arte árabe. Así tampoco puede juzgarse una civilización por el criterio de otra, sino que también es preciso desentrañar el ideal de la una y el de la otra, cuál es el superior, y analizar cómo se realiza cada cual dentro de la suya, pues no bastará que el ideal de la una se reconociese falsamente ser superior al de la otra si en su realización siguiera procedimientos contradictorios.

RAFAEL GAGO PALOMO.

(1) H. Taine. *Philosophia de l'art en Grece.*

(1) Debe observarse que en los siglos del florecimiento de los árabes, no se cultivó más arte que éste en toda la Europa.

LOS MÁRTIRES DE LA ALHAMBRA

La fecha del presente número, que corresponde á los días en que se conmemora la rendición de Granada, trae á la memoria, entre otros recuerdos, el de los Santos Mártires que en plena dominación agarena evangelizaron esta ciudad, padeciendo el martirio en testimonio de la fe y de la religión de Cristo, que más tarde había de triunfar, logrando extirpar por completo de esta hermosa tierra la secta mahometana.

Por dicha razón, no nos parece fuera de propósito recordar ahora algo de tan gloriosos como heroicos defensores de la fe cristiana.

San Juan de Cetina y San Pedro de Dueñas, que son los mártires á que nos referimos, sin más acicate que su fe y sin otras armas que su palabra, vinieron á nuestra ciudad, cuando los mahometanos la habitaban, á predicar la religión del Crucificado.

Conducidos por las fanáticas autoridades granadinas á las prisiones en que se guardaban los cautivos cristianos, permanecieron en ellas fortaleciendo con su ejemplo á los demás prisioneros, hasta que el Sultán, ausente entonces, regresó á Granada.

Llevado San Juan de Cetina á presencia del Rey, no tan sólo confesó ante él sus creencias católicas, sino que le invitó á que las siguiera. El feroz Abu Abd-illah Mohamad, VII de este nombre, ordenó que se azotase con fuertes cordeles al seráfico Cetina. Tantos y tan furiosos golpes descargaron sobre él, que por las profundas y extensas heridas que le abrieron asomaban las entrañas. En tal estado ofrecióle el Rey vida y honores si abjuraba la fe católica; mas el esforzado mártir rechazó con entereza la proposición, al par que nuevamente intentó convertir á Mohamad. Exasperado éste por la inquebrantable fe de Cetina, le cercenó bárbaramente el cuello al golpe de su gumía.

No menos gloriosa que la de este mártir, fué la muerte de su compañero Pedro de Dueñas, á quien también se ofrecieron consideraciones y riquezas si abrazaba el mahometismo; pero él despreció estas grandezas para aceptar un martirio que había de darle la única grandeza á que aspiraba: la del Cielo (1).

(1) Este oportuno y discreto artículo, trae á la memoria de la Redacción de esta revista el recuerdo de otro mártir, con el de Juan y Pedro, en cierto modo



Los mártires Pedro y Juan.

Antiguo cuadro que se conserva en la iglesia de Santa María de la Alhambra

De tan gloriosos mártires, queda como recuerdo la columna con inscripción latina que hay en el atrio de Santa María de la Alhambra y un cuadro, más devoto que artístico, colocado en la parte superior del retablo, que adorna la pared de la derecha en el centro de la iglesia y que reproduce la adjunta lámina.

Desde la erección del templo sobre las ruinas de la antigua mezquita árabe, los religiosos franciscanos mantuvieron el culto á la imagen de los Mártires de la Alhambra; mas con la exclaustación, la memoria de tan ilustres héroes del cristianismo cayó en el olvido.

Recientemente, la Asociación Hispano-Mauritánica ha logrado renovar la devoción á tan gloriosos santos en el católico pueblo de Granada, dándoles culto mensualmente y dedicándoles una solemne función religiosa en el día de su festividad, que es el día 19 de Mayo, aniversario del glorioso martirio que sufrieron en igual día de 1397.

En los domingos terceros de mes hay predicaciones doctrinales, en memoria de las que costaron la vida á dichos santos y se colectan limosnas para las obras pías de la Misión Católico-Española en Marruecos.

En una palabra: merced á tan benemérita Asociación, la lámpara de la piedad luce nuevamente ante la imagen de los Santos Mártires de la Alhambra, cual vivo y elocuente testimonio de que la religión y el patriotismo no se extinguen nunca en el noble pueblo español.

ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.

Granada 19 Diciembre 1903.

enlazado. Nos referimos al obispo de Jaén, D. Fr. Pedro Pascual de Valencia, y obispo auxiliar de Toledo, que antes fué, con el nombre de «Granada». D. Pedro vino cautivo á Granada en 1297, desde Jaén; en su prisión del *arrahál de los cautivos* escribió dos obras que tal vez se conserven en la biblioteca del Escorial, tituladas *La impugnación de la secta mahometana* y *Una explicación del Padre Nuestro*, y al fin entregó «su cuello á la cuchilla del tirano muriendo sin rencor como soldado de Cristo», según la expresión de uno de sus biógrafos. A la memoria de D. Pedro y á la de Pedro y Juan, se erigió en el dicho «arrahál de los cautivos» la iglesia y convento de los Mártires, donde después se edificó la Casa de Calderón, y en la portada de la iglesia había elegante inscripción latina, que, traducida al castellano, decía así: «A los Santos Mártires granadinos, habitantes, protectores y patronos de este monte, la España entera.—Roto el yugo de los moros; recobrada la libertad; restituído á su antigua fe el brillantísimo reino de Ilíberis; tomada después de un largo asedio la ciudad de Granada, sede ilustre del Reino; restablecidas la paz, la justicia y la religión, los dichosísimos Reyes Católicos Fernando é Isabel, combatientes vencedores, triunfadores invictos,



EL FIN DEL PAVO

Cefida la negra capa
y bien encarnado el gorro,
prominente la *escobilla*,
y largo y torcido el moco,
de un cortijo de Levante
al granadino contorno,
trajeron «un pavo rucio»,
de graznido el más sonoro.

Fué regalo de un Alcalde
á un cacique poderoso,
que no agradeció el presente,
por esperar lo más sólido.

No quiso lo desataran,
y en seguida mandó al mozo
lo llevara á un abogado
que le aynda en sus embrollos.

La señora, que tenía
media docena muy gordos,
se lo remitió á su médico
unido á un pan de bizcocho.

Este, á su vez, á una prójima,
como receta al estómago

que lo tenía muy débil,
de resultas de un insomnio.

Aborrecía ésta las plumas
en recuerdo de su esposo,
borracho de profesión
y escribiente por adorno.

Se lo vendió á un recobero,
y por ser de tomo y lomo,
un fondista lo recibe
y lo pone en su depósito.

Allí, hasta el primer domingo
fué su tiempo más dichoso,
y dícese que una pava
lo miraba sin enojo.

Mas el cocinero impío
quiso, al hallarle lustroso,
el adobarlo con trufas
del mostrador en adorno.

«Y este ha sido el fin del pavo
que trajeron hace poco,
de un cortijo de Levante,
al granadino contorno.»

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

para tributar el homenaje de veneración á este monte y sus catacumbas, regala las con las lágrimas y la ferviente sangre de innumerables cristianos, y con especialidad á las sagradas reliquias de D. Fr. Pedro Pascual de Valencia, obispo de Jaén, de la Orden de Redentores de la Bienaventurada Virgen María de la Merced, y á la de los hermanos menores Pedro y Juan, sacrificados los tres en este sitio, en testimonio de gratitud edificaron esta ermita, la primera después de la conquista, y la primera bajo la protección de los Santos Mártires.—Año de 1492.»

Perdióse esta inscripción, y así otra que señalaba aquel sitio como el en que se hizo entrega al conde de Tendilla de las llaves de Granada el 2 de Enero de 1492, y con ella el recuerdo de D. Fray Pedro Pascual, el mártir.

Cuando escribimos esta nota, recibimos la nueva de que acaba de publicarse un libro en Jaén (*Estudios críticos*) acerca del santo obispo San Pedro Pascual. El autor, Sr. Rodríguez Gálvez, arcipreste de aquella Catedral, niega que el mártir fuera fraile de la Merced.—Un capítulo entero está dedicado á este tema: «¿Qué clase de martirio recibió en Granada?»

EL MUNDO REAL

Yo había estudiado el mundo en los poetas, pero no es como ellos lo pintan. Hay alguna cosa árida en la realidad, que en vano procuramos cambiar en los sucesos cotidianos.

MAD. DE STAËL.

La ilustre escritora, honra de Francia y orgullo justificado del mundo intelectual, al hablar así, interpretaba la idea de su generación y aun más la de las venideras.

Quizá, al escribir el hermoso pensamiento que antecede, tendría el alma herida por el desengaño y la desilusión; quizá sería un grito espontáneo y personal, un aviso para preparar el ánimo; pero sea lo que fuere, la amiga íntima de madama Recamier acertó esta vez, como otras muchas, y su genio sutil adivinó lo falso del mundo que describen los poetas.

La escuela romántica, la humorística y aun la naturalista, tienen que buscar el impresionismo fuera de la realidad; quizá será porque ésta está fuera del arte y al quitarle el polvo insano que la cubre, no queda más que el esqueleto, y al ponerle otra envoltura se desfigura tanto, que no es conocida; se aprovecha el principio, pero se desecha el todo.

El arte debe ser la más pura concepción de la belleza, y los poetas que siguen esta teoría tienen que desfigurar mucho el original, y llevan nuestro ánimo á un mundo desconocido, donde no se esterilizan las ráfagas de fuego que rugen en el nuestro.

Este método, que cuenta con muchos cultivadores, tiene la ventaja de proporcionarnos impresiones agradables y hasta artísticas; pero encierra el inconveniente de que las inteligencias juveniles, creyendo que el mundo que le describen es copia del que habitan, se acostumbran á él, lo encuentran lleno de encantos, creen conocerlo á fondo, y al ver la notable diferencia que hay entre uno y otro, sufren un desengaño tan grande como la distancia que separa al mundo ideal del mundo real. Pierden el entusiasmo por el primero y odian al segundo, y en vez de inteligencias fuertes y enérgicas para luchar con la adversidad, quedan débiles espíritus que sucumben fácilmente á la menor contrariedad, ó neurasténicos incapaces de poner freno á su imaginación y de adaptarse

á la vida real, participando de los disgustos que ofrece á cambio de cortos momentos de placer.

El arte más útil para la humanidad es el que recrea enseñando, el que dentro de su círculo revela más fielmente la realidad y sabe impresionar con hechos naturales, sin buscar en la falsedad los efectismos acostumbrados...

El gusto artístico del escritor debe consistir en saber hermanar esa cosa árida, de que nos habla madame de Staél, con la realidad y con el arte; y así, lejos de engañar y hacer que se forme una idea equivocada del mundo, enseñarán á conocerlo tal como es, y evitarán que almas inocentes y sencillas que creyeron en ellos, al convencerse del engaño, repitan las amargas palabras de la célebre escritora francesa.

El arte no debe desenvolverse en ambiente de falsedad, y menos cuando con ella se ha de causar perjuicio; el ser útil á sus semejantes debe ser la esencial finalidad de todos los hombres, y los que en vez de esto guían la imaginación por camino opuesto, contraen una responsabilidad grandísima, moral y materialmente.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

LANCE DE CAZA

Esto no puede seguir así; yo me voy, y pronto; me voy por dos razones. Primera, porque en Madrid se aburre uno soberanamente; no se puede ir á la Castellana, ni al Retiro, ni á los teatros, ni á sociedad; siempre nos encontramos los mismos, no tenemos que decirnos nada nuevo. Segunda, porque no doy pie con bola al escribir; parece que mi cerebro está agotado; estoy horriblemente infecundo; en nada encuentro inspiración. Carezco de originalidad; si cojo la pluma, me quedo dormido sobre el papel, no ocurriéndoseme nada, y creo que soy un imbécil, que me meto en cosas á las que nadie me llama. Me voy al campo; allí refrescaré mi inteligencia, vigorizaré mi sentimiento.

Quien así habla es Rafaelito Monares, hombre de treinta años, alto, delgado, de fisonomía franca y simpática. Su fama de hombre mujeriego y corrido le es debida, más que á conquistas positivas, á sus bigotes rubios á la borgoñona, sus inocentes galanteos con las damas, que nunca alcanzaron más que un sí jamás cumplido, y sus andares jacarandosos. Es socio del Casino y de la Peña. Director insustituible de cotillones y

escritor militante. Ha publicado algunos cuentos y artículos satíricos y prepara una novela, *Amor adúltero*, que promete ratos deliciosos y escenas divinas, arrancadas de la realidad, como él dice: trozos de la vida.

Su alma es sensible en el fondo, alma infantil llena de puerilidades.

Vive en un piso bajo de la calle de Goya. A su servicio tiene un criado, Juan, que lo mismo barre el suelo y friega platos, que recibe las visitas de cumplido con la majestad que da un frac y una corbata blanca. Los quehaceres de la cocina están encomendados á la portera, una vieja gruñona y de un carácter insufrible, pero honradita y tierna de corazón.

Cada tres meses va Rafaelito al Banco de España á cobrar su cupón de 300 duros, con los cuales vive feliz. Nunca ambicionó más, y sabía invertirlos, cundiéndole como si fuesen 500.

No tiene padres, hermanos, parientes ni mujer; es soltero, libre, feliz é independiente.

Aquella noche ordenó á su criado, ó ayuda de cámara, como él decía, que preparase las maletas y demás cosas necesarias para un viaje. A Juan nada le sorprendió la noticia. Se había acostumbrado durante seis años de servicios á las locuras de su amo.

—Bien, señorito; ¿me permite usted? ¿Es corto el viaje?

—¿Y á tí qué te importa?

—Lo decía para la cuestión del equipaje, la cantidad de ropa que hemos de llevar...

—Corto; cosa de un mes ó poco más; ¡ah!, que no se te olvide la escopeta; ¿tú sabes cazar?

—Un poco.

—Entonces dos; vendrás conmigo.

Juan sonríe con la satisfacción de un hombre feliz. Rafaelito le alargaba una peseta.

—Toma, bebétela á mi salud.

II

La estación está silenciosa. Es de madrugada y hace un frío que hiela la sangre en las venas. Sólo los empleados aguardan la llegada del tren. Ni un vendedor de agua ni de periódicos. Hasta el cafetín está cerrado. El cielo es negro, salpicado de algunas estrellas que se apagan y encienden, que palidecen y fulguran, como si temblasen de frío.

El tren llega; se ven á lo lejos sus dos faroles, blanco y rojo, y las menudas brasas que la máquina arroja á la vía. Se detiene lentamente.



Un hombre, envuelto en terrible capotón gris, vocea: «Las Navas; un minuto». Nadie se asoma. Todas las ventanillas permanecen cerradas, cubiertas con sus telas azules. De un vagón de primera descienden dos hombres: el uno alto; el otro bajo y grueso. Son Rafaelito Monares y su ayuda de cámara. Van temblando de frío; rechinan sus dientes.

Conducen sinnúmero de mantas, sombrereras y las dos escopetas. Un mozo saca el baúl, sale de la estación y lo deja en el pescante del coche, una diligencia pesada que arrastran dos caballerías soñolientas. Rafaelito y Juan suben y pagan al mozo.

—Arre— se oye gritar al mayoral. —Arrea y los percherones salen á escape, levantando chispas al rozar sus herraduras contra los guijarros del camino.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

(Continuad.)

GRANADA

A D. Francisco de Paula Valladar.

Así como á mujer rica en naturales dones, dé virtudes reconocidas y esmerado trato, la quieren sus rendidos adoradores con intenso amor, la sociedad la apetece y los aficionados á lo bueno la dedican galanas frases y palabras que admiración denotan, así, del mismo modo, de la manera misma, nosotros, los hijos de la Granada sin par, los extraños, los indiferentes á todo, menos á ella, cuando tuvimos la ventura de conocerla y de gozarla, al contemplar la hermosura que le es propia, las bellezas de su recinto, el aroma de los jardines, lo espléndido de sus cármenes, la blancura de la Sierra, siempre nevada, que la corona, y la grandeza de su vega, vega y Sierra que le sirven de sorprendente marco, al que hay que agregar olivares interminables, vistosas granjas y feraz terruño, —proclamamos que como tan gallarda ciudad hay pocas, y todos nos entusiasmos, nos admiramos y nos embebecemos contemplándola, y nos parece el Edén del mundo.

Granada.

¡Qué brillante, qué rica, qué esplendorosa es Granada!

¿Quién como ella tiene la prodigiosa Alhambra, la Cartuja, que admiración produce, el Generalife que enamora, el Sacro-Monte y la egregia Basílica, que dejan en el alma dulcísimo arrobamiento al contemplarlas?

Granada.

¡Qué bella es Granada!

¿Quién no la alaba cuando visita sus ingenios y sus fábricas?

¿Quién no la reconoce ciudad correcta al ver sus monumentos, cuando pasea su Salón, su Carrera, su histórico Triunfo, goza de su alegre sol, de su temperatura agradable y ve sus ríos Darro y Genil, uno de los cuales, por capricho de la Naturaleza, arrastra, junto con sus arenas, oro, como gallardísima hembra lleva en sí tesoros de gracias?

Granada.

¡Qué pulida es la ciudad de las torres por cientos, de los verjeles por miles, de las flores por millones, de la gracia de María Santísima, de las mujeres que seducen al conocerlas y que fama predica son las hermosas y elegantes del terráqueo Globo!

Granada.

¿Cuál será el que te vea y no se prende de tu galanura?

¿Quién el que no se retire con pena y con dolor de tu presencia?

¿Quién el que no refiera como sueño dichoso tus prodigios, cuando lejos, muy lejos de tí se encuentre?

¿Quién el que no desee verte de nuevo y de nuevo gozar de tus favores, de tus embelesos, de tus delicias?

¿Quién el que no sienta, después de haberte conocido, la nostalgia que produce la ausencia de aquello que se ama, que adoración merece?

Granada.

¡Qué hermosa, pero qué hermosa es Granada!

Los bardos y los poetas, los trovadores y los enamorados, han cantado sus hechizos, sus seducciones.

Fernández y González, Tárrago, Alarcón, Palacio y mil y mil las han dicho en todos tonos, en todas formas; antes y hoy siguen expresándolo muchos poetas y muchos bardos de aquende y de allende.

Granada.

Con su Universidad ilustre, en ella se pulen entendimientos, se encauzan razones que adormecidas estaban; de ella salieron políticos eminentes, sabios indiscutibles, jurisconsultos de sobresaliente nota, médicos de fama, profundos filósofos, literatos notables, científicos de nombradía, príncipes de la Iglesia militante, honra y prez de tan ilustre Escuela.

Granada es cuna de hombres doctos, de ingenios sobresalientes.

Parece que la tierra que extasia por su gentileza, presta calor, presta influencia y da algo de su magnificencia á los humanos, y lleva á sus

entendimientos lo sublime del genio, haciendo pensar hondo y sentir de veras á los que en ella ven la primera luz.

Granada.

Si alguna presea faltaba á la ciudad dichosa, acaso fuera quien la dedicase sus anhelos, su afán constante, sus cuidados, y siguiera sus fases, enseñara su historia, contara sus crónicas y diera á conocer lo más oculto, lo más ignorado, publicando acontecimientos suyos, ya como mora recalcitrante, ya como cristiana bendita: para ello nació LA ALHAMBRA y existen su mantenedor, su fundador, y la pléyade de cantores que lo corea, y que al unísono con el maestro Valladar, que la dirige, al mágico nombre de la ciudad que con Damasco fué comparada, improvisen, escriban y derrochen ingenio en su obsequio.

Y el hombre amante de Granada, Valladar, ha sido designado recientemente, con harta justicia y alto sentido, cronista de la bella población, que es lo que viene como anillo al dedo, para que tenga quien cuente, quien diga, publique y dé razón al minuto, con galas retóricas, con amor creciente y consecuente afán, lo que en Granada suceda y acontezca, continuandó brillantemente la historia de la encantadora hada.

¡Granada! Ciudad de las bellezas, patria de las hermosas y de los sabios, este humilde hijo de tu provincia, y por ende hijo tuyo, te saluda al albear el año que acaba de nacer!

GARCI-TORRES.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La cripta de la Real Capilla

La modesta bóveda abierta bajo los artísticos sepulcros de Fernando é Isabel, de D.^a Juana y D. Felipe, en la Real Capilla de Granada, bóveda que pareció á Carlos V estrecha y humilde «para contener la gloria de sus abuelos», fué hasta 1574 depósito provisional de varios cuerpos reales. Las actas notariales de entrega de ellos al capellán mayor, son muy interesantes, por diferentes motivos, y vamos á publicar los siguientes extractos de ellas (1):

(1) Son seis actas, extractadas de los testimonios dados por los escribanos del Ayuntamiento de Granada. Como adición, insertaremos los extractos de varias cartas de Felipe II, referentes á enterramientos reales, y el de las Constituciones de la Real Capilla. Todo ello compone una colección de documentos casi poco conocidos.

(Rey D. Felipe.)

Según consta de acta notarial de 15 de Diciembre de 1525, extendida en la Capilla Real (en esa fecha sólo estaban los cuerpos de Fernando é Isabel), ante el conde de Tendilla, D. Bernardo de Rojas, marqués de Denia y conde de Lerma, mayordomo mayor de la Reina, D. Domingo Manrique, alcaide y capitán de la ciudad de Málaga, corregidor de esta ciudad y su tierra, el Ldo. Fernando Girón, el Dr. Diego Escudero, doctor Pedro de Navarrete, oydores; D. Rodrigo de Santillán, Gonzalo Fernández el Zegrí, Luis Núñez, veinticuatro; Rdo. P. Pero García de Atienza, capellán mayor; Martín López de Oñate, alcalde de corte, «y en presencia de mí Jorge de Baeza, escrib.^o mayor del Cabildo é Ayuntamiento» de Granada, metieron en la bóveda un ataúd «guarnecido de terciopelo negro y en medio una  de raso carmesí.... el dho. alcalde dixo: que como constaba al dho. Sr. marqués de Denia, él, por mandado de su mag.^d avia ydo de la Ciudad de Toledo á la villa de Tordesillas para venir de allí con el cuerpo del Rei phelipe, de gloriosa memoria, donde por mandado e yndustria del dho. Sr. marqués e de la Sra. marquesa e el dho. alcalde y quel mayordomo de la rreyna nra. Sra. con otras personas avian sacado el cuerpo de su alteza del ataut ó tumba donde estava y le quitaron y descubrieron el lienço encerado y las vendas que tenia y la limpiaron el cuerpo como convenia y le pusieron muchos olores y especias y fué puesto una sabana de olanda que dió la señora marquesa y le volvieron á la tumba donde estava, y de af á tres dias el Sr. marqués de Denia y la Sra. marquesa siendo á ello presente el dho. alcalde y los reverendos padres fray Tomás Durán y fray Gil, maestros de Santa Teologia, sacaron el cuerpo de Su alteza de la dicha tumba y le pusieron en un ataut cubierto de terciopelo negro con una cruz de carmesí y raso en medio y pusieron tres cintas en el suelo del ataut y encima un cogincillo y una almohadilla de tafetan colixado y luego el cuerpo de su alteza y encima otro cogincillo de tafetan blanco colixado y á todas las dhas. cintas los fiudos hechos á manera de cruces y luego el dicho alcalde avia cerrado el ataut con una llave, la qual avia dado al dho. Sr. marques para que el le tuviese en su poder hasta que llegasen con el cuerpo de Su alteza hasta el lugar donde aora estava; que pedia y suplicava al dho. Sr. marqués hiziese abrir el dho. ataut y mostrar el cuerpo de su alteza al dho. Sr. Capellan mayor para que el se diese por entregado del cuerpo de su alteza en la dha. boveda, e luego el Sr. marqués dixo que todo lo dho. por el dho. alcalde avia pasado como

el lo avia dho. y le hizo abrir el dho. ataut y se quitó el cogincillo que estava encima del cuerpo de su alteza e se halló ser e avia pasado así como lo avia dho. el dho. alcalde, e luego el dho. alcalde cerró el ataut con la dha. llave e la dió al Sr. marqués para que el la diese al dicho Capellan mayor, el qual la recibió en sus manos una vez del dho. marques y otra vez del dho. alcalde y se dió por entregado»..... colocándose el ataúd «junto con el ataut donde está el cuerpo del Rei católico de gloriosa memoria, de lo qual el dho. alcalde pidió testimonio. Jorge de Baeza».

(Continuará).

EL MACHO Y LA HEMBRA

Arrullan las palomas, cual pidiendo
Del palomar salir,
Y Juanito, su gusto complaciendo,
La puerta les va á abrir.
Mas cuando abrió Juanito del palomar la puerta,
Las aves se movieron con ansias de volar,
Y un macho, al ver luz por la rendija abierta,
Mueve sus bellas alas y el aire va á cruzar.
Las otras palomas, que lo han visto perderse,
Ya no quieren volar
Y asoman la cabeza y sin osar moverse
Vuelven al palomar
Mas llega del crepúsculo la hora,
Cuando ya el macho, cansado de volar,
Por entre los celajes que el sol poniente dora,
Regresa ya cansado al lindo palomar.
Luego con las palomas, hablólas arrullando
De cuantas cosas vió,
Cuando por los aires marchábase volando.
Una hembra le oyó
Y al día siguiente estúvose esperando
A que Juanito, el amo, la reja levantase,
Y al aire del espacio ya libre la dejase.
Ábrese la puerta; con ímpetu voló.....
Y la hembra aquella noche no volvió.

RODRIGO DE ACUÑA.

LAS CALABAZAS ⁽¹⁾

CENSURA

del Dr. Thebussem, Presidente honorario de la Sociedad española del Arte Culinario, Miembro de la de Gastrónomos y Cocineros de Londres, de la «Tavola del Maccheroni» de Nápoles, etc., etc

Creo que el presente libro, *Las Calabazas*, contiene mucha y provechosa doctrina, expuesta con gracia, erudición y claridad por sus autores, que, por haber discurrido tan magistralmente desde tan diversos puntos de vista sobre el hermoso fruto de la calabacera, dan prueba plena de ser pejes que saben nadar sin *calabazas* en todos los mares y ríos de la literatura.

Cuando Don Quixote quiso darse de *calabazadas* en las peñas de Sierra Morena, el prudentísimo Sancho le advirtió que se contentase con dárselas en el agua ó en alguna cosa blanda como algodón. Siguiendo yo este buen consejo, me limitaré á decir cuatro generalidades gastronómicas, previa la venia de D. Enrique Redel, y teniendo en cuenta que *amicus Socrates sea magis amico veritas*.

Atribuye mi dicho amigo la bondad del dulce de *calabaza* á la miel y al azúcar que la encubren y disimulan, y compara el fruto con «una» vieja fea y repugnante cargada de alhajas de subido precio, que sólo «vale por las riquezas que luce extrañas á su cuerpo...; despójadla de «ellas, y la vieja quedará sin atractivo: el valor de la *calabaza*, como el «de la vieja, es aparente.»

Con acierto refuta esta herética doctrina D. Juan Ocaña, manifestando que ni la miel ni el azúcar podrán comunicar dulzura al ajo, al nabo, á la cebolla ó á la guindilla. Muy bien dicho.

No hay necesidad de exagerar los argumentos. Basta y sobra con traer á la memoria que son delicados los dulces que producen las cortezas de la sandía y del higo chumbo, la cidra y la raíz de escorzonera. Estos ve-

(1) El insigne Dr Thebussem, ha puesto, á guisa de *Censura*, este ameno é ingenioso prólogo á un interesante opúsculo titulado «Las calabazas», que contiene varios artículos de galana, erudita y saladísima polémica, sostenida entre los distinguidos literatos cordobeses señores Redel y Ocaña. Merece leerse el folleto.



getales son, en crudo, tan insípidos y desabridos como la *calabaza*; y sabido es que la *calabaza* nos ofrece el riquísimo, aromático, jugoso y suave calabazate de Onteniente, y las delicadas costras de las Comendadoras de Santiago, de Granada, ó de las Monjas de Madre de Dios, de Jerez de la Frontera.

Los insignes maestros Roberto Nola (Toledo-1525) y Diego Granados (Madrid-1609), no se desdeñaron de tratar en sus célebres libros de cocina del modo de adobar la *calabaza*. El clásico Montañó (Madrid-1611) estampa también diversas recetas, y al hablar del *Potaje de calabaza redonda*, dice «que si este platillo no es muy bueno para mesas regaladas, »sí lo es para personas particulares en sus casas». Juan de la Mata en su *Arte de Repostería* (Madrid-1748), se ocupa con amplitud del dulce de *calabaza*, y Juan Altimiras en su *Nuevo Arte de Cocina* (Madrid-1760), donde califica á la zanahoria de *comida simple y bestial*, consagra varios capítulos á las *calabazas* rellenas, asadas, rehogadas, etc. El anónimo autor del *Común modo de guisar en las casas de los regulares de la extinguida Compañía* (Sevilla-1795), da las fórmulas de la boronía y de la escarapela de *calabaza*. Y por último, Angel Muro, en su excelente y conocido *Practicón* (Madrid-1894), declara la *calabaza* por manjar agradabilísimo, nutritivo y refrescante, con cuya carne se hacen dulces exquisitos; agregando que la horchata preparada con su semilla, sirve para combatir la lombriz solitaria, tan común en todo el que abusa del cerdo y de las carnes medio crudas.

Las triviales observaciones que dejo apuntadas, no rebajan en un ápice el mérito del ameno libro de quien me ocupo, el cual, si hubiera nacido en el siglo XVII, formaría parte principal de aquella estúpida miscelánea de renombrados escritores, que, en prosa ó verso, elogiaron nada menos que la Pulga, el Piojo, la Araña, el Mosquito, el Grillo, la Chinche, el Escarabajo, la Berza, la Ruda, los Gusanos, el Pedo, la Cebada, la Paja, el Lodo, la Barba, la Calvicie, la Canicie, la Cabellera, el Buho, el Mono, la Cerveza, la Gota, las Tercianas, la Sombra, la Nada, el Todo, la Risa..., y otros temas análogos que, por exceder de doscientos cuarenta y tantos, sería demasiado prolijo enumerar. Casi todos ellos se exponen con gracia y erudición, como podrá ver el lector curioso, que sea perito en el hermoso idioma de Tácito y Juvenal, si repasa el

Amphitheatrum Sapientie Socraticae joco serio,

del médico y literato sajón Gaspar Dornau, impreso en Hanover el año de 1619.

Vuelvo al libro de los Sres. Redel y Ocaña, para manifestar que le aplico con el mayor gusto y entusiasmo las palabras del Cura, referentes á Tirante el Blanco, en el donoso y grande escrutinio, diciendo de las presentes CALABAZAS: «Dádmelas acá, compadre, que hago cuenta que he »hallado en ellas un tesoro de contento y una mina de pasatiempos.»

Recordaré, para terminar, la conocida composición escrita sobre el pie forzado de

Estrellas con calabaza,

que hizo decir al poeta la siguiente décima:

Caminaba un peregrino

En una noche serena,

Con la calabaza llena

De rico exquisito vino:

La sed le salió al camino;

Él de apagarla dió traza;

Mas, por no llevar la taza,

La boca al cielo ponía,

Y á un mismo tiempo veía...

Estrellas con calabaza.

Si aquí no se juntan las *calabazas* con los astros y luceros, sí se mezclan con las perlas y esmeraldas literarias que tanto abundan en las regocijadoras cartas de los Sres. Redel y Ocaña, á quienes muy de veras felicita y aplaude

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia; Diciembre de 1903 años.

DE ARTE

Con motivo de la celebración del centenario del *Quijote*, los eruditos están revolviendo hasta el fondo del baúl, y cada cual busca y rebusca para presentar nuevos aspectos de crítica y de investigación. Entre todos esos rasgos de ingenio, de verdadero interés, hallo en un apreciable periódico de Jaén (*La Unión*) una carta firmada por *El de los ocho botones*, seudónimo, que seguramente encubre el nombre de un ingenioso y culto escritor.

Titúlase la carta *¿Y Orbaneja?*, y opinando el autor, con muy atendible criterio, que Cervantes copió de la realidad los tipos de su inmortal libro, dice que «el duque vivió, y Sansón Carrasco vivió, y el cura vivió, y Orbaneja vivió y todos vivieron. ¿Dónde? Averigüelo Vargas sin machucar mucho.»

Después acomete de lleno el objeto de la carta; hélo aquí: «Dice Cervantes, ó dice Cide-Hamete Benengeli, ó dícelo por los dos el libro inmortal que relata aventuras de D. Quijote, que Orbaneja, el pintor de Úbeda, pintó un gallo y debajo escribió, para que le conocieran, un letrero que decía:

«Este es un gallo.»

¿Existió Orbaneja? ¿Fué de Úbeda? ¿Era artista de tanta importancia? ¿Conoció Cervantes cuando á Úbeda fué á la comisión de sacar trigo para el Rey, como ejecutor de apremios? *¿Chá lo sá?*»

El de los ocho botones aconseja un concurso para estudiar estos temas:

I *¿Existió Orbaneja?*

II *¿Quién fué Orbaneja?*

III *¿Tan mal pintaba Orbaneja?*

IV *Si estas anteriores preguntas no hallan respuesta histórica: ¿Cómo debía ser Orbaneja?*

A mí me parece de perlas esta idea, porque alguna razón tendría Cervantes para envolver en las intencionadas críticas del *Quijote* á un pobre pintor, que había de explicar lo que pintaba con correspondientes letreros, ejemplo que algunos ilusionados modernistas de hoy debieran de imitar para tranquilidad de sus conciencias y descanso de las imaginaciones de los que ven sus cuadros.

Y ya que de cuadros hablo, y por la región andaluza nos hallamos, voy á dar la grata noticia de que la vecina Córdoba posee un Museo provincial de Pinturas y de que se han creado en él unas «salas de arte moderno», por su joven y celoso conservador D. Enrique Romero de Torres, ilustrado colaborador de esta revista.

Consuela leer estas noticias, así como las siguientes: Enrique Romero ha formado unos jardines en el patio de entrada al Museo y ha decorado los salones, costeando esto de su bolsillo particular. Ha forrado y restaurado cuadros de tanto interés como un retablo del siglo XV, un retrato de Fernando VII, original de Vicente López, y otros cuadros «originales de Andrés Pérez y Meneses, discípulos de Murillo; de Valdés Leal, del Greco; un San Jerónimo, del pintor italiano Brandi; otro, atribuido á Zurbarán; dos cuadros de Antonio del Castillo; cinco tablas de escuela italiana; otra de la escuela flamenca, y cinco de la escuela sevillana»; ha conseguido donativos valiosísimos y ha aumentado la colección de dibujos, con «originales del célebre dibujante del siglo XVII, Antonio del Castillo, de Zurbarán, de Murillo, de Bayeu, de D. Vicente López y de Verdiguier, los cuales resultan muy curiosos por su originalidad; de Pa-

lomino, de Camarón, que se distinguen por su manera especial de manejar la pluma, y de otros muchos.»

Por último, en las *salas de arte moderno* «se admiran hermosas esculturas de Inurria y cuadros notables de Valeriano Bécquer, de Eduardo Cano, de Sanz, unos estudios de frutas de Jiménez Aranda, una hermosa marina de Jiménez Alvarado, otra de Ocón, unas flores de María Luisa de la Riva, un perro de Seiquer, unos paisajes de Romero Barros y otras obras notables de Muñoz Lucena, Villegas Brieva, Francisco Alcántara (crítico de Arte), Garnelo, Romero de Torres y otros.»

¿No es verdad que todo esto nos parece un sueño á los granadinos, que no hemos logrado en veinte años hallar un local donde instalar los Museos arqueológico y de Pinturas, y que también sueño parece que las autoridades cordobesas tomen en serio la inauguración de esas «salas» y á la inauguración hayan ido con entusiasmo y excelente voluntad?

Si aquí nos preocupamos de algo más que de política y otras «mecánicas» parecidas, el ejemplo de Córdoba cuidando de sus artes y de sus letras —que de esto pudiérase escribir y no poco,—y poseyendo un Museo que hasta *salas de arte moderno* tiene, debiera ser provechosa lección. Pero aquí las Corporaciones administrativas son poco afectas á todo eso, y otras... ó no se cuidan de ello ó se entretienen en mantener discordias entre los individuos que las componen.

Y sin embargo, ¡esta es la ciudad del arte!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

IMPRESIONES DE UN VIAJE Á SEVILLA

He visitado este invierno á Sevilla. Fué repleto de ilusiones, conociendo de antemano las inapreciables bellezas de la ciudad del Betis; ansiaba gozar las templadas brisas del sacro río, respirar los perfumes embalsamados de sus jardines y deleitarme en los vetustos monumentos que me recuerdan innúmeras tradiciones y curiosas leyendas. He gozado, sí, pero mis venturas han sido entibiadas por una nota cada vez más acentuada en poblaciones de cierta importancia; una nota que algunos estiman provechosa, necesaria, importante, pero que no pueden advertirla sin tristeza aquellos que alientan mediana inspiración de artista; una nota gratísima para el progreso urbano y para la belleza aparente, pero desastrosa y antipática para aquellas bellezas ocultas que palpitan sólo en derruidos edificios y en estrechas callejas; bellezas incomprensi-

bles para los que sólo ven con los ojos de la cara. Esa nota es el ensanche y ornato á la *dermiere* de las principales ciudades.

Lo moderno se impone; toda capital importante, mata hoy sus tradiciones históricas y sus bellezas artísticas, ante la necesidad imperiosa de mostrar anchas vías, elevadas casas, amplios paseos y suntuosos hoteles en donde el arte tradicional ha muerto para que impere la tiranía de la arquitectura extranjera.

Sevilla, la típica Sevilla, aquella ciudad encantada en donde todo era característico; hoy se va hermanando, por su aspecto, á las demás capitales, amontonando en sí, día por día, esa suntuosidad vulgar de las más importantes.

Sevilla fué un tiempo la maja de sombrero de queso, de gitanos y acaracolados bucles, de ajustada chupa, de saya corta envuelta en airosa sobrefalda de madroños y zapato de seda escotado, que exornaba un pie breve y ligero. Esta maja se ha borrado de la vida real; sólo es hoy una figura histórica, un recuerdo de antaño.

Después, la vieja cortesana, ha sido la flamenca de bordado mantón de Manila, movido con garbo inimitable, para mover en el aire sus largos y artísticos flecos. Así nos contentábamos, viéndola no del todo desposeída de su genuino carácter; pero hoy Sevilla no es, ni la maja primitiva, ni la flamenca tradicional; hoy es una señorita achulada que se contenta con lucir la clásica mantilla en sus ferias y en sus toros; y contemplando cómo modifica sus rancias costumbres, cómo va engalanándose á la moderna y cómo va desterrando todo lo que era peculiar, me la imagino en el día de mañana convertida en una desgarrada aristócrata, inflexible, grave, con esa majestad rayana en lo ridículo, á semejanza de la *cursi parisiense*.

Qualquiera diría hoy, que Sevilla fué árabe. Del paso de esta raza, apenas quedan vestigios en la ciudad del Betis; la Giralda se encuentra variada del modelo que dejaron los musulmanes, porque sus dos últimos cuerpos son de construcción moderna; el Alcázar, monumento mudejar, tiene una planta alta, también de moderna construcción, que le roba mucho de su originalidad y de su mérito como fuente histórica; las calles estrechas y arabescas, de casas bajas y pequeñas, van desapareciendo poco á poco y son sustituidas por vías amplias, formadas de las viviendas de pisos; la especialísima calle Sierpes va reflejando su fachada lentamente; todo se va modernizando; el torero ha trocado su chaquetilla corta y su sombrero de anchas alas, por la americana y el hongo; y hasta

la manzanilla, ese licor del cielo que engendra deliciosas fantasías en la mente y hace hervir la sangre en las venas, en vez de animar el clamoreo de las guitarras y el repique de las castañuelas en la clásica *juerga* andaluza, hoy se sacrifica ¡lástima da pensarlo! callada y alevosamente en el garito infecto de la taberna, lejos de la alegre y típica fiesta.

¡Qué tristeza respira el pecho artista cuando busca los pedestales del arte y los halla derruidos ó desfigurados! ¡Qué dudas enturbian la razón sobre las narraciones históricas cuyos testimonios se han borrado! ¡Qué monótona es la vida cuando en todas partes sigue la misma invariable ruta y diseña el mismo panorama, sin marcar diferencias entre el pasado, el presente y el porvenir! ¡Qué infeliz suerte la de un pueblo que destierra sus costumbres seculares para seguir el ídolo de la moda! Ese pueblo ha muerto; ha perdido su existencia individual para fundirse en la masa universal de las gentes; es el lago absorbido por la inmensidad de un océano.

Todo monumento antiguo, es hoy una futura víctima; el ornato á la moderna será su ineludible verdugo; pero es una víctima tan majestuosa, tan inmensa, tan respetable, que sus mismos inmoladores temen y tiemblan al darle la muerte, y las hay de esta clase, que viven largo tiempo entre los nuevos elementos del arte, queridas y consideradas como venerandos patriarcas; ninguna osada mano se atreve á inferirle la primera ofensa.

En lo más céntrico de Sevilla hay una calleja tan estrecha, que se alcanza simultáneamente con ambas manos á sus dos aceras: es la calle Candilejo. En una de sus esquinas tiene sus cimientos una casa en extremo baja y de arquitectura antiquísima; en su fachada hay una ventana de un metro de altura por unos seis decímetros de ancho próximamente; sus barrotes de hierro están corroídos y acortados por el tiempo; este edificio de tan pobre aspecto, es un monumento histórico que Sevilla jamás piensa en demoler, pese á sus auspicios de engrandecimiento y no obstante las muchas molestias que origina, porque trae á la mente una de las tradiciones más queridas y más populares de la andaluza capital; por aquella ventana, una vieja, auxiliada de un candil, descubrió uno de los muchos y legendarios crímenes de D. Pedro *el cruel*; por ello, aquel callejón angosto y destartado, se enseñoorea entre las nuevas galas con que embellece sus sitios céntricos la linda ciudad que ciñe el Betis con su aristócrata banda; por ello, se detiene hoy al llegar á los confines de la calle Candilejo, la garra demoledora de lo antiguo; y sin

embargo, su furia irresistible, tal vez hundirá algún día en el polvo tan preciado tesoro de la historia, y ¿superará entonces el valor de la cómoda vía que le suplante al valor de la joya que desaparece?

He ido este invierno á Sevilla; he ido á gozar sus apacibles alientos; á embriagarme en perfumes de verjel; á deleitarme en obras de arte; á recordar añejas y sabrosas historias. He gozado, sí, porque Sevilla tiene aún mucho de su pasado; pero han sido mis dichas atenuadas al mirar en ella marcadísimas huellas de lo moderno; quitad á Sevilla su Alcázar, su Giralda y su Torre del Oro y la convertiréis en una población vulgar; he visto modificados sus vestidos y sus costumbres, y para mayor desencanto mío, hasta las templadas esencias del Betis se han trocado este año en crudos cierzos y en heladas lluvias.

JUAN L. DE TAMAYO.

Granada Diciembre 1903.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

Panegíricos y Discursos titúlase un hermoso libro que acaba de publicar el inspirado poeta y notable orador sagrado R. P. Francisco Jiménez Campaña, nuestro muy querido colaborador y amigo. Buena parte de esas oraciones, para Granada y en Granada se compusieron y pronunciaron. Trataremos de esta obra con el interés que merece.

—*Los alquimistas*, conferencia leída en la Sociedad de Ciencias de Málaga, por otro estimado colaborador: el genial poeta malagueño don Salvador González Anaya. Como presentación, el folleto es obra primorosa que honrá á la imprenta malagueña «La Ibérica». El fondo y la forma literaria revelan en el inspirado poeta notables condiciones de erudito, de investigador y de crítico en asuntos históricos y filosóficos. La obra merece detenido examen.

— Como nota al fragmento del libro de Lombroso, que en el número anterior publicamos, se insertó, por creerla más apropiada en la misma página, una nota crítica de dicho libro. *El antisemitismo*, á pesar de su espíritu de escuela y sus opiniones poco justas respecto de España, es un estudio de especial interés crítico é histórico. (Casa editorial, Rodríguez Serra, Madrid.)

— De la misma casa hemos recibido un interesante libro del doctor L. Manouvrier, director de la Escuela de Antropología de París, titulado *La Antropología y el Derecho*, precedido de unas notas críticas por el

Dr. Lombardia. Manouvrier fustiga la teoría del «criminal por naturaleza», de Lombroso, y es el verdadero creador de la *Antropología jurídica*, concretando su profundo estudio en estas hermosas palabras: «Es necesario que la Antropología penetre en la legislación civil y penal, y que todo jurisconsulto reciba, en proporción á las exigencias de su arte, una instrucción antropológica». — Hablaremos de esta obra y de dos primorosos tomitos de la «Biblioteca Mignon», que publica la misma casa de Rodríguez Serra: *Los tres sueños de Colilla*, de Echegaray, y *Los cursis*, de Luis Taboada.

— Nuestro colaborador D. Manuel Lorenzo D'Ayot, acaba de publicar otro drama histórico; titúlase *Fernando VII* y es una atrevida crítica del discutido monarca y de su tiempo. Merece detenido examen.

— Lo mismo decimos respecto del *Nuevo método de taquigrafía española*, por Manuel Jubes, cuya 4.^a edición acaba de publicarse, muy bien editada y corregida, en la casa de Ventura Traveset (Granada).

— Hemos recibido el tercer cuaderno del interesante *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, por Ossorio Bernard, y el octavo del original *Diccionario de Ciencias ocultas*, que publica «La Irradiación».

De revistas continuamos muy mal. Vamos perdiendo la esperanza de poder completar las colecciones. — V.

CRÓNICA GRANADINA

Hemos terminado el año VI de la nueva época de publicación de esta revista. Cumple á nuestro deber reiterar el agradecimiento más sincero á cuantas personas coadyuvan á la vida, laboriosa y quizá difícil, de LA ALHAMBRA, unas, honrando estas páginas con sus trabajos; otras, coadyuvando con sus suscripciones á la existencia material de la publicación.

El primer número de 1904 (15 de Enero), retardará algo su salida. Luchando con serios inconvenientes, pero animados por personalidades que profesan verdadero cariño á LA ALHAMBRA, y con la eficaz é inteligente cooperación del ilustrado editor D. Paulino Ventura Traveset, vamos á acometer la empresa de mejorar las condiciones materiales de esta revista.

No hacemos programas; nunca los hemos hecho, y en introducir mejoras hemos invertido siempre cuanto LA ALHAMBRA produce. Sería para esta Redacción satisfacción gratísima, que esta modesta revista traspasara los límites de lo que generalmente han sido esta clase de publicaciones.

LA ALHAMBRA desea á sus amigos y suscriptores un nuevo año feliz.

Malos vientos corren para las antigüedades musulmanas de Andalucía. La Alcazaba de Almería está en ruinas y la de Málaga se hunde. Así lo dice un periódico de la ciudad vecina, que da la noticia de que uno de los torreones amenaza caerse sobre las casas adosadas á la muralla, según dictamen del arquitecto.

Como consecuencia de la ruina declarada, ya se habrá demolido el torreón....

Es curiosísimo. Aquí, por esta tierra de María Santísima, no conservamos los monumentos; ellos solos se sostienen por milagro de equilibrio, y cuando el equilibrio se pierde, entonces acudimos con la piqueta demoledora y en un santiamén convertimos en polvo aquello que se ha atrevido á desmoronarse sin pedir permiso á nadie. En demoler, ¡oh!, en demoler no tardamos nada; hacemos un arreglito en menos que se canta un credo, é importa muy poco que se trate de una puerta como la de Bibarrambla, en Granada, por ejemplo, declarada monumento nacional pomposamente, quizá tan sólo por el gustazo de que quede todavía su memoria en el catálogo de los monumentos españoles, ó el palacio de Seti Meriem, también en Granada, que unos nobles de altísima alcurnia vendieron hace poco tiempo para ensanche de la vía pública y construcción de nuevas edificaciones.

Si las Alcazabas de Almería y de Málaga se hunden, aquí nos vamos quedando sin otros monumentos que la Alhambra, y ésta, con sus departamentos apuntalados y otros todavía con los vestigios del incendio de 1890.

¿Es que debe desaparecer todo lo antiguo? Acábase de declararlo así y suprimanse Academias y Comisiones de Monumentos, que para nada sirven si no se les atiende, y se les dan facultades para que impidan los continuados despojos que los particulares hacen en edificios que carácter arqueológico tienen....

Es verdad que las teorías más modernas, las de Max Nordau, por ejemplo, son contrarias á todo lo antiguo, y que este filósofo dice, muy orondo y satisfecho, que los que gustan de antigüedades tienen los «ojos vueltos hacia atrás»; ya dije esto en otra cróniquilla; de modo que para no disgustar á nadie y que los ojos los tengamos donde los tiene todo el mundo, tendremos que concluir por tirar al suelo la Alhambra, con lo cual, por cierto, se acabarían las discusiones acerca de su estilo, origen é importancia.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro-América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carbuco en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carbuco de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en La Enciclopedia.

Polvos, Lotion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España, La Enciclopedia, Reyes Católicos, 49.



LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO**.

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.
Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

arte, constituyen una clase privilegiada hoy, como la constituyeron ayer y la constituirán mañana.

De estas observaciones generales pueden deducirse las impresiones que la Exposición me ha producido: una grave decepción por lo que a Artes industriales concierne; angustia, frío, al ver que la Pintura aquí, y en todas partes, permanece estacionaria y aun quizás más cerca otra vez del «cuadro de género» de lo que las gentes se creen, y algo de plácida esperanza en la Escultura, porque quizá sea el camino del arte nuevo el que el niño del pajarillo muerto señala.

De todas maneras las Exposiciones deben de subsistir; al menos sirven para que los españoles nos enteremos de que para la vida es necesario algo de arte; algún arte más que el de Pepe Hillo, Romero y Montes.

Se han presentado 73 obras pictóricas; 11 de escultura y 11 de artes industriales, por 48 expositores: 31 de pintura, 10 de escultura y 7 de artes industriales. El retraimiento es evidente, y la razón está en la escasa venta de obras de arte que en Granada se hace.

Nuestros artistas tienen que buscar generalmente la venta de sus obras fuera de Granada, y las Corporaciones oficiales nada de particular hacen. Ya que á premios de Carreras de Caballos, á diversiones de *sport* y á otras atenciones parecidas dedican más ó menos centenares de pesetas, debían de pensar algo en otras cosas, destinando algún dinero también para los artistas y el arte; que aquellos no sólo de ilusiones viven, como creen muchos, si no que son hombres como los demás y tienen familia y atenciones como otros cualquiera humanos, y sin el arte—y doy á esta palabra su sentido más lato—ni la vida es agradable, ni la mujer antejaseríanos nunca bella, ni la sociedad existiría, ni hubieran llegado á formarse el arte de construir la habitación en que labramos el hogar, ni la indumentaria sería otra cosa que la necesidad imperiosa de cubrirnos las carnes para impedir el calor y el frío, ni de las demás artes auxiliares hubieran surgido la cerámica, la vidriería y cristalería, la orfebrería y joyería, ni aún los trabajos de forja y lima, todo lo cual—y mucho más que no menciono,—es arte, y para la comodidad y bienestar de los hombres se ha creado y perfeccionado.

Todo es arte: desde el tosco cuenco de barro en que los hombres de la antehistoria substituyeron la propia mano ahuecada para beber el agua que tomaban de la clara fuente, hasta el cincelado vaso de oro ó plata; desde las figuras simbólicas de las cuevas pelágicas, hasta las grandes creaciones de la Pintura y la Escultura.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DE VARIAS COSAS

Notas bibliográficas

Hemos recibido un elegante folleto impreso—muy bien por cierto—en la Escuela-Imprenta del Ave María, titulado *La legalidad de la facultad de Derecho del Sacro Monte de Granada*, ó sea refutación del Informe que en 3 de Octubre de 1902 presentó el Consejero Dr. Santamaría de Paredes, al Real Consejo de Instrucción pública, pidiendo la supresión de ella, por Francisco Medina Pérez, Canónigo del Sacro Monte, á que consagraremos la atención que merece.

—La notable casa editorial de la Viuda de Rodríguez Serra (Flor baja, 9, Madrid), nos hace un interesante envío:

El antisemitismo, por Cesar Lombroso, primera traducción castellana y prólogo de D. Francisco Lombardía y Sánchez, estudio social digno de atención y fundado en la demostración de esta tesis: «Los términos semita y judío no son sinónimos. El antisemitismo es una epidemia social. El judío no es en modo alguno un elemento retrógrado al progreso».

Aventuras de Masin Sawyer (novela de un niño), de Marcos Twain, traducción de Menéndez Novella.

Guillermo el Conquistador, de Othermen Death, traducción también de Menéndez Novella, y

Jardín umbrío (Biblioteca «Mignon»), preciosa colección de cuentos de almas en pena, duendes y ladrones, por Ramón del Valle-Inclán, ilustrada con artísticos dibujos de nuestro paisano el escritor y pintor tan celebrado, Pepe Sánchez Girona.

De todo se hablará y allá vamos con nuestro querido colaborador Rafael Gago:

Efrem Vicent, en «Le Mercure de France», dice que Felipe Trigo, el autor de *Las Ingenuas* y de *La sed de amar*, «parece pertenecer á esa generación que dió á España el malogrado Ganivet»....—Gago casi admite el juicio del crítico francés y aun ante él se inclina, y yo antes de decir mi pobrísima opinión acerca de Trigo y de su última novela, quisiera que me dijera Gago que piensa, *para él*, de ese juicio y de lo que ese juicio significa.

Tiene la palabra el erudito escritor granadino, quizá, y sin quizá, el que mejor ha conocido y estudiado á Ganivet.